

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO II 



TESIS DOCTORAL

La crisis en portada:

**Representaciones de la crisis económica en la prensa española de referencia
(2008-2012)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Miguel Álvarez Peralta

Directores

Ana Isabel Segovia Alonso
Héctor Fouce Rodríguez

Madrid, 2015

Universidad Complutense de Madrid
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Periodismo III (Teoría General de la Información)



LA CRISIS EN PORTADA.
Representaciones de la crisis económica en la prensa
española de referencia (2008-2012).

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Miguel Álvarez Peralta

Bajo la dirección de la doctora:
Ana Isabel Segovia Alonso

Codirigida por el doctor:
Héctor Fouce Rodríguez

Madrid, junio 2015

Resumen

El presente trabajo constituye la memoria del periodo de formación investigadora del candidato al grado de Doctor, y tiene un doble objetivo que se corresponde con las dos partes en que se divide el texto: realizar un aporte teórico a la elaboración de un marco propio para el análisis de la comunicación periodística, y el análisis aplicado a partir de dicho marco teórico de las representaciones de algunos de los episodios más relevantes relacionados con la actual crisis económica en la prensa española de referencia (*El País & El Mundo*).

En la primera parte del texto, se realiza una revisión del estado de la cuestión y una comparación entre marcos teóricos apropiados para el estudio de la comunicación de masas y sus correspondientes apuestas metodológicas. Se contrastan diversas cartografías del campo tomando como eje de la discusión la evaluación del estado actual del proyecto de construcción de una Teoría General y una disciplina propia para el estudio del sistema de medios. En el tercer capítulo se argumenta a favor del diálogo interparadigmático y se discuten aportaciones concretas a la aplicación combinada de técnicas analíticas procedentes de hemisferios tradicionalmente separados: los enfoques hermenéuticos puramente interpretativos de corte cualitativo (como el análisis crítico del discurso y el análisis semiótico) y los enfoques cuantitativos procedentes de la sociología positivista (como el análisis lexicométrico asistido por ordenador). Se defiende la especial adaptación de la Economía Política de la Comunicación como base teórica general para el estudio de la comunicación de masas, en virtud de su apertura metodológica apta para integrar tanto los enfoques culturalistas y posestructuralistas como las técnicas cuantitativas computerizadas. Se propone una integración teórico-metodológica “a distinto nivel” que combina dicho marco teórico general con la metodología del análisis del discurso, apoyada no sólo en la lectura reflexiva del corpus noticioso sino también en los datos y representaciones obtenidas a través de su procesamiento informático cuantitativo. El capítulo cuarto presenta la hipótesis general de la investigación —el rol estratégico jugado por los diarios *mainstream* en la construcción de matrices de opinión al servicio de los intereses directos de sector financiero en situación de crisis, y en concreto a favor de los rescates bancarios y la reforma constitucional, sesgando u ocultando las posturas críticas en la representación

de las correspondientes controversias—, áscómo los interrogantes y objetivos que guiarán el análisis discursivo (observación de los sesgos introducidos por los marcos metafóricos, moldes narrativos y sistemas léxicos empleados en la cobertura mediática). A partir de estos objetivos, se completa el marco teórico reseñando las teorías de nivel inferior (aplicadas o sustantivas) directamente relacionadas con la crisis económica en general y en concreto con el caso actual, y de modo paralelo se expone una caracterización general del rol de los medios de comunicación de masas en la construcción de la esfera pública y las controversias que la componen.

En la segunda mitad del trabajo, tras un análisis estructural de las instituciones periodísticas productoras del discurso estudiado, la metodología propuesta se aplica al análisis discursivo del tratamiento mediático con que se informaba de tres “hitos” o momentos álgidos de la crisis y su gestión política: 1) la quincena negra (segunda mitad de septiembre 2008, en la que comienzan los hundimientos bursátiles históricos y fuertes controversias en torno a planes de rescate bancario); 2) la reforma de la Constitución Española a finales del mandato de José Luis R. Zapatero (septiembre 2011) para incluir la limitación del déficit presupuestario; y 3) la aprobación del Rescate europeo a España a comienzos de la legislatura de Mariano Rajoy (junio de 2012). Al principio de cada capítulo se reseñan las técnicas analíticas mixtas a aplicar, específicamente adaptadas a la morfología, densidad y contenido de los correspondientes corpus textuales, que combinan análisis léxico computerizado, semiótica narrativa, deconstrucción metafórica y análisis deontológico periodístico.

El resultado principal de la investigación es la descripción detallada de las estrategias discursivas seguidas por cada diario ante cada evento, y el análisis de las matrices de opinión favorecidas con motivo de un evento económico cuyo impacto global ha supuesto un giro sociopolítico de consecuencias todavía imprevisibles, así como el aporte teórico ejemplificado y aplicado de una metodología integradora para el análisis del discurso periodístico.

Como resultado a nivel técnico y metodológico, se ponen a disposición de la comunidad científica dos corpus castellanos (uno lematizado, de 28.377 lexemas y otro consistente en 730.000 formas léxicas) en formato libremente utilizable bajo software libre y gratuito, así como sendas interfaces (API) para realizar operaciones de *crawling*

y *scrapping* (recolección sistemática de noticias completas) sobre los portales digitales de los medios analizados.

Entre las conclusiones generales de la investigación, se confirma la hipótesis de la construcción de representaciones en favor de los intereses directos del sector bancario compartidas entre ambos medios, manifestadas en marcos metafóricos que describen la crisis como un desastre natural inevitable o el uso de fondos públicos para el rescate bancario, presentado como única solución posible, según la metáfora de una intervención médica urgente. Se ha fomentado por ejemplo la aceptación social de la reforma urgente de la Constitución Española mediante la representación despectiva de los agentes que se han opuesto a la misma, recurriendo a estrategias sensacionalistas. A lo largo de los tres eventos analizados, los medios adoptan el punto de vista del sector bancario, haciendo equivaler sus demandas e intereses con los de toda la población e infrarrepresentando las perspectivas críticas con las políticas de gestión de la crisis. Los diarios se diferencian entre sí principalmente en sus estrategias de erosión y defensa de los partidos políticos en gobierno y oposición, las cuales reproducen alternativamente coincidiendo con los cambios de partido.

Palabras Clave

Crisis Económica, Reforma Constitucional, Rescate Bancario, Economía Política de la Comunicación, Análisis Metafórico, Análisis Narrativo.

El presente trabajo ha sido posible gracias a la financiación obtenida en sendas becas primero a través del Programa FPI (Universidad Complutense) y posteriormente Programa FPU (Ministerio de Educación y Ciencia).

Abstract

The present study addresses a double goal, corresponding each of the two hemispheres of the work. In the first half, we make a specific contribution to the development of a theoretical framework for the analysis of journalistic communication. In the second one, we test and apply that framework to the analysis of the journalistic representations constructed by the most important newspapers in Spain (*El País* & *El Mundo*) about three of the most relevant events related to the current economic crisis (2008-2012).

After a brief review of the state-of-the-art, we compare different theoretical frameworks and their matching methodological developments for the study of mass communications, contrasting various maps of the field for the discussion of the current status of an historical academic project: constructing a General Theory of media or a proper discipline (not only a field) for media studies in Spain. In the third chapter, we will argue in favor of interparadigmatic dialogue and discuss specific contributions for the combination of analytical techniques that come from different grounds: the purely interpretative and qualitative hermeneutical approaches (such as critical discourse analysis or semiotics) and the quantitative approaches related with positivist sociology (such as computer-aided lexicon analysis). We defend the good disposition of the Political Economy of Communication as a theoretical basis for the study of mass communications. Because of its methodological openness, PEC is especially well-suited for the articulation of both culturalist and poststructuralist methods and the quantitative techniques of the *Mass Communication Research* tradition. We suggest a theoretical-methodological integration "at different levels", which builds on PEC as the general framework and the methodology of discourse analysis, which we will apply not only as a critical reading of the news corpora but also as an interpretation of the data and representations obtained through the quantitative computer text processing. In the fourth chapter, we present the general research hypothesis, which foresees a strategic role played by mainstream media in framing public opinion to serve the interests of the financial sector in times of economic crisis, constructing a news frame intended to defend the banking bailouts and the neoliberal Constitutional Reform in Spain. The interest here lies in the description of the discursive strategies more than on the

conclusive testing of the hypothesis. More specifically, we seek to register biases in the information process, and the skewing or concealing of critical positions in the representation of the corresponding controversies. The research questions that serve as a starting point include interrogation about which subjects and actions were framed as relevant/irrelevant in each case, which metaphors have been used to model the situations and what kind of bias they may produce, and what lexicon and semantic structures were selected for the representation of each issue. The theoretical framework will be completed with the outlining of some pertinent lower-level theories, directly related to the economic crisis and the characterization of the role of mass media in the construction of the public sphere and its controversies.

The second half of the work consists on the applied research itself, and it begins with a structural analysis of the involved journals and media groups as institutions producing the discourse we will study. Thereafter, the proposed methodology is applied to the analysis of media coverage about three relevant "milestones" within the course of the economic crisis. First, the so-called "black fortnight", the second half of September 2008, when the housing bubble busted creating enormous stock market collapses and controversies over then banking bailout plans. Second, the reform of the Spanish Constitution during the last days of the mandate of President Jose Luis R. Zapatero in September 2011. Finally, the approval of the banking bailout for Spain with European funds at the beginning of President Rajoy's legislature, in June 2012. Every chapter is opened by an outline of the composition of analytical techniques specifically adapted to the morphology, density and content of each corpus. We will combine computer assisted text-analysis software with narrative semiotics, metaphoric frames deconstruction and journalistic discourse analysis.

The main outcome of this PhD dissertation is a detailed description and interpretation of the discursive strategies conducted by each newspaper, and the news frames fostered in the coverage of an economic event whose global impact has created a socio-political spin of unpredictable consequences. The second most relevant outcome is the theoretical contribution implementing an integrated methodology for the analysis of journalistic discourse, complemented by an example of application.

As a result on a technical and methodological level, we put at the disposal of the scientific community two corpora in Spanish (one lemmatized, of 28,377 lexemes, and

another one consisting of 730,000 lexical forms) in a format freely usable under free open software, as well as two API (programming interfaces) to carry out crawling and scrapping operations (a systematic recollection of full news items) on the digital sites of the analysed newspapers.

Among the general research conclusions, we have confirmed the hypothesis of the construction of representations favouring the direct interests of the bank sector, shared between both newspapers. These frameworks are manifested through metaphorical frames which describe the crisis as an unavoidable natural disaster; or the usage of public funds for the bank bailout, presented as the only possible solution, according to the metaphor of an urgent medical intervention. They have for example fomented the social acceptance of the urgent reform of the Spanish Constitution through the demeaning representation of the agents that opposed it, recurring to sensationalistic strategies. Throughout three main events analysed, the media adopts the point of view of the bank sector, making their demands and interests equivalent to those of the whole population, and under-representing the perspectives critical towards the management crisis policies. The newspapers differentiate from each other mainly in their erosion and defense techniques of the political parties in government and in the opposing side, which reproduce alternatively at the same time as the parties shift.

Keywords

Economic Crisis, Constitutional Reform in Spain, Banking Bailout, Political Economy of Communication, Metaphor Analysis, Narrative Analysis,

Tabla de contenido

RESUMEN	1
ABSTRACT	4
TABLA DE CONTENIDO	7
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	12
ÍNDICE DE TABLAS	14
1. INTRODUCCIÓN	16
1ª PARTE - MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO PARA ANALIZAR LA PRENSA	
2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	22
3. TEORÍAS GENERALES EN COMUNICACIÓN DE MASAS	33
3.1 REFLEXIÓN PREVIA: OPCIONES METODOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS DE PRENSA	35
3.2 ¿GOZA LA COMUNICACIÓN DE MASAS DE UNA TEORÍA PROPIA?.....	36
3.2.1 <i>Aproximaciones teóricas a la comunicación de masas: la delicada elección paradigmática</i>	39
3.2.2 <i>Cartografías diversas de metodologías concurrentes</i>	42
3.3 CONSTRUIR UN MARCO PROPIO: EL DIÁLOGO INTERPARADIGMÁTICO	48
3.4 ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN	52
3.4.1 <i>Orígenes y desarrollos</i>	54
3.4.2 <i>EPC y escuelas de análisis textual: distancias y relaciones</i>	57
3.5 ESTUDIOS DEL DISCURSO.....	68
3.5.1 <i>¿Qué son los estudios del discurso?</i>	69
3.5.2 <i>Semiótica y Análisis Crítico del Discurso: el texto periodístico como interacción social</i>	71
3.5.3 <i>¿Cómo se hace análisis del discurso?</i>	77
3.5.4 <i>Análisis narrativo</i>	80
3.5.5 <i>Análisis metafórico</i>	90
3.6 ANÁLISIS DE CONTENIDO.....	96
3.6.1 <i>Definición</i>	96
3.6.2 <i>Tipos de Análisis de Contenido</i>	99
3.6.3 <i>Método del Análisis de Contenido</i>	101
3.7 PERSPECTIVA INTEGRADORA	104

3.7.1	<i>Integración a distinto nivel</i>	104
3.7.2	<i>Discusión de la propuesta integradora</i>	107
3.8	REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA.....	114
4.	TEORÍAS SUSTANTIVAS, CONSTRUCCIÓN DEL CORPUS E HIPÓTESIS DE PARTIDA	131
4.1	HIPÓTESIS GENERAL E INTERROGANTES-GUÍA.....	131
4.2	DE LA TEORÍA GENERAL A LAS TEORÍAS SUSTANTIVAS DE LA CRISIS Y LOS MEDIOS.....	134
4.2.1	<i>Teorías de la crisis</i>	135
4.2.2	<i>El debate en las teorías de crisis</i>	141
4.2.3	<i>Medios, pensamiento único y crisis</i>	145
4.3	LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN EN LA INDUSTRIA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS	149
4.4	CONSTRUCCIÓN DE LA MUESTRA Y TÉCNICAS ANALÍTICAS: LOS TRES “HITOS” DE LA INVESTIGACIÓN.....	156
2ª PARTE - ANÁLISIS DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE REFERENCIA: ESTRUCTURA Y DISCURSO INFORMATIVO		
5.	ANÁLISIS ESTRUCTURAL: LA PRENSA ESPAÑOLA EN EL CONTEXTO DE CRISIS	159
5.1	CONTEXTO HISTÓRICO: A QUÉ LLAMAMOS CRISIS.	159
5.1.1	<i>La crisis como resultado de la desregulación financiera</i>	161
5.1.2	<i>La financiarización de la economía global</i>	162
5.1.3	<i>La generalización de la actividad especulativa</i>	163
5.1.4	<i>La sociedad del riesgo: asumir la volatilidad</i>	164
5.1.5	<i>El estallido de las subprime</i>	166
5.1.6	<i>El establishment neoliberal en la mayor intervención de la historia: una reflexión ética</i>	171
5.2	¿CRISIS EN EL PERIODISMO DE REFERENCIA O CRISIS DEL PERIODISMO DE REFERENCIA?	172
5.3	EL DIARIO <i>EL PAÍS</i> Y EL GRUPO PRISA.....	176
5.4	EL DIARIO <i>EL MUNDO</i> Y EL GRUPO UNEDISA.....	187
6.	HITO 1: LA “QUINCENA NEGRA”, O CÓMO LA CRISIS SALTÓ A PORTADA	192
6.1	DELIMITACIÓN DEL FENÓMENO Y CORPUS	192
6.1.1	<i>El issue de la “crisis subprime”: definición y contexto</i>	193

6.2	PRIMERA APROXIMACIÓN: CONSTRUCCIÓN DE LA TABLA DE FRECUENCIAS LÉXICAS	197
6.3	LA QUINCENA NEGRA EN <i>EL PAÍS</i>	199
6.3.1	<i>Construcción de la tabla de frecuencias léxicas</i>	199
6.3.2	<i>Proceso de lematización de frecuencias</i>	201
6.4	APROXIMACIÓN AL «VOCABULARIO DE CRISIS»: EL UNIVERSO LÉXICO DE LA <i>QUINCENA NEGRA</i>	205
6.4.1	<i>La construcción de un escenario de peligro superlativo</i>	208
6.4.2	<i>Ante la encrucijada histórica: dimensionamiento de un riesgo sistémico global inmediato</i>	213
6.4.3	<i>Análisis “racionalista” vs. tratamiento “emocional” del fenómeno</i>	217
6.4.4	<i>Distintas voces para una única construcción: el «monólogo polifónico»</i>	222
6.4.5	<i>La formulación de una estructura Problema-Solución: crisis y medidas</i>	226
6.5	EL LÉXICO DE LA “QUINCENA NEGRA” EN EL DIARIO <i>EL MUNDO</i>	229
6.6	ANÁLISIS NARRATIVO: LOS ESQUEMAS ACTANCIALES DE LA QUINCENA NEGRA.	238
6.6.1	<i>Estructura actancial de la crisis: sujetos implicados y relaciones representadas</i> .	239
6.6.2	<i>Esquema actancial de El Mundo</i>	250
6.7	RASGOS COMUNES DEL ENMARCADO DOMINANTE DE LA CRISIS: CONVENCIONES DE GÉNERO, TEMPORALIDAD Y ESTRATEGIAS ENUNCIATIVAS.	254
6.7.1	<i>Novela de aventuras, cómic de superhéroes y «thriller económico»: elementos prestados al relato de crisis</i>	254
6.7.2	<i>Del análisis diegético al análisis del enunciado: operaciones de focalización y recursos expresivos</i>	259
6.7.3	<i>Coordenadas temporales de la interacción textual</i>	263
6.7.4	<i>Enunciadores y enunciatarios de portada: la construcción de un nosotros estratégico</i>	266
6.8	OTRAS NARRATIVAS DE CRISIS SON POSIBLES: LOS RELATOS ALTERNATIVOS.	274
6.9	MARCOS METAFÓRICOS DE CRISIS: TERREMOTOS, INFECCIONES Y ACCIDENTES.	281
6.9.1	<i>Las metáforas como estructuras cognitivas insertas en el imaginario social</i>	281
6.9.2	<i>La metáfora del desastre natural</i>	284
6.9.3	<i>La metáfora de la intervención médica</i>	289
6.9.4	<i>La metáfora del ciborg</i>	292
6.10	CONCLUSIONES DEL PRIMER HITO.	296
7.	HITO 2: LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN.....	299
7.1	INTRODUCCIÓN	299
7.2	DESCRIPCIÓN DEL CORPUS Y METODOLOGÍA ESPECÍFICA	303
7.3	ANÁLISIS DE TITULARES Y ESQUEMA NARRATIVOS EN <i>EL PAÍS</i>	304
7.3.1	<i>Adenda al modelo greimaseano</i>	310
7.3.2	<i>Los personajes de la reforma: construcción narrativa</i>	315
7.4	LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN <i>EL MUNDO</i>	320

7.5	LÉXICO EUFEMÍSTICO Y CAUSALIDAD IMPLÍCITA EN LA MATRIZ DE OPINIÓN COMPARTIDA	328
7.6	CONCLUSIONES DEL SEGUNDO HITO.....	334
8.	HITO 3: LAS POLÍTICAS DE RESCATE	338
8.1	INTRODUCCIÓN	338
8.2	METODOLOGÍA ESPECÍFICA Y CORPUS A CONSIDERAR	350
8.3	PRIMERA APROXIMACIÓN AL CORPUS: LAS “POLÍTICAS DE RESCATE” EN LOS ARCHIVOS DIGITALES DE LOS DIARIOS.....	357
8.3.1	<i>Nube de tags como expresión de la línea editorial en el proceso de agenda setting.</i>	357
8.3.2	<i>Reconstrucción analítica del universo léxico del rescate</i>	364
8.4	ESTRUCTURACIÓN ESPACIO-TEMPORAL DEL DISCURSO INFORMATIVO SOBRE EL RESCATE FINANCIERO	372
8.4.1	<i>Anclaje territorial del corpus sobre rescates.....</i>	372
8.4.2	<i>Dimensión temporal</i>	379
8.5	ARTICULACIÓN DE ANÁLISIS LEXICOMÉTRICO Y ANÁLISIS DE DISCURSO: DE LA MIRADA “MACRO” A LA LECTURA “MICRO”	382
8.5.1	<i>Términos característicos</i>	382
8.5.2	<i>Desde las tablas de frecuencia hacia la selección de titulares: aterrizar en zona propicia.....</i>	384
8.6	EL “CRÉDITO EUROPEO” DE JUNIO 2012, EPICENTRO DEL ISSUE “RESCATE”.	399
8.6.1	<i>Selección muestral y contraste con la bibliografía reciente.....</i>	399
8.6.2	<i>El mes del rescate: reconstrucción de patrones narrativos y frames dominantes. .</i>	405
8.7	CONCLUSIONES DEL TERCER HITO.....	432
9.	RESULTADOS Y CONCLUSIONES GENERALES.....	446
10.	(ENGLISH) RESULTS AND CONCLUSION	455
	BIBLIOGRAFÍA	464
1.	ANEXO: REVISIÓN DE HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS PARA EL ANÁLISIS AUTOMÁTICO DE TEXTOS	485
1.1	REQUISITOS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN.....	488
1.2	BREVE REVISIÓN ACTUALIZADA DEL SOFTWARE PARA AAT	492
1.3	TIPOS DE PROGRAMAS PARA EL AAT	496
1.3.1	<i>Evaluación del software</i>	500
1.3.2	<i>Programas no basados en diccionario.</i>	500
1.3.3	<i>Programas basados en diccionario.</i>	501
1.3.4	<i>Con diccionario elaborado de forma asistida por el investigador</i>	502
1.3.5	<i>Con diccionario incorporado</i>	503

1.3.6 Otros programas.....	510
1.3.7 Conclusiones de este Anexo.....	512
CONTENIDOS ANEXOS EN SOPORTE DIGITAL (DVD).....	516
ANEXO2: PORTADAS HITO1.....	516
ANEXO3: PORTADAS HITO2.....	516
ANEXO4: TABLAS <i>SCRAPPING</i> HITO3	516
ANEXO5: RESULTADOS EN FORMATO DIGITAL	516

Índice de Ilustraciones

ILUSTRACIÓN 1. PROCEDENCIA DE LOS INGRESOS DEL DIARIO <i>EL PAÍS</i> EN EL AÑO 2005.	183
ILUSTRACIÓN 2. LISTA DE PALABRAS NO CONTABILIZADAS O <i>STOPWORDS</i>	198
ILUSTRACIÓN 3. ANÁLISIS KWIC PARA ESTUDIAR LOS USOS DE LA PALABRA «MADRID».	206
ILUSTRACIÓN 4. USO DE LA PALABRA «MILLONES»	207
ILUSTRACIÓN 5. DISTRIBUCIÓN DE LAS FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS PALABRAS. QUINCENA NEGRA. DIARIO <i>EL PAÍS</i>	208
ILUSTRACIÓN 6. USO DE LAS PALABRAS «EVITAR» Y «SALVAR».	210
ILUSTRACIÓN 7. REPRESENTACIÓN DE LAS ISOTOPÍAS FORMADAS POR LOS VERBOS MÁS FRECUENTES Y TODOS SUS OBJETOS DIRECTOS (QUINCENA NEGRA, <i>EL PAÍS</i>)	212
ILUSTRACIÓN 8. USO DE LA PALABRA «MAYOR».	213
ILUSTRACIÓN 9. USO DE LA PALABRA «SISTEMA».	214
ILUSTRACIÓN 10. COMPARACIÓN DE LOS USOS DE LAS PALABRAS «AHORA» Y «ANOCHÉ».	215
ILUSTRACIÓN 11. USO DE LA PALABRA “ANOCHÉ” EN PORTADA - <i>EL PAÍS</i>	216
ILUSTRACIÓN 12. CONTEXTUALIZACIONES DE LAS «EXPLICACIONES» DE LA INTERVENCIÓN.	221
ILUSTRACIÓN 13. PORTADA DE <i>EL PAÍS</i> PARA EL DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE DE 2008.	224
ILUSTRACIÓN 14. CARACTERIZACIÓN DE LAS "MEDIDAS" DE RESCATE EN EL DISCURSO DE <i>EL PAÍS</i>	228
ILUSTRACIÓN 15. FRAGMENTOS DE LA PORTADA <i>EL MUNDO</i> (DÍAS 16 Y 17 DE SEPTIEMBRE 2008).	232
ILUSTRACIÓN 16. FRAGMENTOS DE LA PORTADA <i>EL MUNDO</i> (DÍA 17 DE SEPTIEMBRE 2008).	233
ILUSTRACIÓN 16. FRAGMENTO DE LA PORTADA DE <i>EL MUNDO</i> (DÍA 16 DE SEPTIEMBRE 2008).	234
ILUSTRACIÓN 17. PORTADA DE <i>EL MUNDO</i> , 21 DE SEPTIEMBRE 2008.	237
ILUSTRACIÓN 18. NUBE DE PALABRAS CLAVE DEL VOCABULARIO DE CRISIS (<i>EL MUNDO</i>).	240
ILUSTRACIÓN 19. NUBE DE PALABRAS CLAVE DEL VOCABULARIO DE CRISIS (<i>EL PAÍS</i>).	240
ILUSTRACIÓN 20. EJE DEL DESEO DEL ESQUEMA ACTANCIAL NARRATIVO.	243
ILUSTRACIÓN 21. EJE DE LA COMUNICACIÓN EN EL ESQUEMA ACTANCIAL DEL RELATO DE CRISIS.	246
ILUSTRACIÓN 22. ESQUEMA ACTANCIAL COMPLETO DEL RELATO DE CRISIS. <i>EL PAÍS</i>	248
ILUSTRACIÓN 23. TITULARES DE PORTADA RELACIONADOS CON LA CRISIS.	249
ILUSTRACIÓN 24. ESQUEMA ACTANCIAL COMPLETO DEL RELATO DE CRISIS. <i>EL MUNDO</i>	251
ILUSTRACIÓN 25. FRAGMENTO DE LA PORTADA DE <i>EL PAÍS</i> , MARTES 30 DE SEPTIEMBRE DE 2008.	262
ILUSTRACIÓN 26. AUTORREFERENCIALIDAD EXPLÍCITA EN EL DISCURSO DE PORTADA EN <i>EL PAÍS</i>	270
ILUSTRACIÓN 27 . FRAGMENTO DE LA PORTADA DEL DIARIO <i>PÚBLICO</i> PARA EL 16 DE SEPTIEMBRE 2008.	277
ILUSTRACIÓN 28. ESQUEMA ACTANCIAL NARRATIVO «CRÍTICO» ALTERNATIVO AL ESTUDIADO.	279
ILUSTRACIÓN 29. EJEMPLO DE METÁFORA DEL DESASTRE NATURAL (PORTADA DE <i>EL MUNDO</i> , DÍA 30 DE SEPTIEMBRE DE 2008).	287
ILUSTRACIÓN 30. EJEMPLO DE MARCO METAFÓRICO COMBINADO NATURALEZA-CIBORG (PORTADA DE <i>EL País</i> 18 DE SEPTIEMBRE DE 2008).	293

ILUSTRACIÓN 31. ESQUEMA ACTANCIAL DEL RELATO SOBRE LA REFORMA CONSTITUCIONAL. EJES DEL DESEO Y DE LA ACCIÓN.....	307
ILUSTRACIÓN 32. LA DOBLE REPRESENTACIÓN DEL ACTANTE "SINDICATOS", COMO ADYACENTE DE LA PATRONAL O DE LOS "INDIGNADOS". FRAGMENTOS DE PORTADAS DEL <i>EL PAÍS</i> (DÍAS 25 Y 30 DE AGOSTO 2011).....	308
ILUSTRACIÓN 33. PORTADA DE <i>EL PAÍS</i> , MIÉRCOLES 24 DE AGOSTO DE 2011.	309
ILUSTRACIÓN 34. ESQUEMA ACTANCIAL DEL RELATO SOBRE LA REFORMA CONSTITUCIONAL (<i>EL PAÍS</i>). 310	
ILUSTRACIÓN 35. MODELO DE ESQUEMA ACTANCIAL "AMPLIADO" PARA REPRESENTAR EL ANTI-RELATO.	312
ILUSTRACIÓN 36. PORTADA DIARIO <i>PÚBLICO</i> , 24 DE AGOSTO DE 2011.....	314
ILUSTRACIÓN 37. ESPECIAL DOMINICAL SOBRE LA REFORMA EN <i>EL PAÍS</i> , 28 DE AGOSTO DE 2011.	316
ILUSTRACIÓN 38. PORTADA <i>EL PAÍS</i> SÁBADO 3 DE SEPTIEMBRE 2011.....	318
ILUSTRACIÓN 39. PORTADA <i>EL MUNDO</i> SÁBADO 3 DE SEPTIEMBRE 2011.....	325
ILUSTRACIÓN 40. PORTADA <i>EL MUNDO</i> SÁBADO 3 DE SEPTIEMBRE 2011.....	326
ILUSTRACIÓN 41. CADENA DE CAUSALIDAD IMPLÍCITA Y EXPLÍCITA EN LA REPRESENTACIÓN DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN LA PRENSA DE REFERENCIA.....	329
ILUSTRACIÓN 42. CUADRADO SEMIÓTICO QUE REPRESENTA LA LÓGICA DE LA NECESIDAD DE GANARSE LA CONFIANZA DE LOS MERCADOS.	331
ILUSTRACIÓN 43. EJEMPLOS DE RELATO ALTERNATIVO DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL. PORTADAS DIARIO <i>PÚBLICO</i> (DÍAS 24 Y 28 DE 2011).....	334
ILUSTRACIÓN 44. SUCURSAL DE CAIXA CATALUÑA (FUENTE: WIKIPEDIA, CC BY-SA 3.0).....	344
ILUSTRACIÓN 45. PORTALES DE ACCESO A LA LISTA DE "TAGS" O ETIQUETAS TEMÁTICAS EN LOS DIARIOS <i>EL MUNDO</i> Y <i>EL PAÍS</i>	359
ILUSTRACIÓN 46. PORTADA DE LA EDICIÓN DIGITAL DE <i>EL PAÍS</i> , 10 DE JUNIO DE 2012 (MATINAL).	369
ILUSTRACIÓN 47. FÓRMULAS DE CALIFICACIÓN DEL "RESCATE" EN EL DIARIO <i>EL MUNDO</i> (2010-2014) ..	371
ILUSTRACIÓN 48. FRECUENCIA DE MARCADORES LOCALES EN LAS NOTICIAS DEL CORPUS DE <i>EL PAÍS</i>	373
ILUSTRACIÓN 49. TABLA DE MARCADORES TEMÁTICO-LOCALES (COMPARTIDO) PARA EL CORPUS DE <i>EL MUNDO</i> . NO PERMITE DISTINGUIR UBICACIÓN POR MEDIOS AUTOMÁTICOS A PARTIR DE LA MAQUETACIÓN HTML.	375
ILUSTRACIÓN 50. FRECUENCIAS DE MARCADORES LOCALES ASOCIADOS A LAS NOTICIAS DEL CORPUS DE <i>EL MUNDO</i>	375
ILUSTRACIÓN 51. FIRMAS ASOCIADAS AL CORPUS ANALIZADO PARA EL DIARIO <i>EL PAÍS</i>	377
ILUSTRACIÓN 52. FIRMAS ASOCIADAS AL CORPUS ANALIZADO PARA EL DIARIO <i>EL MUNDO</i>	378
ILUSTRACIÓN 53. PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DE NOTICIAS CALCULADA A PARTIR DE LA FIRMA (DIARIO <i>EL MUNDO</i>).....	379
ILUSTRACIÓN 54. FRECUENCIA DE NOTICIAS CON EL TAG "RESCATE FINANCIERO" EN <i>EL PAÍS</i> (2010-2014).....	380
ILUSTRACIÓN 55. FRECUENCIA DE NOTICIAS RESULTADO BUSCAR CLAVES "RESCATE + FINANCIERO + BANCARIO" (FACTOR RELEVANCIA $\geq 80\%$) EN PORTAL DIGITAL DE <i>EL MUNDO</i> (2010-2014).....	381

ILUSTRACIÓN 56. BÚSQUEDA AVANZADA EN GOOGLE DE LOS TITULARES DE <i>EL PAÍS</i> SOBRE RESCATE A BANCOS PRIVADOS INCLUYENDO SU MARCA.....	387
ILUSTRACIÓN 57. PROPORCIÓN DE LOS MARCOS NOTICIOSOS HALLADOS PARA <i>EL PAÍS</i>	394
ILUSTRACIÓN 58. PROPORCIÓN DE LOS MARCOS NOTICIOSOS HALLADOS PARA <i>EL MUNDO</i>	396
ILUSTRACIÓN 59. DISTRIBUCIÓN DE FRAMES RELATIVOS AL RESCATE EUROPEO EN JUNIO DE 2012 (FUENTE: RODRÍGUEZ PÉREZ 2014).	400
ILUSTRACIÓN 60. FRECUENCIAS LÉXICAS CORRESPONDIENTES A LOS FRAMES DE RODRÍGUEZ PÉREZ (2014) (<i>EL MUNDO</i>).	402
ILUSTRACIÓN 61. FRECUENCIAS LÉXICAS CORRESPONDIENTES A LOS FRAMES DE RODRÍGUEZ PÉREZ (2014) (<i>EL PAÍS</i>).	404
ILUSTRACIÓN 62. PORTADAS <i>EL MUNDO</i> Y <i>EL PAÍS</i> DE LA EDICIÓN DE TARDE DEL 30 DE MAYO 2012.	430
ILUSTRACIÓN 63. EDICIÓN DIGITAL DEL DIARIO <i>PÚBLICO</i> (10 DE JUNIO DEL 2012).....	443

Índice de Tablas

TABLA 1. TIPOS DE ANÁLISIS DE CONTENIDO (A PARTIR DE LA PROPUESTA DE R.COLLE).....	101
TABLA 2. ARTICULACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA. ESQUEMA RESUMEN.	106
TABLA 3. CAUSAS DE LA CRISIS (PORCENTAJES VERTICALES). (ZÁRRAGA 2009, p. 3).....	160
TABLA 4. LISTA DE FRECUENCIAS DE LAS PALABRAS MÁS UTILIZADAS EN PORTADA.	199
TABLA 5. LISTA «CRIBADA» DE PALABRAS MÁS UTILIZADAS EN PORTADA.	200
TABLA 6. COMPARATIVA SOFTWARE PARA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA AL LÉXICO.....	204
TABLA 7. REFERENCIAS LÉXICAS CONTADAS «EN BRUTO» CON CUALQUIER SOFTWARE.....	204
TABLA 8. REFERENCIAS LEMATIZADAS EN JFREQ.	204
TABLA 9. REFERENCIAS LEMATIZADAS EN WORDSTAT.....	204
TABLA 10. REFERENCIAS LEMATIZADAS POR EL ANALISTA.....	204
TABLA 11. LÉXICO MÁS FRECUENTE EMPLEADO EN LAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CRISIS DURANTE LA QUINCENA NEGRA.....	207
TABLA 12. USO DE UN VOCABULARIO ANALÍTICO O EXPLICATIVO DEL ORIGEN DE LA CRISIS.....	219
TABLA 13. FRECUENCIAS LÉXICAS, PORTADAS DE <i>EL MUNDO</i> , 14 AL 30 DE SEPTIEMBRE 2008.	230
TABLA 14. TABLAS KWIC DE LOS LEXEMAS EVIT- Y SALV- (<i>EL MUNDO</i>).....	235
TABLA 15. EJEMPLOS DEL MARCO NOTICIOSO EN <i>EL MUNDO</i>	236
TABLA 16. TITULARES SOBRE LA CRISIS EN LAS PORTADAS DEL PERIÓDICO <i>DIAGONAL</i>	275
TABLA 17 . TRATAMIENTO INFORMATIVO EN EL DIARIO <i>PÚBLICO</i> SOBRE EL ACTANTE PATRONAL EN PORTADA.	278
TABLA 18. ALGUNAS EXPRESIONES QUE REALIZAN LA METÁFORA METEOROLÓGICA (<i>EL PAÍS</i>).....	285

TABLA 19. ALGUNAS EXPRESIONES QUE REALIZAN LA METÁFORA METEREOLÓGICA (<i>EL MUNDO</i>).....	285
TABLA 20. ISOTOPÍAS SÉMICAS Y POTENCIALES FIGURAS NARRATIVAS. CORPUS SOBRE LA REFORMA CONSTITUCIONAL. DIARIO <i>EL PAÍS</i>	305
TABLA 21. POSICIONES ACTANCIALES QUE CONFORMAN EL EJE DE LA ACCIÓN Y EJE DEL DESEO EN EL ESQUEMA GREIMASEANO.....	306
TABLA 22. AYUDAS PÚBLICAS AL SECTOR BANCARIO ESPAÑOL (2008-2012).	348
TABLA 23. FRAGMENTO RESULTADOS TÉCNICA <i>KWIC</i> PARA <i>KEYWORDS</i> "RESCATE + ESPAÑA"	363
TABLA 24. FRECUENCIAS DE N-GRAMAS PARA N=4 (CORPUS DEL TAG "RESCATE FINANCIERO", <i>EL PAÍS</i> , 2010-2014).....	365
TABLA 25. FRAGMENTO DE LA VISUALIZACIÓN TABULAR DE LOS DATOS PARA TÉCNICA <i>KWIC</i> SOBRE <i>KEYWORDS</i> "RESCATE + ESPAÑA"	367
TABLA 26. TABLA DE FRECUENCIAS. CORPUS ASOCIADO AL TAG "RESCATE FINANCIERO" EN <i>EL PAÍS</i> (1949 TITULARES)	368
TABLA 27. TABLA DE FRECUENCIAS. CORPUS RESULTADO DE LA BÚSQUEDA DE CLAVES "RESCATE + FINANCIERO + BANCARIO" (RELEVANCIA \geq 80%) EN PORTAL DIGITAL DE <i>EL MUNDO</i> (873 TITULARES).	368
TABLA 28. FRECUENCIA E ÍNDICE <i>KEYNESS</i> PARA LOS TÉRMINOS MÁS CARACTERÍSTICOS EN <i>EL MUNDO</i> EN TORNO AL <i>ISSUE</i> "RESCATE"	383
TABLA 29. FRECUENCIA E ÍNDICE <i>KEYNESS</i> DE LOS TÉRMINOS MÁS CARACTERÍSTICOS EN <i>EL PAÍS</i> EN TORNO AL <i>ISSUE</i> "RESCATE"	383
TABLA 30. TABLA DE FRECUENCIAS, CORPUS ENTORNO AL RESCATE DE JUNIO 2012 (<i>EL MUNDO</i>)	405
TABLA 31. FRAGMENTO DE LA TABLA <i>KWIC</i> SOBRE TÉRMINO "AYUDA", CORPUS EN TORNO AL RESCATE JUNIO 2012.(<i>EL MUNDO</i>)	407
TABLA 32. <i>KWIC</i> FRAGMENTO DE LA TABLA <i>KWIC</i> SOBRE TÉRMINO "RESCATE", CORPUS EN TORNO AL RESCATE EUROPEO A ESPAÑA DE JUNIO 2012 EN <i>EL MUNDO</i>	409
TABLA 33. TABLA DE FRECUENCIAS (AMPLIADA) - CORPUS ENTORNO AL RESCATE DE JUNIO 2012 (<i>EL PAÍS</i>)	415
TABLA 34. COMPARATIVA DE TÉRMINOS CLAVE DEL CORPUS SOBRE RESCATE (15/05/12 A 15/06/12) EN <i>EL MUNDO</i> Y <i>EL PAÍS</i> RESPECTO AL CORPUS DE REFERENCIA DEL ESPAÑOL ACTUAL 3.2 (RAE).....	417
TABLA 35. TIPOLOGÍA DE PROGRAMAS PARA ANÁLISIS AUTOMÁTICO DE TEXTOS.	497
TABLA 36. RELACIÓN ENTRE PROGRAMAS Y TIPOS DE AAT.....	499

De pronto, por arte de magia, la crisis fue percibida como más relacionada con [...] Obama que con veinte años de desregulación y abusos en el sector financiero. Y la discusión pasó de la necesidad de meter en cintura al sector financiero a la urgencia de recortar el déficit.

Alejandro Nadal, 2011.

1. Introducción.

Cuando fijamos el tema y la hipótesis de trabajo para esta investigación, allá en 2009, el alcance de la entonces llamada *crisis subprime* era todavía en gran medida una incógnita. Los análisis oficiales auguraban dos o tres años de dificultades antes de volver a la normalidad, y se nos tildaba de apocalípticos a quienes pronosticábamos transformaciones más profundas y duraderas del marco económico y político, que excederían ampliamente el ámbito de lo financiero, con fuertes repercusiones en los imaginarios colectivos. Esta tensión se reflejó en el planteamiento inicial de la presente investigación (Álvarez-Peralta 2010).

Años después, hoy nadie duda de que aquella crisis ha tenido un enorme alcance y ha provocado gran agitación en el terreno económico, político, mediático y cultural, a escala global aunque con mayor impacto en ciertas regiones, entre ellas el sur de Europa. Aun así, coexisten en diversas esferas públicas (académica, televisiva, periodística, redes sociales digitales, etc.) muy diferentes lecturas de los procesos que podemos categorizar bajo la etiqueta de “crisis económica”. Desde quienes auguran el fin de un modelo económico que conduce a graves conflictos aún por desatar, hasta los que construyen el episodio como un bache menor que pronto será superado, las narrativas son variopintas en los diferentes ámbitos.

De entre esas posibles lecturas, nos interesaremos aquí por las que se han privilegiado en los diarios de referencia en España. A pesar de las profundas transformaciones que la era digital y la propia crisis han provocado en los flujos de información, los grandes diarios impresos nacionales siguen siendo dispositivos privilegiados en cuanto a configuración de opinión se refiere. Los medios de masas que operan con lógicas de flujo, como televisión y radio, siguen haciendo constante

referencia a las cabeceras históricas con mayor difusión, como fuentes informativas autorizadas con mayor capacidad para el análisis y la profundización. Esto sigue colocando a los grandes diarios nacionales en posición privilegiada para la construcción de los marcos de opinión dominantes.

Las redes sociales digitales, a menudo vistas como una amenaza para esta hegemonía, en realidad se ocupan en gran medida de seleccionar, comentar y resignificar los titulares de esa prensa tradicional, si bien abriendo una ventana al contraste con nuevos medios digitales de menor presupuesto, más audaces en su línea editorial e independientes en su estructura económica. El auge de nativos digitales gracias al hundimiento de la barrera de entrada al mercado también se ha señalado a menudo como una amenaza para el liderazgo de las grandes cabeceras, al evidenciar su escaso margen de maniobra en cuanto a línea editorial. Sin embargo, por otro lado, sus límites presupuestarios ponen de relieve la importancia de las grandes redacciones como únicas capaces de afrontar los costes de ciertas investigaciones o redes de corresponsales, reforzando indirectamente la importancia de las grandes marcas avaladas por el paso de los años para asignar fiabilidad a las noticias, especialmente a las primicias más polémicas de cada momento.

Así pues, es a partir de estas reflexiones que fijamos nuestro objeto de estudio en la cobertura de la crisis realizada por los principales diarios. Cabe esperar que las dos grandes cabeceras de referencia en España, *El País* y *El Mundo*, hayan jugado un papel fundamental en la configuración de los “imaginarios de crisis” socialmente compartidos. Máxime tratándose de medios afines a los dos grandes bloques del bipartidismo español, y por tanto conscientes de su potencia y función política así como de artífices de la historia contemporánea y la construcción del presente en la memoria colectiva, como destaca Gonzalo Abril (1997, p. 173):

El periodismo instaura una generalizada expectativa de historicidad, una percepción de los acontecimientos que, por dispersa y fragmentada que sea, les infunde sentido por relación a previsiones y tendencias históricas [...] dictamina "como debieran ser las cosas" al tiempo que describe "cómo son".

El objetivo último de esta tesis doctoral es, sirviéndonos de una composición metodológica mixta para el análisis del discurso periodístico, indagar esos procesos de sentido puestos en marcha por la coberturas periodísticas, en la idea de que estos son

potentísimos condicionantes de las respuestas sociales y políticas a la crisis. Precisamente por ello, es seguro que los medios tienen mucho que ver con los recientes cambios repentinos de percepción de la realidad económica en la población, como los descritos por el economista Alejandro Nadal (2011, p. 1), de la Universidad de París X, sobre la narrativa popular de crisis:

De pronto, por arte de magia, la crisis fue percibida como estando más relacionada con los malos manejos de la economía bajo Obama que con veinte años de desregulación y abusos en el sector financiero. Y la discusión pasó de la necesidad de meter en cintura al sector financiero a la urgencia de recortar el déficit.

A través del análisis estructural que propone la Economía Política de la Comunicación (Segovia 2006), y de un análisis del discurso que reniega de toda ortodoxia, indagaremos el rol de estos actores mediáticos en las relaciones de poder puestas en juego para la reconstrucción del relato público de la crisis, preguntándonos qué sistemas narrativos, qué marcos noticiosos, qué moldes cognitivos metafóricos y qué dispositivos específicos de enunciación han sido puestos en juego y por qué (i.e. a qué perspectivas favorecen o perjudican).

¿Se han estimulado y representado las controversias existentes en el ámbito académico o en las plazas? ¿A qué agentes sociales se ha dado voz? ¿Cómo se han presentado y narrativizado las políticas oficiales? ¿Cómo se han seleccionado y presentado las voces expertas y las de los actores implicados? ¿Se han fomentado visiones planas, unilaterales, carentes de controversia? Determinar esto último resulta fundamental entendiendo que, según la perspectiva de Hannah Arendt, la controversia juega un papel constituyente de la *esfera pública* en las sociedades democráticas. Una perspectiva que propone Cristina Peñarín (2008, 2011, 2014b) para el análisis periodístico de estas controversias en la esfera mediática (o mediatizada), en tanto que asuntos políticamente relevantes desde una concepción constructivista y performativista de la cobertura informativa, es la que pone en práctica Marina Mantini cuando acude al *issue* como constructo analítico específico, como unidad de análisis y seguimiento, y que define como el “asunto que suscita controversia pública, alrededor del cual se genera un conflicto entre distintos actores que, de una manera u otra, están involucrados en él y luchan en la arena mediática para impulsar sus intereses, valores y perspectivas” (Mantini 2014, p. 233). En esta misma línea, Cristina Peñarín (2014a, p. 103) señala:

Los movimientos o los sujetos que tratan de introducir una cuestión, un *issue*, en la esfera pública, construyen y tratan de comunicar un relato: han de definir un objeto de la acción transformadora que pretenden y su relación con él, como el movimiento ecologista definió entre sus objetivos lograr una reducción de las emisiones de CO₂, por ejemplo. Al hacerlo, además de proponer una medida, ponen en cuestión las formas habituales de actuación, los valores, las visiones del planeta, las leyes, etc. Proponen nuevas concepciones del entorno común, así como una reordenación de valores y prioridades, es decir, configuran una perspectiva cognitiva y valorativa sobre el mundo común. Como sujetos de una acción y de un proyecto construyen una historia que prevé un final, la consecución de su objeto en un futuro posible y que posee las características del relato clásico [...] salvo porque su conclusión no se ha producido, si bien está en el horizonte de la acción colectiva [...]. Como actor, ese sujeto está en el centro de la acción y la percibe como abierta al futuro, a diferencia del espectador del relato que, como decía Arendt, lo recibe acabado.

Esta visión arendtiana polemiza con la visión habermasiana de esfera pública como mera articulación entre instituciones y sociedad civil, para reconocer un terreno de pugna entre actores de naturaleza muy diversa, asignando un papel constituyente a sus controversias hasta el punto de que la ausencia de controversias cuestionaría la existencia misma de una esfera pública digna de ese nombre. De ahí la importancia de la representación de estas controversias en torno a un *issue* dado, que sin duda conllevarán su retroalimentación y cristalización del mismo en relatos socialmente compartidos.

Trayendo esta idea a la investigación que vamos a comenzar, limitada al ámbito periodístico, la no representación en estos medios de masas de las controversias existentes adquiriría un carácter de negación pseudo-totalitaria del derecho a la esfera pública democrática, si pensamos, como señala Cristina Demaria (2010) desde una perspectiva a caballo entre la semiótica y los estudios culturales, que las lógicas de la cultura hoy son en grado sumo coincidentes con las lógicas mediáticas.

Es en este sentido que cobra relevancia analizar el modo en que se ha dado cuenta en los principales diarios españoles de las controversias más relevantes en torno a la gestión de la llamada crisis económica. Para ello, y dada la inabarcable complejidad, indefinición y entrelazamiento de fenómenos que encontraríamos detrás de la cada vez más difusa etiqueta de “crisis”, detendremos nuestra mirada en tres “hitos” señalados de ese proceso, correspondientes con tres *issues* controvertidos en torno a los cuales centraremos el análisis: la caída de Lehman Brothers como pistoletazo de salida (la llamada “quincena negra” financiera durante la cual se produjo la discusión en torno

al Plan Bush de rescate); la reforma constitucional para priorizar el pago de la deuda en nuestra Carta Magna; y por último, el rescate del sistema bancario español aprobado en junio de 2012. Las perspectivas y argumentos silenciados, la aceptación o negación de las controversias que constituyen cada *issue*, de sus diferentes actores (junto con sus narraciones, valores, prioridades y marcos cognitivos como señala Cristina Peñarín) hablan de la calidad del sistema de medios español en tanto que esfera pública y por tanto arena política fundamental en que se dirimen las propuestas para gestionar y superar la depresión económica. Evaluar estas representaciones es por tanto clave, no sólo para tener algún juicio sobre la calidad de la cobertura sobre un evento que ha marcado un cambio de ciclo global, sino principalmente para tener una valoración de la calidad de nuestra esfera mediática y por tanto en cierta medida de las posibles limitaciones de nuestra democracia.

Iª PARTE.

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO PARA ANALIZAR LA PRENSA

2. Revisión bibliográfica y estado de la cuestión

Por tratarse de un fenómeno en curso que se extiende hasta el presente, no son todavía muy abundantes en la literatura científica los análisis del discurso con que se ha dado cobertura a la crisis económica en la prensa dominante en España. En estos momentos siguen aflorando los resultados de nuevas investigaciones. Obviamente existen numerosas referencias desde otras disciplinas como la economía o las ciencias políticas, pero estas deben ser inaplazablemente complementadas con las indagaciones específicas en el terreno de la comunicación de masas.

En Economía o Ciencias Políticas los estudios de la crisis acompañaron a su aparición, e incluso algunos fueron capaces de predecirla con bastante precisión de forma anticipada (Keen 2001). En cambio, los primeros análisis del discurso informativo y del rol de los medios en la crisis tardaron un poco más en ir apareciendo en el terreno de los *Media Studies*, en países como Argentina (Becerra y Mastrini 2010), Canadá (Toughill 2009), Alemania (Bähr 2009), Estados Unidos (Starkman 2009) China y Corea del Sur (Qiu y Kim 2010) o Rumanía (Abrudan 2010). Trabajos análogos acerca de la prensa española, con alguna excepción temprana (Almirón 2008a), en general se hicieron esperar un poco más (Cortés de los Ríos 2010; Esteve Ramírez 2010; Claudia Müller 2011; Arrese y Vara 2012; Martínez Fernández, Juanatey Boga y Costa Sánchez 2012; Chavero 2014).

Igualmente, han tardado en aparecer proyectos colectivos específicos, que constituyen sin duda la herramienta ideal para acometer el análisis transversal de un periodo tan amplio. En años recientes se ha creado un interesantísimo proyecto I+D financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2012-33782), bajo el título “Imaginarios de la crisis: las representaciones audiovisuales de la quiebra económica, social y geopolítica (1929-2012)”. Si bien está enfocado a ficción antes que al periodismo, y a un periodo temporal mucho más dilatado, no deja de prometer interesantes resultados que seguro deberán cruzarse con los de esta investigación. Por ejemplo, y en concordancia con los resultados aquí alcanzados, sus primeros resultados ponen de manifiesto la preponderancia de la figura presidencial en tiempos de crisis, dentro de una “visión épica” (Sánchez-Escalonilla García-Rico y Mateos 2014),

estudiando cómo esta figura reemerge no solo en portadas de periódicos, también en el cine de Hollywood .

Así pues, cuando la presente investigación obtuvo financiación, primero en el marco del programa FPI y después en el FPU, había un clamoroso déficit de referencias firmes sobre las que apoyarse como punto de partida. Progresivamente fueron apareciendo estudios que han ido sirviendo de apoyo, como los trabajos de Chakravartty y Schiller (2010), el de Marron y otros (2010), y el mencionado trabajo de Abrudan (2010) que incluye una combinación metodológica similar, combinando análisis del discurso y *framing* mediante aplicación de técnicas cuantitativas y cualitativas, sobre publicaciones de Rumanía, Estados Unidos, Hungría y Alemania. Con el paso de los años algunas publicaciones de carácter internacional han ido dedicando números específicos o muy centrados sobre la crisis, como es el volumen cuarto para el año 2010 del *International Journal of Communication*, o la vigésimo novena edición del *Rhodes Journalism Review*, de los que proceden varios de los artículos aquí referenciados. También *Popular Communication* publicó un monográfico desde una perspectiva culturalista, titulado “Conceptualizing the Global Economic Crisis in Popular Communication Research”. Pero, en general, todos ellos difieren respecto del espacio mediático geográfico y del método de análisis aquí propuestos. Otro volumen dedicado fue el especial “Capitalist Crisis, Communication & Culture”, de la revista *TripleC*, donde alguna colaboración (de Mateo, Bergés y Garnatxe 2010) , sí ponen el foco sobre falta de independencia económica de los medios españoles, muy condicionados por sus obligaciones financieras, resaltando la baja calidad de la cobertura de esta crisis y la falta de criticismo hacia el sistema bancario y financiero. Por último, la revista *Journalism* ha dedicado un número especial en 2013 titulado *Journalism and the Financial Crisis*. En él, la mayoría de autores se centra en analizar la cobertura de la crisis en la prensa británica y americana, desde la perspectiva de la responsabilidad en la advertencia. Pasemos a comentar algunos de los artículos más pertinentes en los mencionados volúmenes dedicados.

Con un enfoque muy amplio a pesar de lo anticipado, Chakravartty y Schiller (2010, p. 685) concluyen «la importancia clave de la cultura de periodismo financiero contemporánea, que legitima el crecimiento económico instantáneo y el ‘milagro del mercado’ como encuadre informativo hegemónico no solo en Estados Unidos, sino

extendiendo su influencia por todo el globo». Su perspectiva confluye con la adoptada por este trabajo, partiendo de la consideración del carácter inevitablemente ideológico del discurso mediático *mainstream*, y también remarcando cómo las voces que ocasionalmente recogían las preocupaciones e intereses de los trabajadores y movimientos sociales han sido «purgadas» casi por completo del mismo. En palabras de los editores de su publicación, los autores «demuestran que la crisis [...] está anclada en procesos informacionales, culturales y mediáticos, tanto en la *generación* de la crisis como la *articulación* de los desafíos públicos que suponían las respuestas y definiciones adoptadas por las élites para la crisis» (Chakravartty y Downing 2010, p. 694).

En el estudio *The scorecard on reporting of the global financial crisis* (Marron et al. 2010), cinco investigadores de todo el mundo discuten las características comunes y dispares del discurso mediático en torno al tema, y entre otras conclusiones destacan «el fracaso de los periodistas en el ejercicio del escepticismo sobre las acciones de quienes se encuentran en el poder político y financiero» (Maria B. Marron), así como «las influencias extra-mediáticas a la hora de informar sobre la crisis» (Zeny Sarabia-Panol and Marianne D. Sison); y la necesidad de recurrir directamente a los blogs de economistas para poder encontrar «un foro provisto de credibilidad donde conseguir la demandada información directamente de los expertos» (Sandhya Rao & Ray Niekamp). Conclusiones todas ellas confluyentes con las de esta investigación, cada una en su ámbito. Sobre esta superioridad de las fuentes no oficiales (blogs, artículos informales, etc.) coinciden también las tempranas conclusiones de Esteve Ramírez (2010, p. 169), quien señala además el sistemático recurso en la prensa de referencia a "titulares sensacionalistas y alarmistas, con el frecuente uso de términos como 'caos', 'tsunami', 'terremoto', etc.", lo que las diferenciaría definitivamente de las fuentes primarias expertas.

En este sentido, otros estudios ponen de relieve como en los ámbitos en que no es posible una vivencia directa por parte de las audiencias, como ocurre en macroeconomía, donde existe una dislocación entre la detección de ciclos y la traslación de consecuencias a la vida de los ciudadanos, el rol de los medios a la hora de configurar explicaciones, narrativas, relaciones causales es especialmente significativo. Según un metaestudio realizado en Reino Unido por los investigadores del *Glasgow University Media Group*, en el que contrastan diferentes investigaciones previas sobre

diversos *issues*, entre ellos la crisis hipotecaria, los medios intencionalmente “limitan la información con que las audiencias entienden estos asuntos y las soluciones alternativas a problemas políticos son eliminadas del debate público” restringiendo también “la comprensión de las posibilidades de un cambio social” (Happer y Philo 2013, p. 321). Este trabajo describe las condiciones bajo las cuales el público acepta o rechaza un argumento en función de su conocimiento de discursos alternativos, superando el modelo hipodérmico según el cual las audiencias absorberían mensajes de forma acrítica, y focalizando más bien (como haremos en este trabajo) en términos de limitación de las perspectivas disponibles en la plaza pública: “Cuando ciertos conocimientos han sido promovidos sobre otros, se les ha otorgado el estatus privilegiado de autoridad, y en algunos casos, de veracidad” (ibíd. p. 322).

Además de este contraste entre discurso mediático y popular, otra perspectiva reiterada es la que compara el discurso mediático con el gubernamental, de cara a ver cuánto este logra condiciona aquél. Falasca (2014) se centra en la interacción gobierno-prensa durante el origen de la crisis, entre septiembre y diciembre 2008. Combina también metodologías cuantitativas y cualitativas mediante una articulación de *frame analysis* y análisis de contenido, para el sistema de medios sueco. Concluye que el gobierno dominó la construcción del marco informativo inicial de la crisis, convergiendo con nuestras observaciones respecto a la influencia inicial de las tesis del gobierno, en este caso estadounidense, en la formación de una versión dominante en la prensa española.

En esta misma perspectiva, un reciente estudio comparativo Holanda-España para el periodo 2004-2011 “demuestra que la cobertura está influida por la fluctuación de índices en el mercado de valores y por las preguntas parlamentarias”. En España, “el periódico cercano al gobierno es ignorado por la oposición como fuente acerca de las preguntas parlamentarias”, al tiempo que este periódico ignora “las preguntas parlamentarias de la oposición sobre el desarrollo negativo de la economía”, mientras que “en Holanda, no encontramos esta diferencia entre periódicos. Estos resultados reflejan la diferencia en ambos sistemas político y mediático.” (Vliegthart y Mena Montes 2014, p. 318).

Quizá la perspectiva más habitual en el mundo anglosajón, coherente con su metáfora dominante del periodismo como “perro guardián” de la democracia

(*watchdog*), ha sido optar por la búsqueda de responsabilidad en la crisis. En *The Financial Crisis. Who Is To Blame?*, Howard Davies (2010) repasa las diferentes narrativas más habituales sobre la crisis, concluyendo que no es nada inusual señalar a los medios como responsables. El Parlamento Británico incluso llegó a abrir una investigación para analizar específicamente estas responsabilidades, y determinar en concreto si las informaciones de Robert Peston en la BBC habían podido desencadenar el pánico en los mercados que terminó con la quiebra de Northern Rock. Al respecto, hay gran divergencia de opiniones. Otros autores acusan a los medios de lo contrario, de guardar excesiva precaución para evitar sembrar la alarma (Schiffrin 2012).

Más detalladas parecen las conclusiones de Tulloch (2010, citado en Arrese y Vara 2012), quien precisa que los medios anglosajones no fueron suficientemente alarmistas *antes* de la crisis, y que lo han sido en exceso *después*. En esto coincide con los resultados de nuestro análisis. En palabras de Tulloch: han pasado de la “amnesia” al “apocalipsis”.

En la misma perspectiva de la asignación de responsabilidades, pero con distinta selección temática, Sandvoss (2010) analiza cómo la prensa evitó tematizar la cuestión del “préstamo predatorio” cuando informaba sobre el auge de las hipotecas subprime. El énfasis se puso en la incapacidad de pago del consumidor, casi nunca en la irresponsabilidad de quien estimuló el crédito fácil. A una conclusión parecida llega Lewis (2010), quien denuncia una generalizada exaltación acrítica del crecimiento económico, y también Thompson (2009), quien aplicando el modelo de propaganda de Herman y Chomsky critica el proceso global de producción y difusión de noticias financieras. La crítica de Marron (2010), se centra en otro aspecto. Según su trabajo, los medios (británicos en este caso) no fueron capaces de superar la crónica del día a día, el índice que sube o baja, ni de poner la información en contexto para relacionarla con la crisis económica.

La mayoría de estas investigaciones confluyen con nuestro marco metodológico en uno u otro aspecto, pero una de las más coincidentes en este sentido es el libro de reciente aparición *Front Page Economics* (Suttles 2010). Este investigador analiza la cobertura de crisis a través de las portadas, centrándose en el periodo inicial de 2008-2009. Él, sin embargo, introduce una aproximación novedosa, haciendo una comparación no entre medios ni países, sino con otros episodios de crisis (1929 y 1987),

coincidiendo por lo demás en gran medida con nuestra construcción metodológica, mediante la aplicación conjunta de *frame analysis*, la perspectiva de Lakoff sobre los moldes cognitivos, el análisis léxico y un análisis narrativo específico que pone el foco sobre los actores y acciones representados. Sobre el proceder metodológico de esta obra, el profesor Reiner Grundmann, de la Universidad de Nottingham, ha dicho: “sería interesante ver si un enfoque inductivo, como el de las *corpus linguistics* conduciría a resultados similares”. Salvando las distancias, precisamente es un interés parecido el que guía la triangulación que propondremos en nuestro marco metodológico, suponiendo un intento de aportar a la satisfacción de esa inquietud planteada por Grundman (2013, p. 621).

Vemos que al menos en el ámbito anglosajón, y a partir del segundo y tercer año de crisis, la bibliografía analítica ha experimentado cierto crecimiento. Sin embargo, dadas las enormes diferencias entre los modelos periodísticos de cada país y las particularidades de la crisis para cada región económica, tiene interés revisar con más detalle la bibliografía referida específicamente al marco español, como veremos, mucho más escasa.

La búsqueda en la base de datos TESEO del término “crisis económica” ofrece solo diez resultados posteriores al año 2008 (dato actualizado a diciembre 2014), de los cuales solo uno está relacionado con el sistema mediático: tesis sobre *El desempleo y la exclusión social en la prensa canaria en la primera fase de la actual crisis económica*, de Lara Carrascosa. De los cinco resultados que arroja la búsqueda de los términos “crisis financiera” ninguno está relacionado con la comunicación. Las búsquedas “crisis + comunicación”, “periodismo + crisis”, “cobertura + crisis”, “información + crisis”, “narrativa + crisis”, “relato + crisis” o “medios + crisis” tampoco devuelven resultado alguno relacionable con un análisis de la cobertura periodística de la actual crisis económica.

En este sentido, constatamos que no sólo el enfoque, sino el tema mismo de esta tesis doctoral resulta todavía innovador para el marco español. Quizá el trabajo más relacionado sea la tesis doctoral *Representaciones de la pobreza en contextos de crisis. Un ejercicio desde el análisis crítico del discurso* (Echeverría Victoria 2014) que sin embargo se centra en la deconstrucción de los estereotipos sobre la pobreza, pero

acudiendo a técnicas similares a las nuestras, como el análisis metafórico, de presuposiciones, narratividad o categorización léxica.

La revisión de la bibliografía científica en revistas académicas nacionales tampoco arroja un resultado mucho más halagüeño: no encontramos todavía un análisis del discurso transversal o de largo alcance, sobre cómo se ha contado la crisis económica en la prensa española de referencia. Los hay, como vamos a ver, desde otras metodologías, o localizados sobre algún aspecto muy concreto. También hay mucha literatura sobre cómo la crisis ha afectado a los medios, pero poca sobre lo contrario.

De forma paralela, encontramos ampliamente caracterizado el discurso neoliberal *que nos trajo* a la crisis (Fairclough 1995; Wodak et al. 2003; van Dijk 2008), mucho más que el discurso que hoy nos conduce *a través* de ella y promete sacarnos de la misma (incluso anuncia ya su final). Muchos de sus rasgos coinciden, obviamente, pero falta registrar sus evoluciones concretas. Arregui y otros (2012), por ejemplo, convergen con algunas de nuestras observaciones al señalar la estructura mítica del discurso liberal, basada en las metáforas del mercado y de la carrera competitiva justificadora de sacrificios, enmarcadas en una narrativa de crecimiento indefinido (equiparado a “desarrollo”). Sin embargo, las preguntas permanecen, ¿Qué estrategias de readaptación ha hecho este discurso con motivo de la crisis? ¿Cuánto eco ha seguido recibiendo esta perspectiva en los grandes diarios?

En su tesina, la periodista alemana Claudia Müller registra esta ausencia de bibliografía específica: “hasta ahora no hay ningún tipo de investigación sobre el papel de los medios en España durante el *boom* económico y la crisis que vino después, tampoco hay material en otros países sobre este asunto, (...) ni se encuentra ninguna investigación actual de importancia sobre el contenido de los medios españoles y la técnica que se debe aplicar para analizar lo mejor posible estos diarios” (sic) (Claudia Müller 2011, p. 6).

Ya en el cuarto año de crisis, Arrese y Vara (2012) se centran en delimitar la posible responsabilidad de los medios al fallar en su compromiso de “perros guardianes” ante los abusos del sistema bancario. Los investigadores señalan también la oportunidad de seguir investigando el tema, llegando a la conclusión de que “no existe investigación suficiente para hacer un juicio claro que los exculpe o inculpe.”

En trabajos posteriores, estos investigadores se suman al creciente interés de muchos estudios por dar cuenta de las construcciones metafóricas en torno a la crisis (Arrese y Vara 2014; Ramacciotti 2012; Rojo López y Orts Llopis 2010), entre ellos nuestros estudios anteriores (Álvarez-Peralta 2011a), si bien la mayoría de ellos se centran en medios extranjeros y especializados en periodismo económico, antes que en los generalistas nacionales. Con ellos iremos contrastando observaciones en el capítulo correspondiente al análisis metafórico, que también adoptamos en esta tesis. Aquí nos limitamos a constatar el auge de este tipo de análisis entre los análisis del discurso, aunque concretado a través de muy diversas técnicas (Charteris-Black y Ennis 2001; Stefanowitsch y Gries 2007).

Para muchos autores, no se puede analizar la representación de la crisis económica en los medios de masas sin hacer una breve reflexión sobre como esa realidad estudiada, la crisis, afecta al sujeto enunciador analizado, los propios medios. El brutal impacto que la crisis ha tenido en los medios tiene mucho que ver en la representación de dicha crisis, y de las políticas en juego. Como decíamos anteriormente, muchos autores se han preocupado por la influencia de la crisis en las reestructuraciones de las empresas de la información, especialmente en la limitación de la autonomía editorial al aumentar la dependencia respecto de anunciantes y grupos propietarios.

Encontramos algunos ejemplos de esta forma de abordar la crisis en González Esteban (2009), Vidal Bonifaz (2009), Restrepo (2009) —que conecta la crisis económica de los medios con la crisis de ética periodística—, en el completo estudio de Moreno y otros (2010), que coordina una observación de las reestructuraciones en empresas mediáticas del ámbito europeo, o en el de Hope (2010), que hace hincapié en la aceleración de la temporalidad de la crisis y su efecto de retroalimentación en la misma, asociada al nuevo periodismo digital. Couldry (2009), predice ante esta crisis una profunda reestructuración de la forma en que nos relacionamos con los medios, hasta el punto de que probablemente pronto dejemos de hablar de “los medios”. Macleod (2008), traza el mapa mundial de la caída de inversión publicitaria, causante del déficit en independencia, inmediatamente después del arranque de la crisis. Por último, es referencia ineludible, de acuerdo a los planteamientos metodológicos y al ámbito geográfico de la presente investigación, la instantánea que Nuria Almirón (2009)

ofrece de la estructura económica de la comunicación de masas española, posteriormente ampliada y actualizada en un trabajo conjunto más amplio y profundo (Almirón y Segovia 2012). La autora resalta como para el grupo Prisa (sobre cuyo principal diario se centra nuestro estudio) «la crisis pone en evidencia la debilidad estructural de las estrategias basadas en el endeudamiento crónico», y señala «su elevado grado de dependencia financiera». Recurriremos a estos estudios a la hora de caracterizar al sujeto enunciador del discurso analizado.

En el mundo académico anglosajón, en cambio, ha estado más presente cierta tendencia a analizar el papel individual del periodista especializado, como actor vigilante del sistema, antes que el rol institucional del grupo mediático. Es el caso de trabajos como el de Starkman (2009), Tambini (2010) y Harber (2009) en Estados Unidos, o Lashmar (2008) en el viejo continente. En los dos primeros casos las conclusiones recogen la incidencia de fuertes presiones derivadas de las relaciones de poder en contexto de crisis. Todas estas posiciones aceptan como hipótesis previa que se ha prestado poca atención por parte de la prensa especializada a los crecientes riesgos asumidos por el sector bancario, y sitúan esta ausencia de vigilancia como una de las causas principales de la crisis. Al mismo tiempo, muchos periodistas señalan que «los periodistas económicos han estado agitando la bandera roja durante varios años» (Roush 2009). La disparidad de conclusiones salta a la vista, y pone de manifiesto la necesidad de analizar no solo lo que se informa, sino también cómo se informa y con qué prioridad, apuntando a la importancia del análisis de portada como dispositivo privilegiado en la construcción de agenda política. Todos ellos cuestionan, en cualquier caso, la autoconciencia del rol de vigilancia por parte del periodista financiero como fuente primaria de información y análisis y lamentan o denuncian la insuficiente capacidad analítica de las redacciones para explicar orígenes y prever para el corto plazo las consecuencias de los grandes eventos financieros.

El ámbito de la comunicación corporativa y los estudios sobre comunicación pública, entroncando con las disciplinas de sociología y psicología de las organizaciones, han aportado también algunas investigaciones que conectan en cierto grado con nuestro objeto de estudio.

Es el caso del estudio titulado *La construcción social de la crisis en las comunicaciones gubernamentales y corporativas* (Schultz y Raupp 2010), que identifica

narrativas dominantes y actantes implicados en las mismas así como estructuras de atribución de responsabilidades y soluciones que han conducido las acciones de reestructuración, revelando la dimensión «inter-sistémica» de la construcción de la crisis y la adaptación del análisis narrativo para conectar las figuras narrativas con causas y consecuencias extra-textuales. También merece la pena mencionar el reciente estudio en que Aldoory y otros (2010) revisan la manera en que la percepción de la experiencia compartida que se fomenta en las representaciones mediáticas —y en concreto la percepción del riesgo compartido en tiempos de crisis— influye sobre las cogniciones significativas por su poder de determinación en la conducta de los individuos, concluyendo que estas representaciones tienen una influencia determinante en la capacidad para identificar problemas, sentirse involucrado en los mismos, buscar más información y procesar la información recibida.

Para concluir, hay ciertos trabajos que son referencia obligada, por su relación más directa con nuestro objeto concreto de estudio y marco metodológico, abarcando un periodo y corpus similar desde perspectivas compatibles. El mencionado caso de la investigación de Nuria Almirón (2008a), realizada en pleno estallido de la crisis, aplica también la metodología del análisis del discurso desde el marco teórico de la Economía Política. Analiza la cobertura de fenómenos relacionados con la burbuja inmobiliaria, y en concreto cómo *El País* da cuenta de la compra de Ferrovial por la empresa Hábitat, o la fiscalidad ‘offshore’, revelando estrategias de justificación de esa economía del alto riesgo de la que el propio Grupo Prisa era el mejor ejemplo. La investigadora destaca la mutua influencia y dependencia entre medios y banca, desembocando en una integración estratégica que implica convergencia de objetivos y estrategias de mercado, así como una preocupante reducción del criticismo.

Pero la crisis *de* los medios va más allá de su creciente dependencia bancaria debido a su estrategia de alto riesgo o su internacionalización y pérdida de arraigo local. También trasciende el conocido hecho de la caída global de inversión en publicidad, que ocurría ya antes de la crisis (Macleod 2008, p. 930). Algunos autores llegan a preguntarse en qué medida sigue teniendo sentido hablar de “los medios” como ámbito de investigación o incluso como hecho de la vida social, conforme la fragmentación de mercado y la integración tecnológica han arrebatado a esa expresión su estatus de “hecho natural” incontestable (Couldry 2009, p. 447).

Por último, y aunque no sea estrictamente una publicación científica sino correspondiente a su periodo de formación como investigadora, es referencia obligada por su paralelismo la tesina de la periodista Claudia Müller (2011), *El papel de la prensa en la mayor crisis económica que ha vivido la democracia española: Un análisis del contenido económico de las portadas de El País y El Mundo entre 1996 y 2009*. Aunque parte de un marco teórico y análisis contextual muy diferentes, su investigación alcanza ciertos resultados similares, como por ejemplo el hecho de que ambos periódicos “han evitado criticar a bancos y empresas” e incluso mencionar a los sectores de la construcción e inmobiliario.

Por su parte, la mencionada revisión bibliográfica de Arrese y Vara (2012), concluye que “teniendo en cuenta reflexiones realizadas desde una óptica académica, se puede afirmar que la visión crítica casi ha monopolizado el juicio sobre el papel de los medios en la crisis”. Sin embargo, los autores se distancian de este emergente consenso académico, señalando que “no parece razonable descartar las posibilidad de que los medios hayan actuado como ‘canarios en la mina’”. Al respecto hemos hecho notar en un trabajo anterior, como los medios sí recogieron pero no priorizaron suficientemente las voces que alertaban de la crisis, concediéndoles menor prioridad que a otras noticias, relegándolas en general a las páginas de economía y manteniéndolas lejos de los temas destacados (Álvarez-Peralta 2011b).

La revisión de estos autores, a pesar de su exhaustividad y transversalidad, “no permite sacar conclusiones claras” debido a que “la variedad metodológica, las distintas formas de enfocar el objeto de estudio –la crisis, alguno de sus aspectos concretos, sus causas, responsables-, la diversidad de situaciones vividas en diferentes países, la heterogeneidad de juicios profesionales, etc. dificultan dar respuesta a la pregunta de si los medios han actuado correctamente” (Arrese y Vara 2012, p. 8). La evaluación, por tanto, sigue pendiente, por lo que esperamos poder aportar argumentos a la misma desde este trabajo.

3. Teorías generales en Comunicación de Masas

En la presente investigación, hemos tomado la decisión de no limitarnos a reseñar y aplicar un marco teórico predefinido. No vamos a tomar un método *prêt-à-porter*, sino que haremos el esfuerzo de construcción de un marco propio. De este modo, pretendemos atender de forma aplicada y ejemplificada a la necesidad de aporte metateórico cada vez más patente en el terreno de los estudios mediáticos, un terreno en el que reina la confusión de metodologías disponibles y la muy invocada incompatibilidad entre sus bases teóricas. Si la pertenencia escolástica sin duda ayuda a economizar y rentabilizar esfuerzos en el desarrollo de investigación aplicada, el exceso de escolasticismo arriesga a fragmentar en exceso un campo de estudio y sesgar cualquier aproximación al mismo, máxime si el diálogo entre tradiciones se reduce a la mínima expresión. La construcción interparadigmática no implica una merma en la solidez de la investigación, al revés, puede compensar los desequilibrios de cada paradigma. A esto se refería Horkheimer cuando señalaba que "ningún método concreto puede producir resultados últimos y fiables sobre ningún objeto de investigación, adoptar un solo enfoque es adoptar un sesgo" (citado en Wodak et al. 2003, p. 17). Se ha censurado esta ausencia de diálogo desde todas las partes. Encontramos además críticas muy significativas a la escasa calidad de algunos de estos diálogos, en las pocas ocasiones en que se han producido (Meehan 1999, p. 1):

Los debates entre académicos de la Economía Política y los estudios culturales son reminiscencias de los intercambios entre investigadores críticos y administrativos durante los 70 y 80, que no produjeron ninguna valoración mutua que afianzase sus respectivos paradigmas. Poco dialogo real parece posible a partir de los debates en curso (...) una mirada cercana al coloquio revela el uso de visiones estereotipadas, lo que contrasta con algunos investigadores que están aplicando aproximaciones integradoras.

Pero tampoco basta por tanto con el reconocimiento y la valoración mutua, es necesario comenzar la dura y larga tarea de sugerir y poner en práctica vías de articulación aplicadas. Para trabajar en esta línea integradora en la construcción de nuestro marco teórico, es decir a nivel metateórico, seguiremos las recomendaciones de una obra específica concebida a tal efecto: *Manual de metodología: Construcción de Marco Teórico* (Sautu et al. 2005), publicada por CLACSO, institución creada por la

UNESCO que hoy reúne más de 370 centros de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. Hemos elegido esta guía por su carácter reflexivo, especialmente abierto a la discusión interparadigmática y epistemológica, pero al mismo tiempo muy aplicado, interesado en aterrizar el análisis en ejemplos de construcción de marcos teórico-metodológicos ad-hoc para la investigación de cada realidad social, entre ellos, el análisis periodístico (Sautu et al. 2005, p. 119). En palabras de Atilio Borón, doctor por la Universidad de Harvard, esta obra “trasciende con holgura lo que normalmente se entiende por un manual de metodología” y “proporciona una excelente carta de navegación para jóvenes científicos sociales interesados en realizar investigaciones serias y rigurosas sobre la convulsionada realidad social de nuestro tiempo” (ibíd., pp.13-14).

Dicha guía propone la estructuración del marco teórico a partir de una reflexión por etapas: desde la selección del tema general y periodo de estudio a la identificación de una teoría general, teorías sustantivas, estrategia metodológica y objetivos generales, especificando el recorte espacio-temporal, los objetivos específicos, las hipótesis y técnicas de investigación, y la construcción de la muestra (casos y unidades de análisis) (Sautu et al. 2005). Comenzaremos haciendo una reseña de las teorías en que nos apoyamos y su posible articulación, para después desgranar más en detalle los elementos que forman nuestro marco teórico. Esta discusión de un marco innovador constituye uno de los dos hemisferios de nuestra investigación, pretende hacer un aporte específico a nivel teórico y metodológico al debate actual en la disciplina, seguido de su aplicación al análisis concreto de la cobertura de crisis, el segundo hemisferio de este trabajo. Por ello, no escatimaremos espacio a dicha reflexión, pues entendemos que no se trata de una breve aclaración antes de pasar al meollo de la investigación: esta reflexión y discusión teórica (Parte I) no es una mera ceremonia, sino una parte sustancial de nuestro trabajo de Tesis, tanto o más que la investigación aplicada propiamente dicha (Parte II).

3.1 Reflexión previa: opciones metodológicas para el análisis de prensa

A menudo los estudiosos de la comunicación de masas hemos pecado de acriticismo en la elección de marco teórico y metodológico. Muchos trabajos se limitan a anunciar su metodología (*framing, priming, análisis del discurso, análisis de contenido...*) sin explicitar los motivos de la elección, las características que hacen a ese método idóneo frente a otros, y su valoración en contraste con otras opciones disponibles. Esta falta de criticismo y la carencia de valoraciones cruzadas en casos aplicados, tiende a mantener el campo de los *Media Studies* nacionales en un estado de inmadurez (Fernández-Quijada y Masip 2013, p. 13; Martínez Nicolás 2008).

Sin embargo, la tarea de elegir un marco analítico para investigar la comunicación periodística exige siempre cierta discusión, dada la inexistencia de un marco indiscutiblemente hegemónico al respecto, especialmente en el ámbito académico español, además de que diferentes objetivos de investigación exigen tratar diferentes corpus, y estos a su vez —en base a sus diversas morfologías— reclaman diferentes métodos, que a su vez remiten a marcos teóricos muy diversos, por lo que esta elección nunca es en modo alguno inmediata y aproblemática. Por ejemplo, para analizar el discurso de un periódico a lo largo de una década, no parece lo más apropiado elegir métodos basados únicamente en la interpretación “fina” que se centra en el detalle y el estudio de caso. Por el contrario, analizar el uso estratégico del lenguaje que emplea un político en televisión desde el estricto corsé del análisis de contenido cuantitativo, y desatendiendo a la caracterización del sistema de medios en tanto que industria cultural como hace la Economía Política, resultará escasamente fértil dado que la comunicación periodística, como la comunicación política, es fundamentalmente estratégica, y por tanto lo relevante a menudo empieza *más allá del contenido explícito*, en las connotaciones, las implicaturas (o implicaciones pragmáticas, por oposición a las implicaciones lógicas o semánticas, como la presuposición), las insinuaciones y conexiones culturales que solo el analista en base a su bagaje político y cultural puede poner de relieve.

Así pues, los métodos se requieren uno a otro, se complementan a pesar de la inmiscibilidad de sus posiciones epistemológicas: la reflexión sobre el método a elegir

debe explicitarse a partir de un objetivo y viceversa, en un movimiento de ida y vuelta. Es habitual encontrar tesis que parten de una inclusión paradigmática, según el investigador se haya formado en una u otra escuela, y a partir de ahí se delimita un objeto de estudio. No es este el caso. Esta investigación parte de una urgencia social y política, saber cómo se nos ha contado la crisis y qué consecuencias tiene esta forma de hacerlo. Sólo a continuación se pregunta qué metodologías son más aptas para ello, teniendo además en cuenta, ahora sí, aquellas que están más a mano en los diversos entornos académicos que acogen y prestan soporte a esta investigación.

3.2 ¿Goza la comunicación de masas de una teoría propia?

A diferencia de lo que ocurre en otras disciplinas, en estudios mediáticos el investigador novel no encontrará dos o tres paradigmas teóricos que se disputan la hegemonía del terreno, flanqueados por enfoques minoritarios locales o en desuso. La pluralidad es mucho mayor y la valoración bastante incierta y muy dinámica. La revisión de la bibliografía sobre análisis de la comunicación de masas ni siquiera proporciona una cartografía que goce de amplio consenso al representar el conjunto de técnicas y enfoques posibles, que identifique con claridad sus límites, focos de atención, textos fundacionales y autores de referencia. Al contrario, el investigador encontrará un rico debate, mucho más animado que en otras disciplinas, no sólo entre paradigmas que rivalizan por el espacio en los estados de la cuestión actualizados, sino entre metodólogos y defensores de paradigmas concretos que tratan de instaurar categorizaciones muy distintas sobre los tipos de análisis de la comunicación existentes y las diferentes valoraciones de su productividad.

Dos factores acrecientan esta dificultad para el investigador neófito en la elección fundamentada de una perspectiva. De un lado, cierta tendencia de las investigaciones a presentar sus contenidos sin presentar su continente, y mucho menos sus limitaciones y marcos rivales. No procede citar aquí ejemplos, fáciles de encontrar por su abundancia, de publicaciones que se limitan a nombrar el método o técnica analítica a emplear sin mayor reflexión sobre el paradigma en que esta se encuadra y sus consecuencias para los resultados obtenidos. El meta-estudio *La investigación sobre Comunicación en España (1998-2007). Análisis de los artículos publicados en revistas*

científicas, encuentra que la mayor parte (62%) de los artículos analizados no explicita ninguna técnica concreta de investigación (Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra 2011, p. 21). Simétricamente, también abunda la tendencia opuesta: discutir sobre los requisitos teóricos y epistemológicos de ciertas aproximaciones «en construcción» con una amplitud y profundidad que contrasta con la escasez de ejemplos que ilustren dichos enfoques. Como en aquella fábula infantil en que la lechuza le dice al gusano que para avanzar más rápido necesariamente debe volar, pero después se ofende ante las preguntas por los detalles técnicos del vuelo, son muchas las obras de referencia que emplean tanto esfuerzo en criticar paradigmas rivales y discutir su impertinencia epistemológica, como lo ahorran en señalar itinerarios formativos fácilmente identificables para el investigador que desea aprenderlos. Precisamente a esto se refiere Guba (citado en Erlandson et al. 1993) cuando denuncia que «la literatura de los paradigmas alternativos ha sido extensa en teoría y corta en sugerencias procedimentales».

Por si esto fuera poco, esta enorme diversidad de perspectivas teóricas desde las que observar el fenómeno de la comunicación tiene su contraparte en el escaso desarrollo de su consolidación como paradigmas pre-científicos, en el sentido kuhnyano. También, aunque mucho menos, en su capacidad para fijar colectivamente programas de investigación comunes, en el sentido propuesto por Lakatos, pues los sistemas de axiomas e interrogantes compartidos son lo suficientemente inestables como para provocar gran confusión en la determinación del repertorio de enfoques a contrastar en estudios transversales. Incluso la consideración de lo que son «paradigmas», «escuelas», «tradiciones», «orientaciones teóricas», «disciplinas», etc. diverge enormemente de unos manuales a otros. Mientras algunos autores optan por dividir las perspectivas entre cuantitativas y cualitativas (Delgado y Gutiérrez 1994), otros diferencian entre positivistas y hermenéuticas, o bien las organizan según las disciplinas de procedencia (Valles Martínez 2003). El número de paradigmas y nomenclaturas así como su organización jerárquica, también difiere ampliamente entre autores (Muñoz 1989; Jensen y Jankowski 1993; Titscher et al. 2000; Rodrigo Alsina 2001; Igartua y Humanes 2004; Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra 2011; Casanueva-Rocha y Caro-González 2013; Fernández-Quijada y Masip 2013).

Son varios los autores que han insistido en esta condición de *inmadurez* y *pluridisciplinariedad* de la investigación en comunicación de masas como dificultad para la constitución de una disciplina propiamente dicha. Merece la pena citar la descripción de Manuel Martínez (2008), cuando hace notar que:

El desarrollo continuado que vienen experimentando desde hace aproximadamente una década los estudios sobre comunicación (y en concreto los referidos a lo que tradicionalmente se ha denominado comunicación de masas, y de forma más reciente comunicación mediática) autoriza a tenerlos como uno de los campos de investigación más dinámicos en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades en España. El reto que ahora debe afrontar la comunidad científica de los investigadores de la comunicación, prolífica por el volumen de su producción académica y ahora ya abiertamente pluridisciplinar, es el de alcanzar un estado de madurez que haga del campo algo no sólo dinámico, sino dotado también de una progresiva solvencia científica.

Desde su revisión del estado de la cuestión, el autor se duele de que esta «no ha sido pródiga en tomarse a sí misma por objeto de estudio y reflexionar sobre sus intereses de conocimiento y prácticas científicas, sobre los saberes que genera, las aportaciones realizadas, las carencias en que incurre o las condiciones en que trabajan los investigadores», haciendo notar que sigue pendiente «determinar la validez de los enfoques teóricos a los que recurrimos, el rigor en el uso de las estrategias metodológicas,(...) » (Ibíd.p.2). En respuesta a esta situación, proponemos asumir el esfuerzo del diálogo interparadigmático como antídoto y compartimos el llamado una de las voces de referencia en la Economía Política de la Comunicación:

un diálogo (...) sigue siendo esencial si queremos apreciar completamente los complejos fenómenos agrupados bajo el término 'media'. Más allá del propio objeto de investigación, los académicos críticos compartimos la obligación ética de producir conocimiento que describa con exactitud a los medios, revelando las dinámicas ocultas por las cuales sus corporaciones tratan de mercantilizar y controlar la expresión en servicio de los anunciantes y en última instancia del capital. Nuestra labor es iluminar estos fenómenos (...). Invirtamos nuestro bagaje inteligentemente buscando el diálogo entre investigadores críticos que trabajan en análisis de medios (...). Nuestros valores de base nos unen; integrar nuestros dispares métodos, teorías, focos y conocimiento solo va a fortalecerlos. ¡Que terminen los enfrentamientos y empiece el diálogo! (Meehan 1999, p. 162)

3.2.1 Aproximaciones teóricas a la comunicación de masas: la delicada elección paradigmática

A pesar de las mencionadas dificultades para elaborar un mapa del terreno, y paradójicamente en virtud de ellas, es deseable que el doctorando que necesita optar por uno u otro enfoque teórico, pensando en el desarrollo del campo, no lo haga en base al primer manual que caiga en sus manos, ni tampoco exclusivamente en base a su entorno inmediato. Adquirir una visión panorámica suficiente, que permita evaluar críticamente la adecuación de cada opción a nuestro objeto de estudio concreto teniendo en cuenta los recursos temporales y tecnológicos disponibles, la morfología del corpus, etc. exige poder orientarse en la enmarañada constelación de enfoques disponibles antes de poder formular una opción argumentada. Una tarea que amenaza con consumir una excesiva parte del tiempo disponible para una tesis doctoral. La alternativa es adoptar acríticamente la primera perspectiva con la que se toma contacto, a riesgo de descubrir posteriormente que otra se ajustaba mejor a los objetivos propuestos, la propia posición epistemológica o la naturaleza del tema. Amén del evidente daño que esta forma de proceder causa a la investigación de medios en general. A estos motivos, hemos de añadir la insistencia por un creciente número de expertos en la conveniencia de recurrir a una construcción metodológica propia *ad-hoc* para cada investigación, lo que invita a un mejor conocimiento de las especificidades de cada método. A continuación resumiremos los resultados de nuestra indagación al respecto, necesariamente superficial por lo breve, pero suficiente para la justificar las elecciones realizadas en la construcción del marco teórico y metodológico que aplicaremos. Sirva también esta recopilación como aporte para facilitar el diálogo entre escuelas.

Lo primero que debiera ser aclarado en este punto es el fracaso hasta el momento de todo proyecto de construcción de una «comunicología» o «ciencia de la comunicación» integradora y autónoma respecto de otras disciplinas. En *Para investigar la comunicación: propuestas teórico-metodológicas*, Manuel Martínez describe cómo la tendencia a crear una *comunicología* propiamente dicha fue languideciendo en nuestro país a partir de mediados de los noventa, siendo remplazada por propuestas adaptadas, importadas de otros campos, como los estudios semiológicos, la lingüística, la crítica cultural y literaria, la etnografía, la economía política, la psicología, etc. (Martínez Nicolás 2008, p. 2). Esta mixtura en principio podría no ser

una desventaja, sino una característica intrínseca del campo de la comunicación, y un llamado a la construcción interparadigmática. Al fin y al cabo, la diferencia entre una disciplina y un campo de estudio es a menudo una cuestión cultural y política, antes que científica, y cada vez goza de mayor reconocimiento el valor propio de las disciplinas mixtas, al mismo nivel e incluso por encima de las que gozan de una larga tradición propia. En este sentido reconstruye el campo Rodrigo Alsina (2001, p. 121) en su obra *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*, cuando señala que “las teorías de la comunicación, rellenando los intersticios de otras disciplinas y al mismo tiempo poniéndolas en contacto, podrían ser el elemento conglomerante que una vez fraguado diera consistencia a las investigaciones interdisciplinarias”.

Siguiendo la concepción del hacer científico promovida por Tomas Kuhn y sus continuadores, quizá la condición necesaria para una posible integración y consolidación de uno o varios paradigmas propios en el estudio de la comunicación de masas, sintetizando los aportes desde el exterior (así nacieron todas las disciplinas), sea precisamente la creación de un espacio en el cual dichos paradigmas realmente compitan por dar cuenta de los fenómenos, y puedan compararse la amplitud y diversidad de los fenómenos que interpretan, la fertilidad de sus proyecciones teóricas, la adecuación entre observaciones empíricas de los diferentes grupos que comparten un mismo paradigma, la necesidad de invocar axiomas *ad-hoc* para dar cuenta de fenómenos particulares —aquello que llevara a Lakatos a considerar los paradigmas *degenerativos*, por oposición a los *progresivos*—, la capacidad de prognosis, o la consistencia interna y externa del conocimiento acumulado en cada uno. La pertinencia de la consideración de estos modelos epistemológicos en investigación de la comunicación, ha sido ya validada tanto en su versión kuhniana (Casanueva-Rocha y Caro-González 2013; Rodrigo Alsina 2001) como, desde la Economía Política de la Comunicación, a partir de los programas de investigación de Lakatos (Bolaño 2005, p. 14). Ambas concepciones están estrechamente vinculadas y orientadas a la evaluación de los paradigmas que se pretenden científicos y buscan el desarrollo de los campos y las disciplinas para el avance del conocimiento.

¿Es esto posible en el estudio de la comunicación de masas? ¿Está condenado a ser un campo o tiene opciones de constituir una disciplina propia para merecer la consideración institucional que hoy se le otorga? ¿Por qué habría de ser más difícil en

esta que en otras parcelas de la vida social? Un encuentro así, y no un simple choque, permitiría una medida razonable de la validez de las distintas aproximaciones, incluso de aquellas que reniegan de las exigencias del método científico. Si de acumular conocimiento se trata, aun aceptando que no podemos afirmar como la comunicación masiva *es*, sería deseable aceptar, siguiendo una epistemología popperiana, determinar cómo *no es*. También la propuesta de Popper ha sido específicamente valorada para los estudios mediáticos, pudiendo resumirse en “una gran creatividad a la hora de formular hipótesis y un rigor implacable a la hora de verificarlas”(Rodrigo Alsina 2001, p. 128). Lo primero se cumple, lo segundo mucho menos, en parte porque exigiría el mismo esfuerzo colectivo y persistente en la valoración cruzada de resultados entre grupos de investigación, y en última instancia en “permitir que la realidad desbarate una bonita teoría” (Rodrigo Alsina 2001, p. 129). Esto se ve muy poco en nuestro terreno. Pero si renunciamos a aceptar cualquier *falsabilidad* como criterio de valoración para los resultados de la investigación, o al menos la *correctibilidad* de las regularidades observadas en base a sucesivos enfrentamientos con la realidad, si ni siquiera partimos en muchos casos de una ontología *realista*, deberíamos también renunciar a la consideración de *científicas* para dichas investigaciones, pasando a considerarlas como aportaciones literarias o mera ensayística. Esta es, de hecho, una opción muy habitual en estudios mediáticos.

Esta dispersión entre escuelas dedicadas al estudio de la comunicación constituye el principal obstáculo para pensar siquiera en la posible fundación de unas “ciencias de la comunicación y la información”. Ello debería llevarnos por un lado a considerarlo simplemente un campo y no una disciplina propia, y por otro lado a cambiar los frontispicios de no pocas facultades universitarias en nuestro país. ¿Es esta una renuncia obligada? ¿Se ha producido ya? Parece que intentos como la *mediología* de Debray, o la *Teoría de la Comunicación de Masas* en nuestro país (Muñoz 1989), y la *Teoría General de la Información* (Valbuena 1984; Abril Curto 1997), no han logrado articular una propuesta estable y compartida. En otros países, tradiciones como la *Mass Communication Research* (EEUU) o los *Media Studies* (UK) gozan de mejor salud y presupuesto, si bien es dudoso que, como veremos, estén cerca de poder proclamar la victoria en la tarea de constituir una disciplina autónoma.

Es por esto entonces que otras disciplinas, que cuentan con paradigmas bien establecidos a lo largo de siglos, se apresuran a llenar este vacío para dar cuenta del fenómeno tanto desde las ciencias sociales como desde las humanidades: sociología, lingüística, economía, filosofía, psicología, etc. A ellas, se suman estudios interdisciplinarios que no cuentan con facultades dedicadas en nuestro país (en otros sí), pero reivindican su consideración específica, como es el caso de la semiótica, los estudios culturales y los estudios del discurso. Habida cuenta de este panorama, confirmamos que la construcción interparadigmática del marco para la investigación de medios parece no solo inevitable, sino además totalmente recomendable tanto desde el punto de vista de la validez externa (además de interna) de los resultados, como del de la contribución al desarrollo de la disciplina. Esto explica la creciente apuesta por esta opción, de forma explícita o implícita (Almirón 2008a; Bolaño 2005; Charmaz 2002; Demaria 2010; Enguix 2013; Fernández-Quijada y Masip 2013; de la Garza Toledo 2001; Giansante 2009; Igartua y Humanes 2004; Jensen y Jankowski 1993; Moreno Palmero 2009; Muñiz y Igartua 2004; Nogales Bocio 2012; Saiz Echezarreta 2010; Sautu et al. 2005; Titscher et al. 2000; Vicente Mariño 2006).

Descartada entonces la esperanza de poder trabajar en el seno de una Teoría General propia del estudio de la comunicación de masas, revisemos a continuación los mapas que nos permitirán orientarnos y establecer una nomenclatura común de presupuestos teóricos apropiados y coherentes, a la hora de construir nuestro marco.

3.2.2 Cartografías diversas de metodologías concurrentes

En el terreno del análisis periodístico, y por tanto textual, es habitual la consideración de los enfoques analíticos entre dos o tres polos (Valles Martínez 2003): uno que aglomera los llamados *análisis de contenido* (en adelante AC) cuya escuela destacada sería la *Mass Communication Research* estadounidense, de corte positivista, cuantitativo y sociológico, que hace uso masivo del análisis computerizado y estadístico del léxico; en el otro polo, las diversísimas escuelas constructivistas y posestructuralistas, de raíz principalmente europea y corte cualitativo, multidisciplinar y que mayoritariamente rechazan la epistemología positivista en favor de perspectivas hermenéuticas que revalorizan diferentes nociones de subjetividad interpretativa. En

torno a este segundo polo se aglutinaría una enorme diversidad de tradiciones (estudios del discurso, semiótica, etnometodología, estudios culturales, etc.). En un tercer polo, diferenciado de ambas, se autoubica la Economía Política de la Comunicación (Mosco 2009) crítica con el realismo acrítico positivista tanto como con ciertas posiciones antirrealistas o relativistas que abundan en el segundo polo. Incluso esta división requiere de muchas matizaciones. Mientras que algunos autores (Colle 2001), recuperan por ejemplo el análisis actancial greimaseano que aquí aplicaremos como análisis de contenido bajo una perspectiva cuantitativa, la mayoría lo sitúa en perspectivas cualitativas como análisis narrativo del discurso. Cada vez más autores (Piñuel Raigada 2002; Andréu Abela 2003) dividen los Análisis de Contenido en cuantitativos y cualitativos, rompiendo con su unidad y con la tradicional asociación entre análisis de contenido y cuantificación, aproximándolos así a los estudios del discurso, como haremos en este marco. A partir de aquí, pretendemos saltar el abismo que sigue habiendo entre análisis semiótico del discurso y técnicas cuantitativas, como veremos más adelante.

Pero sería interesante además contar con un mapa no estático sino dinámico, es decir *histórico*, de las diferentes perspectivas desde el punto de vista de su posición hegemónica o subalterna en los estudios de comunicación de masas, pues resulta de vital importancia diferenciar aquellas en retroceso o desuso respecto de las emergentes en cada ámbito geográfico y académico. En este intento se puede encuadrar la obra de Miguel Valles (2003) *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*, que enumera las formas de análisis cualitativo como recogemos en el siguiente resumen simplificado:

1. A principios del s.XX, la «escuela de Chicago» empezaría a establecer principios formales a la investigación en comunicación de masas que desembocarían en los años 30 en la escuela de la Inducción Analítica. En ella hundió sus raíces la tradición positivista y estadística hegemónica en Estados Unidos a lo largo de la mayor parte del siglo pasado.
2. Desencantados por el estrecho corsé de la estadística aplicada al texto, muchos autores comenzarían a hacer análisis cualitativo más interpretativo. En su estado de la cuestión, Barton y Lazarsfeld (1961) enumerarían cinco tipos diferentes de análisis cualitativos que se estaban practicando reiteradamente, entre ellos, el estudio de casos, la construcción de sistemas descriptivos, la relación pseudo-matemática de variables, y las formulaciones matriciales. Todos ellos buscaban descripciones estructurales abstractas del fenómeno de la comunicación.

3. A finales de los años 60, con la intención explícita de superar la «esterilidad teórica» de las exigencias positivistas e incorporar la fertilidad del análisis «interpretativo», Glaser y Strauss (1967) fundarían la llamada Grounded Theory —que ha sido traducida como Teoría Fundamentada— basada en su Método Comparativo Constante (cuyo aspecto más cuestionados ha sido el «riesgo de inducción pura»).
4. Si la Teoría Fundamentada recogía el testigo en un sentido deportivo de la Inducción Analítica, esta sería relevada, en un sentido más alternativo, por los enfoques semiótico-estructurales de análisis textual europeos, en su origen deudores del «giro lingüístico» que autores como Levi-Strauss o Greimas provocarían en la teoría social.
5. Finalmente, Valles remite a una noción amplia de análisis del discurso como paradigma integrador de gran parte de la pluralidad de desarrollos teóricos y metodológicos dentro y fuera de las ciencias sociales, explotando su interdisciplinariedad. Según Valles, el análisis del discurso surge de la sociología y lingüística crítica, aplicadas al estudio de la ideología con intención explícita de transformación social, y en oposición al análisis de contenido americano, orientado simplemente a describir el funcionamiento de la comunicación de masas desde una perspectiva funcionalista y sin proyecto crítico de superación. En este marco, el discurso no era un acto individual sino un producto social, mediado por la ideología en tanto que «estructura generadora de prácticas significantes» relacionada así con la competencia semiótica socialmente adquirida por los sujetos y su posición de clase dentro de la estructura social.

La ausencia más importante que encontramos en este esquema sería la mención explícita a la llamada Teoría Crítica encarnada por la Escuela de Frankfurt —la cual tiene una herencia actualmente en al menos dos grandes escuelas, la de la Economía Política de la Comunicación y los Estudios Culturales—. En otros mapas, como en el que propone Blanca Muñoz (1989), esta tradición juega un papel central. Este último trabajo se distingue del esquema anterior al identificar dos bloques históricamente enfrentados representados por los estudios de comunicación europeos —recogidos en una *Teoría de la Comunicación de Masas* totalmente ausente en otros estados de la cuestión— frente a la «sociología de la comunicación» norteamericana, evaluados por la autora a partir de la propuesta de esquema comunicativo de Lasswell (emisor, receptor, canal, mensaje y efectos). La *Teoría de la Comunicación de masas* «resultado de la integración de tan varias herencias como las de la filosofía, la sociología y la lingüística», cuyo cuerpo conceptual estaría en su mayoría aún por desarrollar, consistiría en el análisis de «la formación de los procesos simbólicos de las sociedades postindustriales», confluyendo en la formación de sus categorías multitud de enfoques

interdisciplinares, entre las que destacarían las semiologías y el freudomarxismo — como perspectiva reveladora de la dominación de clase sobre el inconsciente colectivo.

La divergencia entre los dos esquemas anteriores no es menor que la que encontramos respecto de otros como el de Ruiz (2009) que reconoce tres niveles analíticos:

1. El *análisis textual*, que «considera los discursos en su dimensión de objeto, lo que le confiere una apariencia de objetividad que le hace ser especialmente apreciado para quienes lo abordan desde presupuestos positivistas». Según el autor este nivel tiende a recurrir a dos técnicas:
 - a. El *análisis de contenido*, i.e. «la descomposición o fragmentación del texto en unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías preestablecido». Ruiz añade que nuevas aplicaciones informáticas contribuirían con el AC al «satisfacer la necesidad de incluir en el análisis de contenido perspectivas cualitativas».
 - b. El *análisis semiótico*, que tendría la virtud de problematizar el rol de lo no explícito, y que según el autor se dividiría en dos grandes corrientes: la estructural, que «plantea desvelar los códigos lingüísticos no evidentes, tratando de describir su lógica interna, entendida como matriz generativa», y el análisis semiótico formal, que según este esquema centraría «su atención en los efectos de sentido del discurso en el plano de la enunciación. Supone, por tanto, una primera consideración del contexto». El autor recurre a Jorge Lozano y Cristina Peña-Marín para caracterizar la diferencia entre este análisis y el puramente contextual, puesto que a este nivel los recursos retóricos analizados «más que remitir a una situación de enunciación “real” dan indicaciones acerca del tipo de comunicación que instauran, definen el marco de la comunicación» (Lozano y Peña-Marín 1988).
2. En segundo lugar tendríamos el nivel contextual, que «comprende los discursos como acontecimientos singulares, producidos por sujetos que se encuentran insertos en un espacio y tiempo concreto». Este comprendería a su vez dos tendencias, que se diferencian en la naturaleza del contexto considerado:
 - c. El análisis contextual *situacional*, como el análisis de posiciones discursivas, y el análisis de marcos o *frame analysis* —tomando el concepto de marco propuesto por Goffman (1986)— y el análisis conversacional.

- d. El análisis contextual *intertextual*, que propone la interpretación del discurso por referencia al conjunto de discursos que se encuentran en el espacio social. En esta categoría se incluirían los análisis del bricolage discursivo propuesto por Norman Fairclough (1995) y la noción de intertextualidad foucaultiana (Foucault 1974) que se pregunta con qué discursos se relaciona de forma asociativa o conflictiva —dialoga, refuta, asume, especifica, etc.— cada discurso estudiado.

En último lugar el autor sitúa un nivel de *análisis sociológico*, que busca establecer conexiones entre el discurso y el espacio social en que ha surgido. Este nivel requiere formular interpretaciones, que en la práctica pueden reducirse a tres tipos no excluyentes: las que consideran el discurso en su capacidad de informador sobre la realidad social, las que lo tratan en tanto que reflejo de las ideologías de los sujetos que lo sostienen —característico de la corriente de Análisis Crítico del Discurso, uno de cuyos autores de referencia en España es sin duda Teun Van Dijk—, y por último aquellas interpretaciones que consideran el discurso no como informador directo sino como producto social, revelador de aspectos fundamentales de la vida y estructura social, encarnadas en la sociología española por autores como Jesús Ibáñez o Fernando Conde (e.g. 1985).

Una vez más, notamos fuertes divergencias y ausencias entre unas cartografías y otras. En esta última aparece una categoría de análisis netamente *sociológico* del discurso, ausente en el esquema de Valles, que permite englobar los demás tipos de análisis, recurriendo a ellos a lo largo de sus tres niveles, y culminando el proyecto analítico del discurso mediático al constituir el más alto nivel, aquel que inscribe los textos en las prácticas y estructuras sociales que los materializan.

Nótese que nuestra intención no es discernir el grado de corrección de unas u otras taxonomías, y que estas no son del todo incompatibles entre sí. Los mapas de herramientas analíticas presentados difieren, presumiblemente, porque están contruidos desde diferentes ubicaciones paradigmáticas. Sus divergencias bastan sin embargo para ilustrar la necesidad de representaciones más estables y compartidas como las que encontramos en otros campos del conocimiento, tómesese por ejemplo la lingüística, el derecho, o la economía. Sin embargo, esta condición de dinamismo algo caótico pudiera ser muy conveniente si pensáramos que los estudios sobre medios de masas, que no han

cumplido aún su primer siglo, pudieran encontrarse de algún modo en una etapa prehistórica o fundacional. Como concluye el propio Ruiz Ruiz,

Basta con consultar los distintos manuales que se editan sobre el tema para comprobar que no hay unanimidad sobre qué se entiende por análisis [...], ni sobre cómo debe abordarse. [...] esta diversidad de enfoques, lejos de constituir un problema, muestra la riqueza y las posibilidades del análisis (Ruiz Ruiz 2009, p. 2).

No es necesario acumular nuevas taxonomías para señalar una tendencia observada: en general, las diferentes escuelas tienden siempre a reclamar para sí las más amplias regiones de análisis y relegar las perspectivas rivales que provienen de otras disciplinas a parcelas muy limitadas. Este fenómeno atañe a casi toda la bibliografía de manuales y textos fundacionales revisada. Podemos calificarlo metafóricamente de «imperialismo escolástico», pues lleva a las diferentes escuelas a autoasignarse un objeto de estudio siempre más contextualizado, que atiende a una mayor variedad de fenómenos, invadiendo tendencialmente todo área colindante, mientras se señalan la limitación o indefinición de los paradigmas rivales. Estamos muy lejos de un escenario donde los paradigmas se reconozcan mutuamente y se animen a contrastar sus conclusiones, como ocurre por ejemplo en economía (al menos en mayor grado).

Hemos visto como desde la sociología algunos autores (Ruiz Ruiz 2009) sitúan —de forma matizada— el análisis semiótico en un nivel de análisis textual que trata el texto como objeto, parejo a las posturas positivistas. Otros (Abril Curto 1997) reivindican que los análisis producidos por aquellas perspectivas etiquetadas como «semiótica textual», «semiótica discursiva» o «sociosemiótica», son precisamente las superadoras del modelo informacional influido por el análisis del código —que entiende el sentido como propiedad local del mensaje—, que prestan atención «a la construcción de las relaciones comunicativas en torno a prácticas textuales», revalorizando la actividad estratégica interpretativa de los destinatarios frente a la sobrevaloración del emisor, y escapando así al confinamiento de su actividad en el estudio de «el mensaje». Abril hace mención aquí a la Semiótica de la Comunicación de Masas, ausente de los anteriores inventarios, que tuvo sus programas de investigación más sugerentes en las obras de Umberto Eco, y constituyó «durante el último cuarto de siglo una de las tentativas teóricas más persistentes en analizar la comunicación masiva desde la problemática del sentido» (Abril Curto 1997). Desde la perspectiva de la SCM, el

análisis semiótico excedería el nivel textual del análisis, incurriendo en el contextual e incluso en el sociológico. Lo que persigue el análisis semiótico es el *sentido*, cuya naturaleza no es de objeto, sino de proceso dialógico mediante el cual la relación intersubjetiva se objetiva y expresa (Abril Curto 1994).

Como queda patente, el fallo en el reconocimiento interparadigmático de una variedad articulada de objetos de investigación relacionados con la comunicación mediática, parece alejarnos del objetivo que formulábamos con Martínez Nicolás al inicio de este apartado: «alcanzar un estado de madurez que haga del campo algo no sólo dinámico, sino dotado también de una progresiva solvencia científica».

Ponemos fin aquí a esta discusión entre diferentes construcciones del terreno para problematizar la elección crítica del paradigma teórico que guiará nuestra investigación, y que sugiere una vez más, dada la inestabilidad o localidad de sus definiciones, la conveniencia de una perspectiva interparadigmática —más aún, *transparadigmática*—, no partiendo del rechazo al valor de la constitución de paradigmas científicos “cerrados” y la inclusión de las investigaciones en los mismos, práctica que ha demostrado su utilidad a lo largo de los siglos, sino de la comprensión de que en el momento actual en estudios mediáticos, «se acabaron los paradigmas férreos, las disciplinas cerradas, las teorías omnicomprendivas y las metodologías excluyentes» (Martínez Nicolás 2008). Las que un día fueron metodologías “bien acabadas”, hoy tienden a la deconstrucción para una hibridación creativa. Ante este fenómeno, nuestra construcción analítica huye de posturas apocalípticas o integradas, buscando la construcción crítica y reflexiva de un marco sincrético, dispuesto a contribuir al proceso de reelaboración de un espacio teórico inclusivo en que pueda, como hemos argumentado, progresar el desarrollo futuro de una disciplina propia de estudios mediáticos integrados. Pasemos pues a explicitar dicho marco para el caso que nos atañe.

3.3 Construir un marco propio: el diálogo interparadigmático

La guía que hemos adoptado para la construcción de marco teórico remarca la importancia de identificar, conocer y reflexionar críticamente sobre el propio paradigma

en tanto que “conjunto de conceptos teórico-metodológicos que el investigador asume como sistema de creencias básicas que determinan el modo de orientarse y mirar la realidad”, “supuestos de carácter general acerca del funcionamiento de la sociedad, orientan la selección misma del problema o fenómeno a investigar, la definición de los objetivos de investigación y la selección de la estrategia metodológica para abordarlos.” (Sautu et al. 2005, p. 34)

En este sentido, y a partir de la constatada ausencia de una teoría propia y de un paradigma hegemónico en el campo, reconocemos en la matriz crítica de la Economía Política de la Comunicación (en adelante EPC) el paradigma teórico ideal para actuar como marco de las conexiones interparadigmáticas que realizaremos, siguiendo la idea sugerida por Bolaño (2005). Hacemos esta elección en base a la doble crítica tanto hacia las ontologías del realismo fuerte científicista, pretendidamente neutro y aséptico, a ideológico, como al relativismo extremo que a menudo encontramos en el segundo polo que únicamente considera la realidad en tanto que textual, nunca de forma preconceptual, externa al lenguaje, y que al carecer por ello de una lógica de la verdad —concepto a menudo considerado simplemente obsoleto— renuncia también a cualquier lógica de la mentira, dificultando así formidablemente el análisis periodístico al menos en términos deontológicos (ajuste entre cobertura y realidad, etc.), que será precisamente uno de nuestros objetivos (volveremos sobre esto más adelante, al hacer una reflexión epistemológica específica sobre el marco propuesto). La intención de constitución de un paradigma completo, holístico, que caracteriza a la EPC (Bolaño 2005, p. 3) entra en plena consonancia con el proyecto de construir un espacio de diálogo interparadigmático señalado en las reflexiones previas. Por último, su posicionamiento explícitamente crítico ante el sistema industrial de producción, circulación y consumo de la comunicación de masas en tanto que mercancías culturales, frente a perspectivas meramente descriptivas, celebrativas o administrativas, entra en coherencia también con la pretensión de dar cuenta de las estrategias discursivas adoptadas en torno a la crisis y su gestión política por los grandes grupos mediáticos (crecientemente integrados por la banca y los grupos financieros, y asociados a opciones políticas concretas).

Sin embargo, hemos de reconocer que, habiéndose focalizado en el análisis estructural y dinámico de los marcos legales y económicos de los medios de

información, la tradición de la EPC ha sido muy escueta en dotarse de metodologías analíticas específicamente orientadas al estudio del contenido explícito e implícito de dicha información. Por ello, recurriremos a métodos provenientes de otros paradigmas, principalmente del Análisis de Contenido y del Análisis del Discurso. Este planteamiento no es del todo novedoso, en su artículo *La centralidad de la economía política de la comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la comunicación*, Bolaño reflexiona sobre este *proyecto epistemológico en consonancia con lo aquí expuesto*:

La Comunicación no es simple objeto que puede (o debe) ser estudiado desde distintos ángulos, cada uno de ellos unido a un cuerpo teórico completo, autoreferido y exterior al campo, sino el operador de una construcción nueva, que se apropia de los elementos conceptuales externos que se hagan necesarios. Pero, eso solamente será posible a partir de un eje central, como podría ser la Cibernética o como puede ser, en la hipótesis aquí defendida, la Economía Política de la Comunicación. Observe que no se asume aquí la necesidad, o mismo el interés, de la existencia de un único paradigma en el interior de un campo. (Bolaño 2005, p. 14)

También desde la semiótica se ha insistido en el interés de la aproximación combinada, poniendo en valor la articulación de perspectivas y en concreto en incorporar la propuesta de la EPC. Bonfantini (2004, p. 64) por ejemplo, habla de tres formas de entender los *mass media*:

1. Como vehículo de contenidos explícitos que representan la realidad social.
2. Como objeto de recepción y disfrute interpretativo.
3. Como parte de la estructura social (Marx), que organiza la producción, distribución y consumo de mercancías.

Y al respecto señala:

Las tres formas han sido discutidas, pero en general separadamente, privilegiando una u otra y considerando despreciables o meras derivaciones las otras. Así se oculta la interdependencia, complementariedad y contradicción que comprende la triple dimensión de los medios

Tomada en este sentido integrador, pues, continuamos los pasos que marcaba nuestra guía para la construcción del marco mixto, pasando a exponer los aspectos principales de la Economía Política de la Comunicación como marco general, para después valorar las aportaciones al mismo desde otras tradiciones analíticas.

3.4 Economía Política de la Comunicación

En una obra reciente, Vincent Mosco, discípulo directo de Dallas Smythe, uno de los próceres de esta escuela, definiría la Economía Política como “el estudio de las relaciones sociales, en particular las relaciones de poder, que mutuamente construyen la producción, distribución y el consumo de recursos, incluyendo los recursos comunicativos” (Mosco 2009, p. 2).

Mucho antes, aunque ya con tres largas décadas de desarrollo de la EPC en la mochila, el propio Mosco había realizado un intento de compendio en su obra *The Political Economy of Communications*. En él, Mosco (1996) plantea las siguientes características intrínsecas a la Economía Política: su interés *interdisciplinar* por la totalidad social, entendida como un todo y al mismo tiempo en interrelación dinámica con cada una de sus partes; su consideración específica de la *praxis* o actividad creativa por la que el hombre transforma el mundo al tiempo que intenta explicarlo, evitando toda ilusión de separación entre la investigación y su emplazamiento y función social concreta; y su vinculación con la filosofía moral, desde la que defiende valores sociales de equidad y justicia.

Queda claro que esta tradición tiene la virtud de no olvidar que por mucho que nos queramos centrar en el análisis textual y en los procesos de producción de sentido, seguimos siempre hablando de una industria, un negocio, y un mercado, ineludiblemente ordenados bajo el modo de producción capitalista, y que por tanto, los textos, prácticas y discursos mediáticos deben siempre ser considerados bajo esta forma histórica y contingente. Estos aspectos a menudo no están suficientemente presentes en otras perspectivas analíticas, que arriesgan así a comprometer la validez externa de sus análisis, por mucho que cuiden la consistencia interna de los mismos.

En una definición más general y ambiciosa —acaso demasiado—, el propio Mosco caracteriza la economía política como “el estudio del control y la supervivencia en la vida social” (ibíd.3), es decir, de los procesos de autoorganización, adaptación, reproducción material y cambio en las sociedades. Aquí pone de relieve otros dos aspectos fundamentales de este marco, su dinamismo y su voluntad holística: la EPC siente aversión por cualquier concepción estática, parcializadora, no dialéctica, de la

sociedad y sus transformaciones, por lo que evita aislar los procesos de investigación de los de intervención e implicación social (teoría y *praxis*), o analizar el periodismo al margen de su base estructural socio-económica.

Recogiendo estas nociones de Mosco, Ana Segovia ofrece una descripción sucinta más concreta de la EPC, como “teoría crítica de los medios de comunicación de masas, que ha sabido convertirse en herramienta útil para entender el papel de los medios en la sociedad actual porque tiene en cuenta la cualidad cambiante de su objeto de estudio, así como la intención de plantear su investigación desde una perspectiva realista, inclusiva y no reduccionista (...) heredera de la Escuela de Frankfurt y su concepto de industria cultural (...) cuyo objetivo es descubrir cómo los dueños de la industria de la comunicación y su red de intereses pueden *influir sobre el contenido que difunden.*” (Segovia Alonso 2001, p. 5-6 el subrayado no es original)

Nótese que aunque la EPC no ha desarrollado en detalle metodologías propias para el análisis del contenido de los medios, tanto esta definición moderna de Segovia, como sus caracterizaciones fundacionales, por ejemplo la de McChesney (citado en Segovia Alonso 2001, p. 8-9), hacen hincapié en el análisis del mismo en relación a la estructura económica:

En primer lugar, [la EPC] llama la atención sobre la naturaleza de la relación de los sistemas de medios y comunicaciones con la estructura más amplia de la sociedad. En otras palabras, examina cómo los sistemas y contenidos de los medios refuerzan, se enfrentan o influyen las relaciones y clases sociales existentes. En segundo lugar, la economía política de la comunicación observa específicamente cómo la propiedad, sus mecanismos de soporte (como por ejemplo la publicidad) y las políticas gubernamentales influyen en la manera de actuar y contenido de los medios de comunicación.

Coherentemente con ello, un factor decisivo para el desarrollo de la EPC como disciplina es el estudio de sus articulaciones con los distintos métodos aplicados al estudio de los textos informativos, y la reflexión sobre las dislocaciones que se producen al intentar imbricar su bagaje teórico con aquellos que sustentan dichos métodos. Para ello, comenzaremos por una breve revisión genealógica de los focos de interés y perspectivas más significativa de la EPC.

3.4.1 Orígenes y desarrollos

Cabe situar los orígenes modernos de la Economía Política de la Comunicación en dos puntos clave: Norteamérica, de la mano de los economistas Dallas Smythe y Herbert Schiller, y Europa, en el Reino Unido con Nicholas Garnham, Peter Golding y Graham Murdock, y con el belga Armand Mattelart en el ámbito continental. Uno de los factores que estimuló el nacimiento y desarrollo de esta corriente, fue la transformación de la prensa y los medios audiovisuales de empresas modestas y familiares en empresas con carácter industrial, a raíz de los procesos de liberalización y privatización de la industria audiovisual (Mosco 1996).

Así, durante los 70 y 80, Smythe se centró en la economía política de las telecomunicaciones y en la defensa de un sistema público de radiodifusión (había sido el primer economista en formar parte de la *Federal Communications Commission* justo después del New Deal). La más importante de sus contribuciones (Segovia Alonso 2001, p. 15), fue quizá considerar como función primaria de los medios la creación de bloques identificables de audiencias para venderlos a los anunciantes. De este modo se asegura la propensión al consumo que, a su vez, completa el circuito de producción. La formulación definitiva de este cambio de perspectiva aparece en su obra académica más importante, *Dependency Road* (1981), donde califica al contenido de los medios como "free lunch", por analogía con la comida gratis que se servía entre los verdaderos productos a colocar: la publicidad (directa e indirecta, explícita o sutil). La argumentación de Smythe tendría un fuerte impacto en los estudios de comunicación de masas, revolucionando la disciplina mucho más allá de la EPC, y abriendo toda una variedad de análisis muy diferentes que comparten esta misma hipótesis: el producto vendido no es la teleserie o el concurso, es la audiencia que lo ve. Su continuador, Herbert Schiller, también atribuye su desarrollo teórico a la experiencia personal durante la Gran Depresión y su trabajo para el gobierno durante la posguerra. Su obra *Mass Communications and American Empire* (1969) constituye una investigación profunda y detallada de la relación existente entre el complejo militar-industrial, las organizaciones gubernamentales y las industrias de la comunicación estadounidenses.

Pocos años después de estos comienzos, se desarrollaría por vez primera una escuela europea que se reconocía como EPC, cuando vieron la luz obras como *For a Political Economy of Mass Communications* (Murdock y Golding 1973); *Contribution to a Political Economy of Mass Communications* (Garnham 1979) y las introducciones de Mattelart para las recopilaciones de *Communications and Class Struggle* en 1979 y 1983. Mosco (1996) observa una posición teórica mucho más consciente en esta EPC europea: todos ellos tienen una mayor influencia del análisis cultural, quizá por su procedencia menos directa de la economía y más influida por la sociología y en contacto con el culturalismo y el estructuralismo continental.

Esta influencia se aprecia por ejemplo en Garnham, uno de los fundadores de la revista *Media, Culture and Society*, que llegó a colaborar directamente con Raymond Williams. Sostiene que no hay una correspondencia automática entre la producción y la reproducción cultural, promoviendo una visión más compleja de las contradicciones sistémicas. Para Garnham, la necesidad de capturar audiencias lleva a los medios a responder a las inquietudes de los sujetos que los componen, y esto abre un espacio para la agencia y la resistencia cultural de los grupos subalternos. Garnham también analizó la cultura como mercancía y la creación de valor añadido a través de la publicidad, que convierte a los medios en empresas generadoras de plusvalías de forma crecientemente indirecta, adquiriendo así una función económica complementaria, adjunta cada vez más a otros sectores ajenos a sus códigos deontológicos.

El también británico Graham Murdock, partiendo de sus estudios en Economía y Sociología (*London School of Economics*) aplicaría esta formación a la comprensión de la vida cultural, junto al sociólogo Peter Golding, con el que ha realizado gran parte de sus trabajos. Para ellos la identificación de los medios como industrias o empresas comerciales productoras y distribuidoras de bienes de consumo no implica una relación determinista, y se plantean la necesidad de identificar aquellos límites dentro de los cuales operan. Por último, Armand Mattelart, con formación en Derecho, Economía Política y Sociología, y una fuerte influencia tanto de Schiller y Smythe, como de los estudios de Edgar Morin sobre la industria cultural francesa, centró su interés en desvelar el riesgo involucrado por los procesos solapados de concentración y globalización mediática, ya que estos se encargan de organizar la memoria colectiva

fuera de los intereses públicos, en ámbitos crecientemente dominados por actores privados.

En estos seis autores podemos reconocer algunos de los próceres de la disciplina, sus centros de interés y perspectivas características. En una obra más reciente, Mosco (2009, p. 9) dibuja un campo “que ya no está caracterizado por tendencias regionales, y cuya agenda no está dominada ya por la investigación Europea y Americana como lo estuvo antes (...) ahora es internacional y desarrollada por investigadores de todo el mundo cada vez más interesados en temas globales”. También Segovia (2001, p. 27) aprecia estos desplazamientos en los centros de interés, al notar como

los economistas políticos europeos se han mostrado especialmente activos en relación con las nuevas tecnologías, probablemente como consecuencia de la privatización y liberalización de los monopolios públicos. Así se han interesado por temas como las relaciones de la banca y las instituciones financieras con la nueva industria de los medios de comunicación de masas; las políticas de telecomunicaciones y la amenaza que suponen para las prácticas democráticas, el espacio y la vida públicos; el aumento de las desigualdades de clase y género; el control de los negocios por parte de las transnacionales gracias las nuevas tecnologías; o la transformación de las industrias de medios en conglomerados informativos o en compañías globales integradas verticalmente.

En un repaso más reciente de los *Cincuenta años de Economía Política de la Comunicación*, Ana Segovia (2006), recorre una de las polémicas fundamentales que dan cuenta del desarrollo histórico de los debates más sustanciales en el seno de la misma. La cuestión arrancó ya en 1977 con el polémico texto *Comunicaciones: agujero negro del marxismo occidental*, en el que Smythe criticaba el vacío tendencialmente dejado por un buen número de autores de la tradición marxista en el ámbito de la comunicación, cuando relegaron este campo al ámbito de la "superestructura", mucho menos importante que la “estructura” social. Propone devolver la comunicación a la economía política y tratarla en tanto que sistema productor de una forma nueva de mercancía, no la mercancía-información, que es secundaria, sino la mercancía-audiencia (Smythe 1994).

El undécimo volumen de la revista *Cuadernos de Información y Comunicación*, coordinado por Ana Segovia, está dedicado precisamente a un estado de la cuestión en

la EPC, y contiene las primeras traducciones al castellano de esta conversación académica (Segovia 2006). Murdock respondería a Smythe que ese agujero existe quizá en Estados Unidos, pero no en Europa, donde tradiciones como la neogramsciana y la althusseriana se han ocupado en detalle de la comunicación de masas y su rol en la dominación ideológica. Smythe a su vez responde que la tradición europea permanece anclada en concepciones de clase y jerarquías fijas. En coherencia con nuestra aproximación, en el mencionado volumen se discuten algunas posibles integraciones de la Economía Política de la Comunicación con ciertos métodos específicamente adaptados al análisis de contenidos de la industria informativa, poniendo de relieve su potencial integrador en relación a corrientes y teorías vecinas. Becerra y Mastrini repasan el concepto de "agenda" (de la teoría del *agenda setting*) en la EPC hispanoamericana, y Janet Wasco revisa desde la EPC metodologías para el análisis cinematográfico.

Efectivamente, como veremos a continuación, aunque la EPC históricamente ha marcado distancias con los paradigmas rivales, los esfuerzos integradores se vienen multiplicando, poniendo de manifiesto su buena adaptación en tanto que marco integrador.

3.4.2 EPC y escuelas de análisis textual: distancias y relaciones.

Cabe interpretar el nacimiento de la EPC precisamente como oposición a las escuelas de las cuáles vamos a incorporar algunos conceptos teórico-metodológicos en el presente estudio, lo que requerirá por nuestra parte, llegado el momento, cierto esfuerzo de reflexión epistemológica. Es por ejemplo el caso de la matriz sociológica, funcionalista o behaviorista de los Análisis de Contenido. Como señala Segovia “[la EPC] aparece como reacción a los paradigmas dominantes que surgieron en la etapa dorada de la *Mass Communication Research*, siempre preocupada por los efectos de los medios pero olvidando su carácter de industria” (Segovia Alonso 2001, p. 6).

Efectivamente, de las cuatro generaciones que Mosco (1996) reconoce en la EPC, las dos primeras, las de los fundadores, están relacionadas con la reacción al behaviorismo ortodoxo dominante, mientras que las dos siguientes, además de por oposición a esta escuela, se definen también en oposición a los estudios culturales (Segovia Alonso 2001, p. 11).

Y sin embargo, como señalábamos, en años recientes se vienen dando notables ejemplos de esfuerzos por combinar la EPC con metodologías propias del análisis de contenido y el *frame analysis* (Miège 2006; Nogales Bocio 2012; Pineda y Almirón 2013), del análisis del discurso (Almirón 2013), y de los estudios culturales (Sosa 2009; Babe 2009; Phelan y Dahlberg 2011; Curtis 2013).

Una de las limitaciones que en ocasiones se ha achacado a la tradición de la EPC, y que ha influido quizá en su distanciamiento respecto del llamado “giro cultural” en ciencias sociales a partir de los años 70, es la reducción tendencial (en algunos autores y momentos concretos) de la mayoría de sus explicaciones a una causalidad esencialmente económica. La propia EPC, como hemos visto, es hoy muy consciente y reniega de este determinismo económico.

El mejor antídoto contra la acusación de economicismo es un nuevo esfuerzo pedagógico y divulgativo de una visión dialéctica de las relaciones entre los regímenes simbólico y económico dominantes en una sociedad. Hoy día la EPC ha superado ampliamente la desafortunada imagen metafórica estructura-superestructura planteada de un modo muy vago por el propio Marx (ocupando exactamente un párrafo del prólogo a la edición de 1859 de su *Contribución a la crítica de la economía política*), que sin embargo, y tomada de forma excesivamente literal, ha tenido un peso sorprendente en las versiones vulgares del marxismo divulgadas por los movimientos revolucionarios del siglo XX, en virtud de su potencia ilustrativa. Según esta metáfora de intención pedagógica, la base de la sociedad estaría constituida por relaciones materiales económicas de producción que «determinan en última instancia» la forma que adquieren las relaciones jurídicas, políticas, ideológicas, culturales, simbólicas, es decir, «superestructurales» de la sociedad en un movimiento en ocasiones toscamente concebido como unidireccional. Esta concepción ha sido fuertemente criticada por pensadores de la propia tradición marxista ya desde Antonio Gramsci y Rosa Luxemburgo hasta Zizek, pasando por Althusser o Bourdieu, y recientemente por un creciente número de autores postmarxistas (Foucault, Laclau, Mouffe, Negri, etc.). En su versión más radical, el materialismo cultural estricto negaría toda posibilidad de agencia humana, alimentando una visión lineal y mecanicista de la historia, cuyo curso inalterable conducirá a la superación del capitalismo en base a una contradicción intrínseca entre el desarrollo de sus fuerzas productivas y la forma-capital. Contra esta

versión, por suerte, reaccionaron numerosos autores y corrientes, entre ellos las visiones postestructuralistas de los estudios culturales y análisis del discurso.

Tomada esta precaución, algunas potencialidades de la perspectiva de la EPC como “matriz integradora” (Bolaño 2005) de algunas metodologías de análisis cultural (y textual, en concreto), son evidentes: tanto desde el Análisis de Contenido, como desde el Análisis del Discurso, los Estudios Culturales, e incluso la psicolingüística y la pragmática, se hace siempre hincapié en la necesidad de indagar y reflexionar en toda investigación sobre los sujetos reales involucrados en las operaciones de interpretación y negociación del sentido, así como de los en contextos en que operan. Y este ha sido precisamente el punto fuerte de la EPC, el análisis del contexto económico, legal y sociopolítico concreto en que se producen las interacciones textuales de la industria mediática, y el análisis del emisor y receptor pero no entendidos en tanto que autor e intérprete libres, ajenos a un condicionamiento institucional, ni tampoco en tanto que enunciador y enunciatario tomados como instancias textuales, sino como sujetos reales, físicos, sociales, regulados por prácticas institucionales, embebidos en el ineludible conflicto social, pertenecientes a grupos sociales atravesados por relaciones dinámicas de poder, de clase, de género, inscritas por tanto en su socialización histórica concreta.

Algunos de los estudios que mencionábamos al principio de esta sección son ejemplos de dicha posibilidad integradora. Pero la integración va más allá de la excelente disposición de la EPC para la caracterización de sujetos institucionales en el mercado cultural. Es necesario reparar además en que la EPC no ha puesto el foco en aportar tanto un método analítico cuanto una perspectiva y una base teórica desde la que entender la comunicación de masas en tanto que industrias culturales (con sus evidentes particularidades) embebidas en el conjunto del sistema de producción y consumo de mercancías. No es por tanto un método, sino más bien un marco teórico idóneo para la incorporación de técnicas analíticas que tienden a hacer exactamente lo contrario, focalizar en el método pero sin articular unas teorías propias específicas acerca del origen, función social, dinámica económica global e integración en la estructura de poder de comunicación de masas, como ocurre con el análisis cuantitativo de contenido. Al respecto, Miège señala: “las operaciones financieras no son más que parte de una tendencia global a la concentración; lo que importa es analizar su influencia en las estrategias editoriales y como consecuencia en los cambios que afecten a los contenidos.

¿Cómo influye el poder financiero en los programas culturales e informativos? (...) Ya que ni los investigadores, ni los observadores, ni los actores de la comunicación tienen ninguna duda de que, desde hace poco más de dos decenios y sobre todo tras el cambio de siglo, la concentración de las industrias de la comunicación se acentúa, queda por interpretar y por validar con ayuda de datos de orden empírico qué consecuencias produce este hecho sobre el funcionamiento de los medios y sobre la producción cultural e informacional” (2006, p. 158 y 162).

La Economía Política ha centrado sus esfuerzos en analizar (y cuestionar) los procesos de imperialismo cultural, concentración y globalización de la industria informativa, criticando duramente sus consecuencias para las democracias occidentales, pero ha prestado menor atención a los efectos culturales y discursivos concretos, en cada momento y lugar, de dichas industrias, aunque haya señalado siempre su relevancia. David Hesmondhalgh, por ejemplo, en su libro *The Cultural Industries*, señala que desde la EPC “debemos pensar sobre cómo las transformaciones históricas en la forma en que la cultura es producida y consumida están relacionadas con los cambios en los textos” (Hesmondhalgh 2007, p. 40). Precisamente ese será el objetivo que orienta la construcción de este marco teórico: la necesidad de articular paradigmas dispares para dar cuenta de la inevitable influencia dialéctica mutua entre estructura y textos en comunicación de masas.

En cambio, el análisis de contenido, se ha preocupado de dar cuenta de las tipologías de los mensajes de las comunicaciones de masas, atendiendo a temas y perspectivas representadas (*agenda setting*), marcos noticiosos (*frame analysis*), pero a menudo mostrando menos preocupación por elaborar un marco teórico propio que analice dicha industria en tanto que contingencia histórica, de forma crítica y sistémica, perspectiva sin la cual se corre el riesgo de reificar la industria de la comunicación de masas y caer en el *administrativismo*, precisamente por la necesaria insistencia objetivista en analizarla *tal cual es*, orillando la crítica a su rol concreto en la sociedad de clases capitalista. Al final, la historia demuestra que tanto desde perspectivas “celebrativas” como “críticas”, por exceso de optimismo como de pesimismo, podemos caer en visiones perfectas de un sistema de medios reificado en tanto que producto histórico natural, inalterable, inapelable, ante cuya dominación no se presenta modo alguno de escapar o contestar.

La propia Janet Wasko, autora de referencia en la EPC, se hace eco de estos déficits y complementariedades en el seno de su tradición:

Hesmondhalgh argumenta que la tradición representada por Shciller-McChesney ha provisto valiosísima documentación y análisis de las industrias culturales. Sin embargo, él siente que esta versión de la EPC tiene ciertas deficiencias: todavía “subestima” las contradicciones del sistema (...) presta menos atención al consumo que a la producción, e ignora ampliamente a los “creadores simbólicos” (...). (Wasko 2005, p. 30)

La propia Wasko señala cómo esta sobregeneralización desatiende gran parte del trabajo realizado en Norteamérica, pero solo para a continuación coincidir con Hesmondhalgh en que dichos déficits encontrarían solución integrando enfoques más culturalistas como los de Miège y Williams. Por su parte, Mosco (2009) concluye su reciente revisión y compendio de la EPC con un capítulo final dedicado a imbricar dicha perspectiva con los estudios culturales, cuyo foco de atención sitúa en la constitución del significado en los textos y en las interpretaciones subjetivas que la gente hace de su mundo, así como en la creación social de conocimiento, desde una crítica al positivismo que ofrece un fermento considerable del que beneficiarse (Ibíd. pág.18). Sin embargo, además de la posible articulación, también ubica las distancias:

Aunque la economía política puede aprender desde estos puntos de partida, también puede contribuir al progreso de los Estudios Culturales. A pesar de que adopte una aproximación filosófica abierta a la subjetividad, ampliamente inclusiva, la EPC insiste en una epistemología realista que mantiene el valor de la investigación histórica, de pensar en términos de totalidades sociales concretas, con una filosofía moral bien enraizada y el compromiso de superar la distinción entre investigación social y la acción social. La EPC da cuenta de la tendencia de los estudios culturales a exagerar la importancia de lo subjetivo, así como de su inclinación a rechazar pensar en términos de prácticas históricas y totalidades sociales. También mantiene que el análisis cultural debería ser accesible a la gente ordinaria, responsables de la creación de cultural. Finalmente, llama a los Estudios Culturales a prestar más atención al mundo laboral y sus procesos, incluida su importancia entre los movimientos sociales transformadores. (Mosco 2009, p. 18-19)

Estas imbricaciones y repulsiones entre la EPC y los Estudios Culturales, bien pueden ser extrapolados a la relación entre EPC y los llamados Estudios del Discurso,

pues además de compartir una serie de traducciones conceptuales posibles ya exploradas (Demaria 2004, 2010), los análisis de discurso y de prácticas culturales se asientan sobre una base epistemológica hermenéutica y posestructuralista común (Valles Martínez 2003), de la cual se distancia la Economía Política con su postura realista. Siendo la literatura al respecto mucho más nutrida, debido al origen anglosajón común de EPC y Estudios Culturales (el hecho de que Nicholas Garnham pudiera hablar de “divorcio”, implica que antes hubo matrimonio), y a la existencia de autores “bisagra” como hemos visto, este debate nos está aportando así pistas fundamentales para la integración buscada con los estudios del discurso. Siguiendo esta idea, recuperamos otra voz significativa en la EPC, la de Eileen Meehan (1999, p. 1), cuando arguye que un encuentro más fructífero entre estas tradiciones es posible si se obvia la veta celebratoria de los estudios culturales para centrarse en su dimensión crítica común, y señala algunos de los estudios que constituyen hitos significativos en este diálogo. Su complementariedad radicaría en que comparten la perspectiva crítica (también con el Análisis Crítico del Discurso) mientras atacan objetos de estudio diferentes (y aquí podemos añadir: complementarios). La propia autora concluye que el diálogo entre estas escuelas “no solo es posible, sino que es esencial”. Otras consideraciones, han ido incluso más allá: “esta brecha académica no solo se mantiene contra las condiciones materiales de la vida cotidiana, en la que los ámbitos de la cultura, economía y política se entrecruzan constantemente, sino que también rompe con una trayectoria académica conjunta” (Zeffiro 2012, p. 4), dado que antes de la ruptura generalizada con el estructuralismo, entre ambas perspectivas existían dinámicas estables de “interacción y dependencia mutua”.

En este sentido, Meehan se ocupa (haciendo por cierto análisis del discurso) de detectar y señalar los estereotipos invocados en la valoración mutua que impiden el diálogo, a partir del fuerte debate abierto por el artículo de Nicholas Garnham en 1995, *Political Economy and Cultural Studies: Reconciliation or Divorce?* (que concluía pidiendo el divorcio) y la respuesta de Lawrence Grossberg ese mismo año: *Cultural Studies vs. Political Economy: Is Anyone Else Bored with this Debate?* en la que caracterizaba a su contertulio de “fanático heterosexista” para escenificar su desprecio no tanto a los argumentos como al propio debate en sí mismo. Él mismo resume el diálogo en estos términos: “cada pocos años algún economista político escribe la última

versión de su ataque a los estudios culturales, aunque los artículos no han cambiado mucho en los últimos 20 años” (citado en Meehan 1999, p. 154).

Los estereotipos identificados que bloquearían el debate comprenderían desde el intercambio de acusaciones mutuas de “renuncia a las raíces marxistas” —argumentando en un caso lecturas dogmáticas y en el otro a “anteriores encuentros traumáticos con el modelo ortodoxo base-superestructura — hasta la de “ignorar que los recursos simbólicos también son servidos por vías estructuradas por los circuitos e instituciones de mercado capitalistas” (Meehan 1999, p. 154-157), aunque posteriormente puedan ser reapropiadas y significadas activa y limitadamente por los públicos. Una vez descontextualizadas del mercado las prácticas culturales que maneja esta versión estereotipada del culturalismo son “celebradas como textos políticamente liberadores a través de los cuales los individuos construyen sus identidades personales”, olvidando que también los “kits identitarios son preestructurados por grandes corporaciones y puestos en circulación por el sistema mediático”, y tendiendo a “tratar el consumo mediático como acción política” hasta el punto de forzar la teoría para lograr “conectar consumo, placer y subversión”. Por su parte, los estereotipos vertidos desde los Estudios Culturales contra la EPC, se centran en “la priorización absoluta de lo económico”, incurriendo en un “reduccionismo apriorístico” y un determinismo inmovilista que niega toda agencia a los sujetos de la cultura. Se acusa a esta perspectiva de defender la trinchera popular en las posiciones de clase, al tiempo que se muestra incapaz de poner en valor la cultura popular y apreciar en ella prácticas activas de resignificación y resistencia cultural, reduciendo todo ello a reflejos de una dominación ideológica. Esta mutua identificación-descalificación no es propia de este debate concreto, otros analistas de el mismo acercamiento y roce han llegado a caracterizaciones casi idénticas (Wasko 2005, p. 42), resaltando los estereotipos de una supuesta estrecha visión del concepto de *ideología* en el bando de la economía política y de la estructura social en el bando “opuesto”.

En el fondo de estas acusaciones cruzadas yace un desencuentro que todavía hace correr ríos de tinta, con posiciones crecientemente complejas y diversas (véanse los más recientes debates entre Laclau, Žižek, Hardt, Negri, Badiou y Rancière): delimitar la frontera entre los límites de la agencia humana individual y colectiva y las determinaciones impuestas por la estructura social, o bien, la pregunta por la existencia

de algún lugar exterior a la determinación capitalista de los modos de vida, otra cuestión irresoluble. Pero no es ese el objeto de esta discusión: dejamos aquí este hilo para, habida cuenta de los términos del choque, explorar la posibilidad de construcción de puentes para el encuentro.

A pesar de su rigidez y superficialidad, seguramente esas versiones estereotipadas encierran algún núcleo de verdad, como ocurre en todo estereotipo. No es nuestro objetivo evaluar aquí la corrección o no de estos juicios de valor, sino más bien partir de su conocimiento para proponer nuevas articulaciones, de forma aplicable a estudios de caso concretos. Esto no es una decisión arbitraria o voluntarista, responde a una necesidad ya expresada en base a que “si bien se enfocan en diferentes áreas de investigación y objetos de estudio, ambas aproximaciones parecen estar necesitadas de un análisis crítico completo de la cultura y los medios”(Wasko 2005, p. 42).

Al respecto, uno de los primeros intentos fructuosos de superar la polémica vino de la mano del ensayo de Graham Murdock (1995) titulado precisamente *Across the Great Divide*, en el que recupera la relación sinérgica comparando citas escogidas de Raymond Williams (desde 1977 hasta 1986), y Stuart Hall (1986 hasta 1994) estableciendo continuidades y concluyendo que si bien la economía política provee la contextualización de los productos mediáticos en tanto que producto social mercantilizado, los estudios culturales atienden a cómo cada creador concreto y cada práctica particular de consumo opera dentro de ese contexto. Curiosamente, parten de un mismo lugar (la crítica de la industria de masas) y a menudo llegan también a conclusiones idénticas. Murdock, reconociendo una dimensión del problema relacionada con la lucha de cada corriente por el propio reconocimiento y espacio institucional en la política académica, argumenta que:

En el corazón de estos debates entre estudios culturales y la economía política crítica, está la cuestión de la representación en su doble sentido como sistema de delegación social y como sistema de significación (...). Captar este dualismo ofrece una oportunidad para construir un nuevo puente sobre la Gran División. Nick Garnham acepta esto, pero prevé tráfico en un solo sentido, desde los estudios culturales a la economía política. Eso no basta.

La economía política es fuerte en explicar quién logra hablar y a quién, y qué formas de estos encuentros simbólicos ocupan más espacio en la esfera pública. Pero los estudios culturales, en su mejor disposición, tienen enorme valor para caracterizar cómo el discurso y el imaginario son organizados en

patrones semánticos complejos y dinámicos, y cómo estos significados son reproducidos, negociados, y resistidos en el flujo de la vida cotidiana.

Para resolver esto es necesario notar que Murdock no llama a la prevalencia de una corriente y la subsunción de la opuesta, simplemente argumenta en favor de una articulación *en defensa de la democracia* frente a la potente industria privada:

Para hacer el mejor uso posible de los valores aportados por estas grandes corrientes de análisis cultural, debemos una vez más desatender las líneas de demarcación que separan los estudios culturales de la economía política (...). Los ríos nunca se ven igual desde orillas opuestas. Los cambios de posición nos permitirán advertir diferentes aspectos de su dinámica. Pero es esa dinámica —sus fuentes, corrientes, remolinos, corrientes cruzadas— la que necesitamos comprender. Observando como la superficie del agua refleja el movimiento de la luz en momentos concretos y detallando el modo en que la disposición de rocas y canales bloquean y dirigen el flujo de la corriente no es suficiente en sí mismo.

El objetivo debe ser trabajar por la construcción de una visión más completa de las dinámicas centrales de la cultura y movilizar estos conocimientos para defender los recursos simbólicos requeridos para extender los derechos y tareas de la ciudadanía en el servicio de revitalizar la democracia.

Este diálogo integrador sigue en construcción. Diez años después, Wasko (ibíd. pág. 43) afirma que “todavía existe la necesidad de alianza intelectual, empezando por un verdadero diálogo”. La autora señala que hay ya un trabajo interparadigmático en curso con la teoría feminista, la etnografía, las corrientes interpretativas de análisis mediático y metodologías de análisis textual, teorías post-colonialistas, estudios de recepción y audiencia, etc. y que esta podría “representar la dirección más dinámica para el desarrollo futuro”, ofreciendo ejemplos de todo ello. Al respecto, advierte que “la integración de enfoques es necesaria, no sólo para examinar completamente las complejidades de la comunicación mediada, sino para desafiar a los enfoques celebrativos del sistema mediático.” (Wasko 2005, p. 43) .

Buena prueba de este dinamismo podrían ser la serie *Critical Media Studies*, editada desde la Universidad de Colorado, que da cabida a toda variedad de títulos sobre análisis crítico del sistema mediático actual. Uno de los títulos recientes de la serie reza: *Cultural Studies and Political Economy: towards a new Integration* (Babe 2009) y

constituye sin duda uno de los más exhaustivos intentos de integración hasta el momento.

Robert Babe señala que la ruptura profunda se debe no tanto a una colisión como a una escisión *en el interior* del culturalismo, entre lo que justa o injustamente se ha conocido como “materialismo cultural” vs. “postestructuralismo”, corrientes respectivamente modernista y postmoderna, siendo esta última la que se divorciaba de la economía política y de todo aquello que conserve reminiscencias estructuralistas o deterministas. Ahí sí hay una ruptura ontológica fuerte e irreconciliable, como veremos en nuestra reflexión epistemológica, y por tanto una necesidad real de distanciamiento para la construcción de las propias bases teóricas, previamente a cualquier posibilidad de interlocución interparadigmática creativa. Sin embargo, cuarenta años después, no solo construidos sino quizá desgastados ya los cimientos teóricos de cada perspectiva, y aprovechando los vientos que llaman a la promiscuidad teórica, es hora del entendimiento al menos en el momento del análisis concreto. En este sentido, la obra de Babe dedica toda su segunda parte a identificar posibles “puertas para el diálogo”, para el que identifica puntos de anclaje común, como son la consideración de la presión o determinación sobre la cultura que implica su forma mercantil, así como la visión dialéctica de las relaciones espacio-temporales en la cultura global y en los procesos informacionales. Otra vía de articulación posible entre el análisis del discurso y la economía política de la comunicación (entendida como parte de lo que ellos llaman los “Critical Media Studies”) es la que abren Phelan y Dahlberg (2011), apelando en este caso a las Teorías postestructuralistas del discurso, de Laclau y Mouffe (1987). Para estos autores, la relación no se establecería entre estructuras del discurso y estructuras sociales, porque ni unas ni otras sirven para pensar la totalidad social, sino más bien entre prácticas de articulación que permanentemente reestructuran la identidad de los elementos discursivos y socioeconómicos (el discurso es la superficie de contacto con el mundo). Esta llamada “escuela de Essex” no se interesa por estructuras textuales, mucho menos por el contenido explícito de la información, sino por las *prácticas* sociales *articulatorias*, cuyo resultado es lo que llamamos discurso, invocando la noción de Laclau: “discurso es la gramática básica que permite constituir objetos posibles y que media en todo contacto con la realidad”. En el caso que nos ocupa, por ejemplo: “el lenguaje de la crisis no puede ser ontológicamente separado de la crisis material, dado

que ambos elementos son en realidad materiales, siempre-ya tienen un efecto constitutivo en el otro" (Phelan y Dahlberg 2011, p. 4).

Recapitulando, la integración o al menos el diálogo interparadigmático entre economía política y aquellas corrientes analíticas interpretativas que parten de una base epistemológica diferente y tratan objetos de estudio distintos para centrarse en los procesos de producción de sentido del intérprete, no solo es posible: es deseable y necesaria. Análisis del Discurso y Estudios Culturales comparten su raíz marxista y su enfrentamiento común al determinismo economicista. Habiendo, como hemos visto, una creciente literatura al respecto de este encuentro, todo este bagaje es recuperable y utilizable en el terreno de los estudios del discurso y la semiótica, que también dotarán a la economía política de aparato teórico para sortear el paradigma de la codificación/decodificación, aunque sin duda el debate y los ejemplos de articulaciones concretas están todavía en una fase más temprana en este encuentro. Quizá aquí, para facilitar la producción de investigaciones conjuntas, debiera resonar como un eco la advertencia de Martínez Nicolás, «se acabaron los paradigmas férreos, las disciplinas cerradas, las teorías omnicomprendivas y las metodologías excluyentes» (Martínez Nicolás 2009, p. 8) junto a las de Rodrigo Alsina (2001, p. 121), “las teorías de la comunicación, rellenando los intersticios de otras disciplinas y al mismo tiempo poniéndolas en contacto, podrían ser el elemento conglomerante que una vez fraguado diera consistencia a las investigaciones interdisciplinarias”. Tomados como bloques sólidos y completos, desde la obsesión por el rigor conceptual, los paradigmas son imposibles de combinar: sus rigideces no se amoldan, sus inflexibles aristas chocan entre sí. Pero esa superficie brillante, acabada y cerrada que a veces presentan en su defensa ante ataques exteriores, dista mucho de las costuras desgastadas y la plasticidad que se aprecian desde el interior de cada paradigma. Aceptemos pues cierta laxitud creativa, como característica intrínseca a la construcción interparadigmática (ya nos habían advertido de esto Kuhn, Lakatos, Popper, y sobre todo Feyerabend). Teniendo esto en mente, pasamos a considerar específicamente el modo en que podemos articular los estudios del discurso en este marco teórico.

3.5 Estudios del Discurso

El territorio es confuso, hay poco acuerdo sobre sus límites, y no todas las señas de orientación son fiables. No hay mapas de supervivencia en el terreno disponibles. Para quienes quieren encontrar su camino en este ámbito, poca ayuda hay a su alcance.

Methods of Text and Discourse Analysis (Titscher et al. 2000)

Cuando decimos «analizar el discurso», hemos de precisar a qué nos referimos, pues como veremos hay muchas tradiciones susceptibles de englobarse bajo este paraguas. Nuestros objetivos de investigación exigen ir más allá de la mera caracterización del discurso que se limitaría a señalar sus propiedades formales y explícitas, quizá también incluso de las implícitas que esperan al analista agazapadas, subyacentes en planos no manifiestos de la comunicación. La localización de elementos y acumulación de citas o datos léxicos son insuficientes como análisis textual, así como el mero posicionamiento frente los mismos, a pesar de que sea habitual encontrar estas prácticas bajo la denominación de análisis del discurso (Antaki et al. 2003). Ambas etapas serán necesarias para afrontar los objetivos últimos de este análisis, que busca reconstruir un mapa más rico del objeto de estudio a modo de “guía interpretativa”, capaz de explicar en su contexto histórico la interacción textual periodística analizada, como práctica estratégica entre agentes sociales que negocian sus posibles sentidos y no como objeto estático transmitido desde un punto de emisión hasta un punto de recepción (paradigma informacional tradicional).

El análisis de las características estructurales del texto en sus diferentes niveles —diégesis, enunciado, enunciación— a través de las imprescindibles investiduras de sentido aportadas por el analista, debería conducirnos a esbozar un modelo que dé cuenta de los procesos semióticos involucrados en el discurso periodístico como acción social y política. Se trata, en última instancia, de arrojar algunas luces en la compleja red de interacciones con que los actores sociales implicados, como editores, periodistas, políticos, inversores, expertos, movimientos sociales y lectores participan individual e institucionalmente de la reproducción de los imaginarios sociales, universos simbólicos y estructuras ideológicas a través de las cuales discurren los procesos de sentido que alimentan las lecturas dominantes de esta crisis global.

Para ello, y en coherencia con nuestra voluntad de construcción metodológica mixta e interparadigmática, no basta con la mera enunciación una etiqueta escolástica. Veamos con detenimiento qué entendemos por estudios del discurso y cómo encuadraremos los métodos analíticos que vamos a aplicar.

3.5.1 ¿Qué son los estudios del discurso?

Si, como veremos, resulta complicado alcanzar una definición y tipología estable para los Análisis de Contenido, aún mayor es la dificultad de trasladar esta empresa con éxito al terreno de los Análisis del Discurso (en adelante AD). Muchas valoraciones del AD lo descalifican en virtud de su laxitud metodológica, otras resaltan precisamente esta característica como una de sus fortalezas. Incluso por parte de quienes defienden su interés científico, se ha advertido que

(...) tiene una gran cantidad de acepciones y, paralelamente, cubre una extensa gama de actividades en campos distintos de la ciencia como la lingüística, psicolingüística, sociolingüística, antropología, filosofía, etc. Como resultado, el análisis del discurso comprende una infinidad de dispositivos teóricos y descriptivos. Nos enfrentamos a una disciplina notoriamente problemática, no sólo por la gran variedad de enfoques existentes sino también por no constituir un campo totalmente autónomo y delimitado en el que los conceptos y técnicas estén plenamente asentados y admitidos. A la variedad de tratamientos habría que añadir la evolución y desplazamientos constantes en sus enfoques metodológicos y epistemológicos. Por consiguiente, en el estado actual de esta disciplina, o mejor dicho interdisciplina, como podremos comprobar, todo lo que se escriba sobre el análisis del discurso resultará parcial y sumamente controvertido, especialmente en algunas de sus tendencias. (Otaola 1989, p. 81)

Sin embargo, el AD también ha sido considerado, por ejemplo por Valles (2001) «junto con el estilo analítico de la *grounded theory*, los dos tipos de análisis más destacados en la literatura y en la práctica profesional». Quizá uno de los consensos más difundidos en la definición de esta metodología, sea la consideración del análisis del discurso como aquel que se da por objeto de estudio la *interacción textual* no limitada a su función descriptiva, sino en tanto que actividad *performativa*, generadora de *realidades*, que reniega por tanto de cualquier concepción como producto objetivable.

Esta es la característica fundamental y más extendida entre los muy diversos tipos de AD: su consciencia de la performatividad del lenguaje.

Respecto a las posibles tipologías de AD, pensamos, con Vicente Mariño (2006), que si bien se pueden nuclear los análisis de discurso en un cierto repertorio de enfoques más o menos limitado, en última instancia hoy cabe afirmar que «hay tantos análisis como analistas del discurso». Recientemente, el AD «ha pasado de ser una aproximación marginal, desarrollada por un puñado de académicos, a una perspectiva representada en un vasto espectro de revistas empíricas y teóricas, presentadas en diferentes conferencias o desarrolladas por un cuerpo creciente de doctorandos» (Antaki et al. 2003). Por este motivo, Van Dijk (2008), sin duda uno de los autores de referencia y que ha hecho notables esfuerzos por trazar la geografía de esta disciplina, opta por el término «estudios del discurso» para evitar mencionar un «análisis del discurso» que podría ser leído en singular. Al mismo tiempo, estudios recientes identifican la etiqueta “análisis del discurso” como la segunda metodología más citada por los estudios publicados en las revistas académicas principales sobre comunicación (Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra 2011, p. 123), a tan solo medio punto de los “análisis de contenido”, que son los más usados.

De un modo general, y sin pretensiones de exhaustividad, encontramos numerosas etiquetas que tratan de subcategorizar las etiquetas “análisis X del discurso”, identificando a otras tantas subespecies, entre las cuales: *crítico*, *sociológico* y *sociopolítico*, (van Dijk 1996; Ruiz Ruiz 2009), *narrativo*, *reticular* (Lozares Colina et al. 2002), *lingüístico* (Brown y Yule 2005), *psicológico* (Edwards y Potter 1993), *conversacional*, *documental* (García Gutiérrez 1992), *semiótico* y *sociosemiótico*, (Lozano, Peñamarín y Abril 1982; Courtés 1980; 1997; Abril Curto 1994), etc.

Se pueden encontrar muy amplias y detalladas geografías del análisis discursivo en Jaworski & Coupland (1999); Van Dijk,(2008) o Wetherell et al. (2001). Aquí sin embargo nos ceñiremos, por su carácter especialmente pedagógico, inclusivo y amplio, al libro *Methods of Text and Discourse Analysis* (Titscher et al. 2000). Para un estado del arte más actualizado sobre los centros de interés y métodos que están emergiendo específicamente en Análisis del Discurso, recomendamos el más reciente *Discourse, of course: an overview of research in discourse studies* (Renkema 2009) que reúne a más

de una veintena de autores de todo el mundo y presenta sus enfoques de un modo sistemático.

Según el amplio estudio bibliométrico que hace Tischer y sus colaboradores (2000) el enfoque más utilizado en el mundo es, con muchísima diferencia sobre los otros el de la *Grounded Theory*, que ha sido traducido al español como *Teoría Fundamentada*. Después, y casi al mismo nivel, coincidiendo en esto con los mencionados resultados de Martínez y Saperas para el escenario español, estarían el Análisis de Discurso y Análisis de Contenido. Junto a otros muchos métodos (Grounded Theory, Análisis conversacional, pragmática, Symlog, etnografía de la comunicación de masas, etc.), este tratado analiza y propone un sucinto resumen de las dos principales escuelas con las que interlocutaremos en este marco: la semiótica narrativa y el análisis crítico del discurso, dos métodos paralelos en cuanto al tipo de aproximación que proponen.

3.5.2 Semiótica y Análisis Crítico del Discurso: el texto periodístico como interacción social

La semiótica narrativa se presenta como un método muy fértil para el análisis periodístico en base a unas pocas observaciones básicas:

1. Propone el relato como molde cognitivo básico: entendemos y nos contamos el mundo en forma de narraciones.
2. La semiótica narrativa, en virtud del esquema actancial greimaseano (Courtés 1980), reconstruye y tipifica esquemas narrativos subyacentes al texto analizado, no necesariamente explícitos.
3. Las noticias periodísticas son, precisamente, un ejemplo de narrativas implícitas, no explícitas, que se presentan fragmentadas y necesitan ser recompuestas por el analista. No son un cuento, pero sí forman relatos con los que nos contamos el presente.
4. La identificación de los esquemas narrativos subyacentes a un *issue* periodístico, constituye una excelente herramienta para contrastar discursos, y discutir las connotaciones ideológicas que implica adoptar uno u otro esquema.
5. La identificación de moldes narrativos ofrece una herramienta para la ponderación de la presencia de cada relato en el espacio mediático (de un modo similar al que se aplica el recuento de *frames* en los estudios de *framing* cuantitativos).

6. El método de la semiótica narrativa explícitamente busca los valores subyacentes al relato, las cosmovisiones reconstruidas e imaginarios invocados, y esto tiene la mayor relevancia al hacer análisis deontológico del discurso periodístico.

Ya hemos visto que el análisis semiótico en general, y el narrativo en particular puede entenderse como un caso particular de análisis del discurso. Una de las perspectivas vigentes en nuestro ámbito académico, es la que recoge el libro *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual* (Lozano, Peña-Marín y Abril 1982) una obra ya clásica, y en nuestro país puede decirse que fundacional de los análisis semióticos del discurso, pese a las variadas evoluciones posteriores. Los autores advierten que la perspectiva expuesta supone un nuevo paradigma, "en sentido Kuhniano", respecto a los estudios semióticos textuales tradicionales. La consideración de la "interacción textual", es decir del texto como interacción social y no como objeto propiamente dicho, aproxima los análisis semióticos tanto a los Estudios Culturales (con su hincapié en las prácticas) como al Análisis Crítico del Discurso que, salvando las distancias, concibe el texto como huella de los procesos de interacción social.

En esta obra, los autores reconocen la *crisis del signo* como objeto de estudio ingenuo y atomístico, que dificulta analizar sistemas de comunicación complejos. Este se disuelve en su sistema de significación, por lo que proponen, tomando en cuenta la advertencia de Benveniste de que no hay signo transistémico, una semiótica que no estudie ya el signo sino la realización textual de sistemas de significación. No es la suma de signos la que produce sentido, sino su funcionamiento textual: solo en el texto se produce el sentido. Esta *semiótica discursiva* o *semiótica textual* mira lo que los signos hacen y no lo que representan.

Así pues, su objeto de estudio no será ya el signo, como ocurría en algunas semióticas previas, y ahora corresponde definir qué es 'texto'. Según estos autores, lo que distingue un texto de un no-texto, no es su clausura y autonomía, sino su coherencia. Aquí los autores invocan la **competencia textual** en tanto que capacidad de captar-atribuir la coherencia de los textos independientemente de su forma. Un mecanismo de generación de coherencia allí donde *aparentemente* no la hay. La "Semiótica de la Cultura" Iottmaniana, por ejemplo, consideraba texto cualquier *conjunto sígnico coherente*, es decir "cualquier comunicación registrada en un determinado sistema sígnico", incluyendo un desfile, un baile, etc. Se trata además una

competencia *intertextual*, una hipercodificación diría Eco, en base a que todo lector lleva en su mente la experiencia de toda una vida enfrentando textos, su *enciclopedia* o mochila cultural personal.

Esta perspectiva tiene gran interés, porque el concepto de coherencia textual es de máxima relevancia en cuanto a la posibilidad de componer con claridad el objeto de estudio, y aquí la semiótica textual explicita algunas de sus aproximaciones y distancias con la perspectiva de los Análisis Críticos del Discurso.

Mientras que Van Dijk encontraba (no solo) la coherencia textual en, por ejemplo el hecho de que para interpretar cada sentencia son relevantes las antecedentes (coherencia lineal), y otros la ven en un nivel superficial de gramática semiótica (esa isotopía de pronombres, conjunciones, concordancias que forman la cohesión del texto), estos autores requieren una noción de cohesión textual integral que se reconstruye en la observación de su estructura profunda, vista como lógico-semántica (Greimas, Van-Dijk, Bellert) o como entramado temático (Schmidt).

También Van Dijk habla de la macroestructura textual o forma lógica abstracta del texto como su representación semántica global, que contribuye a la coherencia local en el nivel frástico de las microestructuras. Y también aquí, las tres macroreglas de proyección semántica (supresión, generalización y construcción) y la búsqueda del *topic* del discurso que afirma su coherencia y permite su lectura, son operaciones pragmáticas que realiza intuitivamente el lector de forma implícita. De hecho, para Van Dijk, la coherencia global es coherencia pragmática, pertenece al orden de la interpretación-comprensión, incluye la introducción de los elementos que el lector posee en su competencia textual: ideología, nociones, subcódigos, etc. asignando un *frame* interpretativo, que puede ser distinto del marco que todo texto posee por sus características internas, y que asignaría una coherencia "metacomunicativa" diversa de la prevista por el autor.

En esto coinciden todos estos autores al concebir que, mientras para la lingüística frástica, el texto era la concatenación de oraciones (estas son la unidad base), en esta lingüística transfrástica, las frases son segmentos del discurso-enunciado-texto, que, condensado, podría quedar en una frase. El significado global del texto es superior a la suma de las significaciones de sus frases. No es una estructura lineal sino compleja,

"elástica", condensable y expandible. El sentido está en el *discurrir* (discurso) y no en los componentes frásticos o lexemáticos "estáticos". Las perspectivas confluyen en señalar que el texto-discurso es un proceso, es lo primero, lo que *a posteriori* determina sus elementos (frases, palabras, imágenes) y no al revés.

Y sin embargo, señalamos nosotros, tampoco olvidemos que si bien el discurso determina las palabras y no viceversa, son las palabras las que nos permiten reconstruir, analizar, expresar y explicar las componentes e implicaciones del discurso. Es un movimiento de ida y vuelta. Hay por lo tanto diferencias claras, pero desde una perspectiva amplia e interparadigmática, no hay incompatibilidad entre la semiótica y el análisis crítico del discurso, sus técnicas y aparatos conceptuales concretos, su libertad metodológica, y como hemos visto, algunas de sus conceptualizaciones básicas, están ampliamente solapadas. Ambas consideran al texto como unidad de interacción social, que implica la negociación permanente de un cierto "contrato", lo toman como encuentro semiótico a través del cual se construyen e intercambian los significados que moldean la realidad social, y en esto ambas corrientes beben de Halliday, y también de Weinrich cuando indica el carácter *instruccional* del texto (Lozano, Peña-Marín y Abril 1982; Wodak et al. 2003).

Si bien luego atenderemos específicamente a la semiótica narrativa y la semiótica del discurso periodístico, pasemos primero a reseñar brevemente el Análisis Crítico del Discurso, otra componente del bagaje que alimenta nuestro marco teórico. En esta escuela, se cumple la máxima de que "hay tantos análisis como analistas", o bien, por decirlo con Van Dijk, "el ACD no es un método, es una perspectiva". El libro analiza las aproximaciones de Fairclough, Foucault, Van Dijk, Ruth Wodak y otros, resaltando los principios comunes del Análisis del Discurso:

- No se ocupa del lenguaje ni su uso, si no de *problemáticas sociales* (es una ciencia social aplicada, reflexiona sobre sus propios intereses).
- Es *intrínsecamente interdisciplinario*.
- Llama la atención sobre la influencia mutua entre lenguaje y estructura social.
- La sociedad está moldeada por discursos y a su vez los constituye, dialécticamente (en una relación que no es directa).
- Los discursos son históricos y deben interpretarse en su contexto y conexiones intertextuales.
- Observa los textos como huellas de los procesos de interacción social.

Estos fundamentos ponen de relieve la idoneidad para nuestro marco mixto, en base a tratarse de un método abierto, interparadigmático, que no desvía nuestro centro de interés hacia objetos de estudio puramente textuales, sino hacia problemas sociales, procesos de interacción (conflictos de poder y de clase, diría quizá aquí la economía política) y a su influencia mutua con la estructura social.

A continuación, la obra establece una serie de distinciones conceptuales básicas para entender los diferentes niveles que entran en juego cuando usamos el término discurso, que podemos resumir en:

- *El discurso*: hace referencia al lenguaje como práctica social, en su dimensión performativa.
- *Un discurso*: es el modo en que se expresa la experiencia desde una perspectiva particular.
- *Un evento discursivo*: instancia concreta de uso del lenguaje, analizada como texto.
- *Género discursivo*: uso del lenguaje asociado a una actividad social particular (como la prensa, el derecho, la campaña política,...)
- *Orden del discurso*: totalidad de prácticas discursivas de una institución y relación entre ellas.

A través de estos niveles, el análisis del discurso considera el lenguaje como sustrato permanentemente constitutivo de las identidades sociales, de las relaciones sociales y los sistemas de creencias. Los discursos (y sus textos) contribuyen por tanto a reforzar o erosionar las relaciones sociales existentes (i.e. la acción política es posible, las relaciones sociales no están unilateralmente fijadas por la estructura económica). De este modo, el ACD se ocupa de relacionar lenguaje con estructuras sociales y culturales, a lo largo de tres fases analíticas no necesariamente sucesivas:

1. Descripción: elección de un corpus, “recorte” del flujo discursivo y análisis textual.
2. Interpretación: que es una práctica discursiva más, de carácter reflexivo, con la distinción de estar explícitamente orientada metadiscursivamente a la conexión lenguaje-estructura social (analizar las determinantes de género, clase, raza, subcultura...) y a la interconexión textual.
3. Explicación: análisis de la práctica sociocultural, contextualización histórica.

Según Wodak, cada productor concreto de discurso (individual o colectivo) elegirá dentro de su *campo de acción* el esquema textual concreto a usar, en función de

su identidad y posición social y de una *estrategia no del todo consciente*. El modelo que explica la *comprensión textual* sería una suerte de proceso inverso: el lector clasifica el texto en un marco dado, a partir de unas expectativas de género, del conocimiento de su procedencia, etc. es decir, trata reconstruir no solo el *texto* sino también el *contexto* necesario para interpretarlo, dado que no cabe suponer la existencia aporreada de una base objetiva común de interpretación. Estos procesos, no está de más recordarlo, son en gran medida compartidos con el paradigma de los análisis semióticos.

En cuanto a su carácter diferencial y específico, el carácter *crítico* del Análisis Crítico del Discurso implicaría tres aspectos: la crítica inmanente (cohesión y congruencia de la superficie textual), la crítica sociotextual (exponer los mecanismos manipulativos estratégicos) y la crítica prospectiva (deconstrucción de la normatividad éticopráctica implícita en cada discurso).

Por su parte, Fairclough explica:

Por análisis 'crítico' del discurso entiendo aquél que pretende explorar de forma sistemática las relaciones opacas de causalidad y determinación entre (a) textos, prácticas y eventos discursivos y (b) relaciones, procesos y estructuras sociales y culturales más amplias; investigar como esas prácticas, eventos y textos emergen y son conformados ideológicamente por relaciones de poder; y explicar cómo la opacidad de esas relaciones entre discurso y sociedad es en sí mismo un factor de refuerzo del poder y la hegemonía." (Fairclough, 1993, p. 135).

En cuanto al carácter *histórico* del análisis, este se traduce en la constante referencia al encuadre concreto de cada texto analizado, en varios niveles analíticos, fase de atención prioritaria que comparte con el enfoque de los Estudios Culturales:

- el *cotexto* (inmediato, interno al texto) y sus procesos locales de negociación
- las *relaciones interdiscursivas* entre textos y géneros
- las variables sociológicas y marcos institucionales, extralingüísticos, propias de cada evento discursivo, y
- El amplio contexto extratextual, socio-político e histórico, de las prácticas discursivas, los *campos de acción* solapados que invade cada práctica. La historia propia de cada evento discursivo y sus temas.

En la citada obra de referencia, tras esbozar el cuadro de la disciplina, los autores ejemplifican analizando casos de estudio particulares, como por ejemplo el discurso de la ideología racista, mostrando muy diversos métodos para dar cuenta de la construcción de identidad y normatividad, endogrupo-exogrupo, etc. a partir de la deconstrucción de categorización léxica, pronominalización de los textos, atribución de responsabilidades (técnicas retóricas) y otras formas de realización lingüística como la metáfora, la alusión, la presuposición, el eufemismo, etc. También en este sentido, su proceder concreto es paralelo al que hacen muchos estudios semióticos aplicados. Por último, y para salvar la acusación de subjetividad e indefinición que necesariamente (por suerte) ha acechado en todo momento a los estudios del discurso, Van Dijk hace el esfuerzo epistemológico de identificar algunos desarrollos teóricos en cuanto a criterios de validez y calidad: 1) el CDA huye del solipsismo escolástico, y de la estrategia de hacer pasar lo oscuro por profundo, asumiendo que debe ser inteligible en sus explicaciones, incluso, en la medida de lo posible, para los propios sujetos involucrados; 2) el CDA asume que debe ser práctico, socialmente útil, y no producir resultados inmutables sino ser herramienta de conflicto y el cambio social 3) para ello, el camino por el que se llega a los resultados debe ser reconocible y revisable, es decir, se acepta la *falibilidad* de los mismos que proponíamos como condición para la posibilidad del diálogo interparadigmático.

3.5.3 ¿Cómo se hace análisis del discurso?

Obviamente no hay abstracción universal posible de la metodología del análisis del discurso, puesto que este es un enfoque guiado por cada objeto de estudio — *problem-driven*— antes que por la teoría —*method-driven* o *theory-driven*— (Phelan y Dahlberg 2011, p. 167). A pesar de esa diversidad metodológica que hemos comprobado (o quizá en virtud de ella), mantenemos que el Análisis del Discurso contiene los enfoques más apropiados para acometer el análisis del texto periodístico. La pretendida objetividad que caracteriza al texto noticioso, no responde por desgracia a un esfuerzo real de asepticismo, sino que es a menudo un mero ritual, un estilo aprendido. Esta estrategia discursiva busca poner en valor el texto, al tiempo que disimular su evidente voluntad de incidencia social ideológica, puesto que aquí la función enunciativa o informativa coexiste, al mismo nivel, o incluso subsumida por una función conativa que el paradigma del análisis discursivo pone siempre en primer

plano, como también el de la economía política (no así la T^a funcionalista de los *efectos y gratificaciones*, por ejemplo). Es la misma función conativa que predomina en el discurso amoroso, poético, o político, para el que ningún analista se atrevería a recomendar, como hace el paradigma del Análisis de Contenido, atenerse al contenido explícito del mensaje, o tratar de ofrecer metodologías firmes, claras, preconcebidas cual receta de cocina o algoritmo informático, que permitan desentrañar de manera sistemática las conexiones intertextuales implícitas, los constructos cognitivos ocultos, los orígenes o desenlaces narrativos apenas insinuados, y que es sin duda donde yace la potencia de la interacción social que busca todo discurso estratégico. Para desentrañar esto no hay receta ni protocolo de laboratorio que valga: solo hay bagaje cultural y político, competencia enciclopédica, y un aparato teórico necesariamente híbrido y dinámico.

Ahora bien, que existan muchas y muy diferentes tradiciones formales para hacer AD no significa que todo vale en este paradigma. Si bien se reconoce una amplia variedad de actividades incluidas en su seno, existen unos principios básicos exigibles a todas ellas. Recalquemos que «análisis» implica *analizar*, y en este sentido es muy clarificadora la contribución de Antaki y otros (2003) al esforzarse en delimitar lo que *no* es análisis del discurso en su *Crítica de seis atajos analíticos*. Los autores denuncian estrategias habituales de pseudo-análisis como son (1) realizar resúmenes; (2) exponer una simple toma de posición respecto de un discurso; (3) acumular citas en la intención de que «hablen por sí solas»; (4) limitarse a identificar elementos dentro de un discurso, (5) sobre-generalizar conclusiones muy limitadas o (6) caer en el “pseudoanálisis circular”, donde primero se definen unas categorías sociológicas, ideológicas o psicológicas en función del contenido de un discurso y luego, con mayor o menor elaboración, se atribuyen dichas categorías al discurso en la medida en que muestra dichos contenidos.

Encontramos diversos intentos de precisar descripciones positivas de metodologías de AD ilustradas con ejemplos en Coyle (1995), Gill (1996), Potter (1996) Wood, L.A., Kroger, R.O. (2000) y Yates, S., Taylor, S., Wetherell, M. (2001). Como ya hemos señalado antes, hay probablemente tantos métodos de análisis como analistas, por lo que no tiene sentido una descripción universal de la metodología del

análisis discursivo, sino quizá de alguno de sus enfoques particulares, como haremos a continuación. El propio Van Dijk (2013) lo explica así para la tradición que representa, la de los Análisis Críticos del Discurso:

Contrariamente a la creencia popular y a afirmaciones poco afortunadas en muchos artículos enviados a revistas sobre el discurso, el ACO no es un método de análisis crítico del discurso. Esto puede sonar paradójico, pero me temo que no lo es. Piénsalo. De facto, ¿cuál sería el procedimiento sistemático, explícito, detallado, replicable para hacer análisis "crítico"? No hay tal método. Ser crítico es, ante todo, un estado mental, una actitud, una manera de disentir, y muchas más cosas, pero no un método explícito para la descripción de las estructuras o las estrategias del texto.

Más recientemente, incluso:

Antes de embarcarnos en ECD, es necesario deshacerse de algunos de los más frecuentes malentendidos sobre ACD/ECD. El primero de estos malentendidos es que ECD es un método de análisis o investigación. Sin embargo, ECD es más bien: Un movimiento académico de un grupo de académicos política y socialmente comprometidos, o desde un punto de vista más individual, una actitud crítica a la hora de estudiar o analizar el discurso. El análisis del discurso NO es un método de investigación sino una (inter) disciplina. De ahí nuestra preferencia por los términos Estudios del Discurso, en general, y por Estudios Críticos del Discurso, en particular. Por tanto, al contrario que, por ejemplo, un método como el "análisis de contenido", el análisis del discurso no es más que la actividad académica general de estudiar el discurso. Y dicho estudio puede ser llevado a cabo a través de una gran variedad de métodos distintos. Principalmente, estos métodos serán más cualitativos que *cuantitativos, pero esto no es siempre así.* (van Dijk 2007)

Así pues en nuestros análisis discursivos emplearemos libremente todo el bagaje cultural y político posible, y nos apoyaremos en técnicas de cuantificación, pero de forma más sistemática acudiremos a dos vetas claramente identificables y transversales a todas las escuelas de análisis discursivo, en tanto que conectan lenguaje y patrones cognitivos: la semiótica narrativa heredera del modelo actancial (Greimas 1979), y el análisis metafórico (Lakoff y Johnson 1980). Ambos reconocen relato y metáfora como estructuras cognitivas privilegiadas de representación de la realidad, idea que hemos desarrollado recientemente (Álvarez-Peralta y Zamora Bonilla 2010).

3.5.4 Análisis narrativo

*Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
Que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan
con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...*

León Felipe

“Al Gobierno le falta relato. Es muy difícil en una época de crisis como esta hacer un relato”

Núñez Feijoo, dirigente del partido de gobierno, 2013.

Como ya hemos señalado en trabajos anteriores (Álvarez-Peralta y Zamora Bonilla 2010, p. 385), desde la tragedia griega, pasando por los cuentos populares rusos, hasta el cine norteamericano contemporáneo, podemos rastrear una tendencia común a narrar la realidad como “representación de una sucesión de acciones humanas significativas en tanto que ritualizadas, dotadas de sentido, realizadas por un protagonista que permite la identificación del espectador, ordenadas mediante una lógica causal y conducentes a una resolución trascendental”. Muy a menudo, es así también como tendemos a interpretar la realidad. En palabras del psicólogo canadiense Alan Parry (1997, p. 118) “el hombre es narrativo por naturaleza, nos convertimos en las historias que nos contamos a nosotros mismos y luego tomamos como verdad. Esos relatos crean un mundo que será defendido, porque es el sostén de nuestra identidad.”

Efectivamente, el relato es una de las formas principales a través de la cual los humanos nos contamos el mundo. Cuando Greimas elaboró su *modelo actancial* era muy consciente de esto, lo concebía desde el principio como «un marco formal en el que se inscribe “el sentido de la vida”» (1979, p. 245). Este modelo, que aplicaremos y desarrollaremos en nuestro análisis, coloca en primera línea de atención la categoría de los *actantes*, que participan de un esquema narrativo en calidad de *sujetos*, *destinadores*, *destinatarios*, *ayudantes* u *oponentes* de una acción principal. La narratividad se articula

así a través de *programas narrativos*, sintagmas elementales del relato, que conectan un estado de cosas con otro por medio de una acción de transformación operada por un sujeto. Son, por decirlo de foma simplificada, las “unidades de acción”. En esto es completamente paralelo a los modelos de narratividad imperante, por continuar con el ejemplo de la industria hollywoodense del siglo XX (Field 1989), que ha ahorrado nuestro imaginario en tanto que consumidores de productos audiovisuales de ficción. O con los estudios literarios clásicos, como los que cimentan el estudio de Valles Calatrava (2008) que concluye la siguiente relación de elementos constitutivos de la narratividad, transversales a (casi) todos los géneros:

1. *Acontecimientos*: acción, motivos, funciones, lógica, secuencias, tensión narrativa, etc.
2. *Personajes*: papeles funcionales, roles, identidad.
3. *Espacio*: marco del relato y organización discursiva del mismo
4. *Tiempo*: temporalización de la historia y del relato, de lo que se narra y de la acción narrativa figurada.
5. *Visión*: puntos de vista, operaciones de focalización, etc.
6. *Narración*: voz, registro, tipos de narrador.
7. *Autor y lector implícitos* (intratextuales).

Siguiendo esta idea, el proyecto de recuperar los esquemas narrativos en general, y los de la semiótica greimaseana en particular, cobran el mayor interés en el caso del texto periodístico, a través del cual adquirimos y damos coherencia a los fragmentos discursivos con los que conformamos la narratividad que dará cuenta de todas aquellas áreas del mundo en las que no tenemos una experiencia vivida más directa, y la macroeconomía es sin duda una de ellas. Los relatos periodísticos constituyen nuestra ventana al mundo, nuestra concepción del ambiente en que vivimos, “que será defendida porque es sostén de nuestra identidad”, advertiría Alan Parry.

La narrativa greimaseana, influida por el estructuralismo, se entregó a la búsqueda de las estructuras profundas que organizan esos discursos narrativos, subyacentes a las manifestaciones superficiales (Courtés 1980). La propuesta del modelo actancial, el esquema de la triple prueba del héroe (cualificante, decisiva y glorificante), el cuadro semiótico como estructura primaria de sentido, etc. han sido tomadas en ocasiones como esquemas universales de significación, inherentes a la idea de narración, en algunas perspectivas inmanentistas, mientras, otras lo toman como meros cánones lógicos, hábitos históricos de la narrativa popular occidental.

Constituyen en todo caso, aparato teórico de gran valor en el que apoyarnos para nuestras interpretaciones narrativas. Aquí no consideramos la posible universalidad o el modo de existencia de dichas estructuras, nos interesan solo en tanto que patrones cognitivos existentes en nuestra cultura, válidos para reconstruir, tipificar y contrastar narrativas, para analizar la función que cumplen sus elementos y vinculándolos también al análisis cuantitativo, por qué no, tratar de ponderar la presencia de cada narrativa en la esfera pública mediática.

Pero el análisis semiótico no solo ha tratado el relato desde un punto de vista literario o de ficción, también se ha ocupado específicamente del periodismo, que es la esfera pública que aquí más nos interesa. En su *Semiotica del testo giornalistico*, Lorusso y Violi (2004) observan como el periódico instituye tramas profundas a través de los relatos puntuales de sus noticias. Distinguen tres dimensiones narrativas en este proceso:

- El *relato del enunciador*, o macro-relato del periódico: la imagen de marca que el diario construye sobre sí mismo a lo largo del tiempo, o bien las metahistorias sobre cómo se consiguen y dan las informaciones.
- El *relato enunciado*, la noticia propiamente dicha, su narratividad superficial.
- La narratividad (profunda) como principio organizativo del sentido, que permea todo el discurso periodístico y permite ubicar y trazar hilos en el flujo continuo de su discurso.

Las autoras retoman también el modelo de Greimas, capaz de analizar las transformaciones del universo simbólico en tanto que resultado de acciones contenidas en programas narrativos, referidos siempre a una axiología de valores concreta. Para ellas las noticias encierran un hecho conflictivo en su interior, una ruptura de la normalidad narrativa: sin conflicto no hay noticia, y aunque este no se explicita, siempre está ahí. Frente al conflicto, entran en juego las cuatro fases greimaseanas de desarrollo de cualquier programa de acción: de manipulación, competencia, performance y sanción (se corresponderían con los momentos en que el sujeto principal recibe la misión, se cualifica para la misma, la ejecuta, y finalmente se juzga su hazaña). En el caso de una nueva propuesta política (como el Plan Bush, o la reforma constitucional, por ejemplo) la función analítica de esta estructura es clara: para presentar la intervención económica como justificada, es necesario que se presente la misión como socialmente necesaria (fase de manipulación), al sujeto que la realiza como apto (fase de competencia), hay

que dar cuenta de los detalles de la acción con cierta densidad periodística (fase de performance) y finalmente se puede promover una evaluación de la acción como exitosa o fracasada (fase de sanción). Nuestra forma de entender el mundo narrativamente espera esas cuatro fases, por lo que tenderá a rellenar cualquier vacío en ellas o sospechar de la veracidad del relato si encuentra dificultades en la operación. Desde esta perspectiva las noticias se pueden clasificar como *preparatorias* (también llamadas virtuales o potenciales, en las que predominan la manipulación y la competencia del sujeto), *performativas* (de realización de la acción propiamente dicha), *sancionatorias* (también pueden llamarse evaluativas o celebrativas) y *completas*, que incluirían las características de las anteriores (Lorusso y Violi 2004).

Decíamos que sin conflicto o ruptura de la normalidad no hay noticiabilidad: nunca un enunciado del tipo "todo está normal" podría ser noticia, y si lo fuese evidenciaría igualmente la existencia de un conflicto esperado y no acaecido. El ejemplo clásico usado en las escuelas de periodismo, es que si un perro muerde a un hombre no es noticia, pero lo contrario sin duda lo es. Ante el conflicto, además, no hay postura realmente neutra, dado que el silencio o el distanciamiento tampoco son neutrales, aunque el enunciador periodístico trate de adjudicarse ese papel.

Según la propuesta de Lorusso y Violi, la semiótica del texto periodístico analizaría también los fenómenos que se dan al pasar del Sistema Canónico al nivel de manifestación textual del relato, a través de la actorialización (paso de actantes abstractos a actores concretos) y la figurativización (caracterización de los actores mediante una figura perceptible), así como de las estrategias de espacialización, temporalización y tematización. Sobre todo ello discutiremos en detalle en nuestro análisis periodístico.

Veremos que estos actores semióticos del relato periodístico, por ejemplo, podrán ser referidos genéricamente o dotados de apellidos, edad, historia, etc. y pueden ser antropomorfos o humanos, individuales o colectivos (integrados o agregados) lo que dará lugar a historias muy diferentes. También los espacios pueden ser cartesianos (cuantificables, objetivos) o bien menos asépticos, dotados de una historia e identidad propia. Al igual que el tiempo puede ser puntual o durativo, fragmentado o continuo,

limitado o difuso, inscrito o aislado, cartesiano o ritualizado, dotado de cualidades propias, etc. En él, se desarrolla la acción, que podrá perturbar la temporalidad o bien marcar un avance en una cadencia de pasos, y esta podría tener carácter lineal o recursivo, secuencial o paralelo, preciso o difuso, etc. Las opciones y combinatorias son obviamente infinitas: el valor de la semiótica narrativa del texto periodístico no está tanto en modelizar un conjunto típico de cánones, sino en aportar una gramática propia que habilita el análisis contrastivo, y dar soporte y enriquecer las interpretaciones y valoraciones deontológicas e ideológicas contextualizadas que haga el analista. Las diferentes versiones de la crisis, en sus diversas o coincidentes estrategias de investimento de sentido, pugnarán por hegemonizar unas u otras versiones, en tanto que correlatos paralelos de un mismo fenómeno.

Por otro lado, Lorusso y Violi (2004) señalan cómo el problema principal para el discurso periodístico es el de la veridicción o legitimación del relato, aportando elementos analíticos para deconstruir la objetividad periodística en tanto que estrategia narrativa. En algunos casos, esta se realiza mediante ilusión de realidad (atención al detalle, efecto de presencia,...), mientras que en otros se emplea un distanciamiento pedagógico (explicación, trazar el hilo conductor, comentar las claves...) o cognitivo (se habla de hechos confusos, pendientes de ser confirmados, se confiesa la ignorancia ante ciertas incógnitas como seña de honestidad, etc.).

En su construcción de la objetividad discursiva, la relación narrador-enunciador es otra de las claves analíticas. Este último podrá optar por contar los hechos miméticamente (cancelando el narrador) o bien diegéticamente, pudiendo en este caso colocar un narrador homodiegético (en el mismo plano de la historia que se cuenta) o bien extradiegético (externo a los hechos). Estas estrategias abren la puerta a interesantes análisis sobre los modos de legitimación y autoconstrucción de la veracidad periodística, no son meras opciones formales o estéticas, sino que tienen consecuencias deontológicas, persiguen efectos cognitivos o emocionales, subrayan conexiones, y se inscriben por tanto siempre en estrategias discursivas, o bien traslucen imaginarios implícitos.

Por último, otro aspecto de esta propuesta relevante para nuestro marco teórico, es el modo en que se categorizan los titulares de prensa, a partir de las nociones de *informatividad* (cuánto revelan o anticipan con respecto a lo dicho en el artículo),

tematización (diversidad y cantidad de temas que entresacan del contenido) y *tonalidad emotiva* (construcción de neutralidad, grados de implicación, etc.). Las autoras, proponen varias tipologías de titulares, según su función argumentativa (relación pragmática):

- *Sintetizadora-Tematizadora*: aquellos que introducen el *topic*.
- *De asimilación temática*: titulares que aproximan o distancian temas, fungiendo de Agenda Setting en una dimensión intertextual.
- *Comentativa*: en la que se re-median noticias llegadas por otros medios, como Internet, agencias, etc.
- *Jerarquizadora* de los roles y hechos contenidos.

Las autoras aportan también una sugerente propuesta de categorización de los titulares según la función semiótica predominante:

- *Narrativos*: que relatan hechos (“Al Qaeda hace estallar una bomba en la sede de la ONU”)
- *Icónicos*: hacen del caso un evento paradigmático (“El atentado de la ONU”)
- *Patémicos-sensacionalistas*: discurso abiertamente dirigido no tanto al *logos* como al *pathos* (“La Onu golpeada en el corazón”).
- *Interpretativo-cognitivos*: asocian eventos, trazan causalidad o consecuencias, etc. (“Terror en Bagdad, terror en Jerusalem”).

Como se ve, la categorización semiótica no es excluyente sino complementaria de otras categorización tradicionales e internas a la profesión periodística (opinión vs. información, sensacionalismo vs. frialdad, parcialidad vs. neutralidad). De hecho, constituye una gramática desde la cual abordar la evaluación de aquellas otras categorías tradicionales en el oficio. Todas estas y otras estructuras planteadas desde la semiótica narrativa constituyen un aporte teórico específico para nuestro marco.

Cabe objetar que la concepción del conflicto ideológico y de la configuración de la realidad social en términos exclusivamente narrativos es una simplificación excesiva, que no es cierto que veamos la política o economía principal y fundamentalmente como relatos. Al respecto, es necesario aceptar que tomando una definición extremadamente restrictiva de lo narrativo, esto sería cierto: no todo es narratividad. Existen discursos reducidos a un grado mínimo de narratividad (sin acción ni personajes), o a un grado extremo de fragmentación de la misma, como ocurre en Twitter, ciberespacio público por excelencia, y que hay otras perspectivas constructivistas pertinentes para modelizar

los procesos de cognición (como por ejemplo el análisis metafórico, que presentaremos a continuación).

Sin embargo, la noción de narratividad en que se apoya la semiótica narrativa es mucho menos restrictiva, pues considera lo narrativo no únicamente en la acción y dimensión temporal representadas, sino también en la reconstrucción potencial que el lector hace ante cualquier conjunto simbólico, en las potenciales reconstrucciones textuales en el momento de la recepción, de las prácticas de consumo textual. Pero además, en el caso concreto que nos ocupa, el periodismo, la economía y la crisis, es interesante hacer notar que el campo político es cada vez más consciente de su constitución narrativa, y de la dimensión narrativa de todo conflicto ideológico.

Prueba de ello es la fuerte influencia de teóricos del discurso como Laclau o Mouffe en la conformación práctica y teórica de la llamada “nueva política”, irrupción de nuevas estrategias político-mediáticas explícitamente orientadas a la conformación de nuevos polos de acumulación identitaria para aglutinar posiciones políticas heterogéneas, difusas, no recogidas en la división tradicional de relatos y metáforas políticas (izquierda-derecha, capital-trabajo...) tradicionalmente consideradas como categorías “objetivas” inamovibles por la ortodoxia marxista.

Otra prueba de ello, es la cada vez más evidente consciencia de una función narrativa en el interior del propio Gobierno e incluso de los grandes capitales. Uno de los pequeños conflictos que no llegaron a constituir un capítulo de la crisis fue aquella curiosa disputa interna al Partido Popular precisamente por la pretensión de algunos dirigentes de instaurar un relato diverso al oficial, cuando el gobierno decidió anunciar públicamente que terminaría la legislatura con más paro del que había al inicio. Lo que estaba en disputa, lo criticado, no era el hecho en sí. No era este el fracaso, sino cómo se narrativizaba. La discusión se centraba en el relato empleado. El presidente (Rajoy) y la Secretaria del partido (Cospedal) pidieron a los suyos “un esfuerzo para hacer mucha pedagogía y explicar las medidas a los ciudadanos”. Uno de los dirigentes críticos, Núñez Feijoo, replicaba: “al Gobierno le falta relato. Es muy difícil en una época de crisis como esta hacer un relato”¹.

¹ Diario *El País*, “Dirigentes populares reproducen las críticas por la falta de relato sobre la crisis” [en línea] 6 de Mayo de 2013 [Consulta: 29 diciembre 2014]. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2013/05/06/actualidad/1367869183_863048.html.

Pero no solo el Gobierno y los medios son conscientes de la importancia de una buena “gestión narrativa” de la crisis. Sobre ello han reflexionado públicamente en ámbitos especializados al más alto nivel los gestores de los grandes capitales globales. En un informe del banco privado *JP Morgan*, publicado en mayo de 2013 en las series *Europe Economic Research* bajo el título *The Euro area adjustment: about halfway there* (que podemos traducir libremente como “El ajuste en la Zona Euro: casi en la mitad del camino”), la División de Investigación Económica y Administrativa de esta corporación multinacional, reconoce que Alemania

determina cómo se gestiona la crisis (...) y los problemas heredados deben resolverse a nivel nacional antes de poder avanzar en la integración. Esto crea la imagen de una serie de viajes para realizar el ajuste a nivel nacional. Algunos de estos viajes consisten simplemente en relajar los déficits creados, mientras que otros llevarán a algunos países a destinos completamente nuevos (...) El mensaje claro es que se han hecho avances considerables. Pero es evidente también que todavía queda mucho por hacer. (Mackie et al. 2013, p. 2)

¿En qué consiste esa *narrativa de viaje* que JP Morgan propone crear? ¿Qué destinos se ofrecen en ella? ¿Cuáles son los caminos recorridos y pendientes? El informe precisa algo más, vaticinando que

La narrativa de crisis cambiará, y las nuevas instituciones para una nueva situación de estabilidad entrarán en escena. Hay dos formas de que esto pueda pasar: primero, si los viajes de ajuste nacional están muy avanzados; segundo, si una irresistible presión social y política se forma en la periferia.

Ambas cosas están muy lejos de ocurrir. Por tanto, la región probablemente continuará con las actuales narrativas de gestión de crisis por un tiempo más. En nuestra visión, las discusiones sobre la construcción de instituciones para la siguiente etapa de estabilidad continuarán en paralelo (...) Una pregunta crítica es si la macroeconomía puede mejorar aunque la narrativa de gestión de crisis permanezca inalterada. Pensamos que sí, pero de forma limitada. (p.2)

Deja claro por tanto que el nuevo ciclo macroeconómico requerirá de la instalación social de nuevas narrativas. Una de las narrativas de viaje sugeridas, sería la del *ajuste competitivo*, que el propio texto define como “rebajar costes salariales” y “mayor flexibilidad” (p.5). En este camino, el informe destaca “los impresionantes logros de España, mucho mayores que los de ningún otro país” (p.6).

Otro capítulo del informe, titulado “El viaje de las reformas políticas nacionales” (p.12), ahonda en los “problemas políticos profundamente asentados en la periferia que deben cambiar para que la UEE funcione a largo plazo”:

“las constituciones tienden a mostrar una fuerte influencia socialista, reflejando la fuerza política que ganaron los partidos de izquierda tras la derrota del fascismo. Los sistemas políticos periféricos típicamente muestran algunas de las siguientes características: (...) protección constitucional de derechos laborales, sistemas de construcción de consenso que fomentan el clientelismo; derecho a la protesta ante reformas políticas que no sean bien recibidas. Los resultados de este legado político han sido evidenciados por la crisis. Los países periféricos sólo han tenido un éxito parcial en generar agendas de reforma fiscal y económica. (...) España ha dado pasos para resolver algunas de estas contradicciones (...) pero fuera de España poco se ha avanzado.” (p13).

Los términos manejados por uno de los mayores bancos del mundo en su plan estratégico para Europa, ponen de manifiesto el nivel de consciencia de los grandes capitales acerca de la dimensión narrativa del conflicto social. Estos economistas están especializados en identificar y promover marcos narrativos para garantizar una gobernabilidad acorde a su hoja de ruta para la gestión de la crisis. Es en estos términos que el análisis narrativo exhibe todo su carácter ideológico y político. Como hemos visto, hoy los economistas no se limitan a hacer estudios económicos ni los políticos a gestionar, ambos se dedican también a la construcción de narrativas y metáforas con que contar la situación para fomentar el desenlace deseado.

Sin embargo, es necesario señalar igualmente que algunas de estas construcciones simbólicas impregnarán el imaginario social, naturalizándose por pura reiteración, de modo que su empleo en la esfera mediática, como en la académica, o en la vida cotidiana, si bien no deja de cumplir un rol estratégico para la aceptación de los sesgos ideológicos que conllevan, se produce de forma automática y no deliberada. El periodista que acude a una construcción metafórica, el jefe de sección que da el visto bueno a una narrativa o selecciona una jerga frecuente, no necesariamente sesga malévolamente la información para beneficiar oscuros intereses, más bien trata de no desentonar con respecto al escenario en que opera, reproduciendo irreflexivamente el discurso habitual acerca de cada *issue*. Es por ello que el extrañamiento y la deconstrucción crítica de dichas estructuras discursivas son las herramientas principales del analista del discurso periodístico. Si la narratividad, como hemos visto, conlleva la

idea de desarrollo en el tiempo y por tanto de causalidad, la metáfora en cambio implica una relación de desplazamiento de sentido, es decir de orientación, de modelización de lo real, y por tanto de sesgo, cumpliendo una función no menos ideológica y estratégica como veremos en el siguiente apartado.

3.5.5 Análisis metafórico

Una metáfora en un sistema político o económico puede llevar a la degradación humana en virtud de aquello que oculta.

G. Lakoff y M. Johnson, *Metaphors we live by*.

La metáfora es la principal forma de conocimiento humano.

Bruner, *Acts of meaning*.

Metáfora es toda forma de comunicación.

Barthes, *S/Z*

Una vez revisadas las bases de los tipos de análisis semiótico que incorpora nuestro marco, nos detendremos mucho menos en la exposición del tipo de análisis metafórico que vamos a emplear en esta investigación, en primer lugar porque se trata de una perspectiva mucho más difundida, común a todas las ramas del análisis de del discurso (Mottier 2008), y además habitualmente empleada en el análisis periodístico (Horner 2011; Lakoff 1991) y también al análisis económico en concreto (Álvarez-Peralta 2011a; Arrese y Vara 2014; Bickes, Otten y Weymann 2014; Ramacciotti 2012; Rojo López y Orts Llopis 2010), por lo que su aplicación al discurso de crisis resulta menos novedosa. El tipo de análisis que aquí haremos, está tomado de manera mucho más directa de la conocida propuesta de Lakoff y Johnson (1980).

Quizá nuestro aporte más innovador sería aunar aquí análisis metafórico y técnicas de cuantificación a partir de la lexicometría realizada por ordenador, pero incluso de esta técnica encontramos numerosos ejemplos recientes en el análisis de la cobertura de la crisis (Charteris-Black y Ennis 2001; Rojo López y Orts Llopis 2010; Cortés de los Ríos 2010; Horner 2011; Ramacciotti 2012; Dălălău 2013; Bickes, Otten y Weymann 2014), si bien en general aplicados a la prensa extranjera y al periodismo financiero especializado, o bien a aspectos concretos como la crisis del Euro (Arrese y Vara 2014) o a patrones metafóricos específicos, como la metáfora económica del contenedor (Alejo 2010) o la del crecimiento (White 2003). De todos estos tipos de

análisis extraeremos también pistas para nuestra deconstrucción del discurso metafórico en la prensa española generalista.

3.5.5.1 *Las metáforas como estructuras cognitivas insertas en un imaginario social*

Efectivamente, cada vez más corrientes analíticas, no solo en análisis del discurso también en análisis de contenido, consideran la potencia del análisis de las metáforas como estructuras cognitivas y como vía de acceso al estudio del imaginario social. El sociólogo, filósofo y matemático Emmanuel Lizcano, retomando la clásica formulación de Nietzsche desde una visión constructivista, lo expresa así: «lo que cada grupo humano tiene por realidad, está constituida por ilusiones que se han olvidado que lo son, por metáforas que, con el uso reiterado y compartido, se han reificado y han venido a tenerse por “las cosas tal y como son”» (Lizcano 2006, p. 55).

Podemos entender el imaginario colectivo como ese magma de imágenes y constructos mentales que forman una suerte de «máximo común denominador» (para usar una metáfora científica) de las mentes de los individuos de una colectividad humana, aquellas estructuras mentales de las que sus miembros se valen porque sus medios de comunicación, sus tradiciones culturales populares, sus programas educativos u otros factores las han *hegemonizado*, usando la expresión de Antonio Gramsci. Incluso, podemos considerar como imaginario social no sólo aquellos constructos que los sujetos *tienen*, si no a los que pueden acceder fácilmente porque abundan en el espacio público, los que potencialmente aprehenderán y de forma consciente o no utilizarán a lo largo de sus vidas, siendo así no sólo una intersección aproximada de sus imaginarios individuales, no un máximo común denominador, sino el «Mínimo Común Múltiplo» (ampliando la metáfora matemática) de las estructuras ideológicas que en forma de asociaciones flexibles y múltiples subyacen a todos los procesos humanos de comunicación, vinculando imágenes, sonidos, palabras, representaciones de las transposiciones mentales de percepciones sensoriales, emocionales o racionales, agregadas formando compuestos, cadenas y redes cognitivas que excederán cuanto podamos decir sobre ellas porque es a partir de ellas que podemos decir algo. No pretendemos aquí una definición cómoda del concepto de imaginario social que la semiótica aún no ha podido establecer —sirvan como ejemplo los esfuerzos de Pedro Arturo Gómez (2001)—. Bastará convenir en esta concepción del imaginario social no como un conjunto cerrado y estático compuesto por elementos terminados, sino más

bien como un magma líquido que permanentemente se desborda a sí mismo, produciendo a partir de la compleja *praxis* social humana formas concretas, identidades, sentidos colectivos, y metáforas compartidas que permiten los procesos de cognición humana, orientando a su vez su actividad, y cerrando así los circuitos que retroalimentan la eterna circulación de este manantial simbólico.

En este permanente y multilateral proceso de producción de *conexiones* que es el imaginario social, la metáfora como forma paradigmática de conexión juega un papel protagonista. Podemos partir de la noción de metáfora, presente en la *Poética* aristotélica, como una traslación de signos: la actividad de «trasladar a una cosa el nombre que designa a otra». Así, como señala Lizcano en su libro *Metáforas que nos piensan* (2006), cuando creemos expresarnos libremente haciendo uso de un lenguaje neutro, en realidad la multitud de metáforas que habitan nuestra lengua ahorman nuestras emociones y pensamientos, conectan nuestros constructos mentales formando nuevas composiciones, siempre de forma ideológica, imponiéndonos construcciones mentales como las que nos permiten *tener* la razón, o *perder* el tiempo, o verlo todo *negro*, o dejar que los hechos *hablen* por sí mismos, o que existan países *atrasados*, etc. Por ello afirmaba Barthes, en el polémico discurso de inauguración de su cátedra en semiología, que la lengua no es progresista ni conservadora, sino simplemente fascista: estructura nuestro pensamiento guiándolo por ciertos cauces, y para oponerse a esa dinámica “natural” solo cabe un ejercicio activo de toma de conciencia y *resistencia semiótica* (U.Eco)².

La propia actividad científica no es nada más (y nada menos) que una gigantesca «industria de la metáfora», un gran consenso para la construcción y el mantenimiento sistemático de un amplio y entrelazado espacio metafórico en el que la humanidad pueda vivir y conocerse. Los múltiples *modelos* teóricos que pueblan el discurso científico —la evolución como una línea recta dotada de *sentido*, el átomo como un pequeño sistema solar, la *raíz* de un número—, así como el discurso político, económico, publicitario, etc. no son sino procesos semióticos que conectan nuevas estructuras cognitivas con estructuras ya conocidas (hegemónicas), para permitir su propagación. Conocer es vincular lo nuevo a lo ya conocido, y precisamente esta es la

² Como ejemplo de ejercicio consciente de resistencia semiótica popular y deconstrucción metafórica, consúltese el *Diccionario de Traducción Neocón-Castellano* liberado en la red por el Grupo de Intervención de Lavapiés y Arganzuela (G.I.L.A.), vinculado a las asambleas de indignados del centro de Madrid.

operación que realizan las metáforas. Pero los modos en que se trasladan los signos de unas realidades a otras no son nunca arbitrarios y aislados, sino que forman parte de *movimientos* que se dan en el magmático torbellino del imaginario social, fruto de esfuerzos combinados, conscientes o no, que constituyen *corrientes ideológicas* con que los grupos sociales introducen sus cosmovisiones y sus valores vehiculados en discursos colectivos y, en nuestra era, especialmente, a través la comunicación de masas. Estas vinculaciones o «señalamientos» (significados), vectores que nuestro pensamiento recorre (siempre metafórico, siempre en traslación), proponen formas de entender la sociedad y de actuar en ella. Como dice el lingüista George Lakoff (1991) en su análisis del discurso mediático sobre la Guerra del Golfo, «las metáforas pueden matar». En *Metáforas del Poder* (1998) José M. González afirma:

Es importante entender el papel de las metáforas en la confrontación de nuestro discurso y pensamiento político, en los procesos de toma de decisiones y, en general, en toda acción colectiva. Lenguaje, pensamiento y acción se basan en la capacidad humana de metaforizar. Sin metáforas no es posible el lenguaje, pensamos mediante metáforas y actuamos sobre la base proporcionada por metáforas [...]

Este autor se preocupa en distinguir la visión reduccionista de la metáfora como una figura literaria, que embellece el discurso gracias a sus funciones ornamentales y evocativas, de su función principal en el discurso político: la constitutiva. Concluye que la metáfora «contribuye a la constitución del pensamiento y de la acción política», en tanto que, tomando la expresión de Mark Johnson (1991), la metáfora es «una estructura penetrante e indispensable de la comprensión humana, mediante la que captamos figurada e imaginativamente el mundo». Nuestro pensamiento es esencialmente metafórico, además de narrativo. Podríamos decir que si en el eje sintagmático nuestra cognición adopta patrones narrativos en su discurrir, en el eje paradigmático adopta la función metafórica en su forma de categorizar y tejer lazos.

Entendidas como marcos metafóricos, las ideologías se ocupan de elaborar nuevos constructos mentales colectivos acordes a sus axiomas fundacionales y debilitan, enmascaran o deforman aquellos que constituyen un obstáculo a los intereses colectivos objetivos y subjetivos de los grupos que las sustentan. En la comunicación político-económica, en concreto, Lakoff y Johnson (1980) afirman que:

Las ideologías políticas y económicas tienen marcos metafóricos. Como en todas las otras metáforas, las metáforas políticas y económicas pueden ocultar aspectos de la realidad. Pero en el área de la política y la economía, las metáforas importan más, porque limitan nuestras vidas. Una metáfora en un sistema político o económico puede llevar a la degradación humana en virtud de aquello que oculta.

Esto sucede a menudo de forma naturalizada, transparente. Empleamos metáforas ya fosilizadas en el lenguaje económico y político, a veces sin tomar consciencia de su carácter metafórico, mucho menos de los sesgos implicados en cada desplazamiento de sentido. En otras ocasiones, como indica Cortés de los Ríos en su *Cognitive devices to communicate the economic crisis*, los marcos metafóricos son deliberadamente “explotados por los periodistas para influenciar a sus lectores [...] dada su capacidad persuasiva al estructurar las lecturas y reacciones ante un evento”. Es sabido que la gente toma decisiones basadas en la emoción, y las metáforas pueden ser muy poderosas en cuanto a generación de asociación emocional (pre-lógica), especialmente hablando de una crisis económica (Cortés de los Ríos 2010, p. 103). Según esta autora, la crisis ha atraído un lenguaje muy marcadamente metafórico, donde han predominado metáforas de campos semánticos como la navegación, el clima, la tectónica, conflicto bélico, la drogadicción, el accidente, el apocalipsis y la salud, y han sido utilizadas para generar marcos de miedo anticipando consecuencias negativas, eliminar responsabilidades, fomentar resignación o instituir un marco de inevitabilidad.

En este sentido, considerando esta noción de metáfora como elemento clave del imaginario social en que un discurso se inscribe, en tanto que construcciones cognitivas que nos permiten nombrar la realidad —más aún, comprenderla y operar en ella— pero nunca de forma neutra sino en coherencia con las estructuras de valor ideológicas que las organizan, incluimos la deconstrucción metafórica, el análisis de sesgos introducidos, la conexión intertextual sugerida por las metáforas y el contraste con construcciones metafóricas alternativas como elementos centrales del análisis discursivo que se añade a nuestro marco teórico. Metodológicamente, incorporamos la idea de Ramacciotti en “La metáfora en el discurso macroeconómico” (2012, p. 68), que propone diversas distinciones útiles para el análisis de los usos metafóricos: en primer lugar, la selección metafórica implica siempre una elección de un punto de vista, un

posicionamiento ideológico (consciente o inconsciente) por parte del autor, que debe ser identificado.; además, siguiendo el *Manual del traducción* de Newmark (1995), preocupado por conservar la intencionalidad del autor al traducir un texto, propone tomar conciencia de que toda metáfora cumple un doble objetivo: uno “referencial” o descriptivo, de orden *cognitivo*, y otro pragmático de orden *estético*, orientado “a la estimulación de los sentidos, para interesar, agradar, deleitar, sorprender”, y por tanto, desde el punto de vista periodístico, intrínsecamente manipulatorio.

Es este segundo objetivo “orientado a la estimulación” de la construcción metafórica, o mejor dicho la relación entre los tres aspectos mencionados, la que centrará nuestro análisis. Con este resumen del análisis metafórico cerramos la revisión de tipos de análisis discursivo que con mayor frecuencia adoptaremos, para revisar a continuación la última componente de este marco, el análisis de contenido. Después podremos reflexionar sobre el modo en que la cuantificación aportada por este complementa las interpretaciones aportadas por aquellos.

3.6 Análisis de Contenido

3.6.1 Definición

De todos los paradigmas revisados para la construcción de este marco teórico, muy probablemente el del Análisis de Contenido (en adelante AC) haya sido el de mayor difusión internacional, y el más duradero y prolífico en la investigación de la comunicación de masas del siglo XX. Todavía hoy en España sigue siendo la técnica de investigación más mencionada en las principales revistas científicas sobre comunicación (Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra 2011, p. 21)

Los principales datos sobre sus orígenes y características principales han sido ya expuestos (cfr. supra *Cartografías diversas de metodologías concurrentes*, pág. 42). Hemos visto que tradicionalmente el AC ha sido fuertemente asociado a la cuantificación (Lasswell 1949) y restringido al contenido *explícito* del mensaje. Berelson, considerado un «padre fundador» de la disciplina (Piñuel Raigada 2002, p. 10), define el AC como «una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y *cuantitativa* del contenido *manifiesto* de la comunicación» (Berelson 1952, citado en Krippendorff 1990). Las limitaciones de esta concepción son evidentes, basta con notar que describir no necesariamente es analizar, y que lo realmente importante en toda interacción persuasiva empieza solo *a partir* del contenido manifiesto de la comunicación. La seducción conativa se esconde más allá de lo objetivado, en lo sugerido, en el terreno de los significados latentes interpretables, en los huecos dejados a la impulsión del lector.

Es por ello que, posteriormente, se han venido relajando estas exigencias, hasta llegar a definiciones como «una técnica de investigación para formular inferencias identificando de manera sistemática y objetiva ciertas características específicas dentro de un texto» (Holsti 1969), donde ya han desaparecido las referencias a lo *cuantitativo* y *manifiesto*, o incluso, más recientemente, «una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto» (Krippendorff 1990). Se observa la progresiva relajación de las rigurosas limitaciones iniciales. Sin embargo, la excesiva laxitud de este último enunciado permitiría englobar bajo su expresión prácticamente toda actividad científica,

por lo que parece muy débil para caracterizar el Análisis de Contenido en concreto. En este sentido, nos parece que vale la pena rescatar la definición propuesta por Bardin (1986), que identificaba el AC con «el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendentes a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes». Esta definición es la que recuperamos para nuestro marco, pues combina la apertura a las técnicas cualitativas y «contenidos no manifiestos» con la identificación precisa del ámbito de aplicación al análisis de las comunicaciones. Además, tiene la virtud de invocar desde un principio la importancia de situar en el propio objeto de estudio las condiciones de producción/recepción, poniendo de manifiesto su convergencia tanto con la Economía Política de la Comunicación como con los estudios del discurso.

Si hemos acumulado hasta cuatro definiciones distintas, es para hacer notar que el denominador común de todas ellas reside en su mención a la *objetividad* —que en el enunciado de Krippendorf se oculta bajo los términos «validez» y «reproductibilidad»—. En definiciones más recientes de esta técnica, en cambio, desaparece la mención expresa a esta característica. Es el caso de la que aporta Piñuel Raigada (2002, p. 2):

Conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

Esta definición permitiría incluir ciertas metodologías tradicionalmente consideradas semióticas o de análisis del discurso, a la vez que establece distancias con las definiciones habituales del análisis del discurso en la medida que sitúa como fin la obtención de *datos* del contexto social —por contraposición a las *interpretaciones* o *descripciones* que a menudo se persiguen desde el paradigma discursivo—. Efectivamente, aunque no se mencione explícitamente, la alusión al dato es una puerta abierta a la búsqueda de objetividad.

Esto es así porque la virtud del AC como herramienta para la obtención de conocimiento radica precisamente en su preocupación por la búsqueda de objetividad, lo que le lleva a hacer un uso sistemático del aparato estadístico. Es evidente la fortaleza argumentativa que la búsqueda de objetividad aporta a un estudio de la comunicación de masas, así como las limitaciones que conlleva. Sorteando por el momento la discusión epistemológica que enfrenta diferentes posiciones al respecto, nos conformaremos con ejemplificar que las interpretaciones ideológicas que de una interacción discursiva se ofrecen tienen obviamente una naturaleza subjetiva, y son ampliamente cuestionables, mientras que los datos de primer, segundo o tercer orden obtenidos mediante técnicas muy definidas como exige el AC, solo serán refutables en términos científicos, es decir en la medida que es discutible la teoría que organiza su producción a partir de un texto. Dicho de otro modo, cabe considerar los datos como un elemento mucho menos refutable que su interpretación. Sin ánimo de profundizar en este punto, ilustremos mediante un ejemplo: establecer si la palabra «Rajoy» aparece tres o trescientas veces más en un texto concreto que la palabra «Zapatero», así como identificar los adjetivos y adverbios que acompañan a cada una, y aplicar a estos datos un algoritmo matemático definido, resulta por si solo estéril en cuanto a generación de teoría, pero la corrección del proceso ofrece poca «discusión» en tanto que restringe hasta el extremo el papel de la subjetividad. Otro asunto serán las conclusiones que dichos datos puedan arrojar en cuanto a las estrategias de tematización o de construcción de marcos interpretativos que el analista infiera a tenor de esas cifras, así como las causas o consecuencias que interprete para dichas estrategias.

Entrevemos desde aquí nuevas potencialidades del Análisis de Contenido: al estar más relacionados con una técnica —incluso una tecnología— claramente ubicable, resulta muy asequible para la formación del investigador neófito, a diferencia de enfoques interpretativos en los que las dotes «artísticas» y retóricas —léase competencia semiótica— que exigen, dificultan formidablemente el camino de adquisición y aplicación, de carácter «artesanal», que nunca exime al investigador de tener «buena mano». Por otro lado la validez de dos análisis de contenido que estudian un mismo fenómeno es fácilmente contrastable, lo que permite establecer amplios y argumentados consensos dentro de este paradigma sobre cuáles son *buenos* análisis de contenido y cuáles no lo son, salvando desde un principio el riesgo de incurrir en la

arbitrariedad metodológica, donde el valor asignado a una investigación oscile excesivamente de unos grupos de investigación a otros.

Paradójicamente, las debilidades del AC provienen del mismo ángulo que sus virtudes. El ajuste obsesivo a las exigencias positivistas más estrictas convierte toda indagación en un trivial juego de conteo léxico y aplicación estadística, bien para la simple descripción del corpus, bien para inferir posibles relaciones entre texto y contexto que en última instancia jamás pueden considerarse definitivamente demostradas. Al recorrer la historia del AC, otros autores (Andréu Abela 2003, p. 6) ya han mencionado la decepción de muchos investigadores que, desde este paradigma, terminaron llamando a la «inspección» puramente teórica y poco sistemática de relaciones textuales (Barton y Lazarsfeld 1961) como intento de salir del callejón de la esterilidad teórica en que el cientificismo dogmático había encerrado al análisis de la comunicación de masas.

3.6.2 Tipos de Análisis de Contenido

Si, como hemos visto, no hay un acuerdo amplio en la definición del Análisis de Contenido, tampoco es fácil encontrar una tipología que goce de amplio consenso. Janis (1965) distinguía tres tipos de AC según el criterio empleado para clasificar los signos: (1) *pragmático*, cuyo criterio son las causas y efectos detectados; (2) *semántico*, que estudia las referencias a un significado dado, independientemente de qué significantes se refieran a él y (3) el de *vehículos-signo* —otros autores lo han llamado «estético», «formal» o «morfológico»— que se limitaría a clasificar los significantes. Krippendorf (1990), en cambio, utilizaba como criterio de distinción el tipo de inferencia realizado por cada AC, distinguiendo seis categorías, según estén orientadas a producir sistemas, normas, índices —que miden síntomas—, representaciones verbales, comunicaciones —i.e. estudios de modelos de recepción y respuesta— o procesos institucionales.

Otros autores los han clasificado atendiendo a su posible *aplicación* u objetivo del análisis, (Berelson 1952) o según su focalización en el mensaje, sus antecedentes, o sus efectos (Holsti 1969). Una categorización más moderna, tomada de Raymond Colle (2001) y adoptada también por investigadores de nuestro país (Andréu Abela 2003), recoge hasta catorce tipos de AC en un esquema como el siguiente:

1.	TEMÁTICO
a.	Lista frecuencias
b.	Clasificación temática
c.	Palabras clave contextualizadas (KWIC, <i>Key-Words In Context</i>).
2.	SEMÁNTICO (entendido como «de relación entre unidades»)
a.	De matriz gramatical, e.g. <i>Sujeto-Objeto-Acción</i>
b.	De matriz semántica, i.e. en base a estructuras significativas definidas.
c.	De componentes busca alcanzar la dimensión ideológica, «esclarecer el significado» mediante una suerte de resumen sistematizado de su contenido.
d.	Valorativo: registro de juicios de valor positivos o negativos detectados.
e.	De núcleos. Agrupa los sujetos gramaticales para analizar sus características y acciones típicas.
f.	Proposicional: similar al anterior pero agrupando los predicados.
g.	Actancial: identifica los actantes del relato, formas de ser o hacer «actualizadas» en uno o varios sujetos sintácticos (heredero del modelo Greimaseano).
h.	De turnos, orientado a describir estructuras de interacción.
3.	DE REDES
a.	Coocurrencias, a partir de las cuales se trazan mapas semánticos que revelan «procesos psicológicos subyacentes».
b.	Redes de relaciones, que representan distintos tipos de interrelación entre las categorías de análisis, fomentando la generación de teoría.
c.	Cohesión textual, que busca la organización semántica del texto en sus estructuras léxicas, según el modelo de patrones léxicos de Michael Hoey.

TABLA 1. TIPOS DE ANÁLISIS DE CONTENIDO (A PARTIR DE LA PROPUESTA DE R.COLLE)

Para una organización todavía más reciente y exhaustiva, remitimos al sistema de Piñuel Raigada (2002) que los caracteriza a partir de seis ejes distintos: según los *objetivos* de la investigación —que pueden ser exploratorios, descriptivos, verificativos, explicativos—, según la *selección* de la comunicación estudiada, las *categorías* que utiliza, el *diseño* del análisis —distinguiendo entre horizontales, verticales, transversales, longitudinales, triangulares—, los *parámetros* de medición y evaluación —cuantitativos vs. cualitativos y/o frecuenciales vs. no frecuenciales—, y finalmente según las *unidades de análisis* —léxicas, temáticas, temático-evaluativas, lingüístico-proposicionales, unidades formales de análisis semiológico, unidades pragmáticas del discurso o de análisis semiótico de acciones y aquellos análisis que toman macro-unidades psicobiográficas como las «historias de vida»—.

3.6.3 Método del Análisis de Contenido

Si bien no existe una tipología estándar del AC, cabe constatar que existe un mayor consenso en cuanto a su metodología abstracta. Al fin y al cabo se trata en todo caso de infinitas adaptaciones particulares de un método científico general. Prácticamente todos los autores proponen procesos, que, con mayor o menor grado de

formalización, comprenden alguna variación de las siguientes etapas, no necesariamente recorridas linealmente:

1. *Formulación de datos*: en la que se determinan los procesos y unidades de muestreo, de registro y de contexto a tener en cuenta. Tras realizar el muestreo o selección de un subconjunto manejable y representativo del universo discursivo que se pretende analizar, la muestra se describe en función de categorías relevantes para el análisis —*codificación*—. Sobre los *datos* así obtenidos el analista podrá aplicar técnicas de reducción de datos como el agrupamiento de formas gramaticales de un verbo u otras técnicas de abstracción.
2. A partir de unas *construcciones analíticas* explicitadas con mayor o menor grado de formalización, según las diferentes escuelas —desde hipótesis que relacionan variables matemáticas, hasta sugerencias informalmente propuestas—, el investigador realiza *inferencias* que relacionan los datos del texto con su contexto. Por ejemplo, el léxico empleado podrá bajo ciertas premisas considerarse un indicador del nivel educativo del sujeto enunciador.
3. *Representación*: Los datos elaborados se pueden ordenar en gráficas, tablas de frecuencias, dendogramas, mapas conceptuales, histogramas o cualquier representación que sirva para ilustrar las inferencias que a partir de ellos realiza el analista y sugerir nuevas reflexiones.
4. *Análisis*: Una vez que se conoce lo que «significan» los datos —i.e. se dispone de una construcción analítica para realizar interpretaciones e inferencias a partir de los mismos— se aplican muy variadas técnicas analíticas para organizar y exponer el resultado y descubrir nuevas pautas y relaciones a partir de los mismos (triangulación metodológica, análisis estadístico, etc.). Los resultados del análisis se plasman por escrito en un *informe*.

Huelga decir que esta metodología general conoce múltiples variaciones entre distintos autores y épocas, pero también entre distintos tipos de Análisis de Contenido. Los AC con objetivos *exploratorios* o los *descriptivos* de la estructura intra-textual (Piñuel Raigada 2002), como el que propondremos para nuestra investigación, no necesariamente pretenderán relacionar las variables dependientes manejadas en el análisis con variables independientes operativizadas sobre el contexto enunciativo, lo que les convierte en candidatos idóneos para su inclusión como parte de un aparato metodológico más amplio ajeno a dicha pretensión, como es el análisis del discurso. Efectivamente, como veremos a continuación este tipo de análisis es muy habitual en las metodologías integradoras, puesto que se presta especialmente bien al fortalecimiento de argumentaciones basadas en la interpretación crítica del texto y sus estrategias

discursivas, que no pretenden la objetividad o facticidad de sus conclusiones. A continuación concretaremos las posibles formas de articulación entre los diversos métodos que nos proponemos utilizar.

3.7 Perspectiva integradora

Mide todo aquello que se pueda medir, y lo que no, hazlo medible.

Galileo Galilei, padre de una revolución científica (s.XVI)

No todo lo que se puede contar cuenta, ni todo lo que cuenta se puede contar.

Albert Einstein, padre de una revolución científica (s.XX)

3.7.1 Integración a distinto nivel

Recapitulando las principales ideas respecto de la integración metodológica que han ido apareciendo en la revisión de los diversos paradigmas que acabamos de hacer, tenemos:

- La constatación de una ausencia de Teoría General propia en comunicación de masas, así como el fallo en la constitución de una disciplina propiamente dicha, e incluso en la elaboración de un mapa del terreno ampliamente compartido entre las diferentes corrientes que se dedican a su estudio.
- La creciente conciencia de la comunidad académica de la conveniencia de afrontar la construcción inter- y trans-paradigmática, poniendo a dialogar metodologías y marcos teóricos enfrentados en sus bases originales y sin embargo a menudo convergentes en las conclusiones producidas por sus estudios aplicados a objetos concretos (especialmente en aquellos que comparten una perspectiva crítica ante la comunicación de masas).
- La buena adaptación de la Economía Política de la Comunicación, por su perspectiva holística, histórica y sistémica, y su apertura metodológica, como marco teórico integrador para el análisis de la comunicación de masas, así como la existencia de un bagaje de diálogo con las diversas corrientes analíticas posestructuralistas basadas en la interpretación de prácticas textuales en la comunicación de masas (Murdock 1995; Meehan 1999; Bolaño 2005; Wasko 2005; Hesmondhalgh 2007; Babe 2009; Zeffiro 2012; Meehan y Wasko 2013).
- La prominencia de los Análisis de Contenido y los Análisis del Discurso como “técnicas” más citadas en la investigación de la comunicación de masas reciente

- en España, más allá de la tendencia más extendida, que es la de no citar ninguna (Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra 2011, p. 122).
- La especial adaptación de algunas formas de análisis discursivo a la interpretación ideológica de la mutua influencia entre estructura y contenidos en la industria informativa, como propone la EPC (Segovia Alonso 2001), y en concreto del análisis metafórico (Lakoff y Johnson 1980), la semiótica narrativa (Greimas 1979; Courtés 1980), la semiótica del texto periodístico (Lorusso y Violi 2004), los análisis semióticos de los procesos de enunciación (Lozano y Peña-Marín 1988; Benveniste 1989), y los Estudios Críticos del Discurso (Dijk 1990) como tradiciones que ponen el foco en la dimensión estratégica de toda construcción discursiva sin perder de vista la necesidad de caracterizar la situación enunciativa concreta y las condiciones de producción del hablante (individual, colectivo o institucional).
 - La progresiva apertura de los Análisis de Contenido a la exploración cualitativa y a la relajación de su exigencia objetivista de contrastación de hipótesis matemáticamente formuladas, en favor de perspectivas interpretativas, y en concreto la buena adaptación de los análisis de contenido intra-textuales de tipo exploratorio y descriptivo (Piñuel Raigada 2002) a su utilización como complemento del análisis de discurso basado en la identificación, ponderación e interpretación de patrones textuales como los mencionados (guiones narrativos, moldes metafóricos, lexicalización recurrente, isotopías, arquetipos comentativos y modalizantes, etc.), especialmente para afrontar la investigación de corpus textuales muy extensos, correspondientes a fenómenos que se alargan en el tiempo, como es el caso de la crisis económica.
 - La identificación de las respectivas bases epistemológicas y posiciones ontológicas como punto en que residen las discrepancias fuertes y las incompatibilidades fundamentales entre los diversos paradigmas, lo que exigirá alguna breve reflexión por nuestra parte para poder plantear su articulación (cfr. infra “Reflexión epistemológica”, p.114). En un nivel paralelo, no necesariamente anterior ni consecuente, se registran también divergencias de difícil conciliación en cuanto a las diferentes concepciones de la totalidad social, de la modelización de las relaciones individuo-colectivo, de los límites de la relación agencia-estructura social y del rol de la subjetividad individual en la acción social, que sin embargo no necesariamente determinan posturas sociopolíticas irreconciliables, mucho menos en la habitual crítica común del sistema industrial y mercantil de comunicación de masas o en su común rechazo del determinismo economicista.

Teniendo esto en cuenta parece evidente que si bien es necesario optar por un marco global de investigación allí donde las divergencias entre paradigmas resultan excluyentes (e.g. concepción positivista-realista vs. puramente constructivista de la sociedad y la producción de conocimiento; asignación de mayor importancia a la estructura social vs. la subjetividad individual en la determinación de los imaginarios sociales, etc.). En cambio, esta opción no es en absoluto prescriptiva en lo referente a la selección de técnicas analíticas, donde la articulación es cada vez más abundante en la literatura referida al análisis periodístico. Por tanto, la opción más conveniente parece ser la de plantear una *articulación a distinto nivel*, o escalonada, que distinga y articule de forma diferenciada en los niveles más abstractos de la teoría y en el terreno concreto de las técnicas aplicadas. Teniendo esto en cuenta, podemos proponer el siguiente esquema-resumen del tipo de articulación que aquí venimos construyendo (cfr. TABLA 2. Articulación Teórico-Metodológica. Esquema Resumen.p.106).

En él, puede verse como estamos proponiendo una integración a diferente nivel para salvar precisamente esa posibilidad de “choque”. Si empleamos el análisis de contenido y la lexicometría para el momento exploratorio y las aproximaciones descriptivas a corpus extensos, lo hacemos solo como base para un análisis de corte interpretativo que busca en las tablas de frecuencia resultantes las trazas de patrones discursivos predominantes, pero es en la tradición del análisis discursivo donde situaremos el mayor peso de nuestras técnicas de análisis periodístico.

Tabla 2. ARTICULACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA. ESQUEMA RESUMEN.

Paradigma	Economía Política de la Comunicación	Estudios del discurso	Mass Communications Research
Epistemología	Crítica-realista (Frankfurt)	Hermenéutica o reflexiva	Positivista
Marco Teórico & Orientación	Análisis crítico de la forma industrial y mercantil que predomina en la comunicación en este momento histórico	Interpretación de las prácticas culturales, textuales y discursivas de los agentes involucrados en el encuentro comunicativo.	Aplicación del método científico a la com. de masas. Teorías Sustantivas: <i>Agenda Setting, Aguja Hipodérmica, Influencia Desigual, Efectos Limitados, Usos y Gratificaciones</i> , etc.
Corrientes Vectores analíticos	Análisis del marco legal. Dinámicas de internacionalización, integración vertical y horizontal, concentración, determinación de contenidos,...	Semiótica, SocioSemiótica, Análisis Crítico del Discurso, etc. (proximidad con los Estudios Culturales)	Análisis de Contenido, sociología behaviorista, funcionalismo,

Metodologías	Estudios de marco legal y económico, reflexión teórica,...	Múltiple y variada, interpretativa "libre": semiótica narrativa, análisis de proposiciones,	<i>Corpus linguistics</i> , encuesta, <i>focusing groups</i> , análisis computerizado,...
Método/Técnicas	Estudios de propiedad, flujos de información, análisis comparado...	Análisis actancial, deconstrucción, metafórico, enunciativo...	Ej. Análisis léxico-métrico (cuantitativo y cualitativo)

No obstante, se producirán movimientos de retorno a las técnicas de cuantificación, tanto para ponderar la presencia de moldes significativos identificados (narrativos, metafóricos, fórmulas enunciacionales, etc.), como para triangular resultados y reforzar las conclusiones extrapoladas a partir de nuestro análisis interpretativo. De este modo, la combinación entre análisis del discurso y análisis de contenido es empleada en este marco para suplir el déficit de metodologías específicas desarrolladas por el que sin embargo adoptamos como marco teórico general, la Economía Política de la Comunicación, en virtud de las cualidades epistemológicas y disposición integradora ya discutidas (cfr. supra. *EPC y escuelas de análisis textual: distancias y relaciones*. p.57).

3.7.2 Discusión de la propuesta integradora.

Conviene hacer un breve inciso aquí para advertir que con la articulación de análisis computerizado y análisis del discurso, en absoluto pretendemos avanzar en una supuesta línea de *análisis automatizado del discurso* como el que planteó en su momento Michel Pêcheux (1969), articulando todo un aparato de matemática léxico-frástica, dentro de una visión fuertemente estructuralista del discurso. Tal cosa parece hoy cada vez menos posible, en el sentido de lograr interpretaciones pragmáticas de estrategias ideológicas de representación (no tanto en el terreno de la semántica, donde los avances son espectaculares). En este campo, las posibilidades de automatizar (i.e. sistematizar en base a un metalenguaje neutro) un análisis discursivo están hoy prácticamente descartadas. Nuestra intención se reduce a introducir técnicas del AC computerizado en la "caja de herramientas" propia del analista del discurso, especialmente como refuerzo de sus posibilidades de acometer el análisis de corpus extensos, aunque no solo. Esta relación simbiótica entre corrientes que tradicionalmente se repelen, era ya enfatizada en su revisión de las *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* por Jensen y Jankowski (1993, p. 4), quienes

criticaban la tradicional separación entre métodos cuantitativos y cualitativos, señalando las posibles sinergias e indicando que "sin embargo *las formas estructurales de análisis, como la semiótica, puede combinar las dos perspectivas* mediante el establecimiento de estructuras profundas recurrentes por debajo de los elementos heterogéneos que se dan en el nivel de la superficie"(Jensen y Jankowski 1993, p. 12 el subrayado es nuestro). Un buen ejemplo de esta simbiosis (parejo a los que aquí realizaremos) sería la metodología de Giansante (2009, p. 2), que, según su propia descripción, "supera la tradicional separación entre métodos cualitativos y cuantitativos (...) siguiendo la tradición de los estudios de *Corpus Linguistics*, con un enfoque de tipo estadístico-textual, utilizando el software TaLTaC2 (...) para analizar las intervenciones televisivas de Berlusconi en talk shows durante la campaña electoral del 2008". En este trabajo, "la investigación cualitativa fue conducida sobre los segmentos repetidos más relevantes a través de los instrumentos desarrollados en el enfoque del *Critical Discourse Analysis*, poniendo particular atención a la *Metaphor Analysis* (Lakoff y Johnson 1980) y a las aplicaciones de este método a la política (Lakoff 1996 y 2008)" (Giansante 2009, p. 2).

Pero no es esta la única separación tradicional que estamos franqueando, dado que hemos revisado ya suficiente bibliografía sobre el diálogo habido entre la EPC y los estudios culturales, quizá conviene no obstante reparar un momento sobre la relación entre estos y el análisis semiótico del discurso, que hemos dado un poco por hecho, en base a sus ya enumeradas características comunes. Sobre esta integración ha trabajado específicamente, a caballo entre ambas, Cristina Demaria (2010), a partir de la articulación dos de sus conceptos base, las *prácticas* y los *textos*. Para ello, rehúye toda concepción del texto estable y cerrada, aproximándolo al carácter procesal, abierto y heterogéneo que caracteriza a las prácticas sociales en general y también a las culturales. Esta concepción, advierte, entraña el riesgo de terminar delimitando de hecho las prácticas como categoría residual (todo aquello que no es texto) en tanto que *condiciones de producción* del texto, que dejan sus huellas en él (el "humus" enunciacional en el que el texto puede ser delimitado, las articulaciones sociales de sentido inscritas en él).

La autora revisa varias posibles articulaciones, como las que subyacen a las concepciones de G.Marrone (2005, p. 119), quien tiende a diluir la diferenciación entre práctica cultural y texto, siendo ambas experiencias vividas como totalidad significativa

y dinámica para el sujeto que las percibe, o las de Paolo Fabbri, que las considera entidades “correspondientes” en tanto que objetos contruidos por una operación de recorte de la realidad social por parte del analista. Para comprender la realidad, dice Fabri, las prácticas analizadas son textualizadas, leídas *sub specie texti* (citado en Demaria 2010, p. 19), y a partir de ahí el aparato analítico de la semiótica textual está a disposición de los estudios culturales y viceversa. Al final, desde este punto de vista, esta y no otra es la actividad del sociólogo o el antropólogo: todo aquello que circula y que es intercambiado a nivel social puede ser entendido como texto, conjunto simbólico dotado de performatividad (y como tal tiende a ser registrado, analizado y discutido). En este sentido, la semiótica entendería las prácticas como secuencias de comportamiento simbólico textualizadas, rituales codificados analizables por ejemplo desde el paradigma de los programas narrativos de Greimas, que aquí emplearemos.

Patrizia Violi, sin embargo, argumenta que estas propuestas homogeneizarían objetos que pertenecen a dominios diferentes, dado que un análisis puramente textual tiene dificultades obvias para captar el sentido en prácticas como la observación cinematográfica, donde el continuo sonoro o visual adquiere funciones narrativas y semánticas específicas y cambiantes, o en textos reticulares como Internet, donde toda ordenación lineal se pierde, etc. "Existe una dimensión del sentido que se deposita en las prácticas que no es siempre ni del todo resumible en los textos" (Patrizia Violi, *Il corpo, le pratiche*; citado en Demaria 2010:15).

En su lugar se propone una articulación a partir de la semiótica de la cultura de Lottman, según la cual en el continuum semiótico de la semiosfera se vinculan densamente formaciones diversas. Aquí las operaciones de recorte y puesta en foco del observador son clave, y la práctica "se desarrolla como negociación entre aspectos culturales hipercodificados y aspectos hipocodificados que surgen en el devenir de la acción". Los textos analizados no serían ya el resultado de prácticas, sino que textos y prácticas (¿discursos?) conviven como elementos inmersos en la semiosfera, lugar de producción y articulación (Stuart Hall diría quizá ‘conexión’ y ‘jerarquización’) de los significados culturales. No sería posible ubicar primero lo social y luego las prácticas significantes, sino que solo existen concreciones en las que las prácticas y sus contextos sociales co-emergen localmente.

Al margen de los posibles desarrollos de estas articulaciones, a través de una semiótica greimaseana o bien lotmaninana, Demaria deja patente la existencia de articulaciones posibles y pendientes de exploración entre el ámbito de los estudios culturales y los estudios semióticos del discurso. En todo caso, la potencial compatibilidad teórica entre estas dos corrientes justifica la integración que aquí proponíamos, mucho más sencilla, a nivel metodológico.

A nivel de técnicas analíticas aplicadas, las articulaciones de las que haremos usos son diversas y varían en cada uno de los *issues* analizados. Al comienzo de cada hito de la investigación se hará una breve referencia al método específico aplicado, pero todos comparten una serie de elementos comunes (semiótica narrativa, análisis metafórico, cuantificación léxica, análisis periodístico, etc.). Tradicionalmente el análisis cuantitativo del léxico se emplea como medida de la presencia de algún diccionario predefinido, asociado a la presencia de algún constructo psicosocial concreto, mientras que el análisis del discurso, sea semiótico o bien de la tradición de Estudios Críticos del Discurso, trata de interpretar y reelaborar las estructuras textuales desentendiéndose en general de su medición cuantitativa, para relacionarlas con la dimensión pragmática y performativa del discurso en cada sociedad. En el caso de los Estudios Culturales, dicho análisis pragmático y de la performatividad se concretaría en el estudio de prácticas de recepción. Estas son, muy *grosso modo* sus diferentes orientaciones.

En nuestro caso, en cambio, la lexicometría y los indicadores cuantitativos derivados (índice *Keyness*, índices de vocabulario cognitivo LWIC, etc.) se emplean únicamente como base interpretativa del análisis discursivo. Es decir, nuestro análisis del discurso se aplicará no únicamente a la interpretación directa del corpus textual, sino a la de los resultados obtenidos a partir del Análisis de Contenido exploratorio (indicadores, gráficas, tablas, etc.), apoyado en diversas técnicas específicas como la exploración *KWIC* o la búsqueda de eneagramas (cfr. infra 8.2 *Metodología específica*, pág. 350). En diversos momentos, este engranamiento se producirá en ambos sentidos, en un movimiento de ida y vuelta. Las interpretaciones producidas por nuestra lectura crítica del texto periodístico podrán buscar contrastación cuantitativa en el Análisis de Contenido, no tanto como validación empírica de hipótesis predictivas, como en términos de fortalecimiento de la argumentación interpretativa mediante la triangulación

metodológica. Si en el primer hito, por ejemplo, partimos del análisis lexicométrico para reconstruir estructuras semióticas del corpus como las isotopías o los esquemas actanciales, en el segundo procederemos al contrario, partiendo de la identificación de estructuras semióticas y el análisis periodístico para concluir con una breve reflexión de la lexicalización y los marcos metafóricos hallados. En cuanto al tercer hito, el más extenso de todos y el más rico en términos de articulación metodológica, el engranamiento entre cuantificación e interpretación crítica del discurso se da de muy diversas maneras, funcionando de forma más integrada en un permanente vaivén, hasta el punto de no diferenciarse nítidamente un momento de otro en varios momentos. Como ya habíamos señalado (cfr. *supra* epígrafe *¿Cómo se hace análisis del discurso?* pág. 77), se trata de una aproximación que se deja modificar por el objeto de estudio (*problem driven*), sin concebir unos pasos previamente fijados por el marco teórico (*theory driven*), lo que justifica su diversa aplicación antes corpus diferentes.

Así tomada, la integración a distinto nivel que hemos propuesto pretende explotar las complementariedades (articulando en aquellos niveles inferiores donde unos paradigmas son más fuertes que otros) y sortea las incompatibilidades (seleccionando en aquellos niveles superiores donde un eclecticismo ingenuo arruinaría toda posibilidad de integración coherente). Para conocer más ambiciosos intentos de reconciliación de las estructuras teóricas divergentes, nos referimos a la ya comentada obra de Robert Babe (cfr. *supra* *EPC y escuelas de análisis textual: distancias y relaciones*. pág. 57). Nuestra propuesta se limita principalmente a la articulación en el nivel inferior de los métodos y técnicas aplicadas y al nivel medio de las metodologías y teorías sustantivas puestas en juego durante el análisis.

En aras del rigor metodológico, no somos indiferentes a las dificultades y debilidades que este tipo de articulación supone. En primer lugar, adoptar ciertas estrategias analíticas tan distantes como la semiótica narrativa o la lexicometría computerizada “desentendiéndose” de la irreconciliabilidad de sus postulados teóricos de base y de las tradiciones científicas en las que comúnmente se practican, no está haciendo sino sortear un inacabable debate epistemológico sobre la validez en la construcción del *dato*, sobre la naturaleza misma del *dato* o la unidad de análisis, la posibilidad de extrapolación de resultados, etc. que pertenecería al ámbito de la

Filosofía de la Ciencia y la Filosofía del Lenguaje, y en el que aquí solo entraremos muy brevemente en la sección siguiente.

Pero, paradójicamente si se quiere, la irreconciliabilidad de sus bases teóricas no implica en absoluto la infertilidad de la articulación de sus aparatos metodológicos. En primer lugar, nótese que lo que aquí estamos esquematizando no es más que una formalización posible de lo que *de facto* están practicando hoy en día numerosas investigaciones aplicadas en comunicación de masas. Dado que, como hemos visto, muchos autores urgen a analizar el contenido de los medios desde la Economía Política pero escasean las propuestas concretas de métodos propios (Miège 2006), lo habitual es acudir a las técnicas propias del Análisis de Contenido, o bien a este como apoyo del análisis discursivo, siempre enmarcados en el seno de la Economía Política de la Comunicación (Nogales Bocio 2012). En el caso del trabajo doctoral de Nogales Bocio, salvando numerosas distancias en la teorización del método, la construcción propuesta es estructuralmente similar a la que aquí se realiza: adopción de la EPC como base teórico-metodológica (ibíd. P.71) y finalmente la inclusión de las técnicas “micro” de análisis de contenido en una perspectiva más “macro” de análisis crítico del discurso (ibíd. p.130).

También Pineda y Almirón (2013), por ejemplo, adoptan el marco teórico de la economía política pero se formulan el objetivo explícito de “superar la brecha entre la economía política de la comunicación y los estudios culturales, aportando datos desde el análisis de contenido, para complementar la investigación existente desde la economía política de la comunicación” (ibíd. p.560), prestando también atención a los aportes desde el análisis crítico del discurso y la semiótica (ibíd. p.559). En esta línea mixta profundiza más otro estudio de la misma investigadora Nuria Almirón (2013) cuando combina en su marco teórico los moldes metafóricos de Lakoff con la teoría del *framing* ya clásica en los estudios de la comunicación mediática (la versión de Entman, no la de Goffmann), para luego aplicar una metodología mixta de análisis del discurso y análisis de contenido:

La metodología del análisis empleado es doble. Por una parte utiliza el análisis de contenido clásico para identificar y clasificar las piezas localizadas y analizar si estas abordan o no determinadas cuestiones contenidas en el informe de la FAO. Por otra parte se aplica el análisis crítico del discurso desarrollado por autores como Norman Fairclough (1995), Teun Van Dijk (1996), Sigfried, Jager

(2001), Ruth Wodak y Michael Meyer (2003), y Xavier Giro (2007). Con este enfoque se han obtenido las principales proposiciones explícitas e implícitas de cada pieza analizada para responder a las cuestiones cualitativas que se formulan y obtener así una macroproposición o síntesis ideológica de cada pieza. El objeto es descubrir cuál es el enfoque o representación mediática del informe y sus contenidos en la prensa estudiada atendiendo a las estrategias interpretativas utilizadas por los periodistas (Almirón 2013, p. 20)

A la vista está, las articulaciones en el nivel inferior de la metodología analítica que aquí hemos tratado de formalizar y poner en coherencia, son habituales en la investigación contemporánea. No ocurre lo mismo con la reflexión sobre la encrucijada que generan en cuanto al marco teórico, pendiente sin duda de futuros desarrollos (Babe 2009). Ya entramos a comentar la propuesta de articulación al nivel medio de las teorías sustantivas que hacía Robert Babe, y hemos revisado las divergencias de sus marcos teóricos generales. Pero para no incurrir en (demasiadas) incongruencias, es necesario registrar también las dificultades a nivel epistemológico, pues como dijimos nos comprometen a un esfuerzo reflexivo que pasamos a plasmar en el siguiente epígrafe.

3.8 Reflexión epistemológica

Al formular nuestro marco teórico para el estudio integral del fenómeno de la comunicación de masas, hemos reparado en varias ocasiones en un factor que algunas propuestas eclécticas pasan por alto: esta integración nos remitirá a diferentes concepciones del propio proceso de investigación. Las metodologías empleadas y los marcos teóricos que cada una invoca, nos conducen a concepciones muy divergentes e incluso pretendidamente excluyentes e irreconciliables de la naturaleza misma de los procesos de obtención de conocimiento.

Por motivos obvios no haremos en este apartado una indagación que pertenecería más bien al terreno de la Filosofía de la Ciencia o la Gnoseología, ni recopilaremos los argumentos más recientes o avanzados de las diferentes corrientes en la materia, pero sí nos parece imprescindible plasmar al menos una reflexión personal acerca de la dificultad encontrada en este sentido y la orientación que imprimimos para posteriores desarrollos de la misma.

En primer lugar, al hablar de *triangulación*, es necesario distinguir los diferentes niveles en que ésta puede darse, pues es habitual el uso del término para referirse indistintamente a unos y otros. No es lo mismo plantear una triangulación de *perspectivas teóricas*, que confronta críticamente aproximaciones desde distintos paradigmas a un mismo corpus, o de *triangulación metodológica*, aquella de la que nosotros haremos uso, que ateniéndose a un único marco teórico sobrepone distintas metodologías buscando su complementariedad y la formulación de un «diálogo» entre los resultados de ambas, para fortalecer las conclusiones extraídas. Ni siquiera es posible establecer una barrera definitiva entre uno y otro tipo de triangulación: si bien sus intenciones son nítidamente diferentes, sus consecuencias y argumentaciones se solapan. Dejamos de lado otros procesos como la *triangulación de fuentes* (muy conocida para periodistas e historiadores) y la *triangulación entre investigadores*, empleada en la evaluación de la fiabilidad de procesos de codificación.

En este sentido la propuesta concreta de triangulación metodológica entre Análisis del Discurso y Análisis de Contenido, es una línea de trabajo ilustrada por los numerosos ejemplos ya aportados, y que ha sido teorizada y defendida desde hace

décadas en nuestro marco académico (Alonso Benito 1998; Cea D’Ancona 1998). En todo caso, más innovadora podría resultar la propuesta de incorporar los resultados de la Economía Política de la Comunicación en apoyo de la caracterización de los sujetos y del contexto que intervienen en la comunicación de masas, aunque llevarla a cabo exhaustivamente requeriría un estudio más profundo de la estructura económica y el marco legislativo e la situación comunicacional, que aquí no hemos desarrollado porque consistiría en una tesis propia y diferente. Este “bricolaje” teórico y metodológico que va a caracterizar nuestro marco dificulta la defensa de un criterio de calidad transdisciplinar, empresa que no pretendemos llevar su fin pero exige cierta reflexión que pasamos as abordar brevemente.

Ni siquiera es fácil establecer cuántas formas de entender los procesos de obtención de conocimientos «válidos» conviven en el espacio teórico de la comunicación. Algunos autores reducen la cuestión al enfrentamiento entre dos paradigmas (Ibañez 1985), que podríamos etiquetar como *racionalista-positivista* vs. *constructivista-interpretativista*. Los primeros concebirían una única realidad externa al sujeto, cognoscible de forma limitada, mientras que los segundos consideran realidades múltiples y rechazan la idea de una realidad única, objetivable, exterior, que podamos conocer. Simplificados hasta el extremo, estos son los términos de la principal oposición a lo largo de los siglos, si bien su clímax más reciente pudo darse con el auge de la llamada postmodernidad, en el último tercio del siglo pasado. En esa transición, se pasó de la intención de abstracción y simplificación que caracterizaba a la investigación científica, de aquél "pánico a la complejidad" que encontramos por ejemplo en el estilo de Saussure o en el estructuralismo, al "amor por la complejidad" que vemos en Lacan o Deleuze, donde, según sus críticos, aclarar en exceso las cosas o adoptar un lenguaje lo más simplificado posible parecería obsceno e impropio. Fue un movimiento pendular desde la estructurofilia a la estructurofobia, o si se prefiere, de la complexofobia a la complexofilia, en el curso del cual además se produce otra división interesante: para el positivismo modernista dogmático todo es naturaleza, por tanto se puede mirar la sociedad o al ser humano con el mismo aparato teórico con que miramos a los astros y los gases que fluyen. Y simplificando mucho, para el postmodernismo más relativista (igualmente dogmático), todo es artificio, todo es pura construcción cultural, solo hay signos, por tanto todo es interpretable en un plano homogéneo de significación. Antonio Laguna (2013, p. 223) describe así este fenómeno en el terreno de la Historia de la

Comunicación, donde afectaría tanto a la perspectiva historiadora como la “comunicología”:

la década de 1980, que había comenzado con aportaciones “optimistas” en el campo de la historia de la comunicación, ligadas tanto al campo de la historia como al de la comunicología, iba a dar un giro hacia una nueva forma de “negacionismo”, el de la realidad objetiva externa al sujeto, y, con ella, hacia la disolución del saber histórico que dejó inerte a una historia de la comunicación todavía en andamios

Frente a esa dualidad un tanto asfixiante, otros autores (Habermas 1968, citado en Valles Martínez 2003) hacen una triple distinción: (1) epistemologías *materialistas*, más o menos identificadas con un realismo positivista ingenuo, cuantitativista y de laboratorio, que concibe el conocimiento como un edificio que crece indefinidamente y esgrime la reproductibilidad como argumento de validez en su búsqueda de verdades universales; (2) epistemologías *constructivistas* —o *hermenéuticas*—, a menudo acusadas de relativismo dado que no buscan verdades sino relatos convergentes, descripciones densas, interpretaciones coherentes dadas desde la experiencia, concibiendo los conocimientos (plural) no como ajuste una realidad material cognoscible sino como acuerdos contextuales en constante revisión, y (3) *epistemologías críticas*, relacionadas originalmente con la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, denominadas en ocasiones como de «realismo histórico» o también «materialismo dialéctico», que reniegan de todo intento de separar conocimiento y posición social, insistiendo en la dimensión política de toda actividad científica, y oponen lo *verdadero* (coherente) a lo *real* (contradictorio), esgrimiendo una noción histórica de los saberes, relativos a un orden sistémico concreto, que trata de desenmascarar la ideología alienante y sitúa entre sus objetivos la transformación social. Muy vinculada a la tradición marxista, estas epistemologías entienden el conocimiento como un proceso histórico necesariamente orientado a la vida social y al uso del poder, que relaciona indisolublemente teoría y praxis.

A este esquema, necesariamente impreciso por lo breve, otros autores suman un cuarto modelo que es el del *postpositivismo* (Guba y Lincoln 1994), una suerte de revitalización del paradigma positivista clásico mediante la superación de las limitaciones impuestas por su realismo ingenuo, a través un realismo crítico, reflexivo, que no considera verdades sino grados de certeza, y reivindica la objetividad sólo como

desideratum, sustituyendo por ejemplo la exigencia de verificación por el principio de falsación popperiano. Esta versión actualizada concibe el conocimiento como un puzzle dinámico, que no persigue una verdad sino la mejor explicación posible en términos contrastables —y para ello dedica esfuerzos a discutir medidas posibles de validez o fiabilidad—. Nosotros consideramos en realidad esta visión como la evolución lógica del paradigma positivista, al emanciparse de los límites que lastraban su versión primitiva.

El cuarto y último mapa de la cuestión que citaremos, la versión de Hammersley (1995), rechaza toda posibilidad de aislar un conjunto claro de supuestos paradigmáticos, alegando que solo existe un continuo epistemológico donde cada investigación invoca sus propios principios epistémicos. Hammersley rechaza tanto la epistemología de la «Teoría Crítica», a la que acusa de disfrazar un compromiso político a través de una posición epistemológica, como la «radicalidad textual» del constructivismo, al que considera voluntariamente desconectado de la realidad.

A partir de Hammersley, sin llegar a una disolución total de las posturas epistemológicas, podemos entender las diversas epistemologías no como compartimentos en los que encajonar las investigaciones, sino como *polos de fuerza*, que postulan diferentes formas de obtener y validar el conocimiento hasta el punto de negarse mutuamente en sus formulaciones más esencialistas. En consecuencia, no nos preocupa tanto «descubrir» a qué orden epistemológico pertenece nuestro método, como tener presentes los procesos de legitimación gnoseológicos involucrados en su desarrollo, para captar la «lógica del error» (Bachelard) y así poder tener la honestidad de reconocerlo cuando se produzca, y reconocer así también nuestra lógica de la verdad, entendida como polémica contra el error. Desde nuestra perspectiva, aquellos análisis que no pueden errar o reconocer su error, ni pueden contrastar su grado de acierto con respecto a otros en virtud de un criterio epistémico compartido que permita rectificar, arriesgan a caer en el vacío de los permanentes *argumenta ad verecundiam*, o *argumenta ad novitatem*, tan fértiles y habituales en el análisis literario como estériles desde el punto de vista de la generación de conocimiento.

En lo concerniente a nuestra investigación tenemos, de un lado, el Análisis de Contenido cuantitativo, que remite a una epistemología positivista crítica (*postpositivista*, si se prefiere), puesto que su principal aporte a nuestro análisis del

discurso es la conexión de nuestra interpretación con *la realidad material objetiva del corpus*, por encima del *savoir faire* interpretativo del analista, de la autoridad que su bagaje cultural y competencia académica le otorgue, o de la legitimidad ideológica que su posición participante le conceda (epistemología crítica). A buen seguro que esta preocupación resulta carente de toda importancia para quienes postulan un saber estrictamente interpretativo, donde la relación con el *corpus material* de la investigación, así como con el contexto, viene legitimada por la experiencia del analista o por mor de su «pasión política». Del otro lado, el Análisis del Discurso en que nos incluimos, nos orienta en cambio hacia el polo hermenéutico o si se quiere hacia el polo constructivista —que bien podríamos diferenciar puesto que obedecen a categorías claramente distinguibles (interpretación vs. constructo)—. ¿Es posible mantenerse a flote moviéndose entre estas dos balsas? ¿No se separarán demasiado en algún momento del camino? Es seguro que no vamos a resolver aquí este dilema que varios milenios de filosofía no han resuelto, pero tratemos al menos de allanar un terreno en el que desenvolver nuestra práctica analítica, asumiendo que la aplicación práctica aporta criterios igual de válidos o más como la reflexión abstracta para determinar su compatibilidad.

De la revisión paradigmática que hemos realizado, se desprende que cada vez más, en los estudios de la comunicación de masas (como, podríamos decir, en el conjunto de las ciencias sociales, y hasta de las ciencias en general) cobra un interés creciente, por su potencia heurística, la búsqueda de *interpretaciones fuertemente argumentadas* antes que la búsqueda de *verdades establecidas*. La obsesión por la validación estricta de resultados en el sentido de establecimiento de relaciones fuertes entre variables matemáticas, condujo al campo hacia una esterilidad científica y a unas limitaciones para la crítica sistémica de la industria informativa (limitada así al conocimiento de lo existente, antes que a su cuestionamiento global) que ocasionó la decepción de muchos de sus investigadores de referencia (Andréu Abela 2003, p. 6), que terminaron relajando este paradigma para abrazar la «inspección» libre puramente teórica y poco sistemática de las relaciones textuales (Barton y Lazarsfeld 1961), como intento de salir del callejón improductivo del cientificismo dogmático y conductista que dominó en un principio teorías como la de la *aguja hipodérmica*, o la de los *usos y gratificaciones*, etc. El propio Krippendorff, referente sin duda en el análisis de contenido, cuenta cómo el estudio científico de la propaganda, necesidad estratégica de

los gobiernos involucrados en la Segunda Guerra Mundial, (y que por tanto recibió generosas inversiones de dinero) supuso un adelanto científico enorme aportando una lección importante: “el contenido no es una cualidad absoluta y objetiva del texto, el significado se construye contextualmente, hace falta un cambio de modelo (...) los indicadores cuantitativos son muy poco sensibles y bastante burdos para suministrar interpretaciones políticas” como las que se necesitaban. (Krippendorff 1990, p. 23). Efectivamente, nuestra condición de sujetos necesariamente participantes de los procesos masivos de comunicación, en los cuales lo más relevante, *los sentidos posibles* de la comunicación, es ajeno a toda objetivación, así como la imposibilidad de un metalenguaje ajeno a los propios juegos de sentido analizados, explican y justifican esta preferencia.

Sin embargo, y a pesar de esta constatación, hemos de poner cuidado en separar la paja del grano, reconociendo el aporte útil de la cuantificación de contenidos manifiestos. Para ello, insistimos en que sería necesario profundizar en los mecanismos que van a distinguir la interpretación que ofrece el investigador social, de las lecturas «espontáneas» que realiza el consumidor habitual de prensa —incluido el propio investigador cuando cuelga sus gafas metodológicas para deslizarse en ese rol— y esta distinción debe ir más allá de la obligación que exige al primero que explicita y argumente por escrito su punto de partida y los motivos de su interpretación, es decir, que se «responsabilice» públicamente de la construcción de su lectura aportando un recorrido trazable de ida y vuelta para que el destinatario pueda volver sobre los pasos dados por el enunciador para llegar a su enunciado (Latour). Esta responsabilidad tiene muchísimo que ver con las prescripciones que Wodak (Titscher et al. 2000, p. 167-169) asigna al Análisis Crítico Del Discurso, y en esto se distancia de la tendencia general en la semiótica, de adoptar la forma más inteligible posible en sus explicaciones “incluso para los sujetos involucrados” lo que garantizará su utilidad práctica y su condición de herramienta en el conflicto social. Pero además, la ruptura buscada, apunta hacia el establecimiento de un salto cualitativo que distinga la reconstrucción analítica de una simple lectura informada, aquello que justifica su consideración social y difusión, y no encontramos herramienta mejor para establecer esta distinción que la persistencia en la recuperación de la búsqueda de cierta noción de objetividad como guía, como apuesta metodológica fruto del consenso entre investigadores. Pensamos, en suma, con Bourdieu (1976, p. 32), que «la influencia de las nociones comunes es tan fuerte que

todas las técnicas de objetivación deben ser aplicadas para realizar efectivamente una ruptura». En este sentido, y en especial para el estudio de corpus extensos, la lexicometría computerizada y su cuantificación constituye sin duda, también para el análisis semiótico, una potente arma capaz de construir dicha ruptura y permitir el abordaje de nuevas perspectivas analíticas sobre el universo léxico, el rastreo de isotopías y semas transversales al corpus, de patrones narrativos reiterados, el seguimiento de la evolución en el investimento de los actantes a lo largo de diferentes tramos de corpus extensos, etc.

No obstante, si la defensa del valor de la objetividad alguna vez gozó de una posición de dominio indiscutido entre las epistemologías de las ciencias sociales, este ha sido crecientemente cuestionado y resquebrajado bajo los impactos de las críticas recibidas a lo largo del siglo pasado. Bien es cierto que en el ámbito de la investigación sociológica con vistas a la toma de decisiones desde instancias de gobierno, o en el seno de la mercadotecnia, sigue imperando la perspectiva «objetivadora» y cientificista del positivismo, que en el caso de los estudios de comunicación se concreta esencialmente en la tradición académica norteamericana de la *Mass Communication Research*. El motivo fundamental para ello es que resulta rentable y eficiente (es decir, aún con sus limitaciones, funciona). Sin embargo, incluso en esa lógica de control, cada vez más estas técnicas son complementadas por estrategias cualitativas y por la libre interpretación, no digamos ya en el ámbito académico, donde su fructífera convivencia (más allá de la mera coexistencia) claramente es cada vez más habitual, especialmente entre las generaciones de investigadores más jóvenes. Si la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad se vienen imponiendo como prácticas regulares de una comunidad investigadora cada vez más consciente de los límites de su tradicional «reparto territorial» entre disciplinas, parece una consecuencia lógica que los diferentes paradigmas epistemológicos subyacentes a metodologías diversas condenadas a combinarse sean también objeto de revisión y previsiblemente sufran un desdibujamiento de sus fronteras y una relocalización del interés de los investigadores al explorar crecientemente la forma en que éstas se repelen, confunden o solapan.

Lejos de un contundente triunfo más veces anunciado que obtenido, las autoproclamadas alternativas al paradigma de la objetividad a menudo han enfrentado un enemigo que ellas mismas han caracterizado a medida de su batalla, precisamente

para proclamar su superación definitiva y sobre todo para denunciar su esterilidad y sus consecuencias políticas. Sin embargo, la tosca imagen de una ciencia que descubre verdades universales inmutables mediante la aplicación de un método único, predefinido e inalterable, queda hoy muy lejos de la concepción que los propios científicos del siglo XXI tienen de su actividad, tanto en ciencias sociales como naturales. La reacción que la Escuela de Frankfurt planteó al positivismo hegemónico, que nos sumía en la parálisis o en la ilusión de control social (el administrativismo, o el nazismo y estalinismo, denunciarían Adorno y Horkheimer), al tiempo que se distanciaba también de la arbitrariedad y el solipsismo del relativismo extremo, que nos devolvía a la misma parálisis ante la imposibilidad de conocimiento, legitimadora igualmente del *estatus quo* (si no hay conocimiento todo son opiniones, toda afirmación adquiere validez de forma reflexiva, no en su enfrentamiento con lo real), dio lugar a una epistemología crítica o dialéctica que efectivamente tiene más de proyecto político que epistémico. Aunque la ruptura era necesaria, y efectivamente la distinción entre planos ideológico, epistémico y pragmático no es posible, finalmente la diferencia real entre los métodos, criterios y técnicas concretas que aplica esta epistemología dialéctica, una vez concretadas, y las que hoy practican los planteamientos positivistas críticos, tiende a desaparecer.

Es así que nuestra perspectiva, arriesgándose a pecar de imprecisión, se enriquece y encuentra sus límites por rechazo tanto a aquella arcaica fe ingenua en las verdades universales y la concepción del conocimiento como un agregado eternamente creciente que garantiza el acercamiento asintótico a la *realidad del mundo*, como a esos enfoques de un constructivismo absolutista que niegan o se desentienden de la existencia de toda realidad pre-cultural exterior al sujeto y su lenguaje. La discusión obviamente es un agujero negro, un ocioso bucle infinito, en gran medida porque es una discusión ontológica de nomenclatura: cada paradigma genera su propio concepto de *realidad*, pero luego tiene que lidiar con el concepto de realidad que proponen los otros, por lo que se ve obligado a crear nuevos términos, y así en una escala potencialmente infinita. Como advirtió Kuhn, la conversión entre uno y otro paradigma no necesariamente se da por los senderos de la razón, siguiendo unos pasos lógicos, en general tiene más de experiencia pragmática, de ruptura emocional o crisis de fe. Incluso, los propios polos de fuerza de los que hablábamos son reconstruidos a posteriori, cuando asignamos autores a uno u otro polo, pero a menudo esos propios

autores reniegan de toda inclusión. ¿Qué investigador hoy día se presentará en tanto que positivista, neopositivista, postpositivista o positivista crítico? Cada escuela sencillamente da por sentada su noción de realidad y nuestra relación con la misma, o bien la introduce criticando la versión de la que se diferencia, antes que explicitando la propia. Todo paradigma explicita cuestionamientos lógicos ampliamente compartidos contra sus oponentes, todos parten de observaciones pragmáticas razonables, reaccionan a las limitaciones de los vecinos pero lidian con sus propias limitaciones. De ahí quizá la disolución paradigmática que hoy vivimos. Cuando hablamos de epistemología hablamos de metaconocimiento, nos movemos en los límites mismos del conocimiento humano, no se puede dar por cerrada la discusión. Y sin embargo, y precisamente por ello, es necesario tratar de romper con todo dogmatismo escolástico y tratar de articular para enriquecer el campo y hacer avanzar la disciplina.

Estamos pues en un terreno indefinido, pendiente de estructuración, donde investigaciones como la presente ofrecen apenas articulaciones posibles, sugerencias inestables con vocación interescolástica, muy lejos todavía de sistematizaciones compartida, que disfruten de un bagaje propio. La reiteración de marcos interparadigmáticos brilla por su ausencia, las construcciones interparadigmáticas se encuentran (¿todavía?) en un magma metodológico del que no sabemos si saldrán. Cabe interpretar este momento de dos maneras: como momento histórico inicial en la formación de nuevos paradigmas, allí donde aún no logran articular sus andamiajes y se afanan todavía por deconstruir los viejos paradigmas sobre los que se asientan para identificar los bloques reutilizables; o bien como transición a una etapa histórica *transparadigmática*, un ciclo de mayor duración acorde a las dinámicas generales impuestas por la llamada «sociedad líquida» (Bauman), en el que la articulación de paradigmas en sí no será ya deseada o posible, haciendo buena la apreciación de que «se acabaron los paradigmas férreos, las disciplinas cerradas, las teorías omnicomprendivas y las metodologías excluyentes» (Martínez Nicolás 2008, p. 8). Quizá entonces el epistemólogo de esta época no sea ya Kuhn, sino Feyerabend, cuyo anarquismo metodológico hace del «momento creativo» de la ciencia el *todo* de la investigación, que sería así inasequible a toda norma, obligándonos a rechazar las formalizaciones que pretenden una metodología unificada. En Feyerabend, investigar es improvisar, y sin duda así debe ser en el momento creativo en que se conceptualiza un campo en gran

medida desconocido, o en el que los paradigmas tradicionales entran en crisis y no logran salir de ella.

Este escenario se ha producido tras la constatación empírica de que las versiones más estrictas de cualquiera de los polos mencionados son totalmente paralizantes. Este vacío puede causar desasosiego, si bien en realidad es también un síntoma esperanzador. Las discusiones epistemológicas más fructíferas a menudo se dan en sus intersticios y solapamientos, allí donde cada paradigma se desprende de sus dogmas. En realidad, una revisión sociológica de la actividad de cualquiera de las escuelas, revelará que los propios polos mencionados carecen de tal solidez, que han de ser nombrados en plural, pues no hay tal unidad en su interior: las diferencias entre autores pueden llegar a ser abismales. Incluso en los mismos autores de referencia no es raro encontrar enormes distancias entre lo que propugnan y lo que realmente hacen como investigadores, o entre una y otra investigación en que se involucran. Como se reconoce desde algunas escuelas de análisis mediático autoubicadas en la *teoría crítica del discurso*, “Laclau también reconocerá la necesidad pragmática y empírica de apropiarse y trabajar en términos y conceptualizaciones positivas, pero subrayando la importancia de afirmar una disposición metodológica que a la vez asume y niega esa objetividad social” (Phelan y Dahlberg 2011, p. 14). Asumir y negar a la vez, apropiarse pragmáticamente lo que se rechaza en términos teóricos, en esos términos se mueve hoy la vanguardia de la ciencia social, y no parece cercana a la resolución del jeroglífico.

Retomando la discusión ontológica en nuestro marco teórico, este asume la importancia de acreditar la existencia de una realidad “prelingüística”, exterior a la cultura, *aideológica*. No solo una realidad natural, previa a la propia existencia humana, sino también social, la *realidad material de los hechos y objetos del mundo*, lo extralingüístico, lo pre-conceptual, aproximable siempre de forma muy limitada si se quiere, aquello a lo que nos acercamos necesariamente con la herramienta cultural de unos lenguajes limitados, unos instrumentos imperfectos y una percepción sensorial e instrumental mediada por construcciones culturales que inmediatamente impregna de significados ideológicos, históricos, contextuales e indeterminados nuestro «conocimiento» de la misma. Nada de ello puede negar su existencia ni importancia fundamental para la investigación social. Cualquier forma de intersubjetividad que se considere, solo puede ser “mejor” que otra, solo puede encaminarse hacia una noción de

objetividad, en la medida en que se aproxime a dicha masa bruta prelingüística. No necesariamente hay menosprecio en el reconocimiento del carácter estratégico y de consenso histórico de la búsqueda de objetividad, no sólo como estrategia de autolegitimación de un discurso (función felizmente primordial del discurso científico), sino más honestamente como estrategia eficaz de aproximación a dicha realidad aunque solo fuera por su capacidad para generar un amplio e intuitivo (pragmático) consenso intersubjetivo en torno a un mecanismo de valoración de los diferentes conocimientos, como, por ejemplo, su capacidad de prognosis. Esto no impugna por tanto la diferenciación entre epistemologías y el reconocimiento de su razón de ser—el «núcleo de verdad» de cada una de ellas—, simplemente se reconoce que la conversión y adopción de las diferentes posturas epistemológicas se produce no en virtud de un proceso racional de convicción argumentable, sino de manera más parecida a lo que ocurre con las conversiones religiosas. Los diferentes postulados epistemológicos — como por ejemplo las correspondientes nociones de “realidad”— mencionados al inicio se comparten o no, pero una vez se acepta su conjunto de axiomas, imposible acceder desde uno al otro. Los paradigmas apenas dialogan entre sí ni establecen caminos entre ellos, más bien el investigador crece y se forma dentro de uno de ellos y en algún momento quizá “salte” a otro, no sin asumir los costes del salto. Por ello, pretendemos más bien explorar la posibilidad de funcionamiento en un terreno intermedio a los mencionados *polos de fuerza*, que recupera a través de la cuantificación una noción pragmática de objetividad en tanto que exploración-descripción cualificada de corpus tan amplios que pueden llegar a ser inasequibles a la exploración fina, que reconoce la necesaria implicación política de la propia elección de uno u otro objeto de estudio, del “recorte de realidad” practicado, y que al tiempo concede la máxima importancia al momento interpretativo libre, que los paradigmas científicos clásicos confinan al breve apartado final de la “discusión” de resultados. Esta es la triple adquisición epistemológica que va a sustentar la validez de nuestra propuesta metodológica.

Desde este punto, las opciones de articulación son todavía múltiples. Una opción real es, como tiende a hacer de facto la comunidad académica, invocar epistemes diferentes para diferentes áreas de conocimiento (positivismos reflexivos para ciencias naturales o lógico-matemáticas, hermenéutica para la interpretación cultural, etc.). El problema es que la división es arbitraria y meramente pragmática, las áreas de estudio son construidas, se solapan, no hay campos cerrados. ¿Por qué no observar el cuerpo

humano en tanto que construcción sociocultural, o como texto interpretable? Precisamente así nacía la medicina hipocrática, donde los *síntomas* eran leídos en tanto que signos o señales de un cuerpo de significación. ¿O por qué no mirar la sociedad, o la psique humana, como objeto de estudio externo, a partir de una momentánea operación de extrañamiento? ¿Seguro no tiene nada que aportar ese ejercicio de distanciamiento temporal? ¿De verdad hemos de creer que esta aproximación conduce necesariamente al fascismo, o sólo en virtud de posiciones políticas previas? De facto, la aproximación desde nuevos aparatos teorico-metodológicos a campos tradicionalmente evitados por esas mismas teorías y observados desde paradigmas rivales, es cada vez más habitual y está produciendo asombrosos resultados en la producción de conocimiento, hoy día. La inteligencia artificial, el análisis semiótico del Big Data, el arte tecnológico, el periodismo robot, la documentación automatizada, etc. son muestras de esa tendencia a la hibridación.

Otra opción habitual es decidir la validez de cada aproximación en función de la morfología del objeto de estudio, no en función del área de conocimiento, según este demande una u otra técnica de investigación en función de sus propiedades inherentes. Pero también esta división es falsa, dado que simplemente está ocultando una elección previa: el objeto es construido, y en su construcción ya va implícita una postura epistemológica. Las diferentes vías de conocimiento postulan precisamente la pertinencia y relevancia de muy distintos objetos de estudio.

Otra falsa salida sería elegir en función de la metodología (para hacer AC, episteme positivista, para hacer semiótica, hermenéutica, etc.) pero esto no es sino una alteración arbitraria del orden de los términos, no hay justificación alguna para el hecho de que la opción metodológica sea el punto de partida, más allá de los recursos disponibles o la tradición heredada. ¿No debería ser precisamente al revés? ¿No será nuestra opción epistemológica la que nos guie hacia una u otra elección metodológica, deslegitimando las demás?

Por último, la opción de articulación que nos parece más plausible, es la de considerar distintos momentos o niveles de la investigación. La investigación consta de etapas y aspectos sucesivos, niveles paralelos, no necesariamente secuenciales, que se provocan mutuamente y que invocan diferentes epistemologías (o bien invitan a relajar sus exigencias). Al analizar el contenido explícito de un corpus textual extenso, como el

que aquí trabajaremos, tiene sentido aceptar temporalmente las exigencias del paradigma objetivista. Pero a la hora de lanzar hipótesis interpretativas, que conecten dichos contenidos con los imaginarios sociales, que deben ser reconstruidos, o que puedan dar cuenta de los múltiples “efectos de sentido” menos explícitos, connotados, inconscientes, contextuales, tiene sentido distanciarse por completo de las mismas. A la hora de actuar sobre la realidad social, y de cuestionar lo existente en virtud de lo aprendido, tanto para poner a prueba los datos e interpretaciones obtenidos, como para construir nuevos escenarios de experimentación, nos adentramos en la tradición de la Teoría Crítica. Y a la hora de reflexionar epistemológicamente, deconstruyendo nuestro proceder en un nivel metalingüístico, incurriríamos en una perspectiva necesariamente constructivista. Y así volvemos a Hammersley ¿Es posible trazar con claridad esos límites? ¿Tiene interés práctico o es un mero juego intelectual? ¿Podemos saltar entre un concepto de realidad/conocimiento a otro en función de nuestros objetivos en cada momento de la investigación? ¿Acaso hemos sido capaces de descartar alguno, aparte de la versión dogmática de cada uno? ¿Hemos sido capaces siquiera de identificarlos claramente? Si se quiere, la estrategia puede pensarse, en una metáfora de estrategia militar, como un ataque a la realidad desde todos los frentes. Un intento de triangulación total. O más humildemente, quizá la única exigencia sostenible en este panorama líquido e híbrido, es la de que cada investigación que se pretende científica mantenga una cierta lógica del error y el compromiso de reflexión sobre su marco epistémico ad-hoc dentro de esa triangulación total, para no reiterar dos errores comunes que dificultan la progresión científica del campo: investigar sin reseña epistemológica, o bien perderse en esta sin aterrizar a continuación en su aplicación concreta. Pensar para hacer y decir, y hacer-decir también para poder pensar. Como la propia naturaleza humana, investigar y conocer no es otra cosa que un intento de pensar-hacer-decir de forma coherente, sobre todo con los propios principios éticos, y aquí sí hay que reconocer todo su valor a la implacable insistencia de la tradición de la Teoría Crítica.

En nuestro caso concreto, acometeremos el estudio del texto-objeto recortado, de su contenido, que nos permitirá cuantificar de forma realista, ponderar, describir con precisión el corpus, distanciarnos de nuestros prejuicios sobre el mismo, y construir

algún tipo de base analítica “objetiva” para un corpus textual tan amplio que no podemos pensar en conocer completo, mucho menos en detalle. Pero si nos atenemos a este paradigma, sería imposible captar la performatividad del lenguaje (ya hemos incidido sobre esto). Nuestro objetivo último era el de trazar una interpretación crítica de este discurso, inscrita en su contexto social histórico vivido, necesariamente implicada como sujetos participantes que somos de esta situación comunicativa concreta y de las relaciones de poder que la determinan. Por tanto, a pesar de la defensa del valor de la objetividad, no hay pretensión de validez universal para las conclusiones de este método, sino aceptación de su contingencia y de su punto de vista situado. La intención final, obviamente, es la producción de conocimiento útil, pero este criterio de utilidad no ha de leerse únicamente en el sentido tradicional de *fiable*, o bien, *reproducible*. Ciertamente es que en una metodología triangulada las técnicas de cuantificación aportan una dimensión objetivadora, esta ha de ser complementada por la utilidad que aporta la interpretación de esos datos obtenidos por mecanismos idealmente reproducibles. Es la idea fundamental que subyace a la metodología que construye por ejemplo el *Glasgow Media Group*, a la que aluden Happer y Philo (2013, p. 323) cuando en su análisis interparadigmático de la crisis económica comentan su método:

En algunos estudios hacemos una evaluación cuantitativa de la presencia de un tema en la cobertura, contando el uso específico de algunas frases o términos significativos. Sobre esta base podemos dar cuenta del lenguaje exacto usado para desarrollar temas específicos y de la manera en que la dominancia de algunos se establece. (...) Pero una parte central de nuestro trabajo y desarrollo de nuevos métodos ha sido mostrar cómo estos elementos temáticos clave y las explicaciones que implican pueden ser abstraídas de los textos noticiosos y se puede mostrar su impacto en la interpretación que hacen las audiencias.

En su trabajo, que busca en última instancia *abstraer* o *interpretar* explicaciones *implicadas* (no ‘contenidas’) por los titulares, y como esta influye en la *interpretación* que activamente hacen los públicos, se resalta la potencialidad de este tipo de articulación de la objetivación cuantitativa con la libre interpretación cualitativa. La misma idea sugiere Klaus Jensen al evaluar cómo esta tradición de análisis de los *efectos* (proveniente de la psicología social, como el mencionado grupo escocés) y la del análisis textual (que él relaciona con la Escuela de Frankfurt y la hermenéutica) han estado siempre separadas, a pesar de que, si reparamos sobre ello, no puede haber “efectos” si no hay “significado”, por lo que en realidad ambas deberían reconocer estar

condenadas a converger “en el terreno de la semiótica o los estudios culturales”, entre otras opciones (Jensen y Jankowski 1993, p. 29).

Este concepto de interpretación de una base de resultados lexicométricos, pretende llevarnos más allá de aquél que toda investigación se ve obligada a hacer sobre sus datos «objetivos» finales, nos referimos a la interpretación en sentido hermenéutico como intento de aprehensión de los procesos de negociación de sentido que los agentes que participan en el proceso discursivo analizado realizan en cada una de sus prácticas comunicativas. Otros autores han avanzado ya en metodologías concretas de aplicación de software informático como soporte de técnicas analíticas abiertamente interpretativas, como la Grounded Theory (Valles Martínez 2001). La idea subyacente es que si bien una base objetivista permite caracterizar con rigor el objeto de estudio, no cabe exigirle que arroje conclusiones que no son sistematizables, imposibles al margen de la propia enciclopedia cultural. Ahí entra en juego el desempeño interpretativo que nos embarca en la empresa de captar la producción y circulación social de la semiosis en la comunicación periodística, para tratar de hacer comprensible lo inaprehensible de forma absoluta, lo sutil, los procesos connotativos. Al haber situado el foco sobre la dimensión estratégica de la comunicación de masas, nos abocamos a un terreno que efectivamente excede las posibilidades de una búsqueda de explicaciones causales o funcionales en las regularidades de los fenómenos sociales. En este resbaladizo ámbito, toda regularidad aparente es matizable hasta constituir una heterogénea colección de casos, y toda explicación general, en su voluntad de ser falsable pero no falsada para constituirse como tal, verá su alcance heurístico limitado hasta perder toda posibilidad de prognosis, o bien ser verá obligado a concretar infinidad de salvedades hasta confundirse con la mera descripción del contexto histórico concreto del fenómeno en cuestión. Es aquí donde cobra interés la interpretación frente a la explicación, o mejor dicho como complemento del intento explicativo (Velasco Maillo y Díaz de Rada 2003). En los años de auge del estructuralismo, Umberto Eco (1999, p. 8) se quejaba así de las limitaciones a la interpretación libre ante el formalismo excesivo:

[yo] no disponía de los instrumentos adecuados para el análisis teórico de una estrategia textual. No tardé en descubrirlos: los encontré en el formalismo ruso, la lingüística estructural, las propuestas semióticas de Jakobson, Barthes y otros; descubrimientos que dejaron sus huellas en las sucesivas ediciones de *Obra abierta*.

Pero si el descubrimiento de los métodos estructurales me abría un camino, en cambio me cerraba otro. De hecho, en esa etapa del proceso estructuralista era dogma admitido que un texto debía estudiarse en su propia estructura objetiva, tal como ésta se manifestaba en su superficie significativa. La intervención interpretativa del destinatario quedaba soslayada, cuando no lisa y llanamente eliminada como una impureza metodológica. Umberto Eco.

Esta esterilidad se superaba a través de la libre interpretación como «construcción de una lectura de la acción social», considerable como objeto textual a partir de la propuesta de Paul Ricoeur. Siguiendo esta lógica, y a pesar de partir de un análisis cuantitativo y también estructuralista, nuestra interpretación de las prácticas mediáticas, siguiendo esta idea, perseguirá establecer entre discurso, agentes y contexto relaciones de coherencia antes que de necesidad. La recompensa que identifica y distingue una interpretación potente de una lectura vaga, despistada o dispersa, será una comprensión más potente y extrapolable del discurso mediático, que quizá se plasme en una reformulación coherente de nuevos problemas antes que en la resolución definitiva de los planteados inicialmente. O en una contrastable capacidad de prognosis. Nuestra interpretación se mueve así guiada por la tensión entre la reducción de la complejidad que el criterio de utilidad científica exige, y la búsqueda de complejidad propia de géneros discursivos ajenos a la actividad científica pero constituyentes incluso de los procesos de sentido de los que pretendemos dar cuenta. La interpretación no persigue deshacer los nudos para presentar el discurso «descifrado» en una lectura unidimensional, sino más bien anudar nuevas conexiones que vinculen cabos sueltos, tramando una red de relaciones entre agentes, contexto y textos, que debería ser capaz, y en esto hace hincapié la propuesta, de soportar de manera públicamente contrastable los datos que llegan desde otras formas de observación incluso diametralmente opuestas, como el análisis de contenido o la economía.

Con esta provisional toma de conciencia epistemológica ponemos fin al nivel más abstracto de discusión de los cimientos del marco teórico general en cuyo seno nos estaremos moviendo. Para completar su demarcación, siguiendo la guía adoptada, pasamos a continuación a completarlo con una breve revisión de la hipótesis general y las teorías sustantivas o de medio alcance comprometidas en nuestro objeto de investigación concreto.

4. Teorías sustantivas, construcción del corpus e hipótesis de partida

4.1 Hipótesis general e interrogantes-guía.

Antes de presentar nuestras hipótesis es preciso hacer una aclaración acerca de su naturaleza y necesidad. Como ya hemos discutido, la metodología combinada que ponemos a prueba en este trabajo, al construir un marco teórico a partir de paradigmas divergentes por las tradiciones escolásticas que los reclaman y las técnicas analíticas que demandan, sitúa nuestro esfuerzo en una cierta dificultad epistemológica, puesto que combina nociones de investigación opuestas y, en algunas de sus formulaciones clásicas más estrictas, incompatibles.

El análisis informatizado de contenido, por ejemplo, obedece a una epistemología positivista (a pesar de los prefijos neo- y post- que deseemos añadirle), que basa su método para producir conocimiento en la formulación de hipótesis y su verificación *positiva* a través de metodologías estadísticas y lexicométricas. Por el contrario, el análisis semiótico del discurso se orienta a la indagación del sentido, construcción social dialógica difícil de contener en una definición, en la cual se ve «comprometido en una *reconstrucción interpretativa de la objetividad científico-social*, cuyo punto de partida es la crítica de los límites epistemológicos del positivismo: el objetivismo, el solipsismo metódico, el dogmatismo de un “metalenguaje científico” que se pretenda inmune a sus propios sentidos discursivos [...]», etc. (Abril 1994) Por lo tanto este análisis «depende de una *episteme* reflexiva y no extensiva, aborrece por ello un marco epistemológico positivista». Esta tradición rara vez procede por formulación y verificación de hipótesis, sino que en general procede de manera más parecida a la *descripción densa* que plantea Clifford Geertz y la reflexión cultural propias de la indagación etnográfica. En cuanto a la Economía Política de la Comunicación, sobre cuyos principios teóricos fundamentales asentamos nuestra conceptualización de la industria mediática, reniega de la aproximación positivista basada en verificación de hipótesis en su intento de marcar una clara ruptura epistemológica con el funcionalismo clásico (Sosa 2009, p.3).

A partir de esta reflexión ¿en qué sentido es necesario resumir en una frase la “hipótesis” general de investigación, si lo que se busca es más bien una descripción-interpretación del modo concreto en que los diarios analizados han llevado a cabo las coberturas analizadas? Si el producto valioso de la investigación está en el detalle, en la interpretación del detalle, y más aún en la descripción estructural de dicha cobertura, de sus características no implícitas, y en la interpretación sociopolítica de todo ello ¿tienes sentido formular una “hipótesis verificable” en términos positivos? Obviamente, podríamos resumir nuestra hipótesis en el hecho de que los dos periódicos analizados han contado la crisis con visiones sesgadas hacia los intereses de los dos grandes partidos a los que son respectivamente cercanos, fenómeno de sobra conocido. Sin embargo ¿hay aquí realmente algo que comprobar? ¿No resulta esto evidente para cualquier analista con una formación básica, no ya en Economía Política de la Comunicación, sino simplemente en periodismo?

Efectivamente, tanto el Análisis Crítico del Discurso como la Economía Política tienen un carácter constructivo y propositivo además del meramente descriptivo: si se pretenden interpretaciones críticas y contextualizadas de sus objetos de estudio, antes que hipótesis generales simples y verificables como demanda la ciencia positiva, y renunciando a la intención de dar con *la* interpretación universal que verificaría definitivamente una hipótesis previa, es precisamente para deconstruir la normatividad social y actividad de lobbie político inscritas en las prácticas discursiva analizadas, en este caso la cobertura de la crisis. En ello además va implícita la voluntad de conflicto, de cuestionar dicha normatividad y confrontar dicha actividad de lobbie en defensa de los valores democráticos y los derechos humanos. Las diferentes teorías del discurso hacen hincapié en la dimensión performativa de la comunicación mediática, y en concreto en situaciones de crisis económica mediatizada, como señalan Phelan and Dahlberg (2011, p. 4): "la rearticulación de la crisis de Irlanda como una crisis parcial de la Eurozona era ya un evento material (...) el lenguaje de la crisis no puede ser ontológicamente separado de la crisis material, dado que ambos elementos son en realidad materiales, siempre-ya tienen un efecto constitutivo el uno en el otro". Son marcos teóricos que van más allá de la comprobación “empírica” de una hipótesis como la mencionada.

Esta reflexión previa era necesaria para aclarar en qué sentido la hipótesis y objetivos que aquí planteamos servirán antes como guía de la construcción analítica que como objeto de demostración o refutación en términos positivistas, su destino será el reforzamiento y la concreción progresiva de su postulado, o bien su rechazo frente a otras interpretaciones concurrentes que demuestren mayor solvencia en términos de sostener sólidamente interacciones sociales más amplias y detalladas. El análisis del discurso, para ser útil, ha de afrontarse con una hoja de ruta abierta, dispuesta a modificarse, asumir giros inesperados, descubrir formaciones imprevistas, enrutarse por caminos no pronosticables de antemano.

Dicho, esto nuestra hipótesis-guía asume en primer lugar una forma negativa, impugnando algunos de los lugares comunes y mitos socialmente difundidos en torno al rol del periodismo. Los diarios en general no se describen como adeptos a postura alguna en política económica. Se presentan como fieles a los intereses de la ciudadanía (democracia, pluralidad, etc.)³, lo que entraría en contradicción con la construcción de un marco favorable a las políticas antisociales en favor de una minoría poderosa, en la medida que así sean reconocidas, aunque de modo excepcional, por el propio diario. La hipótesis general que guía esta tesis postula, en cambio, el rol estratégico jugado por los medios de comunicación de masas al servicio de la conservación de las relaciones económicas de poder ante una situación de crisis. En concreto, la hipótesis específica que se pretende fortalecer es la construcción discursiva a manos de los principales diarios de un marco de interpretación que justifica políticas de respuesta ante la presente crisis económica en favor de los intereses de las organizaciones patronales en los términos expresados por ellas mismas (y recogidos, como veremos, por los diarios), y en concreto del sector financiero en general y bancario en particular. Dicho sesgo cobrará relieve por contraste con los discursos sostenidos por medios que adoptan posiciones más críticas con dichas políticas y dichas relaciones de poder. Se pretende comprobar en qué medida, de qué maneras los diarios han desarrollado coberturas favorables a sus respectivos bloques políticos y a los intereses generales del sector financiero, a raíz de su creciente presencia en sus estructuras de propiedad, y en qué ocasiones han vulnerado las líneas rojas de la no confrontación con dichos intereses. Se pretende dar cuenta también de la evolución de dichas construcciones discursivas a lo

³ *El País*, por ejemplo, se autocaracteriza como «*independiente*, de calidad, de vocación europea y defensor de la democracia pluralista» (*Elpais.com*, consultado 15 de Junio de 2010, subrayado original).

largo de la crisis y los cambios de gobierno, qué aspectos han sido constantes y donde se aprecian cambios significativos.

Algunas de las preguntas de partida capaces de aportar argumentos que refuercen o debiliten esta hipótesis, a modo de interrogantes-guía de la investigación, serán: ¿Con qué léxico han (re)construido los medios algunos eventos clave directamente relacionables con el fenómeno de crisis? ¿Qué representaciones de las relaciones entre los actores sociales se ocultan o favorecen en cada uno de esos eventos? ¿Qué orígenes y episodios han establecido los medios en esos eventos, cómo los han narrativizado? ¿Cómo se desarrolla la trama del “relato periodístico”? ¿Cómo se califican los personajes involucrados? ¿Qué valores encarnan? ¿A qué núcleos semánticos responde la selección del léxico, en que universos simbólicos se inscriben dichos núcleos? ¿Qué estrategias de tematización predominan? ¿Qué aspectos son silenciados o infrarrepresentados? ¿Qué marcos metafóricos se han empleado para modelizar los fenómenos representados? ¿A qué posición ideológica favorecen estas construcciones, y cuáles son ignoradas o enfrentadas? Aproximaremos las respuestas a estos interrogantes a partir de una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas provenientes de distintos paradigmas analíticos. Resumido de forma concisa, el objetivo general de la investigación consiste en aportar una descripción contextualizada de algunas de las estrategias discursivas clave con que la prensa de referencia ha construido los relatos hegemónicos de la crisis en España (2008-2012), centrandolo para ello el análisis en tres “hitos” o momentos álgidos de la crisis y su gestión política, en los respectivos asuntos o *issues* mediáticos generados por dichos hitos, evaluando también la presencia o ausencia de representación de las controversias políticas y económicas al respecto de cada uno en la esfera mediática.

4.2 De la teoría general a las teorías sustantivas de la crisis y los medios.

Según la guía que hemos elegido (Sautu et al. 2005) como referencia para la construcción del marco teórico, tras la exposición del marco teórico que enmarca la investigación pasamos a la reflexión sobre las teorías sustantivas implicadas, aquellas

que se situán en un nivel más bajo de abstracción, se trata de proposiciones teóricas específicas a la parcela de la realidad social estudiada (Sautu et al. 2005, p. 137-139), en este caso las crisis económicas y su reflejo en los medios de comunicación, cuyos aspectos fundamentales, sin ánimo de exhaustividad, resumiremos brevemente.

4.2.1 Teorías de la crisis

4.2.1.1 *Las crisis en el capitalismo*

Lejos de ser episodios anómalos o inesperados, la historia demuestra que las crisis tienen lugar periódicamente dentro de la economía capitalista. No existe región económica exenta de estos episodios en la historia del s.XX. Regionales, localizadas, sectoriales, transversales, agudas o suaves, las crisis económicas cuestionan toda lecturas del capitalismo moderno como *fin de la historia* (Fukuyama 1992), como sistema estable e imperfectible, no sujeto a contradicciones fundamentales y sin posibilidades de superación. En especial, las crisis como la actual, de alcance global y muy dilatada en el tiempo, amenazan esta visión post-ideológica de la economía global.

Desde la economía crítica, algunos autores señalan tres grandes crisis anteriores a la actual en la historia del capitalismo: la de 1873, el “crack” de 1929, y la del petróleo en 1972 (Busqueta, Etxezarreta y others 2009, p. 4-16). Desde aquella primera gran crisis que ocuparía el último cuarto del siglo XIX, al cierre del proceso de construcción de los mercados nacionales desarrollados, que pondría fin al capitalismo naciente de pequeñas empresas y libre competencia, las crisis (que no pocas veces conducen a guerras) han ido marcando cada cambio de fase una vez agotadas las dinámicas de acumulación capitalista propias de cada etapa. En aquella primera ocasión, la superación de la crisis estuvo ligada a estrategias de expansión exterior y a un primer ciclo de financiarización de la economía, durante la colonización del resto del mundo a manos de empresas transnacionales europeas. Esta colonización comercial (ibíd. pág.6) no se conoce como “guerra mundial” porque no enfrentaría directamente a las potencias entre sí, sino a pueblos dominados con escasa capacidad para poner sus narrativas en circulación a nivel global, pero desde luego no tuvo lugar de forma pacífica. Aquella primera financiarización volvería a colapsar en una crisis por tanto similar a la que ahora vivimos, el crack del 29, cuyos efectos se extenderían por al menos una década. Justo después, la internacionalización de la economía desembocaría en la Segunda

Guerra Mundial, básicamente una disputa por la hegemonía entre potencias globales, un salto brusco en el reparto de poderes que había quedado pospuesto desde la primera gran guerra centroeuropea (ambas fueron un duelo entre Alemania y las potencias “periféricas” aliadas).

Estos episodios de guerra y crisis provocaron una gran aceptación general de las políticas intervencionistas keynesianas durante la reconstrucción de Europa, opuestas al liberalismo de principios de siglo, y que permitieron sacar a enormes bolsas de población de la miseria y el hambre, además de recuperar tejido industrial. Esto dio lugar a nuevo ciclo económico donde los procesos de acumulación se dieron a través de otras dinámicas. Medidas “contracíclicas” de estímulo de la demanda mediante protección social imperaron en los países industrializados hasta los años 70. Fue el periodo del “capitalismo monopólico”, donde se amplió el número de empresas capaces de operar en todo el globo (Busqueta, Etxezarreta y others 2009, p. 6).

Entre esa fase y la actual mediaría la llamada “crisis del petróleo”, abriendo un nuevo ciclo de *financiarización* y globalización económica. En ella, los oligopolios globales logran más poder que los propios gobiernos, y fuerzan la desaparición de las barreras a la libre circulación de capitales de ahí los sucesivos acuerdos internacionales desregulatorios (Maastricht, TLC’s, AMI, TTIP, etc.). La liberalización de la economía capitaneada por Thatcher y Reagan, (el *thatcherismo* y las *reaganomics*) acabó con las políticas keynesianas, retirando así de nuevo el freno a la financiarización desbocada de la economía. Volvíamos a la economía especulativa de casino que existió justo antes del crack del 29. Los capitales ociosos, en su búsqueda del máximo beneficio a corto plazo, tienden a generar burbujas en diferentes sectores, hasta que en algún momento se produce el pinchazo y reajuste a su valor real (crisis de las puntocom en 2001, inmobiliaria en 2008, etc.).

Este breve resumen nos permite situar la crisis en su trasfondo histórico: tratamos con algo nuevo por sus dimensiones, particular quizá en sus características concretas, pero no por su naturaleza y en absoluto inesperado, o al menos no para todos, como ya se ha visto (cfr. supra *El debate en las teorías de crisis* pág. 141). Veamos brevemente algunas de las diferentes teorías de crisis que rivalizan por dar cuenta de este fenómeno en su marco histórico.

Según la teoría neoliberal, el mercado libre actúa como si de una mano invisible se tratara para “autorregular” precios, salarios, producción y consumo hasta alcanzar un funcionamiento óptimo. Esta es un poco la metáfora fundante, la cosmovisión macroeconómica principal que subyace a esta visión. Si la economía entra en crisis, esto se explicará en base a la intervención de factores externos, tales como guerras, epidemias, catástrofes climáticas, presiones políticas, etc. Por tanto la labor del estado debe reducirse a la mínima imprescindible, destinada únicamente a asegurar el libre funcionamiento de los mercados, retirar toda traba, no distorsionar, y permitir que este se desarrolle “naturalmente”. Desde esta perspectiva, la actual crisis se debe a fallos concretos y localizados, no sistémicos, tales como el articulado de las hipotecas *subprime* o algún déficit particular en la transparencia informativa en el mercado de derivados y agencias de calificación, o incluso a fallos éticos de muchos individuos (la metáfora de las “manzanas podridas” fue una de las más repetidas tras las primeras investigaciones oficiales sobre el hundimiento bancario de 2008). En ningún caso se debe a dinámicas estructurales del sistema económico.

En cambio, tanto en las teorías keynesianas como en las marxistas, las otras dos grandes familias de corrientes de pensamiento económico del siglo XX, las crisis son vistas como algo inherente al capitalismo. Mientras las teorías marxistas plantean la necesidad de superación del beneficio privado como motor económico, en favor de una economía pública del bien común, las teorías keynesianas se han dado llamar “tercera vía” porque abogan por una solución intermedia, una economía de mercado no libre, un capitalismo permanentemente intervenido por políticas contracíclicas que, entre otras, tengan la misión de combatir la inflación, contrarrestar las constantes tendencias monopólicas y lograr un punto de equilibrio en el mercado que no condene a grandes masas de la población al paro, partiendo de que no existe ningún mecanismo automático que impulse a los dueños del capital a planear la cantidad de inversión necesaria para conseguir la plena ocupación de la masa laboral. Manipulando la demanda agregada a través de la protección social, se conseguirían evitar las fluctuaciones y sería posible un mercado sin crisis o con crisis muy contenidas. De acuerdo a esta teoría, la actual crisis sería el resultado lógico de la desregulación financiera de los años ochenta y noventa, y de la generalización de políticas de flexibilización a nivel laboral, productivo, fiscal, etc. Este mercado excesivamente desregulado provocó unos niveles de opacidad, endeudamiento, apalancamiento (y

finalmente incluso de estafa generalizada) insostenibles, demostrando que el mercado necesita de una permanente contención y limitación legal para poder cumplir de forma estable su función de distribución y regulación económica.

4.2.1.2 *Economía política y teorías críticas de la crisis*

Como bien explica César Bolaño, sin duda uno de los referentes actuales en Economía Política de la Comunicación, en un principio no existía una economía *no política*, la economía nació con ese apellido, “a dado por sus padres fundadores a la nueva ciencia surgida a lo largo del proceso que ha conducido a la Revolución Industrial y a la consolidación del Modo de Producción Capitalista en Europa” (Bolaño 2005, p. 2). El autor resalta el carácter progresista de esta ciencia, cuando nacía a la vez que moría el Antiguo Régimen, a pesar de su carácter marcadamente ideológico en favor del empoderamiento de la clase industrial. Para Bolaño, fue la aportación de Karl Marx en su *Crítica de la Economía Política*, la que llevó a la Economía Política más allá de sus límites ideológicos, “sacando de la nueva ciencia sus más radicales consecuencias, descubriendo y aclarando los detalles que la teoría clásica intentaba esconder” dado que “su interés no era la defensa de un sistema o un campo, sino cambiar el mundo”. Efectivamente, Marx, a través de su crítica, recogiendo sus bases teóricas pero liberándola de sus limitantes silencios y sesgos en favor de la nueva clase dominante, el capitalismo industrial emergente, transformó por completo el campo académico de la Economía Política, hasta el punto de que sus padres fundadores terminaron distanciándose del término y hoy día esta etiqueta está fuertemente asociada con las escuelas de pensamiento marxistas. Bolaño describe el proceso así (subrayado no original):

La constitución de una ortodoxia económica – y más adelante su formalización, con el consecuente efecto aislamiento, para lo cual la matemática adquiere un papel crucial – tendrá que negar, no solamente la contribución marxiana, sino el conjunto mismo de la Teoría del Valor-Trabajo y, con ella, el elemento crucial de la Teoría Clásica. [...] Actualmente la expresión “Economía Política” expresa lo contrario de lo que expresaba en la época de Marx, refiriéndose, en Economía, al conjunto del pensamiento no ortodoxo, en especial el marxista, pero no solamente.

Así pues, hoy día la Economía dominante prácticamente trata de diferenciar Economía y Política como dos campos separados, olvidando aquello que sus padres

fundadores conocían desde un principio: que las dependencias mutuas son omnipresentes, que las premisas y conclusiones de la economía (estudio del modo en que una sociedad produce y emplea los recursos naturales para satisfacer sus necesidades) es inherentemente político (ordenamiento de los asuntos públicos) y que por tanto ese apellido era inherente y necesario. Sin embargo, la economía neoliberal dominante, como ya hemos visto, simula confiar en el sueño de una economía no política, meramente técnica, gestora, como si sus premisas y objetivos estuvieran exentos de debate y por tanto quedase tan solo dilucidar los medios más eficaces para operar con ellos. Ya hemos señalado que para esta escuela las crisis económicas no son sino imperfecciones, disfunciones puntuales del mercado que deben parchearse o desatascarse con la mínima intervención estatal posible.

En la tradición de la que hoy se conoce como Economía Política, sin embargo, las crisis se conciben como inherentes al sistema capitalista y desde las posiciones del marxismo más ortodoxo se tiende a entender el keynesianismo como un parche insuficiente, apenas un freno temporal en la dinámica histórica de acumulación capitalista global que conduce a la barbarie en forma de carrera militar (imperialismo), agotamiento de recursos naturales, desigualdad creciente, etc. En su *Breve introducción a las teorías de crisis*, Busqueta distingue tres grandes teorías de crisis o formas de entenderla dentro del marxismo: teorías del subconsumo, de la desproporción, y de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (Busqueta, Etxezarreta y others 2009, p. 21)

Las teorías del subconsumo ven al capitalismo como un sistema incapaz de ampliarse a sí mismo, dado que en la libre competencia las situaciones *win-win* son la excepción, y la tendencia general es que uno gane a costa de que otros pierdan. El crecimiento sostenido global sería imposible. Recientemente, las teorías del decrecimiento han añadido un corolario a esta visión: es imposible además porque los recursos materiales son limitados y la producción consume recursos muy por encima de su ritmo de renovación. Además, ven en el capitalismo una tendencia a la sobreproducción puesto que esta no está vinculada a las necesidades, sino a expectativas de venta, que se evalúan incorrectamente por exceso mucho más que por defecto. El capitalismo no genera toda la demanda que necesita, y esta superproducción explicaría sus crisis periódicas. Por reducir la explicación a su mínima expresión, los trabajadores

no pueden comprar todo lo producido aunque todos inviertan todo su salario, porque este siempre es inferior al valor global de lo producido (es uno más de los costes de producción). Por tanto las economías necesitan permanentemente colonizar nuevos ámbitos e internacionalizarse, producir en sitios con mano de obra barata y vender en sitios con capacidad de adquisitiva, pero como todas necesitan lo mismo y siguen la misma estrategia, esto no hace sino reproducir el problema a escala global.

En este sentido, la crisis actual sería una crisis de superproducción de vivienda a nivel local en EEUU y España (entre otros), y de productos financieros derivados a nivel global. Además, dado que en las últimas décadas se ha producido una importante contracción salarial (Medialdea y Álvarez 2013), y que los salarios reales son un factor clave para asegurar la absorción de la producción, esta ha sólo se ha podido realizar por medio del crédito, que amplía la capacidad de consumo presente a costa de los ingresos futuros. En el momento en que las personas que se habían endeudado no han podido hacer frente sus pagos y los bancos han dejado de proporcionar crédito, una parte importante de las mercancías (automóviles, vivienda, etc.) han dejado de consumirse y se ha desencadenado la crisis.

El segundo grupo de teorías de crisis dentro de la heterodoxia económica (recordemos que la ortodoxia tiende a considerar las crisis como anomalías de procedencia exógena) serían las llamadas *de proporcionalidad* (Busqueta, Etxezarreta y others 2009, p. 24) o falta de equilibrio entre los diferentes sectores de la economía. Este fenómeno fue señalado ya por Marx, cuando el sector que produce bienes de producción (maquinaria y materias primas) producía por encima o por debajo de lo que demandaba el sector que produce bienes de consumo y servicios, independientemente de que este produjera de forma acorde a lo consumido por la sociedad. Revisiones modernas aplican las teorías de la proporcionalidad de forma acorde a otras divisiones sectoriales de la economía. En el caso actual podría decirse más bien que la falta de proporcionalidad proviene de un sector financiero inflado muy por encima de las posibilidades determinadas por el ritmo de la economía productiva, tanto de bienes de producción como de consumo. Así, dejó de cumplir su función natural, suministrar capital en los sectores y regiones donde la escasez de este provoca un

desaprovechamiento de posibilidades productivas, y pasó a inflar ciertos sectores muy por encima de la demanda real, como ha sido el caso de la vivienda en España.

Por último la tercera y quizá la más extendida teoría crítica de crisis, sería la que señala *la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*. Su aparato matemático es algo complejo, pero puede reducirse de forma aproximada a un principio general: el proceso de reproducción ampliada del capital, donde sus gestores pretenden el mayor beneficio, provoca la búsqueda de incremento de la productividad mediante inversión en capital constante (tecnología), pero esto conduce inexorablemente a una caída tendencial de la tasa de beneficio posible, puesto que el beneficio proviene en última instancia del otro factor de la producción o factor activo (capital variable): el trabajo. Esta es una discrepancia fundamental con la economía neoliberal contemporánea, no así con sus antecesores históricos, como Adam Smith o David Ricardo, que reconocían el papel fundamental del trabajo humano como único factor capaz de generar riqueza. Vista a través de esta teoría, la crisis sería la consecuencia última del proceso de acumulación, en un contexto en el que las rentabilidades del sector productivo permanecen estancadas y en el que se acomete una rápida desreglamentación del sector financiero que permite altas rentabilidades en dicho ámbito, la desproporcionalidad termina por imponerse. El crecimiento del sector financiero durante los años previos a la crisis multiplica el crecimiento del sector productivo, conllevando la formación de enormes burbujas financieras y crediticias, aumentando el valor nominal de los activos y, con ello, el creciente divorcio entre el ámbito financiero y el productivo. No obstante, el divorcio entre el ámbito financiero y el productivo nunca puede llegar a completarse, ni es sostenible en el tiempo: el fuerte crecimiento de los activos financieros e inmobiliarios no puede progresar indefinidamente si no está respaldado por incrementos en la productividad y los beneficios reales de las sociedades. Del mismo modo, el continuo incremento de la deuda no puede mantenerse si no crecen los ingresos de las empresas y los hogares endeudados. Desde esta perspectiva, es precisamente esa acumulación de “activos ficticios” la que se situaría en la base de la crisis actual.

4.2.2 El debate en las teorías de crisis

Descritas *grosso modo* las teorías de crisis, es interesante señalar acercamientos que con motivo de la actual recesión está habiendo en el debate entre las posturas

marxistas y las keynesianas, no tanto en su análisis de causalidades como en su diagnóstico y propuestas políticas, máxime a raíz de su oposición común al “fundamentalismo de mercado” imperante en el cambio de milenio.

En este sentido, el economista Steve Keen, que se define como “postkeynesiano” pero es ampliamente reivindicado desde el marxismo y uno de los más reconocidos por su exactitud en la previsión de la crisis (Keen 2001, 2011), ha polemizado recientemente en un artículo divulgativo en el que aclaraba los términos del enfrentamiento y desentendimiento entre las teorías críticas con el liberalismo y las teorías monetaristas hasta la llegada de la crisis:

"... la deuda, el dinero y el propio sistema financiero no desempeñan el menor papel en los modelos económicos neoclásicos convencionales. Muchos legos creen que los economistas son expertos en dinero, pero la creencia de que el dinero es meramente ‘el velo que cubre el intercambio’ —y que, por lo mismo, la economía puede ser modelada sin tomar en cuenta ni el dinero ni la forma en que se crea— es un dogma fundamental de la teoría económica neoclásica. Sólo los economistas disidentes toman el dinero en serio."

En la opinión de Keen, es este dogma fundamental el que llevaba a dar por buenas apreciaciones como las de Oliver Blanchard, editor y fundador de la revista científica de la *American Economic Association*, cuando en agosto de 2008, en plena sucesión de hundimientos y rescates, y a solo un mes de la debacle mayor, se felicitaba por el estado de salud de la economía convencional: "Durante mucho tiempo [la macroeconomía] parecía un campo de batalla. Sin embargo, con el tiempo, y en buena medida porque los hechos permanecen, ha aparecido una visión ampliamente compartida tanto de las fluctuaciones como de la metodología (...) Hoy, el estado de la macro es bueno." (Keen 2011, p. 2)

Un año antes, y en base a esa misma visión macroeconómica ampliamente compartida y en buen estado, el economista jefe de la OCDE pronosticaba: "la situación económica es la mejor experimentada en años (...). Nuestros pronósticos siguen siendo harto benignos: un suave aterrizaje en los EEUU, una recuperación robusta y sostenida en Europa (...) En línea con las tendencias recientes, el crecimiento sostenido en las economías de la OCDE se cimentará en una enérgica creación de puestos de trabajo y en una caída del desempleo." (Keen 2011, p. 2).

Ante semejantes desatinos, Keen se pregunta: “¿Por qué los economistas convencionales no vieron venir la crisis, mientras que un buen número de economistas no ortodoxos sí la predijeron (Dirk J Bezemer, 2009, Dirk J. Bezemer, 2011, 2010)? Pues porque nosotros nos centramos en el papel de la deuda privada, mientras que ellos la ignoran.”

Keen sitúa las razones para ignorar dicho papel en su fe en tres creencias falsas:

1. Creen que el sector privado es racional en todo lo que hace, incluido el volumen de deuda que contrae, lo que les ha llevado a ignorar la *Hipótesis de la Inestabilidad Financiera* de Minsky, en base a la cual predijeron la crisis los heterodoxos.
2. Creen que el nivel de deuda privada –y por lo tanto, también el de su tasa de cambio— no tienen ningún significado económico determinante. Son un intercambio más.
3. Creen que la economía puede ser modelada sin tomar en cuenta la forma en que se crea el dinero en cada momento histórico.

Keen ejemplifica estas creencias con tres citas tomadas de Ben Bernanke en el año 2000, experto neoclásico en crisis y una del más vanguardista Krugman, ya en 2010 (el subrayado es nuestro):

1. "Hyman Minsky (1977) explicó muchas veces la inestabilidad inherente al sistema financiero, pero para hacerlo, tuvo que abandonar el supuesto del comportamiento económico racional (...) a mí me parece que la mejor estrategia de investigación pasa por **llevar el postulado de la racionalidad hasta sus últimas consecuencias.**" (Bernanke)
2. "la deflación por deuda no representaba sino una redistribución de un grupo (deudores) a otro (acreedores) (...) y **las meras redistribuciones no deberían tener efectos macroeconómicos significativos**" (Bernanke)
3. "Dada la prominencia de la deuda en la discusión popular (...) podría esperarse que la deuda estuviera en el núcleo de la mayoría de modelos de la macroeconomía ortodoxa (...) Sin embargo, y acaso sorprendentemente, lo más común es abstraerse de ese rasgo de la economía" y poco después, cayendo en el error señalado por Keen: "**el nivel general de la deuda no añade nada al valor neto agregado: el pasivo de una persona es el activo de otra**" (Krugman, año 2010).

Efectivamente, la “clave mágica” que permitió a muchos economistas heterodoxos predecir la crisis fue simplemente pensar al margen, escaparse de los dogmas de fe que ampara el paradigma hegemónico. No hubo ninguna idea feliz,

ninguna mente maravillosa, o mejor dicho, hubo muchas. Efectivamente Keen fue muy preciso en su formulación (se hizo popular su uso de la frase “la recesión que no podemos evitar”), gracias a su rigor y atención. Pero en términos generales, se trató de una típica “ceguera paradigmática”: mientras en los paradigmas críticos la crisis se venía anunciando largamente, desde el paradigma neoliberal no había las herramientas apropiadas para verlo. Lo realmente sorprendente, lo que hubiera revelado una mente verdaderamente brillante y un proceder exquisitamente riguroso, sería que alguien hubiera podido predecir la crisis *desde el paradigma dominante*.

Esta conclusión tiene dos consecuencias para nuestra investigación: en primer lugar, acrecienta la apuesta por la pertinencia del diálogo interparadigmático, por la disposición a *pensar desde los bordes*, que atraviesa nuestro marco teórico, a pesar de los altos costes que esto pueda tener en otros aspectos. En segundo lugar, a la hora del análisis periodístico, nos llevará a preguntarnos por la difusión que teorías y expertos, tanto ortodoxos como críticos, han encontrado en los medios de masas a raíz de la crisis, puesto que deberían ser los propios medios quienes estimulen, recojan y difundan en su misión divulgativa dichos diálogos, en vez de apostar por tomar partido y actuar de correas de transmisión de la visión oficial, da igual que hablemos de política, sociología o economía. A ello se deben las referencias al pluralismo en los códigos deontológicos, no es un gesto estético, no es una concesión de gracia al perdedor, es una cura de salud y una cuestión metodológica: tener más difusión no quiere decir estar acertado, hegemonía y razón no necesariamente van de la mano.

Cuidado, esto no debe interpretarse como una crítica a la existencia y autoinclusión en paradigmas de investigación, sino como un llamamiento a su dinamismo permanente a través de la triangulación, la articulación y el mutuo reconocimiento. La pertenencia paradigmática tiene beneficios evidentes y es, como explicó Tomas Kuhn, fundamental para el avance del conocimiento. De hecho son las que permitieron a Keen su acierto. Para predecir no solo el hecho de la crisis, sino también su forma concreta, le bastó hacer seguimiento (como le exigía su paradigma) de las alteraciones en la tendencia creciente de la deuda privada. Tras la observación de su crecimiento, cuenta él “tuve la certeza de que íbamos a experimentar un desplome económico” (Keen 2011, p. 4). Como él mismo explica, el motivo de su acierto, “mientras que los economistas convencionales (incluido Paul Krugman) no veían el

menor problema en un mayor nivel de deuda privada, es porque la tradición económica en la que estoy reconozco claramente que el crecimiento de la deuda privada dispara la demanda agregada”.

Sus reflexiones dan cuenta de la mala disposición de las teorías de crisis ortodoxas a la explicación de la crisis, reforzando la elección de la Economía Política y las teorías heterodoxas desde las cuales se ha narrado la causalidad del fenómeno de crisis a la hora de caracterizar el contexto histórico de esta investigación (cfr. *supra*. *La crisis como resultado de la desregulación financiera*, pág. 161).

4.2.3 Medios, pensamiento único y crisis.

Al igual que las teorías económicas heterodoxas, el marco teórico propio de la Economía Política de la Comunicación parte del cuestionamiento de toda concepción *ahistórica* del actual orden económico. Desde los estudios culturales y del discurso también se ha señalado como característica reiterada en toda ideología presentar su construcción del mundo como la única —de hecho, más preciso sería decir que es característico ocultar su condición de construcción ideológica— y su programa socio-económico como el mejor de los posibles. Por tanto, al realizarse como sistema dominante, limita toda idea de progreso social a los cauces que no cuestionen las bases de su concepción de la sociedad y su organización económica. Esta estrategia fue nítidamente sintetizada y revestida de rigor académico en la teoría política del «fin de la historia» (Fukuyama 1992), según la cual la lucha entre ideologías y proyectos sociales queda agotada tras el cese de la guerra fría, y el dominio global del neoliberalismo democrático de mercado como mejor estructura socioeconómica posible quedó acreditado, pese a su dudosa eficacia ante cuestiones como el reparto de riqueza, la protección social universal o la sostenibilidad ambiental.

Sin embargo, en épocas de crisis sistémica, la estrategia política más eficaz para garantizar la continuidad de las relaciones de poder es la escenificación de su remodelación profunda, estrategia habitualmente referida como *gatopardismo*, a partir de la novela de Tomasi di Lampedusa. En este sentido, se produce la escenificación pública de versiones contradictorias, discursos «resistentes», y planteamientos más

apocalípticos que transformadores a veces desde el propio *establishment*, también en los medios de información. Estando socialmente abierto el debate de la necesidad de reforma, sin embargo, esta escenificación no necesariamente implica la adopción de posturas de pluralidad, objetividad o neutralidad que la deontología profesional del periodismo prescribe, sino que puede responder a una autoconstrucción estratégica de los medios en tanto que escenarios limitado de antemano.

Nuestra óptica, crítica con el cierre en falso de los debates sistémicos de gran calado que abundaron durante el siglo pasado, parte con la intención de revelar algunos límites que la industria periodística de facto establece a la circulación de representaciones exteriores al pensamiento de mercado. La rica variedad de formas del discurso único no le hacen menos único, le convierten en hábitat apropiado y vehículo ideal para el pensamiento único, mejor dicho *unificado*. Esa suerte de *polifónico monólogo neoliberal* que ofrecen los medios de difusión masiva, donde la heterofonía no cumple otra función que la de ocultar una instancia ideológica coordinada de facto en su defensa del libre mercado. Esta investigación pretende esclarecer algunas de las causas y dispositivos concretos por los que se desarrolla esta desviación de la institución periodística respecto de sus proclamados objetivos deontológicos fundacionales, y su sistemático «despiste» en la labor divulgativa de los diálogos que se dan en el ámbito de la investigación científica económica en cuanto a las virtudes de las políticas liberales para la gestión de los recursos comunes.

Hemos visto que en el campo académico hubo no pocas anticipaciones de la crisis, y explicaciones bastante precisas de los mecanismos que nos conducían a ella (Keen 2001). Hemos visto que el propio Fondo Monetario Internacional advirtió de forma contundente y precisa en un informe del riesgo que se estaba acumulando en los mercados de derivados crecientemente desregulados. A la hora de reflexionar sobre el rol de los medios y la crisis, es obligada la pregunta sobre en qué modo estas perspectivas fueron potenciadas o ignoradas, cuánto se habló de estos informes. Es cierto que esas posturas no eran las únicas: otras instituciones internacionales de prestigio, se pronunciaron en sentido opuesto. Además, los grandes grupos mediáticos, crecientemente imbricados con la industria financiera (Segovia Alonso, Semova y Luján 2012) y en el caso de los que nosotros estudiaremos, también con la inmobiliaria (Almirón 2008a, p. 5), tendieron a promocionar a aquellos economistas que celebraban

la orgía del crédito fácil, justificando el sobreendeudamiento familiar y empresarial y ocultando cualquier consideración sobre riesgos sistémicos o burbujas. Al respecto, el propio Keen señala:

La crisis tomó completamente por sorpresa a la inmensa mayoría de los economistas, incluidos todo estos "economistas de mercado" que no paran de aparecer por televisión, no menos que los grandes peces de la economía académica y regulatoria profesional. En fecha tan tardía como junio de 2007, el economista jefe de la OCDE, Jean-Philippe Cotis, observaba lo siguiente: 'en muchos sentidos, la situación económica es la mejor experimentada en años (...). Nuestros pronósticos siguen siendo, en efecto, hartamente benignos: un suave aterrizaje en los EEUU, una recuperación robusta y sostenida en Europa (...) En línea con las tendencias recientes, el crecimiento sostenido en las economías de la OCDE se cimentará en una enérgica creación de puestos de trabajo y en una caída del desempleo.' (Keen 2011, p. 1)

No solo OCDE y televisiones cometieron el error, también la propia comunidad científica, en mayor medida que las voces críticas de alarma, se integró a la narrativa del "fin de la historia" y la creencia de que en general gozábamos de una visión hegemónica precisa y correcta de la disciplina económica, como advertía Keen (2011, p.2).

Efectivamente, instituciones internacionales, órganos reguladores, gobiernos e incluso una mayoría de las escuelas científicas compartían esta visión acrítica de la economía liberal que hemos llamado "pensamiento único". Su hegemonía era tal que prácticamente no había un afuera al mismo, y sin duda la homogenización de los discursos informativos en los grandes medios de información cumple un rol fundamental en esto. En su obra *How Markets fail, the logic of Market Calamities*, John Cassidy (2009) hace un compendio de los contenidos y autores de este pensamiento único, que él denomina "Economía Utópica" o fundamentalismo de libre mercado, y cuya hegemonía atribuye a los esfuerzos popularizadores iniciados por F.A. Hayek y Milton Friedman. A este "sentido común" globalizado Cassidy opone la lógica de las que él llama "Reality-Based Economics", poniendo de relieve el carácter a menudo acientífico de la ideología del libremercado, que a menudo se empeña en justificar o sencillamente no analizar las consecuencias reales desatadas por las políticas que preconiza allí donde han sido aplicadas (e.g. el Chile de Pinochet, o la Inglaterra de Thatcher).

Indudablemente, el proceso de financiarización de los grandes grupos mediáticos transnacionales tiene un fuerte impacto en esa aceptación y promoción del pensamiento único en forma de asunción de la primacía del sector financiero en las propias redacciones (Almirón y Segovia 2012) hasta convertirlo en una lógica dominante en el interior de la profesión periodística.

La dictadura de la competitividad menoscaba el valor cultural del producto informativo y distancia al sistema mediático de la responsabilidad social del ejercicio del periodismo, orientándolo a lo que Kovach y Rosenstiel denominan el «periodismo de mercado» que supone la sumisión de la empresa periodística a criterios mercantilistas y amenaza con disolver al periodismo independiente en una lógica empresarial movida exclusivamente por criterios comerciales (Kovach y Rosenstiel 2003, p. 44). Nuria Almirón (2008c, p. 11) ha señalado entre los rasgos principales de la financiarización de los medios: su creciente endeudamiento y por tanto dependencia de la banca; la proliferación del uso de paraísos fiscales e ingeniería fiscal; la presencia de representantes de entidades financieras en sus consejos de administración, así como de actores protagonistas de la financiarización económica global en sus estructuras de propiedad; su cotización en bolsa; la modificación del Objeto Social declarado en sus propios estatutos; la realización de inversiones puramente financieras necesarias para el sostenimiento del grupo; incluso la incentivación de la plantilla mediante opciones sobre acciones de la compañía, vinculando su desempeño más al valor de mercado de la empresa antes que al valor periodístico o deontológico de su trabajo. Por estas y otras vías permea la lógica financiera impregnando a la institución periodística.

Sirva esta reflexión sobre el marco de creciente financiarización mediática y su resultado, la dominancia del marco neoliberal en la esfera pública mediática, acaso comenzando a resquebrajarse tras la crisis, como clave interpretativa a tener en mente para el análisis periodístico de titulares que nos proponemos acometer a continuación, en la segunda parte de este trabajo.

La función de TF1 es ayudar a Coca Cola a vender su producto. Lo que nosotros le vendemos a Coca Cola es tiempo disponible de cerebro humano.

Patrick Le Lay, director del primer canal de TV francés (TF1).

4.3 Los medios de información en la industria de la comunicación de masas

Hace no tanto, cuando la “pequeña” vida rural era la más habitual, había pocas “noticias”, pocas rupturas de la normalidad que merecieran ser contadas con urgencia. El periodista e investigador social Robert Park (1922) contaba como en su pueblo había un pregonero que salía en la mañana y gritaba "son las diez y la señora Smith acaba de tener un niño hermoso". En la ciudad, en cambio, nacen tantos niños que no son noticia, y de hecho ocurren tantas noticias, que no todas pueden serlo: hacen falta muchos medios de información que las seleccionen, simplifiquen, jerarquicen y difundan. Park comparaba así la función del pregonero con la del periodismo, instituyendo una de las modelizaciones clásicas de la profesión. El actual sistema de información no se entiende sino con la concentración de población en áreas urbanas, al calor de la revolución industrial, es decir, con el nacimiento de la llamada sociedad de masas.

Pero, con el nacimiento de las grandes masas urbanas, nace también la conciencia del poder destituyente que dichas masas pueden articular cuando logran coordinarse en acciones simbólicas con una orientación política, y surge por tanto la necesidad de organizar cosmovisiones comunes que garanticen la estabilidad de la vida pública y sus instituciones. De hecho, Tocqueville acuñaría el término *sociedad de masas* para referirse desde un principio a la preocupación de las élites por el cambio que había supuesto la Revolución Francesa en primer término y la estadounidense a continuación, y sus posibles derivas oclocráticas, cuando su temor al *mob rule* o gobierno de la muchedumbre capitalizaba las discusiones políticas en los salones de la aristocracia y la pujante burguesía industrial y financiera. Los medios jugarán en esto desde el principio un papel fundamental, conscientes de su rol netamente político en la conformación de la normatividad y del relato social. O al menos de las consecuencias políticas de su rol informativo. Noticiar es hacer política, esto es reconocido desde los

tiempos de Max Weber, que caracterizó el funcionamiento de un periódico como más similar al de un *club político* que al de cualquier otra empresa. Según su visión, los periodistas no actúan como simples abastecedores de informaciones, sino como *hacedores profesionales de política* (Jensen y Jankowski 1993, p. 80). Posteriormente, la escuela de Frankfurt pondría el acento en el carácter alienador de la sociedad de masas como subproducto específico de la industria cultural capitalista, que organiza la vida social y de los individuos en torno a las necesidades del beneficio privado.

Así, las metáforas fundantes de la profesión periodística, aquella visión romántica del periodismo como “perro guardián” (el famoso *watchdog* anglosajón) del poder, si alguna vez hicieron justicia a la profesión, desde luego fueron entrado en crisis a lo largo del siglo XX conforme el doble movimiento de concentración y globalización mediática revelaba al carácter centralizado e imperialista de los grandes canales de información. Sin duda el hito principal en el análisis de las consecuencias de estas dinámicas lo ponía el célebre informe McBride (1980), que revolucionaría el modo en que la academia observa la comunicación global.

A partir de este informe, encargado por la UNESCO, que puso de manifiesto los desequilibrios en el flujo informativo y tecnológico entre países desarrollados y periféricos, cada vez más investigadores de la comunicación (especialmente en Latinoamérica, pero no sólo) abandonaron el paradigma funcionalista dominante durante las décadas 50 y 60 desplazando su interés hacia un paradigma crítico que transitó por dos consideraciones principales: cubrir todos los aspectos del proceso de comunicación considerado como fenómeno global, y situarlo dentro de un marco más amplio: social, político y económico.

Así, perspectivas como las Teorías de la Dependencia o la nueva Economía Política de la Comunicación se asentaban como corrientes analíticas y de alguna forma también activistas en favor del proyecto de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). Desde otros puntos de partida, escuelas como los Estudios Culturales o ciertos Estudios del Discurso también se posicionaban críticamente frente al sistema industrial globalizado de información. Quizá una de las síntesis más descarnadamente críticas del rol de la industria informativa en la Sociedad de la Información, sea la planteada por el filósofo alemán Peter Sloterdijk, continuador contemporáneo de la Escuela de Frankfurt, en su *Crítica de la Razón Cínica* (1987),

quien abiertamente teoriza los medios como agentes del cinismo manipulador al servicio de las élites gobernantes.

Sloterdijk denuncia el cinismo generalizado de la “falsa conciencia ilustrada” que impera en las sociedades desarrolladas contemporáneas: conscientes de que sus ideales de razón, progreso, verdad y diálogo democrático son inalcanzables, intentan sin embargo mantenerlos vivos simbólicamente y utilitariamente al servicio del orden establecido. Las élites al mando, conscientes de que “el tiempo de la ingenuidad ha pasado” defienden públicamente estos ideales para atar a los grupos subalternos a su eterna persecución, mientras viven amoralmente en el cinismo al margen de ellos. Para este dominio, se apoyarían en diversos sistemas, uno de ellos, los medios modernos de comunicación. Esta visión no está lejos de ser una suerte de traducción posmoderna de aquella concepción más acorde a la modernidad del siglo XX que era la visión althusseriana de los Aparatos Ideológicos de Estado (Althusser 1970). La idea de que “el gran problema de la sociedad postindustrial es la unificación de poder y conciencia” estaba ya en Horkheimer. Para él (con Adorno y Marcuse), el motor último de la pervivencia capitalista, ya desde principios de siglo, era precisamente la reorganización científica de las cosmovisiones masivas (Muñoz 1989, p. 68).

Lo novedoso en la visión de Sloterdijk, está en la metaconsciencia no sólo ya de las élites dominantes, sino también, de algún modo, de las clases subalternas: la mayor parte de la población conocería la imposibilidad de alcanzar estos ideales ilustrados, pero se muestra conforme con un “mimetismo autoconsciente”, ayudada por una abulia (deterioro de la voluntad de actuación) y un hedonismo narcisista que caracterizarían a las sociedades de consumo postmodernas. De este modo se supera la tosca visión del individuo alienado en el marxismo primitivo, y se sustituye por la del individuo que activamente opta por la aceptación del orden dado, en una concepción que remite al concepto gramsciano de hegemonía, como capacidad de un grupo social para articular un “bloque social histórico” en torno a su proyecto de sociedad.

El propio Sloterdijk apunta que nunca hay dominio completo, sino tensión latente, reequilibrio permanente entre un polo cínico y un polo quínico, en el cual se recombinan las fuerzas sociales de diversa índole que reproducen la realidad en favor de los intereses de fuerzas dominantes. Esta visión es deudora también sin duda de la concepción del biopoder en Foucault, y de la idea de crimen perfecto que Baudrillard

vería en los medios. Ese crimen que se comete al expulsar la realidad de lo real percibido, ese “éxtasis del simulacro” que consistía en convertir el mundo en ilusión de inmediatez y de falsa transparencia. Un acto de violencia que la sociedad cometería contra sí misma a partir de la implantación de los medios audiovisuales de masas: la cancelación de la distancia que nos permitía pensar los acontecimientos, que en la sociedad de la imagen, de la hipervisibilidad, y la hiperconectividad, se suceden ante nuestros ojos en tiempo real, en un continuo flujo homogéneo e indistinto que impide todo posicionamiento. Y aquí resuenan también las concepciones de la aceleración de la historia, de la que habla el filósofo francés Paul Virgilio, y la famosa metáfora de la aldea global conectada, de McLuhan, donde lo importante no es el contenido, es el medio, sus funciones y consecuencias.

La filosofía postmoderna ha sido generosa en fórmulas expresivas, mayoritariamente críticas del rol que los medios juegan no como meros narradores de realidad, sino como auténticos productores de ella, como ventana al mundo, a través de la cual recibimos los relatos, las explicaciones causales, los repartos de personajes e instituciones significativas, los investimentos de autoridad, especialmente para todos aquellos campos en los cuales no disponíamos de una experiencia directa, ni fuentes alternativas. Aquellos campos en los que nuestra única vivencia tiene lugar a través de la imagen, del testimonio “directo”, de la lágrima que provoca la empatía o del relato que causa el terror, seleccionado, modulado y ofrecido a través de los medios de comunicación, son para nosotros campos absolutamente mediatizados, construídos mediáticamente.

Esta visión constructivista y pesimista de la poderosa industria mediática, sin embargo, no necesariamente ha de implicar su capacidad total, inexpugnable, para la fijación de la realidad social. Puesto que operan desde la seducción antes que la imposición, y la necesidad de conquistar audiencias es condición previa a su capacidad operativa, no pueden acometer con éxito esta tarea excediéndose en operaciones ideológicas que las audiencias perciban como enfrentadas con su propia experiencia o sus valores. El crimen perfecto de Baudrillard es un crimen lento y constante, necesita ser reproducido cada día. Este carácter dialógico, sin negar su poder de determinación del imaginario social, quedaba recogido en la definición, ya clásica, de Gurevitch y Levy en su *Mass Communications Yearbook* de 1985 (p.19): los medios son “esa plaza

en la que los diversos grupos sociales, instituciones, e ideologías combaten por la definición y reconstrucción de la realidad social”.

La investigación en comunicación de masas, sin embargo ha hecho distintas asimilaciones de este carácter dialógico. Carragee y Roefs (2004), por ejemplo, investigan transversalmente cómo los estudios contemporáneos basados en *framing* tienen en cuenta lo que denominan el *frame sponsorship*, es decir, la presión o actividad lobbística por la cual algunos sectores financieros, industrias, sindicatos, etc. instituyen, difunden, y logran poner en circulación ciertos marcos noticiosos para las noticias que les atañen. Los autores señalan dos errores habituales: (1) muchos estudios obvian por completo esta cuestión de la presión sobre los marcos noticiosos, tomando los textos de las noticias como datos, evadiendo el modo en que estos se conforman en base a fuentes y presiones externas, cayendo así en una suerte de naturalización del discurso periodístico y exagerando su autonomía como institución; (2) otros, aceptan bregar con el proceso de influencia externa sobre los marcos noticiosos y trazan su origen hasta actores sociales concretos, pero a menudo considerando únicamente la influencia de las instituciones y autoridades que detentan un poder económico, político, o científico, olvidando la capacidad de agencia y presión de las propias audiencias, así como de los movimientos sociales y comunidades segregadas (Carragee y Roefs 2004, p. 219).

Esta condición de permeabilidad de los medios, o de necesidad de adaptación al balance de fuerzas presente en el conflicto social, entronca con el concepto de *esfera pública* en Habermas (1998). De hecho, la referida visión de Sloterdijk, de los medios como agentes del cinismo dominante consentido, se construía en parte polemizando con la visión habermasiana, para quien el sistema medios es parte del sistema de mediación entre sociedad civil e instituciones políticas, la esfera pública como una suerte de mecanismo abierto y neutro susceptible de ser ocupado por muy diversos agentes sociales.

También contra esa visión de una esfera pública abierta hasta cierto punto racional, polemizará la que construye Hannah Arendt (1993), quien la entiende no como un espacio de mediación, sino como un lugar caracterizado fundamentalmente por el conflicto y la controversia. El espacio mediático, como parte de esta esfera pública, sería el lugar mismo de la formación de colectividades, de empoderamiento de sujetos colectivos que promueven sus perspectivas, contrapoderes emergentes frente a los

poderes que pretenderían precisamente destruir la diversidad de perspectivas en defensa del consenso dominante. La ocupación total de la esfera pública por una perspectiva supondría aquí su destrucción, sólo hay esfera pública política cuando hay controversia.

A partir de esta idea, el análisis del discurso periodístico basado en el estudio cuantitativo de amplísimos corpus, puede entenderse como medida no solo de las estrategias seguidas, sino también del balance de fuerzas en cada momento concreto de los agentes sociales que pugnan por promover sus relatos y marcos interpretativos en un medio dado.

En este sentido se puede interpretar también el llamado que hace Teun van Dijk a que todo análisis del discurso noticioso “deberá proporcionar una alternativa cualitativa de los métodos tradicionales de análisis del contenido (...) Por esta vía, las estructuras de la noticia pueden relacionarse explícitamente con las prácticas sociales y con las ideologías de la producción de noticias e, indirectamente, con los contextos institucional y macrosociológico de los medios periodísticos”. El análisis del discurso noticioso no sería así sino una vía indirecta de análisis al estado de las relaciones de poder en la sociedad, al grado de institucionalización o empoderamiento logrado por los sujetos colectivos, al éxito logrado en la capacidad de hacer circular sus perspectivas en la esfera pública, y también en la mediática.

También desde la *semiótica de los media* (Bonfantini 2004), se han hecho esfuerzos por integrar la visión de los medios como sistema industrial de producción, como práctica dialógica y como vehículo de representaciones de la realidad social, señalando “la interdependencia, complementariedad y contradicción que comprende la triple dimensión de los medios” (p.64). Bonfantini insiste en que, en cuanto a su forma de constituir opinión, los medios no pueden ser tomados como obstáculo insalvable ni como espacio neutro, o instrumento liberador, sino como “escenario para la guerrilla semiótica, alimento para la maduración, fijación y eficacia operativa de las opiniones. No son el punto de surgimiento, sino el de la objetivación eficaz” de las mismas.

Pero si caducó la idea de un periodista libre que escribe según el libre dictado de su conciencia, al margen de los condicionantes de la industria en que se enmarca su tarea, no menos desgastada está la imagen del periodismo-negocio que explicaba la deriva sensacionalista en términos de presión comercial por vender más periódicos. Si

los periódicos no son (sólo) un servicio social, también exceden su caracterización como mero negocio. Ese modelo hace aguas, por ejemplo a la hora de explicar la aparición y auge en muy diversos ámbitos de los medios gratuitos y en algunos casos deficitarios. Para solucionar este déficit, con el auge de la economía política de la comunicación (Smythe) surge otro giro analítico, que considera a la industria mediática como productora-vendedora no de contenidos, sino de audiencias segmentadas, clasificadas, mercantilizadas (*commodified*) para ser vendibles como producto de mercado a los anunciantes ávidos de producción de demanda para sus productos. Como expresaba con gran franqueza Patrick Le Lay en la cita que abría este capítulo: los diarios no (sólo) venden información al comprador, sino que pueden entenderse como una industria que vende (principalmente) «tiempo de cerebro disponible» a los anunciantes.

No obstante, conforme la sociedad mediática se desarrolla, incluso esta visión debe ser cuestionada. Este modelo sigue teniendo problemas para explicar la pervivencia de medios de comunicación deficitarios a lo largo de los años, o las operaciones realizadas desde el poder político (subvención directa e indirecta, vía publicidad institucional, externalización de contratos, etc.) y desde los poderes económicos (refinanciación y condonación de créditos, etc.) para mantener a flote medios de comunicación cuya viabilidad económica está fuertemente cuestionada. Esto nos invita a pensarlos además desde otro modelo: los grandes medios de comunicación, especialmente la prensa de referencia nacional en España, son algo más que un negocio, son un mecanismo de incidencia social, a menudo simplemente una vía complementaria para la obtención de beneficios en sectores ajenos al periodismo, una industria “complementaria”. En los años inmediatamente anteriores a la crisis, por ejemplo Nuria Almirón ha estudiado el papel de la prensa de referencia que aquí estudiaremos como actor complementario o palanca necesaria para la industria inmobiliaria (Almirón 2008a), financiera (Almirón y Segovia 2012) o alimentaria (Almirón 2013) prestando una función de lobbie esencial para lograr su desempeño.

4.4 Construcción de la muestra y técnicas analíticas: los tres “hitos” de la investigación.

Como ya hemos anticipado, el objetivo general de la investigación consiste en analizar el tratamiento mediático dado a la crisis económica en España (2008-2012), nacida del pinchazo de la burbuja inmobiliaria (“crisis subprime”) y que se extiende hasta hoy día. Para ello, hemos centrado el análisis en tres “hitos” o momentos álgidos de la crisis y su gestión política, o mejor dicho en los respectivos asuntos públicos o *issues* periodísticos generados por dichos hitos, respecto de los cuales evaluaremos la presencia o ausencia y la forma de las representar las controversias políticas y económicas al respecto de cada uno en la esfera mediática.

La selección de los hitos responde a un criterio de variedad y trascendencia política, además del arranque del fenómeno, en el que se instituyen algunos de los marcos discursivos permanentes, se han buscado momentos álgidos en la gestión de la crisis correspondientes a diferentes gobiernos y se han seleccionado aquellos que han generado mayores controversias en la esfera pública. Al principio de cada uno de los tres hitos (Estallido de la crisis en 2008; Reforma Constitucional en 2011; Rescate financiero en 2012) se procede a la contextualización del mismo y explicación de los motivos por los que ha sido elegido, justificando su relevancia para el análisis en base a su trascendencia sociopolítica.

Igualmente, al principio de cada uno de los tres capítulos se detalla la construcción del corpus correspondiente, así como un comentario acerca de la metodología específica aplicada en cada caso. Ya hemos explicado que, dentro de nuestra construcción metodológica mixta, las técnicas analíticas concretas varían para cada *issue*, dependiendo no sólo de la morfología del corpus correspondiente (digital o impreso, extensión, densidad, cronología, etc.), sino también de la estrategia interpretativa priorizada en función del significado social de cada uno y de las propias características de su discurso (p.ej. mayor peso de la narratividad y construcción de personajes, uso estratégico de marcos metafóricos, lexicalización fuertemente selectiva, etc.).

El tipo de unidades de análisis (titulares, portadas, noticias completas,...) y de “datos” a construir también variará por tanto para cada una de las estrategias, considerándose en general cada noticia de portada como una unidad propia en los primeros dos hitos, y centrándonos en el análisis de titulares y subtítulos para el tercero, si bien también esa descripción general conocerá numerosas excepciones en el curso de la argumentación y en función del corpus considerado en cada caso. El propio concepto de “portada”, por ejemplo, así como su función periodística, difieren según se considere la versión impresa o digital del diario (cfr. infra epígrafe 8.2. *Metodología específica*, p.350), y otro tanto ocurre con el uso y función de los titulares.

Mientras el análisis abarca un corpus de 32 portadas relacionadas con la quincena negra para el primer hito, el tercero analizará miles de noticias pertenecientes a un periodo que abarca hasta varias décadas, recuperadas del portal online de cada diario mediante técnicas de *scrapping* y *crawling* digital. Es obvio que corpus tan diferentes llamarán a técnicas analíticas muy distintas. En general, el esquema actancial o los programas narrativos greimaseanos y la descripción de marcos metafóricos están presentes en el análisis de los tres hitos, en tanto que moldes cognitivos que podemos diseccionar desde una perspectiva constructivista de la función periodística, pero no siempre se construirán sobre la misma base: en ocasiones se procede a partir de la tabla de frecuencias léxicas y la aplicación del análisis de *KeyWordsInContext*, en otras argumentando directamente a partir de una lectura reflexiva de titulares.

Algunas de las portadas o titulares analizados serán incluidos en el texto a través de capturas de pantalla, reproduciendo una versión a escala de la portada, o bien de forma tabulada. Por motivos de espacio, el conjunto total de los corpus tratados así como algunas selecciones muestrales analizadas específicamente pueden encontrarse en el soporte digital que acompaña a este trabajo.

IIª PARTE.

ANÁLISIS DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE REFERENCIA: ESTRUCTURA Y DISCURSO INFORMATIVO

5. Análisis estructural: la prensa española en el contexto de crisis

5.1 Contexto histórico: a qué llamamos crisis.

La mejor demostración de que la construcción narrativa de la crisis es un terreno en disputa es la constatación de que conviven en la plaza pública muchos relatos de la misma. Incluso su origen es objeto aún hoy de debates, habiendo posturas que ponen el foco en las políticas de desregulación, o en supuestas raíces culturales, como la preferencia española por la compra de piso frente al alquiler o por el trabajo frente al estudio. No es raro oír en los medios relatos de crisis que comienzan recordándonos como “durante mucho tiempo vivimos por encima de nuestras posibilidades”, insinuando que la repentina moda de endeudarse pudiera constituir una explicación plausible. Otras versiones, citan entre las causas el “aumento del consumo debido a la inmigración”, unido a que “la economía española nunca en su historia ha destacado por su (...) eficacia o innovación, más bien ha sido un país agrícola que copiaba tecnologías (...) no era eficiente ni productiva”, como asevera el trabajo *El papel de la prensa en la mayor crisis económica que ha vivido la democracia española*, de la periodista alemana Claudia Müller (2011, p. 10). A nivel académico, sin embargo, el consenso entre economistas sobre los factores que inflaron la burbuja inmobiliaria o que multiplicaron los efectos de su onda expansiva tras el estallido es mucho mayor, si bien el debate se centra más sobre las soluciones posibles y las consideradas utópicas. Ningún economista de prestigio negará el rol de la opacidad y la mala supervisión de los mercados de derivados financieros como factor determinante en la formación y estallido de esta burbuja. A nivel popular, sin embargo, el análisis causal es mucho más variado. Según un estudio del Obradoiro de Socioloxía (Zárraga 2009, p. 3), preguntados por las causas de la crisis internacional que habían tenido “bastante” o “mucho” que ver, el 72% de la población española señalaba el “consumo excesivo”, el 61% el “excesivo gasto público”, y un 38% los “gastos militares” (cfr. infra Tabla 3).

Causas de la crisis	Votantes			Abstención
	PSOE	PP	Otros	
<i>El consumo excesivo</i>	38	36	43	35
<i>La especulación en las bolsas</i>	43	31	52	39
<i>La mala política económica de los gobiernos</i>	31	46	37	44
<i>La codicia de los ricos</i>	50	33	50	44
<i>Los precios del petróleo y las materias primas</i>	33	28	20	26
<i>Los gastos públicos excesivos</i>	24	36	20	26
<i>La corrupción de las grandes empresas</i>	45	38	44	42
<i>La falta de control de los movimientos internacionales de capital</i>	47	37	50	47
<i>Los gastos militares</i>	15	17	17	15
<i>La mala gestión de los organismos económicos internacionales</i>	34	32	44	37
<i>El sistema económico capitalista, en sí mismo</i>	36	20	36	29

TABLA 3. CAUSAS DE LA CRISIS (PORCENTAJES VERTICALES). (ZÁRRAGA 2009, P. 3)

Una de las narraciones habituales entre expertos economistas es aquella que señala como origen del problema los procesos de financiarización global de la economía y en concreto el refugio de capitales, tanto en Estados Unidos como en España, en el sector inmobiliario tras el hundimiento de la burbuja tecnológica de las “punto.com” (Zunzúnegui 2008a, 2008b ; Torres López y Garzón Espinosa, 2009; Medialdea y Álvarez 2013; Uxó González, Luengo Escalonilla y Álvarez Peralta 2013). Se pueden incluso encontrar relatos expertos que sitúen el origen en la Ley de Suelo de Aznar, o en el excesivo consumo o gasto público, la herencia franquista, la cultura mediterránea o la corrupción generalizada. Cada versión pone el foco en unos u otros factores, y narrativiza colocando el origen, puntos clave y posibles proyecciones futuras en función de intereses estratégicos que, reflexiva o instintivamente, recurren a construcciones discursivas acordes. Siendo conscientes de que no escapamos a tales condicionamientos, tratemos a continuación, como exige el rol de analistas del discurso, de hacerlos explícitos reconstruyendo a partir de fuentes expertas la base de conocimiento a la que recurriremos para dar cuenta del fenómeno de crisis.

5.1.1 La crisis como resultado de la desregulación financiera

En primer lugar, la historia reciente puede interpretarse *grosso modo* a través de dos narrativas excluyentes: la crisis como excepción, como bache en el camino de redistribución de riqueza y crecimiento económico ilimitado que el libremercado proporciona (versión neoliberal pro-mercado libre); o la crisis como norma, como fenómeno recurrente de las dinámicas de acumulación en el capitalismo moderno, que obligaría a una permanente intervención regulatoria en economía para compensar ciertas tendencias inherentes al mercado libre (versión heterodoxa, pro-mercado regulado).

Según esta segunda versión, esta crisis es solo una más, confirmaría una regularidad empírica en la larga serie de burbujas y pinchazos que asolan al llamado mundo desarrollado en los últimos siglos, desde la “Tulipamania” del s.XVII, hasta la crisis “punto.com” del año 2000, pasando por el Crack del 29, la crisis del petróleo en los 70, la crisis asiática de los 80, etc. En estas interpretaciones podrían inscribirse tanto las escuelas keynesianas y marxistas tradicionales como sus actuales ramificaciones.

Independientemente de cuál de los paradigmas se adopte, lo cierto es que parece imposible entender la crisis de forma aislada, desconectada de la ola de políticas neoliberales que caracterizaron a Europa y Estados Unidos durante las tres décadas anteriores a su llegada. También parece necesario partir del reconocimiento de ciertas dinámicas inherentes a cada pinchazo de burbuja, a saber: los distintos agentes económicos (inversores, empresarios, trabajadores), tratan de escapar a las consecuencias de cada hundimiento, y pugnan por mantener sus ahorros y capacidad económica intactas, trasladando pérdidas y costes a otros bolsillos que no sean los suyos. En esta pugna, abierta o soterrada, el balance final depende enormemente de su balance de fuerzas en tanto que actores sociales (más o menos organizados) que defienden sus intereses. Son estas fuerzas desiguales las que han determinado diferentes reacciones políticas y salidas a cada crisis en distintos momentos y periodos.

Algunos economistas críticos (Torres López y Garzón Espinosa, 2009) han señalado como rasgo fundamental que caracterizaba a la economía global en el momento justo anterior a la crisis, aquello que varios premios nobel en economía como

Joseph Stiglitz o Maurice Allais habían caracterizado bajo el título de “Economía de casino”: la llamada financiarización de la economía, en la que se produce una generalización de la actividad especulativa, lo que nos aboca a la “sociedad del riesgo”. Veamos con un poco más de detalle a qué se refieren estos términos.

5.1.2 La financiarización de la economía global

El dinero había pasado de ser un medio de pago y un depósito de valor, que circulaba de forma proporcional a las transacciones comerciales y la economía productiva, a ser objeto de especulación, experimentando un crecimiento desregulado en el que la divisa se compraba y vendía para especular, y el dinero puramente virtual, bancario, no respaldado materialmente, pasaba a representar la inmensa mayoría del dinero en circulación.

Esto era posible gracias al fenómeno que justificaba la limitación de los niveles de apalancamiento y por tanto de préstamo y de acceso al crédito: cuando los bancos prestan lo que alguien ha depositado en ellos, tanto el ahorrador como el deudor cuentan con esa capacidad de compra, con ese dinero. La cantidad total aumenta "milagrosamente", todos tienen más, pero este crecimiento no está respaldado (Roberts 2013). El profesor Steeve Keen (2011, p. 4), merecedor del premio Revere de Teoría Económica como economista capaz de predecir con mayor lucidez y penetración analítica la actual crisis, ha descrito así este proceso:

El crecimiento de la deuda privada dispara la demanda agregada. Cuando un banco presta dinero, crea capacidad de gasto al crear simultáneamente un depósito. Ese dinero adicional viene a sumarse a la capacidad de gasto del prestatario, sin reducir la capacidad de gasto de los ahorradores. La teoría económica neoclásica, por contra, trata a los bancos como simples intermediarios entre ahorristas y prestatarios. Un empréstito, pues, aumentaría la capacidad de gasto del prestatario, pero reduciría la capacidad de gasto del ahorrista. Si el modelo bancario neoclásico fuera verdadero, entonces los efectos macroeconómicos de la deuda quedarían cancelados, como sostiene Krugman y Bernanke. Sin embargo, hay pruebas empíricas abrumadoras de que ese modelo es falso. Esas pruebas empíricas (...) fueron también reconocidas ya en 1969 por el entonces vicepresidente decano de la Reserva Federal de Nueva York, Alan Holmes. Al explicar el fracaso de los intentos filomonetaristas de controlar la inflación controlando el crecimiento de oferta monetaria, Holmes ironizó: "En el mundo real, los bancos extienden el crédito, creando depósitos en el proceso, y solo después miran las reservas."

De hecho, por este motivo, en los años 70 los bancos tenían que reservar un 30% de sus depósitos para responder en caso de problemas. Tras las políticas de desregulación (empezando con el abandono de la convertibilidad o “patrón oro”, en 1971, y terminando con la eliminación de los límites al apalancamiento), se relajó esta obligación. Hoy basta con que reserven un 2% (Torres López y Garzón Espinosa, 2009, p. 25). Este excedente de dinero ha llevado a la búsqueda de inversiones puramente especulativas, haciendo crecer la economía financiera hasta desvincular sus ritmos expansivos de los de la economía productiva. En 2004 se negociaban cada día 1,8 billones de dólares en divisas: 15 veces el PIB mundial (Medialdea García y Álvarez Peralta 2008, p. 12). Si el PIB mundial se duplicó entre 1990 y 2005, el mercado de derivados se cuadruplicó, mientras que el de acciones se multiplicó por nueve. La economía virtual crecía mucho más rápido que la producción real de bienes y servicios.

Este proceso de financiarización no se limita a los sectores financieros o bancarios, sino que hace referencia a la progresiva introducción de lógicas y prácticas financieras en todos los sectores industriales productivos. Nuria Almirón y Ana Segovia, por ejemplo, han analizado las consecuencias y avances del fenómeno de financiarización en el periodismo y en el conjunto del sistema mediático español, donde actores guiados por lógicas especuladoras “han penetrado crecientemente en la propiedad y administración, incrementando la dependencia financiera a través de un apalancamiento desorbitado” (Almirón y Segovia 2012, p. 2908) entre otros factores (pago de salarios en productos financieros, recurso masivo a paraísos fiscales, etc.). La inclusión de estas lógicas ajenas a la deontología de la profesión y de esta dependencia, inevitablemente tiene un impacto en las líneas editoriales y en los modos de enfocar las noticias relativas al campo financiero, como trataremos de demostrar en la presente investigación.

5.1.3 La generalización de la actividad especulativa

La ruptura del vínculo entre economía productiva y financiera no está exenta de peligros. En general, lo lógico es que toda inversión ofrezca más beneficio potencial cuanto más riesgo entrañe. Así ocurre en la economía financiera por oposición a la productiva, en general promete mayores beneficios a costa de ofrecer mayores riesgos. Por ello los capitales excedentes en busca de beneficio rápido han tendido a acumularse

en la compra de derivados antes que en la industria o agricultura, por ejemplo. En los flujos económicos globales, hoy apenas se compran y venden productos: sobre todo se compran y venden títulos, papel virtual, en la esperanza de que su valor aumente. Opciones de compra, titulaciones de créditos, apuestas sobre pérdidas, reaseguros de seguros, hipotecas rehipotecadas, etc. Los "productos derivados" y los derivados de derivados son fragmentados, reempaquetados y pasados de mano en mano por todo el planeta a velocidad electrónica, alejándose cada vez más de sus valores "subyacentes", hasta el punto de que se va perdiendo la trazabilidad. La existencia de paraísos fiscales donde reina la opacidad y el secreto, dificulta hasta el extremo que se puedan rastrear, supervisar o regular estas inversiones.

Durante años, estas operaciones han dejado grandes beneficios a los intermediarios. Eso explica por qué los bancos hipotecarios estadounidenses han preferido no esperar mensualmente la amortización de los créditos concedidos, sino titularlos y venderlos rápidamente para conseguir liquidez, que es lo que le permite dar más créditos y obtener más beneficio inmediato. De ese modo, además, se trasladaba el riesgo de impago de las hipotecas una vez se conocían sus altas probabilidades de fallo. El marco desregulado facilitaba todo el proceso. El resultado final es que resultaba imposible conocer el riesgo real asumido por las instituciones financieras, porque estos productos inciertos no eran en absoluto operaciones marginales, sino que constituían para muchas instituciones el grueso de su inversión. Sirva de ejemplo el banco alemán *West LB*, que fue rescatado con ayudas públicas. Mientras que su capital estaba valorado en unos 7 millones de euros en enero de 2008, el volumen de productos derivados opacos que acumulaba superaba los 25.000 millones (más de 3.500 veces su capital). (Torres López y Garzón Espinosa, 2009, p. 34). Para los varios bancos de inversión, aseguradoras e hipotecarias hundidas o rescatadas en Wall Street, la situación era muy parecida, a pesar de que en general gozaban de las mejores calificaciones pocos días antes de su debacle, según las agencias de rating de mayor prestigio.

5.1.4 La sociedad del riesgo: asumir la volatilidad

De este modo, se fue generando una pirámide invertida: mientras que el PIB mundial es de 0,15 billones de dólares, las finanzas movilizan 5,5 billones. Ya no

cumplían su función de financiar la producción, eran un ámbito propio con lógicas propias, un “gran casino para ricos” (Stiglitz), en el que se juega una riqueza cuyo peso era absolutamente determinante para la economía global. No eran pocas las voces que alertaron contra el riesgo que esto entrañaba (Torres López y Garzón Espinosa 2010, p. 22). Son famosos los casos de Steeve Keen, Nouriel Rubini, Dean Baker, Joseph Stiglitz, Paul Krugman, John Bellamy Foster, Robert Brenner, Edward Gramlich, James Kunstler, Fred Magdoff, Peter Schiff, William White o Michael Hudson, pero hay un sinnúmero de economistas menos conocidos que también habían caracterizado la economía del siglo XXI como una economía de riesgo y habían predicho una grave crisis. También muchas instituciones oficiales lo hicieron con relativa precisión.

Incluso el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional habían reconocido desde hacía tiempo el riesgo global. En el año 2005 el presidente del FMI advirtió con bastante claridad y precisión, acerca de la existencia de una desaceleración en el mercado inmobiliario estadounidense, que unida a la presencia de una burbuja, podría estallar y “arrastrar al resto de economías” (Jiménez 2006). Y sin embargo, algunos economistas sienten que los medios de comunicación como los que aquí analizaremos, todavía hoy, “tratan de convencer a la gente de que una crisis como esta era impredecible y que nadie la había previsto” (Torres López y Garzón Espinosa 2010, p. 24).

Lo cierto es que esta economía del riesgo necesitó cada vez más ocultar y disimular dicho riesgo para seguir operando. Y que muchos medios de comunicación sí recogieron esas advertencias, pero nunca las priorizaron en portada ni hicieron gran hincapié en ellas. Por eso en otras investigaciones hemos diferenciado entre periodismo de portada o de “alto impacto” frente al periodismo de páginas interiores, mucho más pluralista, reposado y analítico (Álvarez-Peralta 2011b). A efectos de esta ocultación planificada, algunos bancos creaban sus propias agencias de calificación y “rating”, que calificaban productos de alto riesgo como excelentes inversiones.

La discreción que guardaban administraciones y medios de comunicación ante esta acumulación de riesgo pudo ser consciente o inconsciente. Según algunos autores, no cabe culparles, pues su silencio se debía al desconocimiento o al error de cálculo. Según otros, hubo un ocultamiento consciente debido al solapamiento estructural de agencias calificadoras, grandes partidos, industrias estratégicas y grupos mediáticos con

el sistema bancario, del que obtienen su financiación. El premio nobel de economía Paul Samuelson sentenció: "las bancarrotas y las ciénagas macroeconómicas que sufre hoy el mundo tienen relación directa con los chanchullos de ingeniería financiera que el aparato oficial aprobó e incluso estimuló durante la era Bush". En esto coincide con Robert Reich, Secretario de Trabajo en la Administración Clinton entre 1993 y 1997, profesor de Políticas Públicas en la Universidad de Berkeley, cuando dice: "No es sólo avaricia. Es también la manipulación sistemática y cada vez más hábil de las leyes y reglas por parte de aquellos capaces de pagar a lobistas, legisladores, abogados y contables para que hagan el trabajo" (citado en Schwartz 2010, p. 1).

Lo cierto es que el discurso dominante en medios *mainstream* nunca fue el que comparaba este mercado financiero global con un casino o una hipertrofia, sino que estas perspectivas fueron marginales en comparación a las que expresaban su fe en que el mercado absorbe y estabiliza automáticamente cualquier exceso de riesgo, y que este auge del mundo financiero dinamizaba enormemente las economías productivas regionales, y por tanto lo mejor era dejarle las manos libres, cuanto más, mejor.

5.1.5 El estallido de las subprime

Tras el pinchazo de las *puntocom*, en el año 2000, la Reserva Federal bajó los tipos de interés al mínimo histórico durante un año, de 6,5% a 1%. Se esperaba así reflotar la economía. Aprovechando los bajos tipos y la facilidad de crédito, muchas familias humildes, antes excluidas del mercado inmobiliario, compraron casa. En esto se amparan quienes culpan de la crisis a las clases humildes y su "adicción al crédito", que les permitía "vivir por encima de sus posibilidades". Sin embargo, muchos datos cuestionan esas interpretaciones. Efectivamente, gracias a esas compras, los precios de la vivienda crecían fuertemente (un 130% entre 1997 y 2006), convirtiéndose así en un sector muy atractivo para la especulación. Lo cierto es que el 40% de las casas compradas en EEUU en ese periodo fueron destinadas a segunda vivienda o a una reventa especulativa (Christie 2007). Hasta un tercio del parque inmobiliario estaba en manos del 1% de hogares más ricos, mientras que la mitad más pobre de la población poseía solamente el 3% de las viviendas (Palazuelos 2007, p. 13). No fue la gente humilde quien causó la burbuja.

Lo que ocurrió fue que con los precios de la vivienda al alza, y los tipos de interés bajos, los bancos se apresuraron a dar el mayor número de créditos posible para obtener más liquidez y beneficio que la competencia. En esa fase, se disparó un nuevo tipo de préstamos de alto riesgo a tipos de interés más elevado (pasaron del 9% al 20%), que les permitía hacer mayor beneficio a corto plazo: las llamadas hipotecas *Subprime* (de menor calidad que las *prime*). En general, estas se concedían a personas con mayor riesgo de impago, incluso a familias sin ingresos, trabajo, ni propiedades (los conocidos “ninja”: *No Income, No Jobs or Assets*).

Estos préstamos, a cambio de su mayor riesgo de impago, daban una mayor rentabilidad debido a sus altos intereses, y también dejaban una excelente comisión a los agentes inmobiliarios que conseguían colocarlas. Se multiplicaron las estratagemas, engaños de letra pequeña, contratos abusivos, etc. Según *Wall Street Journal*, el 61% de los firmantes de hipotecas *subprime* en 2006 podrían haber accedido a hipotecas *prime* o *jumbo*, con condiciones de pago mucho mejores.

Sin embargo los bancos generalmente no se quedaban esas hipotecas para esperar a cobrar los intereses. Cuando la liquidez de un banco no basta para atender la demanda de créditos, este se endeuda, o bien “tituliza” algunos activos para venderlos como derivados, lo que le permite obtener liquidez evitando tener que adquirir pasivos u obligaciones que lastren su balance. Esto es lo que mayormente hicieron con las *subprime*. Un método común ha sido el siguiente: la venta de derechos de cobro a una “entidad vehículo” creada por el mismo banco (estas entidades son fondos de inversión situados en paraísos financieros desregulados y opacos, donde se negocia el 80% de los derivados), que a su vez divide y reagrupa dichos títulos en paquetes difíciles de trazar y los coloca a inversores de todo el mundo. Estos, percibirán como intereses las amortizaciones de los préstamos subyacentes, aunque en la mayoría de los casos el comprador inicial (casi siempre instituciones, debido a la complejidad del proceso y a la elevada barrera de entrada) no acumulará estos paquetes sino que tratará de revenderlos a su vez para ganar algo con la operación. De este modo, se va generando una pirámide invertida y se deslocaliza el riesgo a través de lo que en economía se denomina un “esquema ponzi”, en la que cada actor pasa el riesgo al siguiente como una patata caliente. Cuando Enron quiebra en 2001 revelando el mayor fraude de la historia, había

creado 3.000 de estas “entidades vehículo” o SPV (Gorton y Souleles 2005, p. 2). En España, su equivalente eran los llamados “Fondos de Titulización”.

En 2001 se titulizaban de ese modo casi la mitad de las hipotecas subprime firmadas. En 2007, eran ya tres de cada cuatro (Torres López y Garzón Espinosa 2010, p. 75). Eran productos concebidos para ser rápidamente transferidos, “patatas calientes”. Como el riesgo se traspasaba, los agentes cerraban el mayor número posible de hipotecas para garantizar su comisión sin mirar demasiado las garantías del firmante. En un marco desregulado, este perverso mecanismo desembocó en una enorme diseminación de basura financiera a escala global. Como los derivados últimos eran opacos e imposibles de rastrear, los bancos creaban sus propias agencias de rating cuyos honorarios provenían de los propios clientes que solicitaban a dichas agencias la calificación de sus productos. En 2007, año en que comenzaron las turbulencias, hasta un 62% de las calificaciones eran AAA (máxima calidad). Para las agencias de rating privadas, el sistema financiero exhibía muy buena salud justo antes de hundirse casi por completo.

Cuando la Reserva Federal dio por finalizado el ciclo y subió de nuevo los tipos de interés, a muchas familias les subió repentinamente el precio de la hipoteca. Esa subida hizo caer además el ritmo de compra, por lo que el precio de la vivienda comenzó a caer. Muchas familias en EE.UU. se encontraron agobiadas para pagar las letras de una vivienda que estaba perdiendo su valor. Empezaron los fallos en el pago y las ejecuciones inmobiliarias. En febrero de 2008, meses antes de que en los medios se hablara generalizadamente de crisis, había 8,8 millones de hipotecados (17%) que debían una hipoteca muy superior al valor de su casa. Como en EE.UU. existe la dación en pago (devolver la casa al banco y considerar cancelada la deuda), era previsible que muchas familias prefirieran esa salida antes que seguir pagando.

El sistema financiero era muy consciente de esto. Los títulos derivados de hipotecas perdían valor según se evidenciaba el riesgo. Así, los activos bancarios disminuían pero sus deudas permanecían, e incluso aumentaban al tener que asumir obligaciones de las entidades “vehículo” para evitar su quiebra. Como los bancos se endeudaban a corto plazo para tener liquidez, pero prestaban a largo para hipotecas, pronto empeoraron sus balances y empezaron a registrar grandes pérdidas. El propio Fondo Monetario Internacional calcula que las pérdidas vinculadas al mercado

hipotecario residencial y sus titulaciones alcanzaron los 565.000 millones de dólares, y que unidas a las pérdidas por otras hipotecas y activos pueden alcanzar los 945.000 millones de dólares (FMI 2008, p. 3). Otras estimaciones mucho menos generosas prevén que la devaluación de activos superará finalmente la cantidad de 2.000.000 millones dólares⁴.

En agosto de 2007, cuando todavía en los medios no se hablaba demasiado de crisis, habían quebrado ya 84 inmobiliarias. Un año después, y un mes antes de la llamada “quincena negra” en que el tema saltó definitivamente a las portadas de *El País* y *El Mundo*, habían quebrado ya 10 bancos. Efectivamente, para quien quisiera verla, la crisis se había visto venir.

Lo que ocurrió un mes después, en septiembre de 2008, fue simplemente el derrumbe final de un castillo de naipes que se venía descomponiendo. Los bancos dejaron de prestarse dinero entre ellos. Al no haber trazabilidad del riesgo, se perdió la confianza mutua de forma generalizada, y se congeló el préstamo interbancario. En ese escenario de marasmo los bancos, inmobiliarias y aseguradoras más expuestos empezaron a quebrar: *American Home Mortgage*, *Bear Stearns*, *Fannie Mae*, *Freddy Mac*, etc. Pero no es cierto que hubiera falta de liquidez, sino de confianza. Por eso las primeras inyecciones de liquidez no llegaron a la empresa ni al hogar y tuvieron un efecto tan limitado. El problema era restablecer la confianza, no aportar liquidez. Lo que estaban haciendo esas inyecciones con fondos públicos era compensar a duras penas las pérdidas más inmediatas, no restablecer ningún orden. La propia Asociación Española de Banca (AEB), agradecía el esfuerzo por garantizar liquidez y defendía la “valentía” de estas decisiones en EEUU, indicando la necesidad de que a continuación sean los países europeos los que imiten esos planes, pero a la vez advertía que esas inyecciones de capital “no atacan las causas del problema”⁵(B. C. B. y V. Z. 2008). Sin embargo, como veremos, el discurso oficial y la cobertura periodística mayoritaria a menudo recibieron dichas inyecciones y rescates como solución real, y más aún, como la única posible.

⁴ Estimación del economista Nouriel Roubini, de la Universidad de Nueva York, citado en “Banks' Subprime Losses Top \$500 Billion on Writedowns”. *Bloomberg.com*, 12 de agosto de 2008. Disponible en <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=a8sW0n1Cs1tY>

⁵ Diario *Público*, “Los bancos centrales inundan el mercado de dólares”. 20 de septiembre 2008 [Consulta: 23 octubre 2010]. Disponible en: <http://www.publico.es/dinero/155020/los-bancos-centrales-inundan-el-mercado-de-dolares>

Paul Krugman lo describía así: "los beneficios están privatizados pero las pérdidas están socializadas. Si a *Fannie* y *Freddy* les va bien, sus accionistas cobran beneficios, pero si les va mal, Washington paga. Cara, ganan ellos, cruz, perdemos nosotros."⁶ Más acá del océano, la situación era parecida. El catedrático de economía Juan Torres, lo describe de forma similar: "los bancos fueron al casino, perdieron el dinero de sus clientes y ahora los ciudadanos tienen que hacer frente a deudas y pérdidas de esa banca irresponsable". (Torres López y Garzón Espinosa, 2009, p. 72) ¿Por qué no dirigir las ayudas al principio de la cadena? Se podría haber actuado con tiempo en base a múltiples previsiones, ayudando a los hogares en apuros, cuya dificultad para afrontar la subida de tipos de interés y subsiguiente impago estaba en el origen del colapso del mercado inmobiliario, mientras se establecía regulación para frenar la traslación del riesgo. En cambio, se esperó a la materialización del desastre para inyectar enormes sumas al eslabón más fuerte, la banca financiera global.

Posteriormente cayeron actores aún más grandes, como Lehman Brothers y Merrill Lynch, y después algunos europeos. Lo que ocurrió en septiembre fue un cambio de ciclo: surgió un capitalismo carroñero donde los actores sobrevivientes, conscientes de la que llegaba, trataban de reposicionarse en el mercado devorando cuanto antes al moribundo, provocando el hundimiento de su competencia. Estos hundimientos fueron acompañados de espectaculares repartos de los beneficios obtenidos en las anteriores décadas de locura, así como de los propios fondos de rescate (en forma de bonos y compensaciones, reparto de dividendos, "paracaídas dorados", etc.). Obama calificó de "sinvergüenzas" a los directivos que subieron sus sueldos para capitalizar estas ayudas, pero este reparto y ayuda desigual era coherente con las dinámicas habituales en Wall Street. Esto fue lo habitual durante la era Bush, en la cual el 73% del incremento de la riqueza del país fue a parar a manos del 1% más rico de la población. Solo en el año 2006, los cinco mayores bancos estadounidenses (Goldman Sachs, Morgan Stanley, Merrill Lynch, Lehman Brothers y Bear Stearns) habían registrado beneficios por valor de 130 mil millones de dólares, a los que se deben sumar miles de millones adicionales en concepto de bonos y compensaciones (Connor 2007, p. 7). Quizá deberían haberse auditado y analizado aquellos beneficios para emplearlos en el rescate, en vez de recurrirse inmediatamente a fondos públicos.

⁶ Diario *El País*, "Fannie, Freddie y tú", 15 de julio de 2008. Disponible en http://elpais.com/diario/2008/07/15/economia/1216072806_850215.html

5.1.6 El *establishment* neoliberal en la mayor intervención de la historia: una reflexión ética.

La inyección de fondos públicos al sistema bancario no solo ocurrió en EE.UU. en 2008, también en Europa, y mucho antes de la quincena negra. Ya el 8 de agosto de 2007 el BCE inyectaba 95.000 millones de euros, y en los días siguientes aumentaba hasta 200.000. Una auténtica ruptura con el discurso liberal, contrario a toda intervención estatal en los mercados. Meses después, en diciembre de 2007, se vuelve a batir el record de inyección de fondos, con 350.000 millones de euros. En Estados Unidos se armó gran revuelo con el Plan Bush, que pretendía inyectar 700.000 millones. Pero en diciembre del año anterior, se habían inyectado ya, con bastante más discreción y sin apenas resistencia 200.000 millones de dólares.

Detengámonos a hacer una reflexión para evitar perdernos entre cifras macroeconómicas. Cada día mueren de sed 5.000 niños en el mundo. Según Naciones Unidas, para dar agua potable al mundo bastarían 32.000 millones de dólares. De hambre, mueren 25.000 cada día. Para abastecer a los 925 millones de personas que pasan hambre haría falta un poco menos, 30.000 millones de dólares, según la F.A.O. Antes de que comenzara “oficialmente” la crisis en septiembre 2008, solo en Europa se habían inyectado casi 600.000 millones de Euros para rescatar a los bancos (Samuelson 2008). Diez veces más de lo que costaría abolir el hambre y la sed, sin tener en cuenta las inyecciones que llegaron después, ni las producidas en EE.UU, que son muchísimo mayores^{7 8}. ¿Por qué la industria mediática no conceptualiza el hambre o la sed como crisis? ¿Por qué no ocupan tantas portadas? ¿Por qué estas bancarrotas permanentes no son dignas de rescate? Habida cuenta de que la cuantía necesaria es diez veces menor y la población directamente afectada mucho mayor, no podemos dejar de extrañarnos ante la tragedia por el hecho de que sea cotidiana y no sobrevenida.

Pero además, estos rescates implicaban un riesgo moral múltiple. Si los bancos saben que son “demasiado grandes para caer”, y que por tanto serán rescatados, su rescate es una invitación a asumir cualquier cantidad de riesgo. Al mismo tiempo, el plan Bush incluía la concesión explícita de un privilegio especial al Secretario del

⁷ *Elmundo.es*, “El BCE y la Fed inyectan liquidez en los mercados por tercer día consecutivo”, 13 de Agosto de 2007. Disponible en: <http://www.elmundo.es/mundodinero/2007/08/13/economia/1186992583.html>

⁸ *ElPais.es*, “Lluvia de dinero para la banca”. 19 de diciembre de 2007. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/economia/Lluvia/dinero/banca/elpepueco/20071219elpepieco_9/Tes

Tesoro: quedaría exento de cualquier rendición de cuentas y recibiría inmunidad ante cualquier investigación futura por el manejo que hiciera del dinero aprobado. Las dificultades morales, políticas y éticas que esta decisión conlleva son insoslayables. ¿Qué peso tiene la dimensión ética en las políticas de gestión de crisis? ¿Es posible separar, como hacen los discursos tecnocráticos, el plano técnico-mercantil de sus dimensiones políticas y éticas?

La política de rescates no hizo más que comenzar en 2007 y 2008. A lo largo de los años sucesivos se han venido otorgando avales, líneas de crédito, nacionalizaciones y un sinnúmero de políticas que se basaban en el empleo de fondos públicos para sanear bancos, cajas e inmobiliarias aun lado y otro del atlántico. Hay una fuerte discusión en torno a su monto total. Hablaremos de ello más en profundidad en el capítulo correspondiente, aquí simplemente recordaremos que el largo y complejo proceso de rescates bancarios multimillonarios ha supuesto una enorme transferencia de deuda privada a deuda pública, que finalmente pesa especialmente sobre los países del sur de Europa, hasta el punto de llevarlos a rozar el *default*.

Muchos economistas discuten hoy en torno a la necesidad de una reestructuración de la deuda de estos países. A su vez, esta deuda ha justificado la adopción de políticas de austeridad y fuertes programas de recortes para eliminar gasto público, e incluso, como en España, reformas constitucionales que priorizan el pago de los intereses de deuda a cualquier otra inversión estatal. Esto podría bloquear por ejemplo la posibilidad de incurrir en déficit público para invertir en políticas de rescate ciudadano ante la masificación de la pobreza severa o la malnutrición infantil, como de hecho viene ocurriendo. Sirvan estas reflexiones como trasfondo sobre el que poder interpretar de forma informada, como haremos más adelante, la cobertura de las políticas de rescate y de reforma, como por ejemplo la Reforma Constitucional que limitó dicho déficit.

5.2 ¿Crisis en el periodismo de referencia o crisis *del* periodismo de referencia?

Es ya todo un cliché hablar de la llamada *crisis del periodismo*, y aunque hay amplio acuerdo sobre ciertos factores que la causan (redes sociales, caída de ingresos

por publicidad y venta, etc.) entre estos suelen obviarse otros factores largamente arrastrados que también operan, al menos en el caso español. Tampoco hay acuerdo sobre el carácter de dicha crisis. ¿Estructural o coyuntural? ¿Puede reducirse todo a la transición al digital? ¿O más bien asistimos a una agudización de problemas estructurales que arrastra desde hace décadas? ¿Simple crisis de un modelo de negocio, o también de ética? ¿Contenida o propiciada por el actual marco legal? Todos estos interrogantes son ineludibles a la hora de caracterizar la prensa española en su contexto actual.

Nadie niega que la popularización de la red global ha supuesto un terremoto para la estructura de flujos de información, ni que las nuevas generaciones parecen poco dispuestas a pagar por una información de baja calidad que ya reciben en tiempo real, seleccionada y comentada, a través de sus redes sociales. Sin embargo, al menos en el caso de la prensa tradicional, es necesario profundizar en el análisis de la influencia de esa transición digital, amplísimamente revisada y comentada por la literatura reciente. Para la mayoría de los periódicos, en realidad, los ingresos por venta directa eran minoritarios con respecto a los ingresos por publicidad, y además de Internet, la llamada “crisis financiera” ha jugado un papel principal en tumbar esta principal fuente de ingresos. Esto obliga además a cuestionar el modelo liberal que promete que los periódicos están obligados a servir buena información en términos de mercado, para que sus clientes los sigan comprando. El paroxismo de este cuestionamiento son los medios gratuitos. Los periódicos necesitan en realidad mucho antes producir información que no incomode demasiado a los grandes anunciantes y grupos financieros que los mantienen, la recaudación vía lectores es muy secundaria. Ciertamente es que sustituir el papel por la pantalla obligó a los periódicos a competir por sus lectores y sus anunciantes en un mercado global, en el que además las barreras de acceso han caído: cualquier grupo social puede abrir un portal, nuevos medios digitales aparecen constantemente e incluso cualquier sujeto influyente puede desde su blog atraer amplias audiencias.

En ese complejo trance de transición digital, irrumpió en 2008 el hundimiento de una burbuja financiera global que puso la puntilla a una forma de hacer periodismo más dependiente de los anunciantes que de los propios lectores. La espectacular caída de ingresos por publicidad se llevó por delante a casi toda la prensa gratuita, excepto el

gigante *20Minutos*. En cinco años de crisis, un total de 284 medios han echado el cierre en España, dejando el nivel de paro de la profesión en el 51%, el doble de la tasa general («Informe de la Profesión Periodística 2013» 2013). La sucesión de expedientes de regulación de empleo, prejubilaciones, fusiones, etc. ha sido espectacular. Sólo en 2013, el paro en periodismo creció un 132% (ibíd.), mientras que en otras profesiones se estabilizaba o incluso retrocedía. ¿Por qué la crisis golpea más duro a este que a otros sectores? ¿Tanto se había inflado el periodismo como para duplicar ahora la caída de otras industrias? ¿Tan rentable llegó a ser alguna vez?

Efectivamente, la crisis económica no puede explicar por sí sola por qué este sector recibe un varapalo de semejante magnitud, y apunta hacia dimensiones más estructurales de la crisis del periodismo: este desplome puede leerse como una corrección de mercado, señal de que antes vivíamos una cierta ‘burbuja mediática’. Con la llegada de la Televisión Digital Terrestre, sólo en Andalucía se registraron más solicitudes de canales TDT que en toda Francia⁹. Todavía en 2012, España era el segundo país de Europa con más cabeceras¹⁰ —116, cuando la media europea está en 70— a pesar de que seguíamos siendo uno de los países en los que menos prensa se lee. Esto condujo a una definitiva crisis del modelo de negocio tradicional en el sistema periodístico, que si bien ha abierto la puerta a nuevos modelos de negocio más apegados a la necesidades reales de los lectores (Manfredi Sánchez 2015), también ha dejado en el paro a decenas de miles de profesionales. Pero si el consumo no era alto, no podía ser el volumen de negocio directo lo que alimentaba esa burbuja mediática. ¿De dónde provenía, entonces?

Lo cierto es, que una gran mayoría de esas cabeceras (hoy desaparecidas) eran periódicos locales nacidos al calor del *boom inmobiliario*. Tenemos ejemplos del curioso tándem ladrillo-información en constructoras como PROMECAL que editaba *Diario de Burgos*, *Diario de Ávila*, *El Día de Valladolid*, *El Adelantado de Segovia*, *El Palentino*, las *Tribunas de Albacete*, *Toledo* y *Ciudad Real*, etc. Por su parte, BEGAR Construcciones estaba detrás del *Diario de León*, *Diario de Soria*, *Correo de Burgos*, etc. la gallega Boulevard Paseo era dueña de *La Región*, y así un largo etcétera. Los

⁹ Diario *El País*, “Díaz Nosty dice que los medios de comunicación vislumbran «la luz al final del túnel»” [en línea]. 23 septiembre 2012. [Consulta: 6 enero 2015]. Disponible en:

http://economia.elpais.com/economia/2012/09/23/agencias/1348407409_700853.html.

¹⁰ Diario *El País*, “El gran desafío de la prensa”, [en línea] 20 octubre 2012. [Consulta: 6 enero 2015]. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/10/20/actualidad/1350763542_608982.html.

orígenes de esta afición de los magnates de la construcción por la profesión periodística pueden entreverse claramente: durante los años en los que el ladrillo era el motor principal de la espectacular multiplicación del PIB nacional, incluso muchos distritos de las principales ciudades tenían un periódico propio financiado por una constructora. Para un sector tan potente como el inmobiliario, los medios locales constituían un arma idónea para presionar a concejales y alcaldes a la hora de las necesarias recalificaciones de suelo y concesión de licencias. Terminada la orgía inmobiliaria, desaparecía la necesidad de mantener periódicos locales, muchas capitales de provincia quedaban con sólo uno o ningún medio propio. Pero esta falta de independencia no se daba únicamente respecto de la industria inmobiliaria. Ya hemos hablado de la creciente independencia respecto del sector bancario y de los principales lobbies políticos: privatización de aguas, farmacéutica, industria agroalimentaria, etc. (Almirón 2011, p. 229).

Aun así, esta creciente dependencia estaba lejos de ser el único problema del periodismo nacional. Si al menos aquella profusión de medios hubiera redundado en una sana pluralidad de la oferta informativa, o hubiera supuesto un freno eficaz a la concentración, seguramente la prensa tradicional habría salvaguardado mejor su lugar frente a la emergencia de los nativos digitales. Pero lo cierto es que el mercado de prensa español tampoco destaca hoy día por su pluralismo: casi un 60% del mercado se lo reparten entre solo tres actores: Vocento, Unedisa y Prisa (Segovia Alonso, Semova y Luján 2012). La oferta de Radio y TV tampoco escapa a la tendencia oligopólica. Tampoco es ajena a esta dinámica la TV de pago, donde PRISA monopoliza ya un 65% de los ingresos del sector; ni la radio, donde controla más del 50%, acaparando junto a COPE y Onda Cero la casi totalidad de la publicidad (93%).

Esta concentración mediática, constituye una fuerte amenaza a la diversidad de perspectivas y al pluralismo en las opiniones, además de conllevar una homogenización de los productos informativos. Como señala Fernando Quirós, “la concentración multimedia favorece la manipulación de los mensajes tanto como las leyes de censura impuestas por gobiernos [...] la verdadera manipulación se encuentra oculta y es por eso, más peligrosa” (1998, p. 9). El hecho de que los mismos accionistas estén detrás de un gran número de medios de comunicación facilita la propagación de un discurso

unidireccional y homogéneo en apoyo a sus intereses, o al menos que no entre nunca seriamente en conflicto con los mismos.

Vemos, por tanto, que en el momento en que estalló la crisis, el periodismo no se enfrentaba únicamente a una caída de ingresos, sino a una crisis más multidimensional, que va más allá de la aparición de nuevos soportes y hundimiento de la venta de publicidad, y que no se puede desconectar de la crisis política que paulatinamente afecta a la estructura bipartidista dominante en casi todos los países de la región. Especialmente en el sur de Europa, donde se da la estructura mediática etiquetada por Hallin y Mancini (2004) como de “pluralismo polarizado”, la crisis ha tenido un impacto mucho mayor, con el resultado de incrementar la tensión social entre las clases más golpeadas por las políticas de austeridad y los partidos en el poder. Precisamente por es su sistema mediático, excesivamente apegado a dichas estructuras políticas bipartidistas, no puede permanecer ajeno a dichas tensiones y a la necesidad de recuperar su credibilidad, difusión y cuota de mercado. Este escenario será sin duda otra clave interpretativa fundamental a la hora de analizar las coberturas que sobre los hitos más destacados de la crisis realizaron dichos medios. Pero antes de entrar en ello, realizaremos una breve caracterización de esos medios y sus grupos empresariales.

5.3 El diario *El País* y el Grupo PRISA.

Los diarios escogidos para el corpus de nuestra investigación, son los generalistas de pago con mayor tirada a nivel nacional, sólo superados por diarios gratuitos o deportivos. También cuentan con la mayor proyección internacional, por lo que es habitual tomarlos en la investigación del discurso periodístico como diarios de referencia.

El País ha pertenecido desde su nacimiento al grupo Promotora de Informaciones, S.A. (PRISA) fundado por la familia Polanco y otros socios en 1958. Durante los años 60, su principal negocio, la editorial Santillana, se había extendido ya ampliamente por América Latina.

El nacimiento del diario *El País* se produce en el periodo conocido como la “transición” democrática desde el régimen de Franco hacia el postfranquismo. Nacido tan sólo un año después de la muerte del dictador, este periódico se levantó con apoyo de un amplio sector de intelectuales del momento, como referente de las ideas socialdemócratas y de centro-izquierda, políticamente representadas por el partido que también mejor capitalizó el espíritu de la transición, el PSOE de Felipe González. Juntos generaron un bloque político histórico, hasta el punto de erigirse como partido de gobierno durante 14 años uno, y como principal diario nacional durante casi cuarenta años el otro.

Su estrategia siempre ha buscado maximizar la influencia social, para lo que PRISA luchó por convertirse en “referencia dominante” en diversos sectores. Jesús de Polanco, presidente del grupo, se haría con un paquete accionarial suficiente para el control total a partir de 1983, arrinconando al accionariado más conservador, y seguiría presidiéndolo durante 24 años, hasta su muerte en 2007. Cuando el PSOE inicia la privatización de medios públicos como la cadena radiofónica SER, de la que Polanco terminaría siendo accionista mayoritario, PRISA irrumpe en el sector de la radio, en el que ha terminado controlando casi la mitad del mercado publicitario (Segovia Alonso, Semova y Luján 2012, p. 430). Todavía con el PSOE en el gobierno, y también gracias a su apoyo, PRISA entra en el negocio de la TV con *Canal+*, única concesión de TV de pago en aquél momento, cuya emisión codificada posteriormente se ha reconvertido en el canal Cuatro, y luego con *Digital+*, único operador de satélite y que ha llegado a ser primer canal de pago en España (incluyendo TV por cable, fibra óptica, ADSL, etc.), acaparando hasta un 64,4% de los ingresos del sector (ibíd.:pág. 430).

En España, PRISA produce hoy, además de *El País*, otras cabeceras como como *As*, *Cinco Días*, *Huffington Post*, y revistas como *Cinemanía*, *Rolling Stone*, *Car*, *Claves*, etc. A través del Grupo Santillana, gestiona las marcas literarias *Richmond Publishing*, *Alfagaura* y *El País-Aguilar*. En Radio, además de *SER* posee emisoras como *Los 40 Principales*, *M80 Radio*, *Cadena Dial*, *Máxima FM*, *Radio Olé* y *Ona FM* (Cataluña). Es también actor principal, a través de diversas firmas, en sectores como la organización de conciertos, edición musical, comercialización de vídeo, representación artística, gestión de derechos y marcas, cine (*Sogecine*, *Sogepaq*, *Tesela Films...*),

producción de ficción para TV (*Plural Entertainment*), centrales de publicidad, imprentas y gestión de medios interactivos para Internet.

Sin embargo, cada vez más, su actividad principal se expande más allá de nuestras fronteras. Hoy PRISA es un grupo global, especialmente volcado hacia Latinoamérica, con presencia en Bolivia (prensa, TV y libros), Argentina (TV, radio y fabricación de papel-prensa), con fuerte inversión en radio en Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Panamá, a menudo en asociación con grupos locales (como Televisa) y a través de su marca más internacional, *Los 40 principales*. Además, la extensión global de PRISA también abarca las emisoras *Caracol Miami* y *W Radio L.A.* en Estados Unidos, donde también es propietaria de la red de contenidos *GLR Networks* y del 12% del canal de TV en habla hispana *V-me*. Ello le permite acceder a un público internacional y configurarse como actor principal en la comunicación en habla hispana.

En Europa, PRISA está presente en Portugal (radio, TV y prensa a través de Grupo Media Capital), Francia (copropietaria de *Le Monde*, *Midi Libre* y *L'Independent*) y en varios otros países a través de acuerdos indirectos de colaboración.

El primer diario que aquí analizaremos es el buque insignia de este grupo mediático. Antes de comenzar la crisis, *El País* contaba con una edición nacional, cinco ediciones regionales, una edición americana y otra europea, además de cinco sedes, ocho centros de impresión nacionales y cinco internacionales (Nogales Bocio 2012, p. 210). Mantenía proyectos de colaboración en contenidos con *Le Monde* (Francia), *La Repubblica* (Italia) y el *International Herald Tribune* (medio estadounidense editado en Europa, hoy adquirido por *New York Times*).

Como se puede ver, PRISA no ha sido ajena al proceso de globalización, diversificación de negocios, integración multimedia y financiarización que con el cambio de milenio se viene intensificando en la industria mediática de todo el mundo. De hecho, es uno de los más claros exponentes de algunas de estas dinámicas.

Nuria Almirón (2008c) y Ana Segovia (Almirón y Segovia 2012) han estudiado la financiación como rasgo más definitorio de la evolución reciente de la industria mediática, un fenómeno que tiene lugar cuando el capital tiende a revalorizarse mayormente bajo la forma de inversión financiera, y es esta fracción que marca las pautas de actuación estratégica.

Ya en 1910, en su obra *El Capital Financiero*, Rudolf Hilferding, ofrecería una de las primeras conceptualizaciones precisas, según la cual financiarización es el proceso por el cual las grandes sociedades anónimas van separando propiedad y dirección, y dando cada vez más relevancia a los bancos como principales propietarios de las mismas. Este fenómeno tiene su origen en dos movimientos generalizados: (1) cada grupo mediático, para competir, necesita apoyarse en el crédito y (2) cada banco va adquiriendo así porciones mayores y más diversificadas en los grupos mediáticos.

Las consecuencias de estas dinámicas son similares en todos los sectores productivos: se fomenta la búsqueda de liquidez rápida y maximizar beneficios a corto plazo mediante la especulación, evitando comprometerse a largo plazo con una u otra línea productiva (Almirón 2008c, p. 2).

Si esto puede generar efectos “colaterales” indeseados en cualquier sector productivo, en el de la producción informativa los riesgos son evidentes y especialmente graves. La introducción de lógicas ajenas al periodismo en la profesión atenúa las exigencias del código deontológico en favor de exigencias de mercado, compromete la independencia y daña el pluralismo a través de la concentración y la creciente propiedad cruzada.

Muestra de los riesgos que entraña este proceso son las maniobras de rescate que tuvo que emprender PRISA a lo largo de la crisis: negociar nuevos plazos y condiciones de refinanciamiento de su crédito puente por parte de las entidades bancarias acreedoras y permitir la entrada del fondo de inversión americano *Liberty Acquisition Holding* en su estructura de propiedad, anunciada formalmente en agosto de 2010, que pasaría a ser en aquél momento el socio mayoritario, desbancando a la familia Polanco (Nogales Bocio 2012, p. 208).

Los ejemplos de intromisión de sectores transnacionales ajenos a la comunicación en PRISA se han venido sucediendo a lo largo de los años de crisis. El grupo editor francés *Lagardère*, que participaba a través de *Le Monde*, tiene como uno de sus principales accionistas a la multinacional aeronáutica EADS-CASA. *Vivendi*, otro socio con quien conectaba a través del mismo medio y de *Canal+*, proviene de una empresa francesa del sector de aguas. Si miramos el accionariado español, en el año 2004, las sociedades *Timón340* y *Propu* (Promotora de Publicaciones S.L.) poseían el

control de la compañía junto con una tercera sociedad, Rucandio. Las tres sociedades eran controladas entonces por la familia Polanco, accionista mayoritaria del grupo, que la conectaban con sus otras sociedades en el sector hotelero-inmobiliario (*Tropical Hoteles*) o de capital riesgo (*Qualitas Equity Partners*), con el consiguiente riesgo de líneas rojas a la línea editorial del periódico en referencia a los sectores financiero e inmobiliario (Nogales Bocio 2012, p. 214).

Sin embargo, a pesar de la tendencia a la expansión internacional y la diversificación en los años 90, como veremos más adelante, en los últimos años PRISA ha llevado a cabo una estrategia de progresivas desinversiones en muchos de sus negocios, obligada por la delicada situación económica que atraviesa en la actualidad.

El año 2008, en el que arranca nuestro análisis, fue un punto de giro para *El País*. Comenzaban a notarse ya los efectos de la crisis económica, que amenazaba con comprometer aún más la independencia de los medios, especialmente ante el posible estancamiento del crédito por las turbulencias financieras y el riesgo de pérdida masiva de ingresos por publicidad a causa de la crisis —11% de caída media en inversión publicitaria solo en aquél 2008, según informe anual de la consultora Infoadex—. En su trabajo *Grupos privados propietarios de medios de comunicación en España: principales datos estructurales y financieros*, del año 2009, Nuria Almirón ofrece una excelente «foto fija» tomada en el periodo que aquí más nos interesa, de la situación estructural del grupo PRISA en el arranque de la crisis. Resumiremos los datos más relevantes.

En 2007, PRISA era el primer grupo mediático español en cuanto a ingresos procedentes de sus medios de comunicación, con 1.940 millones de euros (80% de sus ingresos totales), y una cifra neta de negocio de 3.619 millones de euros. PRISA acaparaba la cuarta parte de los ingresos de las 32 sociedades españolas del sector (considerando aquellas cuya facturación supera los 10 millones de euros) siendo, junto con Mediaset, las únicas dos sociedades que facturaban más de 1.000 millones. Poco después, PRISA adquiriría un 18% de las acciones de Mediaset, durante la fase de fusión de sus principales canales de TV (Tele5 y Cuatro).

Al comenzar la crisis, PRISA era por tanto un auténtico gigante de la comunicación, de capital principalmente nacional, vinculado al partido de gobierno y

con sede en Madrid. Ese año su cifra de negocio había crecido un 32%, muy por encima de la media del sector (ibíd.). Un gigante multimediático que cotizaba ya en bolsa, todavía bajo control de la familia Polanco (68,5%, a través de la entidad Runcadio), aunque el peso de la familia en el grupo se atenuaba ya, tras la entrada de inversores institucionales estratégicos que acumulaban hasta un 3,7% como *Banc Sabadell* (a través de Urquijo Gestión).

Sin embargo, al igual que ha ocurrido con otros grupos mediáticos, esta condición de «gigante» financiero no necesariamente le confería solidez e independencia. El citado estudio de Nuria Almirón, describe la relación de dependencia entre medios y sector financiero en estos términos:

La expansión de los grupos empresariales [de la comunicación] se ha hecho en España [...] a partir de costosas alianzas, fusiones y adquisiciones, principalmente, y por lo tanto con el respaldo imprescindible del capital financiero. [...] La relación es directamente proporcional: a mayor tamaño corporativo alcanzado, mayor coste financiero acumulado. En algunos casos, el coste es tal que sólo puede sostenerse con el apoyo reiterado de la banca (que refinancia o aplaza la deuda y promueve su redistribución entre instrumentos de endeudamiento que recaigan también sobre terceros). Como es obvio, esta circunstancia coloca en una posición de elevada inestabilidad a todos aquellos grupos que no poseen patrimonio suficiente como para poder responder por su deuda en caso de que los acreedores reduzcan su apoyo. En períodos de crisis financiera, como el arrancado en 2007, el contexto multiplica el riesgo y la incertidumbre de las estrategias de endeudamiento masivo. (Almirón 2009, p. 262)

Precisamente este es el caso de PRISA. Al comienzo de la crisis, este coloso era en realidad un gigante con pies de barro, que en diciembre de 2008 había acumulado una deuda financiera de 5.044 millones de euros, siendo el grupo mediático español más endeudado (*Telefónica* poseía una deuda mayor en términos absolutos aunque menor en relación al patrimonio, además de que su negocio no provenía principalmente de medios de comunicación), con la particularidad de ser además el único con la mayor parte de su deuda a corto plazo (51%). Es decir, con la obligación de pagar enormes sumas de dinero a diversas entidades de crédito en un plazo inferior a un año. Esta deuda claramente ataba el futuro de PRISA y sus medios a la necesidad de refinanciación urgente por parte de la banca española. La salud financiera de esos bancos y la de PRISA estaban unidas por un destino común.

El monto de esta deuda no era una cantidad menor: la cifra superaba los ingresos anuales del grupo, su capitalización bursátil (que en enero de 2009 se cifraba en 495 millones de euros tras una caída del 82% en dos años) e incluso su patrimonio total. PRISA fue una de las 10 sociedades que más pérdidas experimentaron en bolsa en el ejercicio 2008. *Sogecable*, la filial del grupo PRISA que antaño destacaba por sus excelentes rentabilidades anuales en bolsa a pesar de sus negativos resultados contables, había sido retirada del parqué y dejaba de cotizar dos meses antes de la «quincena negra» en que arranca nuestro análisis (hundimiento de *Lehman Brothers*). Sólo dos semanas después de aquel momento, *El País* empezaría una campaña de prejubilaciones de sus directivos que meses después se convertiría en expedientes de regulación de empleo para sus trabajadores. Fruto de su debilidad financiera, PRISA se vería obligada a cerrar en 2009 su red de cadenas de televisión «de proximidad», *LocaliaTV*. Todas estas decisiones, y en especial la retirada de *Sogecable*, traslucen las crecientes dificultades y pérdida de confianza ante el capital financiero del que PRISA había dependido para su expansión.

En septiembre 2008, cuando comienza la crisis, la estrategia comercial agresiva adoptada por los Polanco había convertido a Prisa en el grupo mediático español más dependiente del crédito, con una deuda que en ese momento casi quintuplicaba su patrimonio, lo cual contribuirá, como veremos, a explicar su posicionamiento explícitamente a favor de los rescates bancarios. Esta no era una característica exclusiva de este grupo, pero PRISA era el más afectado debido a su estrategia empresarial de «alto riesgo»:

En el caso de la prensa escrita, la crisis supone a partir de la segunda mitad del año 2008 el inicio de incontables reestructuraciones de plantillas, reducción de costes, cierre de ediciones o de publicaciones o de redes de televisión enteras y puesta a la venta de activos. Para los grandes actores con unas finanzas más desequilibradas, como Prisa, la crisis pone en evidencia la debilidad estructural de las estrategias basadas en el endeudamiento crónico. La desesperada urgencia por conseguir liquidez a principios de 2009 del primer grupo de comunicación español constituía la imagen que mejor reflejaba el desatino de crecer con base en expectativas virtuales (léase cotizaciones sobrevaloradas, contratos clave que no pueden asegurarse y promesas de suscriptores inalcanzables en el contexto español). (Almirón 2009, p. 270)

En el caso concreto del diario *El País*, esta dependencia del sector financiero se solapa con la dependencia del periódico respecto de sus principales anunciantes.

Tampoco esta es una condición exclusiva de este diario, sino de los grandes medios de comunicación españoles en general, y los periódicos nacionales en especial, que reciben hasta tres veces más ingresos por publicidad que por ventas, como recoge el siguiente diagrama:

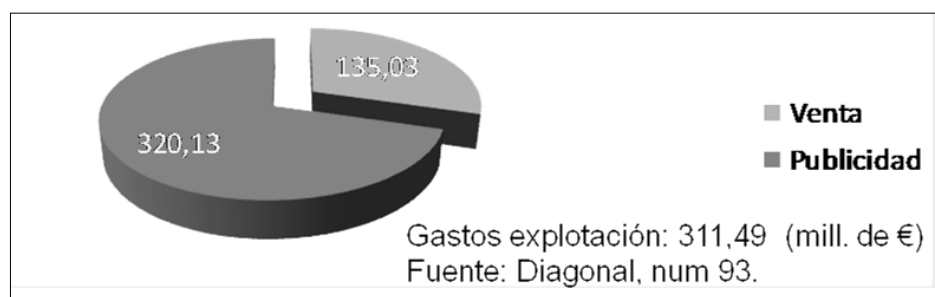


ILUSTRACIÓN 1. PROCEDENCIA DE LOS INGRESOS DEL DIARIO *EL PAÍS* EN EL AÑO 2005.

Recapitulando, tenemos a un sujeto emisor de un discurso noticioso que, si bien es el mayor grupo mediático de la escena, capaz de permitirse una amplia red internacional de corresponsales y «fichajes» estelares, se encuentra en una posición de extrema debilidad financiera y altamente endeudado: es una institución mediática urgentemente necesitada de unas políticas de rescate que podrían convertirse en un futuro inmediato en factor vital para su continuidad.

En cuanto a la propiedad de PRISA, es difícil hacer seguimiento de sus fluctuaciones, puesto que desde que este grupo, a diferencia de otros, cotiza en bolsa, cambia rápidamente. En el momento de cerrar este trabajo, los principales propietarios del grupo (Fuente: Comisión Nacional del Mercado y la Competencia, CNMC, y web www.prisa.com, enero 2015) eran *Rucandio S.A.* (familia Polanco, con 25%), el holding *Otnas inversiones* (17%), de Borja Pérez Aruana (hijo de Francisco ‘Pancho’ Pérez, uno de los fundadores de PRISA, fallecido en 2010) quien ha sido Vicepresidente y Director General de *Timón*, Administrador Solidario de *Propu*, Presidente de *Qualitas Equity Partners* y consejero de *Qualitas Venture Capital*, los inversores estadounidenses Nicolas Berggruen y Martin E. Franklin (pertenecientes a familias judías ligadas al sector financiero, conocidos por su función de ‘mecenazgo’ de la socialdemocracia europea) y un amplio porcentaje (44%) dejado hoy día a accionistas minoritarios y el llamado *free-float*.

Para conocer el carácter empresarial y conexiones de un grupo, una herramienta útil es observar la composición de su Consejo de Administración. En este caso, entre los consejeros delegados presentes en el mismo encontramos a (fuente: www.prisa.com, enero 2015):

- **Abril-Martorell Hernández:** presidente de la Diputación de Segovia y procurador en cortes durante la dictadura franquista, posteriormente vicepresidente del gobierno y Ministro de Agricultura por el partido UCD.
- **Roberto Lázaro Alcántara Rojas:** magnate de la banca, los transportes y la TV mexicana.
- **Ernesto Zedillo:** Expresidente de México y consejero ejecutivo en transnacionales como *Procter and Gamble*, *Alcoa* y *Union Pacific*, y adjunto en otras como Chrysler o Coca Cola.
- **Juan Arena de la Mora:** quien ha sido director general y también presidente de *Bankinter*, consejero de *Ferrovial*, *Laboratorios Almirall*, *Dinamia*, *Everis*, *Sol Meliá* y *Spencer Stuart*.
- **Claudio Boada Palleres:** expresidente del Círculo de Empresarios y de *Lehman Brothers* para España y Portugal, estuvo vinculado al ladrillo a través de la cementera *Holcim*, hoy asesor del fondo capital riesgo *Blackstone*.
- **Manuel De Polanco Moreno:** hijo del fundador, vicepresidente del grupo y presidente de *Canal+*.
- **Arianna Huffington:** cofundadora de *The Huffington Post*, exmujer del congresista republicano Michael Huffington, considerada número doce en la lista *Forbes* de las mujeres más influyentes en medios de comunicación.
- **José Luis Leal Maldonado:** presidente de la fundación *Acción Contra El Hambre*, Ministro de Economía por el partido UCD, y posteriormente asesor de la presidencia del *Banco Bilbao-Vizcaya* y presidente de la *Asociación Española de Banca* entre 1990 y 2006.
- El marqués **D. Gregorio Marañón Bertrán De Lis**, nieto del histórico médico homónimo, dirigió la revista *Libra*, en la que compartía Consejo de Redacción con Juan Luis Cebrían y los futuros ministros Pérez-Llorca, Ortega Díaz-Ambrona y Gámir, todos ellos por la UCD. Fue miembro de la ejecutiva de la Unión de Jóvenes Demócrata-Cristianos. Su padre, también homónimo, alistado como voluntario en el ejército franquista donde alcanzó el grado de alférez, fue

un hombre significativo dentro del régimen franquista, llegando a ser embajador de España y director del Instituto de Cultura Hispánica. También fue presidente de *Coca-Cola España* desde 1953, así como del fondo de inversiones del *Banco Popular* y de la división española de *The Motion Pictures Association of America, Inc.* El hijo ha presidido la distribuidora *Universal Music Spain* (actualmente la mayor discográfica del mundo) desde 1974, *Roche Farma* desde 1983, recientemente *Logista*, y forma parte de los consejos de administración de cinco de las mayores empresas del IBEX35. Según la web del grupo, ha estado vinculado a la inmobiliaria a través de *Cementos Asland* en 1974, y posteriormente asumió la Dirección General del *Banco Urquijo*. Fue el primer presidente de la *Cámara de Comercio Hispano-Israelí*. En 1995 fue nombrado consejero de Argenteria por el Gobierno, permaneciendo tras su fusión en el consejo del *Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA)*. Es miembro del Consejo de Administración de *Viscofan, Aguirre Newman, Vodafone, Spencer-Stuart y Altadis* (fuente: www.gregoriomaranon.es).

- **Alain Minc**, es presidente del consejo editorial de *Le Monde* y fundador de la consultora financiera *AM Conseil*, miembro de los consejos de administración de *Criteria CaixaCorp, FNAC, Direct Energie, Ingenico, and Yves Saint Laurent*.
- **Agnès Noguera Borel**, definida en un de *El Mundo* (2010/12/19) como la séptima mujer más rica de España, es consejera delegada de *Libertas7* (grupo financiero y de promoción inmobiliaria) a la que representa en el Consejo de Administración de la Compañía Levantina de Edificación y Obras Públicas, y representante de *Luxury Liberty* en *Bodegas Riojanas* y en la firma *Adolfo Domínguez*. La familia Noguera ha participado también en banca, a través de *Banco de Valencia* y en inmobiliaria a través de la constructora *Cleop*.
- **John Paton** es presidente de *Digital First Media*, la segunda compañía de periódicos en los Estados Unidos con más de 800 productos, incluyendo 76 diarios. Cofundador de *impreMedia*, la mayor agencia de noticias en español de los Estados Unidos, y miembro del Consejo de Administración de *The Guardian*.
- **Borja Jesús Pérez Araúna**, es además de consejero uno de los principales propietarios e hijo de uno de los fundadores, como ya se ha dicho.

- **Emmanuel Roman**, conocido como "Manny", es presidente del *Man Group*, uno de los mayores *hedge fund* (fondos de riesgo) del mundo. Empezó su carrera en 1987 en *Goldman Sachs International*, donde trabajó en las áreas de 'Banca de Inversión' y 'Mercados de Capital' antes de co-dirigir la relacionada con productos derivados de capital global ("Worldwide Equity Derivatives"), y la de Servicios Globales de Titulación, entre otras, ambas actividades muy directamente relacionadas con las causas de la crisis.
- **José Luis Sainz Díaz**, fue responsable de la consultoría en *Arthur Andersen*, una de las mayores auditoras del mundo, que se hundió con el escándalo de la estafa de *Enron* para resucitar doce años después. Ha sido adjunto al Director General en PRISA (como responsable directo del área comercial), Director General de *Cadena SER* y del conglomerado *Unión Radio*, consejero delegado de PRISACOM, de *Pretesa* y de la productora *Plural Entertainment* (una de las más importantes en el mercado hispanoamericano). En 2008, desempeñó la dirección general de medios nacionales de *Grupo Vocento*, hasta su reincorporación en 2011 a PRISA como presidente ejecutivo de *PRISA Noticias* y consejero delegado de *EL PAÍS*.

Para terminar con la breve semblanza de la cúpula de Grupo PRISA, mención aparte merece su presidente, Juan Luis Cebrián. Fundador y primer director del diario *El País*, buque insignia de del grupo, fue una de las referencias en periodismo ya para el gobierno de Franco. Su padre, Vicente Cebrián, había sido alto cargo en la prensa del régimen, dirigiendo del diario *Arriba*, órgano de comunicación de la Falange Española. Con sólo 19 años, Juan Luis Cebrián se había graduado en la Escuela Oficial de Periodismo de España (1963), e inmediatamente pasó a trabajar como Redactor Jefe en el diario *Pueblo*, órgano oficial del Movimiento Nacional a cargo del sindicato vertical, donde llegó a subdirector¹¹. Más tarde, fue nombrado jefe de los servicios informativos de RTVE por el último gobierno de la dictadura. Es miembro del selecto Club Bilderberg (Chicote 2012) y también de la Real Academia de la Lengua Española.

Lo que la semblanza realizada pretende resaltar, tanto en el caso de Cebrián como del Consejo de Administración, es que frente a la imagen de diario progresista asociado a los valores y figuras tradicionales de la izquierda proyectada por *El País* (a

¹¹ Fuente: Prisa.com, disponible en <http://www.prisa.com/es/pagina/juan-luis-cebrian> (accedido en enero 2015)

través, por ejemplo, de sus referentes en el mundo de la cultura), en su dirección de facto encontramos una representación de familias bien conectadas con el régimen franquista que desempeñaron cargos relevantes durante la dictadura, así como a representantes directos de la banca, de diversas multinacionales de carácter global, grandes fortunas, fondos financieros, promotoras inmobiliarias, etc. Esta tensión entre su imagen de marca progresista y de izquierdas y su indudable proximidad a cierto sector del *establishment* político y económico desde su fundación, resulta paralela a la imagen del PSOE proyectada como partido *socialista y obrero* (el puño y la rosa por símbolo), y será sin duda clave fundamental a la hora de interpretar los resultados de nuestro análisis periodístico sobre la cobertura de la crisis realizada por este medio a la hora de poder interpretar resultados y extraer conclusiones sobre el mismo.

5.4 El diario *El Mundo* y el Grupo UNEDISA.

Desde su fundación en octubre de 1989 hasta enero de 2014, el diario *El Mundo* fue dirigido por Pedro J. Ramírez. Tanto en ventas como en tirada, ocupa desde 1995 una posición secundaria respecto a *El País*, cuando terminó de lanzar sus diferentes ediciones regionales (Nogales Bocio 2012, p. 216). La empresa editora de *El Mundo* es *Unidad Editorial Información General, S.L.U.*, que es propiedad de Unidad Editorial, S.A., propietaria también del Grupo Recoletos (diarios *Marca*, *Expansión*), las cuales están participadas mayoritariamente (96%) por el grupo RCS MediaGroup (Rizzoli), que controla el diario italiano de mayor tirada, el *Corriere della Sera*. Según publicó este grupo italiano, Unidad Editorial cerró el ejercicio de 2011 con unas pérdidas de 322 millones de euros, siendo el quinto año consecutivo en números rojos, dejando a Unidad Editorial en una situación de "quiebra técnica" (El País 2012). A su vez, el grupo RCS, con sede en Milán, es controlado por Mediobanca (13,7%) y por la automovilística Fiat (10,2%), entre otros. El porcentaje de capital de UNEDISA que no está en manos de RCS, está repartido entre algunos fundadores y empresas de diferentes industrias como Mutua Madrileña (aseguradora), Campofrío y Telepizza (alimentación), Invesprint (desarrollo de proyectos de comunicación), y Parques Reunidos (Nogales Bocio 2012, p. 218).

Si *El País* ha estado ligado a la familia propietaria Polanco antes de su definitiva financiarización e internacionalización y a la figura de Juan Luis Cebrián en cuanto a dirección estratégica (todavía hoy) el diario *El Mundo* ha estado ligado a la figura de Pedro J. Ramírez, cuyo peso en el terreno político español ha dado lugar a diversas biografías analíticas como *Jaque a Polanco: la guerra digital* (Martínez Soler 1998), o más recientemente *Pedro J. Ramirez al desnudo* (Díaz Herrera 2009) y *Pedro J. Tinta en las venas* (Martínez Rico 2008). Todos ellos subrayan y ponen de manifiesto el enorme poder que ha llegado a acumular este director de periódico, que lo ha sido durante más de tres décadas, su enorme capacidad de presión mediática sobre políticos y empresarios. Cuando Pedro J. pasó a dirigir *El Mundo*, tenía ya casi una década de experiencia dirigiendo el *Diario 16*, a donde llegó también en el momento fundacional, procedente del ABC. Pedro J. representaba la oposición liberal al régimen franquista, un centro derecha aperturista y decididamente europeísta (de ahí el nombre de su cabecera), abiertamente enfrentado a los sectores más retrógrados del franquismo. A su lado estaba entre otros, Alfonso de Salas, Marqués de Montecastro y Llanahermosa, empresario del vino que fue también presidente de Unidad Editorial desde su fundación hasta el año 2005, cuando tomó el relevo Jorge de Esteban. De Salas, que luego pasaría a ser el 'alma mater' del diario especializado *El Economista* (2006), era quizá el timonel del medio a nivel administrativo. En alguna ocasión, declaró que "Pedrojota es Pedrojota pero el quien tenía el poder de Unidad Editorial era yo"¹². Entre los accionistas fundadores había otros rostros destacados, como el empresario Francisco Gayá, y algunos periodistas de *Antena3 Radio* como Manuel Martín Ferrand, Luis Ángel de la Viuda, Antonio Herrero o José María García. Todos ellos debían destinar el 25% de su inversión a pagar las acciones sindicadas que debían tener los profesionales del medio, para fomentar su independencia (Nogales Bocio 2012, p. 215). En cuanto a su pluralismo, *El Mundo* siempre ha tendido a una menor concentración de la línea editorial que *El País*, especialmente en las secciones de opinión, donde ha incluido firmas que se pueden considerar muy a la izquierda del PSOE, como la del juez del Tribunal Constitucional Joaquín Navarro, o la de Javier Ortiz, al tiempo que firmas en el extremo derecho del espectro político, como la de Salvador Sostres.

¹² *Periodista Digital*, "Alfonso de Salas (ElEconomista) culpa a Fernández Galiano del desastre de Unidad Editorial: 'Si no lo cesan, acabarán en el desguace'", 24 de septiembre de 2013. Accesible en: <http://www.periodistadigital.com/periodismo/prensa/2013/09/24/el-mundo-alfonso-de-salas-antonio-fernandez-galiano-el-economista-unidad-editorial-prisa.shtml>

En 1991, a través de una ampliación de capital, el grupo italiano Rizzoli Corriere della Sera (RCS) pasó a dominar el 45% de la empresa tras un desembolso de más de 4.000 millones de pesetas, que le convirtió en accionista mayoritario. Salas y Pedro J. Ramírez consiguieron el acuerdo más importante para la supervivencia de *El Mundo*, pero además el pacto con RCS Mediagroup incluía una cláusula de blindaje para ambos hasta 2005, lo que permitió a Pedro J. Ramírez ser uno de los directores de periódico con más poder en su medio.

El grupo editor de *El Mundo* gestiona entre otros productos la *Gaceta Universitaria*, los especializados en economía *Expansión* y *Actualidad económica*, numerosas revistas (*Telva*, *Yo Dona*, *La aventura de la Historia*, *NBA Marca...*), editoriales como *Siete Leguas* o *La esfera de los libros* y más recientemente ha hecho su incursión en el mundo audiovisual con el canal *VeoTV*, la productora *El Mundo TV* y *RadioMarca*. No llega a ser un emporio global multimedia comparable a PRISA, permaneciendo más centrado en el sector editorial (incluso considerando su matriz RCS Mediagroup líder de la actividad editorial en Italia y que sigue priorizando esta actividad), pudiendo presumir de ser el primer grupo de prensa del mundo en castellano (Nogales Bocio 2012, p. 217). Sin embargo, su nivel de internacionalización, financiarización y diversificación también crece de forma acorde a las dinámicas actuales en el sector mediático.

En cuanto a su internacionalización, como ha señalado Joaquín Sotelo (2013, p. 9), Unidad Editorial –UNEDISA– es el único de los grandes grupos multimedia con fuerte implantación en España controlado –prácticamente en su totalidad– por una empresa extranjera, y a la vez es la empresa líder en términos de audiencia agregada en el mercado español de prensa diaria (gracias fundamentalmente a *El Mundo*, *Marca* y *Expansión*). Esto le confiere una gran capacidad de incidencia, incrementada por su fuerte presencia en el mercado de la radio. En TDT, dispone de un múltiplex compuesto por cuatro canales, aunque actualmente no explota directamente ninguno de ellos, ocupados en régimen de alquiler por AXN –de Sony–; 13TV –de la Conferencia Episcopal Española–; Discovery Max –que ocupa desde enero de 2012 la frecuencia dejada por el frustrado canal generalista de Unidad Editorial, Veo TV–; y el canal de televenta LTC, que pasó a sustituir a la desaparecida Marca TV. Aunque la Ley General de la Comunicación Audiovisual (2010) solo permite arrendar el 50% de los canales o

licencias obtenidas por una misma compañía, Unidad Editorial supera de facto ese porcentaje de arrendamiento.

Aunque Rizzoli-Corriere della Sera Mediagroup (RCS) opera principalmente en Italia y España, también posee intereses en Portugal, Francia, Reino Unido, Estados Unidos y China.

Sin duda, su producto editorial estrella es el diario deportivo *Marca*, el más leído en España con amplio margen sobre el resto de periódicos. En cuanto conexiones empresariales, con conocidas sus alianzas tradicionales con Telefónica y Banesto (Mario Conde poseía un 4,5% de las acciones del diario), y a nivel político su estrecha relación con el sector del Partido Popular encabezado por José María Aznar quedaron patentes a raíz del atentado 11M. Quizá por ello, su incursión en la televisión ha sido posible gracias a la concesión de licencias tras la llegada de la TDT y externalización de producción desde medios públicos, especialmente en aquellas comunidades gobernadas por el PP como Madrid, Baleares o la Comunidad Valenciana.

Pocos dudarán en considerarlo el periodista más influyente de España, y sus biógrafos reconocen que Pedro J. no oculta haber quitado y puesto ministros e incluso presidentes (el caso más famoso probablemente sea el hundimiento de Felipe González tras la revelación del Caso GAL). Si bien la antipatía de Pedro J. con los gobiernos del PSOE fue manifiesta, también es conocida su flaca simpatía por el gobierno de transición de UCD (Díaz Herrera 2009) y más recientemente, en el periodo que aquí nos compete, por el gobierno de Mariano Rajoy. A excepción del ejecutivo de Aznar, su fuerza ha residido más bien en la capacidad de criticar y atacar al poder político que en la de justificarlo, habiendo construido su imagen de marca sobre el valor de la independencia y del periodismo de investigación. En el momento de realizar esta investigación, si bien UNEDISA no ha superado sus dificultades financieras para lograr ser definitivamente rentable en términos económicos, sus niveles de endeudamiento son inferiores a los del grupo PRISA, mucho más lastrado por su estrategia de rápida internacionalización.

Según un informe todavía no publicado, conducido por Ana I. Segobia, Luis E. Luján y Dimitrina Jivkova en el marco del proyecto de investigación “Cambio Global, España 2020. Investigación de Medios” financiado por la Fundación General de la

Universidad Complutense de Madrid, la crisis ha golpeado también al diario El Mundo acentuando su riesgo de dependencia financiera. En el año 2009, cercano al comienzo de nuestro análisis, Unidad Editorial vio reducido considerablemente su volumen de negocio. Su cifra neta de negocio consolidado se redujo un 19'5%, pasando de los 635'44 millones de euros de 2008 (lo que supuso su máximo histórico), a los 511'81 millones de 2009. Esta situación se debe al descenso de las tres principales fuentes de ingresos de la compañía: publicidad (que se redujo un 26%), circulación de sus productos editoriales (que se redujo un 12%, aunque continúa siendo la principal fuente de negocio), y otras ventas (que se redujeron un 26'6%). Este descenso generalizado de ingresos ha producido un desplome de los resultados de explotación: en 2009, Unidad Editorial registró pérdidas de explotación por valor de casi 17'95 millones de euros, frente a los 22'19 millones que obtuvo de beneficios en 2008. El elevado endeudamiento de la compañía viene motivado, en su mayor parte, por la compra en 2007 del grupo Recoletos. A pesar de que se ha reducido levemente con respecto a 2008, la deuda neta de Unidad Editorial sigue superando los mil millones de euros (1.039'648 millones para el ejercicio 2009). La mayor parte de ese monto se le debe a su matriz RCS, que en 2007 concedió un préstamo de 720 millones de euros a un interés del 7'1% con vencimiento en 2015. En el ejercicio 2009, Unidad Editorial redujo considerablemente su deuda financiera, contraída principalmente en 2007 con los bancos BBVA, Santander y Banesto (Unidad Editorial suscribió entonces tres pólizas de crédito por valor de 50 millones de euros cada una con fecha de vencimiento en junio de 2009 renovable hasta diciembre de 2010 a un tipo de interés del 4'94%). El grupo sigue presentando, además, un grave apalancamiento, dado que sus recursos ajenos representaban, en 2009, el 89% del total de recursos de la compañía. Según el mismo estudio, tanto el accionariado como el Consejo de Administración aparecen hoy dominados por por la industria automovilística y la banca italiana, entre otras sociedades financieras. Esto sin duda constituirá un fuerte condicionante a la hora de poner líneas rojas a su versión de los rescates bancarios y políticas de crisis, como veremos durante el análisis.

6. Hito 1: la “quincena negra”, o cómo la crisis saltó a portada.

6.1 Delimitación del fenómeno y corpus

En esta primera para de la investigación, nos centraremos en analizar el episodio más comúnmente considerado como el arranque mediático del fenómeno de crisis, no tanto en las reconstrucciones hechas a posteriori, que tienden a buscar raíces y antecedentes muy anteriores, sino en la crónica que los diarios realizaron “a tiempo real”, contada en caliente: fue el momento en que todos los medios comenzaron a hablar de ella en portada. Como veremos a continuación, cuando la caída de Lehman Brothers desataba el pánico en las bolsas del mundo en la segunda quincena de septiembre de 2008, cayeron las últimas resistencias a hablar abiertamente de crisis financiera global, y se transitó rápidamente al polo opuesto: durante muchos días las portadas concedieron al tema máxima prioridad y no dudaron en tratarlo de manera sensacionalista.

Para investigar este fenómeno, trabajaremos con la muestra exhaustiva o censo completo de las portadas de los dos principales periódicos de pago en España (*El País* y *El Mundo*), concentrándonos en las dos primeras semanas: desde el 14 de septiembre en que se produce el mayor hundimiento bursátil de la historia, hasta el 1 de octubre, cuando el congreso rechaza la primera versión del llamado “Plan Bush”, la mayor intervención económica de la historia (posteriormente sería aprobado tras varias reformulaciones, además de otros rescates de dimensiones similares). Obviamente, este hecho marcó una fuerte alteración en la narrativa de crisis, hasta ese momento relativamente “subterránea”, limitada a ámbitos especializados, e inauguró (a nivel de discurso informativo) el largo ciclo de políticas de crisis, con sus correspondientes evoluciones, que se extiende hasta hoy día. De modo intencional y no sistemático, incluiremos portadas anteriores y posteriores a este periodo, o contrastaremos con portadas de otros medios a efectos de completar ciertas interpretaciones analíticas concretas. En cada portada analizaremos todas las piezas que traten el tema, e incluso tomaremos datos de otras piezas exteriores al mismo cuando esto pueda ayudar a caracterizar mejor este discurso.

A nivel metodológico presentaremos una primera concreción de nuestro método mixto, que partirá del análisis lexicométrico clásico (análisis de frecuencias) para, a partir de él, reconstruir diferentes categorías semióticas presentes en el texto: ejes sémicos, asociaciones implícitas, estructuras narrativas y construcciones metafóricas, entre otras. Ello irá conduciendo nuestra interpretación a un análisis del discurso más libre, global y contextualizador. La forma de proceder se encuadra dentro del método general que emplea el análisis crítico del discurso para relacionar lenguaje con estructuras sociales (que hemos descrito en apartado 3.5.2 pág. 71), a lo largo de sus tres operaciones no necesariamente sucesivas: Descripción (recorte del flujo discursivo y análisis textual), Interpretación (reflexión metadiscursiva para conexión con otros constructos socioculturales) y Explicación (contextualización histórica de las prácticas discursivas). Las técnicas analíticas concretas (lematización, *KeyWord in Context*, etc.) se irán introduciendo a medida que los resultados de una fase demanden cierta elaboración para la fase siguiente, en un contexto aproximativo que deja guiar por los resultados temporales (*data driven approach*) antes que por presupuestos teóricos previos al acercamiento (*theory-driven approach*). Por ello, las explicaciones metodológicas, así como la densidad descriptiva del análisis y la reflexión interpretativa será considerablemente mayor en este primer hito que en los siguientes.

Dada además la importancia crucial que tuvo el “estallido” mediático del fenómeno a la hora de configurar los moldes narrativos iniciales, y por tanto fundantes en cierta medida, del fenómeno de crisis que se extiende hasta nuestros días, nos permitiremos detenernos en él con mayor detalle para ahondar generosamente en la construcción de dicho marco que sienta las bases del marco general con que mediáticamente se ha constuído este issue y las controversias que involucra. Muchos de los encuadres dominantes, personajes relevantes, esquemas problema-solución, etc. todavía hoy presentes en el discurso mediático provienen de aquella eclosión discursiva, con pocas modificaciones, en ciertos casos.

6.1.1 El *issue* de la “crisis subprime”: definición y contexto

Durante la “quincena negra”, aquellas dos últimas semanas de septiembre del año 2008, el mundo entero estuvo pendiente de los vaivenes bursátiles ocasionados por los mayores hundimientos y planes de rescate financieros de nuestra historia reciente.

Fernando Zunzúnegui (2008a), presidente del Grupo de Expertos en Servicios Financieros de la Comisión Europea y asesor financiero del Banco Mundial, ha resumido magistralmente en sólo dos párrafos el momento y el proceso que condujo hasta él:

Durante años, los bancos de inversión de Estados Unidos empaquetaron y distribuyeron basura financiera. Crearon una maquinaria para generar hipotecas, sacarlas del balance de los bancos, mejorarlas con seguros y adornarlas con *ratings*. Una vez creado el producto, le ponían atractivos nombres como *Asset Backed Securities* (ABS) y otras sopas de letras, antes de mandarlo al exterior, principalmente a Europa, para su distribución. Este negocio les producía importantes comisiones a los intermediarios.

La maquinaria dejó de funcionar cuando alguien se preguntó por el precio de esos productos de nombre tan complicado. Y la crisis de ese modelo de negocio ha supuesto la desaparición de los bancos de inversión. Además, para limpiar el mercado, el Tesoro americano quería comprar los productos tóxicos distribuidos en su territorio. Su intención era destinar 700.000 millones de dólares, la mitad del PIB español, a salvar a su industria financiera y tratar de animar el mercado inmobiliario.

Este plan no era el primer rescate bancario, pero sí el mayor de una serie que había arrancado años antes. Un verdadero salto cualitativo. Ya a finales del año 2007, los bancos centrales hicieron los primeros suministros de liquidez al sistema bancario, sin lograr con ello evitar los grandes desplomes bursátiles que se dieron en los centros financieros entre los días 21 y 25 de enero del año 2008. Poco después se producirían nuevos derrumbes empresariales, seguidos de rescates con fondos públicos más o menos encubiertos, como la compra de *Bear Sterns* por *JP Morgan Chase* con apoyo de la Reserva Federal de EE.UU. en el mes de marzo. ¿Por qué entonces situar el foco sobre el mes de septiembre?

La segunda quincena del mes de septiembre del año 2008 reveló con contundencia el alcance definitivamente global del fenómeno, y por tanto las posibles consecuencias, que exigían una respuesta política ágil. Es el periodo que muchos analistas económicos, y sobre todo la propia prensa, han señalado como decisivo en la configuración del fenómeno de crisis (Stiglitz, diario *El País* 2008, 21 de Septiembre). Si bien no nació en ese momento, fue entonces cuando el fenómeno de la crisis pasó de disputarse la atención de la agenda mediática con los temas habituales a conquistar un espacio propio en las portadas de los principales diarios a nivel mundial.

El constante incremento de los precios del petróleo hasta máximos históricos¹³, sumado al efecto del cultivo masivo de campos para fabricar biocombustibles, acarrearía el incremento de los precios de muchos alimentos básicos, ocasionando según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) disturbios por hambre en 37 países del mundo¹⁴. Muchos analistas daban por confirmados los estudios que habían predicho para estos años el final de la «era del petróleo barato»: la capacidad de producción a nivel mundial alcanzaba su pico y a partir de aquí tendería a decrecer a largo plazo (Kjell y Campbell 2003). Entre la población española existía un cierto temor al alcance real de esta crisis alimentaria. En el mes de junio, antes del paréntesis veraniego, el miedo a los desabastecimientos por una huelga de transportes contra el mencionado encarecimiento de combustible se plasmó en imágenes de enormes colas ante gasolineras cerradas por falta de carburante y estanterías de supermercados vacías tras el acopio de productos de primera necesidad. Dichas imágenes, replicadas en todas las portadas, retroalimentaban el fenómeno, y «el pánico no tardó en extenderse por el país» (Caballero 2008). En agosto, se publicaba un informe oficial revelando que las economías de los 15 países de la eurozona se contrajeron un 2% entre abril y junio, primer declive desde el momento de su creación¹⁵.

El estancamiento del mercado inmobiliario, que había servido de refugio de capitales en busca de rentabilidad tras el fracaso de otros sectores que prometieron crecimiento sostenido (como la crisis de las empresas «punto.com»), amenazaba la estabilidad del mayor negocio del país. Días antes de la caída de Lehman Brothers, algunas portadas recogían que el gobierno temía «una oleada de quiebras» entre las promotoras, y la Comisión Europea vaticinaba para España la entrada en recesión ese mismo año¹⁶ (El País 2008a, 11 de Septiembre).

En este contexto se producía el evento que marcaría el pistoletazo de salida para el relato medático de crisis. El 15 de septiembre de 2008, conocido como «lunes negro»,

¹³ Diario *El Economista*. “El petróleo marca nuevos máximos y supera los 147 dólares en Londres”. 7 de noviembre de 2008. [Consulta: 20 junio 2010]. Disponible en: <http://www.economista.es/economia/noticias/650205/07/08/Economia-Energia-El-petroleo-marca-nuevos-maximos-y-supera-los-147-dolares-en-Londres.html>

¹⁴ Diario *El Mundo*. “La subida de los cereales ha provocado una crisis alimentaria en 37 países”. 11 abril 2008. [Consulta: 22 mayo 2010]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/04/11/solidaridad/1207929449.html>

¹⁵ *BBC MUNDO*. “Cronología de una crisis”. 15 de septiembre de 2008. [Consultado: 30 julio 2010]. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/specials/2008/crisis_financiera/newsid_7315000/7315229.stm

¹⁶ Diario *El País*, “El Gobierno teme una ola de quiebras en las promotoras”. 11 septiembre 2008. Portada.

las acciones de la Bolsa de Nueva York experimentaron la peor caída en puntos de su historia en apenas una jornada. Lo que motiva nuestra elección es el vertiginoso incremento del espacio dedicado en portada a este tema y el inmediato recrudescimiento del tratamiento que recibe en algunos de los principales diarios, como veremos.

«La banca española tiembla», «miedo», «la mayor quiebra de la historia»¹⁷, eran palabras que marcaban un salto cualitativo en la representación pública del fenómeno de crisis. En los días siguientes, los gobiernos más poderosos del mundo, paladines del neoliberalismo económico, enarbolaban la bandera de la intervención económica y rescataban con fondos públicos los bancos privados, alentados por las patronales nacionales y transnacionales. El desconcierto fue general.

Aunque hoy pueda parecer excesiva esta caracterización, fueron días en los que el propio orden económico mundial llegó a estar en entredicho. Mientras Nicolas Sarkozy lanzaba su llamamiento a «refundar el capitalismo»¹⁸ (Diario El País, 21 Septiembre 2008b), los expertos comparaban la situación con la caída del socialismo (Stiglitz, *Ibíd.*) y las portadas no anunciaban un cambio de ciclo, sino «el fin de una era». El escenario dibujado por algunos medios era de crisis sistémica global y se anunciaban transformaciones históricas. La caracterización de las estructuras léxicas y narrativas empleadas en la construcción mediática de una política plagada de paradojas y su inscripción en la posición social desde la que actúan los productores del discurso, puede arrojar luz sobre el rol de la prensa en la reproducción o reforma de los riesgos y defectos que entraña el actual sistema financiero. La amenaza que acechaba cada día desde aquellos hiperbólicos titulares no era, como en otras ocasiones, el paro, el terrorismo o la inmigración, sino una suerte de caos abstracto que sucedería al posible desplome del sistema financiero, erigido en sinécdoque del capitalismo global. El periodismo desarrollado por El País asumía de este modo su función de «historiador del presente», ofreciendo un ilustrativo ejemplo del fenómeno descrito por Gonzalo Abril (1997):

El periodismo instaura una generalizada expectativa de historicidad, una percepción de los acontecimientos que, por dispersa y fragmentada que sea, les infunde sentido por relación a previsiones y tendencias históricas [...] dictamina «como debieran ser las cosas» al tiempo que describen «como son».

¹⁷ Diarios *El Mundo*, *20 Minutos* y *El país*, respectivamente, en sus portadas del 16/09/08.

¹⁸ Diario *El País*, “Sarkozy propone refundar sobre bases éticas el capitalismo”. 26 septiembre 2008. Portada.

Visto en perspectiva, sabemos sin embargo que las anunciadas reformas profundas del sistema financiero no tuvieron lugar, aunque Sarkozy considerase exitosa su refundación capitalista en menos de tres semanas¹⁹. Aquellos diez días no cambiaron al capitalismo tanto como anunciaban las portadas, si bien dieron lugar a rescates para el sector privado y planes de ajuste para el sector público, medidas ya experimentadas en anteriores crisis de menores proporciones. Sin embargo, el escenario de crisis ha servido como laboratorio para testar el rol que ante una situación de riesgo para la continuidad del orden económico se prestan a jugar los grandes medios de comunicación de masas, y así también para visitar y testar en el contexto actual aquellas hipótesis sociopolíticas que predicen su despliegue de estrategias discursivas al servicio de la estabilidad de dicho orden y de los intereses concretos de los grandes capitales —Teoría de los Aparatos Ideológicos de Althusser, la teoría de la Hegemonía Cultural (A.Gramsci), la Teoría Crítica social esgrimida por la Economía Política de la Comunicación, etc.—. Más allá de confirmar su posicionamiento ideológico, cosa que peca de obvia para toda perspectiva crítica de la comunicación de masas, nuestro objetivo es describir los mecanismos concretos por los que se lleva a cabo su función, las estrategias discursivas concretas, y el juego estratégico de posiciones desde el punto de vista de la filiación al *establishment* y el trazado de líneas rojas para la variedad de posturas, argumentaciones y soluciones representables ante las políticas económicas adoptadas.

6.2 Primera aproximación: construcción de la tabla de frecuencias léxicas

Nuestra primera aproximación será la exploración y descripción del universo léxico utilizado en las portadas del *corpus*, lo cual nos servirá, en primer lugar para ponderar la importancia del tema de la crisis frente a otros y para identificar la

¹⁹ Diario *Público*, “La UE anuncia un acuerdo para «refundar el capitalismo»” [en línea] 15 octubre 2008. [Consulta: 20 junio 2010]. Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/165188/sarkozy/anuncia/acuerdo/unanime/ue/refundar/sistema/capitalista>

topicalización interna al propio eje temático de la crisis. Nos serviremos para ello del software JFreq.

Como es de esperar, la obtención de una tabla de frecuencias léxicas a partir del corpus revelará como palabras más usadas las conjunciones, preposiciones, determinantes, etc. más comunes en el vocabulario periodístico. Como es habitual, estas palabras deben excluirse del análisis semántico, porque poco nos dicen en este punto acerca de la tematización del marco de crisis. Dicha exclusión puede hacerse a partir de listas de palabras preconfiguradas a partir de presupuestos teóricos lingüísticos, o bien mediante elaboración de una lista de exclusión ad-hoc para el corpus, como hemos hecho en este caso.

Para construir esta lista se ha calculado en varios programas diferentes la lista de frecuencias para cada palabra, y se han tomado aquellas que figuran entre las más frecuentes en la parte superior de la tabla de frecuencias pero no pueden asignarse a algún marco temático concreto. Sin embargo, debemos remarcar que de haberse construido esta lista en base a una teoría lingüística —excluyendo categorías gramaticales completas, como por ejemplo todas las preposiciones— y no a la observación empírica, el resultado no hubiera introducido modificaciones relevantes.

En esta lista de *stopwords* o palabras que consideramos semánticamente irrelevantes para caracterizar el vocabulario de crisis, se incluyen las conjunciones, preposiciones, partículas auxiliares y determinantes más comunes en el vocabulario periodístico, así como los números y símbolos matemáticos.

<p>de - la - el - a - en - y - los - que - del - las - un - para has - por - con - se - por - al - una - su</p>

ILUSTRACIÓN 2. LISTA DE PALABRAS NO CONTABILIZADAS O *STOPWORDS*.

La lista de frecuencias de palabras así obtenida en JFreq, recoge para las 18 portadas analizadas un total de 3163 palabras diferentes en el caso de *El País*, 2910 en el caso de *El Mundo*. De no haber excluido ninguna palabra, la lista de *El País* recogería 3227. Esto da una idea de la proporción de “stopwords” retiradas del análisis.

Empecemos el análisis construyendo la tabla de frecuencias, comenzaremos con *El País*.

6.3 La quincena negra en *El País*

6.3.1 Construcción de la tabla de frecuencias léxicas

Mostramos las 60 primeras y sus frecuencias correspondientes. Hemos señalado con una flecha (←) aquellos términos que consideramos probablemente relacionados con el vocabulario de crisis —demostraremos esto al contextualizarlos— y con una cruz (X) aquellos que pertenecen al vocabulario «estructural» de la maquetación de portada. Dejando sin marcar los que no permiten presuponer adscripción a uno u otro conjunto, pendientes de análisis más fino.

Notamos, en primer lugar, que el fenómeno *crisis* ocupa un lugar prioritario en las palabras portadas de este periodo, apareciendo de media 1,8 veces por portada, más que el precio, la ciudad o el nombre del periódico y otros elementos permanentes de portada. Esto nos da una idea de la importancia máxima que el diario ha otorgado al tema en esta quincena.

página	94	X	rescate	21	←	artes	15	
páginas	59	X	bancos	20	←	editorial	15	
euros	39	←	como	20		desde	14	
crisis	32	←	periódico	20	X	financiero	14	←
dos	31		tras	20		judicial	14	
Madrid	31	X	vida	20		pero	14	
presidente	31	←	banco	19	←	también	14	
sobre	29		número	19	X	antes	13	
millones	27	←	Bush	18	←	días	13	
gobierno	25	←	contra	18		evitar	13	←
plan	25	←	edición	18	X	hay	13	
entre	24		precio	18	X	jueces	13	
Es	23		www.elpais.com	18	X	nueva	13	
España	23		xxxiii	18	X	según	13	
sin	23		han	17		sólo	13	
Wall Street	23	←	juez	17		tres	13	
año	22	X	país	17		esta	12	
años	22		poder	17		este	12	
EEUU	21	←	ETA	16		fue	12	
PP	21					historia	12	←

TABLA 4. LISTA DE FRECUENCIAS DE LAS PALABRAS MÁS UTILIZADAS EN PORTADA.

Para concluir la “limpieza” de la tabla de frecuencias, hemos de notar que dichos elementos estructurales de portada, es decir, los términos *número*, *periódico*, *precio*, *edición*, *www.elpais.com* y *xxxiii*, *Madrid* y *año*, aparecen exactamente una vez por portada, por lo que deberíamos restar 18 a su frecuencia total, mientras que las palabras *página* y *páginas* ocurren la mayor parte de las veces como referencia metadiscursiva a páginas interiores del diario, y no aportan significados relevantes para este análisis inicial, por lo que podríamos retirarlas de la tabla. Si además retiramos otras palabras poco significativas para este análisis como son *han*, *dos*, *sobre*, *entre*, *es*, *sin*, *como*, *tras*, *contra*, *pero*, *también*, *ha* y *desde*, que no han sido incluidas desde un primer momento en la lista de *stopwords* porque su registro nos va a permitir ponderar el peso en términos cuantitativos del vocabulario de crisis, —por encima incluso de muchas preposiciones y partículas habituales en cualquier tipo de discurso—, obtenemos la siguiente tabla de palabras que aparecen 14 o más veces:

crisis	32	EEUU	21	juez	17
presidente	31	PP	21	país	17
millones	27	euros	21	poder	17
gobierno	25	rescate	21	ETA	16
plan	25	bancos	20	artes	15
España	23	vida	20	editorial	15
Wall Street	23	banco	19	financiero	14
años	22	Bush	18	judicial	14

TABLA 5. LISTA «CRIBADA» DE PALABRAS MÁS UTILIZADAS EN PORTADA.

Para identificar, de entre la lista de frecuencias así construida, la «nube semántica» correspondiente al vocabulario de la crisis, tendremos que hacer un análisis contextualizado de los usos que este discurso hace de cada palabra (análisis KWIC), lo que nos va a permitir considerar los términos, *crisis*, *millones*, *plan*, *Street*, *EEUU*, *rescate*, *bancos*, *Wall*, *banco*, *Bush*, *financiero*, como fuertemente relacionados en este contexto con el concepto *crisis*, mientras que términos como *presidente*, *gobierno*, *euros* están más «débilmente relacionados» con el mismo concepto. Entre todos ellos acumulan 317 de las 527 referencias contempladas en la tabla. Fuera del *topic* de la crisis tendríamos los términos, *España*, *años*, *PP*, *vida*, *juez*, *país*, *poder*, *ETA*, *artes*, *editorial* y *judicial*, que acumulan 210 referencias. Estos datos nos permiten arrojar una primera conclusión: además de constatar que el tema crisis es preponderante en portada

en este periodo, lo hace destacando especialmente algunas categorías recogidas en un reducido conjunto de términos, factor determinante para que estas palabras ocupen posiciones superiores en la tabla de frecuencias del periodo.

6.3.2 Proceso de lematización de frecuencias

Sin embargo, los conteos de frecuencias “en bruto”, conllevan siempre un error que puede llegar a ser muy significativo. Las diferentes formas gramaticales de un término dan lugar a diferentes entradas en la tabla. Esto puede ser útil desde el punto de vista del analista lingüístico, para análisis de temporalidad o género, así como para cuestiones de estilo. Por tanto estos datos deben ser mantenidos para futuros análisis.

Sin embargo, desde el punto de vista conceptual, para análisis semánticos, conviene sumar las diferentes apariciones de un mismo lexema, independientemente de las desinencias que presente. A este proceso se conoce como *lexematización* o *lematización*. Esto ayuda a trazar los mapas semánticos con mayor precisión, y evitar errores de infravaloración de aquellos términos que más variación presentan (e.g. verbos) frente a otros que tienen menos derivaciones posibles (e.g. adverbios) y por tanto reparten las apariciones de su lexema entre menos filas de la tabla de frecuencias. Veámoslo a través de ejemplos.

Aplicando la herramienta para *lematización* en castellano incorporada por el software *JFreq*, logramos pasar de una lista de 3227 palabras a una de 2462 lexemas, reduciendo el conjunto léxico en un 23.7%, con el consiguiente potenciamiento de las correlaciones estadísticas observables. En la práctica, lo que está haciendo la lematización es sustituir entradas del tipo:

acaba	1
acabar	1
acabara	1
acabó	2

Para reunir las en una entrada única:

acab-	5
-------	---

Sirve por tanto para «refinar» ciertas conclusiones cuantitativamente argumentadas, como herramienta puntual complementaria. Sin embargo, su elevada falibilidad cuando se realiza de forma automatizada no permite considerar su uso para propósitos de cálculo estadístico. Como ejemplo ilustrativo para el corpus considerado, este lematizador no unifica automáticamente las palabras *abra*, *abre*, *abrió* y *abrirse* bajo ningún lexema —como podría ser *abr-*, por ejemplo —, mientras que palabras como *europea*, *europeas*, *europeo*, y *europeos* son arbitrariamente organizadas en dos lemas: *europ-* y *europe-*, sin seguir para ello un criterio claro. Este defecto no es propio de este software, sino muy extendido entre todos los programas de lematización automática.

Ahora bien, el lematizador nos permite, de cara al estudio de muestras muchísimo mayores en la continuación de esta investigación, reparar en fenómenos interesantes que pasan desapercibidos en el conteo de formas léxicas «en bruto». Si por ejemplo eliminásemos de la tabla de frecuencias, como proponen muchas técnicas, las palabras que presentan menor frecuencia, borraríamos en este caso las palabras *nacionaliza*, *nacionalización*, *nacionalizaciones*, *nacionalizada* y *nacionalizan* que aparecen todas ellas una sola vez. Al quedar relegadas a la parte inferior de la tabla, puede perderse para el análisis la relevancia de este concepto. Sin embargo, al lematizar con JFreq obtenemos la tabla:

Nacionaliz-	4
Nacionalizaci-	1

Si bien hubiera sido preferible una lematización más sensible que reúna las cinco ocurrencias en un único lexema, esta herramienta bastaría para resaltar la utilización de este concepto entre los que aparecen 4 veces —solo el 21% del léxico aparece 4 o más veces en este corpus—, aunque el análisis estadístico correspondiente deberá hacerse sobre las frecuencias en bruto y no sobre la tabla lematizada.

En otros ejemplos de aplicación, vemos como al reunir los plurales con sus singulares, los lemas *banc-* y *president-* pasan a los primeros puestos de la tabla de frecuencias, adelantando al término más referido (*crisis*). Esto es así porque ahora el lexema *banc-* acumularía 46 referencias al recoger las de los términos

bancarias	3
-----------	---

bancario	2
bancarios	1
bancarrota	1
banco	19
bancos	20

Sin embargo, el programa misteriosamente «olvida» incluir las 7 referencias al término *banca*. Algo parecido ocurre con el lexema *president-* que recoge las referencias a *presidente* y *presidencia*, pero no a *presidencia*, *presidencial*, *presidente*, *presidida* o *presidir* por lo que pasará a sumar 35 en lugar de 41 referencias.

Como decíamos, estos errores no son demasiado dependientes de la elección de software. Una posible explicación de los defectos de esta lematización sería achacarlos al uso de un software sencillo, libre y gratuito. Sin embargo, si comparamos estos resultados con los que ofrece el programa *Wordstat*, uno de los más completos, complejos y costosos de todos, vemos que su potencia no es mucho mayor en este terreno. En primer lugar, comprobamos que reconoce una lista de 3225 palabras —solo difiere en dos palabras con el anterior—, lo que apunta hacia un alto grado de exactitud en los sistemas de aislamiento de términos o *parsers* empleados por ambos programas. Mientras *JFreq* registraba 11851 unidades léxicas —sin agrupar por palabras— *Wordstat* cuenta 11909. La diferencia de 58 casos establece entre ambos un margen de error de $\pm 0.49\%$ para este *corpus*, lo que permite pensar que el conteo de frecuencias léxicas básico es independiente, a estos efectos, del software utilizado.

La aplicación *Spellchecker* o corrector ortográfico de *Wordstat* no introduce ninguna mejora a la tabla, como es de esperar en un diario profesional que cuenta con sus propios sistemas de revisión. La lista de exclusión en castellano que incorpora el programa tampoco resulta de utilidad en este caso, pues elimina hasta 180 *stopwords*, entre ellas algunas palabras que interesan mucho a nuestro análisis, como «informan» o «yo». El *lematizador* que incluye *Wordstat* —sin duda uno de los puntos fuertes a la hora de valorar un software, que justifica su precio más elevado y licencia comercial— se muestra mucho más cauto que el de *JFreq* —o menos eficaz, según el propósito del análisis— al «comprimir» la tabla solo hasta 2772 lexemas. Este reduce por tanto en un 14% el vocabulario a considerar, aquel lo hacía en casi un 24%, a pesar de que ya hemos visto que «olvidaba» lematizar muchos casos. Estos y otros datos comparativos quedan recogidos en la siguiente tabla:

Programa empleado	JFreq	Wordstat	Word Cruncher	Concordancer	Yoshicoder	Divergencia máx.
Ítems contabilizados	11851	11909	11379	11908	12011	632 (5.26%)
Palabras diferentes	3227	3225	3294	3224	3236	70 (2.12%)
Lexemas	2462	2772	-	-	-	310 (11.18%)
Reducción al lematizar	≈23.7%	≈14%	-	-	-	-

TABLA 6. COMPARATIVA SOFTWARE PARA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA AL LÉXICO.

En conclusión, mientras el conteo léxico ofrece unos márgenes de error aceptables, vemos que al lematizar se observa un fuerte sesgo introducido por los programas, por lo que el análisis se volvería excesivamente dependiente del software empleado. Como ejemplo, en *Wordstat* el lexema *banc-* muestra 39 casos donde JFreq registraba 46, pero el lexema *president-* sigue recogiendo 31 referencias, por lo que según la técnica empleada tendremos hasta cuatro *rankings* diferentes de términos más representados:

Crisis	32
Presidente	31
Bancos	20
Banco	19

TABLA 7. REFERENCIAS LÉXICAS CONTADAS «EN BRUTO» CON CUALQUIER SOFTWARE.

Banc~	46
President~	35
Crisis~	32

TABLA 8. REFERENCIAS LEMATIZADAS EN JFREQ.

Banc~	39
Crisis~	32
President~	31

TABLA 9. REFERENCIAS LEMATIZADAS EN WORDSTAT.

Banc~	53
President~	41
Crisis~	32

TABLA 10. REFERENCIAS LEMATIZADAS POR EL ANALISTA

Estas divergencias se deben a la complejidad de los mecanismos lematizadores, que más allá de una simple «tabla de equivalencias» entre palabras y lexemas, incluyen algoritmos de decisión que no se limitan a «quitar» las letras finales de las palabras, los cuales suponen altos costes de desarrollo, característica que explica su habitual publicación bajo código oculto de licencia propietaria en vez de código libre y abierto, y a consecuencia de ello, su baja estandarización en el estado de desarrollo actual.

Como corolario de lo anterior, decidimos que el lematizador de cualquier programa nos servirá en esta investigación únicamente en momentos puntuales del análisis para despertar interrogantes que habrán de ser respondidos con la tabla de frecuencias absolutas, pero en ningún caso como dato fiable para cálculos estadísticos o conclusiones generalizables.

6.4 Aproximación al «vocabulario de crisis»: el universo léxico de la *quincena negra*

El hecho de que aparezca mucho o poco la palabra *Bush* no nos dice nada seguro sobre su relación con el fenómeno de crisis. Para poder establecer el grado de relación de una palabra con el tema en cuestión, se impone un análisis contextualizado, examinando la lista de usos concretos del término, que permita desambiguar su función o marco temático. En estos programas, esta técnica se suele referir como análisis *KWIC* (*Key-Word in Context*) y para el cual habíamos identificado el programa *Concordance* como el más apropiado (cfr. Anexo 1). Así por ejemplo, al observar los contextos en que aparece la palabra *Madrid*, podemos concluir que en general no hace mención a los tópicos de la crisis, sino que hace referencia a una amplia diversidad de temas y muy a menudo se utiliza simplemente como localización del periodista que firma una noticia, no como parte de la información propiamente dicha:

Context...	Word	...Context	Line
	MADRID	AMANECE DE NOCHE. Decenas de miles de personas coparon ayer la...	3
. con los DJs en el paraninfo de la Complutense. santi burgos	MADRID		5
JOAQUINA PRADES,	Madrid		114
MANUEL ALTOZANO,	Madrid		115
	Madrid		249
LARA OTERO,	Madrid		363
JULIO M. LÁZARO,	Madrid		509
El	Madrid	derrota	575
	Madrid		654
FRANCISCO MERCADO,	Madrid		798
fisuras a su líder	Madrid		1032
RAFAEL MÉNDEZ,	Madrid		1044
El	Madrid	gana con los jóvenes	1144
	Madrid		1188
ALERTA Y COLAPSOS POR LA LLUVIA. El temporal de lluvias mantien...	Madrid	ayer murió una mujer	1193
dos mil pasajeros quedaron atrapados en trenes bloqueados y en Zamora...	Madrid		1195
F. GAREA J. A. HERNÁNDEZ,	Madrid		1307
La Comunidad de	Madrid	, presidida	1355
de Caja	Madrid		1376
A. G. J. A. R., Bilbao	Madrid		1445
F. GAREA P. X. SANDOVAL,	Madrid		1447
El Ayuntamiento de	Madrid	, gobernado	1501
amenazados.	Madrid		1514
El	Madrid	golea	1515
en	Madrid		1527
FRANCISCO MERCADO,	Madrid		1700

ILUSTRACIÓN 3. ANÁLISIS KWIC PARA ESTUDIAR LOS USOS DE LA PALABRA «MADRID».

El mismo criterio nos ha permitido desambiguar la palabra *euros*, que aparece 39 veces, 18 para indicar el precio del diario, 13 en relación a la crisis —2 de ellas de forma algo indirecta, en la información sobre los «presupuestos de crisis» para el estado español— y 8 en relación a otros temas, principalmente judiciales. En base a esto afirmábamos que está *débilmente* relacionada con el tema de la crisis. Algo parecido ocurría con la palabra *presidente* que suma 31 apariciones, pero sólo 13 de ellas en noticias sobre la crisis. Cuando enfrentemos muestras mucho mayores, al analizar periodos temporales que podrán extenderse hasta varios años, este tipo de pruebas deberían hacerse en base a un muestreo representativo de observaciones contextuales y no a un censo exhaustivo como se hace aquí, lo que aumentará la complejidad de la técnica. El análisis KWIC sirve también para revelar cómo otras palabras que no se pueden pre-juzgar necesariamente relacionadas con la crisis, como *millones*, están en realidad *fuertemente* relacionadas, como se desprende del examen de sus contextos de uso:

inversión, para evitar que fuese arrastrado por Lehman. Pagará 44.000 millones de dólares (30.700 millones de euros). Anoche, en un esfuerzo frenético, banqueros y Reserva Federal Bank of America salva a Merrill Lynch al pagar 30.700 millones de dólares. A Banqueros y Reserva Federal buscan soluciones a la grave crisis de euros, se vio agravada por el plan de ajuste de Brothers, lamayor de la historia, con un pasivo de 430.000 millones de euros P La crisis provoca la caída de los mercados bancario de wall street Lehman deja un pasivo de 430.000 millones de euros procedentes del narcotráfico. La fiscalía pide el procesamiento de abogado Fernando del valle y que permitió blanquear al menos 12 millones de euros del narcotráfico La Reserva Federal de Estados Unidos optó en Navarra. Páginas 11 a 13 La red marbelli blanqueó 12 millones de euros para mantenerla a flote, y a cambio se hace banco central concederá a la compañía un crédito de 60.000 millones de euros a cambio del 80 de la entidad P Los bancos centrales evitar su quiebra La Reserva Federal inyectará a AIG 60.000 millones de euros, según fuentes próximas a la negociación. La fusión, jaleada crear una única entidad, con un valor bursátil de 37.500 millones de accionistas. Pero en tres días el valor de sus acciones el doble de activos que Lloyds TSB y contaba con dos millones de euros que tiene prestados en hipotecas la han situado al valor de sus acciones ha caído un 50. Los 665.000 millones de dólares para amortiguar la caída de las Bolsas. Páginas 26 unido y Canadá acordaron ayer insuflar a los mercados 247.000 millones de dólares. El corazón del plan de rescate es la creación el sistema financiero con una inyección de cientos de miles de millones de dólares. Se trata de productos que anunciaban posibles rentabilidades hasta del 25 EE UU. Lehman colocó en España fondos por más de mil millones. Unai Fando, el ex jefe de la Mesa Nacional de Batasuna Mac El banco colocó en España fondos por más de mil millones de euros en sus cuentas corrientes sin justificar su origen, según en esta provincia, ingresó entre 1999 y 2004 cerca de seis millones de euros, de los que al menos seis tienen origen desconocido investigados, las cuentas de Fabra registraron movimientos por valor de 15 millones de euros sin justificar entre 1999 y 2004 La investigación detecta movimientos por a Hacienda 73.000 euros. Página 12 Carlos Fabra ingresó seis millones en cinco años en las cuentas bancarias del líder del Partido justificar entre 1999 y 2004 La investigación detecta movimientos por 15 millones de euros de dinero público. Además, no sólo irrita a lamayoría salvar de la quiebra a empresas privadas comás de 470.000 millones de dólares, según fuentes policiales. Anoche fue puesto en libertad. Página iban avalados por un banco inexistente y consignaban, al menos, 500 millones de ahorros, una vez que sea nacionalizada por el Gobierno. Los sucursales de Bradford Bingley, la tercera hipotecaria británica, con 2,5 millones de euros. En EE UU, JohnMcCain y Barack Obama tuvieron que Gobierno. Los depósitos de BB están valorados en 27.280 millones. Páginas 16 a 18 Pumpido reclama que las causas las instruyan aumento del paro, que obligará a aumentar hasta casi 20.000 millones de euros la partida destinada al pago de las prestaciones por pago de las pensiones consume un 40 de los 329.896 millones de euros del proyecto de Ley de Presupuestos que el vicepresidente

ILUSTRACIÓN 4. USO DE LA PALABRA «MILLONES»

La técnica nos permite concluir que, exceptuando siete casos, es decir, aproximadamente en tres de cada cuatro menciones, la palabra *millones* aparece en relación a la crisis. Bien, pues siguiendo esta misma lógica hemos elaborado la siguiente lista que representa el «vocabulario de crisis», es decir, los términos fuertemente relacionados con su construcción, que al menos en 1 de cada 2 menciones se refieren a este tema, con lo que estamos respondiendo a la primera de las preguntas que formulaba nuestro diseño metodológico:

TABLA 11. LÉXICO MÁS FRECUENTE EMPLEADO EN LAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CRISIS DURANTE LA QUINCENA NEGRA.

CRISIS	32	EVITAR	13	PUEDE	9
MILLONES	31	MAYOR	12	DEBATE	9
PRESIDENTE	31	LEHMAN	12	EUROPA	9
GOBIERNO	25	SISTEMA	12	ACTIVOS	9
PLAN	25	HISTORIA	12	MEDIDAS	9
STREET	23	OBAMA	11	YA	8
EE UU	21	FEDERAL	11	UNIDO	8
RESCATE	21	QUIEBRA	11	BOLSAS	8
BANCOS	20	ANOCHÉ	10	DINERO	8
WALL	20	MCCAIN	10	ESTADO	8
BANCO	19	RESERVA	10	INVESTIGACIÓN	8
BUSH	18	ECONOMÍA	10	SOLBES	8
FINANCIERO	14	ANTE	9	ZAPATERO	8

A este «tesoro léxico» (no de forma exclusiva, pero principalmente) nos referiremos posteriormente para la identificación de estructuras discursivas, cumpliendo así otro de los objetivos que habíamos asignado al Análisis de Contenido en nuestra investigación: sugerir nuevas categorías analíticas y relaciones a interpretar mediante el posterior análisis del discurso, siguiendo la idea de Greimas (1979) de que «el discurso no es otra cosa que la explotación de un tesoro lexemático».

6.4.1 La construcción de un escenario de peligro superlativo

Para poner a prueba la validez de nuestra construcción metodológica iniciaremos la reconstrucción de la narratividad de este discurso, pero desde la perspectiva de la cuantificación léxica. Antes de entrar en la reconstrucción de modelos narrativos concretos, haremos una indagación más libre por otro tipo de trazas narrativas rastreables. Hablar de narratividad es hablar de acción, y a nivel gramatical hablar de acción es hablar de verbos.

Así pues, respondiendo a la cuestión de qué verbos predominan en este discurso,

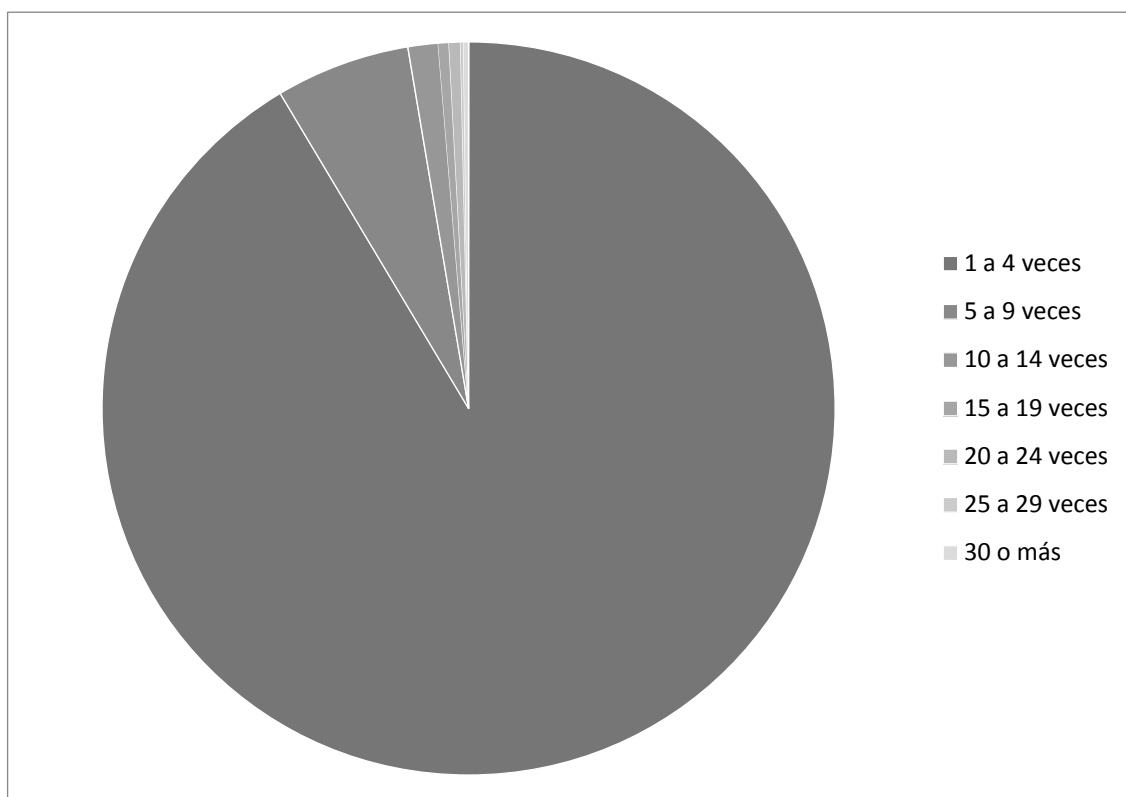


ILUSTRACIÓN 5. DISTRIBUCIÓN DE LAS FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS PALABRAS EN LA MUESTRA ANALIZADA PARA LA "QUINCENA NEGRA" (DIARIO EL PAÍS).

llama la atención que la acción más representada durante este periodo sea *evitar*. Incluso si contabilizamos la lista entera, sin seleccionar los relacionados con la crisis ni retirar palabras vacías, solo formas verbales auxiliares como *han* y *es* quedarían por delante en la tabla de frecuencias.

Durante este periodo, una acción destaca en el relato de crisis, y es la de *evitar* algo. La segunda acción más representada es el lexema *salv-* (*salvó, salvar, salvamento, salva*), con 12 apariciones (una menos). Para tener una idea del número de veces que debe aparecer una palabra para ser considerada como especialmente abundante, se puede consultar la gráfica de la Ilustración 5.

Entre ambas, estas acciones se representan en 25 ocasiones. Vemos que la inmensa mayoría de las palabras aparecen menos de 5 veces, y son muy pocas las que superan 25 apariciones. Esta insistencia desmesurada en los verbos *salvar* y *evitar* nos introduce así en un contexto de amenaza, o de seguridad, coherente con el despliegue del riesgo económico. La acción principal tiene que ver con *salvar* y *evitar*, es una acción de protección. Esto nos lleva a formularnos las siguientes preguntas: ¿Cuál es el peligro concreto que acecha? ¿Cómo se construye discursivamente? ¿Qué es lo que hay que evitar? ¿Qué debe ser salvado? Trataremos de responder a la cuestión a partir del

al caos por el derrumbe de Lehman A Bank of America salva a Merrill Lynch al pagar 30.700 millones A Banqueros y Federal, el Tesoro y la autoridad bursátil lanzan un plan de salvamento sin precedentes desde la crisis de 1929 P Las Bolsas mundiales un 45 de los ciudadanos se opone a este plan de salvamento. Páginas 2 a 5 Bush negocia contra el reloj su plan están enfascados desde el fin de semana en operaciones de salvamento y rescate de bancos y compañías de seguros de todo el responsables de la Reserva Federal (banco central) negociaron cómo salvar a Lehman Brothers, el cuarto banco de inversiones del mundo, de La mayor intervención de emergencia de los poderes públicos para salvar la economía capitalista. Eso fue lo que EE UU lanzó ayer quedan muchos flecos y es bastante impopular porque se trata de salvar de la quiebra a empresas privadas con más de 470.000 millones aparecer, a 40 días de las elecciones, como los responsables de salvar con dinero público a un grupo de empresas sin escrúpulos a in el voto negativo de los republicanos A Los congresistas intentan salvar in extremis las medidas con una nueva votación El fiscal general pación pública directa, se han desatado en las últimas horas para salvar la gran aseguradora Dexia (Bélgica y Francia), Hypo Real Estate (Alemania sis. Hasta ahora, las medidas más concretas se han activado para salvar entidades financieras o aseguradoras en apuros. A las nacionalizaciones o política exterior distinta. sólo con eso, el candidato demócrata salvó uno de los obstáculos más difíciles de toda carrera electoral y

estudio de los contextos de estas palabras:

acuerdo de fusión con Merrill Lynch, otro gran banco de inversión, para evitar que fuese arrastrado por Lehman. Pagará 44.000 millones de dólares caída de los mercados P Los bancos centrales inyectan liquidez para evitar un desastre peor Brasil impone sus condiciones para desactivar la crisis acudir al rescate de AIG, la mayor aseguradora del mundo, para evitar su quiebra y una nueva catástrofe en los mercados financieros. El banco de juego a ANV EE UU nacionaliza la mayor aseguradora para evitar su quiebra La Reserva Federal inyectará a AIG 60.000 millones a la negociación. La fusión, jaleada desde los poderes públicos para evitar una crisis, se formalizará hoy. HBOS, una entidad robusta que ancla un vídeo. Página 35 La mayor hipotecaria británica se fusiona para evitar la quiebra El huracán bancario de Wall Street golpea a la crisis y facilitará a las entidades del capital que necesiten para evitar su quiebra. La iniciativa, aún en fase de estudio, ha recibido se alían con la Reserva Federal y la Unión Europea para evitar el caos EL PERIÓDICO www.elpais.com G L O B punto estuvo de llevarse el sistema por delante. se actuó para evitar el descalabro total, explicó ayer el presidente para justificar el cambio mercados. Wall Street recibirá un auténtico baño de dinero público para evitar el colapso: el Gobierno estadounidense envió ayer a los congresistas el borr: claro y conciso a los representantes políticos con el fin de evitar equívocos a las puertas de las elecciones: La alternativa es el años a los Beatles El PNV proclama candidato a Ibarretxe para evitar una crisis A. MISSÉ W. OPPENHEIMER Bruselas Londres vidaartes EL por el presidente George W. Bush como una medida imorescindible para evitar una crisis de proporciones monumentales. Instantes después de que el plan

ILUSTRACIÓN 6. USO DE LAS PALABRAS «EVITAR» Y «SALVAR».

Si preguntamos por lo *evitado*, obtenemos una serie de complementos directos e indirectos del verbo, lo que algunas tradiciones analíticas denominan “objeto” de la acción. Comienza así a densificarse un núcleo —el central, como veremos— de la trama de este relato: se trata de evitar un peligro de tipo abstracto, que se esconde tras el siguiente «haz léxico»: *crisis – colapso – desastre – quiebra – caos total – descalabro total – arrastramiento*. Sigamos preguntando: en este contexto de amenaza... ¿Qué es lo que debe ser protegido? ¿Quién es el destinatario final que se beneficia de la acción de *evitar* este riesgo abstracto?

Los sujetos *Destinatarios* de esta evitación, es decir, los que aparecen junto al verbo *salvar*, se agrupan en este otro eje: *empresas – empresas privadas – bancos – compañías – aseguradoras – economía capitalista – entidades financieras – medidas (de rescate)*.

Podemos considerar estos «ejes léxicos» como *isotopías* (del griego “igual lugar”), puesto que son los términos que ocupan un mismo lugar en la frase, a saber, el de objeto del verbo. Incluso podríamos postular llegado este punto que se trata de *isotopías narrativas*, dado que sus términos ocupan un mismo lugar *en el relato*, en tanto que receptores de las acciones más representadas en el mismo, componentes a buen seguro de la trama principal. El término *isotopía*, como lo usamos aquí, recupera la noción original de Greimas (Courtés 1980), como conjunto recurrente de categorías semánticas que posibilitan la lectura uniforme del relato, garantizando la homogeneidad del texto al reaparecer y permanecer a lo largo del mismo, permitiendo así eliminar ambigüedades en cada enunciado aislado y perseguir una lectura global. Según esta teoría, las *isotopías* imponen a las figuras sémicas un nivel común, suspendiendo sus particularidades y su tendencia a agruparse paradigmáticamente.

De hecho, si analizamos mejor el contenido de las dos isotopías narrativas detectadas a partir del análisis de contenido cuantitativo, observamos que forman además campos semánticos uniformes. Sus términos pertenecen a un mismo campo semántico. Términos como “*crisis, colapso, desastre, caos total, descalabro total*” por un lado, y “*empresas, empresas privadas, bancos, compañías, aseguradoras, economía capitalista, entidades financieras*”, por otro, guardan entre sí relaciones de hiperonimia,

incluso de sinonimia parcial. Llama la atención, sin embargo, la presencia de dos palabras intrusas, *quiebra* y *medidas*, algo «excéntricas» con respecto a la homogeneidad semántica de sus respectivos conjuntos.

Esta intrusión, este deslizamiento de vocablos en un eje sémico ajeno, visto desde la perspectiva constructivista ¿no está revelando precisamente estructuras cognitivas pertinentes a posiciones ideológicas concretas? ¿No responde a maniobras discursivas estratégicas de identificación/diferenciación que ponen de manifiesto una visión económica concreta? Dicho de otro modo ¿Necesariamente la *quiebra* de compañías privadas debe incluirse en la categoría informativa de los sucesos a *evitar*, homologada a los términos *colapso*, *desastre*, *caos total*? O también ¿Por qué las propias *medidas* de salvamento aparecen entre los ítems que deben ser *salvados*?

Si el objeto de *evitación* en este universo textual se inscribe en la isotopía *crisis-colapso-desastre-quiebra-caos-descalabro total*, que constituye una categoría que hemos denominado de *peligro abstracto*, efectivamente se está representado la quiebra de bancos y compañías como un desastre a evitar, un peligro oscuro, parte de ese desastre natural que sirve de marco a la crisis de la bolsa. Sin embargo, no son pocos los expertos financieros (Zunzúnegui 2008b) que han abogado precisamente por dejar quebrar entidades financieras como mecanismo aleccionador, para evitar el riesgo moral, o bien para nacionalizarlas a bajo coste en el caso de que sean demasiado grandes para dejarlas caer (origen del famoso concepto 2B2F, “*Too Big To Fall*”). De hecho, uno de los argumentos neoliberales más habituales en defensa de la desregulación es precisamente que el libremercado se encarga de “limpiar” a los agentes que asuman demasiado riesgo, enviándolos a la quiebra y dejando que sobrevivan los que siguieron estrategias de beneficio más sólido a largo plazo. Quizá por ello, incluso ha habido premios nobel en economía que abogaban por meter a más de un banquero en la cárcel (Joseph Stiglitz, George Akelof,...), con motivo de la crisis. No parece que sea tan directa la homologación entre quiebra y desastre como sugiere esta isotopía semántica.

En cuanto a la otra isotopía, relativa al objeto de *salvación* y compuesta por los términos *empresas privadas-bancos-compañías-aseguradoras-economía capitalista-medidas* incurre en otra homologación notable. Parece lógico que en el discurso informativo aparezca la salvación de la empresa privada, bancos, aseguradoras e incluso

de la economía capitalista, pero cuando el periódico informa de que “los congresistas intentan salvar las medidas en una nueva votación” (en lugar de aprobar, imponer, acordar, etc.) parece más un lapsus que revela una vez más el deseo implícito la línea editorial del medio: que efectivamente se rescate a los bancos, que se salve a las propias medidas de salvación. Son medidas a salvar, se acogen a la connotación positiva (incluso sacra) que tiene este verbo transitivo y que transfiere a su objeto directo. No hay crítica sobre las medidas, por eso se cualifican como necesarias, útiles y saneadoras, no planea sombra de duda sobre su eficacia, en la versión de *El País*.



ILUSTRACIÓN 7. REPRESENTACIÓN DE LAS ISOTOPIAS FORMADAS POR LOS VERBOS MÁS FRECUENTES Y TODOS SUS OBJETOS DIRECTOS (QUINCENA NEGRA, *EL PAÍS*)

Resulta interesante descomponer la construcción que realiza aquí el diario en las cuatro fases que componen todo programa de acción greimaseano (manipulación, competencia, performance y sanción), como propone la semiótica del texto periodístico de Lorusso y Violi (2004). Nuestra visión narrativa del mundo espera encontrar esas cuatro fases, que se corresponden con los momentos en que el sujeto principal recibe la misión, se cualifica para la misma, la ejecuta, y finalmente se juzga su hazaña. Para justificar la intervención económica de rescate bancario, según este esquema será necesario que presentará la misión como socialmente necesaria (fase de manipulación), al sujeto que la realiza como apto para ello (fase de competencia), hay que dar cuenta de

los detalles de la acción con cierta densidad periodística (fase de performance) y finalmente quizá promover alguna visión evaluativa de la acción como exitosa o fracasada (fase de sanción). En el próximo apartado profundizaremos un poco más en estas dos últimas fases.

6.4.2 Ante la encrucijada histórica: dimensionamiento de un riesgo sistémico global inmediato.

En la tabla que hemos calculado, es esperable encontrar palabras como *bancos o rescate*, ¿pero por qué aparece aquí la palabra *mayor*? Sus contextualizaciones responden a la pregunta y ponen de relieve nuevamente la importancia del análisis KWIC para una descripción precisa del tesoro léxico de un relato:

BANCARROTA DE LEHMAN Y LA VENTA IN EXTREMIS DE MERRILL	La mayor quiebra de la historia pone en jaque el sistema bancario de negociación a la desesperada, por acudir al rescate de AIG, la mayor aseguradora del mundo, para evitar su quiebra y una nueva catástrofe
Supremo pone fuera de juego a ANV EE UU nacionaliza	la mayor aseguradora para evitar su quiebra La Reserva Federal inyectará a AIG
Atlántico para golpear de lleno en la city londinense. HBO5,	el mayor banco hipotecario del Reino Unido, se vio obligado a fusionarse anoche
explica un portavoz de Tehrik en un vídeo. Página 35	La mayor hipotecaria británica se fusiona para evitar la quiebra El huracán bancario
un atracón de euforia con una subida cercana al 4,	la mayor recuperación diaria de los últimos seis años. El alza vino motivada
Premio Nacional de Cinematografía. Jesús Uriarte Páginas 32 y 33	La mayor intervención de emergencia de los poderes públicos para salvar la economía
Bush dio ayer el detalle de la que ya es la mayor	intervención de un Gobierno en la economía, obligada por una espiral
RAFAEL MÉNDEZ, Madrid Negocios BUSH PIDE AL CONGRESO QUE ACEPTÉ	LA MAYOR INTERVENCIÓN DE LA HISTORIA Ibamos al descalabro total El plan de
y Luxemburgo se vieron obligados anoche a salir en ayuda del mayor	grupo de banca y seguros belga, Fortis, con una aportación extraordinaria
puntos tras la votación en el Capitolio, casi un 7, la mayor	caída de su historia y, por supuesto, el peor resultado desde
tregua al cerrar anoche con una ganancia del 4,68, su mayor	alza en seis años, después de que la víspera perdiera un

ILUSTRACIÓN 8. USO DE LA PALABRA «MAYOR».

La palabra *mayor*, en su uso superlativo, no comparativo, (“lo mayor”, no “mayor que”) está fuertemente asociada al contexto de crisis en este corpus. No solo estamos ante un escenario de peligro, en el que la *economía capitalista* —y en concreto la *empresa privada*— debe salvarse, sino que estamos ante un peligro de proporciones gigantescas, superlativas, en el que caen *las mayores compañías del mundo*, se producen *las mayores quiebras de la historia* —también las mayores subidas—, y aparece como solución *la mayor inyección de fondos públicos jamás conocida*. No se está relatando un riesgo cotidiano, uno de los «desastres habituales» a que nos tiene acostumbrados el discurso periodístico. No es un nuevo atentado ni otro desastre natural en algún rincón del mundo.

Esta construcción superlativa de la crisis nos coloca ante un riesgo global que afecta al planeta entero, y cualquier solución que se adopte, en su acierto o fracaso, pasará a la historia. Resuena aquí de nuevo la “generalizada expectativa de historicidad”

que Gonzalo Abril menciona como función añadida del periodismo, la de infundir sentido histórico a los acontecimientos, y a través de ello “dictaminar cómo deberían ser las cosas” (1997, p. 173)

No son un conjunto de empresas grandes las que pueden caer, dejando su lugar quizá a empresas más pequeñas o a una nueva ola de auge del sector público. No son piezas del sistema las que están en riesgo, es el conjunto del *sistema bancario y financiero*, incluso el propio *sistema*, en abstracto, lo que está amenazado, como comprobamos al contextualizar las 12 apariciones de esta palabra:

semana que promete transformar para siempre las reglas de juego del sistema financiero estadounidense, wall street y las Bolsas internacionales reaccionaron
 MERRILL La mayor quiebra de la historia pone en jaque el sistema bancario de wall Street Lehman deja un pasivo de 430.000
 obsesión por el correo tiene soluciones Páginas 34 y 35 El sistema de seguridad para el despegue del avión MD82 de Spanair falló
 Aviación Civil (CIAIAC) al que ha tenido acceso EL PAÍS. El sistema de seguridad no avisó al piloto de que no llevaba desplegados
 INFORME PRELIMINAR DEL ACCIDENTE DE BARAJAS Spanair no comprobó el sistema de despegue que falló en el MD82 vidaartes EL
 on en Washington para anunciar unas medidas destinadas a sanear el sistema financiero con una inyección de cientos de miles de millones de
 más de un año de turbulencias, cambiará de arriba abajo el sistema financiero y con él la economía de Estados Unidos. La Administración
 obligada por una espiral que a punto estuvo de llevarse el sistema por delante. Se actuó para evitar el descalabro total, explicó ayer
 antibelicista Página 37 Es el fin de una era en el sistema financiero de wall Street. Goldman Sachs y Morgan Stanley, únicos supervivientes
 Berlín que EE UU perderá su condición de superpotencia en el sistema financiero por esta crisis. El presidente francés, Nicolas Sarkozy, fue más
 cumbre de dirigentes de todo el mundo para buscar un nuevo sistema. Páginas 2 a 6 Editorial en la página 26 La Caixa
 de una mayoría de republicanos, rechazó el plan de rescate del sistema financiero solicitado por el presidente George W. Bush como una medida

ILUSTRACIÓN 9. USO DE LA PALABRA «SISTEMA».

Estamos pues ante un riesgo *sistémico* (recordemos que 6 o 7 apariciones pueden ya considerarse una alta frecuencia). Este riesgo sistémico no es algo ya identificado, conocido de antemano, ni tampoco es un fenómeno que se vaya a desarrollar poco a poco a lo largo de un tiempo futuro durativo. Es algo que irrumpe súbitamente y toma control del presente. Como resaltó el periodista Joaquín Romero, ya antes de desatarse el «huracán» informativo de esta quincena dramática, «la característica más destacable de esta crisis es que es la primera que se transmite en directo»²⁰. El riesgo sistémico no se aproxima, sino que ya está aquí, ya *es*, está ubicado en el *ahora*. Un *ahora* además fugaz, inserto en una vertiginosa sucesión de acontecimientos. Un *ahora* del periodista que, no olvidemos, es el *anoche* del lector.

Si es verdad que el tempo de esta crisis se despliega *en directo*, es interesante, para caracterizar este «directo», comparar los contextos de estas palabras *anoche* y

²⁰ Diario *El Periódico*, “Una situación muy irregular” [en línea] 15 junio 2008. [Consulta: 20 junio 2010]. Disponible en: <http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/noticia.asp?pkid=387358>.

ahora —10 y 7 apariciones, respectivamente — para reconstruir la temporalidad diegética de esta construcción discursiva.

(154 muertos también). El fabricante del aparato, McDonnell Douglas (ahora Boeing), recomendó entonces a las compañías que comprobaran el funcionamiento poeta, reacia desde hace años a remover el lugar, no impedirá ahora que el juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón exhume los ese organismo. Juez de fuertes creencias religiosas, Dívar preside ahora la Audiencia Nacional, cargo para el que fue elegido en su a la clandestinidad, pero sectores políticos y judiciales apuestan ahora por su ilegalización. Páginas 10 y 11 Francia asesta el primer fuese derrotado, nadie era capaz de anticipar hacia dónde se puede ahora encaminar la situación y cuáles son las soluciones disponibles, si es a los fiscales todo el poder de instrucción de las causas, ahora en manos de los jueces. El Gobierno coincide con el fiscal general Reino Unido, el país europeo más afectado por la crisis. Hasta ahora, las medidas más concretas se han activado para salvar entidades financieras

Pagará 44.000 millones de dólares (30.700 millones de euros). Anoche, en un esfuerzo frenético, banqueros y Reserva Federal buscaban solución de euros del narcotráfico. La Reserva Federal de Estados Unidos optó anoche, en una negociación a la desesperada, por acudir al rescate de mayor banco hipotecario del Reino Unido, se vio obligado a fusionarse anoche con Lloyds TSB, tras varios días de desplome bursátil y constantes vivido el Festival de Cine de San Sebastián, Pedro Almodóvar entregó anoche el premio Donostia a Antonio Banderas. El actor y director malagueño Hubo al menos 60 muertos, aunque los equipos de rescate temían anoche que la cifra se elevaría. afp Páginas 4 y 5 OtroMD rada. Página 32 Republicanos y demócratas estadounidenses negociaban anoche contra reloj, y con profundos desacuerdos, el plan de rescate financie gnaban, al menos, 500 millones de dólares, según fuentes policiales. Anoche fue puesto en libertad. Página 15 La Caixa y Slim niegan scinante relación entre arte y guerra Babelia George Bush presionaba anoche al Congreso para que diera luz verde al plan de rescate Los gobiernos de Bélgica, Holanda y Luxemburgo se vieron obligados anoche a salir en ayuda del mayor grupo de banca y seguros para wall street. El Dow Jones ha concedido una tregua al cerrar anoche con una ganancia del 4,68, su mayor alza en seis

ILUSTRACIÓN 10. COMPARACIÓN DE LOS USOS DE LAS PALABRAS «AHORA» Y «ANOCHÉ»

Como vemos, la palabra «ahora» apenas se emplea para la crisis, pertenece a otros tópicos de portada. La crisis sucede «anoche». Pero como hemos señalado, este anoche era en realidad, antes de distanciarse durante el proceso de impresión y distribución de los diarios, el *ahora* del redactor que narraba la acción «en directo». *Anoche* parece indicar un momento temporalmente más lejano que *ahora*. Esto podría sugerir —por ejemplo a un análisis léxico computerizado— cierto distanciamiento, como si la información sobre crisis que proviene de “anoche” no relatara un fenómeno tan actualizado como en estas otras noticias que ocurren “ahora”.

Sin embargo, en nuestra interpretación, en realidad esta particularidad del discurso de crisis revela exactamente lo contrario. La palabra *ahora* solo se puede aplicar a fenómenos de una temporalidad dilatada, donde la distancia entre el momento de escritura — el *anoche* del lector y el *ahora* del fenómeno— y el de lectura —el *ahora* del lector—, no resulta significativa, porque los hechos se producen más espaciadamente. *Ahora* es un deíctico de alcance indefinido, de temporalidad durativa y fronteras ambiguas, mientras que *anoche* indica un momento concluido y reciente, más concreto. Ahora estoy escribiendo esta línea, y ahora es verano y también ahora hay un gobierno conservador en España. Sin embargo, no diríamos que anoche fue verano y hubo un gobierno conservador, salvo con intención retórica.

Cuando un fenómeno ocurre en presente y de forma acelerada, la palabra *ahora* pierde en parte su capacidad deíctica para señalar un momento preciso en relación al curso de los hechos. Por eso, el periodista trata de reunirse con el lector camuflando su

tiempo en un *anoche* estratégicamente anticipado. Escribe *anoche* pensando en quien le va a leer mañana, con la intención quizá de ocultar así su impotencia para dar cuenta *en directo* de la información de última hora, como puede hacer la radio, la televisión o Internet.

Efectivamente, al estar limitada la prensa a un encuentro diario y diferido con su lector, perdiendo en principio la baza de inmediatez que juegan los nuevos medios digitales y los tradicionales medios de flujo, se recurre a estructuras enunciativas como estas que soslayan dicha incapacidad y construyen un presente virtual durativo, que permita unificar al fenómeno con su escritura y su lectura, disimulando la imposibilidad de informar en “tiempo real” a través de la prensa.

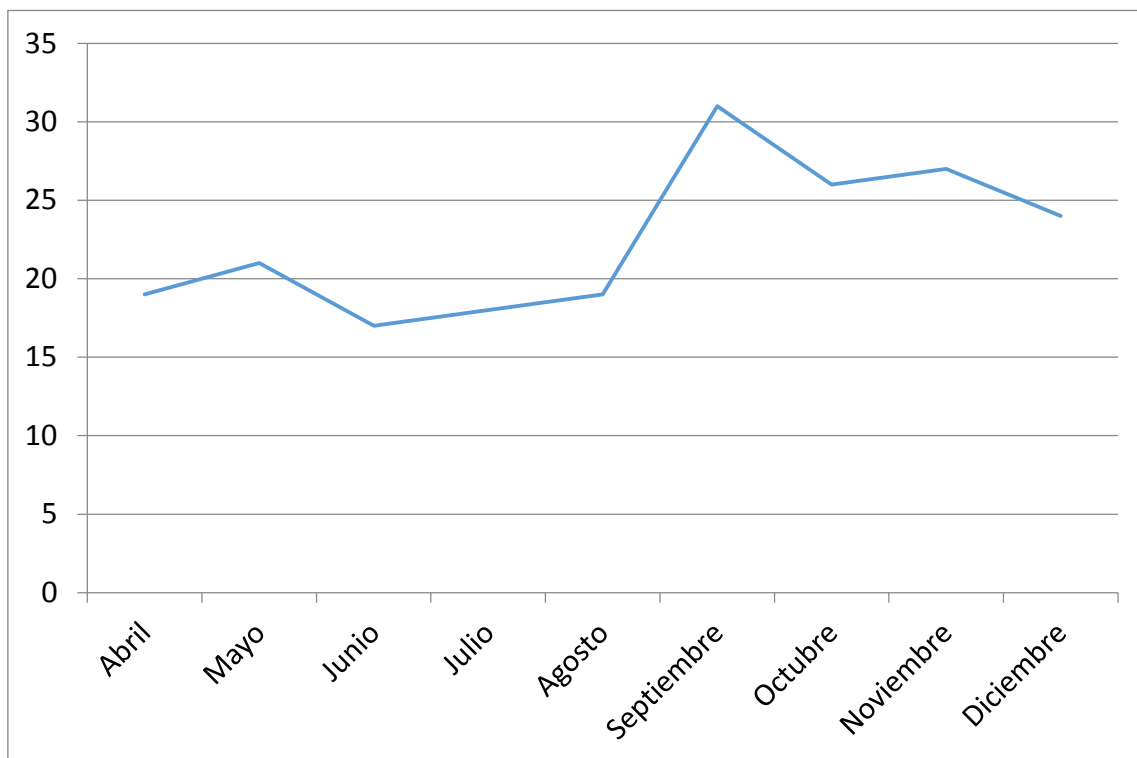


ILUSTRACIÓN 11. USO DE LA PALABRA “ANOCHÉ” EN PORTADA - EL PAÍS.

Así pues, concluimos que el mayor uso de la palabra *anoche* en este periodo, y su mayor vinculación al tópico de crisis frente a la palabra *ahora*, no son indicios de una ralentización del tempo del relato en este tópico, como pudiera arrojar una conclusión en base a teorías lingüísticas descontextualizadas. Al contrario: expresa la densificación del momento propia de las coberturas en directo, y refleja una aceleración del tempo del relato de crisis frente a otros tópicos, subrayando la tónica alarmista que veníamos

apuntando. Esto lo aleja de una temporalidad absoluta, concreta, menos deíctica, que sería propia de un intento de análisis más racional y reposado, menos sensacionalista, de la crisis.

6.4.3 Análisis “racionalista” vs. tratamiento “emocional” del fenómeno

Una opinión muy difundida entre académicos y profesionales, contraria a la estrategia que hemos analizado en el anterior epígrafe, es la que afirma que la mejor baza que la prensa podría jugar para salvar su falta de adaptación a la aceleración de los tiempos, sería hacer un creciente hincapié en ofrecer un resumen reposado, explicativo y contextualizado de la jornada, recogiendo informaciones más plurales, matizadas, argumentadas y profundas de los hechos, aprovechando su mayor capacidad para brindar una lectura reposada frente a los medios de flujo, como de facto ocurre.

En realidad, veremos que esto es así solo en parte: esta capacidad reflexiva apenas se manifiesta en el escaparate de portada. Como implicado en la comunicación masiva pero también en la economía capitalista, y por tanto como posible ahorrador, comprador, pequeño inversor, hipotecado, asalariado inestable, etc. el lector del diario podría querer acceder a una información que profundice, y no que haga sensacionalismo basado en consignas altisonantes. Máxime cuando esta crisis se lleva previendo años, tras el paulatino colapso de los sectores inmobiliarios donde se habían refugiado los capitales en fuga del sector tecnológico —la llamada «crisis puntocom»—. El Fondo Monetario Internacional y las agencias financieras llevaban mucho tiempo advirtiendo sobre ello, habían circulado *investigaciones, informes y debates* sobre su origen.

Cabe preguntarse qué posiciones reflejan estos *debates*, qué explicaciones dan los *expertos*, qué dicen los *informes e investigaciones* e incluso cómo involucra este asunto a la *ciudadanía*. Sin embargo, el diario *El País* apenas ha dado cabida a este discurso en su portada. Tampoco se puede decir que este vocabulario, que podemos considerar como uno de los posibles indicadores de un contexto informativo analítico, plural o reflexivo, no aparezca en portada, de hecho lo hace: la voz de los *expertos* se anuncia en portada, la palabra *informe* aparece 10 veces —ya hemos visto que eso es mucho, las palabras de más de cuatro letras aparecen de media 1,96 veces en este *corpus*—, la palabra *debate* figura 9 veces, *investigación* cuenta 8 apariciones e incluso

personas —posible indicador de una referencia a la *ciudadanía*— aparece 10 veces, pero ninguna de estas 37 apariciones está relacionada con la crisis. La única excepción es una “investigación” pero de tipo policial, en la que se informa que el FBI *investiga* los posibles abusos cometidos por empresas ya hundidas, como Lehman Brothers, que aparecen así señaladas como presuntas causantes del desastre. Este léxico, propio de la divulgación, sí es léxico de portada incluso con una frecuencia excepcionalmente alta, pero desaparece cuando se trata el tema de la crisis.

Si queremos persistir en esta búsqueda de un vocabulario analítico, podemos tratar de localizar los lexemas que asociamos a contextos analíticos y explicativos en la medida que incorporan la idea de causalidad y se emplearían para responder a preguntas como ¿de dónde viene esta crisis? ¿Cuál fue su origen? Entre ellos vamos a incluir los lexemas de palabras como «razonamiento», «razones», «explicación», «origen», «originar», «motivos», «motivaciones», «expertos», «inicio», «inicial», «arranque», «venir», «vino», «abrir», «apertura», etc. Todas ellas contienen la idea de ir a la raíz del fenómeno. Construimos así la siguiente lista de lexemas: *razon-*, *explic-*, *expert-*, *motiv-*, *orig-*, *inic-*, *arran-*, *ven-* (de “venir”, lo que incluye aquí las raíces *vien-* y *vin-*) y *abr-* (también *aper-*). A éstos les sumamos las palabras o lexemas que otros medios o páginas interiores han utilizado para apuntar a las causas, tales como *burb-*, *especul-*, *inmob-*, *crédito*, *subprime*, *préstamo*, *interbancario*, *impago*, *deuda*, y *NINJA*, acrónimo de la expresión «*No Income, No Job or Assets*», con que la industria hipotecaria se refiere a las personas sin ingresos que subscriben hipotecas consideradas «de alto riesgo». Este sector fue el eslabón débil por donde se partió la cadena de externalización del riesgo que rápidamente llevo a la congelación del préstamo interbancario. La expresión llegó a ser muy popular en aquél momento. Los resultados son los siguientes:

Lexema	Casos	Referidas a la crisis
<i>razon-</i>	0	0
<i>expert-</i>	1	1
<i>caus-</i>	5	1
<i>motiv-</i>	2	0
<i>orig-</i>	4	0
<i>inic-</i>	7	0
<i>arran-</i>	2	0
<i>vien-</i> / <i>ven-</i> / <i>vin-</i>	2	0
<i>abr-</i> / <i>apr-</i>	4	0

<i>culp -</i>	1	0
<i>burb-</i>	0	0
<i>especul-</i>	1	0
<i>inmob-</i>	0	0
<i>crédito</i>	2	2 (1 como causa)
<i>ninja</i>	0	0
<i>subprime</i>	1	1
<i>préstamo(s)</i>	0	0
<i>interbancario(s)</i>	0	0
<i>impago(s)</i>	0	0
<i>deuda(s)</i>	0	0
<i>alto riesgo</i>	0	0
<i>advert-, advert-</i>	0	0
<i>explic-</i>	7	4
<i>activos tóxicos</i>	3	3
<i>hipoteca(s)</i>	4	4
<i>riesgo(s)</i>	2	1
<i>consecuen-</i>	5	4
<i>caos</i>	4	3

TABLA 12. USO DE UN VOCABULARIO ANALÍTICO O EXPLICATIVO DEL ORIGEN DE LA CRISIS.

El examen de la tabla anterior constata la escasa insistencia en la indagación de causas y responsabilidades. Una vez más, los términos asociados se usan en portada pero siempre para otros asuntos. Aquí, las causas quedan vagamente dibujadas como la circulación de unos «activos tóxicos» derivados de las «hipotecas» *subprime*, (o «hipotecas locas»). Se apunta como culpables (en coherencia con la *investigación* del FBI) a algunas empresas irresponsables que hicieron operaciones abusivas con estos títulos. Esta era la metáfora explicativa dominante en aquél momento inicial, el término de moda en la prensa estadounidense era “Bad Apples”, como evidenciaba el popular documental de Charles Fergusson, *Inside Job*. Al parecer, el diario *El País* comprobaba esta explicación, dejando vedadas de este relato las diferentes versiones que nutren el debate (académico y social) sobre los orígenes sistémicos de la crisis, muchas de las cuales apuntaban con gran rigor académico y profusión de detalles a propiedades endémicas del actual modelo económico y financiero, como por ejemplo la ola desreguladora de las dos décadas anteriores al estallido y el conocido fenómeno de la burbuja inmobiliaria. Nada de esto se menciona en portada durante esta quincena.

Llama la atención que, si bien la identificación de causas ocupa poquísimo espacio, las dos últimas filas de la tabla apuntan —y una lectura detenida lo confirma— que en cambio se señalan con insistencia posibles consecuencias: «caos», «hundimiento de empresas», «pérdida de hegemonía de EEUU», «presupuestos generales austeros»,

etc. La ausencia del vocabulario que señalaría al antecedente de este relato contrasta con la profusión de términos que apuntan hacia su epílogo.

Dada la dominancia del tema crisis —recordemos, 32 menciones explícitas en 18 portadas— llaman la atención ciertas ausencias manifestadas en la tabla. Cabe argumentar que la portada no es lugar para exponer indagaciones y explicaciones causales del fenómeno, pero esto contrasta con el tratamiento analítico e históricamente contextualizado dado a otros fenómenos en este mismo periodo, como es el «caso Fabra» de corrupción en el Partido Popular, del que se detallan en portada los principales antecedentes: «Fabra está imputado desde hace cuatro años por distintos delitos, entre ellos fraude fiscal. En 1999, la Agencia Tributaria descubrió que había ingresado en un centenar de cuentas [...]» (día 25, repetida casi literalmente el día 26). El diario sí explota el potencial divulgativo que tiene la portada para explicar los orígenes y antecedentes de algún caso, cuando lo estima necesario. De hecho, el propio lexema *explic-* aparecerá hasta siete veces, y cuatro de ellas en relación a la crisis, como recoge la tabla. ¿Es esto una excepción? ¿No revelaría esto (desde un análisis estrictamente cuantitativo y en función de categorías lingüísticas no contextualizadas) una intención explicativa?

Una vez más, las virtudes de un análisis detallado del discurso se revelan al arrojar el resultado exactamente opuesto. Este verbo sí se aplica, pero no al fenómeno de crisis, sino a la «explicación» de los presupuestos generales (día 27) o bien a la de las medidas de reconducción de fondos públicos (una mención el día 20 y dos el día 21). Estas tres «explicaciones» de la intervención merecen mención aparte. ¿Son realmente explicaciones o más bien son meras citas de fuentes autorizadas? A nivel, formal, ninguna de ellas cumple con la fórmula retórica de un *explanandum* seguido de uno o varios *explanans*. “La alternativa es el desastre” no parece merecer el calificativo de *explicación*. Más bien son oraciones simples, empleadas para introducir declaraciones de los responsables de la intervención económica, que en realidad se asemejan más a amenazas y justificaciones que a explicaciones:

"En las condiciones actuales no sólo está justificada [la intervención], es esencial", explicó el presidente norteamericano. (día 20)
 "La alternativa es el desastre", explicó el secretario del Tesoro a los congresistas. (día 21)
 "Se actuó para evitar el descalabro total", explicó ayer el presidente (día 21)

ILUSTRACIÓN 12. CONTEXTUALIZACIONES DE LAS «EXPLICACIONES» DE LA INTERVENCIÓN.

Esta forma de dar rango de «explicación» a aquello que no lo tiene, ni siquiera reviste sus formas, es una opción enunciativa destinada a legitimar el contenido de la cita introducida, lo que revela un posicionamiento ideológico claramente favorable a la intervención. Ninguna de las «explicaciones» mencionadas en relación a la crisis permiten defender la existencia de un verdadero intento explicativo en portada; antes al contrario, lo niegan al reemplazar la posible explicación por estas impenetrables «callosidades cognitivas» sobre las cuales poco cabe analizar dada su fórmula atómica (*alternativa = desastre*) carente de toda argumentación, siquiera superficial.

De cara a valorar la pertinencia de este análisis discursivo mixto, apoyado en técnicas de análisis de contenido para un corpus reducido como el actual, convendría triangular sus resultados con los ofrecidos por otras metodologías como las técnicas cuantitativas lingüísticas que mencionábamos anteriormente. Por ejemplo, el software LWIC (*Linguistic Inquiry and Word Count*) calcula diferentes índices lexicométricos a partir del análisis de un vocabulario dado a partir de teorías psicolingüísticas abstractas, descontextualizadas, elaboradas a partir de la evaluación de una enorme diversidad de corpus diferentes (Pennebaker et al. 2007).

Cuando se le introducen como dato las portadas aquí analizadas, el programa calcula como resultado un alto valor del *índice de emociones negativas*, que cifrado en 1.99 se sitúa a medio camino entre la media considerada por el programa para textos formales (1.6) y textos personales (2.6). Este lenguaje periodístico, como cabría esperar, refleja un índice de emotividad superior a la habitual para el lenguaje formal, pero considerablemente inferior a la del lenguaje coloquial. ¿Solo la emotividad negativa es superior al lenguaje formal habitual o la emotividad en general, independientemente del género? Con el índice de léxico asociado a emociones positivas (1.6) no ocurre lo mismo: queda por debajo de lo esperado para textos formales. No se trata de una mayor emocionalidad, sino de una alta emocionalidad negativa pero una baja emocionalidad

positiva, es decir, de un contexto asimilable al miedo, la amenaza, o la alarma. Estos resultados, sin embargo, entrarían dentro de lo esperable para un contexto de crisis.

Lo que llama un poco más la atención es el *índice de palabras cognitivas*, aquellas que expresan procesos reflexivos, razonamiento, argumentación, etc. Este queda por debajo (3.3) de lo esperado para textos formales (5.4) y, obviamente, personales (7.8). Estos índices, claro está, no se pueden considerar como datos irrefutables ni concluyentes, pero la ausencia de «vocabulario cognitivo» y la presencia de «vocabulario emocional negativo» refuerza la idea de que la portada no acoge un discurso dirigido al *logos* sino al *pathos*, no pretende despertar reflexiones sino emociones, y en concreto miedos o preocupaciones. Como elemento de comparación, hemos comprobado que si al mismo software se le pide que analice los dos primeros capítulos de este trabajo de investigación, arrojará un *índice de palabras cognitivas* de 5.74, más cercano y por encima de lo esperado para textos formales (5.4), y un bajo *índice de emotividad* tanto negativa (0.82) como positiva (1.13), lo que entraría dentro de lo esperable y denotaría exactamente lo contrario que en el discurso analizado.

Estos resultados confirman la pertinencia de la triangulación metodológica de cara a reforzar argumentalmente las conclusiones obtenidas. La obtención de resultados divergentes, obligaría a una revisión detallada de ambos procesos, de cara a identificar los posibles errores teóricos o técnicos que expliquen dicha divergencia.

6.4.4 Distintas voces para una única construcción: el «monólogo polifónico»

Como hemos visto, la aparición del lexema *explic-* no indicaba en absoluto un intento explicativo frente al fenómeno de crisis. ¿Acaso no hay algún contraejemplo a esta tendencia? Si la hay. La aparición de los lexemas *expert-* y *caus-* reflejada en la tabla conduce a la principal excepción a esta ausencia de reconstrucciones analíticas de la crisis en portada.

Ambos se encuentran en la primera página del domingo 21, día de la semana que los lectores disfrutaban del diario más reposadamente, por lo que este incluye varios suplementos, entre ellos *Negocios*, orientado a la economía financiera. El titular que el diario destaca en portada ese domingo —“Diez días que cambiaron el capitalismo. La

crisis de Wall Street ha alterado el orden financiero mundial.”—, pertenece en realidad a dicho suplemento, no al contenido estándar del diario.

Las voces que leemos en portada, a menudo pertenecen a periodistas con firma y localización, o bien al periódico como institución que habla —a través de la selección y reescritura de productos servidos por agencia de noticias—, pero no anuncian que van a hablar, sino que directamente lo hacen. En cambio, esta portada anuncia la voz de «los mejores expertos internacionales» desentrañando causas, pero la voz que apunta dichas causas no *se traslada* a portada. Realmente no se les ofrece un altavoz para su análisis sino que se presume de habérselo ofrecido. Se les invoca no para divulgar al máximo las causas o consecuencias de la crisis, sino para anunciar que esto se hará en el interior. Bien podría potenciarse su lectura ubicando en primera página los titulares de su análisis, lo que estos señalen como causa, pero lo reseñado en portada es el hecho de que señalen algo, y *para quién* lo hacen.

EL PAÍS

www.elpais.com

EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL

DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE DE 2008 [Año XXXI] Número 11.422 | EDICIÓN MADRID | Precio: 2,20 euros



Operación García Lorca

Todo listo para recuperar los restos del poeta

DOMINGO



Máquinas con rostro humano

La "lógica borrosa" hace pensar a los robots

PÁGINAS 36 y 37

Tregua entre Aguirre y Rajoy

El PP madrileño reelige sin fisuras a su líder

MADRID



EL TERREMOTO AZOTÓ A EL CORAZÓN DE ISLAMABAD. La capital paquistaní sufrió ayer uno de los peores atentados terroristas de su historia. Un camión bomba, que dejó un cráter de varios metros de profundidad, voló la fachada del hotel Marriott y envolvió en llamas el edificio, como muestra la foto. El establecimiento, fortificado como ningún otro en la ciudad y cercano al Parlamento y el barrio diplomático, era el más utilizado por los extranjeros. Hubo al menos 60 muertos, aunque los equipos de rescate temían anoche que la cifra se elevara. (AP) PÁGINAS 4 y 5

BUSH PIDE AL CONGRESO QUE ACEPTE LA MAYOR INTERVENCIÓN DE LA HISTORIA

“Íbamos al descalabro total”

El plan de rescate de Wall Street costará casi medio billón de euros

CLAUDIO PÉREZ, Nueva York
ENVIADO ESPECIAL

La última semana negra, colofón de más de un año de turbulencias, cambiará de arriba abajo el sistema financiero y con él la economía de Estados Unidos. La Administración de Bush dio ayer el detalle de la que ya es la mayor intervención de un Gobierno en la economía, obligada por una crisis que a punto estuvo de llevarse el sistema por delante. “Se actuó para evitar el

descalabro total”, explicó ayer el presidente y para justificar el cambio de estrategia de un Ejecutivo tecnológicamente poco dado a meter mano en los mercados.

Wall Street recibirá un auténtico baño de dinero público para

evitar el colapso: el Gobierno estadounidense envió ayer a los congresistas el borrador del plan de rescate, que dejará una factura sensacional, de hasta 700.000 millones de dólares (casi medio billón de euros), para la compra de

los activos tóxicos que sofocan los balances de las entidades financieras, y a la poste al resto de la economía norteamericana.

Mucho dinero y amplios poderes para intervenir los mercados, con un mensaje claro y conciso a los representantes políticos con el fin de evitar equívocos a las puertas de las elecciones: “La alternativa es el desastre”, explicó el secretario del Tesoro a los congresistas durante un maratón de reuniones para acelerar todo el proceso. PÁGINA 20

GERARDO DÍAZ FERRÁN Presidente de la patronal CEOE

“Si no se toman medidas, las empresas caerán una tras otra”

Negocios

Diez días que cambiaron el capitalismo

La crisis de Wall Street ha alterado el orden financiero mundial. Los mejores expertos internacionales desentrañan para EL PAÍS sus causas, consecuencias y verdades ocultas.

JOSEPH STIGLITZ Premio Nobel de Economía

“Para el mercado esto equivale a la caída del muro de Berlín”

Atrapa tu sueño antes de que desaparezca.

Saab 9-3 Limited Edition
100 unidades por 25.000€

Agreche una oportunidad y atrapa una de las 100 unidades de este modelo limitado con PNV en promoción por 25.000€ en el Saab 9-3 Sport Sedan y 22.940€ en el Saab 9-3 Sport Hatch.

www.saab-spain.com

PNV es Potencia y Estabilidad. Saab 9-3 Limited Edition es una selección de modelos limitada (100 unidades) de la serie Saab 9-3 Sport Sedan y Saab 9-3 Sport Hatch. Saab 9-3 Limited Edition es la última edición limitada de la serie Saab 9-3 Sport Sedan y Saab 9-3 Sport Hatch. Saab 9-3 Limited Edition es la última edición limitada de la serie Saab 9-3 Sport Sedan y Saab 9-3 Sport Hatch. Saab 9-3 Limited Edition es la última edición limitada de la serie Saab 9-3 Sport Sedan y Saab 9-3 Sport Hatch.

Potencia y Estabilidad

Otro MD rozó la tragedia en 2007 por fallos similares a los de Barajas

La aerolínea comunicó a la autoridad española los problemas detectados

RAFAEL MENDOZA, Madrid

Otro MD casi se estrelló en la maratón de junio de 2007 por una serie de fallos similares a la de Barajas. La aerolínea austriaca del avión comunicó a España en enero los fallos que detectó, pero la comisión de accidentes no avisó a las compañías. PÁGINAS 15 a 18

Atentado contra la sede de Caja Vital en Vitoria

Un coche bomba estalló la pasada medianoche en Vitoria a 25 metros del edificio singular que alberga la nueva sede de Caja Vital. No hubo víctimas, aunque sí daños materiales aún sin cuantificar horas después. PÁGINA 21

El PNV pedirá el abandono de la consulta a Ibarretxe

PÁGINA 20

La aparición de los lexemas que mencionábamos antes pertenece al titular «Los mejores expertos internacionales desentrañan para El País sus causas, consecuencias y verdades ocultas». No se trata pues de una excepción a la ausencia de intención analítica en portada, en realidad.

En efecto, estas voces expertas se tratan en tanto que dispositivos revalorizadores del producto y legitimadores de su discurso, y por tanto lo que interesa resaltar no es tanto su análisis como el hecho de su colaboración y compromiso. Es esto lo que merece portada, lo que debe ser recalcado. Nadie esperaría, sin embargo, encontrar un titular que diga «Nuestro corresponsal en Pekin analizará *para El País* el ambiente en las calles». Esta «enunciación anunciada» pero no reproducida se ajusta a una función comercial y de construcción de autoimagen, antes que informativa: al *relato del enunciador*, no al *relato enunciado*, siguiendo la distinción de Loruso y Violi (2004).

Pero detengámonos un poco más en esta portada, sin duda unos de los momentos clave del relato, un punto de giro en términos narrativos. No sólo se anuncia la cesión del micrófono, también se selecciona una única cita de expertos, en concreto del premio nobel Joseph Stiglitz. Esto parece contradecir la estrategia discursiva que venimos describiendo, pero si atendemos al fondo y no a la forma, si observamos cuál es la intención concreta de la cita que de este experto se elige, no hace más que corroborarla.

Su función no es traer una opinión colegiada sobre «causas, consecuencias o verdades ocultas» de la crisis, sino la de apuntalar lo que la construcción de crisis del diario lleva toda la semana subrayando —la expresión «fin de una era» se ha utilizado ya dos veces en esta quincena—: la magnitud del desastre y su carácter sistémico. «Para el mercado esto equivale a la caída del muro de Berlín» dice el experto. El experto no es invocado para explicar, sino para amedrentar, para legitimar la amenaza.

Para entender la función asignada a esta opinión, debe ser leída en cooperación y de forma jerarquizada con las otras enunciaciones con que comparte portada. Desde el titular del día, a cuatro columnas, George Bush abre la portada justificando su plan de rescate de empresas privadas con dinero público: «Íbamos al descalabro total». Ese *nosotros* elíptico y la ilustración indirecta (pero coherente en cuanto a tonalidad) con un

atentado terrorista islámico ofrecerían un jugoso análisis que vamos a postergar en este momento, para fijarnos antes en la tercera cita de portada, del presidente de la patronal española: «Si no se toman medidas, las empresas caerán una tras otra». Los roles aparecen nítidamente distribuidos y ponderados. En primer lugar la voz del político más importante del mundo sitúa con potencia el riesgo (*total*), los afectados (*nosotros*, todos), y de forma implícita, la solución: *íbamos*, luego ya no vamos, porque ha propuesto un plan, unas *medidas*. El subtítulo y antetítulo correspondientes informan de dichas medidas: medio billón de euros de fondos públicos para inyectar al sistema bancario. De lo que no se informa es de en qué concretamente se empleará el dinero, pero esto lo anticipa la siguiente cita: tras el político, toma la palabra desde el centro de la página y a dos columnas, el portavoz de los empresarios nacionales, que precisamente reclama *medidas* en base a la debilidad de sus representados. Si estas no se toman “las empresas caerán una tras otra”. Tras este «diálogo» pro-intervencionista, surge desde un rincón del escenario y con una voz menos enérgica que la de los anteriores —tipografía sin negrita—, la voz del experto que se limita a dimensionar el desastre, invocada para justificar de este modo lo expresado anteriormente por sus contertulios, artificialmente reunidos todos en una misma portada. Efectivamente, el escenario es de “descalabro total”: se hunde el capitalismo como se hundió el socialismo junto al muro de Berlín, por lo que habrá que tomar medidas. No pareciera que estemos hablando del hundimiento de algunos bancos y aseguradoras, el tono es más propio de una colisión astronómica o una guerra nuclear. La coherencia y complementariedad de estas voces no se corresponde con la estructura de un diálogo, sino más bien con la de un «monólogo polifónico» a favor del rescate de empresas privadas con dinero de todos.

6.4.5 La formulación de una estructura *Problema-Solución*: crisis y medidas.

A lo largo del estudio de este primer hito venimos comprobando cómo efectivamente el Análisis de Contenido puede fungir como una muy apropiada puerta de entrada al Análisis del Discurso, hasta el punto de que la barrera entre uno y otro queda desdibujada porque todo dato textual «objetivo» está requerido de interpretación *en* su proceso de constitución, y no *a posteriori*. La relevancia de «contar palabras» como técnica de investigación solo se justifica mediante su interpretación como elementos

relevantes de una construcción ideológica concreta, inscrita en un determinado régimen simbólico. Por ello no sólo no nos preocupa estar «incurriendo» en análisis discursivo durante esta etapa inicial de AC, sino que confirma la fertilidad de la aproximación combinada que proponemos. Antes de alejarnos definitivamente del análisis estrictamente cuantitativo, merece la pena detenerse a escrutar los contextos de esas *medidas* que nucleaban la polifonía captada en el apartado anterior. La palabra elegida por el diario para denominar al Plan Bush revela nuevamente una construcción desde y para un marco interpretativo concreto, claramente favorable al mismo.

En primer lugar, la propia selección del término *medidas* no es necesariamente «neutra» o «casual». Para otras iniciativas políticas, el diario ha utilizado los términos *disposiciones, órdenes, resoluciones, reacciones, soluciones, leyes,...* Cada una exhibe distintos matices y connotaciones, subrayando un carácter autoritario, técnico, resolutivo, etc. *Medidas* en cambio es un término que alude a lo mensurado, lo meditado, tiene la función de conectar el sema /*precepto*/ con el sema /*mesura*/. Si la denotación del constructo *tomar medidas* es la de disponerse a resolver un problema, su connotación es la de hacerlo con moderación, con la cordura y la prudencia que aconsejan *medir*, para aplicar no cualquier disposición sino algo bien calculado, una solución *medida*. En este caso, lo supuestamente *medido* es el mayor plan de intervención económica de la Historia, que *mide* concretamente 700.000 millones de dólares, y que es rechazado tanto por una mayoría ciudadana como, pocos días después, por el propio parlamento estadounidense. Por ello parece más adecuada la denominación de «plan de choque» o «proyecto de ley» con que recoge esta iniciativa el diario *El Mundo*, o «plan de salvamento estatal», como lo denomina el diario *Público*. Estos diarios no hablan en ninguna portada de *medidas*. La selección léxica realizada por *El País* no es azarosa y revela un tratamiento favorable a dicho proyecto de ley. Podemos investigar este tratamiento preguntándonos por la forma en que en esta representación se califican —i.e. se construyen informativamente— dichas medidas, observando el uso contextualizado del término, y encontraremos que se trata de unas *medidas* «destinadas a salvar el sistema financiero con una inyección» (día 20), «que buscan reactivar el flujo de dinero» (día 20), «obligadas por una crisis de la que aún no se vislumbra su final» (día 23), «imprescindibles para evitar una crisis de proporciones monumentales» (día 30), que no deben ser aprobadas sino «tramitadas» por el Congreso (día 22), respecto de las cuales además se habría «alcanzado un principio de acuerdo

[entre demócratas y republicanos]» para «sacarlas adelante» (día 23) y sobre las que «se espera que al final de la presente semana estén aprobadas» (día 22). El titular en cuestión no revela la identidad de quién lo espera, pero debió quedar decepcionado porque al final no ocurrió la aprobación en primera instancia.

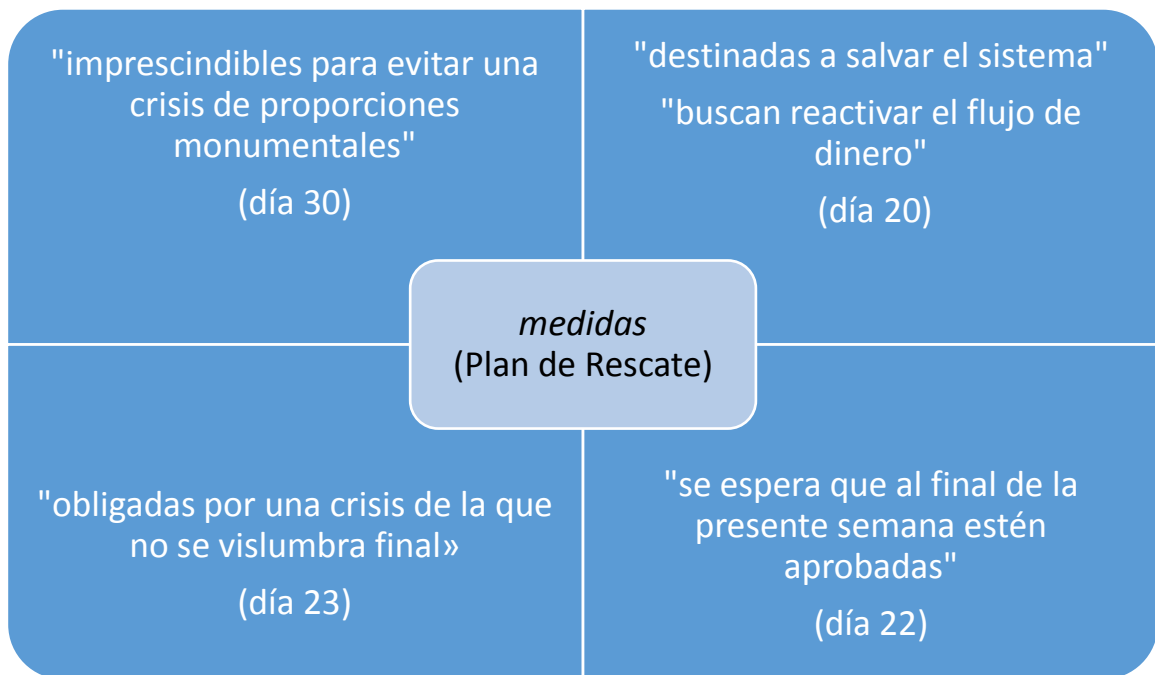


ILUSTRACIÓN 14. CARACTERIZACIÓN DE LAS "MEDIDAS" DE RESCATE EN EL DISCURSO DE *EL PAÍS*.

De este modo, las medidas son presentadas no sólo como solución incuestionablemente válida para la contención del desastre que se avecina — característica ciertamente cuestionable y cuestionada— sino como algo no contingente: obligado, esperado e imprescindible. Incluso se presentan como cumplidas, en la portada que informa: «La Administración de Bush dio ayer el detalle de la que *ya es* la mayor intervención de un Gobierno en la economía, obligada por una espiral que a punto estuvo de llevarse el sistema por delante» (día 23, el subrayado es nuestro). ¿Qué información aporta este *ya es*? ¿De qué manera *ya es*? Ese plan legislativo en concreto fue rechazado, luego finalmente no *fue* la mayor intervención de un Gobierno en la economía. En todo caso *ya sería* la mayor *propuesta* de intervención hasta el momento.

Esta anticipación de los sucesos posibles, que se presentan actualizados, ya ocurridos, revela en nuestra opinión una falta de cuestionamiento crítico de las medidas en cuestión, indicando la construcción de una matriz de opinión favorable a su aprobación y que cabe entender como una posición que prepara el terreno para su importación a nuestro país, plenamente coherente con las necesidades materiales inmediatas de quien construye este marco interpretativo (cfr. supra *El diario El País* y *el Grupo PRISA*, pág. 176).

Sin embargo, como ya hemos visto, el discurso periodístico y la línea editorial de un diario nunca presentan una única dimensión y orientación: su implicación ideológica y estratégica no le limita a visiones simplistas, «panfletarias» y unidireccionales de la realidad. Por eso es muy interesante la cuantificación de las referencias concretas. El contrapunto a la anterior construcción de las *medidas* viene dado por la calificación de las medidas como «rechazadas por el 45% de los ciudadanos», en una única ocasión, en la portada del día 27. Esta enunciación, sin embargo se distingue de las demás calificaciones del término *medidas* en varias características: no ocupa un titular a pesar de su relevancia, sino que se encuentra en el cuerpo interior de la noticia y además se limita a reproducir fielmente un *dato* recién publicado, sin mayor construcción discursiva que la mera cita. No encontramos redundancia a esta referencia en todo el corpus, ni tampoco la dimensión valorativa, — i.e. *cualificante* en términos greimaseanos— presente en las referencias que desglosábamos anteriormente.

6.5 El léxico de la “quincena negra” en el diario El Mundo

Hasta aquí el análisis del tratamiento léxico dado a este *issue* por *El País*. A continuación haremos una descripción menos extensa de los resultados encontrados al analizar *El Mundo*, para la que no hará falta volver a interrumpirla para detallar las cuestiones metodológicas ni reiteraremos reflexiones ya realizadas acerca de los sesgos hallados, si no que nos vamos a centrar en exponer únicamente aquellos elementos diferenciales que, a pesar de la gran cantidad de rasgos comunes, diferencian el carácter

propio de ambas reconstrucciones del *issue*. Empecemos por su tabla de frecuencias de las 25 palabras de portada más usadas en el periodo en cuestión, que presentamos ahora ya cribada, lematizada y filtrada por los términos relacionados con la crisis:

1.	22	Crisis	10.	16	Bush	19.	12	Juez
2.	21	Millones	11.	16	Frente	20.	12	Wall
3.	20	Gobierno	12.	16	Street	21.	11	Obama
4.	20	Mayor	13.	15	EEUU	22.	11	PSOE
5.	20	Presidente	14.	14	Euro	23.	11	Rescate
6.	19	Plan	15.	14	Policía	24.	10	Demócrata
7.	18	PP	16.	13	Congreso	25.	09	Lehman
8.	17	Euros	17.	13	España			
9.	17	Zapatero	18.	13	Había			

TABLA 13. FRECUENCIAS LÉXICAS, PORTADAS DE *EL MUNDO*, 14 AL 30 DE SEPTIEMBRE 2008.

Al comparar con la tabla de frecuencias de *El País*, y confirmando las interpretaciones a través de la exploración contextualizada mediante la técnica KWIC, saltan a la vista algunos primeros detalles. En primer lugar, la menor relevancia del tema en este diario. Aunque efectivamente es un tema principal y ocupa muchas portadas, no llega a ocupar tantas como en *El País* (33% menos). El hecho de que los puestos superiores de la tabla sean coincidentes, así como la coocurrencia en ambas tablas de gran parte de los términos, da cuenta de la similitud de las reconstrucciones realizadas por ambos medios. Sin embargo, indagando en los términos diferenciales, aparecen también ya las primeras distancias. En *El Mundo* observamos una mayor presencia de términos referentes a la política local, que denotan un mayor “aterrizaje” del evento en clave nacional. Términos como *PP*, *PSOE*, *Zapatero* y *España* implican una mayor conexión de la situación en ultramar con nuestro país, y en concreto con la política nacional. O bien señalan otro fenómeno paralelo, el escaso interés de *El País*, por vincular a la política nacional, y al gobierno socialista con la debacle cuyo epicentro se sitúa en Wall Street. Efectivamente, si acudimos a algunos de los titulares implicados, vemos el contenido de dicha conexión.

En su portada del 16 de septiembre, por ejemplo, *El Mundo* incluye el titular «Y Zapatero se limita a pedir al PSOE ‘pedagogía’ contra la crisis», bajo el cual “amplía” información:

El presidente analizó ayer con las cúpulas del Gobierno y del PSOE las alarmantes noticias económicas que llegan de EEUU y su repercusión en España. El principal riesgo que advierte Zapatero, asesorado por Pedro Solbes, es el de un desplome de la confianza de los ciudadanos; por eso su estrategia pasa por una intensa movilización del partido para que haga «pedagogía».

La estrategia de representación de Zapatero como personaje egoísta, preocupado por su propia imagen —esto y no otra cosa trata de insinuar esa ausencia de complemento preposicional en “la confianza de los ciudadanos” (¿Confianza en qué? ¿Hacia qué?)—, e incluso como torpe e ingenuo (va a solucionar la crisis poniendo a su partido a “hacer pedagogía”) es clara. Aún más manifiesta resulta dicha estrategia en el titular de portada del día 17, a cuatro columnas: «Zapatero da por probado que la culpa no es suya sino de EEUU». Subtítulo: «Alega que tras lo ocurrido en Wall Street ‘ya nadie puede dudar de cuál es el origen de la crisis’».

Como ya hiciera con el atentado del 11M en 2004, Pedro J. Ramírez intenta abiertamente en estas portadas imprimir una lectura muy concreta que incida directa y negativamente en el prestigio del gobierno. Si entonces trató de exculpar al gobierno de Aznar, dando por hecho que la masacre era obra de ETA y alejándola así de la implicación de España en la guerra de Irak para apoyar a EEUU, en esta ocasión la intención es asociar a Zapatero (elegido presidente en 2004, cuando ya estaba inflada la burbuja inmobiliaria) con la crisis global. Lo llamativo, es cómo la estrategia traspasa el límite de la mera asociación de conceptos, insinuando incluso cierta relación de causalidad. En este sentido, llama la atención ese primer titular que abre con la conjunción “y”, lo que obliga a mirar el titular anterior en esa portada, al cuál complementa como adenda que completase el sentido. El titular en cuestión era: «La banca española tiembla por los seísmos de Wall Street». El par de titulares tiene la virtud de lograr alinear la siguiente narrativa implícita en una sola portada:

Wall Street → Seísmo → Banca española tiembla → Zapatero corre a excusarse

Leído en conjunto y con la perspectiva que da el paso de los años, la combinación resulta incluso algo grotesca. Efectivamente, la banca española tiembla por los seísmos de Wall Street y Zapatero hace bien en considerar que no es culpa suya entre otras cosas porque había temblado la banca de medio mundo, incluyendo allí donde Zapatero no estuvo nunca.

Aperte de cuatro ideas básicas, no tengo ni idea de cómo dirigir la economía, de cómo luchar contra el viento (Alan A. Walters)

EL MUNDO

MARTES 16 DE SEPTIEMBRE DE 2008
Año XX, Número 6.847

www.elmundo.es

EDICIÓN: MADRID
Precio 1 euro

EL VIRUS DE LA DESCONFIANZA SE EXTIENDE POR LOS MERCADOS MUNDIALES

La banca española tiembla por los seísmos de Wall Street

Pierde en un día 8.175 millones de su valor en Bolsa, equivalentes al presupuesto anual de Defensa

Tras quebrar Lehman y la absorción de Merrill, Washington pide a dos grandes bancos que salven a AIG

Ni el mensaje de firmeza de Bush ni la actuación de la FED impiden que el Dow Jones caiga un 4,42%

J. C. GUTIÉRGO
MADRID.- A la banca española le quedan pocos lugares seguros donde refugiarse, sobre todo si en Wall Street continúa el seísmo financiero que se ha llevado por delante a Lehman Brothers, el banco de inversión más antiguo de Manhattan, y que amenaza con borrar del mapa a otras entidades históricas, como la aseguradora AIG.

La quiebra de Lehman se tradujo ayer en un violento derrumbe de las Bolsas mundiales, olvidadas a la suerte de un maltrecho sector financiero. Sólo en la jornada de ayer, en la que el Ibex perdió un 4,42%, los 14 bancos españoles cotizados perdieron 8.175 millones de euros de valor en Bolsa, el equivalente al presupuesto anual de Defensa, sin que nada pudiera hacer la extraordinaria inyección de liquidez del Banco Central Europeo (BCE) por importe de 30.000 millones de euros. Sigue en página 28
Editorial en página 3

La hoguera de las vanidades

CASIMIRO GARCÍA-ABADILLO

Pocas horas después de producirse la quiebra, un alto ejecutivo de Lehman invitó a desayunar a una dirigente política española en un hotel de cinco estrellas y al ir a pagar descubrió que su tarjeta estaba ya bloqueada

Página 29



Y Zapatero se limita a pedir al PSOE 'pedagogía' contra la crisis

MANUEL SÁNCHEZ / MARISA CRUZ
MADRID.- Primero en La Moncloa y luego en Ferraz, el presidente analizó ayer con las cúpulas del Gobierno y del PSOE las alarmantes noticias económicas que llegan de Wall Street y su repercusión en España. El principal riesgo que advierte Zapatero, asesorado por Solbes, es el de un desplome de la confianza de los ciudadanos; por eso su estrategia pasa por una intensa movilización del partido para que haga «pedagogía». Sigue en pág. 6
Editorial en pág. 3

Rajoy: «Hay 180.000 extranjeros cobrando paro mientras que 20.000 españoles se van a la vendimia»

Página 6

OTRAS NOTICIAS



Esperanza Aguirre ficha a Boadella para dirigir en Madrid los Teatros del Canal

Página 39

El presidente de la C.F.O.F. destituye a su secretario general por falta de confianza

Página 25

Insinuar esta culpabilidad sin afirmarla, es una muestra paradigmática de la línea discursiva principal que mantendrá este diario a lo largo de toda la quincena, y por tanto del marco discursivo instaurado por el mismo al comienzo de la crisis y sostenido durante bastante tiempo en sintonía con el conocido argumento del ejecutivo del Partido Popular desde 2011 en adelante, que achacaba los males de España a la “herencia recibida”.

Cuando la culpa es de todos el culpable no es nadie (Concepción Arenal)

EL MUNDO

MIÉRCOLES 17 DE SEPTIEMBRE DE 2008
Año XX. Número: 6846

www.elmundo.es

EDICIÓN: MADRID
Precio: 1 euro. Con CD (2x1): 4,95 € más

LONDRES / Damien Hirst consigue recaudar 140 millones en las subastas de su fauna artística / 44

Zapatero da por probado que la culpa no es suya sino de EEUU

Alega que tras lo ocurrido en Wall Street «ya nadie puede dudar de cuál es el origen de la crisis»

MANUEL SÁNCHEZ
MADRID. Por sorpresa y sin que nadie lo esperase, José Luis Rodríguez Zapatero acudió en la tarde de ayer al Congreso de los Diputados no sólo para votar a los nuevos miembros del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), sino para volver a dar la cara frente a la crisis económica, manteniendo en su integridad el mismo mensaje de los últimos días.
Para el presidente del Gobierno, lo ocurrido en las últimas 48



El presidente Zapatero, ayer en rueda de prensa en el Congreso de los Diputados, para hablar de la crisis y de ANV. / JUAN RAMÍREZ

El Ejecutivo propone incrementar un 3,875% los salarios de los funcionarios en 2009

horas deja «dos certezas». La primera, en su opinión, es que el sistema financiero español está resistiendo», lo que se debe, en buena medida, «a la política de rigor y seriedad del Banco de España».
La segunda, sobre la que más incidirá, es que ya nadie puede dudar la culpa es de Estados Unidos.
Para Zapatero, «nadie puede tener ninguna duda, y ya hay un consenso amplio, de dónde se sitúa el origen de la crisis: en Estados Unidos y en las hipotecas subprime».
Según el dirigente socialista, es la crisis norteamericana la que está repercutiendo directamente en la economía real y está llevando a España «a una situación muy difícil», afirmó.
Sigue en página 12

El Gobierno intenta echar ahora a ANV de los ayuntamientos que le dejó controlar

Estudia aplicar la fórmula de Marbella tras su ilegalización por el Supremo

ÁNGELES ESCRIVÁ / MARÍA PERAL
MADRID. El Gobierno está dispuesto ahora a disolver los ayuntamientos gobernados por ANV en el País Vasco y Navarra y a llevar a ca-

bo las medidas solicitadas durante meses por las víctimas del terrorismo contra esta formación abertzale: ha ordenado a la Abogacía del Estado la elaboración de un informe sobre

la posibilidad de actuar contra los consistorios encabezados por miembros de ANV aplicando la doctrina Marbella. Sigue en página 8
Editorial en página 3

La nacionalización de la aseguradora AIG y la inyección de 140.000 millones consiguen evitar un 'martes negro'

MADRID/NUEVA YORK. Los grandes bancos centrales se emplearon ayer a fondo para evitar otro martes negro y lo lograron gracias a una histórica inyección de liquidez de 140.368 millones de euros. Los mercados reaccionaron positivamente y Wall Street, terrateniente de todas las turbulencias, se aprovechó también de las filtraciones sobre el apoyo de la FED a la aseguradora AIG para entrar en positivo. Finalmente, las autoridades de EEUU evitaron la quiebra de la compañía al tomar el control de cerca del 80% de la misma.
Páginas 20 a 22



Shinji Kagami, ayer tras el segundo gol del

El Kun marca 2 goles al PSV en un gran debut del Atlético en la 'Champions'

Páginas 28 y 29

OTRAS NOTICIAS

Encuentran tiradas en bolsas de basura en el viejo Hospital Puerta de Hierro analíticas y datos de unos 300 pacientes
M2La Revista diaria de Madrid

ILUSTRACIÓN 16. FRAGMENTOS DE LA PORTADA EL MUNDO (DÍA 17 DE SEPTIEMBRE 2008).

El broche de oro que delata esta estrategia y la manifiesta abiertamente lo pone el adagio de Concepción Arenal que *El Mundo* escogió ese día para adornar la parte superior de la portada, justo sobre la cabecera: *Cuando la culpa es de todos el culpable no es nadie*. Si se insinuaba causalidad, era para señalar culpa. El mensaje de fondo que el diario no se atrevió a publicar era evidente: la culpa de la crisis es de Zapatero. Al menos en parte. El del día anterior, por cierto, cuando se anunciaba la hecatombe en la bolsa española no era menos revelador respecto a la perspectiva construida por este diario, esta vez no en cuanto a la responsabilidad del gobierno, sino en cuanto a su perspectiva económica. Reincide en el marco metafórico del Desastre Natural que ya hemos visto en el caso de *El País*, además de ser un auténtico adagio neoliberal: *Aparte de cuatro ideas básicas, no tengo ni idea de cómo dirigir la economía, de cómo luchar contra el viento (Alan A. Walters)*. Desde esta perspectiva, como declarase este asesor jefe económico de Margaret Thatcher durante las desregulaciones y privatizaciones de los ochenta, no hay manera de luchar contra el viento, ni siquiera parece una buena idea intentarlo. La crisis, como el vendaval, llega y se va cuando quiere. La economía no puede ser dirigida en función de necesidades humanas.

—▶ *Aparte de cuatro ideas básicas, no tengo ni idea de cómo dirigir la economía, de cómo luchar contra el viento (Alan A. Walters)* ▶—

ILUSTRACIÓN 17. FRAGMENTO DE LA PORTADA DE EL MUNDO (DÍA 16 DE SEPTIEMBRE 2008).

Hemos visto que en el diario *El País*, la acción giraba en torno a dos verbos, *evitar* y *salvar*, que a su vez generaban sendas isotopías tanto gramaticales como semánticas al estudiar sus complementos directos reiterados en el discurso informativo de PRISA. Veamos qué ocurre con estos verbos en *El Mundo*, estas son las tablas KWIC de los lexemas *evit-* y *salv-*.

AIG y la inyección de 140000 millones consiguen	evitar un 'martes negro' MADRID/NUEVA_YORK. Los...
...centrales se emplearon ayer a fondo para	evitar otro martes negro y lo lograron gracias...
Finalmente, las autoridades de EEUU	evitaron la quiebra de la compañía al tomar...
Stanley negociaba apresuradamente su venta para	evitar la quiebra. El bono español cae a...
de los activos basados en hipotecas para	evitar la quiebra del sistema financiero estadounidense...

¿Asistimos al final del capitalismo	salvaje? De cómo el 'ultraliberal' Bush ha acabado dirigiendo...
última hora dejó ayer en el alero el acuerdo para	salvar Wall_Street y frenar la mayor crisis_financiera...
Bush dice que su plan de	salvación costará menos de 700.000 millones.

TABLA 14. TABLAS KWIC DE LOS LEXEMAS EVIT- Y SALV- (EL MUNDO)

Se pueden apreciar dos rasgos: por un lado se comparten la isotopías que habíamos visto para *El País* (evitar la quiebra, salvar a Wall Street), por otro lado, estas cobran aquí mucho menos relieve, son menos reiteradas, y los verbos que daban lugar a estas construcciones se dan con menos frecuencia. Esto podría deberse a que hay otros verbos principales o a la menor prominencia del tema en este medio. Si comprobamos los verbos más habituales, tenemos que efectivamente evitar es uno de ellos, con el uso que ya hemos visto, pero encontramos que *rescatar* (13 apariciones del lexema *rescat-* y 3 del verbo *rescatar*) es el segundo más utilizado, en lugar de *salvar*. Quizá *El País* optó por el eufemismo *salvar* como parte de su estrategia para suavizar el rechazo a las políticas de rescate a los bancos y favorecer su réplica en España.

Tanto la tabla de frecuencias como la lectura de titulares, nos informa de que *El Mundo* hace una lectura menos épica y más técnica de la quincena negra, favoreciendo más explicaciones y siendo más reacio que *El País* a adoptar el marco del miedo y a dar por buenas y necesarias desde el primer momento las políticas de rescate. Esto explica que lexemas como *burb-*, *especul-*, *inmob-*, *subprime*, *préstamo(s)*, *deuda(s)*, ausentes del discurso de crisis en la portada de *El País*, tengan presencia en este discurso, más analítico. *El Mundo* no construye tan directamente el escenario de riesgo sistémico, ni el tempo acelerado que habíamos descrito para *El País*, cuando vimos el frecuente empleo de los términos *mayor*, *sistema* y *anoche* (40% y 300%, 1.000% más que *El Mundo*, respectivamente).

Encontramos ejemplos de este marco informativo también favorable al rescate, pero con menos unidireccionalidad y desde un punto más técnico y menos emocional, cuyo principal sesgo se orienta a dejar en evidencia a Zapatero, en algunas de las coberturas realizadas en portada:

Día 19

Aunque la Administración ha indicado que la propuesta no está cerrada, las filtraciones indican que la iniciativa encaminada a rescatar las deudas incobrables implica que el Estado asumirá la mayoría de los activos tóxicos, es decir, los bonos basados en hipotecas que han provocado la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión de los 30. Todo apunta a que el plan no estará cerrado hasta dentro de una semana. Pero el mercado parece apostar por esta solución, que supone la nacionalización de los activos basados en hipotecas para evitar la quiebra del sistema financiero estadounidense. La morosidad en bancos y cajas sube en un mes lo mismo que en los últimos cinco años

Día 24	La crisis lleva el déficit a su mayor nivel en una década La crisis económica sigue tiñendo de rojo las cuentas públicas. Desde 1999 el déficit del Estado no registraba un resultado aproximado al obtenido en agosto en términos de PIB. Hasta este mes, el agujero de las finanzas del Estado alcanzó los 14.638 millones de euros (el 1,31% del PIB) frente al superávit de 11.816 millones de hace un año. Los ingresos caen casi un 18%. Zapatero se reúne hoy con algunos de los empresarios estadounidenses a los que acusó de provocar la crisis.
Día 26	Zapatero dice que Berlusconi 'se deprime' por el éxito de España y que Sarkozy 'no quiere ni oírlo En el mismo epicentro de la tormenta, justo donde se desencadenó el tsunami financiero que está dejando KO las economías de todo el planeta, el presidente del Gobierno se presentó ayer casi como el único superviviente del desastre. Solbes: «Nosotros nunca hemos negado la crisis».

TABLA 15. EJEMPLOS DEL MARCO NOTICIOSO EN *EL MUNDO*

En estas construcciones hay mayor presencia de datos, de explicaciones técnicas, de contextualización económica, incluso de jerga, etc. En el marco dominante en *El Mundo*, de carácter más netamente liberal, no hay lugar para portada como la que analizábamos el domingo 21 en *El País* (cfr. supra Ilustración 13, pág. 224), tan marcadamente manipulatorias en favor de las políticas de rescate. Sin embargo, la portada de ese mismo día, domingo 21, demuestra que este diario no se queda atrás en cuanto a sensacionalismo en portadas igualmente manipulatorias, aunque contra el gobierno de Zapatero. Parece que el domingo, día tranquilo para la agenda política y bursátil, se presta especialmente bien a composiciones de portada casi puramente editoriales, opinativas, fuertemente impregnadas de juicio de valor que pretenden orientar abiertamente la opinión del lector.

Tienen derecho a censurar los que tienen corazón para ayudar (William Penn)

EL MUNDO

DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE DE 2008
Año XX. Número: 6.852

www.elmundo.es

EDICIÓN: MADRID
Precio: 2,20 euros. Con Documental Democracia: 10,90 € más



7 días en el caos del juez Tirado

El magistrado del 'caso Mari Luz' sigue desbordado / CRÓNICA



El curso definitivo para sacar partido a su PC

Computer & Web, desde el próximo domingo, gratis con EL MUNDO / ARIADNA



Consiga este exclusivo móvil con GPS por 0 €

Hoy la cartilla del Sony Ericsson C702 de Yoigo con radio, cámara de fotos y vídeo



Alberto Ruiz-Gallardón, Mariano Rajoy, Esperanza Aguirre y Francisco Camps, ayer en la clausura del congreso del PP de Madrid. / JAVI MARTÍNEZ

El PP recupera su unidad ante la 'soberbia e inacción' de Zapatero

«No quiere aceptar las propuestas ni la mano tendida» frente a la crisis, dijo Rajoy en el congreso de Madrid

Bush compromete 700.000 millones de dólares para su plan y pide rapidez a los demócratas

Página 30. Editorial en página 7

MERCADOS

4 interrogantes clave ante la crisis

¿Cuándo y cómo acabará esta situación? Responden diez 'gurús' de la economía española

¿Asistimos al final del capitalismo salvaje? De cómo el 'ultraliberal' Bush ha acabado dirigiendo la mayor nacionalización de la historia

¿Por qué estamos peor que antes del verano?

Por Luis de Guindos

¿Son tontos los mercados?

Por Jordi Sevilla

Suplemento 64 páginas

ETA hace estallar un coche en Vitoria

ILUSTRACIÓN 18. PORTADA DE *EL MUNDO*, 21 DE SEPTIEMBRE 2008.

Esta orientación más técnica o “econométrica” de la reconstrucción del fenómeno de crisis se refleja también en los indicadores lexicométricos del vocabulario emocional y cognitivo medidos por el software LIWC, arrojando un mayor índice de términos cognitivos (4.03, frente al 3.3 de *El País*) y un índice algo menor de vocabulario asociado a las emociones negativas (1.88 frente al 1.99 de *El País*). En la cobertura más “plana” o maniquea de *El País*, donde Bush se enfrenta a un difuso enemigo (las fuerzas ciegas de la naturaleza) no aparecen detallados los responsables de las complejas negociaciones, como la líder demócrata Nancy Pelosi, referida hasta en

cuatro ocasiones diferentes en la versión de *El Mundo*, ante la cual “se arrodilló el Secretario del Tesoro para rogarle apoyo” (27 de septiembre).

En la portada del martes 30, mientras *El País* abiertamente califica de error la votación (que considera se debe “corregir”), es decir como fracaso de los votantes, *El Mundo* más bien lo construye como fracaso de la propuesta, no de la votación, con fórmulas como: “El Congreso rechaza el plan de rescate financiero”, “El gran rescate de Wall Street hizo agua en Washington”, “La Cámara de Representantes tumbó inesperadamente ayer el plan”, “el proyecto de ley se quedó en el dique seco”. La distinta asignación de responsabilidades y causalidad que hacen ambos tratamientos en este caso es buen indicador de su línea diferencial respecto del propio plan de rescate. Si bien ambos están a favor, el diario *El Mundo*, de ideario abiertamente neoliberal y con un lector más proclive al libremercado, tiene una postura más ambigua y dubitativa, más aséptica, y achaca a las características del propio plan su fracaso o bien lo relata como un rechazo democrático. En cambio, *El País*, más proclive a la intervención económica pero sobre todo perteneciente a un grupo mediático conocido por su estrategia de crecimiento de alto riesgo para la internacionalización que le ha granjeado un fuerte endeudamiento *a corto plazo* y por tanto una gran dependencia de la refinanciación de sus créditos (Almirón 2008b), presenta el rechazo del rescate bancario como un fallo de la democracia, prácticamente como un acto cuasi-terrorista que aboca a la sociedad al caos, dando por hecho que habrá de ser corregido.

6.6 Análisis narrativo: los esquemas actanciales de la quincena negra.

6.6.1 Estructura actancial de la crisis: sujetos implicados y relaciones representadas

Del análisis de contenido y análisis discursivo que venimos realizando, se desprende ya una idea «instintiva» de la estructura actancial que va a caracterizar el relato de la crisis en la prensa de referencia. En cierto sentido, esta noción intuitiva es tanto o más interesante —tratándose de un corpus reducido y de un periodo compacto y por tanto disfrutado en una práctica cotidiana y no necesariamente analítica de lectura— que la que podríamos elaborar a partir del estricto conteo léxico para corpus muy amplios, como haremos en capítulos posteriores. Se trata de una interpretación construida a partir de la descripción cuantitativa del texto, obviamente, tratando de aprehender el sentido de las relaciones construidas a partir de la observación de sujetos representados y las acciones y verbos que los conectan, pero distinta de un ejercicio excesivamente «técnico» de identificación por mediación de un aparato estadístico para una posterior «objetivación» de sus interrelaciones. Una representación gráfica de la tabla léxica puede servir para capturar en una imagen y visualizar condensadamente todos los sujetos y acciones protagonistas del relato de la quincena negra.

Las siguientes, por ejemplo, serían sendas “instantáneas” del vocabulario de crisis obtenidas al procesar mediante el software de análisis lexicográfico Wordle las frecuencias léxicas no lematizadas correspondientes a las noticias del corpus relacionadas con la crisis, formando unas «nubes de palabras» que representan cada término con un tamaño de letra proporcional a su frecuencia (cfr. Ilustración 19 e Ilustración 20).

especialmente centrado en EEUU y en concreto en Wall Street, temporalmente ubicado en el “ayer” (junto al habitual presente atemporal periodístico) con Bush como protagonista y apelando a las cantidades económicas en juego (“millones”) como elemento dimensionador. Por otro, alguna diferencia sustancial que salta a la vista entre ambas nubes, como la fuerte presencia de “Zapatero” en el marco de opinión promovido por *El Mundo* y la mayor representación del sujeto “banc-“ en el marco de *El País*. Comenzando por este último diario, y a partir de una inspección superficial de los sustantivos comprendidos en estas nubes de términos, tenemos que —apoyándonos tanto en los datos que nos dan las tablas de frecuencia como en una lectura contextualizada de los usos concretos del vocabulario— los sujetos significativos de este relato a considerar pueden organizarse *grosso modo* en cuatro categorías, representadas por sus correspondientes *isotopías*:

- El Estado, las instituciones públicas y sus representantes: Gobierno, presidente, EEUU, Bush, la Reserva Federal, el Tesoro, Congreso, Washington, vicepresidente, Reino Unido, Berlín, Solbes, España, Zapatero, Unión Europea, etc. Estos representan los poderes públicos democráticos —con muy diferentes matices y connotaciones— cuya cualidad común es la responsabilidad pública de afrontar una situación de crisis.
- Otras fuerzas políticas: Obama, McCain, Republicanos, Demócratas, candidatos, partido, oposición, etc. Estos actores no necesariamente detentan un poder público y por tanto no les es asignable la obligación de tomar decisiones o ejecutar acciones ante la crisis, que no afrontarían necesariamente desde una posición de responsabilidad directa.
- Entidades de la economía privada: Bancos, aseguradoras, bolsas, mercados, Lehman Brothers, AIG, Merrill Lynch, entidades, grandes empresas, etc. Estas instituciones son las que padecen el riesgo en primer lugar, aquellas que están ya sufriendo los efectos de la crisis y dieron la alarma, las destinatarias inmediatas de la política de intervención.
- La amenaza: representada por las palabras crisis, terremoto, colapso, huracán, caos, emergencia, déficit, caída, quiebra, hundimiento, desempleo, etc. Este «haz léxico» abstracto, algo ambiguo y multifacético, configura el peligro indefinido que coacciona la toma de «medidas enérgicas» supuestamente destinadas a establecer defensas ante la incertidumbre.

- El carácter global, histórico y sistémico del escenario en que se desenvuelve este *issue*, categoría que viene sugerida por los lexemas *histor~* (14 apariciones), *mund~* (14) o la palabra *sistema* (12).
- Por último, consideramos la categoría constituida por la ciudadanía, llámese si se prefiere «la gente», «el pueblo», «los hogares», «los trabajadores», etc. Con sus distintos matices, estas etiquetas apuntan a un mismo sujeto colectivo, potencial actor político al que deliberadamente identificaremos con vaguedad, pero que distinguimos tanto de las entidades privadas como de los poderes públicos, aunque en ambas categorías ejerce cierto tipo de participación. Introducimos intencionalmente esta categoría a pesar de que está claramente infrarrepresentada tras palabras como *mayoría*, *público*, y otras muy infrecuentes como *contribuyentes* o *votantes*. A este paradigma pertenecen, aunque el discurso no las represente, instancias tan dispares como la opinión pública, las fuerzas sindicales, los movimientos sociales, «la calle», el electorado, etc. diferentes todas ellas pero vinculadas por un núcleo semántico común que la distingue del sujeto Humanidad: su concreción espacio-temporal en el momento presente y en las sociedades «directamente» afectadas —quizá deberíamos decir mediadamente, o mediáticamente afectadas— por el fenómeno de crisis, en las que estas colectividades participan de unas relaciones sociales concretas de delegación, legitimación y potencial oposición en relación a unos poderes económicos y políticos.

Si consideraremos todas estas categorías organizadas desde el eje de la acción principal de este relato, que emergía ya en el análisis léxico cuantitativo, representado por el haz sémico compuesto por los términos *evitar*, *plan*, *rescate*, *intervención*, *millones*, *acuerdo*, *dinero*, *público*, *salvar*, *medidas*, etc., podemos ir construyendo los elementos del esquema actancial que se manifiesta en este relato.

Tenemos en primer lugar un Antiobjeto, lo no deseado, la amenaza de *caos* y *descalabro total* (en el caso de El País), o bien el desplome de los índices bursátiles (en la versión más econométrica de *El Mundo*): la crisis. A este Antiobjeto corresponde un Objeto de deseo, su opuesto, lo que debe ser alcanzado (porque su presencia niega la del Antiobjeto), que denominaremos *estabilidad económica*. Tenemos así una oposición Objeto-Antiobjeto, que viene dada por el par *crisis* vs. *estabilidad económica* —

también podríamos entenderla como *caos* vs. *crecimiento* u otros términos equiparablemente oponibles— y que introduce una misión: alejar el Antiobjeto del Mundo y procurar el acercamiento del Objeto.

Asumiendo esta misión, emerge en este relato un sujeto protagonista: las instituciones públicas y en su representación el presidente George W. Bush, quien «sale al rescate» con su propuesta de un «plan de salvamento». Con esto queda configurado un *eje del deseo* que relaciona al sujeto (activo) con un objeto (pasivo) con el que debe entrar en conjunción: la estabilidad financiera (cuyo indicador son unos índices bursátiles aceptablemente estables).

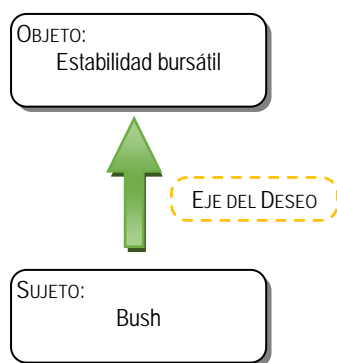


ILUSTRACIÓN 21. EJE DEL DESEO DEL ESQUEMA ACTANCIAL NARRATIVO.

Esta construcción abunda en las noticias que entran dentro de la categoría de *preparatorias* desde el punto de vista de la construcción de la performance del sujeto (Lorusso y Violi 2004), también llamadas virtuales o potenciales, en las que predominan las construcciones de manipulación del Destinador y el otorgamiento de competencia al Héroe. En el resto de elementos narrativos, los esquemas actanciales de *El País* y *El Mundo* comienzan ya a distanciarse. Comencemos por elaborar el de *El País*.

En relación con el Objeto de Valor, podemos también situar ya aquellos actantes amenazados por su ausencia, los Destinatarios de la acción del protagonista y principales interesados en el Objeto: en un primer lugar, las empresas privadas, empezando por las compañías aseguradoras e hipotecarias, pero *tras ellas* se sitúa un subsiguiente *nosotros* difuso —los que «íbamos al descalabro total»—, la economía y la

nación, sufridores colaterales de las desgracias del empresariado. Este actante resulta expandible, si realmente se considera en riesgo el *sistema* —amenazado el orden establecido por la inminencia del caos—, hasta englobar a toda la sociedad en su conjunto. Es precisamente este impreciso *nosotros* que abarcaría, en última instancia y prosiguiendo su expansión, a toda la Humanidad, lo que justifica la potente intervención de los poderes públicos.

La existencia de un *Destinatario* de la acción presupone la de un *Destinador* que es su *hiperónimo*, le es anterior, pero igualmente interesado en el Objeto y en concreto en alcanzar un estado de conjunción entre Destinatario y Objeto, para lo que invoca y legitima la acción del Sujeto protagonista. Sin embargo, en el escenario dibujado por las portadas de *El País*, no aparece explícito un Destinador de la acción. No hay un sujeto que responda a las preguntas: ¿Quién ha lanzado la trama principal colocando al sujeto en la necesidad de obrar? ¿Quién finalmente sancionará su acción reconociendo su éxito o fracaso? ¿Con quién establece este doble contrato (Courtés 1997) el protagonista? Se trata de un sujeto prácticamente *omitido*, un *actante cuasi-elíptico* y borroso, múltiple. El hecho de que el Destinador esté oculto es ideológicamente relevante. La intervención se presenta como de una necesidad auto-evidente, no hace falta quien la encargue y la ordene, prácticamente *todas las circunstancias del mundo* llaman a «intervenir».

Descartamos situar en el rol de Destinador entidades como «la opinión pública» o «los votantes» porque de facto el relato lo desmiente —«45% de la ciudadanía rechaza la intervención»—. Podría considerarse a las empresas o los índices bursátiles como solicitantes de la intervención, y también como los que finalmente evaluarán el resultado. En realidad colocar al Destinatario solapado con el Destinador, como sujeto en peligro que solicita su propia salvación, es algo que puede hacerse en prácticamente cualquier relato donde el Destinatario es presentado como *poderoso y bienintencionado*, aquellos donde la misión del príncipe valiente consiste en salvar al rey, pero en primer lugar con ello se perdería la riqueza en términos de semántica narrativa de reconocer un Destinador propiamente dicho, con los matices que ésta categoría aporta a la trama. En segundo lugar, es característico del Destinador, a diferencia del Sujeto y del Destinatario, no correr el riesgo de perecer en la acción. De otro modo, nunca podría juzgar el fracaso de la misma.

En realidad lo que ha generado la necesidad de obrar del protagonista, y esto es común a la cosmovisión de ambos diarios, es la aparición del Desastre Natural. Podría interpretarse que la economía global, adoptando el papel de un Dios o de una Madre Naturaleza —la *Pachamama* del hombre blanco— distinto al actante «empresas privadas», se sitúa como sujeto demandantes de la acción y futuro sancionador de la misma. De este modo entraría prácticamente en sincretismo, como veremos, con la figura del Antagonista, con lo que incurrimos en el mismo error que en el caso anterior aunque guarda cierta coherencia: si entendemos que la Diosa Economía está castigando al Mundo con una terrible «tormenta» universal, puede ser que, como en aquel relato bíblico fundacional de la cultura católica y protestante sobre el arca diluviana, recogido en el Antiguo Testamento, sea una misma divinidad la que castiga y decreta la salvación.

Nosotros preferimos una interpretación no incompatible con esta anterior pero que salva parcialmente el sincretismo, reconociendo un doble Destinador, que primeramente se identifica con esa cuarta categoría de sujetos colectivos absolutos ya mencionados, organizables como juego de muñecas rusas en un creciente orden de globalidad: la Nación, el Mundo, la Economía como divinidad o como un Leviatán indomable contra el que batallar —símbolo bíblico de lo Humano precisamente por oposición a lo Divino, para ciertas hermenéuticas cristianas— y finalmente la Historia y la Humanidad como su sujeto, único capaz de juzgar las proezas *históricas* —«la Historia me absolverá», alegaba Fidel Castro al ser juzgado tras su fallido golpe de estado—. Nos percatamos así de que en este discurso, compartido por ambos medios, el rol de Destinador lo ocupa un no-sujeto, un actante global de límites abiertos nucleado en el sema *nosotros*, lo que resulta perfectamente coherente con la categoría de *superhéroe* que reviste el protagonista. Como en un cómic de Superman, es su propia condición de poderoso y su amor por el Mundo y la Humanidad aquello que estimula su *hacer*, no necesita un Destinador concreto, es el *bien* en sí mismo, revelado en su acción contra el *mal* en estado puro, destilado, sin necesidad alguna de investiduras antropomorfas que entorpezcan su identidad concretándola en un ser. La principal diferencia entre una y otra visión, en todo caso, es la enorme personalización que *El País* concreta sobre la figura de Bush al poner el foco en su plan, mientras que en la versión de *El Mundo* la responsabilidad salvadora aparece más diversificada entre las instituciones económicas y de gobierno internacionales.

Tomaremos estas categorías macrodiscursivas concéntricas (*Nación, Mundo, Historia, Humanidad*) centrales en el imaginario protestante y occidental, como aquellas que llevan al protagonista a arrogarse la responsabilidad de actuar. Así se entiende en el nivel diegético en el que se centra nuestro análisis, pero cabría también considerar, intersecando un plano extra-diegético, a la propia Prensa —y en concreto a este diario— como aquella que formula el relato reconociendo al protagonista en disposición de actuar y otorga a su plan la cualidad de intervención legítima y necesaria, y de facto es quien finalmente establece en el nivel de la diégesis el *fracaso* del protagonista. Es necesario aclarar que en el complejo y dinámico discurso periodístico, siempre parcialmente contradictorio, nunca emerge un único candidato para cada rol actancial, y que esta estructura tratade captar la versión mayoritaria y más estable del relato, que se centra representar ciertos actantes mientras que intencionalmente desdibuja e infrarrepresenta otras categorías. Con estos elementos añadiríamos al esquema el llamado *eje de la comunicación*, en el cual el Destinador pretende hacer llegar al Destinatario el Objeto.

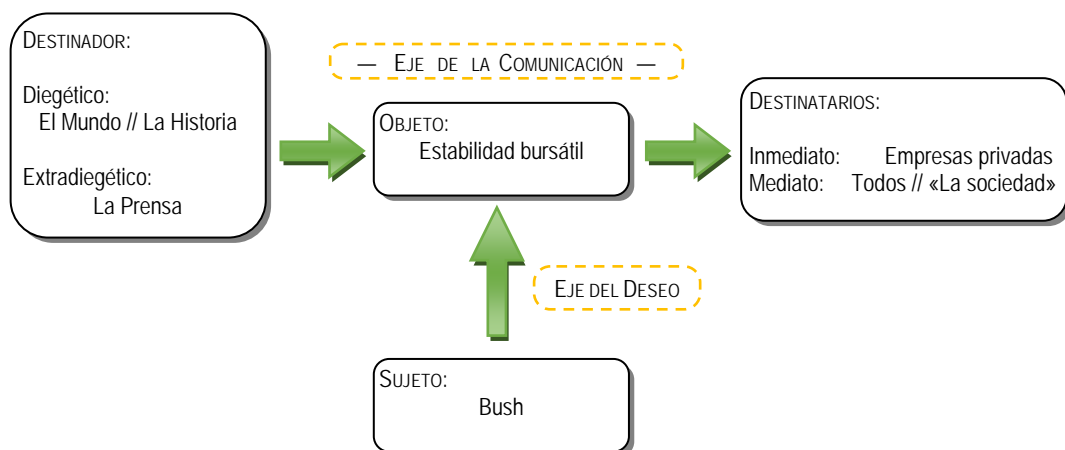


ILUSTRACIÓN 22. EJE DE LA COMUNICACIÓN EN EL ESQUEMA ACTANCIAL DEL RELATO DE CRISIS.

En el caso de *El País*, para completar la estructura básica del esquema actancial, faltaría organizar el resto de actantes en tanto que adyuvantes o entorpecedores de la acción principal. Entre los primeros, identificamos al resto de poderes públicos estadounidenses (el Tesoro, La Reserva Federal, el FBI, etc.) que primero realizan

intervenciones tempranas o nacionalizaciones *obligadas* por la amenaza de caos y posteriormente asumen las órdenes y objetivos del protagonista, convirtiéndose en sus *ayudantes*. En cuanto a los segundos, nos topamos de nuevo con la no representación explícita. Por otro lado, es coherente que en el texto no se mencione explícitamente la figura de un *antagonista*. ¿Quién iba a ser tan malvado de desear el Antiobjeto «caos» para la sociedad? Los comunistas hace tiempo que fueron derrotados, el terrorismo internacional organizado no tiene nada que ver con este peligro, no hay ningún dictadorzuelo o *eje del mal* susceptible de ser públicamente señalado como culpable de este desastre que nos atañe a «todos». No existe un *ellos* acorde a un *nosotros* tan global. Descartamos considerar como oponentes a las empresas privadas que «son investigadas» como posibles causantes de la catástrofe por su irresponsabilidad, dado que estas realmente no se oponen a la acción principal del héroe: o bien han pagado ya su error pereciendo o bien son las primeras destinatarias de la acción de salvamento.

Solo un sujeto despersonalizado, un no-sujeto puede ejercer este rol y exhibir tanta capacidad de destrucción: la cólera de la Naturaleza, el «terremoto», el «huracán», el «seísmo», la «tormenta», castigos de la mencionada Diosa Economía a los pecados de algunas empresas financieras, que amenaza ahora, si el héroe no lo impide, tanto a justos como a pecadores. Este es el indeterminado sujeto que envía el caos. Se trata de un ente activo que «amenaza», «golpea», «cruza el atlántico» «invade» y «provoca el pánico».

Esa figura de un actante global y difuso, indeterminado, en el rol de antagonista, resulta coherente y sirve de contrapeso al Destinador de idénticas características, ambos ambiguos, inconcretos e infrarrepresentados, cuya oposición genera una idea *hollywoodiense* de enfrentamiento entre el *bien* y el *mal*, tan común al imaginario occidental de raíces cristianas.

Sin embargo el relato recoge también aunque, marginalmente, a otro *oponente* que no es un *antagonista*, sino más bien un adversario casual, que por inconsciencia o interés particular se opone a la intervención salvadora, recogido en las fórmulas como «el 45% de los ciudadanos», «los contribuyentes» o «un grupo de republicanos» — preocupados ante las elecciones cercanas por la negativa vinculación de su candidato McCain con la impopular intervención—, instancias todas que podríamos considerar vinculadas a la categoría de «ciudadanía». Con esto formamos el que llamaremos *Eje de*

la Acción, completando el esquema actancial clásico de la semiótica narrativa (cfr. Ilustración 22).

Formalizada de esta manera nuestra interpretación «intuitiva» del esquema que acoge las relaciones narrativas de este relato, tomando los casos particulares más frecuentes en el corpus y extrapolando los elementos más ambiguos u ocultos, en un movimiento inductivo, contrastaremos a continuación dicho esquema con el conjunto de 28 titulares sobre la crisis del periodo seleccionado, para así confirmar o desechar su vigor exegético en un movimiento deductivo de retorno al corpus. La Ilustración 24 recoge dichos titulares, destacando en letra cursiva aquellos que ocuparon el máximo ancho disponible, cinco columnas.

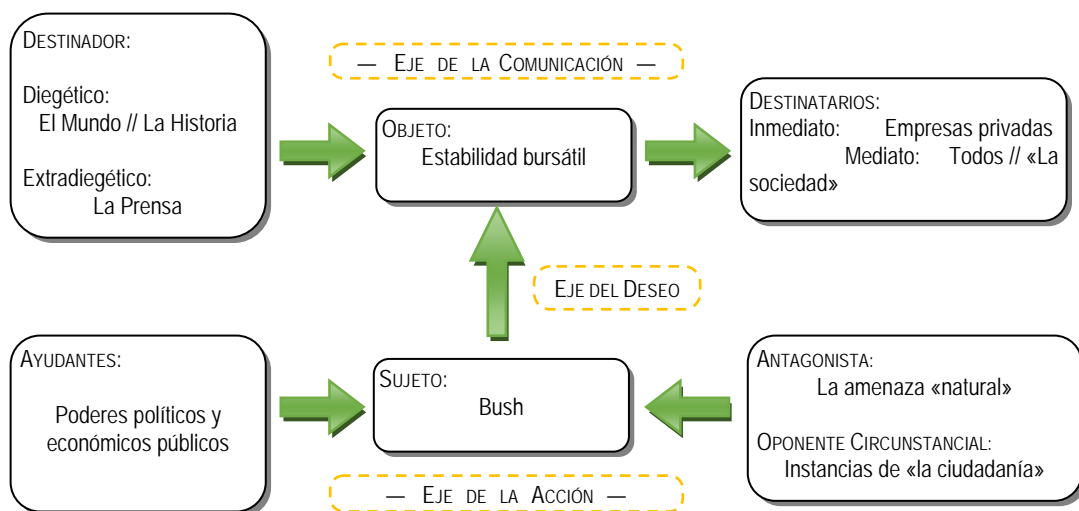


ILUSTRACIÓN 23. ESQUEMA ACTANCIAL COMPLETO DEL RELATO DE CRISIS. *EL PAÍS*.

Día 15: <i>Wall Street se asoma al caos por el derrumbe de Lehman</i>	1
Día 16: <i>La mayor quiebra de la historia pone en jaque el sistema bancario de Wall Street</i>	2
Día 17: EE UU nacionaliza la mayor aseguradora para evitar su quiebra	3
Solbes anuncia un Presupuesto de crisis con un déficit del 2%	4
Día 18: La mayor hipotecaria británica se fusiona para evitar la quiebra	5
Día 19: EE UU creará una agencia estatal para auxiliar a los bancos en crisis	6
Día 20: <i>Bush sale al rescate de Wall Street</i>	7
Día 21: "Íbamos al descalabro total" (Bush)	8
"Si no se toman medidas, las empresas caerán una tras otra" (Presidente CEOE)	9
Diez días que cambiaron el capitalismo	10
"Para el mercado esto equivale a la caída del muro de Berlín" (Premio Nobel Economía)	11
Día 22: Bush apremia al Congreso para aprobar de urgencia el plan de rescate	12
Día 23: La desaparición de la banca de inversión pone fin a una era en Wall Street	13
Este otoño toca divorciarse menos	14
Día 24: La crisis también salpica a RTVE	15
El FBI investiga a Lehman, AIG, Fannie Mae y Freddie Mac	16
Día 25: McCain se escuda en la crisis para suspender la campaña	17
Zapatero garantiza en Nueva York la salud financiera de España	18
Ruiz-Gallardón paraliza todas las inversiones nuevas previstas en Madrid	19
Día 26: El plan de EE UU encuentra resistencia	20
Día 27: La crisis obliga a Solbes a presentar el Presupuesto más austero de la década	21
Bush negocia contra el reloj su plan de rescate	22

Primeramente, los titulares número 1, 2, 3, 5, 6, 9, 13 y 24 confirman que los

ILUSTRACIÓN 24. TITULARES DE PORTADA RELACIONADOS CON LA CRISIS.

Los *Destinatarios* de la acción principal, quienes pasan apuros en esta historia en primer lugar son las bolsas de valores como Wall Street («se asoma al caos») como indicadores de la salud de las entidades que en ellos cotizan (aquellas que sufren «quiebras» y «fusiones» por lo que «caerán una tras otra» a menos que haya «rescates», «nacionalizaciones» o «inyecciones» que las ayuden). A las empresas públicas les afecta en menor medida (la tormenta tan solo «salpica a RTVE», titular nº 15) por lo que se confirma como Destinatario la *empresa privada* en primer lugar y después ese *nosotros* totalitario, los que «íbamos al descalabro total» (titular nº8 y 14), denominación que justifica que el inicialmente llamado «plan Bush» reaparezca después como «el plan de EEUU», el proyecto de toda una nación (titular nº 20).

También confirman los titulares nº7, 8, 12 y 22 el rol del héroe, sujeto activo por excelencia que «sale al rescate», «apremia al congreso» y «negocia contrareloj» aunque finalmente «encuentra resistencia» y «fracasa» a través de la derrota de su plan. El candidato a héroe se identifica con su plan, su objetivo vital (en la narración) es el Objeto. De hecho, lo que este discurso revaloriza no es el sujeto, sino el plan en sí mismo. En esta conclusión del primer acto del relato de la crisis, el protagonista hasta el momento no se ha realizado como héroe, pero se anticipa ya la toma del relevo por otros candidatos («Obama», «Europa») de cara a futuros episodios. El papel activo y resolutivo permanece siempre en manos de las autoridades públicas estadounidenses y sus homólogos europeos, que «garantizan en Nueva York la salud financiera», «paralizan inversiones», «proponen reuniones para pactar salidas», «toman el control de bancos» y «levantan defensas», en colaboración con otros entes como la «agencia

estatal», el «FBI», la «CMNV» o el «Congreso». A este último actante, que engloba a la oposición política elegida con los votos de la ciudadanía, lo que le cualificaría definitivamente en tanto que ayudante del héroe es darse prisa en aprobar el plan, mientras que el hecho de ser lento y finalmente rechazarlo, terminará convirtiéndole en oponente e incluso traidor al protagonista.

Como señalábamos anteriormente, la figura del Destinador es la gran ausente del discurso. Al no aparecer directamente, debemos deducirla a partir de la categorización del desastre como histórico y global —«mayor quiebra de la historia», «sistema bancario en jaque», «cambiar el capitalismo», «caída del muro», «fin de una era», etc. — por lo que ni siquiera hace falta que Bush *decida* actuar, sencillamente tiene la obligación de hacerlo, *no hay otra alternativa*, su *hacer* es un *deber hacer*, la representación favorece la idea de un compromiso con la Nación y con la Historia, independientemente de la voluntad ciudadana. Dado que es una acción *necesaria*, no depende de que el sujeto esté cualificado como héroe, de hecho no lo está, todo lo contrario, superó a duras penas su prueba *calificante* (las elecciones) pero encalló en la prueba *decisiva* (su impopular gestión del desastre Katrina, la guerra contra Iraq, etc.) y en parte esto explica su fracaso final: la ciudadanía, sujeto concreto, no era Destinador de esta misión, su contrato no estaba firmado con el electorado, que se oponía a su plan.

Finalmente, como anticipábamos, no se menciona el nombre del oponente principal o antagonista en titulares, solamente en subtítulos y cuerpos de noticia («tormenta», «seísmo», etc.), pero sí aparecen sus efectos: «quiebra», «descalabro», «caída», «hundimiento», «caos», «desaparición». En cambio, los titulares 20, 22 y 26 revelan la existencia de un *oponente circunstancial*, que «ofrece resistencia» pero con el cual se puede «negociar». Este oponente sin embargo no llega aquí a concretarse, para su discernimiento como instancia ciudadana deberemos acudir al titular nº 12 y a la letra pequeña de portada.

6.6.2 Esquema actancial de *El Mundo*

Habíamos avanzado ya algunos de los elementos comunes en el molde cognitivo con que el ambos diarios dan cuenta del proceso gestión inicial de la crisis a lo largo de

la “quincena negra”. Conocida ya la metodología, en detalle, ahorraremos ahora los pormenores para pasar a evaluar directamente los elementos diferenciales en el esquema actancial de *El Mundo*.

El Eje de la Comunicación sigue básicamente el mismo esquema. No hay un Destinator explícitamente representado porque no hace falta, la intervención económica es evidentemente necesaria, se justifica de forma trivial, no hay por qué analizar quién pide intervención y quién no, incluso quién se opone a ella.

Otros medios sí se tematizaron ampliamente esta cuestión, como demuestra la pieza de Marco Schwartz en el diario *Público* el 27 de septiembre de 2008, “El rechazo no sólo procede de sectores republicanos”, que justo desmonta una de las representaciones reiteradas en el tratamiento dado por los medios *mainstream* al

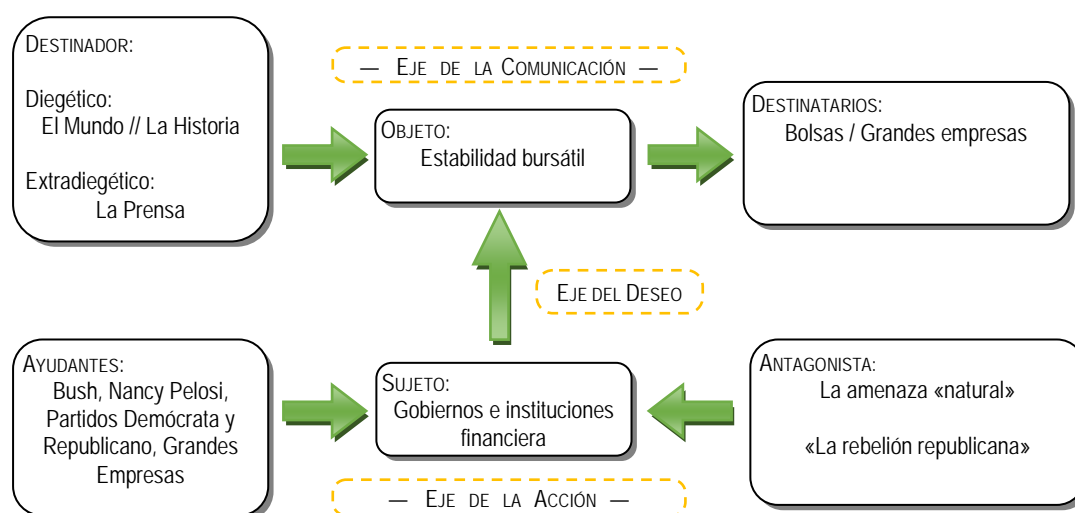


ILUSTRACIÓN 25. ESQUEMA ACTANCIAL COMPLETO DEL RELATO DE CRISIS. *EL MUNDO*.

fenómeno²¹.

“Barclays abandona el rescate de Lehman Brothers” (día 15), “La actuación de la FED no impide que el Dow Jones caiga” (día 16), “Los 14 bancos españoles cotizados perdieron 8.175 millones de euros de valor en Bolsa sin que nada pudiera hacer la extraordinaria inyección de liquidez del BCE” (día 16), “La nacionalización de

²¹ Diario *Público*, “Eso que llaman prosperidad”. [en línea]. 27 diciembre 2010. [Consulta: 14 agosto 2011]. Disponible en: <http://blogs.publico.es/versionlibre/tag/berkeley>

la aseguradora AIG y la inyección de 140.000 millones consiguen evitar un ‘martes negro’” (día 17) son algunos titulares que dan cuenta de la articulación del eje de la acción desde los primeros días: las instituciones globales en general (gobiernos, bancos centrales, pero también incluso otras empresas que pueden invertir, etc.) tratan de salvar a las grandes empresas amenazadas, y el éxito o fracaso se mide en términos de índices bursátiles. Esa es la construcción del par Protagonista-Víctima (y Problema-Solución) que realiza el discurso de portada. Obviamente, no tiene sentido juzgarlo en tanto que “buena” o “mala” construcción del *issue*, sino más bien tomar conciencia de los protagonistas, problemas, víctimas y soluciones alternativas que quedan excluidas o infrarrepresentadas por la omnipresencia de este enfoque.

Esta visión global, enmarcada dentro del paradigma liberal en cuanto escuela de pensamiento económico dominante, y en la adopción del punto de vista (y los intereses) del inversor, de la banca, como intereses generales de la sociedad, coinciden ambos medios. No ahondaremos por tanto en la descripción de este marco, que coincide con lo que ya hemos descrito en el caso de *El País*. Como es de esperar, los elementos diferenciales se encuentran en el aterrizaje “nacional” del *issue* que es donde ambos medios muestran intereses contrapuestos, especialmente en relación a las diversas posiciones adoptadas en el marco del pluralismo polarizado (Hallin y Mancini 2004), es decir, en su adhesión a distintos polos del bipartidismo. Ya vimos que *El País* optaba por no dar demasiado peso a la actividad del gobierno socialista durante la crisis, y se centraba en dimensionar el riesgo “histórico” y “sistémico”, y justificar el plan de Bush para el rescate. Dedicaba una portada, eso sí, a dar voz al presidente de la patronal española para advertir de que si no había rescate “las empresas caerán una tras otra” (lo que hemos llamado marco del miedo). *El Mundo* aun compartiendo estos rasgos ampliamente, si se quiere de forma atenuada, adopta un marco distinto en cuanto a la traducción nacional del *issue*, que consiste básicamente en poner de relieve la torpeza y simpleza del presidente Zapatero, lo que podemos comprobar en titulares como (subrayado nuestro):

- Día 16: *El principal riesgo que advierte Zapatero, asesorado por Solbes, es el de un desplome de la confianza de los ciudadanos; por eso su estrategia pasa por una intensa movilización del partido para que haga «pedagogía».*

- Día 17a: *Zapatero da por probado que la culpa no es suya sino de EEUU. Alega que tras lo ocurrido en Wall Street «ya nadie puede dudar de cuál es el origen de la crisis»*
- Día 17b: *Por sorpresa y sin que nadie lo esperase, José Luis Rodríguez Zapatero acudió en la tarde de ayer al Congreso de los Diputados (...), manteniendo en su integridad el mismo mensaje de los últimos días.*
- Día 25: *Zapatero dice que Berlusconi ‘se deprime’ por el éxito de España y que Sarkozy ‘no quiere ni oírlo’ (...) el presidente del Gobierno se presentó ayer casi como el único superviviente del desastre.*
- Día 27: *Presupuesto 2009: mucho más paro y subida encubierta de impuestos. El Gobierno no deflactará el IRPF incumpliendo una promesa electoral del PSOE y subirá tasas e impuestos especiales (...) va a descargar la crisis sobre las rentas de los trabajadores y pensionistas en lugar de realizar un fuerte ajuste en el gasto público.*
- Día 29: *Zapatero invita a Rajoy a hablar de economía y en EEUU, demócratas y republicanos cierran su pacto.*
- Día 30: *Sarkozy convoca una cumbre urgente a la que no invita a Zapatero.*

Como vemos, la diferencia fundamental estriba en la representación del presidente. Mientras *El País* dibujaba un personaje menos representado, poco protagonista (sólo 4 menciones en portada, frente a 8 menciones en *El Mundo*), principalmente dialogante (con la oposición) y esforzado en garantizar seguridad y protección a la economía y los ahorradores de España, en este relato tenemos más bien a un figura casi cómica, un función narrativa casi de bufón materializada en la persona del presidente, que se caracteriza por no advertir el riesgo y preocuparse de mantener la confianza (día 16, estratégicamente no concreta a *la confianza en qué*, si la economía o el propio presidente) , en alegar y tratar de quitarse culpas (día 17a, *alegar* es lo que hacen los acusados, la elección de ese verbo no es casual, da por sentado las miradas sobre la culpa de la crisis están ya sobre Zapatero), hace cosas que nadie espera, además para mantener tozudamente su versión (día 17b), y muestra su inferioridad, simpleza e incluso mezquindad tanto en el escenario nacional como internacional (días 25, 27 y 30), entre otras acciones cualificantes. La figura del presidente es construida de manera prácticamente opuesta en ambos diarios, su actividad lleva asignados juicios de valor opuestos y su función narrativa es la contraria (protegernos vs. ponernos en peligro). Sin

embargo, el marco internacional es a grandes rasgos muy parecido, las diferencias son de matiz, pero ambos se asientan sobre unos marcos metafóricos compartidos, unos esquemas actanciales idénticos en lo fundamental e incluso unas estrategias enunciativas comunes. Por eso, en el siguiente capítulo centraremos el análisis sobre uno de los dos discursos, *El País*, como representante paradigmático de la categoría de discursos periodísticos *mainstream* ante la crisis, acudiendo al contraste con el discurso de *El Mundo*, solo puntualmente para dar cuenta de algunas diferencias puntuales.

6.7 Rasgos comunes del enmarcado dominante de la crisis: convenciones de género, temporalidad y estrategias enunciativas.

Al situar la estabilidad bursátil como Objeto de Valor central y superior de su cosmovisión, aceptando los indicadores bursátiles como termómetros únicos e incuestionables de la buena marcha de la economía, los relatos analizados adoptan la perspectiva del gran inversor, del Consejo de Administración de los grandes grupos financieros, en su batalla contra la naturaleza desatada. Profundizaremos más sobre las características de este enfoque al comentar el marco metafórico general del relato de crisis, pero antes haremos una breve reflexión acerca de las convenciones de género narrativo invocadas por el esquema actancial compartido por ambos medios y trataremos de ponerlas en contraste con la versión de otros medios exteriores al *mainstream* periodístico, para intentar completar la operación de extrañamiento que intenta desnaturalizar la construcción más extendida pero no por ello menos sesgada con que se articuló el relato social de crisis desde un principio. Empecemos para ello, continuando con el análisis desde la semiótica narrativa, por analizar las convenciones de género para después deconstruir sus dispositivos enunciacionales más significativos y su temporalidad.

6.7.1 Novela de aventuras, cómic de superhéroes y «thriller económico»: elementos prestados al relato de crisis.

Hasta aquí hemos obtenido tan solo una «foto fija» que nos proporciona el esquema actancial sobre los personajes del relato dominante sobre la quincena negra. No obstante, para dar cuenta de su narratividad, es necesario imprimir dinamismo a este

esquema y observar los desplazamientos en las ocupaciones de roles actanciales, la evolución de sus relaciones según se administra la información que las constituye y el desarrollo de la trama en un marco dinámico de acciones y reacciones. Ya desde los esquemas funcionales con que Propp analizaba el cuento popular ruso, todo discurso narrativo debe leerse como una búsqueda del sentido atribuible a la acción humana. Greimas y Courtés desarrollaron para ello toda una gramática narrativa que conecta conceptos como itinerarios y programas narrativos, roles y estatutos actanciales, roles temáticos, actantes, competencias, modalidades, etc. dando lugar a un sistema articulado de nomenclaturas nunca excesivamente especificadas que han generado no pocos intentos de *diccionarios narratológicos* para dar cuenta de sus definiciones (Courtés 1997; Greimas 1979; Maglia y del Carmen Cabrero 2005; Valles Calatrava 2002; Villanueva 1995).

En nuestra opinión, si se interpretan estos conceptos como los mecanismos *definitivos* en los que toda narración puede recogerse, conducentes de «forma segura» a la aprehensión de un sentido último o esencial de los relatos, el análisis narrativo queda reducido a un trivial juego de mañosas equiparaciones y complejas formalizaciones entre categorías fijas y elementos discursivos que en realidad no resultará en otra cosa que una recreación formal de la lectura propuesta por el analista —con peor o mejor argumentación—. La búsqueda de definiciones estrictas del significado de estas categorías gramaticales *narratológicas* es un intento vano, porque ya en la propia obra de Greimas y Courtés sufren fuertes variaciones, obviando el hecho de que Greimas se apartó de este esquema inmanentista al final de su carrera. Para la presente investigación nos serviremos de algunos elementos que ofrecen utilidades concretas para la interpretación que perseguimos, de los que iremos ofreciendo definiciones provisionales a pie de página, antes que tratar de diseñar un imposible «esqueleto gramatical» exhaustivo para luego tratar de «rellenarlo» forzosamente con elementos encontrados buceando en el discurso.

Por otra parte, considerar este discurso de crisis como un relato completo no deja de ser una convención. En el continuo flujo del texto mediático, personajes y acciones tienen antecedentes y forjarán secuelas, la trama no termina «nunca», lo que analizamos es solo un momento discursivo acotado, que encierra, si se quiere leer así, el

primer acto de una narración mayor que es el relato completo de esta crisis concreta. Así concebido, hay que puntualizar que la acción de nuestra trama se inicia *in medias res*, dado que el discurso de portada sobre la crisis económica, si bien muy esporádicamente y con mucha menor intensidad, había dejado algunos titulares de portada meses antes del punto que nosotros tomamos. Siguiendo las tendencias postmodernas en las convenciones del género *thriller*, el comienzo del relato de crisis se da ya en el conflicto, en el momento preciso de su manifestación definitiva, sin demasiada presentación previa. El conflicto *es* la presentación.

Aclarado esto, coloquémonos por un momento en la perspectiva del protagonista (el Gobierno de EEUU) para seguir a través de su *itinerario narrativo* el despliegue de esta trama. Cada portada resalta una o dos acciones o aspectos concretos de la actualidad de crisis. Podemos identificar cada portada con uno o dos *enunciados de estado*²² o *enunciados de acción*²³. De este modo, podemos descomponer el itinerario en una sucesión de *programas narrativos*²⁴ (PN) que organizan el relato a partir de un estado inicial. Adoptando parcialmente la terminología de Greimas, emplearemos los símbolos \wedge y \vee para expresar relaciones de conjunción y disyunción, respectivamente, la abreviatura EP para referirnos al Destinatario del relato, las empresas privadas, y las siglas DN para referirnos a su *antagonista* el desastre natural («huracán», «tsunami», «terremoto», «tormenta», etc.). Formularemos los enunciados de acción mediante expresiones de la forma:

Sujeto de la acción \rightarrow Acción \rightarrow Estado Resultante.

Como ya hemos advertido, ambos diarios comparten a grandes rasgos un mismo marco narrativo, porque lo que para esta deconstrucción narratológica tomaremos el relato de *El País*, como instancia representativa del paradigma compartido. Operando de este modo, la *secuencia narrativa* que obtendremos, susceptible, como veremos, de funcionar como un relato autónomo, arranca con los siguientes programas narrativos:

- | | | | |
|----|-----------------|----------------------------------|--|
| 1. | Estado inicial: | (EP \wedge Estabilidad) | |
| 2. | DN | \rightarrow <i>arranca</i> | \rightarrow (EP \vee Estabilidad) Día 15 |
| 3. | DN | \rightarrow <i>golpea</i> | \rightarrow (EP \wedge Riesgo de muerte) Día 16 |
| 4. | Nación | \rightarrow <i>nacionaliza</i> | \rightarrow (EP \vee Riesgo) \wedge (EP \wedge Salvación) Día 17 |
| 5. | EP | \rightarrow <i>se fusionan</i> | \rightarrow (EP \wedge Salvación) Día 18 |
| 6. | DN | \rightarrow <i>persiste</i> | \rightarrow (EP \vee Salvación) \wedge (EP \wedge Alto Riesgo) \wedge (Nación \wedge Alto riesgo) Días 18 y 19 |

²² Que expresan la conjunción o disyunción de un sujeto con algún objeto o cualidad.

²³ Que expresan un acto, donde un sujeto incide sobre algún estado de cosas.

²⁴ Unidades narrativas mínimas que dan cuenta de la organización sintáctica de segmentos indivisibles del relato.

Estos se corresponden con los titulares de portada de la primera semana (14 a 19 de septiembre) en las que arranca el relato de crisis de una manera que recuerda a los cómics de superhéroes: la ciudad está en relativa calma, con un nivel de estabilidad aceptable a pesar de que ciertas turbulencias venían anticipando el desastre, cuando súbitamente irrumpe a cinco columnas *el mal*, en forma de tormenta brutal que aleja al Destinatario de su estado de bienestar. A pesar de que operan los mecanismos de defensa y control habituales y extraordinarios —en los cómics de *superman*, la policía o el ejército, aquí las fusiones empresariales y nacionalizaciones de emergencia— estos se muestran insuficientes y al final del *planteamiento* de esta pequeña trama la situación está «al borde del abismo», con toda la comunidad cayendo hacia «el descalabro total» (*El País*) o la «bola de nieve que se va agrandando» (*El Mundo*).

En este escenario irrumpe, en el segundo titular a cinco columnas para este periodo (la concesión del ancho completo de página marca un hito narrativo), el superhéroe que propone un plan:

7.	Responsabilidad histórica	→	<i>obliga</i>	→	(Bush \wedge Acción)	Días 20 y 21
8.	Bush	→	<i>sale al rescate</i>	→	(Bush \wedge Plan de Salvación)	Días 20 y 21
9.	Bush	→	<i>propone</i>	→	(Congreso \vee Plan)	Días 21 y 22
10.	Bush	→	<i>apremia</i>	→	(Plan \wedge Necesidad) \wedge (Plan \wedge Urgencia)	Días 22, 26 y 27

El superhéroe propone pero no impone su plan, en el marco de *El País* —en *El Mundo* la autoría se comparte con el Secretario del Tesoro (antes presidente de Goldman Sachs), Henry Paulson—. Por eso en el PN nº 9 su plan está en disyunción con el Congreso: la propuesta ha sido puesta en escena pero la cámara aún no se ha solidarizado con ella. Por eso se hace necesario el PN nº 10. Greimas (1980) describía el *sujeto competente* como un sujeto de estado, «al cual pertenece un programa narrativo que debe realizar»: tiene una misión —(Bush \wedge Plan de Salvación)—. En este caso la misión que lo define, con la cual se identifica, se concreta en lograr que se apruebe un «plan de salvamento» como paso previo para poder ejecutarlo. Él mismo lo ha introducido en escena y lo irá revistiendo con las características de urgencia y necesidad, como paso previo para pasar a ejecutarlo

Reconocemos en Bush las particularidades de sujeto protagonista a través de varios rasgos característicos: en primer lugar su aparición es un programa narrativo del tipo que Greimas denominara *acto ejecutante* o *performance* —propio del protagonista,

«cuando el sujeto del hacer y el sujeto del estado coinciden y además el objeto adquirido está investido de valores descriptivos» como por ejemplo la prueba decisiva que realiza o trata de realizar el héroe (Greimas, *Ibíd.*)— pero además, a partir de su irrupción, el relato abandona el ambiente de «novela de aventuras» marítima («tormentas», «terremotos», «rescates») para transformarse definitivamente en *thriller político-económico* donde será la acción del sujeto, acuciado por un plazo que se agota, la que haga avanzar la trama, es él quien «propone», «apremia», «negocia», y «encuentra resistencia», su *hacer* es un *hacer hacer*, una actividad movilizadora y resolutive, característica de los héroes individuales en el imaginario occidental. La «negociación contrarreloj» constituye el *nudo* de este episodio, en el que se acumula la tensión dramática ante el agotamiento del *deadline* —tomando el término tradicional en guión de cine— para la acción resolutive que *nos* aleje definitivamente del *mal*, y que finalmente se resolverá, en el tercer titular a cinco columnas de este *corpus*, en fracaso del héroe por acción del oponente, dejando un escenario en el que la nación entera — empresas privadas al frente— se desliza hacia el desastre:

- | | | | | | |
|------------------------|---|----------------|---|---------------------------------------|--------|
| 11. Grupo republicanos | → | <i>rechaza</i> | → | (Nación ∨ Plan “necesario y urgente”) | Día 30 |
| 12. DN | → | <i>retorna</i> | → | (Nación ∧ Caos) | Día 30 |

La última portada del periodo, constituye en sentido literal un epílogo²⁵ de esta construcción narrativa. Como habíamos pronosticado, el héroe muere pero la esencia de su plan es recuperada:

- | | | | | | |
|------------|---|------------------|---|-------------------------------|---------------|
| 13. Europa | → | <i>reacciona</i> | → | (Europa ∧ Medidas defensivas) | Día 1 Octubre |
|------------|---|------------------|---|-------------------------------|---------------|

Ante la debacle de la economía estadounidense por «irresponsabilidad» de sus políticos, que ceden a la «inconsciencia» de los ciudadanos, un nuevo *nosotros* erigido en protagonista provisional, los europeos, actúa con responsabilidad y levanta defensas ante la crisis. La mejor señal de que este cuarto y último titular pertenece antes a la construcción narrativa del diario *El País* —orientada a la generación de una matriz de opinión favorable a las intervenciones— que a la realidad fáctica extratextual, es que ninguna de las portadas vecinas, compañeras de jornada elaboradas por el resto de los principales diarios españoles, se hace eco del fenómeno de la adopción de medidas

²⁵ Definición D.R.A.E, vigésima segunda edición, el subrayado es nuestro: «Última parte de algunas obras, *desligada en cierto modo* de las anteriores, y en la cual se representa una acción o se refieren sucesos que son *consecuencia de la acción principal* o están relacionados con ella».

defensivas a nivel europeo. En el caso de *El Mundo*, este epílogo de las supuestas medidas defensivas en a nivel europeo no existe, y en su lugar se hace eco de la evaluación de la situación que hacen en España Gobierno y oposición, coincidiendo en que no hay riesgo alguno para los depósitos de los ciudadanos.

6.7.2 Del análisis diegético al análisis del enunciado: operaciones de focalización y recursos expresivos

Al analizar dinámicamente la construcción del esquema actancial en el desarrollo de un relato, observamos los desplazamientos de su centro de gravedad, estableciendo diferentes actantes predominantes en los programas narrativos de la trama. Aprovechemos que hemos desglosado en detalle los Programas Narrativos del relato de *El País*, como paradigma válido de la construcción de la crisis en los periódicos masivos para observar por separado su división en las tres fases canónicas: *planteamiento, nudo y desenlace*.

En este caso, mientras en su *planteamiento* destaca el rol del Destinatario (PN's 1 a 6) y a lo largo del *nudo* prevalece el del protagonista (PN's 7 a 10) en el *desenlace* cobra relevancia el Destinador (PN's 11 a 12), que entrará así en sincretismo con el Destinatario (efecto que ya habíamos anticipado) dado que en este sistema de constructos el hundimiento de las empresas supone por extensión el de toda la economía y por tanto pone en riesgo máximo a la nación más poderosa del mundo y al propio orden mundial.

Esta predominancia de uno u otro actante [*Destinatario* → *Protagonista* → *Destinador*] no es típica de este discurso, sino que se puede observar a menudo en los cuentos clásicos donde tenemos la presencia de un héroe que rescata según una estructura [*Rescatatario* → *Rescatador* → *Rescatado*], que a menudo en los cuentos se concreta en [*Rey* → *Príncipe* → *Princesa*] y en las novelas de aventuras aparece como [*Amistad/Amor* → *Héroe* → *Grupo perdido*]. Como suele ocurrir en estos esquemas, las refocalizaciones se corresponden además con operaciones de *cambios de perspectiva* en la narración del relato.

Al principio, quienes están directamente amenazadas por la ruptura de la normalidad que da pie al *issue*, eran principalmente empresas privadas y bolsas, cuyo hundimiento llegaba, por extensión a poner «en jaque al sistema bancario» y a toda la

economía. Tanto *El País* como *El Mundo* exhiben, a través de su selección léxica y temática, una relativa identificación más o menos explícita con las posiciones del empresariado que se expresa en la calificación como «necesarias» e «imprescindibles» de las medidas que pretenden la socialización de las pérdidas empresariales (*El País*) y con la consideración de Wall Street como «termómetro de toda turbulencia» (*El Mundo*), una suerte de registro universal de la evolución del globo. Sin embargo, en el capítulo final, la portada que abre en el caso de *El País* con las gráficas del hundimiento de las bolsas mundiales ante el rechazo del plan, la perspectiva no es ya la del Destinatario sino que se produce una refocalización sobre el actante *Destinador*, puesto ahora en sincretismo con el Destinatario. El día de la derrota, la frase que inaugura el primer párrafo de portada anuncia (subrayado nuestro): «Un riesgo de *hecatombe* se cernió ayer sobre Wall Street y *toda la economía mundial*», concluyendo que «Al margen del imprevisible daño económico que *esta votación* puede provocar —y a la espera de saberse si existen mecanismos para *corregirla*—, las consecuencias pueden también ser catastróficas para el liderazgo político de *la principal potencia mundial*». Una noticia del tipo que Lorusso y Violi (2004) denominan *sancionatorias* (por oposición a *preparatorias* y *performativas*), relacionadas con la última fase del programa de acción greimasiano. Su misión es directamente evaluativa (y en este caso, de condena).

El enfoque adoptado constituye un rasgo particular de la construcción de *El País*, y un señalizador preciso de su estrategia informativa. En esta noticia no aparecen ya empresas concretas ni se hace demasiado hincapié en el fracaso del protagonista, sino que su lectura nos eleva definitivamente a la dimensión global de la «hecatombe» que se cierne sobre la «economía mundial». Al día siguiente, epílogo de este relato, el diario afirma en portada que Bruselas ha exigido a Estados Unidos que «saque al mundo de este marasmo». El afectado es el mundo, incluso su nación preeminente, «la principal potencia mundial», ha entrado con el fracaso del rescate económico en riesgo de «catástrofe». Este cambio paulatino de perspectiva, al margen de su posible justificación o arbitrariedad desde el punto de vista de las ciencias económicas, presta un apoyo estratégico a la adopción de este tipo de medidas: sin ellas, el mundo se ha vuelto caótico. La identificación de *El País* con las medidas queda definitivamente clara cuando la votación —que no deja de ser una instancia de la voluntad ciudadana porque la llevan a cabo candidatos electos, no olvidemos que la impopularidad del plan ha sido

la causante del rechazo— aparece en el discurso como la culpable que «provoca un imprevisible daño económico» y «consecuencias catastróficas». ¿Realmente es la votación la que provoca el daño? ¿Acaso la votación contraria lo hubiera evitado? ¿Por qué la pérdida de casi un billón de dólares de gasto público no es en sí misma un daño? Dejamos estos interrogantes en suspenso, sin embargo para el diario la decisión del Congreso estadounidense es a todas luces un error, dado que espera saber si existen mecanismos para *corregirla*. ¿Por qué debe corregirse una votación? Si existía una opción correcta y otra incorrecta, como se deduce de esta construcción discursiva, lo mejor hubiera sido no votar. En un párrafo intermedio, *El País* resalta lo irresponsable que ha sido este rechazo —y lo ignorante que era el 45% de la ciudadanía que lo exigía— dado que «instantes después de que el plan fuese derrotado, nadie era capaz de anticipar hacia dónde se puede ahora encaminar la situación y cuáles son las soluciones disponibles, si es que las hay [...] ». Es relevante el hecho de que el héroe no abandona ni fracasa por sí mismo, sino que, junto con su plan, paso inicial de su misión, ha sido «derrotado» por los villanos del relato, que parecen no preocuparse por el hecho de que no haya otra alternativa —ya se había advertido que el plan era «imprescindible»— y de que «nadie» sepa qué va a pasar ahora.

LA CRISIS SE AGRAVA EN UN 'LUNES NEGRO' PARA BANCOS Y BOLSAS DE EE UU Y EUROPA

Fracasa el rescate de Wall Street

- ▶ La Cámara rechaza el plan de Bush con el voto negativo de los republicanos
- ▶ Los congresistas intentan salvar 'in extremis' las medidas con una nueva votación

ANTONIO CAÑO, Washington

Un riesgo de hecatombe se cernió ayer sobre Wall Street y toda la economía mundial, al conocerse que la Cámara de Representantes de Estados Unidos, con el voto decisivo de una mayoría de republicanos, rechazó el plan de rescate del sistema financiero solicitado por el presidente George W. Bush como una medida imprescindible para evitar una crisis de proporciones monumentales. Instantes después de que el plan fuese derrotado, nadie era capaz de anticipar hacia dónde se puede ahora encaminar la situación y cuáles son las

soluciones disponibles, si es que las hay en el corto plazo.

El principal índice de la Bolsa de Nueva York perdió cerca de 778 puntos tras la votación en el Capitolio, casi un 7%, la mayor caída de su historia y, por supuesto, el peor resultado desde el comienzo del terremoto financiero. Al margen del imprevisible daño económico que esta votación puede provocar —y a la espera de saberse si existen mecanismos para corregirla—, las consecuencias pueden también ser catastróficas para el liderazgo político de la principal potencia mundial.

PASA A LA **PÁGINA 2**
EDITORIAL EN LA **PÁGINA 22**

El terremoto golpea el corazón financiero de la Unión Europea

Los Gobiernos promueven el rescate de bancos en Bélgica, Reino Unido y Alemania



ILUSTRACIÓN 26. FRAGMENTO DE LA PORTADA DE *EL PAÍS*, MARTES 30 DE SEPTIEMBRE DE 2008.

El Mundo, aun compartiendo el mismo marco cognitivo y molde narrativo, y por tanto un mismo punto de vista y sesgo general, no llega nunca a tal grado de identificación con las medidas ni de pérdida de neutralidad periodística. Para dar la misma noticia, emplea la fórmula: “El Congreso rechaza el plan de rescate financiero de Bush (...) el gran rescate de Wall Street hizo agua en Washington. La Cámara de Representantes tumbó inesperadamente ayer el plan auspiciado por Bush y pactado por los dos partidos para inyectar 700.000 millones de dólares a las instituciones financieras. Por 228 votos en contra y 205 a favor, y gracias a la rebelión republicana, el proyecto de ley se quedó en el dique seco y Wall Street se desplomó automáticamente un 4%.”

Sorprende encontrar afirmaciones como «nadie era capaz de anticipar hacia dónde se puede ahora encaminar la situación». ¿Debemos entender que *El País* se ha dirigido a ese conjunto de «los mejores expertos internacionales» que colaboran con el diario y *nadie* es capaz de aventurar la más mínima anticipación? ¿Acaso alguien era capaz de anticipar con certeza hacia dónde nos encaminábamos en caso de que se aprobase la inyección de fondos públicos? No siempre de forma explícita, pero a través de diversos recursos enunciativos como estos, este diario presenta los planes de inyección de fondos públicos en primer lugar como *solución* legítima, pero además como *única* solución posible, revelando claramente su posicionamiento favorable a los mismos. Sin duda es esto lo que le lleva a considerar una votación como errónea y dañina, necesitada de corrección. Su criterio económico se sitúa aquí por encima de la decisión democrática de los representantes del pueblo estadounidense.

6.7.3 Coordenadas temporales de la interacción textual.

Con la división en capítulos y la observación del uso de la perspectiva, nos venimos deslizando desde el análisis diegético hacia el análisis del enunciado. Pero antes de meternos de lleno en el estudio de los recursos expresivos puestos en marcha en la enunciación de este relato, habremos de reparar en cómo ocurre el complejo eslabonamiento de los diferentes niveles temporales que concurren en el discurso periodístico. Podemos distinguir múltiples temporalidades en esta interacción textual.

En primer lugar tenemos una temporalidad *real*, o tiempo en el que vivimos, lo que el sentido común conoce como «el paso del tiempo», exterior al discurso, medible según el sistema métrico internacional y alterada según nuestra percepción, en la cual acontecen los hechos que habrán de ser noticiados —también los que no— y son registrados por el periodista. Este nivel temporal tiene que ver con la realidad fáctica, por lo que está (casi) ausente de los cuentos fantásticos que analizaba Greimas. Como él, nosotros nos interesaremos a continuación más el tiempo *diegético* o *tiempo de la historia*, que alude al ritmo y duración de los hechos *relatados*, tal y como se nos informa de ellos, y que por tanto es una creación del periodista en principio independiente de su temporalidad real. En el caso ideal, se trata de un intento de *re-creación* narrativa fidedigna de la temporalidad real en el discurso periodístico informativo. Dicho tiempo se distingue de aquél que llamaremos *tiempo del relato*, que

atañe al enunciado de un modo particular que podemos identificar bien a través de la metáfora del cine: una película puede expandir o comprimir el *tiempo del relato*, acelerándolo o retardándolo mediante recursos temporales como la elipsis, la prolepsis y analepsis, la repetición, la circularidad, etc. Así, mientras que un viaje a través de una máquina del tiempo corresponde a un salto en el *tiempo diegético*, el recurso de la analepsis —comúnmente conocido en cine como el *flashback*— introduce un salto en el *tiempo del relato*. Por último volvemos a la temporalidad *real* o *tiempo de la narración* para encontrarnos con los lectores que «consumen» este discurso, la misma temporalidad en que ocurrían los hechos pero distanciada temporalmente —además de espacialmente— por el lapso que ocupa la producción y circulación del discurso periodístico, y que conlleva sus propios ritmos y duraciones de las múltiples posibles prácticas de lectura del texto, desde la ojeada furtiva a los asientos de enfrente en un tren suburbano hasta la lectura reposada de una mañana de domingo.

Pues bien, si algo caracteriza al discurso periodístico, es que por lo general el *tiempo diegético* y el *tiempo del relato* coinciden sobre un encapsulamiento común: la *jornada* anterior. El *diario* ofrece un «resumen» de la actualidad política, económica, deportiva, etc. de *cada día*. Como consecuencia de ello, el tiempo del discurso periodístico, es un tiempo fragmentado. El continuo tiempo real ha de ser dividido en episodios diarios para su impresión y venta. Pero además, cada *jornada* es fragmentada y desordenada en noticias, titulares, ladillos, imágenes, páginas y secciones que siguen un orden sujeto a lógicas temáticas, estéticas, comerciales pero comúnmente no cronológicas. A causa de todo lo anterior, se revela como otra característica de la temporalidad del discurso periodístico, especialmente incidente sobre el texto de portada, su carácter *atomizado*, tendiendo a formar unidades temporales compactas, tanto en el nivel diegético como en el del enunciado. El relato presenta así unidades narrativas ininterrumpidas e indivisibles, en el seno de cada *noticia* identificada por lo general con un único *acontecimiento* —entendido como reconstrucción discursiva de un *continuum* de hechos interconectados—.

Dicho esto, está claro que la temporalidad del discurso periodístico, en contra de lo que pueda decir su publicidad, es una temporalidad textualmente *construida*, cuya relación con la temporalidad real sufre múltiples instancias de mediación e

interpretación, por lo que los procesos establecimiento de *tempos* narrativos y conexión entre acontecimientos no tienen nada de «naturales».

Ya hemos reflexionado en el Análisis de Contenido (cfr. supra «6.4.2. Ante la encrucijada histórica: dimensionamiento de un riesgo sistémico global inmediato.» pág. 213), que la temporalidad del relato de crisis es a todos los niveles un *tempo* apresurado, marcado por la materialización de la crisis «al segundo» en los valores de los índices bursátiles. Esto es común al relato de portada recogido por ambos diarios. Sin embargo, esta rápida sucesión de hechos reales como derrumbes empresariales y nacionalizaciones de emergencia, se torna frenética en el *tiempo diegético* del relato de crisis, donde se efectúa un seguimiento «intradía»²⁶ (por tomar prestado el término de la jerga financiera) nada habitual en la información de portada, con el que se introduce cierta narratividad dentro de cada noticia. Con este seguimiento que pretende ser «hora a hora», manifestado por ejemplo en *El País* a través de expresiones del tipo «avanzada la tarde» (día 15), «anoche» (varios días), «cerraron con subidas» (día 20), «El acuerdo se alcanzó a las tres de la mañana» (día 17), «la fusión se formalizará hoy» (día 18), etc. así como por el uso de tiempos verbales perfectivos (se retiraron, cerraron, anunció), que sustituyen al habitual *presente informativo* y a los tiempos *imperfectivos* (ha anunciado, cerraba, esperan...) característicos del discurso periodístico y abundantes en los titulares y cuerpos de las demás noticias de portada durante este periodo.

Todo ello confluye para generar un efecto de aceleración temporal en todos los medios observados, *mainstream* y alternativos, que causa impacto en el lector hasta el punto de que algunos analistas han acusado a este efecto de propiciar una retroalimentación de la crisis al provocar retiradas de pequeños capitales (Hope 2010). Fórmulas como «una maratón de reuniones» (día 21), «pánico y desconcierto ante la cadena de quiebras» (día 16), «una negociación a la desesperada» (días 17), «tras varios días de constantes especulaciones» (día 18), «Europa intenta a toda costa defenderse» (día 1 de octubre), realzan de un modo sensacionalista la situación de continua intensidad ante unos hechos ya de por sí desbocados, situando el relato en una categoría que hemos calificado de *thriller económico*, cuyas formas remiten antes al ritmo turbador del cine de aventuras —una vertiginosa sucesión de ataques, derrumbes, e

²⁶ Operaciones que se abren y cierran en una sola sesión en los mercados financieros.

intentos desesperados de rescate que, y en esto sí hay una clara diferencia, no está presente en las portadas de otros diarios (e.g. véase la cobertura realizada por el diario *Público*)— cuyo objetivo es alterar los niveles de adrenalina del espectador, que al carácter idealmente racional, objetivo y reflexivo que cabría esperar de «la prensa de referencia» y que las deontologías profesionales más optimistas proponen como rol social de la prensa. Esta interacción entre los tiempos real, diegético y enunciacional del relato, y los efectos retroalimentados ha dado lugar a numerosas reflexiones específicas (BBC Mundo 2008; Chakravartty y Downing 2010; Durham 2008; Hope 2010; Lashmar 2008; Marron et al. 2010; Qiu y Kim 2010; Roush 2009; Schultz y Raupp 2010) sobre el modo en que dicha temporalidad del relato periodístico (en especial el audiovisual) pudo retroalimentar el propio fenómeno de crisis, y pretenden extraer lecciones para futuras ocasiones. A nuestro parecer, si bien no se puede descartar por completo que ciertos agentes financieros se vean influenciados por la portada de periódico, en tanto que sujetos inmersos en el sistema de medios dominante en la sociedad al fin y al cabo y por tanto impregnados de sus marcos cognitivos dominantes, no parece que los grandes inversores que determinan los grandes movimientos “tectónicos” en los mercados globales se dejen influir tan fácilmente por el periodismo de masas destinado al ciudadano de a pie, sino que más bien cabe suponer que este sector financiero opere en base a informaciones especializadas obtenidas por medios propios, costosos, y acompañados en todo caso de análisis experto y plural.

Sin embargo, esta reflexión nos ha conducido desde el espacio diegético hasta el de la enunciación y consumo del relato, sirviendo de puente entre el plano del contenido y el plano textual del enunciado, sobre el cual hemos realizado ya numerosas incursiones y en el que situaremos a continuación el análisis de los recursos expresivos empleados en esta construcción social de la crisis.

6.7.4 Enunciadores y enunciatarios de portada: la construcción de un *nosotros* estratégico

En un análisis textual, al margen de la situación de enunciación «real» (extratextual) que se dé en cada uso práctico del texto, cabe identificar al creador de discurso *proyectado en el texto*, que llamaremos *enunciador*, y a su Destinatario ideal, aquél para quien se escribe, que llamaremos *enunciatario* para distinguirlo de los receptores reales concretos o lectores. Todo enunciado, además de decir algo sobre el

mundo, está diciendo algo sobre la intención locutiva de su enunciador, sobre su posición moral en el mundo. Al redactar, no solo el escritor queda de algún modo representado en su texto, a través de su selección temática y léxica, la ubicación —u ocultación— de su punto de vista, etc. sino que también en su texto construye un *lector ideal*, aquel con quien pretende reunirse en cierta comunión hermenéutica, al que para empezar supone potencial receptor del texto en cuestión, interesado u obligado a la interacción textual, y dotado de las competencias lingüísticas mínimas para realizar alguna lectura significativa—comulgante, resistente o negociada— de su contenido. Por tratarse del primer hito de la investigación, y del momento fundacional de las narrativas globales y los marcos dominantes, nos detendremos brevemente para pensar la construcción de dichas figuras textuales, que sin duda tienen impacto en el marco social de comprensión de este *issue*.

En el lado del enunciador de este discurso, la intención de mantenerlo elíptico no es una característica particular del diario analizado, ni del discurso de portada, sino de todo el discurso periodístico en torno a la crisis, y más aún de la lógica neoliberal. En la tradición periodística tradicionalmente todos los titulares de portada han seguido una misma estrategia de presentación de la subjetividad: ocultarla. Estas estrategias enunciativas responden a una *lógica del simulacro*, son un juego de identidades: la portada de prensa constituye un ejemplo paradigmático en el que el sujeto real de la enunciación, una redacción periodística a sueldo de un grupo mediático, trata de «invisibilizarse», de presentar su discurso como resultado directo de la realidad y no de su línea editorial, empleando para ello fórmulas como la objetividad o la selección de testimonios para simular que se está ante el relato del mundo desvelándose a sí mismo de forma espontánea. La dimensión narrativa pertinente a este nivel es la que Lorusso y Violi (2004) denominan *relato del enunciador*, o macro-relato del periódico, por oposición al *relato enunciado* (la noticia propiamente dicha, su narratividad superficial) pero diferenciado también de la narratividad “profunda” como principio discursivo organizativo del sentido, que permea todo el discurso periodístico y permite ubicar y trazar hilos en su flujo continuo de fragmentos. Este nivel tiene que ver más con la imagen de marca que el diario construye sobre sí mismo a lo largo del tiempo, y con las meta-historias sobre cómo se consiguen y dan las informaciones.

En este plano del relato del enunciador, aunque vaya firmado por un corresponsal y por una cabecera institucional, el discurso periodístico no quiere decir *yo*, como tampoco dice *tú*, al menos directamente. Más bien narra acontecimientos entre terceras personas, a menudo recogidos en formas verbales impersonales. El análisis cuantitativo de contenido ofrece técnicas aplicables a la ponderación de esta extrema ausencia de la explicitación de la primera persona en el discurso de prensa. Por ejemplo, mientras el software LWIC establece una medida psicolingüística del *índice de autorreferencialidad* cuya media cifra en 11.4 para textos personales y 4.2 para textos formales, el corpus aquí analizado, sirviéndonos de ejemplo, obtiene un índice de 0.11. Y sin embargo, como veremos más adelante, si hay una cierta autorreferencialidad en este discurso, pero se da en tercera persona y a través de nombres propios, por lo que pasa desapercibida a este tipo de análisis automático.

Aclaremos antes de continuar que la ausencia de un sujeto *enunciador* explícito en el estilo periodístico no debe confundirse con la imposibilidad de identificarlo. La estrategia de obsesiva ocultación del *yo* del discurso periodístico en general, constituye sin duda la más definitiva presentación de su identidad real, desvela la intención del enunciador: ocultarse, presentarse como la voz de lo evidente, lo objetivo, lo que *es la realidad*. Las habituales firmas de los corresponsales, y el logotipo institucional de cabecera, convenientemente relegados estética, tipográfica y discursivamente al exterior del cuerpo de las noticias propiamente dichas, son dudosamente considerables como instancias de un *enunciador* principal del texto informativo —más bien corresponderían a la figura del *emisor*—, por lo que no arruinan este efecto estilístico de ocultación del *yo* (periodista) o el *nosotros* (*redacción*) que selecciona e interpreta la realidad. Al despersonalizarse, el discurso periodístico pretende igualarse al estilo discursivo científico —discurso sin sujeto por excelencia, puesto que lo que en él importa es su *objeto*— o al estilo jurídico —cuyas formas verbales no necesitan sujeto porque parte de la colectividad y *crean* su realidad normativa, es puramente performativo, su *objetividad* está indiscutida—. Sin embargo el diario no se dota de las metodologías del primero ni reconoce su performatividad como el segundo, se trata de una manipulación cognitiva en estado puro. Tan *real* ha de parecer lo relatado en esta modalidad discursiva, tan lejos de ser una opinión o reconstrucción, que en muchas ocasiones, por encima de todo código deontológico, se prescinde de la necesidad de citar fuentes informativas: dado que la realidad *sucede* tal como se transcribe, se enuncia sin

necesidad alguna de referencia a su proceso de generación o interpretación. Esta dimensión manipulativa de la comunicación de masas resulta hoy evidente, no es ningún descubrimiento. Son muchos los académicos que la han señalado con contundencia. La filósofa Blanca Muñoz, en su *introducción* a las *teorías de la cultura y la comunicación*, afirma —retomando a su vez una cita de E. Saperas— que «un hecho objetivo es la paulatina ideologización (en su sentido de ocultamiento y deformación) que los medios de masas han ido adquiriendo» (Muñoz 1989). En el señalamiento de esas operaciones de «ocultamiento» y «deformación» que venimos haciendo en esta investigación también es una forma de toparse con la figura del *enunciador* textual, y de vincularles con las intenciones estratégicas del emisor.

Dicho esto, retomamos el rastreo de la autorreferencialidad del texto. Conforme la ola sensacionalista se ha ido imponiendo en el discurso de los medios de masas, dando lugar en el caso informativo a lo que se ha venido llamando el *infotainment* o *infoentretenimiento*, la mencionada obsesión por la ocultación del *yo* en el discurso se ha venido relajando. Cuando la mezcla de opinión e información ya es lo esperado, y desde el lado del lector se conoce y consiente la intención de incidencia ideológica estratégica del discurso, del que al menos se espera algo de espectacularidad y emotividad, más allá de un frío enfrentamiento con los *datos*, no resulta entorpecedor para los objetivos comunicativos dejar entrever el sujeto *enunciador* también en el discurso informativo.

De hecho, en el discurso concreto que estamos analizando, si bien en cuanto al registro el diario *El País* respeta la convención de un estilo discursivo objetivista e impersonal, esto se combina con hasta nueve referencias a su propia marca en titulares y cuerpos de noticia. Incluso hace de sus propias incidencias noticia de portada en varias ocasiones. Todos estos casos, aunque se refieren a «el periódico» o «*El País*» en tercera persona, introducen explícitamente un sujeto enunciador —que constituye aquí una autopresentación textual del emisor real— siempre con la intención de ensalzar el valor del desempeño profesional de esta institución en el terreno del periodismo, como se deduce de sus contextos:

informe preliminar redactado por la CIAIAC al que ha tenido acceso EL PAÍS. El sistema de seguridad no avisó al piloto de que no los deseos de las otras partes implicadas, aseguró ayer a EL PAÍS Laura García Lorca, sobrina del escritor y portavoz de la familia aeropuerto en los primeros minutos que siguieron a la tragedia. EL PAÍS, que ayer ofreció en exclusiva en su edición digital el video control, según las cintas a las que ha tenido acceso EL PAÍS, se cruzan mensajes en los que, tras precisar el punto exacto A 154 PERSONAS Hay supervivientes, gente caminando entre el fuego! EL PAÍS reconstruye el siniestro del MD82 de Spanair con las imágenes Pérez, que investiga el accidente de Barajas, requirió ayer a EL PAÍS para que cese la difusión del video del siniestro, adelantado por plan del Gobierno para el retorno El juez exige a EL PAÍS que cese la difusión del video de Barajas El periódico se nciero mundial. Los mejores expertos internacionales desentrañan para EL PAÍS sus causas, consecuencias y verdades ocultas. vidaartes CLAUDI PÉREZ, Nueva de aeronavegabilidad. Según el sumario, al que ha tenido acceso EL PAÍS, el juez ha recurrido a Interpol para que la Administración Federal

ILUSTRACIÓN 27. AUTORREFERENCIALIDAD EXPLÍCITA EN EL DISCURSO DE PORTADA EN EL PAÍS.

Para el mismo periodo, encontramos en el diario *El Mundo*, una cifra y unos usos similares de autorreferencias. Las funciones de estas autorreferencias básicamente consisten en resaltar el acceso del enunciador a informes que se suponen difícilmente accesibles, la colaboración con el enunciador de expertos internacionales o sujetos directamente implicados en los hechos, anunciar los contenidos ofertados por el enunciador en otros de sus productos comunicativos —enfrentándose incluso, valientemente, a un juez que pretende restringir el «derecho constitucional» a la información— y presentarse no sólo como *canal* sino fundamentalmente como *productor* de información. La función discursiva que cumplen estos ensalzamientos es doble: de un lado comercial, como propaganda que ensalza la calidad del producto adquirido, reforzando la imagen de marca; por otro lado cumplen una función discursiva de autolegitimación del enunciador, que reclama la autoridad que concede el valiente y decidido ejercicio de la profesión al servicio del lector, accediendo a fuentes valiosas o enfrentando con orgullo injustos intentos de censura. Incluso el enunciador no tiene problema en reivindicar su *reconstrucción* del siniestro del avión, confesando la dimensión creativa y performativa de su discurso, permitiendo que la irrupción del *yo* rompa así la superficie de objetividad y la norma de un discurso sin sujeto del periodismo tradicional.

En el lado del *enunciatorio* encontramos un panorama simétrico. Fruto del mencionado desplazamiento hacia el sensacionalismo que sufre la comunicación mediática informativa a nivel global, encontramos referencias directas al sujeto enunciatorio, por ejemplo en *El País* en titulares como «Tu cerebro te puede delatar» (día 19) o «¡Cuidado! Te vigilan» (día 28) y algo más indirecta en otros como «Todos llevamos un idiota dentro» (día 22). El objetivo de una interpelación tan explícita es obviamente causar impacto en el lector para captar su atención y llevarle a continuar

con la lectura de la noticia. Sin embargo, prácticamente no existe esta interpelación directa al *enunciatarario* en el discurso de crisis, salvo a través de la dimensión totalitaria que se imprime al fenómeno, de generar una sensación de involucramiento inmediato e irremediable en el mismo. Estas interpelaciones no permiten decir mucho acerca del que este diario considera su lector/a objetivo, aquel que en el plano del enunciado identificamos con la imagen proyectada del mismo, *el enunciatarario* en sentido semiótico, vinculado pero no necesariamente coincidente con aquél que en el plano de la enunciación denominaríamos, tomando prestado el término de la jerga publicitaria, su *target* comercial e ideológico. Sí permiten, no obstante, decir algo de ambos: que están —y deberían sentirse— involucrados en la superficie de realidad construida. Intencionalmente se evitan mayores concreciones, por lo que *cualquiera* puede creerse partícipe de este involucramiento. Veamos los detalles y objetivos de la construcción del *tú*, el *vosotros*, y el *nosotros* de este discurso.

Una primera observación relevante es que, en la imagen de marca basada en la potencia y la *calidad periodística* que como «diario de referencia» se construye *El País*, la consideración del *enunciatarario* y *enunciador* (nunca desvinculadas de los emisores y receptores extra-textuales) están conectadas entre sí. La construcción de una va ligada a la construcción textual de la otra. La revalorización del producto que se hacía a través del auto ensalzamiento en la presentación del segundo, conlleva implícitamente una paralela apreciación del primero: lectores «de calidad» eligen productos informativos de calidad. A diferencia de las construcciones que realizan productos como la prensa rosa, abiertamente amarilla o deportiva, que interpelan explícitamente a las pasiones de un lector *emocional* en tanto que sujeto ocioso deseoso de espectáculo y entretenimiento, *El País* o *El Mundo* exhiben una consideración distinguida por su Destinatario ideal al suponerle interesado en la política y economía internacional, y simulan interpelar su lado racional al proponerle, por ejemplo, «desentrañar las causas, consecuencias y verdades ocultas» de la crisis, si bien el producto que finalmente le vende, no otorga prioridad precisamente a estos objetivos, como hemos visto.

Ahora bien, estas fórmulas que proyectan un enunciatarario selecto y culto, ciudadano respetable deseoso de orden, justicia, democracia y seguridad, sobre la que mucho se podría profundizar y detallar, no necesariamente reflejan el autoconcepto «real» de cada uno de los lectores y lectoras del diario, sino más bien una categoría en la

que un amplio rango de dicho *lectorado* gusta reconocerse, y también la que el diario gusta exhibir para salvaguardar su imagen de «periódico de referencia». Otras fórmulas sensacionalistas como las comentadas anteriormente, o la selección de imágenes de portada, proyectan una imagen bien distinta de un *lectorado* emocionalmente manipulable y ávido de espectacularización —acaso más cercana a los autoconceptos dominantes, si tal cosa existe, entre los lectores y también más próximo al amplio *target* comercial real—, que acepta informarse a través de un entrelazado de datos dramatizados y opiniones camufladas que además, entretiene y agita su intelecto pasional estimulando sus miedos, rechazos y adhesiones, fomentando semi-conscientes asociaciones emocionales entre constructos sociales.

Mucho se ha escrito sobre el tema, pero no es nuestro objetivo tratar de detallar el funcionamiento psicosocial de la manipulación mediática. Con esto pretendemos llegar a ver que, finalmente, el público «objetivo» de estos medios no es tan *selecto* como se puede hacer corresponder con su imagen de marca, más bien buscan el público más amplio que dicha imagen comercial les permite de cara a optimizar su rentabilidad política y económica. El *enunciatorio*, construcción textual, reúne una destilación de los valores ideales del *target* comercial, de orden extra textual. El diario, como es lógico en cualquier proyecto empresarial, pretende llegar al mayor abanico de *receptores* posible, y una forma de facilitar esto es no dibujar un *enunciatorio* demasiado nítido, concreto, excluyente. Mientras otras publicaciones emplean la estrategia contraria, para hacerse con un nicho de mercado a través de una *identificación fuerte* con un público concreto —joven, gay, hombre, ama de casa, universitario— los diarios de pago generalistas más vendidos buscan precisamente lo contrario. Prueba de ello es el recurso a un registro lingüístico accesible, abierto, de fácil comprensión, que no exija unas competencias lingüísticas capaces de suponer una barrera de acceso al grueso de la población.

La intención de construir esta relación con su audiencia se plasma tanto en estrategias de selección léxica que prefieren palabras breves y evitan la jerga técnica salvo en áreas específicas en las que se supone familiarizado al lector interesado — como ocurre con el periodismo deportivo o económico—, y que huye de un registro excesivamente culto que requiera a muchos lectores un constante recurso al diccionario, así como en una estrategia de construcción frástica que prioriza las oraciones breves,

simples y coordinadas frente a construcciones subordinadas multinivel que dificultan la lectura. También en este terreno encontramos técnicas de AAT que nos permiten triangular para llegar a las mismas conclusiones. Al analizar el vocabulario de este *corpus* mediante software específicos de medición de la complejidad léxica de textos en castellano como es Inflesz 1.0, este le asigna un índice legibilidad de 71,98 en la escala de Flesch-Szigriszt —corresponde a la categoría «Bastante fácil»—. Además, el diario permite y fomenta múltiples niveles de lectura —portada, titulares, imágenes, cuerpos de noticia completos, páginas interiores, suplementos, etc. — que facilitan el acceso a diferentes grupos de lectores.

Sintetizando estas observaciones, tenemos que este discurso sigue mayoritariamente las tradicionales convenciones de un estilo periodístico objetivista e impersonal, pero cediendo parcialmente a las tendencias sensacionalistas del infoentretenimiento para romper dicha superficie de integridad dando cabida mediante distintas fórmulas al *yo* y el *tú* ideales de este discurso. Los constructos textuales que en torno a las ideas de *distinción* y *ciudadanía ejemplar* acogen estas figuras, juegan funciones de legitimación de la interacción discursiva informativa, y de revalorización mutua, mediante el sostenimiento de una idea de calidad periodística que realmente, como desgraciadamente sucede en casi todo el espacio mediático actual, no resiste un detenido análisis deontológico. Trascendiendo el plano del enunciado para llegar a la interacción real entre agentes extratextuales, observamos un proceso distinto, en el que el suministro de información plural, imparcial y de calidad queda subyugado a otros objetivos mercantiles y de incidencia ideológica que bosquejan una interacción diferente, donde la rentabilidad política y comercial obligan a apuntar a un amplio lectorado popular adoptando el imperante tono sensacionalista y un registro abierto desplegado en múltiples niveles de lectura, con vocación integradora. Efectivamente, la identificación de un *enunciatorio* accesible dice también mucho de su *enunciador*, una redacción al servicio de la ciudadanía en sentido global, hasta que ambos se reúnen en un *nosotros* discursivo con supuestos intereses comunes. Esta relación textual, con vocación sin duda de influencia extratextual, tiene su manifestación en el nivel diegético, coincidiendo con ese *nosotros*, los que “íbamos al descalabro total” de no aprobarse el plan de rescate de Bush. Dicho en una frase: el Plan Bush, los rescates en general, eran en visión de ambos medios, pero especialmente en *El País*, un bien

universal indudable, un bien para nosotros empresas, nosotros banca, nosotros periódico, nosotros lectores, nosotros país, nosotros ciudadanos del mundo.

6.8 Otras narrativas de crisis son posibles: los relatos alternativos.

Allí donde los medios de masas, crecientemente integrados con y dependientes del sistema financiero, construyen un “nosotros” (los beneficiados de rescatar al sistema financiero con fondos públicos) totalizante, otros medios minoritarios, más críticos, se han esforzado precisamente en lo contrario, en abrir brechas, en diversificar los componentes de ese *nosotros*, en separar beneficiados de perjudicados.

De forma excepcional, en este primer hito de investigación analizaremos con algo más de detalle el relato construido por otros medios distintos a los analizados, para tratar de *desnaturalizar* el marco hegemónico impuesto por los medios de masas desde el que pensar el fenómeno, convertido en sentido común popular. Esto se justifica para el hito inicial porque de algún modo es el que instituye los marcos-generales que asisten al nacimiento del *issue*. Posteriormente, naturalizada ya lo que es en realidad una opción ideológica, cuando el grado de hegemonía y por tanto de transparencia de una cosmovisión es tan amplio que toda construcción alternativa de la realidad aparece como marginal y utópica, acostumbrados ya a mirar el mundo *desde* la(s) ideología(s) dominante(s), a través de las metáforas impuestas por los grandes centros de producción de discursos como unas gafas que muestran sin ser vistas, que permiten ver gracias a su transparencia, para reflexionar sobre estos mecanismos de dominación ideológica se hace necesaria una operación de *extrañamiento*, un desarrollo de la posibilidad de distanciarse de lo cotidiano y preguntarse acerca de lo evidente para afirmar lo también evidente y sin embargo socialmente poco visible: hay otras formas de narrar el mundo. Parafraseando aquel manido slogan que esgrimía el Foro Social Mundial, otra crisis es posible. Es en este sentido que queremos aportar algunos ejemplos de discursos alternativos, para, mediante el *contraste*, concluir la caracterización del discurso de crisis como discurso ideológico.

Así, por ejemplo, si prestamos atención a la cobertura que realiza el “periódico de actualidad crítica” *Diagonal*, en la portada de sus números 85 a 89 —que

corresponden a la misma quincena, a la que añadimos los tres números quincenales siguientes para alcanzar una muestra considerable— encontramos una construcción de la crisis fuertemente ideologizada en sentido opuesto, como explicitan la mayoría de sus titulares, que exhiben una consideración divergente de datos relevantes, la emergencia de nuevas categorías, y una tematización propia del mismo tópico (cfr. infra Tabla 16).

Saltan a la vista fuertes diferencias en las estrategias de selección de hechos y sujetos a representar en portada. Mientras que en *El País* o en *El Mundo* hemos visto como la ciudadanía o los trabajadores son una categoría infrarrepresentada, en este discurso constituyen el elemento central que orienta la selección de titulares.

Periódico n°	Titulares de portada
85	La riqueza de las grandes fortunas crece por sexto año. El número de personas con más de mil millones de dólares aumenta un 5% pese al desplome financiero.
86	Intervencionismo estatal para salvar a los especuladores. Socialismo para ricos, capitalismo para pobres. Los Estados acuden al rescate de empresas sin explicar las condiciones ni los plazos de devolución. La crisis hipotecaria de EE UU castiga a las familias de menos recursos. El índice de pobreza en el Estado español llega al 20%. Los gobiernos abanderados de la no intervención salvan y nacionalizan las empresas en quiebra después de décadas de enriquecimiento, especulación y prácticas abusivas. Prácticas abusivas como las hipotecas <i>subprime</i> , que causan miles de desahucios en Estados Unidos, sobre todo entre las familias con menos recursos.
87	Recortes sociales // ¿Quién paga los platos rotos? Con el fin del boom, las deudas de los ayuntamientos recaen en los ciudadanos.
88	Multinacionales // Una oportunidad para la reorganización y el mantenimiento de sus beneficios Despidos: la crisis como excusa La cifra de paro se acerca cada vez más a los tres millones. Las multinacionales despiden, pero sus cuentas continúan siendo positivas.
89	La crisis también afecta a la salud mental. La OMS prevé un aumento del estrés, depresiones y otros desórdenes mentales, sobre todo entre los pobres. Madrid opta a "los juegos de la crisis".

TABLA 16. TITULARES SOBRE LA CRISIS EN LAS PORTADAS DEL PERIÓDICO *DIAGONAL*.

Este discurso huye de la metáfora del desastre natural o de la metáfora sanitaria, priorizando en primera plana los que considera antecedentes («después de décadas de enriquecimiento») o apuntando a las causas («crisis hipotecaria», «prácticas abusivas como las hipotecas *subprime*») y consecuencias directas para categorías como los trabajadores, los contribuyentes, las familias con menos recursos, o los pobres

(«despidos», «pobreza», «estrés», «depressiones», «recortes sociales», «subida de impuestos», «deuda pública», etc.).

Si en el discurso anterior advertíamos la presencia de un *todos* totalitario (el mundo, la sociedad, la economía, la nación), un *nosotros-los-que-íbamos-al-descalabro* que oculta las diferentes posiciones sociales en el reparto de beneficios tanto de la especulación abusiva que ha llevado a la crisis como en el aprovechamiento de las medidas de intervención, este discurso antagonista se emplea en poner de relieve la imagen de una sociedad atravesada por fuertes divisiones entre «ricos» y «pobres», «especuladores» y «familias con pocos recursos», «empresas» y «ciudadanos».

Encontramos otro ejemplo de una construcción de la crisis menos radicalizada pero también fuertemente divergente a la ofrecida por los diarios de nuestro objeto de estudio en la realizada por el diario *Público*, comprometido con la búsqueda de un mercado de lectores desatendido por los medios de masas tradicionalmente considerados «de izquierdas», que se ubica en un punto del espectro político —y en cuanto a volumen de tirada— intermedio entre *El País* y *Diagonal*²⁷. Sus titulares arrancan con un planteamiento narrativo en la primera portada dedicada al tema, del 14 de septiembre de 2008, directamente opuesto al que concluíamos en nuestro análisis:

- Del boom a la crisis: las inmobiliarias solo han perdido un tercio de lo que ganaron.
- Las más grandes siguen arrojando beneficios en el conjunto de los cinco últimos ejercicios. Dos de ellas han subido los sueldos de sus consejeros entre un 45 y un 75% este mismo año.
- «El chantaje del ladrillo feroz» (por Ignacio Escolar).

Al esforzarse por mostrar los antecedentes la supuesta crisis hipotecaria, este diario denuncia abiertamente que las empresas hoy en crisis vienen exhibiendo un fuerte lucro durante los últimos años, anticipándose al «chantaje» (metáfora del pícaro o el avaro) que supone colocarse como víctimas de una crisis para exigir su salvamiento. En lo sucesivo, este diario recurrirá ocasionalmente al uso de los mismos marcos metafóricos que *El Mundo* o *El País* para construir su versión de la crisis, pero dando cabida sistemáticamente a la representación de las distintas instancias de la ciudadanía silenciadas en estos medios: los «manifestantes», los «trabajadores», los «empleos

²⁷ En el momento de planificación de esta investigación no existían todavía *elDiario.es*, *La Marea* o *infoLibre*, creados en 2012 y 2013.

perdidos» forman parte prioritaria del discurso de crisis desde el inicio del fenómeno, como muestra la portada correspondiente al tercer día del periodo (16 de septiembre):

Público



www.publico.es | AÑO I - Nº 354 | MARTES 16 DE SEPTIEMBRE DE 2008
DIFUSIÓN PROMEDIO CERTIFICADA POR OJD: 72 197 EJEMPLARES DIARIOS (ENERO/MARZO 2008)

EDICIÓN NACIONAL | 50 CÉNTIMOS

El banco Lehman Brothers protagoniza la mayor quiebra de la historia • AIG, la primera aseguradora del mundo, pierde el 60% de su valor entre rumores de que será la siguiente • Las bolsas caen a plomo • El BCE inyecta 30.000 millones para proteger a la banca europea



Sede de Lehman Brothers Un manifestante protesta ante las oficinas centrales del banco quebrado



Nueva York Una empleada de Lehman Brothers, en Wall Street



Londres 'La quiebra se lleva 5.000 empleos', titula el diario británico 'Evening Standard'

La economía mundial, en vilo

UN ÚNICO ACERTANTE DE 1ª CATEGORÍA PODRÍA GANAR

ILUSTRACIÓN 28. FRAGMENTO DE LA PORTADA DEL DIARIO PÚBLICO PARA EL 16 DE SEPTIEMBRE 2008.

No podemos repetir aquí el análisis realizado sobre los medios que constituyen nuestro objeto de estudio, pero sí llamar la atención sobre una interesante serie de disonancias que nos permite ubicar la complicidad de estos con las políticas de intervención, como la muy diferente manera en que estas son presentadas el día 20: «Bush sale al rescate de Wall Street» (*El País*), «Los bancos recuperan 16.000

millones» (*El Mundo*) y «Las bolsas se dan un festín con dinero público» (*Público*). En el mismo sentido, llama la atención el modo en que recogen las exigencias del empresariado, que *El País* esgrimía como amenaza en boca del presidente de la patronal («Si no se toman medidas las empresas caerán una tras otra», día 21) mientras que *Público* las anticipa como tales de forma explícita, crítica y reflexiva, en las dos portadas en que la patronal es el tema principal:

Día	Titulares de portada
18	Cambia el discurso neoliberal: la patronal pide ahora que intervenga el Estado. "Se puede poner un paréntesis a la economía libre de mercado", Gerardo Díaz Ferrán (presidente CEOE)
26	En plena crisis económica: la patronal pide despidos aún más baratos. Nueva vuelta de tuerca. Tras reclamar «un paréntesis en la economía de libre mercado», el presidente de la CEOE quiere abrir ahora otro en los derechos de los trabajadores.

TABLA 17 . TRATAMIENTO INFORMATIVO EN EL DIARIO PÚBLICO SOBRE EL ACTANTE PATRONAL EN PORTADA.

Tras enfrentar entre sí estas construcciones discursivas para revelar (o)posiciones ideológicas que no se evidencian de igual modo en una lectura aislada, completaremos el mosaico reseñando la distinta importancia que los diarios dan al tema de crisis. Mientras tanto en *El País* como en *El Mundo* todas las portadas entre el día 15 y el 1 de octubre mencionan el tema, en *Público* hay hasta 3 portadas que lo desconocen y solo es tema estrella en el 35% de las portadas, frente al 59% en *El País*. Para el primer diario, esta crisis tiene desde el principio (razonablemente dada la dependencia directa de su propia subsistencia de las entidades financieras) un tema de importancia *vital*, que acapara toda su atención.

Tanto en *Público* como en *Diagonal*, al igual que en otros periódicos de todo el planeta que se autopositionaron como críticos con las políticas de rescate (cfr. *L'humanité* en Francia, *La Jornada* en México, *Junge Welt* en Alemania o *Il Manifesto* en Italia), junto con una menor prioridad concedida al tema de la crisis, subyace un

esquema narrativo menos mitológico, más sutil, distinto al que hemos visto. De este modo, aunque (casi) ningún medio masivo la haya desarrollado, existía otra manera de estructurar el relato de las medidas de intervención en base, por ejemplo, a un esquema narrativo no de *thriller*, si no de *docudrama socioeconómico* como este:

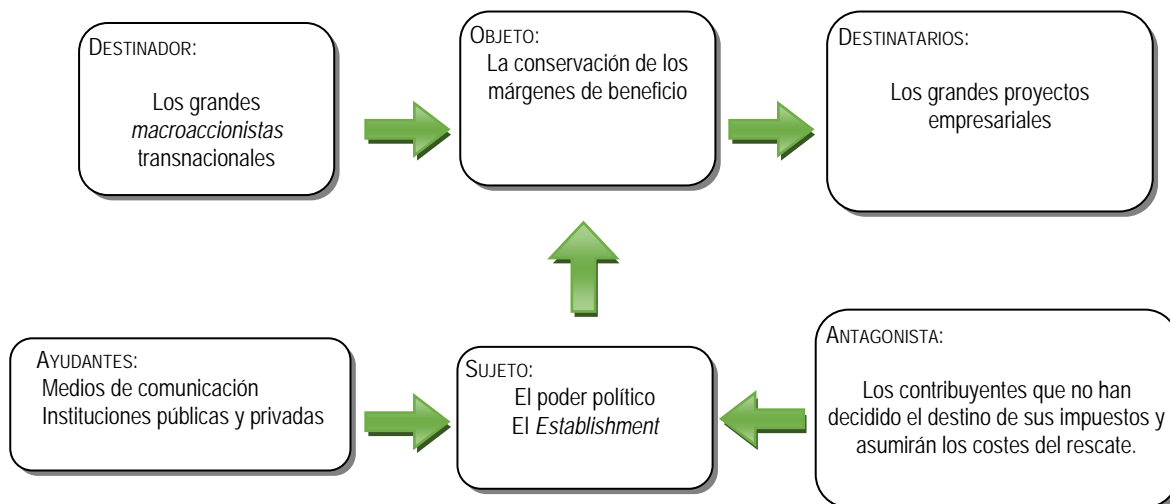


ILUSTRACIÓN 29. ESQUEMA ACTANCIAL NARRATIVO «CRÍTICO» ALTERNATIVO AL ESTUDIADO.

Este esquema que se empeña en rescatar las categorías decimonónicas que aluden a la lucha de clases que estructuraba la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, hoy desterradas del discurso mediático —y, en cierta medida, del académico—, es aproximadamente el que subyace a las construcciones narrativas antagonistas a las hegemónicas y en parte por ello, marginales, que tratan de «ensanchar» el espacio de lo representable, introduciendo en el imaginario social nuevas metáforas, datos y constructos diferentes a los que hemos revelado en los medios dominantes.

El contraste entre las *estructuras contractuales* —y los correspondientes «sistemas de valores» que las sustentan (Courtés 1997)— de las posibles construcciones del relato de la intervención determinan *tonos narrativos* muy diferentes (hazaña mítica vs. protesta) y evidencian cosmovisiones opuestas: desde el Héroe que asume su responsabilidad con la Historia para llevar la paz —en forma de estabilidad bursátil— a toda la sociedad, hasta una clase política que antidemocráticamente accede a las exigencias de sus respectivas patronales para pagar con fondos públicos la manutención de sus bancos a pesar de los beneficios anteriormente obtenidos por estos. La primera

estructura se enclava en la valorización de la empresa como célula social de la producción de bienes, del mercado como regulador de su distribución, del honor y del heroísmo, mientras que la segunda ensalza como valor central la justicia social aunque se centra más en denigrar otros como la actividad de explotación y especulación capitalista de la fuerza de trabajo y la connivencia con los aparatos ideológicos que juegan en su favor.

Lo que cada grupo humano tiene por realidad, está constituida por ilusiones que se han olvidado que lo son, por metáforas que, con el uso reiterado y compartido, se han reificado y han venido a tenerse por “las cosas tal y como son”.

(Lizcano 2006)

6.9 Marcos metafóricos de crisis: terremotos, infecciones y accidentes.

6.9.1 Las metáforas como estructuras cognitivas insertas en el imaginario social

Señala el sociólogo, filósofo y matemático Emmanuel Lizcano, retomando la postura de Nietzsche, que esta *realidad* discursiva y reificada es más importante en cuanto a condicionamiento de la percepción y acción humana que la realidad material «objetiva» exterior a nuestro imaginario, si tal cosa existe. Como ya hemos señalado (cfr. supra *Análisis metafórico*, pág. 90), se puede entender el imaginario social colectivo como un magma de imágenes y constructos mentales compartidos que forman una suerte de «máximo común denominador» de las mentes de los individuos de una colectividad humana, aquellas estructuras mentales de las que sus miembros se valen porque sus medios de comunicación, sus tradiciones culturales populares, sus programas educativos u otros factores las han *hegemonizado*, retomando la expresión de Antonio Gramsci, las han convertido en *sentido común*. No sólo aquellas ideas que los hombres y mujeres *tienen*, si no a las que pueden acceder fácilmente porque están en la esfera pública, las que tienen altas probabilidades de aprehender y de forma consciente o no utilizar a lo largo de sus, en función de sus intereses y del desarrollo de su vida social: las estructuras ideológicas que en forma de asociaciones flexibles y múltiples subyacen a todos los procesos humanos de comunicación, vinculando imágenes, sonidos, palabras, representaciones de las transposiciones mentales de percepciones sensoriales, emocionales o racionales, agregadas formando compuestos, cadenas y redes cognitivas.

Es obvio que los medios de masas y agencias de noticias tienen un enorme potencial en cuanto a generación y jerarquización de elementos en su interior, o que los

periodistas del *star system* nacional, con capacidad para acuñar nuevas expresiones en los diarios principales, gozan de unas posibilidades privilegiadas de impactar en él. Hemos señalado también (ibíd.) que en este multilateral proceso de producción permanente de *conexiones* que es el imaginario social, la metáfora como forma paradigmática de conexión juega un papel protagonista.

Más allá de la noción aristotélica de metáfora como mera traslación de signos (actividad de «trasladar a una cosa el nombre que designa a otra»), la importancia de la metáfora en análisis discursivo en general y en el análisis periodístico del tratamiento dado al *issue* de la crisis en particular tiene que ver con el olvido de dicha traslación, con el momento en que la nueva designación queda acuñada como forma del pensamiento, con una noción más barthesiana del concepto de metáfora: cómo la nueva nomenclatura e imagen estructura el pensamiento guste o no, sin pedirnos permiso y sin que podamos escapar nunca del todo a ello.

Para Mark Johnson (1991), la metáfora es «una estructura penetrante e indispensable de la comprensión humana, mediante la que captamos figurada e imaginativamente el mundo»; pero en este proceso de captación, la herramienta introduce sesgos que, acaso acriticamente, se deslizan en el imaginario en función de cada nueva metáfora, y aquí está el peso del análisis metafórico de crisis: en elucidar las potenciales consecuencias sociales y políticas de pensar la economía e una u otra manera. Como dice el lingüista George Lakoff (1991) en su análisis del discurso mediático sobre la Guerra del Golfo, «las metáforas pueden matar». En *Metáforas del Poder* (1998) José M. González incide sobre este aspecto:

Es importante entender el papel de las metáforas en la confrontación de nuestro discurso y pensamiento político, en los procesos de toma de decisiones y, en general, en toda acción colectiva. Lenguaje, pensamiento y acción se basan en la capacidad humana de metaforizar. Sin metáforas no es posible el lenguaje, pensamos mediante metáforas y actuamos sobre la base proporcionada por metáforas [...]

En el análisis del marco metafórico dominante en el discurso informativo sobre la crisis, haremos hincapié precisamente en esto, en tratar de arrojar luz sobre los sesgos ideológicos y la forma en que se eligen y potencian unas construcciones metafóricas frente a otras en función de intereses concretos. Como nos recuerdan Lakoff y Johnson

(1980), la selección metafórica, la construcción de marcos metafóricos, tiene siempre un carácter ideológico y por tanto un fuerte impacto sociopolítico:

Las ideologías políticas y económicas tienen marcos metafóricos. Como en todas las otras metáforas, las metáforas políticas y económicas pueden ocultar aspectos de la realidad. Pero en el área de la política y la economía, las metáforas importan más, porque limitan nuestras vidas. Una metáfora en un sistema político o económico puede llevar a la degradación humana en virtud de aquello que oculta.

Esta será la dimensión del marco metafórico que centrará nuestro análisis, en el que comentaremos las tres principales construcciones metafóricas detectadas en el discurso de crisis, compartidas por los dos principales diarios: el marco del Desastre Natural, el de la intervención biomédica, y la metáfora del Ciborg.

A menudo el miedo de un mal nos conduce a uno peor.

Boileau, *L'art poetique*.

Dejadme afirmar la sólida convicción de que de lo único que debemos tener miedo es del miedo.

Franklin D. Roosevelt, 4 de marzo de 1933

6.9.2 La metáfora del desastre natural

Los ejemplos que hemos venido analizando en capítulos anteriores revelan la existencia de un símil entre la crisis económica y un desastre natural, haciendo un símil entre la ruina de las empresas o la caída de los indicadores y los terremotos o tormentas que desde hace millones tienen lugar en nuestro planeta. Esta analogía introduce todo un universo léxico propio, que desplaza el discurso hacia el universo mitológico del enfrentamiento contra las fuerzas de la naturaleza. La siguiente tabla recoge algunas de las construcciones que más explícitamente ejemplifican esta estrategia de representación, en el diario *El País*:

Día	Expresión (subrayado no original)
15	... <u>arrastrado</u> por la crisis que han <u>desatado</u> en todo el mundo las hipotecas locas de EE UU...
17	...nueva <u>catástrofe</u> en los mercados financieros, El <u>terremoto</u> que sufre Wall Street ha <u>obligado</u> también a EE UU y a la UE a inyectar...
18	El <u>huracán</u> bancario de Wall Street <u>golpea</u> a la City londinense y <u>obliga</u> ... El <u>seísmo</u> financiero que <u>sacude</u> Wall Street <u>cruzó ayer el Atlántico</u> para <u>golpear de lleno</u> en..
19	El Gobierno de Estados Unidos puso ayer en marcha toda su maquinaria para impedir que el <u>huracán</u> financiero siga <u>arrastrando al precipicio</u> a la banca, la Bolsa y el conjunto de la economía..
20	Bush <u>sale al rescate</u> de Wall Street.. La Reserva Federal, el Tesoro y la autoridad bursátil lanzan un <u>plan de salvamento</u>
21	La última semana <u>negra</u> , colofón de más de un año de <u>turbulencias</u> , cambiará de arriba abajo el sistema.. ...la que ya es la mayor intervención de un Gobierno en la economía, <u>obligada</u> por una <u>espiral</u> que a punto estuvo de <u>llevarse</u> el sistema <u>por delante</u> .
23	Goldman Sachs y Morgan Stanley, únicos <u>supervivientes</u> del modelo de banca de inversión... Tres países europeos <u>toman el control</u> del primer banco.
29	La <u>tormenta</u> financiera <u>arrecia</u> también en Europa. Los Gobiernos de Bélgica, Holanda y Luxemburgo se vieron <u>obligados</u> anoche <u>a salir en ayuda</u> del mayor grupo de banca y seguros belga,...

- Fracasa el rescate...
- Un riesgo de hecatombe se cernió ayer sobre Wall Street y toda la economía mundial.
- El huracán de Wall Street que desde hace semanas soplaba sobre Europa ha golpeado finalmente con fuerza el corazón financiero...
- 30 Superados a la hora de gestionar el alud de malas noticias, los Gobiernos de Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Alemania, Reino Unido o Dinamarca están enfrascados desde el fin de semana en operaciones de salvamento y rescate de bancos y compañías de seguros de todo el continente, mientras los mercados bursátiles se hunden más y más.
- Similares operaciones, con apoyo o participación pública directa, se han desatado en las últimas horas para salvar la gran aseguradora...
- Europa levanta defensas ante la crisis.
- Sacudida por el terremoto financiero con epicentro en Wall Street, Europa intenta a toda costa defenderse con medidas sin precedentes.
- 1 Hasta ahora, las medidas más concretas se han activado para salvar entidades financieras o aseguradoras en apuros.
- Bruselas exigió ayer a Estados Unidos "que asuma sus responsabilidades" y saque al mundo de este marasmo.

TABLA 18. ALGUNAS EXPRESIONES QUE REALIZAN LA METÁFORA METEOROLÓGICA (*EL PAÍS*).

También en el diario *El Mundo* encontramos numerosos ejemplos de este marco metafórico:

Día	Expresión (subrayado no original)
16	A la banca española le quedan pocos <u>lugares seguros donde refugiarse</u> , sobre todo si en Wall Street continúa el <u>seísmo</u> financiero que se ha <u>llevado por delante</u> ...
16	<u>... violento derrumbe</u> de las Bolsas mundiales
17	... Wall Street, <u>termómetro de todas las turbulencias</u> ...
18	La lista de bancos al borde del colapso se va agrandando como una <u>bola de nieve que arrasa a su paso</u> cualquier atisbo de recuperación en las Bolsas ...
25	En el mismo <u>epicentro de la tormenta</u> , justo donde se <u>desencadenó el tsunami</u> financiero que está dejando KO las economías de todo el planeta, el presidente del Gobierno se presentó ayer casi como el único <u>superviviente</u> del desastre.
30	El Congreso rechaza el <u>plan de rescate</u> financiero de Bush y un <u>aluvión de órdenes</u> de venta...
30	... El <u>'tsunami' bancario</u> llega a Europa...

TABLA 19. ALGUNAS EXPRESIONES QUE REALIZAN LA METÁFORA METEOROLÓGICA (*EL MUNDO*).

En cuanto al sesgo introducido por esta metáfora, la principal consecuencia es que la crisis no aparece aquí como consecuencia de la acción humana. Según esta representación metafórica, las «hipotecas locas», por una suerte de “efecto mariposa”, han «desatado» un castigo de la naturaleza (*terremoto, huracán, seísmo, turbulencias,*

catástrofe, espiral, hecatombe, tormenta, alud) que «sopla» y «arrecia», «arrastrando al precipicio» la economía, cruzando el océano para «golpear de lleno» a las bolsas europeas, «a punto de *llevarse por delante* el sistema». Con ello, el desastre ha «obligado» a «desatar» operaciones de *rescate* y planes de *salvamento* para atender a unos índices que «se *hunden* más y más», a la vez que a «levantar defensas» ante nuevas «sacudidas».

Pensar la crisis a través de esta metáfora conlleva unas orientaciones y limitaciones que refuerzan la visión neoliberal del mundo. Es evidente que no cabe oponerse a la existencia misma de huracanes y terremotos: la economía, como el clima, tiene sus propias leyes y no puede ser gobernada por los humanos. Cuestionar que la economía deba ser concebida como una diosa que premia o castiga, plantear escapar a la dictadura de las turbulencias del mercado para vivir bajo un régimen donde el ser humano organice la economía y no al revés, no tiene ningún sentido si se acepta la validez de esta construcción metafórica. Tal deseo respondería solo a un delirio de grandeza digno de un desequilibrado racionalista, es equivalente a pretender gestionar democráticamente el ciclo lunar. Del mismo modo que solo cabe adaptarse y sobrellevar lo mejor posible los ciclones estacionales del caribe o las lluvias monzónicas, el mito del mercado no deja otra opción que acostumbrarnos a campear sus sacudidas lo mejor posible. La previsión meteorológica es remplazada por la interpretación «mágica» de los índices bursátiles, pero ambos son solo intentos de pronosticar lo impredecible, lo ingobernable, lo que nos gobierna a todos con sus vaivenes, el letal y caprichoso tornado financiero del que depende nuestro destino. Si la economía es la Diosa que castiga, el gurú financiero es el brujo de la tribu, el oráculo capaz de leer sus mensajes en forma de índices bursátiles y traducir así sus deseos para aconsejar al jefe de la tribu. El problema es que el consejo casi siempre ha sido el mismo: que deje en paz a la Economía, que ella se autorregula. Es decir, que se deje libertad a los agentes macrofinancieros, que ellos se autorregulan (salvo ahora que se están hundiendo y toca salvarlos).

El horizonte es negro, la tempestad amenaza; trabajemos. Este es el único remedio para el mal del siglo (André Maurois)

EL MUNDO

MARTES 30 DE SEPTIEMBRE DE 2008
Año XX. Número: 6.861

www.elmundo.es

EDICIÓN: MADRID
Precio: 1 euro

29-S / UN DRAMÁTICO LUNES NEGRO EXTIENDE EL MIEDO EN LOS MERCADOS

Tempestad sobre Washington, naufragio en Wall Street

El Congreso rechaza el plan de rescate financiero de Bush y un aluvión de órdenes de venta hunde casi un 7% el Dow Jones

CARLOS FRESNEDA
Corresponsal

WASHINGTON.- El gran rescate de Wall Street hizo agua en Washington. La Cámara de Representantes tumbó inesperadamente ayer el plan auspiciado por Bush y pactado por los dos partidos para inyectar 700.000 millones de dólares a las instituciones financieras. Por 228 votos en contra y 205 a favor, y gracias a la rebelión republicana, el proyecto de

El 'tsunami' bancario llega a Europa

La UE autoriza a los estados a rescatar a sus entidades financieras y Sarkozy convoca una cumbre urgente a la que no invita a Zapatero

Página 32

ley se quedó en el dique seco y Wall Street se desplomó automáticamente un 4%. La caída no quedó ahí: el Dow Jones siguió hundiéndose hasta cerrar con un descenso del 6,98%, el mayor de toda su historia en puntos (777,68).

Sigue en página 28
Editorial en página 3



Los demócratas Steny Hoyer, Nancy Pelosi y Barney Frank, ayer en Washington, tras el rechazo al plan de rescate. / REUTERS

La subida del Euribor hará pagar 700 € más al año en una hipoteca media

M. GÓMEZ

MADRID.- Nuevo varapelo a las economías domésticas. El Euribor –el índice de referencia del 95% de las hipotecas– alcanzó ayer el segundo registro más elevado de su historia al colocarse en el 5,379%. Si hoy no hay cambios que alteren la media de esta tasa en septiembre, los préstamos se encarecerán alrededor de 700 euros al año.

Sigue en página 34

Una ex alto cargo del PP balear y su mujer soprano, detenidas por corrupción

Página 14

COMPUTER & WEB

Hoy, gratis, la ficha 5

Descubra cómo aumentar la

ILUSTRACIÓN 30. EJEMPLO DE METÁFORA DEL DESASTRE NATURAL (PORTADA DE *EL MUNDO*, DÍA 30 DE SEPTIEMBRE DE 2008).

Pero esta construcción metafórica va mucho más allá, no es solo la crisis lo que se asigna a la categoría de natural, también a las propias medidas de intervención se otorga carta de naturaleza. Dichas medidas, no necesitan ser pensadas, discutidas, elaboradas o planificadas: basta con «activarlas» (*El país*, día 1 de octubre) o «desatarlas» (día 30 de septiembre). No es necesario ponerlas sobre la mesa porque ya están allí, el problema era que estaban *inactivas* o *atadas*, pero de hecho son las únicas que hay. Las medidas son naturales, porque además son *obligadas* (*El País* días 17, 18, 21, 29 y 30), es el castigo de la naturaleza que ha *obligado* a realizar esas y no otras acciones de protección. En este enfrentamiento con las fuerzas de la naturaleza hay una

doble componente, mítica y trágica: ellas son la forma que adopta un destino al que se enfrenta el sujeto, son algo inevitable, la fatalidad, el *fatum*, lo que advierten los oráculos.

Merece la pena detenerse brevemente en la dimensión pasional de esta metáfora. Su objetivo no parece tanto precisar en lo teórico un modelo de comprensión del fenómeno económico como promover en el plano emocional una respuesta ante el desastre global: el miedo. Mucho se ha escrito sobre los usos políticos de estrategias basadas en la atemorización colectiva: la imagen del dictador nuclear, del terrorismo internacional o el fantasma del comunismo han servido durante años para justificar empresas militares o, como es el caso, la adopción de medidas impopulares. El miedo colectivo permite situar de inmediato los discursos de oposición a estas medidas como servicios que se prestan, voluntaria o inconscientemente, a las fuerzas del «caos».

Podrá argumentarse que esta metáfora climatológica de las crisis económicas es en realidad un modelo teórico académico —como los juego de azar en la Teoría de Juegos—, la mejor explicación que tenemos o, al menos, una ilustración aceptable, sobre el funcionamiento de los mercados, algo más que una creación periodística. Sin embargo, desde las propias ciencias económicas se denuncia la clara intencionalidad ideológica de esta metáfora. El economista e investigador Albert Recio (2010) denunciaba recientemente esta dimensión mitológica de un marco que nos devuelve a una lógica medieval, cuando comentaba los «ataques» de los mercados contra el Euro:

Lo realmente inaudito no es que ocurran estos ataques sino que se tomen como un hecho natural, tan inevitable como la erupción de un volcán islandés o el movimiento de una placa tectónica en Chile o en China. La hegemonía del capitalismo financiero en la cultura económica es tal que ha conseguido naturalizar el papel de la especulación financiera. Hay en la teoría económica neoclásica un claro intento de configurar al mercado como una especie de marco natural de la vida humana. [...] Aunque lo de “los mercados” suena a moderno, a análisis científico, mirado con lupa está más cerca de las exigencias y tributos que imponían los reyes y señores feudales cuando querían costear guerras u otros gastos improductivos. Porque someterse a “los mercados” (por supuesto financieros) es simplemente condicionar la organización social a la dictadura de una minoría de rentistas y financieros.

Efectivamente, otra construcción de este campo semántico es posible. Los discursos críticos con estas políticas han sustituido las palabras que subrayábamos,

constitutivas de la metáfora del desastre natural, por un vocabulario más técnico, desprovisto de la emotividad atemorizadora, o bien por un vocabulario irónico y moralizante, introduciendo otras metáforas que hablan de bandidos, piratas y ladrones (aquellos que privatizan sus ganancias pero tratan de socializar sus pérdidas).

Hemos evitado tratar hasta ahora el uso de una de las palabras subrayadas en la anterior tabla: «marasmo». Cuando el periodista dice que Bruselas «ha exigido que EEUU saque al mundo de este marasmo», desconocemos si lo hace teniendo en mente las connotaciones de agitación, caos y desorden que popularmente se asocian a esta palabra, relacionada a menudo, correcta o incorrectamente con el mar o bien son su significado “oficial”. Su primera acepción en el diccionario de la RAE es precisamente lo opuesto de la agitación: «Suspensión, paralización, inmovilidad en lo moral o en lo físico». También cabe la posibilidad de que el periodista la haya utilizado para referirse a la segunda y última acepción que la Real Academia reconoce a este término, en el ámbito de la medicina: «Extremado enflaquecimiento del cuerpo humano». Se da por válido el término para describir metafóricamente el escenario en el que EEUU ha empujado a un mundo que ahora debe rescatar, pero no está claro si se compara con la mar agitada, con un estado de inmovilidad física, o de desnutrición. Probablemente con nada en concreto, probablemente lo interesante de este término es su apertura semiótica, su vaguedad. Lo interesante es apreciar la combinación de sentidos, conscientes o no, que confluyen en este término, y permiten hacerlo operar como bisagra entre las dos metáforas principales de esta representación: la metáfora del desastre natural y la metáfora de la intervención médica contra una epidemia descontrolada o un daño físico severo.

6.9.3 La metáfora de la intervención médica

No sólo el término «marasmo» establece un puente entre dos construcciones metafóricas que cooperan en esta representación. Igualmente, ese titular que el día 24 anuncia que «La crisis *salpica* a TVE» cumple esta función. Salpicar es algo que hace la lluvia o el barro, puede ser una consecuencia de una tormenta, aunque en este caso, no

ocasionaría una afectación muy grave. Mucho peor sería el caso de salpicaduras con sangre contaminada por un peligroso virus o con algún tipo de sustancia biológica como aquél botecito de anthrax que exhibía Collin Powell ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para justificar otras “medidas”: invadir Iraq y Afganistán. Efectivamente, el miedo global a la amenaza natural de una meteorología desbocada, puede ser incluso superado por el miedo a otra cara de las fuerzas destructivas de la naturaleza: la amenaza biológica contra la especie.

La histeria colectiva ante el riesgo de una pandemia, inducida o espontánea, explota el pánico a la enfermedad y el dolor instintivos en el ser humano, como quedó recientemente ilustrado en los medios de masas ante los episodios de gripe aviar y porcina, con sus correspondientes medidas de vacunación masiva de la población. En ambos casos, como en la crisis, se había declarado un estado de «alerta mundial» (*El País*, día 16). En el caso de la pandemia las autoridades sanitarias declaran dicha alerta para que la población esté atenta en caso de que deba ejecutar medidas de contención urgente como campañas de vacunación, prácticas de higiene especiales, etc. Pero en el caso de la crisis ¿qué autoridades políticas decretan el estado de alerta mundial y con qué intención? En realidad, no son autoridades públicas electas sino autoridades *de facto*, mediáticas y financieras, las que declaran esta alerta mundial. Pero la intención de dichos poderes es equivalente, preparar el terreno para una peculiar campaña de «vacunación». En efecto la representación de una «inyección de liquidez» (días 16, 17, 20) para «frenar la hemorragia de las bolsas» (día 17) y así «auxiliar» (día 19) con dinero de todos a unos bancos que sufren la «sangría de los mercados» (día 17 y 20) es una imagen que describe en términos sanitarios lo que también podríamos denominar como desvío de fondos públicos a las arcas de empresas privadas con pérdidas.

Estamos citando ejemplos tomados de las portadas de *El País*, pero el lector encontrará los mismos y otros similares en las portadas de *El Mundo* y de los diarios especializados en economía. Es un marco metafórico claramente hegemónico. En coherencia con esta imagen metafórica, lo que podríamos describir como una socialización de las pérdidas al realizarse con fondos públicos inversiones ruinosas, se entiende en este discurso, como si de una liposucción de tejidos cancerosos y posterior administración de calmantes se tratara, como que el estado «absorberá los activos dañados por la crisis y facilitará a las entidades el capital que necesiten para evitar su

quiebra» (día 19). La economía pública se convierte así en la maquinaria que absorbe «activos tóxicos que asfixian los balances» (día 21 y 22, «activos contaminados» día 20), devolviéndoles la respiración a unas bolsas «al borde del colapso» (día 20) que, por fin, «reaccionan» ante la «intervención de emergencia» (día 20). Los objetivos de las medidas también se explicitan en términos metafóricos como «sanear el sistema financiero con una inyección de “cientos de miles de millones” de dólares» (día 20).

Pensar la crisis desde esta metáfora invita a creer que el sistema financiero atraviesa una especie de constipado que se cura con una inyección de dinero, lo que igualaría toda opinión contraria a esta vacuna con la de aquellos indeseables insolidarios que se quejan del sistema sanitario público porque no quieren costear la salud ajena. No es aceptable, y menos entre la audiencia progresista de este diario, negar la medicina a un enfermo en un sistema democrático. La desagradable imagen de la sangre fluyendo a chorro por una hemorragia abierta llama directamente a una intervención técnica, experta, incuestionable, de un profesional que no entre en explicaciones detalladas y cosa la herida inmediatamente, sin reparar en gastos, *cueste lo que cueste*. Si el equipo médico, con todos sus conocimientos y su instrumental, no consigue reparar la herida, tampoco parece educado acusar al equipo profesional que, como se suele decir cuando alguien fallece en quirófano, declarará que «hicimos cuanto pudimos».

El daño (ocasionado por los golpes del huracán) tratado puede incluso localizarse en las dos zonas del cuerpo más valiosas: corazón (donde golpeó el huracán) y cabeza. Así cobran los mercados y las grandes empresas que en última instancia los componen forma antropomórfica. Efectivamente, el convaleciente que protagoniza esta metáfora medicinal (las empresas, los mercados, la economía), tanto está *cayendo* que corre el riesgo de romperse literalmente el cráneo, quedando sin cabeza, sin razón, zombi en un mundo que ya jamás podrá ser pensado: «íbamos al *descalabro* total», explica el héroe. Las reformas legales que acompañan a esta descomunal *transfusión* de recursos, buscan «eliminar de los mercados las operaciones que dañan su buen funcionamiento» y «reactivar el flujo del dinero» (día 20), no se trata tanto de intervencionismo económico, tan duramente criticado durante décadas por el *Establishment* neoliberal, sino de una intervención médica que ahora sí, justifica «meter mano en los mercados» (domingo 21) como el cirujano lo hace en el pecho, no para alterar el funcionamiento del sistema sino para facilitararlo, implantar una suerte de

bypass y limpiar las arterias del «sistema» (por ejemplo, absorbiendo activos tóxicos) para devolver el muerto —ya en sus días de luto, en su «semana negra» (día 21)— a la vida. Una vez convaleciente, como si disfrutase de un reparador balneario, «Wall Street recibirá un auténtico *baño* de dinero público para evitar el colapso» (día 21). Mientras tanto, por si acaso, «Zapatero garantiza en Nueva York la *salud* financiera de España» (día 25), otro mercado que podría contagiarse de la anterior epidemia, aunque por si acaso Solbes se ve obligado a recetarle una saludable «reducción del desequilibrio» mediante un «presupuesto austero» (día 27), como austeras son las dietas que acostumbran a prescribir los galenos: tendremos un gasto público sin sal ni café, y nada de excesos.

Ironías aparte, los marcos metafóricos han de ser leídos efectivamente como guías para la acción. Mientras la metáfora del enfermo implora compasión, piedad y auxilio, la del avaro que emplean algunos denunciantes de estas políticas exige rectificación y castigo. Tenemos ejemplos concretos de esta misma metáfora biomédica en las portadas de *El Mundo* en las portadas de los días 16 (“inyección de liquidez”), 17 (“histórica inyección”), 19 (“activos tóxicos”), día 20 (“absorber la deuda contaminada”), etc.

Es evidente que ninguna de estas metáforas de nuestra economía es neutra u objetiva —objetivos podrían considerarse, en todo caso, las cantidades extraídas del erario público o los beneficios declarados por una empresa en el ejercicio anterior— sino que sirven a intereses ideológicos determinados pertenecientes a grupos sociales concretos. La consideración de la industria inmobiliaria y las gigantes financieras como enfermas requeridas de un sistema de salud pública favorece en concreto a su élite de macro-accionistas, familias de grandes propietarios, etc. Es una construcción ideológica a favor de las necesidades de las grandes fortunas del planeta.

6.9.4 La metáfora del ciborg

Por supuesto que estos dos no son los únicos resortes metafóricos implicados en la construcción de la crisis. La metaforización ideológica en el discurso periodístico es constante. A ellas se solapan otras con las que se compatibilizan y articulan en un

imaginario común, como por ejemplo la que apuntamos como «metáfora del ciborg». Esta coincide con las anteriores en la antropomorfización de las entidades empresariales. Por un lado se les otorga una materialidad que no tienen, al considerarlas estructuras dotadas de propiedades mecánicas, susceptibles de «ganar solidez», «derrumbarse», soportar «impactos» y acometer «reestructuraciones». Cuando sufren «caídas», corren el riesgo de «quebrar», «paralizarse» o entrar en «banca-*rota*», ante lo cual es una solución «fusionarse» (cualidad de los metales) para convertirse en entidades «robustas» (cualidad humana).

Estos verbos, indicadores del marco metafórico del ciborg, nos introducen en un universo mecanicista y material de propiedades exactamente opuestas a la virtualidad que muchos economistas critican en la economía financiera *inflada*, basada en la *especulación*, a la que acusan de vender y comprar *humo*, generar constantes *burbuja*s, habiéndose desconectado de la economía productiva o *material* tras el abandono del *lingote* de oro como patrón convertible. Las metáforas de los economistas heterodoxos críticos con el discurso liberal hegemónico a menudo son exactamente opuestas a la del ciborg sólido y con vida propia.

reposa Lorca. Garzon uecrua sobre ésta y otras peticiones de asociaciones que desean localizar a miles de desaparecidos durante la Guerra Civil y la dictadura. PÁGINAS 42 Y 43

Un envenenamiento masivo con leche infantil ha convulsionado China. La prensa oficial admitió ayer que tres niños han muerto y más de 6.000 se intoxicaron porque 22 marcas de leche habían añadido melamina, una resina sintética de uso indus-

trial usada ilegalmente para espe De las víctimas, 158 sufren daños El producto no ha llegado a Eurc otros países de Asia y África. En niño en un hospital de Wuhan.

La mayor hipotecaria británica se fusiona para evitar la quiebra

El huracán bancario de Wall Street golpea a la City londinense y obliga a HBOS a unirse a Lloyds TSB

WALTER OPPENHEIMER, Londres

El seísmo financiero que sacude Wall Street cruzó ayer el Atlántico para golpear de lleno en la City londinense. HBOS, el mayor banco hipotecario del Reino Unido, se vio obligado a fusionarse anoche con Lloyds TSB, tras varios días de desplome bursátil y constantes es-

peculaciones. Ambas sociedades han acordado crear una única entidad, con un valor bursátil de 37.500 millones de euros, según fuentes próximas a la negociación. La fusión, jaleada desde los poderes públicos para evitar una crisis, se formalizará hoy.

HBOS, una entidad robusta que ancla sus orígenes en el Ban-

co de Escocia (fundado en 1695) y en Halifax (1853), disponía en junio de casi el doble de activos que Lloyds TSB y contaba con dos millones de accionistas. Pero en tres días el valor de sus acciones ha caído un 50%. Los 665.000 millones de euros que tiene prestados en hipotecas la han situado al borde de la quiebra. PÁGINA 22

Univ
Nunca ha
Títulos (

- Derech
- Adminis
- Direcció
- Psicolog
- Cienciat
- Turismo

Más inform

Un proyecto ill

ILUSTRACIÓN 31. EJEMPLO DE MARCO METAFÓRICO COMBINADO NATURALEZA-CIBORG (PORTADA DE *EL PAÍS* 18 DE SEPTIEMBRE DE 2008).

En segundo lugar, estas estructuras materiales adquieren vida y propiedades androides cuando son referidas como «gigantes», «colosos» que constantemente ejecutan y padecen acciones propias de la condición humana. De este modo se da la condición de tangible y vivo a lo que en realidad es una difusa estructura de contratos

mercantiles y laborales, un proyecto empresarial. Pensar a través de esta metáfora también conlleva sesgos: introduce nuevos sujetos en escena y cancela otros, logrando lo que Barthes identificaba como característica del discurso de la clase capitalista, «la clase que no quiere ser nombrada». Ya no son las juntas de accionistas o los super-ejecutivos que toman decisiones los responsables de las fechorías financieras, las empresas cobran vida propia y compran, venden, despiden, suben y bajan salarios, abren mercados o se trasladan a nuevos escenarios. Las empresas, los índices, los sectores de mercado, la propia economía... tienen vida propia y funcionan como sujetos autónomos. Como Barthes advertía, la clase burguesa, tras arrancar el poder a las monarquías absolutistas y al clero, y establecer sus normas de juego para favorecer el desarrollo de sus negocios, ha completado su proyecto borrándose del mapa, autocancelando su representación en el discurso de masas (también imponiéndola como representación universal del éxito individual). En el discurso hegemónico contemporáneo la clase burguesa no existe: de hecho no vivimos en una sociedad de clases, sino que todos pertenecemos a categorías que nos homologan como «ciudadanía» de una misma «nación» o como consumidores con mayor o menor éxito: la contradicción capital-trabajo pertenece al universo discursivo del siglo XIX, decir burgués hoy en día, como decir plusvalía, es manejar categorías obsoletas.

Los marcos metafóricos analizados tienen en común su desempeño pragmático, comparten sus objetivos, como el de la ocultación de dichas categorías decimonónicas, que no por obsoletas dejan de retornar una y otra vez de la tumba, o el de la disolución de responsabilidades y naturalización de la crisis. No hay responsables, no hay beneficiarios y perjudicados por la burbuja, ni por la crisis, ni tampoco por el rescate, todos sufrimos por igual y necesitamos las mismas medidas, todos corremos el mismo riesgo. Son construcciones que buscan reunir patrón y marinero (y propietario de la compañía de barcos, también) formando un mismo sujeto. Es justo la visión de Gerardo Díaz Ferrán, presidente de la patronal española, cuando dice: “no entiendo la empresa con el empresario a un lado y los trabajadores por otro, sino todos juntos, por el bien común, sacando adelante una aventura empresarial”²⁸.

²⁸ *EuropaPress*, “Díaz Ferrán volverá a emprender nuevos proyectos empresariales”, 28 de Julio del 2010. Accesible en: <http://www.europapress.es/economia/noticia-diaz-ferran-volvera-emprender-nuevos-proyectos-empresariales-20100728124303.html>

Eso explica las dificultades que teníamos para ubicar algunos de los actantes en el esquema actancial. ¿Quién encarga la acción de recate del gobierno? ¿La prensa, la Historia, la Nación, los mercados? ¿Quién la recibe? ¿La sociedad, las empresas, la Humanidad? ¿Quién se opone a esas medidas imprescindibles? ¿El huracán? La disolución de las categorías que explican las grandes tensiones y oposiciones de clase en la sociedad del mercado global es una constante en el discurso informativo de masas. A esta conclusión llegaba también el citado estudio de Chakravartty & Schiller (2010, p. 686) cuando afirma que se han convertido los riesgos financieros y mercados de derivados en «sentido común», en el proceso de construcción de un «marco informativo a favor de la especulación»²⁹. Según los autores, actores institucionales gobernaron este proceso aprovechando los estándares periodísticos para redefinir los parámetros de legitimación de la información económica. Las historias ejercieron una potente forma de violencia simbólica, normalizando y despolitizando lo que no hace tanto se entendías como teorías económicas marginales y cerrando la vía a cualquier perspectiva que se dirija a los lectores como “trabajadores” por oposición a “consumidores”.

A pesar de ello, palabras como «consumidores» vs. «asalariados», «emprendedores» vs. «capitalistas», «explotación» vs. «empleo», «capital» vs. «activos-pasivos», lejos de ser términos *pacíficos* (Courtés 1980) cuyo sentido reposa en un consenso estable, son todavía términos *conflictivos* cuyo sentido es objeto de tiras y aflojas por parte de grupos sociales, lo que puede percibirse en sus usos polémicos, traducciones no directas, matices valorativos, connotaciones ideológicas, etc.

Esta triple y enrevesada identificación metafórica de las empresas privadas arruinadas como gigantescos ciborgs convalecientes a los que salvar de horripilantes amenazas naturales, con las que además debemos identificarnos porque dependemos de ellas para poder trabajar y consumir, forman el soporte fundamental de la cosmovisión según la cual las medidas de rescate no tratan de salvar grandes compañías sino de salvarnos a *todos*, porque las empresas *somos* todos, su destino aparece como el destino de toda la sociedad.

²⁹ *Speculative news frame*, en el original.

6.10 Conclusiones del primer hito.

Como anunciábamos desde un principio, las descripciones e interpretaciones logradas por el análisis periodístico cobran interés por su irreductible *densidad* y *extensión* antes que por su capacidad para verificar hipótesis de forma positiva (esquema de investigación positivista). A continuación, sintetizaremos algunas de las principales conclusiones parciales que deja este primer hito de la presente investigación.

En primer lugar, hemos verificado el lugar prioritario que en sus estrategias de construcción de agenda otorgaron ambos diarios al fenómeno de crisis durante la llamada “quincena negra” (14 al 30 de Septiembre 2008), por encima de la que hacen otros diarios de menor tirada y muy superior a la que hacen los diarios críticos con las políticas de intervención. Esta priorización temática es máxima para el diario *El país* (32 menciones explícitas en 18 portadas).

Constatábamos igualmente, al categorizar el universo léxico con que los diarios masivos tematizan este *issue*, la centralidad de conceptos como «crisis», «millones», «presidente», «gobierno», «plan», «rescate», «evitar» y «salvar» (cfr. supra Aproximación al «vocabulario de crisis»: el universo léxico de la *quincena negra*. pág 205) que a su vez revelan un especial interés compartido en las políticas de intervención como subtema dentro de este tópico de la crisis, si bien este interés es mayor en el caso del diario *El País*, mientras que *El Mundo* prestará más atención a los avatares de la política nacional (su tabla de frecuencias otorga mayor relevancia a vocablos como *PP*, *PSOE*, *Zapatero* y *España*), y en concreto a la construcción negativa de la reacción del presidente Rodríguez Zapatero ante la crisis, frontalmente opuesta a la construcción que realiza *El País*. Mientras en el primero aparece como personaje ensimismado y torpe, en el segundo su imagen reviste responsabilidad y voluntad de diálogo. Otros diarios minoritarios, en cambio, tematizaron otros subtópicos de portada dentro de este mismo *issue*, como por ejemplo el modo en que afecta a los hogares y trabajadores, o su contextualización y conexión con la burbuja inmobiliaria y los años de beneficios récord para el sistema financiero, en el caso del diario *Público* y del periódico *Diagonal*.

El fenómeno de crisis aparece en estos diarios dimensionado desde un principio como un fenómeno de proporciones *históricas*, *globales* y *sistémicas*. *El Mundo* hace un

menor uso de este vocabulario y se esfuerza menos en la construcción del escenario de riesgo sistémico y de un tempo narrativo acelerado (los términos *mayor*, *sistema* y *anoche*, que el análisis KWIC revelaba como indicadores de esta construcción, aparecen respectivamente 40% y 300%, 1.000% más en *El País* que *El Mundo*). En el caso del diario *El País*, el análisis léxico revela que la acción narrativa del relato de esta quincena, gira en torno a dos verbos, *evitar* y *salvar*. El objeto de *evitación* en este universo textual se inscribe en la isotopía *crisis-colapso-desastre-quebra-caos-descalabro total* (términos que actúan de objeto directo del verbo) constituyendo una categoría que hemos denominado de *peligro abstracto*, mientras que el objeto de *salvación* está en la isotopía *empresas privadas-bancos-compañías-aseguradoras-economía capitalista*. Para una discusión de la función ideológica de ambas isotopías, en favor de las *medidas* intervencionistas contra la *quebra* de las grandes empresas financieras (véase *La construcción de un escenario de peligro superlativo*, p. 208). Tanto los varios indicadores léxicos como diversas estructuras discursivas (cfr. supra 6.4.4 *Distintas voces para una única construcción: el «monólogo polifónico»*, pág. 222) constatan la falta de prioridad concedida a una modalidad discursiva analítica y explicativa en portada, dejando paso a un tratamiento emocional o sensacionalista del fenómeno de crisis que contrasta con el que se ha dado a otras temáticas, como la denuncia analítica, explicativa y pormenorizada de la corrupción en el partido de oposición.

En el caso de *El Mundo*, la presencia de este “marco del miedo” es algo menor, decantándose por un tratamiento algo más técnico. Prueba de ello, es que lexemas como *burb-*, *especul-*, *inmob-*, *subprime*, *prestam-*, o *deud-*, ausentes del discurso de crisis en la portada de *El País*, si tienen presencia en el discurso del segundo diario nacional.

Ambos medios comparten una perspectiva neoliberal de la economía, que ponen de manifiesto en la representación de causas y posibles consecuencias de los hundimientos financieros, pero sin embargo ambos apoyan las medidas intervencionistas de rescate de dichas entidades financieras. *El País* construyó una narración de carácter épico (enfrentamiento con las fuerzas de la naturaleza), mientras que *El Mundo* hace una reconstrucción de corte econométrico, con permanente recurso a la jerga de análisis financiero y bursátil. Varias construcciones discursivas sirven de indicadores que ponen de manifiesto estos posicionamientos *El País*, por ejemplo,

orienta su relato hacia la formulación de una estructura problema-solución encarnada por las categorías *crisis-rescate*, así como a la edificación de un *nosotros* global que integra a la sociedad completa como sujeto que padece la crisis y que por tanto se beneficia del salvamento (cfr. supra *Estructura actancial de la crisis: sujetos implicados y relaciones representadas*, pp. 239). Un momento álgido de dicha visión, en la que *El País* desvela más abiertamente la magnitud de su posicionamiento editorial prorrescate, es la portada del lunes 30, que presenta el resultado de la votación del congreso como un “error que provocará enorme daño económico” y que genera que “un riesgo de *hecatombe* se cierne sobre *toda la economía mundial*”.

Este marco interpretativo común favorable a la adopción de «medidas de rescate» a empresas privadas con fondos públicos se conforma además por la adopción de un esquema narrativo de componentes mitológicas, basado en el heroísmo de un esforzado superhéroe (*El País*) o unas instituciones (*El Mundo*) que salvan a la sociedad, comprometido con alejar el caos del mundo y enfrentadas a las fuerzas de la naturaleza (antes que a una parte de la ciudadanía). Dicha matriz de opinión se refuerza con el recurso a una triple estructura metafórica que presenta la crisis tan inevitable como un huracán y la economía ingobernable como un terremoto, la inyección de capital público a empresas privadas como la curación de una enfermedad y las empresas como estructuras antropomorfas dotadas de una quebrantable solidez en las que asalariados, directivos y propietarios podemos identificarnos por igual. Todas estas estrategias se revelan como intencionales y propias de una posición ideológica especialmente al enfrentarlas con algunas construcciones discursivas periodísticas que se realizan desde posiciones ideológicas opuestas respecto de la valoración de estas políticas de «rescate» en favor de los intereses de los propietarios de las entidades rescatadas y a costa de otros intereses (en este caso los contribuyentes y trabajadores golpeados por la crisis y las políticas de austeridad).

Este marco interpretativo pro-intervencionista es coherente con la dependencia del crédito de los grupos empresariales a los que pertenecen estos diarios, dependencia extrema en el caso de PRISA que posee una formidable deuda a corto plazo con las empresas financieras que han costado su estrategia expansiva «de alto riesgo» (cfr. supra 5.3 *El diario El País y el Grupo PRISA*. Pág. 176).

La evidencia científica muestra que la principal causa del aumento de las desigualdades ha sido el enorme crecimiento de las rentas del capital a costa de las rentas del trabajo, consecuencia del gran dominio de las instituciones políticas y mediáticas por parte del capital, lo que ha diluido el carácter democrático de las instituciones representativas.

Thomas Piketty, director de estudios de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, de París. *Capital in the Twenty-First Century* (2014).

7. Hito 2: La reforma de la Constitución

7.1 Introducción

El segundo hito en que detendremos nuestro análisis, tiene que ver con las reformas legales emprendidas a raíz de la crisis. Son muchas las reformas candidatas que podrían estudiarse (reforma laboral, de las pensiones, planes de ajuste estructural o recortes masivos, etc.). Sin embargo, para poder hacer un análisis cualitativo más fino, elegiremos un único momento álgido y concreto de dichas reformas legales, un evento de orografía compacta, pero que suponga a su vez una reforma significativa y trascendental. En este sentido, la segunda reforma de la Carta Magna en tres décadas, anunciada y realizada en menos de quince días a finales de agosto de 2011, se perfila como candidata ideal para el análisis, y las polémicas que le rodearon como escenario privilegiado donde testar la reacción de los medios en auxilio o bien ejerciendo un análisis crítico de esta acción conjunta de Gobierno (PSOE) y oposición (PP).

El motivo de las polémicas y la gravedad tanto de la metodología como del contenido de la Reforma, han sido resumidos por José Luis Rey Pérez (2011, p. 231), profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad Pontificia de Comillas,

La reciente reforma constitucional (...) ha estado rodeada de polémica por la forma como se ha llevado a cabo y por el fondo de la misma. Parece que conceptos como soberanía, democracia, momento constitucional, importantes para la legitimidad de nuestra forma de organización política, han quedado en un segundo plano ante las exigencias de Alemania y de los mercados. (...) partiendo de una concepción constitucionalista del Estado, del Derecho y de la democracia (...) la reforma del artículo 135 no sólo contraviene las bases y los consensos que subyacen al modelo constitucional, sino que además altera el

contenido de la Carta Magna de 1978 eliminando por la vía de hecho lo social de nuestro Estado de Derecho.

En cuanto a la forma con que se ha llevado a cabo, sorprende en primer lugar la velocidad de vértigo con que se ha dado el proceso de debate y acuerdo, justo antes de unas elecciones, con el 15M en pleno apogeo de su capacidad de movilización (aún no habían pasado cuatro meses del estallido) y a menos de dos meses de unas elecciones generales, máxime cuando en las más de tres décadas de vida del texto constitucional este se ha presentado siempre desde los grupos mayoritarios como intocable, como si abrir un debate sobre tal o cual artículo fuese abrir la caja de pandora que desataría peligrosos debates sobre el estado de autonomías, la monarquía y la forma misma de estado, y por tanto no era recomendable ni debatir la posibilidad misma de reforma constitucional aun cuando muchas partes de su contenido han quedado obsoletas e inadaptadas a la realidad de España en el siglo XXI. Al no haber 35 diputados o 26 senadores dispuestos a solicitar referéndum, este no se realizó (de acuerdo con el 167.3 CE), lo que se justificó en base a la enorme “urgencia” de la reforma, a pesar de que las calles estuvieran llenas de asambleas que precisamente exigían mayor participación en política. Esta falta de debate supuso una fuerte pérdida de legitimidad a los dos polos del bipartidismo, como los procesos electorales posteriores han seguido demostrando.

Además, la Reforma se justificó por parte de los grandes partidos como no demasiado profunda o significativa, como mero trámite no requerido de mucho debate por su superficialidad. Sin embargo, expertos juristas opinan exactamente lo contrario:

Desde los partidos mayoritarios, y en particular, desde el Partido Socialista y desde el Gobierno, la reforma se ha justificado como si fuera un simple cambio cosmético que no suponía alterar el modelo acordado en el momento constitucional de 1978 (...) Sin embargo si se interpreta ésta en el contexto sistemático del texto constitucional, podemos concluir que los cambios no han sido meramente superficiales sino que suponen introducir una línea ideológica que mina, o cuanto menos, contradice la definición de España como Estado social.

Según esta versión, la Reforma no sólo no sería algo superficial y ligero, sino que supondría una auténtica alteración del modelo de Estado social de que nos habíamos dotado al final de la dictadura. En concreto, el Artículo 135, en su redacción de 1978, decía lo siguiente:

1. El Gobierno habrá de estar autorizado por ley para emitir Deuda Pública o contraer crédito.
2. Los créditos para satisfacer el pago de intereses y capital de la Deuda Pública del Estado se entenderán siempre incluidos en el estado de gastos de los presupuestos y no podrán ser objeto de enmienda o modificación, mientras se ajusten a las condiciones de la ley de emisión.

La nueva redacción, tras la reforma, ha quedado como sigue (subrayado no original):

1. Todas las Administraciones Públicas adecuarán sus actuaciones al principio de estabilidad presupuestaria.
2. El Estado y las Comunidades Autónomas no podrán incurrir en un déficit estructural que supere los márgenes establecidos, en su caso, por la Unión Europea para sus Estados Miembros. Una Ley Orgánica fijará el déficit estructural máximo permitido al Estado y a las Comunidades Autónomas, en relación con su producto interior bruto. Las Entidades Locales deberán presentar equilibrio presupuestario.
3. El Estado y las Comunidades Autónomas habrán de estar autorizados por ley para emitir deuda pública o contraer crédito. Los créditos para satisfacer los intereses y el capital de la deuda pública de las Administraciones se entenderán siempre incluidos en el estado de gastos de sus presupuestos y su pago gozará de prioridad absoluta. Estos créditos no podrán ser objeto de enmienda o modificación, mientras se ajusten a las condiciones de la ley de emisión. El volumen de deuda pública del conjunto de las Administraciones Públicas en relación con el producto interior bruto del Estado no podrá superar el valor de referencia establecido en el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.
4. Los límites de déficit estructural y de volumen de deuda pública sólo podrán superarse en caso de catástrofes naturales, recesión económica o situaciones de emergencia extraordinaria que escapen al control del Estado y perjudiquen considerablemente la situación financiera o la sostenibilidad económica o social del Estado, apreciadas por la mayoría absoluta de los miembros del Congreso de los Diputados.
5. Una Ley Orgánica desarrollará los principios a que se refiere este artículo, así como la participación, en los procedimientos respectivos, de los órganos de coordinación institucional entre las Administraciones Públicas en materia de política fiscal y financiera. En todo caso, regulará: a) La distribución de los

límites de déficit y de deuda entre las distintas Administraciones Públicas, los supuestos excepcionales de superación de los mismos y la forma y plazo de corrección de las desviaciones que sobre uno y otro pudieran producirse. b) La metodología y el procedimiento para el cálculo del déficit estructural. c) La responsabilidad de cada Administración Pública en caso de incumplimiento de los objetivos de estabilidad presupuestaria.

6. Las Comunidades Autónomas, de acuerdo con sus respectivos Estatutos y dentro de los límites a que se refiere este artículo, adoptarán las disposiciones que procedan para la aplicación efectiva del principio de estabilidad en sus normas y decisiones presupuestarias.

Se puede comprobar que la redacción anterior permitía al Estado emitir deuda pública y contraer crédito, siempre sometido a los requisitos establecidos en la legislación de desarrollo, mientras que la reforma limita esta posibilidad al pasar de la formulación como permiso positivo a la formulación de prohibición de incurrir en un déficit mayor de un porcentaje del PIB que se establecerá en la correspondiente legislación de desarrollo. Por tanto se pasa de una posibilidad que podía aprovecharse a una prohibición de hacerlo más allá de un límite, lo que viene a configurar el recurso a la deuda pública como una excepción al principio general de prohibición de endeudamiento (Pérez Rey 2011, p. 241).

El alcance de esta transición, aunque pueda parecer menor, es de la mayor trascendencia. Supone un cambio de rumbo en nuestro consenso social fundacional. Maria Josefa Ridaura, profesora de Derecho Constitucional en la Universidad de Valencia, lo explica así (Ridaura Martínez 2012, p. 238):

El principio incorporado al texto constitucional constituye un principio clásico de la Ciencia de la Hacienda, aunque no exento de controversia; habiendo sido defendido desde finales del Siglo XVIII por los economistas liberales. Se trata de un principio con marcado perfil ideológico, ligado al liberalismo económico que postula el abstencionismo estatal frente a una mayor libertad de mercado, materializado constitucionalmente en el Estado liberal de Derecho; y contrapuesto a las tesis propias del intervencionismo propio del Estado social, que defienden la inversión pública y la intervención estatal en los ciclos de la economía, aun a pesar de la generación de déficit público (teoría Keynesiana). El resurgimiento con fuerza en las últimas décadas de una nueva corriente de pensamiento liberal, identificada como neoliberalismo, no ha estado exento de influencia en el proceso europeo configurador de una Unión Económica y Monetaria; que hace del principio de estabilidad presupuestaria el eje fundamental de la política económica comunitaria en materia presupuestaria.

En este sentido, la línea principal de oposición de quienes critican la nueva redacción del 135, además del modo en que se ha realizado, es el hecho de servir para justificar los recortes que efectivamente siguieron a dicha reforma y priorizar el pago de una deuda creciente, desorbitada y opaca frente a cualquier otra intervención destinada a paliar situaciones de emergencia social que afecten a una gran parte de la población:

(...) como no va acompañada de ninguna otra previsión, supone legitimar constitucionalmente la destrucción de los sistemas de bienestar de los que estamos siendo testigos en los últimos años. Desde mi punto de vista, la reforma del Artículo 135, limitando la posibilidad del Estado de incurrir en déficit pero no estableciendo la obligación de garantizar un mínimo de gasto para satisfacer los derechos sociales, supone romper el consenso constitucional y de forma fraudulenta alterar el carácter social de nuestro Estado de Derecho asumiendo tesis neoliberales. (Pérez Rey 2011, p. 241)

Este drástico cambio de rumbo en la orientación de nuestro pacto social, realizado “con estividad”, urgencia y poco debate, constituye sin duda uno de los momentos álgidos de las “políticas de crisis”, uno de esos momentos en que los diferentes actores sociales (sindicatos, resto de partidos, Casa Real, instituciones, medios de comunicación) se ven obligados a posicionarse por acción o por omisión, lo que justifica el análisis en detalle del tratamiento dado por los dos diarios más masivos a este *issue* que tuvo una duración inferior a un mes, para elucidar de qué modo se lexicalizó y narrativizó, cuáles fueron los marcos discursivos con que se trasladó al público la alteración de la Constitución de 1978.

7.2 Descripción del corpus y metodología específica

La celeridad e imprevisibilidad de la Reforma Constitucional propició la condensación de su reflejo mediático, lo que facilita el tratamiento, pues dio lugar a un corpus periodístico poco extenso. La propuesta de reforma del Artículo 135 de la Constitución salta a portada de ambos diarios el 24 de agosto de 2011 (había sido propuesta el día anterior por Zapatero), sorprendiendo a la opinión pública con un temprano arranque del curso político, que interrumpía las vacaciones estivales de muchos lectores y también de algunos políticos. La última portada específicamente dedicada al tema se produce el día 5 de septiembre en el diario *El Mundo*, por lo que

estamos considerando de un total de veintiséis portadas, entre ambos diarios, si bien no todas ellas, como veremos, tratan el tema de forma directa.

Después de ese periodo, el *issue* abandonaría de nuevo las portadas de ambos diarios repentina y definitivamente, si bien la controversia perduraría en la sociedad civil, asambleas de indignados y medios de comunicación alternativos durante al menos varios meses más. Los diarios de referencia, sin embargo, no vuelven a mencionar explícitamente la reforma constitucional en portada, ni siquiera cuando esta fue sancionada y promulgada por el Rey el 27 de septiembre de 2011, el mismo día que se publicó en el BOE.

En cuanto a la técnica analítica escogida, la extrema condensación temática y morfológica del *issue* nos permitirá en este hito de investigación ensayar un orden inverso de triangulación metodológica al que pusimos en práctica en el anterior, comenzando por el análisis narrativo y reconstrucción de los esquemas actanciales y cuadros semióticos subyacentes, para terminar con una breve reflexión sobre la lexicalización del fenómeno en prensa. Además, en esta ocasión preferiremos la interpretación directa a partir de una lectura reflexiva, más habitual en el análisis semiótico de textos, a la cuantificación que a través de la exploración lexicométrica del corpus hacíamos en el primer caso. Esto nos permitirá poner en contraste las diferentes decisiones metodológicas y valorar su productividad y adaptación a diversos tipos de coberturas mediáticas analizadas.

7.3 Análisis de titulares y esquema narrativos en *El País*

El análisis detallado de los titulares de portada de la edición impresa de *El País* y *El Mundo* nos va a permitir recabar las figuras narrativas involucradas en la reconstrucción periodística del evento, aquellos sujetos y objetos susceptibles de ocupar o compartir las posiciones del modelo actancial greimaseano, como paso previo para modelar la visión del fenómeno sostenida por estos diarios. Estas entidades, antropomorfas o no, pueden cumplir funciones activas (Héroe, Destinador, Oponente) o

pasivas (Objeto de Valor, Anti-Objeto, Destinatario) según realicen o reciban acciones narrativas significativas en el relato. Cuando dos personajes aparezcan prácticamente siempre vinculados por el nexa “y”, sin aparecer por separado, se les considerará como un único personaje coral.

Comencemos por *El País*. La siguiente relación recoge las figuras narrativas representadas en el relato de portada de la Reforma Constitucional (cfr. Anexo 3), agrupadas por isotopías sémicas, cada una de ellas potencial integrante de figuras narrativas relevantes para el relato:

- *Zapatero y Rajoy – Los dos Grandes Partidos – PSOE y PP*
- *El Presidente – Rubalcaba – Zapatero*
- *La Constitución – El Histórico Consenso de 1978*
- *La Reforma Constitucional – La Medida – El Pacto – La Reforma – El Cambio*
- *El Déficit – Un Déficit Máximo del 0,4% – La Estabilidad Presupuestaria de España – Un Tope de Déficit*
- *Sindicatos y Patronal*
- *Sindicatos e Indignados – Izquierda, Sindicatos y 15M*
- *PSOE*
- *CIU*
- *Nacionalistas Vascos y Catalanes*
- *La Minoría de Izquierdas*
- *IU*
- *El BCE*
- *El Eje París-Berlín*
- *Los Mercados*
- *La Confianza En España*
- *La Unidad del PSOE*
- *El Referéndum*
- *Un Aluvión de críticas – La División interna del PSOE)*
- *Barones, Diputados y Ejecutiva – Numerosos cargos, entre ellos Chacón*
- *El Método*
- *La Abstención*

TABLA 20. ISOTOPIAS SÉMICAS Y POTENCIALES FIGURAS NARRATIVAS.
CORPUS SOBRE LA REFORMA CONSTITUCIONAL. DIARIO *EL PAÍS*.

Estas figuras se pueden reagrupar también en isotopías narrativas, aquellos términos que ocupan un mismo lugar actancial o función narrativa dentro el relato. Siguiendo la teoría greimaseana, podemos empezar por analizar las posiciones que

forman el Eje de la Acción y el Eje del Deseo, respondiendo a las interrogantes “fundantes” del esquema actancial, lo que daría lugar a las siguientes categorías:

<ul style="list-style-type: none"> – ¿Cuáles son los Objetos de Valor relacionados con la Acción Principal del relato y su objetivo ulterior? <i>La Reforma Constitucional – La Medida – El Pacto – Limitar el Déficit – Un Déficit Máximo – La Estabilidad presupuestaria de España – Un Tope de Déficit – El Cambio – La Confianza en España</i> – ¿Qué figuras narrativas realizan la acción principal? <i>Zapatero y Rajoy – Los Dos Grandes Partidos – PSOE y PP – El Presidente – Rubalcaba – Zapatero</i> – ¿Quiénes apoyan dicha acción directa o indirectamente? ¿A quiénes se pide ayuda? <i>Sindicatos y Patronal– CIU</i> – ¿Quiénes se oponen o constituyen trabas a dicha acción, directa o indirectamente? <i>Sindicatos e Indignados– Nacionalistas Vascos y Catalanes – La Minoría de Izquierdas – IU</i>
--

TABLA 21. POSICIONES ACTANCIALES QUE CONFORMAN EL EJE DE LA ACCIÓN Y EJE DEL DESEO EN EL ESQUEMA GREIMASEANO.

Las respuestas a estas interrogantes revelan una primera visión de los mencionados Ejes Narrativos (Deseo y Acción), que consideramos como estructuras cognitivas con que se narra este evento, según el esquema actancial clásico (cfr. infra, Ilustración 31). Es notable la doble ubicación que ocupan en este esquema la figura narrativa de los sindicatos, pudiendo ser considerada como ayudantes u oponentes de la acción principal, según el momento narrativo. Los sindicatos son un ayudante potencial cuando se sitúan junto a la patronal, el propio presidente les “pidió apoyos en una reunión secreta” (25 de agosto de 2011), pero reaparecen más tarde como oponente situados junto a los “indignados”, cuando se “movilizan contra el cambio” (30 de agosto de 2011).

Para completar el esquema actancial, faltarían las dos funciones actanciales responsables de su estructura contractual, aquellas que completan el Eje de la Comunicación: la de Destinador y Destinatario de la acción, es decir, quien encarga y

sanciona la misión, y quien disfruta de su éxito. Estas pueden coincidir (sincretismo actancial) o no. Su relevancia proviene del hecho de que son las figuras responsables del contrato narrativo, las que dan relevancia y legitimidad a la misión, en este caso reformar la Constitución para limitar el déficit.

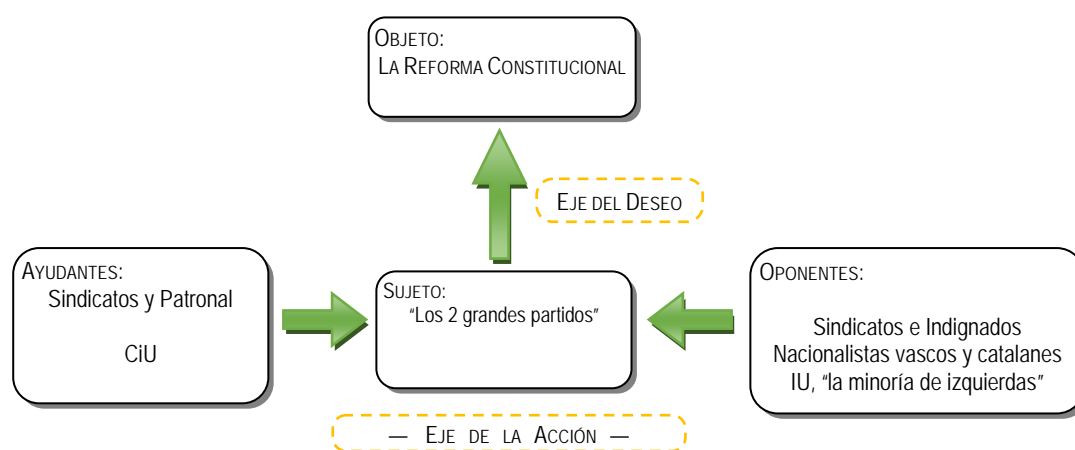


ILUSTRACIÓN 32. ESQUEMA ACTANCIAL DEL RELATO SOBRE LA REFORMA CONSTITUCIONAL. EJES DEL DESEO Y DE LA ACCIÓN.

Estos dos actantes aparecen infrarrepresentados con respecto al resto, máxime en relación al protagonista, como generalmente ocurre en periodismo y especialmente en portada —debido a la preponderancia de la representación de acciones frente a explicaciones y contextualizaciones—. Por ello, la manera de ponerlos de relieve es plantear al relato las siguientes interrogantes. En el caso del Destinator: *¿Quién encarga o exige la acción? ¿Quién debe juzgarla? ¿A quién debe “satisfacer”?* En el caso del Destinatario: *¿Quién se beneficiará directa e indirectamente de la acción?*

LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

Rubalcaba evita la fractura del PSOE pese a las críticas internas

- ▶ Numerosos cargos, entre ellos Chacón, censuran el método
- ▶ Sindicatos e indignados se movilizan contra el cambio

L. R. AIZPEOLEA / C. E. CUÉ, Madrid | lamentarjio apoyará sin fractu-

ernando Lopez Aguiar, Tomas pancias con el acuerdo para n- te
i- n
a n
t- n
n P
t- c

El presidente pidió apoyo a sindicatos y patronal en una reunión secreta

PÁGINA 17

ILUSTRACIÓN 33. LA DOBLE REPRESENTACIÓN DEL ACTANTE "SINDICATOS", COMO ADYACENTE DE LA PATRONAL O DE LOS "INDIGNADOS". FRAGMENTOS DE PORTADAS DEL *EL PAÍS* (DÍAS 25 Y 30 DE AGOSTO 2011).

EL PAÍS

www.elpais.com

EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL

MIÉRCOLES 24 DE AGOSTO DE 2011 | Año XXXVI | Número 12.480 | EDICIÓN MADRID | Precio: 1,20 euros



Mou pide perdón "al madridismo"

El técnico, expedientado tras la Supercopa **PÁGINA 36**



Musical canalla para Sabina

Madrid acogerá un espectáculo a partir de temas del cantante



► Ópera y compromiso político en el Festival Rossini de Pesaro
► Tom Waits envuelve de misterio su retorno siete años después
► La duquesa de Alba anuncia su boda en octubre **PÁGINAS 41 A 49**

Zapatero y Rajoy acuerdan reformar la Constitución para limitar el déficit

El presidente sacrifica la posición del PSOE en un nuevo intento de calmar a los mercados y satisfacer al BCE y al eje París-Berlín

VERA GUTIÉRREZ CALVO, Madrid

José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy pactaron ayer en el Congreso una reforma exprés de la Constitución para limitar el gasto público y garantizar la estabilidad presupuestaria. El

acuerdo, el primero entre los dos grandes partidos para tocar la norma fundamental en 30 años, es un nuevo intento del presidente del Gobierno de tranquilizar a los mercados y satisfacer al Banco Central Europeo y al eje franco-alemán.

Según fuentes socialistas, el anuncio por sorpresa de Zapatero no gustó a buena parte del grupo parlamentario ni a Alfredo Pérez Rubalcaba. El candidato aceptó a regañadientes una medida excepcional que habían descartado hace una semana y que, se-

gún las mismas fuentes, da oxígeno a las tesis conservadoras de Rajoy. La reforma sobre la que PSOE y PP trabajan será aprobada por vía de urgencia antes de la disolución de las Cortes el 27 de septiembre. **PÁGINAS 12 A 16**

EDITORIAL EN LA **PÁGINA 24**



Strauss-Kahn, con su esposa. / AFP

El juez deja en libertad sin cargos a Strauss-Kahn

DAVID ALANDETE, Washington

Dominique Strauss-Kahn, exdirector del Fondo Monetario Internacional, ya es un hombre libre. Un juez de Nueva York desestimó ayer todos los cargos contra él por agresión sexual e intento de violación. Ahora se abre el debate sobre la actuación de la Fiscalía de Manhattan. **PÁGINA 10**

EDITORIAL EN LA **PÁGINA 24**

Multimillonarios franceses piden impuestos más altos por la crisis

ANA TERUEL, París

Dieciséis grandes fortunas de Francia pidieron ayer por carta pagar más impuestos por la crisis. El llamamiento coincide con el anuncio hoy del nuevo plan de austeridad de Sarkozy. **PÁGINA 20**



Combatientes rebeldes celebran la toma de Bab el Azizia, el palacio presidencial de Gadafi en Trípoli. / SERGEY PONOMAREV (AP)

Las fuerzas rebeldes conquistan el cuartel general de Gadafi

► Los insurgentes controlan ya la mayor parte de Trípoli
► El dictador y su familia siguen en paradero desconocido

JUAN MIGUEL MUÑOZ, Zauilya
ÁLVARO DE CÓZAR, Bengasi
ENVIADOS ESPECIALES

El lugar que simbolizaba el poder de Muamar el Gadafi, el sitio que los rebeldes libios juraron conquistar desde que el pasado 15 de febrero comenzara la rebelión contra el dictador, cayó ayer. Sin

resistencia, los sublevados lograron entrar en Bab el Azizia, el fortín del tirano. No se le encontró, pero la algarabía se apoderó de Trípoli. Mucha gente acudió al palacio y los disparos de celebración se oyeron también en Zauilya, a 50 kilómetros de la capital. Nadie respirará tranquilo en Libia hasta que Gadafi sea deteni-

do. A pesar de que el conflicto está lejos de terminar, los insurgentes controlan casi todo Trípoli. Jóvenes, mujeres y hombres se atrevieron a salir a las calles para abrazar la bandera de la Libia monárquica. Daban por hecho que Gadafi y sus 42 años de dictadura eran historia. **PÁGINA 2**

MÁS INFORMACIÓN EN **PÁGINAS 3 A 6**

www.cuatro rayas.org

Uno de los titulares del miércoles 24 de agosto, el día en que conocemos la misión, da respuesta explícita a estas cuestiones: “Reformar la Constitución para limitar el déficit” es “un intento de calmar a los mercados y satisfacer al BCE y al eje París-Berlín”. Es decir, que aunque mercados y autoridades europeas actúan casi en sincretismo (ambas exigen y ambas evalúan) el relato diferencia sus funciones: el Banco Central Europeo, junto a los gobiernos fuertes de la Unión Europea, Francia y Alemania, se limitan a pedir algo porque creen que saciará y calmará a ese monstruo indómito que son los mercados, esa “fuerza ciega de la naturaleza” destinataria final de la acción narrativa. Este es el modelo metafórico o molde cognitivo con que el diario *El País* recogía este *issue*, que podría representarse en el siguiente esquema completo.

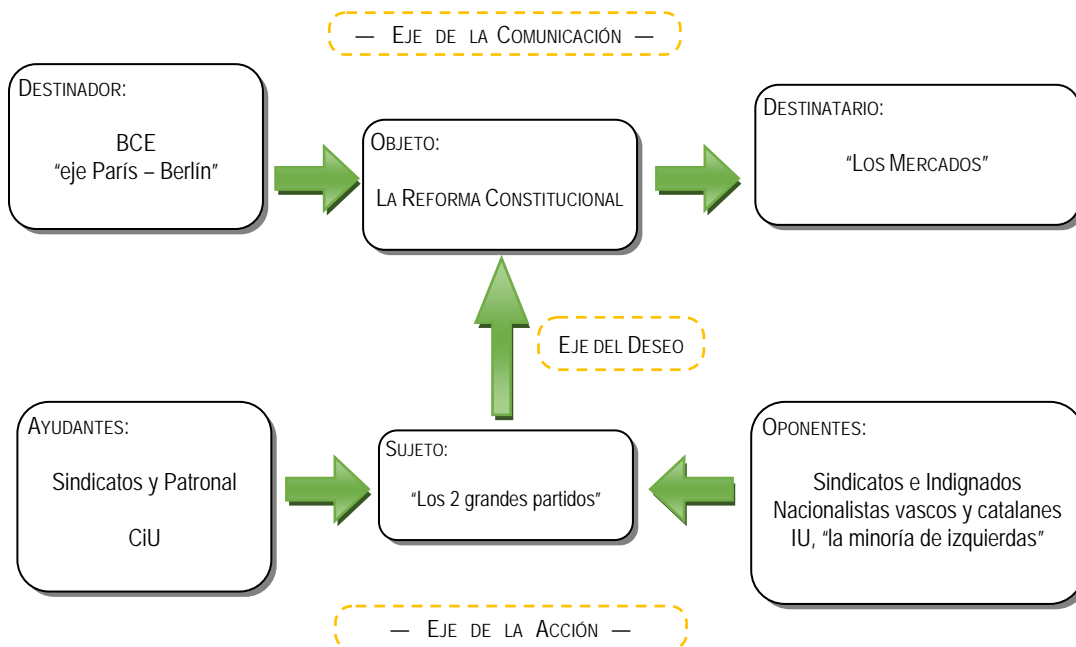


ILUSTRACIÓN 35. ESQUEMA ACTANCIAL DEL RELATO SOBRE LA REFORMA CONSTITUCIONAL (*EL PAÍS*).

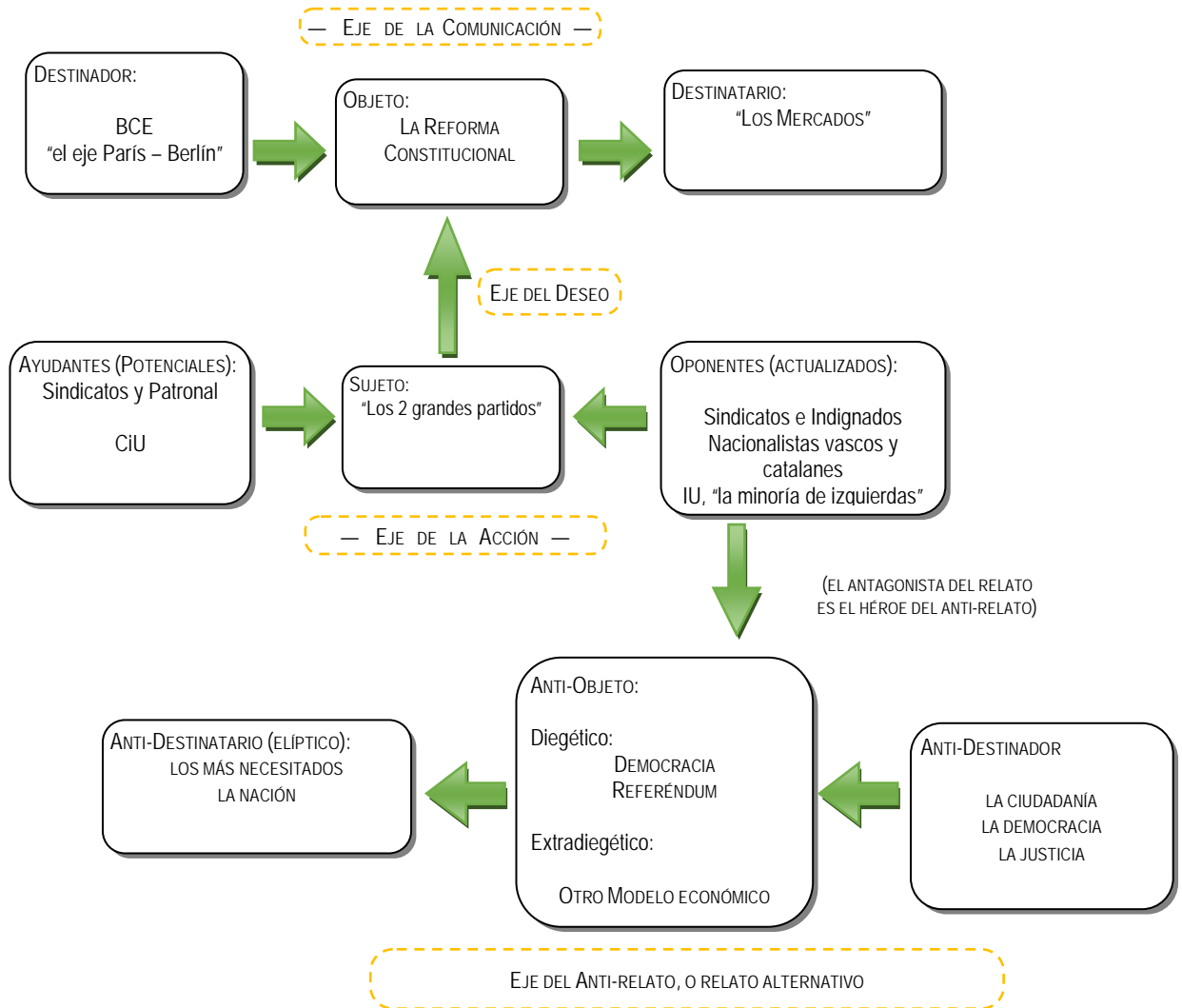
7.3.1 Adenda al modelo greimaseano.

Hemos de tener presente que el modelo de Greimas fue pensado a partir del análisis de cuentos populares, y aunque con el paso de los años ha demostrado cierta

universalidad aplicándose con éxito en terrenos como la novela moderna (Pozzato 2001) o el cine del siglo XX (Grela 2004), en el caso del Periodismo si bien su aplicación no resulta novedosa (Lorusso y Violi 2004; Penalva y Mateo 2000) esta no dejan de ser en cierto modo una extralimitación, útil para comparar estructuras de relato de cara a categorizar o representar sus evoluciones funcionales, pero limitadas a la hora de captar la diversidad de relatos que conviven y en especial las contradicciones que caracterizan al fragmentario y polifónico relato periodístico.

En concreto, el esquema actancial tradicional no recoge bien el hecho de que a menudo en un mismo periodo y evento, para un mismo *issue* y un mismo *corpus*, coexisten más de un relato, a menudo relacionados entre sí, aunque no necesariamente. En general, suele ser posible encontrar al menos dos relatos relacionados: el hegemónico y el aspirante subalterno o contrahegemónico, que disputa la hegemonía al relato dominante oponiendo algunas de sus construcciones narrativas. Este puede tratarse de un relato *alternativo*, que trate de negar la validez del relato inicial construyendo nuevas figuras, o bien una suerte de *contrarrelato*, que valiéndose de las categorías del relato inicial, y aceptándolas como mapa, voltea la asignación de valores y cuestiona la estructura contractual, ensalzando una acción principal contraria que persigue fines antagónicos. No siempre, pero a menudo, el relato contrahegemónico consiste en ese anti-relato, un simétrico opuesto del molde cognitivo *mainstream*, en el que el antagonista, devenido en protagonista, pretende el anti-objeto. Dicho anti-objeto será alguna instancia de la negación del objeto de valor principal, y así el anti-relato puede construir sus entidades (casi) por negación directa de las articuladas en el relato hegemónico. Obviamente, lo normal en cualquier medio es que haya fuertes diferencias en cuanto a frecuencia y ponderación en la representación de ambos relatos y sus figuras narrativas, de acuerdo a la línea editorial del mismo y al grado de pluralidad reconstruida.

Una ampliación ad-hoc del modelo greimaseano como la que aquí proponemos podría servir para reflejar la estructura contractual del anti-relato. Su función es la de recoger esta dualidad narrativa en esos casos en que el relato subalterno coincide a grandes rasgos con la negación del relato hegemónico.



Esta ampliación del esquema greimaseano promete ciertas aplicaciones interesantes, especialmente en periodismo, es decir, en relatos que pretenden aprehender la representación de una realidad social polémica y compleja, múltiple y contradictoria. No es raro que un diario pueda ofrecer tres portadas que den cuenta del evento desde la perspectiva del relato y al día siguiente otra que puntual y excepcionalmente adopte la del anti-relato (o la de estructuras narrativas alternativas completamente diferentes).

Entre esas aplicaciones, nuestro esquema ampliado tiene por ejemplo la virtud de manifestar figuras narrativas total o parcialmente anuladas por el relato oficial a partir de preguntas como: *¿Y qué persiguen quienes se oponen a esta misión?* (Anti-Objeto), *¿Quién encarga a ellos hacer esa oposición?* (Anti-destinador) *¿Quién se beneficiaría del éxito de su misión de oposición?* (Anti-destinatario). En este caso, el objeto de deseo del antagonista, un *referéndum* sobre la reforma constitucional, aparece representado una única vez en los titulares de portada, cuando “Rubalcaba busca la *unidad frente a los que piden referéndum*” (el subrayado es nuestro). En el relato hegemónico, el referéndum es un detalle secundario que va asociado a un oponente elíptico (acaso involuntario), “los que piden referéndum”. El anti-objeto genera división y provoca irresponsablemente la *pérdida de unidad* del héroe, directamente o a través de quienes persiguen dicho anti-objeto. Sin embargo, desde ese punto podemos desplegar el esquema del anti-relato, investido con las figuras narrativas representadas o implícitas en otros titulares, no como alternativo al relato oficial sino articulado a este como estructura cognitiva infrarrepresentada, negada, eludida.

Además, el esquema propuesto tiene otra virtud, que es comprobar como otros relatos alternativos, como el construido por el diario *Público*, asignan mayor peso, o resignifican y se apropian de elementos del antirrelato que hemos obtenido por simple negación o simetría a partir del relato principal. Permite estudiar cómo ese antirrelato puede llegar a ser el hegemónico en medios más alejados de la corriente *mainstream*. En la cobertura del diario *Público*, por ejemplo el referéndum constituye un elemento central desde el primer momento.

Público

www.publico.es | AÑO IV - Nº 1.417 | MIÉRCOLES 24 DE AGOSTO DE 2011

EDICIÓN NACIONAL | 1 EURO

LIBRE
REPORTAJES, VIAJES,
HUMOR Y TODOS
LOS PLACERES

**SABINA HABLA DE SU
NUEVO DISCO
«SERRAT ME DA
ÓRDENES POR SKYPE»**

Este DOMINGO,
DVD
**Muchachada
Nui**
2ª temporada DVD2

PSOE y PP pactan reformar la Constitución sin un referéndum → 2 a 6

Pretenden aprobar en apenas dos semanas **un techo constitucional al déficit público**, como exige Alemania // El Gobierno baraja que el máximo permitido se fije en **el 0,4% del PIB** a partir de 2018 // Moncloa busca lanzar un mensaje **que calme a los mercados** // Rubalcaba explica que **Zapatero le convenció el lunes** por la noche al decirle que Rajoy apoyaba la medida

#yoquierovotar

Miles de ciudadanos **se movilizan en las redes sociales** contra la reforma constitucional sin consulta popular // Los indignados denuncian en Sol una «pérdida de soberanía» // La **izquierda minoritaria** reclama un referéndum

ENTREVISTAS VICENÇ NAVARRO: «Es un ataque al bienestar» // FERNANDO REY: «Dará seguridad a los mercados»
ANÁLISIS 'Déficit de cultura democrática' POR RAFAEL ESCUDERO ALDAY

LIBIA → 12 a 15
Los rebeldes ocupan el palacio presidencial de Gaddafi
El dictador seguía anoche sin aparecer y su hijo Saif al Islam escapó de sus captores

Hasta 2013 PAG. 7
Trabajo suspenderá los límites a los contratos temporales

Falta de pruebas PAG. 16
El juez deja en libertad sin cargos a Strauss-Kahn

Expediente PAG. 44
Mou pide perdón... pero sólo a los madridistas

ILUSTRACIÓN 37. PORTADA DIARIO PÚBLICO, 24 DE AGOSTO DE 2011.

No en vano el relato para este periódico arranca con el siguiente titular: “PSOE y PP pactan reformar la Constitución *sin un referéndum*” (día 24, el subrayado está en el original). El titular se acompaña de una imagen que muestra manos alzadas de diversos colores (ciudadanía movilizada, el anti-héroe del relato de *El País*) junto al hashtag *#yoquierovotar*.

7.3.2 Los personajes de la reforma: construcción narrativa.

Aclarado el molde narrativo general con que *El País* afronta la Reforma Constitucional, el siguiente paso nos llevaría a determinar cómo están caracterizados cada uno de los personajes relevantes.

En el caso del héroe, como aclara Greimas para el ámbito de la narrativa popular tradicional, cabe esperar que se caracterice por un programa narrativo proactivo y de tono eufórico, frente al carácter disfórico del antagonista y demás oponentes, y pasivo o semi-pasivo del resto de los actantes. Ante la parquedad en calificativos directos propia del estilo sintético de los titulares de portada, los protagonistas de este relato, líderes políticos del tándem bipartidista nacional, vienen caracterizados fundamentalmente por la ejecución de sus programas narrativos, una serie de acciones vinculadas todas ellas por su carácter dialogante, constructivo y conciliador: “acuerdan,” “fijan por ley”, “sacrifican su posición”, “toman la medida menos dura”, “piden apoyo a patronal y sindicatos”, “tratan de zanjar la división”, “convocan para sumar”, “celebran el pacto”, “buscan la unidad”, “buscan la abstención de CiU”, “evitan la fractura” y “dialogan”. Estos son los verbos asociados al sujeto protagonista.

Encontramos una desviación del carácter netamente positivo de sus acciones en dos titulares que aparecen el domingo 28 de agosto bajo el rótulo “Crónica de una semana decisiva”. El formato recuerda por cierto a aquella otra sección dominical que analizábamos en el origen de la crisis, bajo el rótulo “Diez días que cambiaron el capitalismo”. Ambos epígrafes potencian el carácter performativo para explotar la mencionada “expectativa de historicidad del medio periodístico” (Abril Curto 1997, p. 173) cumpliendo la función narrativa de condensar y caracterizar el tiempo del relato (“semana decisiva”) y por tanto el carácter de la acción.

LA CRÓNICA DE UNA SEMANA DECISIVA

Zapatero y Rajoy querían un tope de déficit más duro y dentro de la Constitución

- ▶ “No quiero ni una cifra en la Constitución”, reclamó Rubalcaba
- ▶ El presidente dudó hasta última hora si plantear la reforma

LUIS R. AIZPEOLEA
MANUEL ALTOZANO, **Madrid**

José Luis Rodríguez Zapatero ideó la reforma urgente de la Constitución para un control estricto del déficit, pero dudó entre hacer solo una declaración simbólica o impulsar el mecanismo para aprobarla antes de las elecciones. Una hora antes de acudir el martes al Congreso optó por la reforma exprés. El texto que pretendió acordar con Mariano Rajoy incluía una referencia en la Ley Fundamental a la prohibición de superar el 0,35% de déficit sobre el PIB. Pero el candidato socialista, Alfredo Pérez Rubalcaba, se plantó: “No quiero ni una cifra en la Constitución”. **PÁGINAS 10 y 11**

ILUSTRACIÓN 38. ESPECIAL DOMINICAL SOBRE LA REFORMA EN *EL PAÍS*, 28 DE AGOSTO DE 2011.

Los titulares de dicha sección informan excepcionalmente sobre las posiciones particulares de elementos destacados del protagonista coral, como Zapatero, que “dudó hasta última hora si plantear la reforma”, o como Rubalcaba, quien “reclamó” no consignar ninguna cifra en la Constitución. No son acciones nítidamente positivas como todas las demás, pero al igual que ellas, subrayan el carácter piadoso y razonable de sus protagonistas, los humanizan, exponen sus grietas sin llegar a colocarlos en el hemisferio disfórico, más bien cumplen la función de poner cierta distancia entre el héroe y su misión una vez cumplida la prueba cualificante (Greimas) y alcanzado el acuerdo.

Cumplen además otra función narrativa, la de establecer una “jerarquía ética” entre ellos. Quizá porque el mejor parado es Rubalcaba (quien enfrentaba en pocas semanas unas elecciones generales), guardián de las líneas rojas democráticas que “reclamó no poner ni una cifra en la Constitución” contra Rajoy y el presidente saliente, que “querían un tope más duro y dentro de la Constitución”. No es de extrañar que el diario *El País* abandone la defensa de la desgastada figura del presidente Zapatero, para centrarse en levantar el prestigio de Rubalcaba, candidato socialista a las elecciones que aguardaban a la vuelta de la esquina, y cuya precampaña ya había comenzado. Quizá por ello, el líder socialista saliente, Zapatero, presenta en cambio un perfil tímido y dubitativo, pues “dudó hasta última hora si plantear la reforma”. Rubalcaba, nuevo secretario general del PSOE, aparece así como decidido defensor de la moderación y las formas, reforzando su perfil ante la contienda electoral que se avecina y ante la tarea de renovación ética y estética del PSOE exigida por sus bases militantes.

Más allá de este juego de titulares que profundiza en los perfiles psicológicos del protagonista coral, encontramos ahora sí una, única excepción que entraría en el terreno de lo disfórico frente a los trece titulares positivos y dos neutros ya enumerados. Es el momento en que los dos hemisferios del protagonista bicéfalo se descomponen y “se atascan en el primer día de negociación”. Esta eventualidad, que genera una adecuada tensión narrativa realzando el carácter contingente y por tanto delicado de la misión, se apoya en una metáfora mecánica y de desplazamiento que referencia claramente un contratiempo temporal y salvable, evitando hablar por ejemplo de un descarrilamiento o un bloqueo con carácter más definitivo, propio de una misión poco cabal, que cuestionaría la reforma en sí. En el campo semántico de atascarse va incluida la temporalidad de la acción, su esperable progresión temprana, una vez solucionado el atasco.

Esta positividad y carácter conciliador del héroe narrativo y sus acciones, contrasta con el carácter claramente negativo y disfórico de sus oponentes, la “minoría de izquierdas” y “los nacionalistas vascos y catalanes”, cuyas acciones características consisten en “pedir”, “frustrar la componenda”, hacer “desplantes simbólicos”, participar de “un aluvión de críticas” y “salir a la calle”. Aparecen así caracterizados como sujetos caprichosos, irresponsables, incluso egoístas, casi infantiles, podría decirse. Voluntaria o involuntaria, su arbitrariedad destructiva, a través de quejas,

desplantes y falta de cooperación, contrasta frente a la responsabilidad conciliadora y constructiva del héroe, cuyo “pacto refuerza la confianza en España”. En ningún momento se valora la posibilidad de que un Gobierno que ha sido desahuciado en las urnas en elecciones municipales recientes, que se ha visto obligado a anticipar elecciones y hundido en las encuestas, en pleno verano y sin consulta al soberano, teniendo el mayor estallido social de la historia reciente acampado durante meses en su plaza central (15M en Sol) no es el sujeto ideal para acometer la reforma de la Carta Magna de la nación. Esto no se cuestiona, no es parte del marco.

EL PAÍS

EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL

www.elpais.com

SÁBADO 3 DE SEPTIEMBRE DE 2011 | Año XXXVI | Número 12.490 | EDICIÓN MADRID | Precio: 1,20 euros



La provincia como todo horizonte
Un 10% de españoles nunca se alejó de casa **PÁGINAS 30 y 31**



Arroyo, Gordillo, Socías: máscaras
Los dos artistas y el fotógrafo exponen en Madrid **PÁGINA 37**



Gebrselassie, príncipe de Asturias
El galardón destaca su trayectoria y su labor humanitaria **PÁGINA 47**

La reforma constitucional por la crisis quiebra el histórico consenso de 1978

► Desplante simbólico de nacionalistas vascos y catalanes y la minoría de izquierdas
► PSOE y PP buscaron a la desesperada la abstención de CiU, pero IU frustró la componenda

CARLOS E. CUÉ
Madrid

La primera reforma de gran calado de la Constitución se aprobó ayer en el Congreso sin unanimidad. PSOE y PP fracasaron en la búsqueda de apoyos y el histórico consenso que alumbró la Norma Básica en 1978 se quebró ayer

en una jornada tensa y convulsa en el Parlamento. La reforma expresó para fijar la estabilidad presupuestaria en la Constitución, una medida tomada por la crisis económica y las tensiones en los mercados financieros, se aprobó por 316 votos a favor y cinco en contra. Los diputados de PNV y CiU ni siquiera votaron.

Salvo los dos votos a favor de UPN, la oposición no solamente dio la espalda a la iniciativa, sino que atacó con virulencia a los protagonistas del pacto: “El grupo PP-PSOE ha expropiado la Constitución española y le ha dado un duro golpe. Es una involución”, señalaron los distintos portavoces. PP y PSOE buscaron has-

ta el último minuto la abstención de CiU mediante dos enmiendas. Pero Gaspar Llamazares (IU) vetó la posibilidad de que se votaran. **PÁGINAS 10 a 13**

EDITORIAL
Minimizar los daños
PÁGINA 26

El fantasma de una recaída en EE UU y Europa hunde las Bolsas

SANDRO POZZI, Nueva York

Estados Unidos no creó un solo empleo neto en agosto: ese dato bastó ayer para que las Bolsas mundiales experimentaran fuertes caídas, en torno al 2% en Wall Street y superiores al 3% en Madrid, Milán, París y Berlín por los nuevos coletazos de la crisis fiscal europea, que provocó también fuertes subidas de la prima de riesgo en Italia y España. La tasa de desempleo norteamericana sigue estancada en el 9,1%, a la espera de nuevos estímulos fiscales y monetarios. **PÁGINAS 20 y 21**

Turquía expulsa al embajador de Israel por la crisis de la flotilla

ENRIC GONZÁLEZ, Jerusalén

Turquía amenaza a Israel con



Alfredo Pérez Rubalcaba dialoga con Cristóbal Montoro en presencia del presidente Zapatero, la vicepresidenta Salgado y otros diputados. / JULY MARTÍN

Continuando con el análisis de las acciones disfóricas representadas en el relato, más allá de aquellas que forman parte del programa narrativo del héroe, nos topamos con otras dos acciones de características peculiares: “la reforma desata un aluvión de críticas” y “la reforma quiebra el histórico consenso”. Nótese que en ambos casos no es la acción del protagonista la que levanta disensos, sino el propio Objeto de Valor, la *Reforma*, calificado en todo momento de forma positiva pero que sin embargo desata situaciones negativas (estimulando la acción de los oponentes contra el protagonista, vía críticas y ruptura de consenso). El hecho de que la proximidad del héroe a su Objeto de Valor exacerbe la acción de los oponentes es propio de todo relato canónico, lo distintivo en esta construcción es la forma de plantearlo como acción efectuada, o mejor dicho desencadenada *por* el Objeto. Esta formulación tiene la virtud de eximir al Sujeto y al Destinador de su responsabilidad ante dichas perturbaciones de la paz. Al atenuar el carácter ejecutivo del sujeto frente a las consecuencias de su acción, se proyecta parte de su condición de actor proactivo sobre el propio objeto, recurriendo a la *personificación* del mismo, “procedimiento narrativo consistente en atribuir a un objeto —cosa, entidad abstracta o ser no humano— propiedades que permiten considerarlo un sujeto, o dicho de otro modo dotarlo de un programa narrativo dentro del que puede ejercer un hacer” (Greimas y Courtés, 2006, pp. 303-304). Gracias a esa personificación, no son las imposiciones y las prisas de Zapatero y Rajoy, ni si quiera las presiones del BCE o Berlín, sino que es la Reforma la que quiebra un consenso histórico. La ruptura del consenso aparece así como un coste inevitable de una reforma necesaria, fruto de la irresponsabilidad de unas minorías políticas cortas de miras, antes que del *modus operandi* (i.e. sin referéndum) del protagonista (que no consultó a ciudadanía ni oposición, pero ni siquiera a su propio grupo parlamentario, que manifestó repetidas quejas al respecto).

Así pues, el relato principal del principal diario español presentó la Reforma Constitucional como la acción responsable y necesaria de dos grandes partidos contra unas minorías nacionales e ideológicas (infrarrepresentando la oposición de la sociedad civil movilizada) exigida por las potencias europeas y orientada a calmar a esos mercados que especulaban contra la deuda española a través de productos financieros derivados. Es una nueva reificación del relato mítico de un Dios Mercado furioso cuya voz terrenal, encarnada en Merkel, Hollande y el BCE, envía al héroe a conquistar, enfrentando a ingenuos ciudadanos y cínicos nacionalistas, el único talismán que puede

calmar su ira: la priorización del pago de intereses de deuda sobre cualquier otro gasto público (esto se nombra en el relato como “limitar el déficit”). Es un tratamiento narrativo claramente favorable a la reforma, no implementado por todos los diarios pero desde luego no únicamente por *El País*.

7.4 La Reforma Constitucional en *El Mundo*

Una vez reconstruido el esquema general del relato del principal diario de España, y la construcción de personajes y programas narrativos que este propone, pasamos a contrastarlo con la narración planteada por el segundo diario generalista español, *El Mundo*, de cara a evaluar el nivel de difusión de dicho esquema en la prensa de masas, y los diversos matices que adquiere. En base al contexto político es de esperar que sean planteamientos en gran medida compartidos, aunque interesa reconocer las diferencias significativas.

El protagonista coral y cohesionado del relato elaborado por *El País*, por ejemplo, se trastoca aquí en una pareja peor avenida, donde hay claramente una posición dominante y una subordinada, un caballero digno y clarividente acompañado por su torpe escudero que a base de correctivos termina reconociendo el camino de la virtud.

Este carácter igualmente bicéfalo pero singularmente asimétrico del pacto prorreforma queda reflejado en titulares como (subrayado no original):

- *Europa fuerza a Zapatero a cambiar la Constitución como pedía Rajoy* (día 24)
- *El PP apoya y recuerda que hizo esa propuesta en junio de 2010 y Rubalcaba la ridiculizó* (día 24)
- *Una reforma chapucera, pero necesaria* (día 24)
- *ZP evita contestar en dos ocasiones si el BCE le impuso por carta nuevas reformas* (día 24)
- *Rubalcaba ataca ahora la política que ha aplicado en el gobierno* (día 28)
- *Rubalcaba se presenta ante el PSOE como víctima de ZP* (día 30)

Se valore cuantitativamente (por frecuencia) o cualitativamente (por prominencia), no cabe duda de que la acción principal en torno a la cual gira este relato es igualmente la reforma, y aunque por estos titulares podría pensarse que el PSOE es aquí un Oponente del héroe, otros titulares subrayan su condición de Ayudante “torpe”. Zapatero, Rubalcaba y su partido son figuras narrativas destacadas e integradas ambas en la posición funcional del Sujeto actancial, puesto que les toca ejercer la reforma como gobierno de la nación, aunque se contradigan, la hagan “de forma chapucera”, “eviten contestar” o “se presenten como víctimas”. Este carácter unitario del protagonista coral está reflejado parcialmente en los anteriores titulares, y de forma más explícita en los siguientes:

- *PP y PSOE acuerdan asumir el déficit que marque la UE* (día 26).
- *PP y PSOE someten a disciplina fiscal a las autonomías* (día 27).
- *Duran desoye los ofrecimientos de pacto de PSOE y PP para sumarse al consenso: “Ellos se lo han guisado y se lo van a comer solos”* (día 3).
- *Bono: “Debemos gastar menos, mucho menos y garantizar que devolveremos los préstamos”* (barón del PSOE en sintonía con la tesis del PP, día 4).

Así pues, el sujeto protagónico es el mismo para *El Mundo* que para *El País*, pero aparece aquí mucho menos cohesionado. Esto sin duda tiene una clara explicación que remite al contexto político en que se produce la reforma: tres meses después de unas elecciones municipales que dieron fuerte castigo al PSOE y a escasos dos meses de unas nacionales para las que arrancaba así una prematura campaña. Con un PSOE cayendo en las encuestas y un PP situándose como futuro gobierno, los relatos de ambos periódicos divergen estratégicamente en este punto: mientras *El País* construye una pareja cohesionada y armónica, presentando la reforma como gran consenso nacional y corresponsabilizando a ambos partidos ante la misma, el PP presenta igualmente la reforma como acción coherente y necesaria (aunque “chapucera” llevada a cabo por el Gobierno saliente) y marca una clara distancia entre ambos partidos, presentando a un PP triunfante capaz de entonar el “ya decíamos nosotros” y de marcar la pauta a un PSOE arrepentido, obligado a rectificar y a combatir sus divisiones internas.

Sin embargo, esta diferencia se limita al investimento de las figuras narrativas, no a su función actancial, no altera el esquema subyacente. Las otras dos diferencias que

podemos notar entre el esquema narrativo actancial de ambos relatos tienen el mismo carácter: se conserva el esqueleto, cambian solo algún rasgo de sus nodos. Ambos diarios cocinan la misma receta variando algún ingrediente. Veamos estas diferencias, situadas ambas en el Eje de la Acción, eje concreto o material del relato por oposición al de la Comunicación, de carácter más abstracto y cognitivo.

En primer lugar, encontramos nuevos elementos en la posición del Ayudante, donde figura ahora una ciudadanía cuya acción opinativa se materializa a través de una encuesta realizada por el propio periódico, registrada en el titular: “más del 70% apoya la reforma”. Un párrafo posterior desarrolla el carácter del apoyo: “que los gastos no puedan superar los ingresos es un principio que los españoles no sólo comprenden en toda su dimensión, sino que además desean que se cumpla en todos los niveles y a rajatabla”.

Los gastos, sin embargo, llevaban tiempo superando a los ingresos, no solo en el sector público sino que también esto explica los niveles de endeudamiento tanto en familias como en empresas, especialmente altos en el sector bancario y financiero (Uxó González, Luengo Escalonilla y Álvarez Peralta 2013, p. 65-68). De hecho el sector público era el que menos se había endeudado al comienzo de la crisis, y según la versión de muchos economistas (Medialdea y Álvarez 2013) el que debía ahora gastar más de lo que ingresa para compensar con políticas contracíclicas los efectos de la crisis sobre la clase media y estimular su capacidad de consumo, para evitar un bloqueo de la economía nacional. Quizá en apoyo a esta visión más intervencionista y keynesiana, *El País* no se había atrevido a representar este actante ciudadanía en apoyo a la reforma. O quizá porque hay algo de tramposo en el uso del mismo que hace el relato de *El Mundo*, se invoca a la ciudadanía para acreditar la validez del contenido de la reforma, priorizando esto sobre el hecho de que prácticamente el mismo porcentaje de encuestados (68,9%) pedía un Referéndum. ¿Es esto efectivamente un apoyo a la reforma? ¿O más bien un apoyo al hecho de que los gastos no deben superar los ingresos como principio general al tiempo que un *rechazo a la reforma* constitucional sin referéndum? Obviamente, los datos pueden articularse discursivamente de ambas formas.

En segundo lugar, también la posición actancial del Oponente registra incorporaciones. Junto a la misma *izquierda, sindicatos, 15M y nacionalistas*,

presentada por *El País*, aparece un nuevo componente del Antagonista colectivo: una parte del propio PSOE, fragmentos de un actante en descomposición, un partido tan desunido que mientras alguna fracción del mismo actúa como Sujeto de la acción principal, otra aparece como obstáculo en el camino, oponiéndose a la misma. Tómense como muestra de este constructo los siguientes titulares (además de algunos ya mencionados):

- *La reforma provoca división en el PSOE* (día 25)
- *Patxi López considera que la reforma no puede convertirse en un corsé y el PSC no la ve necesaria* (día 25)
- *Rubalcaba propone flexibilidad para evitar más tensiones internas* (día 25)
- *Borrell no entiende el cambio radical porque hasta ayer presidente y candidato la rechazaban.* (día 25)
- *El ministro sindicalista se resigna* (alude a la desunión del PSOE, aunque no al hilo de la reforma constitucional sino de la laboral día 27)
- *Rubalcaba cita a todos los órganos del PSOE para cerrar filas* (día 27)
- *Rubalcaba arremete contra quien diga que endeudarse mucho es de izquierdas tras haber avalado como ministra un déficit del 11,5%* (día 28)
- *Rubalcaba se presenta ante el PSOE como víctima de ZP* (día 30)
- *“Yo no lo hubiera hecho así”, le dijo el candidato al presidente* (día 30)
- *El PSC descarta el referéndum, pero Chacón reconoce tener dudas* (día 30)

Otro resultado a subrayar en el análisis de la construcción narrativa del Oponente en este diario, es la mayor virulencia con que se construye el tono disfórico de su componente nacionalista, en consonancia con la importancia que se le da a la subtrama de la prohibición del déficit también a nivel autonómico (ausente en el relato de *El País*).

Las acciones que caracterizan a esta componente nacionalista del Oponente coral son: “pretende limitar la solidaridad”, “amenaza irritado con un choque de trenes”, “se enroca en el boicoteo a la reforma”, “dice que si no se aceptan sus enmiendas Cataluña se alejará más de España” y por último califica la reforma de “esperpéntica”,

“insolación veraniega”, “hija de Aznar”, “apisonadora” y “funesta”. Claramente no ha entendido las cualidades de *necesaria* y *deseable* que invisten al Objeto de valor.

• La obstinación es el sucedáneo más barato del carácter (Ch. Friedrich Hebbel) •

EL MUNDO

SÁBADO 3 DE SEPTIEMBRE DE 2011. AÑO XXIII. NÚMERO: 7.925. EDICIÓN MADRID. PRECIO: 1,50 €.



Cómo aprender inglés sin perder la sonrisa

Mañana, con EL MUNDO, el curso 'Vaughan Intensive English' / Pág. 45



Los secretos del clan Almodóvar

Sus hermanos, claves en la vida del director / LOC



Bimba Bosé, en familia

«No hubiera tenido hijos en solitario» / YO DONA



Macías, Duran Lleida y Sánchez Llibre (CIU). Sáenz de Santamaría (PP), Ayllón (PP), Alonso (PSOE), Aparicio (PP) y Quintanilla (PP), ayer, en el Congreso. / B. OJAZ

El bloqueo de las reformas en Italia y Grecia hace subir la prima de riesgo

MARÍA VEGA / Madrid
El BCE comienza a perder el control de la deuda de España e Italia. La prima de riesgo española se disparó ayer hasta los 311 puntos y la italiana cerró en 327. Las rebajas del plan de ajuste de Berlusconi y el recrudescimiento de la crisis griega han desactivado el efecto de las ayudas del banco central. Sigue en **página 26**

Las Bolsas se hundieron por el mal dato de paro en EEUU

EDUARDO SUÁREZ / Nueva York
Corresponsal
A Wall Street no le gustaron ayer las cifras del paro de EEUU, que se mantuvo en agosto en un 9,1% y generó una caída en las Bolsas mundiales. Sigue en **página 27**

La Seguridad Social pierde en el mes de agosto 136.000 afiliados

FRANCISCO NUÑEZ / Madrid
El ajuste en el mercado laboral se acentuó en agosto. Se destruyeron 136.834 empleos, el paro creció en 51.185 personas y se hicieron 300.000 contratos menos que en julio. Sigue en **página 28**

Los nacionalistas se enrocan en su boicoteo a la reforma

Duran desoye los ofrecimientos de pacto de PSOE y PP para sumarse al consenso constitucional: «Ellos se lo han guisado y se lo van a comer solos»

MARISA CRUZ / Madrid
Socialistas y populares aprobaron ayer en el Congreso la primera reforma de calado de la Constitución en su casi 33 años de vida. Los primeros, obligados por las presiones de Alemania y Francia, y los segundos viendo cumplida una de-

manda que planteaban desde hace más de un año. Unos y otros argumentando que el cambio –incluir una limitación estricta del déficit que implica consagrar el principio de estabilidad presupuestaria– es un salvavidas que debería ayudar a mantener la

credibilidad de la economía española a flote en medio de la tormenta financiera. Ni los nacionalistas, aferrados a sus demandas de autodeterminación y autogobierno, ni los grupos minoritarios de izquierda, despechados por no haber sido tenidos en cuenta, les

acompañaron con sus votos. El líder de CiU, Duran Lleida, aun estando de acuerdo con imponer el rigor presupuestario, optó por desoir las llamadas al consenso de PP y PSOE y sentenció: «Ellos se lo han guisado y se lo van a comer solos». Sigue en **página 4**
Editorial en **página 3**

Ultimátum a Mas para igualar español y catalán en las aulas

El TSJC le da dos meses para aplicar la sentencia del Supremo / La Generalitat recurrirá el auto y no se plantea cambiar el modelo

GERMÁN GONZÁLEZ / Barcelona
Límite 2 de noviembre. Es la fecha fijada por el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (TSJC) para que la Generalitat aplique las sentencias del Supremo y modifique el sistema educativo que tiene al catalán como lengua vehicular, adaptándolo a un modelo bilingüe. El

castellano se convertiría también en lengua vehicular junto con el catalán en el sistema educativo, y se acabaría con 17 años de inmersión lingüística. Si transcurrido el plazo de dos meses la Generalitat mantiene su decisión de no modificar el modelo lingüístico, podrían desencadenarse

«consecuencias legales» contra el Gobierno catalán. Se puede incluso iniciar un proceso penal contra los responsables del Ejecutivo autonómico, como la *consellera*, Irene Rigau, que ayer ya dijo que no se plantea cambiar el modelo, o el *president*, Artur Mas, por un delito de desobediencia. Sigue en **página 6**

COLEGIO MONTFORT
La educación es mucho más que un colegio

- Desde los 2 años hasta la Universidad.
- Bilingüe en Inglés
- 1 millón de m² de instalaciones
- Transporte escolar
- Residencia (Ideal para el estudio y deporte)
- Excelencia educativa certificada orientada al éxito de los alumnos

ÚLTIMAS PLAZAS
91 886 70 65 www.colegiomontfort.es

• La fuerza que sacamos del rencor y de la irritación es sólo debilidad (Madame de Swetchine) •

EL MUNDO



MIÉRCOLES 31 DE AGOSTO DE 2011. AÑO XXIII. NÚMERO: 7.922. EDICIÓN MADRID. PRECIO: 1,20 €.

Un concejal italiano detenido en Suecia por dar un sopapo a su hijo / Pág. 22

Los nacionalistas irritados amenazan a PP y PSOE con un 'choque de trenes'

Duran (CiU) dice que la reforma es 'esperpéntica' y hace 'añicos' el consenso constitucional

Ridao (ERC) asegura que es 'una insolación veraniega' cuyo 'auténtico padre es Aznar'

Erkoreka (PNV) la considera 'funesta' y acusa a ambos grupos de 'pasar la aponadora'

M. SÁNCHEZ / Á. ESCRIVÁ / Madrid
Fueron 318 votos a favor de tramitar la reforma constitucional y sólo 16 en contra. Y una decena de diputados nacionalistas catalanes que tomaron la insólita opción de estar en el Hemiciclo pero no participar en la votación: ni a favor ni en contra ni con la abstención.

En cualquier lógica democrática el problema estaría resuelto, pero el hecho de que los minoritarios partidos nacionalistas estén fuera de la primera reforma constitucional en 33 años puede llevar, como advirtió el portavoz de CiU, Josep Antoni Duran Lleida, «a un choque de trenes de consecuencias impre-

R. Díez y Llamazares llaman en vano a la sublevación de los diputados para pedir un referéndum

Página 6

decibles». Lo cierto es que en el debate de ayer en el Congreso de los Diputados, que solamente era para la toma en consideración de la reforma constitucional que fija la estabilidad presupuestaria en la Carta Magna, algunos portavoces de los partidos nacionalistas protagonizaron los discursos más duros que se han pronunciado en la Cámara Baja en mucho tiempo.

Sigue en **página 4**
Editorial en **página 3**



BEGOÑA RIVAS

Rubalcaba busca un pacto con Duran

Fueron llamativas ayer las conversaciones en el pasillo entre el candidato socialista, Alfredo Pérez Rubalcaba, y el portavoz de CiU, Josep Antoni Duran. Fuentes de la dirección socialista aseguran que pondrán todo de su

parte hasta el jueves -fin del plazo para presentar enmiendas-, para lograr el apoyo de los nacionalistas catalanes, siempre que no se desvirtúe el acuerdo conseguido, ni haga peligrar el consenso alcanzado con el PP

Ultimátum a los gadafistas para entregar Sirte antes del sábado



ROSA MENESES
Tripoli
Enviada especial

El presidente del Consejo Nacional de Transición (CNT), Mustafa Abdel Yalil, dio un ultimátum a las fuerzas gadafistas para entregarse. «De aquí al sábado, si no hay indicaciones pacíficas de que las negociaciones avanzan, decidiremos esto de una forma militar. No queremos hacerlo pero no podemos esperar».

Sigue en **página 18**

El Gobierno 'da por buena' la alianza de Pemex y Sacyr en Repsol

Las dos compañías le han ofrecido «plenas garantías» de la futura «españolidad» de la petrolera. **Págs. 24 y 25**

Un accidente de moto deja grave a Manuel Cobo

El vicescalde de Madrid sufre traumatismo torácico y craneoencefálico. **H2**



La ciudad de Vaughan en Soria

Con 'Vaughan Intensive English' de EL MUNDO, podrá ganar una estancia en un pueblo donde sólo se habla inglés. **Págs. 40 y 41**

cuanta **NARANJA**

3,30% T.A.E.* | sin comisiones | siempre disponible

Los 4 primeros meses. Para nuevos clientes.

Sólo quedan 8 días

901 020 040
www.ingdirect.es
¡Y en tu oficina!

ING DIRECT
Un Gran Banco que hace Fresh Banking

*T.A.E. calculado para cualquier importe. Abono mensual de intereses. Tipo de interés nominal anual aplicado a partir de la fecha del primer ingreso: 3,30% (3,30% T.A.E.) durante 4 meses y después de un periodo de tipo de interés en vigor de la cuenta NARANJA, actualmente, 4,99% (4,99% T.A.E.) nominal anual (3,30% T.A.E.). Promoción exclusiva para nuevos clientes hasta el 31/08/11. ING DIRECT N.V. Sucursal en España, Suroeste C/Olea 5, 28037 Las Rozas (Madrid). La cuenta NARANJA es un servicio de financiación de recursos.

El 'Mengele' de EEUU mató infectando con gonorrea y sífilis a 83 guatemaltecos

Usó 5.500 cobayas humanas entre 1946-48

MARÍA RAMÍREZ / Nueva York
Corresponsal

El doctor Cutler no tenía piedad. Investigador inexperto en Guatemala en un proyecto del Gobierno de EEUU entre 1946 y 1948, escribió que una paciente de un psiquiátrico tenía cara de estar muriéndose. Ya estaba enferma de sífilis y le inyectó gonorrea en los

ojos y en la uretra. La mujer murió poco después, como la mayoría de otras 82 personas víctimas de sus experimentos. La investigación oficial de Washington reconoce ahora que más de 5.500 guatemaltecos, entre soldados, prisioneros, enfermos, prostitutas y niños huérfanos, fueron obligados a hacer de cobayas.

Sigue en **página 23**

Esta es una representación sesgada y estereotipada de la oposición a esa reforma y al modo de llevarla a cabo. Una representación abstracta que no recoge los contenidos concretos de las críticas, en términos jurídicos, más allá de algunas proclamas fuertemente cargadas de connotación emocionalmente negativa, y tampoco recoge las demandas y las alternativas propuestas, como ocurre en otros relatos.

Como ya ocurría en el relato del diario *El País*, la palabra *referéndum* y la movilización social en las calles aparecen una única vez en todo el periodo. Son entidades secundarias, anecdóticas, parte menor del decorado, no cobran relieve en la trama principal.

En contraste, y para el mismo periodo, numerosos titulares de portada de un diario menos masivo como *Público* hacen constante referencia a estas cuestiones: “miles de ciudadanos se movilizan en las redes sociales contra la reforma sin consulta” (día 24), “denuncian la pérdida de soberanía” (día 24), expertos economistas la consideran “un ataque al bienestar” (día 24), abogados constitucionalistas la ven como un “déficit de cultura democrática”, y “se anuncian movilizaciones” (día 26). A diferencia del relato oficial, este relato recoge propuestas alternativas de “otras reformas constitucionales pendientes y urgentes” (día 28), cuestionando explícitamente la efectividad y oportunidad de la reforma (día 28). Las distintas movilizaciones prácticamente inexistentes en los diarios de masas, ocupan varias portadas (días 24, 29, 30 y 1), demostrando que otro relato muy distinto de la reforma es posible, en el que la protesta ciudadana forma parte de la trama principal, aunque las operaciones de naturalización de la misión desarrolladas por la narrativa *mainstream* dificulten pensar en esos términos.

Vemos así que los dos principales diarios impresos de España, adoptan una construcción narrativa similar diferenciada únicamente en algunos aspectos de la composición de algunas de sus funciones actanciales, pero que ante todo comparten como base fundamental la perspectiva y la asignación de valores. Se invita a adoptar el punto de vista del reformador *frente a* imágenes fragmentarias y estereotipadas de la ciudadanía y sus instancias de representación (los *indignados*, *sindicatos*, *minorías de izquierda* y *nacionalistas irritados*,...).

Uno y otro relato, como corresponde a toda narración popular, buscan la empatía del lector con el protagonista y su misión, para lo cual está debe de presentarse como responsable, positiva y necesaria, aunque se reconozca el carácter polémico y dificultoso que da sustento a la trama. Todo gira en torno a la visión de gobierno (el actual en el caso de *El País*, o el futuro gobierno en el caso de *El Mundo*), incluso el espacio narrativo compartido es el Congreso de los Diputados y la ejecutiva de cada partido, quedando relegados como escenario la Academia con sus expertos o la calle movilizada. Esto obliga a un *tempo* diegético que tiene la forma linear y discontinua aunque homogénea, propia de las sesiones parlamentarias y declaraciones posteriores.

7.5 Léxico eufemístico y causalidad implícita en la matriz de opinión compartida

Además de la construcción narrativa que venimos analizando, la estrategia discursiva tendiente a la justificación y presentación positiva de la reforma se plasma en la profusión de eufemismos a los que se recurre en ambos diarios, a la cadena de causalidades que se establece y la atribución de responsabilidades y virtudes implícitas o explícitas que recogen ambos periódicos. Entre los eufemismos más repetidos, encontramos:

- *Limitar* o *moderar*, como vocabulario positivo, en lugar de “recortar” el gasto público o “prohibir” su exceso, empleado por los diarios críticos.
- *Mercados* como sujeto abstracto, para referirse a los principales dueños de los grandes capitales financieros.
- *Confianza* para referirse a la ausencia de castigo especulativo por parte de dichos inversores.
- *Pacto* o *consenso*, para referirse al acuerdo de dos partidos para imponer un artículo en la Constitución sin consultar al electorado.

Además del léxico eufemístico, la cadena de causalidades que establecen ambos medios, inscrita tanto en sus marcos narrativos como en su universo léxico, es también ampliamente compartida, básicamente la reconstrucción de las relaciones Causa>Efecto realizada puede representarse de la siguiente manera:

Con motivo de la crisis, el gasto supera al ingreso > España no da confianza > Los mercados nos castigan >
> España se desliza hacia el *default* > Merkel y el BCE muestran el camino >
> Limitar el gasto público para no incurrir en déficit > PP y PSOE emprenden la reforma >
> La reforma calmará los mercados

ILUSTRACIÓN 42. CADENA DE CAUSALIDAD IMPLÍCITA Y EXPLÍCITA EN LA REPRESENTACIÓN DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN LA PRENSA DE REFERENCIA.

Esta sucesión de causalidades es sin embargo ampliamente cuestionable y cuestionada por los relatos alternativos sostenidos por diarios y partidos minoritarios, así como por expertos economistas no tan alternativos, incluyendo algunos premios Nobel (Krugman 2012). Asumir temporalmente un cierto déficit puede ser necesario para superar una crisis, máxime cuando en tiempo de crecimiento la economía pública registraba superávit. El recorte del gasto público redundará en el empobrecimiento de amplias capas de población y en la caída de la capacidad de consumo de las clases medias, lo que podría paralizar la economía. El recorte es además una forma indirecta de fomentar la privatización y responde a presiones de grandes lobbies industriales, pues el declive de sistemas públicos de pensiones, educación o sanidad dejará hueco seguramente para la entrada de la iniciativa privada. La estrategia de que la reforma daría paz a los especuladores se reveló insatisfactoria al poco tiempo de la misma. España terminó siendo rescatada menos de un año después.

Otras voces, aún más críticas, alertaban de que la prohibición del déficit no serviría para eliminar el problema de la deuda descomunal (incluso podría agravarlo al hacer caer la demanda interna) pero sí como coartada para intensificar los recortes en los meses sucesivos (como efectivamente se demostró). Se calificó de renuncia a la política fiscal soberana, a la posibilidad de intervención económica urgente, de ataque al estado social y de constitucionalización de la austeridad (Pérez Rey 2011). Se señaló que prohibir el déficit autonómico, sin combatir activamente la corrupción regional con leyes de transparencia, serviría únicamente para intensificar su maquillaje y ocultación, además de constituir un golpe de estado a la soberanía de las autonomías, que no dejaba resquicio para futuras políticas de incremento del gasto público destinadas a estimular

empleo y consumo. Se denunció que era una medida destinada a evitar el previsible incremento automático del gasto público para hacer frente al creciente paro y exclusión social, y que su cumplimiento, como había ocurrido con la prohibición del déficit coyuntural en el Pacto del Euro (incumplido incluso por Alemania y Francia) era prácticamente imposible. Pero todas estas advertencias y denuncias hechas por expertos, periodistas, plataformas ciudadanas, activistas, e incluso agencias financieras, apenas tuvieron una repercusión marginal en el discurso oficial sobre la reforma.

Pero además de la ocultación de críticas y de la asunción de dudosas causalidades, la hegemonización de esta narrativa y estas lógicas implican un reparto de responsabilidades y virtudes que también resultan de dudosa facticidad. Algunos de los cuales, podrían quedar recogidos en las siguientes proposiciones implícitas:

- *Son los mercados quienes deben indicar las medidas a tomar*
- *Las potencias extranjeras tienen la responsabilidad de interpretar esos mercados*
- *Las potencias europeas aconsejan a los países del sur por el bien de estos*
- *El gobierno de España tiene la responsabilidad de obedecer “al eje Francia-Alemania”*
- *Debe cumplir esta misión por encima de toda oposición parlamentaria o ciudadana*
- *El contenido de la constitución tiene la cualidad de poder aplacar a los mercados*

De este modo, en el proceso de deconstrucción del relato en sus elementos esenciales afloran también algunos de sus rotos, sus vacíos lógicos, sus asperezas democráticas. En el fondo, el constructo fundante que subyace a todo este marco cognitivo es la consideración de dos estructuras solución-problema implícitas, características de la perspectiva económica neoliberal, que vendrían a ser las siguientes:

Problema1: Hay déficit

Solución1: Prohibir el déficit en la Constitución

Problema2: los mercados atacan a España porque desconfían (porque gasta “demasiado”)

Solución2: limitar la capacidad de gastar en la Carta Magna generará confianza

No sólo la adecuación de las soluciones propuestas requeriría un debate más detenido del que potencian los medios, sino que la misma definición de problemas debe ser revisada. ¿Es necesariamente el déficit un problema *mayor* que el aumento del paro, la pobreza o la desigualdad social? Las propias “filtraciones” del antirrelato y de otros relatos a través de las grietas de este espacio discursivo creado, que llegan incluso a ocupar excepcionalmente alguna portada como hemos visto, ponen de manifiesto que su hegemonía informativa no necesariamente se corresponde con un mismo nivel de hegemonía en la calle ni en el ámbito experto, y que su estabilidad mediática no garantiza la solidez de sus causalidades ni de sus presuposiciones.

A su vez, estos constructos Solución-Problema se asientan sobre otros constructos base, una oposición fundamental que funda una lógica anclada a la eterna dictadura de los mercados, representable en términos del siguiente cuadrado semiótico:

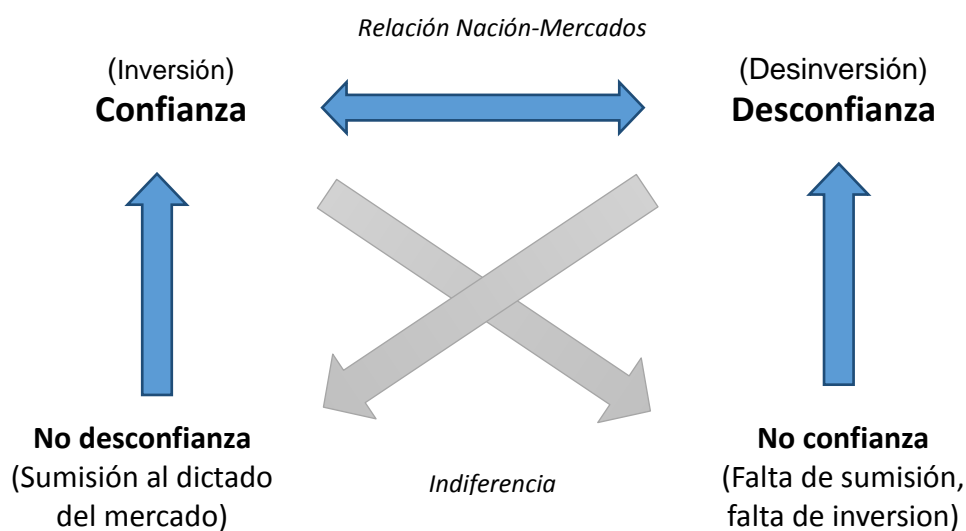


ILUSTRACIÓN 43. CUADRADO SEMIÓTICO QUE REPRESENTA LA LÓGICA DE LA NECESIDAD DE GANARSE LA CONFIANZA DE LOS MERCADOS.

En ese circuito no hay escapatoria, el terreno neutro no existe, es impracticable y resbaladizo, no se puede permanecer en él. Los países periféricos deben atraer inversión abriendo sus mercados y recortando el gasto público o bien sufrir una fuga de capitales y castigo financiero si mantienen dicho gasto, no existe un afuera, no hay exterior a dicha lógica. Como advirtió Margaret Thatcher “there is no alternative”.

Fruto de esta manera de enmarcar la economía crisis, se producen numerosos moldes metafóricos que a su vez ahorman el discurso. Como vimos en el capítulos anteriores, la relación metafórica es inevitablemente sesgada, difícilmente puede considerarse neutra. Adoptando el sistema de Lakoff y Johnson (1980) estas podrían explicitarse en los siguientes enunciados:

- *LOS MERCADOS SON UN MEDIO NATURAL*
- *LOS MERCADOS SON FIERAS*
- *EL ESTADO NORMAL DE LOS MERCADOS ES LA CALMA*
- *CUANDO PIERDEN SU CALMA, HAY QUE GARANTIZARLES RENTABILIDAD*
- *EQUILIBRIO ES NO GASTAR NUNCA MÁS DE LO QUE SE INGRESA*
- *ALEMANIA ES AUTORIDAD SOBRE ESPAÑA*
- *LIMITAR EL GASTO ES DISCIPLINA*
- *DÉFICIT ES DEUDA*
- *DEUDA ES DÉFICIT*
- *EL GASTO PÚBLICO ES UN VICIO*
- *GASTO PÚBLICO ES DESCONTROL*
- *EL ESTADO ES UN PADRE PARA LAS AUTONOMÍAS*
- *DISENSO ES BOICOT*
- *NO SER CONVENCIDO ES ENROCARSE*
- *NO APOYAR UNA LEY ES UN DESPLANTE³⁰*

Estas son algunas de las estructuras metafóricas y metonímicas puestas en juego en este corpus. Algunas ya las habíamos visto al analizar otros discursos dentro de los mismos diarios. Por cuestiones de espacio, no vamos a entrar en análisis detallado del conjunto de sesgos cognitivos, presuposiciones y connotaciones subyacentes a cada una, pero sí a un comentario de la lógica general a la que tienden.

El espacio discursivo de la información de masas en España se presenta así como un espacio de clara hegemonía neoliberal, reticente a la intervención económica,

³⁰ RAE: Dicho o acto lleno de arrogancia, descaro o desabrimiento.

al gasto público para sostener la demanda, y las afirmaciones de soberanía frente a mercados y potencias externas. Los mercados son dioses mitológicos ante los que hacer sacrificios para evitar su castigo, y los gobiernos extranjeros son sus mejores intérpretes, sus profetas. Esta estructura ideológica no tiene nada de nueva, son todos ideologemas que nos resultan ampliamente conocidos. La única novedad reside en que mientras hace una década encontrábamos este discurso en análisis poscoloniales que denunciaban el imperialismo estadounidense en América Latina, por ejemplo, hoy son reapropiados abiertamente por el discurso oficial para los países del sur de Europa. Son constructos serviles al fundamentalismo de mercado una vez que este decide auto justificarse abiertamente, para el cual las consideraciones democráticas sobre la garantía de los derechos humanos queda siempre en un segundo plano y libertad se identifica con libremercado.

Obviamente, otro relato y otros constructos son posibles. Como hemos visto, las portadas del diario *Público*, al margen de todo juicio sobre su calidad periodística, otorgan relevancia a categorías prácticamente ignoradas por el discurso *mainstream*, construyendo otro recorte de realidad, observándolo desde otra perspectiva, y basándose en otras metáforas y oposiciones lógicas fundantes para establecer su agenda y argumentación.



ILUSTRACIÓN 44. EJEMPLOS DE RELATO ALTERNATIVO DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL. PORTADAS DIARIO PÚBLICO (DÍAS 24 Y 28 DE 2011).

7.6 Conclusiones del segundo hito.

Antes de pasar al tercer y último “hito” de la crisis sobre cuyo tratamiento mediático nos detendremos, recopilamos brevemente algunas de las principales conclusiones parciales dejadas por este segundo hito de la investigación.

Los moldes cognitivos narrativos construidos por *El País* y *El Mundo*, abiertamente reconocen la Reforma Constitucional como una exigencia de las potencias europeas destinadas a calmar la voracidad de “los mercados”, aunque sin embargo no comparte la perspectiva crítica y opuesta (o al menos no se le da cabida en portada, salvo de forma muy excepcional) a dicha reforma que partidos minoritarios de izquierda y derecha, sindicatos, ciudadanía movilizada y expertos juristas (Pérez Rey 2011; Ridaura Martínez 2012), que denuncian precisamente la imprudencia de alterar el

pacto social del 78 con urgencia, sin consultarlo con la población para hacer una modificación tan marcadamente ideológica.

En este tramo de la investigación, hemos propuesto una adenda al modelo actancial clásico de Greimas, un modelo ampliado que pretende recoger la coexistencia de más de un relato en el discurso periodístico en torno a *issues* especialmente polémicos, como el que nos ocupa, en los que la prensa de masas favorece una visión opuesta a la de una gran parte de la población a cuyo relato dará cabida en portada pero siempre de forma subalterna y posiblemente caricaturizada. En estos casos, a menudo el relato subalterno o contrahegemónico, se identifica con un contrarrelato antes que con un relato alternativo: no impugna las categorías de la narrativa oficial sino que invierte su asignación de valores e introduce nuevos agentes.

En general, suele ser posible encontrar al menos dos relatos relacionados: el hegemónico y el subalterno aspirante o contrahegemónico, que disputa la hegemonía al relato dominante oponiendo algunas de sus construcciones narrativas. Este no sería exactamente un relato *alternativo*, que trate de negar la validez del relato inicial construyendo nuevas figuras, sino más bien una suerte de *contrarrelato*, que valiéndose de las categorías del relato inicial voltea la asignación de valores y cuestiona la estructura contractual, centrando su atención en un protagonista que sería antagonista del relato principal, y por tanto en una acción principal contraria que persigue fines antagónicos. No siempre, pero a menudo, el relato contrahegemónico consiste en una suerte de simétrico opuesto del molde cognitivo *mainstream*, en el que el antagonista (devenido en protagonista) pretende el anti-objeto. Dicho anti-objeto será alguna instancia de la negación del objeto de valor principal, y así el anti-relato puede construir sus entidades (casi) por negación directa de las articuladas en el relato hegemónico. Obviamente, lo normal en cualquier medio es que haya fuertes diferencias en cuanto a frecuencia y ponderación en la representación de ambos relatos y sus figuras narrativas, de acuerdo a la línea editorial del mismo y al grado de pluralidad reconstruida. Para una discusión de la instancia concreta de modelo actancial ampliado propuesto para dar cuenta de la representación de la Reforma Constitucional, véase pág. 312, Ilustración 35.

Dicho esquema tiene como virtud su capacidad para poner de manifiesto sujetos y acciones relacionados con la acción principal de la narrativa *mainstream* pero

ocultados por los diarios de circulación masiva, en este caso la demanda de un referéndum, de otras reformas alternativas, y de una movilización ciudadana de oposición a la reforma, que cobran protagonismo en la reconstrucción realizada por diarios minoritarios como *Público* (cfr. supra).

La posición favorable de los diarios se manifiesta en la presentación netamente positiva de la acción del protagonista (bipartidismo) y en la caracterización muy negativa y casi grotesca de los sujetos que se oponen a dicha acción principal de reforma (“minorías de izquierdas”, “nacionalistas enrocados”, “rebelión interna en el PSOE”, etc.). En una nueva reificación del relato mítico de un Dios Mercado furioso cuya voz terrenal, encarnada en el eje París-Berlín envía al héroe (partidos “responsables”) a realizar su misión, que lo enfrentará a opositores circunstanciales, como ciudadanos ingenuos o nacionalistas cínicos, hasta lograr finalmente ejecutar el sacrificio capaz de aplacar la ira de Mercado: prioridad absoluta al pago de la deuda antes que cualquier inversión interna de carácter social que pudiera descompensar el déficit público. Esta estructura discursiva mitológica, frecuente en el discurso neoliberal, estaba presente ya en el primer hito de la investigación como hemos visto.

Al igual que en el primer Hito, ahora también, *El Mundo*, distingue su reconstrucción del *issue* por el modo en que carga las tintas contra el presidente Zapatero y el partido Socialista, al que presenta como testarudo, “chapucero” y tramposo, último en comprender la necesidad de la reforma pero interesado en presentarla como su propuesta. Esta supuesta discusión (más mediática que parlamentaria) entre partidos para disputarse la autoría de la propuesta, tiene el efecto indirecto pero sin duda poderoso de realzar su carácter positivo (dos partidos no pelearían por la autoría de una propuesta antidemocrática e ineficaz). Quizá por ello, la palabra *referéndum* aparece una única vez en todo el relato, aunque sin duda es un vocablo central en torno al cual se construyen los relatos minoritarios y alternativos que adoptan puntos de vista críticos con la reforma. Es el caso del diario *Público* (cfr. supra Ilustración 44, *ejemplos de Relato alternativo de la Reforma Constitucional*), centrado en introducir en la agenda otras reformas “que sí son necesarias” y el riesgo que supone la ruptura del consenso del 78. Como es de esperar, este tratamiento crítico está basado en estructuras lógicas diversas a la neoliberal, huyendo del léxico eufemístico

dominante y basándose en otras metáforas y oposiciones lógicas fundantes para la argumentación (cfr. supra *Léxico eufemístico*, pág. 328).

Este fenómeno ya había sido observado en el análisis de la quincena negra, en el que la cobertura se centraba en articular un marco de “riesgo sistémico” a partir de los hundimientos históricos en las bolsas y a partir de ahí en la justificación del descomunal Plan de Rescate propuesto por George Bush al final de su mandato. A continuación, analizaremos la evolución de dichas posiciones en el tratamiento dado por ambos medios al rescate nacional ocurrido cuatro años después, cuando Bruselas acordó destinar una cuantiosa cantidad de fondos europeos a la “reparación” del sistema bancario español.

8. Hito 3: Las políticas de rescate

Pienso que las entidades bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que todos los ejércitos listos para el combate. Si el pueblo estadounidense permite un día que los bancos privados controlen su moneda, los bancos privados y todas las entidades que florecerán en torno a ellos privarán a los ciudadanos de lo que les pertenece, primero, con la inflación y más tarde con la recesión, hasta que sus hijos se despierten sin casa y sin techo sobre la tierra que sus padres conquistaron.

Thomas Jefferson, Presidente de EE.UU. 1802

8.1 Introducción

Nuestro primer hito de investigación, el análisis de la llamada “quincena negra”, se basaba en el corpus noticioso que arrancaba con los mayores hundimientos bancarios y bursátiles desde el Crack del 29, y terminaba con la aprobación del mayor plan de rescate de la historia. Pero esta no fue la primera operación de rescate bancario en esta crisis, ni mucho menos sería la última. Las llamadas “políticas de rescate” han sido la reacción más habitual a los hundimientos financieros que se extenderían a partir de la segunda mitad de 2008 por todo el globo. Una serie de medidas muy diversificadas que —a diferencia de las políticas de estímulo de la demanda agregada, recomendadas por los economistas críticos con los rescates “a fondo perdido”— se mantendrán en el tiempo más allá de la primera fase de la crisis (Uxó González, Luengo Escalonilla y Álvarez Peralta 2013, p. 197). Todavía hoy se siguen produciendo diversos tipos de rescate en Europa.

El estallido de la crisis dejó al descubierto una enorme acumulación de activos tóxicos en los balances de buena parte de las instituciones financieras europeas, tanto en los países del centro como en los de la periferia, que experimentaron serios problemas no sólo de liquidez, sino también de solvencia. Más allá del colapso de los mercados interbancarios, la dinámica de sobreendeudamiento y acumulación de activos tóxicos ha llegado a poner a estos actores al borde de la quiebra, hasta el punto de requerir intervenciones urgentes para evitar dicha quiebra o bien el efecto dominó que esta pudiera desatar. La definición de lo que se considera como “rescate” es materia de

debate todavía, y el sujeto rescatado también puede ser de diversas categorías: estados, banca pública, banca privada, empresas, grupos financieros, sectores productivos, hogares, etc. A grandes rasgos, podemos entender rescate como una ayuda financiera de emergencia, que se presta a una entidad para que pueda hacer frente a sus obligaciones de pago inmediatas. Dicha ayuda puede materializarse mediante diferentes instrumentos y llevar aparejada o no algún tipo de condicionalidad o contrapartida, en función del tipo de entidad que sea rescatada y de aquella que realice el rescate.

Más allá de los rescates “internos” a cada país, los grandes rescates de la crisis fueron los practicados a nivel europeo. Tanto las instituciones de Bruselas, supuestamente contrarias a facilitar ayudas públicas al sector privado, como los gobiernos europeos declaran una suerte de «paréntesis» con la llegada de la crisis: enormes cantidades de dinero público son destinadas a rescatar sistemas bancarios nacionales ante el inminente riesgo de quiebra. Bruselas justifica esta «discriminación positiva» –frente a otros sectores– como una necesidad ineludible dado el enorme riesgo sistémico que entrañaría para el conjunto de la economía la quiebra de la banca. Con ello, se evidencia además el «riesgo moral» que supone la existencia de sistemas financieros y bancarios privados ampliamente desreglamentados y muy concentrados, a los cuales hay que rescatar so pena de condenar el desarrollo futuro del país (Uxó González, Luengo Escalonilla y Álvarez Peralta 2013, p. 198).

En general cuando la prensa menciona los “rescates” de modo genérico, sin mayor precisión, se suele entender que se habla de este tipo de rescates bancarios, pero bancos, fondos y cajas no han sido las únicas instituciones rescatadas (o susceptibles de serlo): en muchos países, diversos sectores industriales y de población disfrutaron diferentes tipos de ayudas selectivas desde el sector público. No por universales las políticas de rescate han sido menos cuestionadas. En el caso del gran rescate español, el del sector bancario con fondos europeos en junio de 2012, el premio nobel de economía Paul Krugman escribía en el *New York Times* (Krugman 2012):

Vaya, otro rescate bancario, esta vez en España. ¿Quién lo habría imaginado?

La respuesta, por supuesto, es que todo el mundo. De hecho, toda esta historia empieza a parecerse a un manido número de comedia: una vez más la economía se hunde, el paro se dispara, los bancos tienen problemas, los

Gobiernos se apresuran a acudir al rescate; pero, por alguna razón, se rescata solo a los bancos, no a los parados. (...)

Lo que llama la atención, sin embargo, es que al mismo tiempo que los dirigentes europeos acordaban este rescate, estaban enviando señales claras de que no tienen intención de cambiar las políticas que han dejado sin trabajo a casi una cuarta parte de los trabajadores españoles (y a más de la mitad de los jóvenes) (...) imagen de una élite política europea siempre dispuesta a entrar en acción para defender a los bancos pero, por lo demás, absolutamente reacia a admitir que sus políticas están fallando a las personas a las que se supone debe servir la economía.

(...) Está quedando cada vez más claro que hará falta una catástrofe sin paliativos para que haya alguna acción política real que vaya más allá de los rescates bancarios.

Pero no desesperen: al paso al que van las cosas, especialmente en Europa, la catástrofe sin paliativos podría estar a la vuelta de la esquina.

No ha sido el único experto en criticar las políticas de rescate. Joseph Stiglitz, otro Premio Nobel de Economía y asesor de Bill Clinton, resume su veredicto sobre el rescate español en un polémico apotegma: "El plan es: el Gobierno español rescata a los bancos y los bancos rescatan al Gobierno. Es la economía del Vudú, no funcionará, no está funcionando"³¹.

Incluso entre expertos, el debate está servido y la controversia pública se promete animada. Ni siquiera entre economistas está claro qué se debería considerar como rescate y qué no. Nacionalizaciones, inyecciones de liquidez, o de capital, esquemas de protección de activos, adquisición de tóxicos, prestación de avales, líneas de crédito, participaciones convertibles, fondos de reestructuración, etc. todos ellos implican el uso de recursos públicos para evitar el derrumbamiento de empresas (públicas o privadas) y en ocasiones de economías nacionales en su conjunto. Pero contabilizan de forma distinta y por vías distintas, suponiendo contrapartidas distintas. Así, por ejemplo, mientras el Banco de España no cuenta entre su enumeración de políticas de rescate los avales estatales a depósitos privados o cierto tipo de

³¹ Diario *20 minutos*, "El Premio Nobel Joseph Stiglitz cree que el plan de rescate de la Eurozona no funcionará", 6 noviembre 2012. Última consulta: 1 abril 2015. Disponible en: <http://www.20minutos.es/noticia/1506844/0/premio-nobel-economia/joseph-stiglitz/eurozona>

nacionalizaciones muy costosas para las arcas públicas (Garzón Espinosa 2013, p. 1), otros economistas consideran imprescindible sumar estos gastos como parte de las políticas de rescate (Sánchez Mato 2013, p. 15). La Comisión Europea, por su parte, no cuenta como ayudas los préstamos que el Banco Central Europeo concede a la banca privada gracias a que el Estado actúa de avalista (y por tanto pesa sobre su capacidad de endeudamiento, además de responder en caso de impago). En resumen, la guerra de cifras sigue abierta.

Carlos Sánchez (ibíd.), uno de los economistas especializados en el estudio y análisis de las políticas de rescate en España, señala los siguientes criterios para definir qué partidas, flujos o compromisos debieran ser considerados como ayuda pública o rescate: (1) deben generar un beneficio económico a quien la recibe que no hubiera obtenido en el ejercicio normal de su actividad, (2) debe comprometer fondos, “existiendo una transferencia directa de recursos públicos o un compromiso firme de transferirlos bajo determinados supuestos”, (3) debe tener un carácter selectivo y llegar sólo a determinados agentes económicos.

Con esta definición amplia, el conjunto total de políticas de rescate se extiende a diferentes sectores, pero atañe principalmente a los sectores bancarios público y privado, abarcando un gran número de actuaciones a lo largo del periodo de crisis. El monto total que suman dichas actuaciones sigue siendo objeto de la mencionada guerra de cifras. Las versiones institucionales tienden a atenerse a un criterio restrictivo como el aplicado oficialmente por el Banco Central Europeo, que excluiría los avales (a pesar de que efectivamente han comprometido fondos públicos, y algunas ocasiones han terminado ejecutándose y por tanto transfiriendo fondos públicos a los acreedores privados). El informe de la Comisión Europea (2013) *Scoreboard-Data on State aid expenditure*, cifraba en 103.000 millones de Euros las ayudas públicas al sector bancario español entre 2008 y 2011. El propio Carlos Sánchez, sin embargo, (2013, p. 16) tras las ayudas de 2012, estimó la cantidad en 1,42 billones de Euros.

Pero antes de llegar el gran programa de ayudas europeas en 2012, ya muchos gobiernos se habían visto obligados a grandes rescates y nacionalizaciones de la banca privada:

En 2008, los gobiernos de Francia, Bélgica y Luxemburgo se ven obligados a inyectar 6.400 millones de euros para salvar a *Dexia*. (...) En 2008 el gobierno

alemán inyectó 50.000 millones de euros en el segundo banco hipotecario del país, el Hypo Real Estate, para evitar su quiebra. En 2009 se hizo con el 90% de las acciones del banco y recapitalizó además el *Commerzbank* (controlando el 25% de dicha entidad). El gobierno británico también se vio obligado a nacionalizar las principales entidades financieras del país: en febrero de 2008 entró en el capital de *Northern Rock*, en 2009 compró el 43% de *Lloyd's Bank* y en 2010 el 84% del *Royal Bank of Scotland*. El gobierno holandés nacionaliza *ABN AMOR* en 2007 y *Fortis* en 2008. Además, el banco *ING* recibió 10.000 millones de euros en octubre del 2010. (...) En 2009 Irlanda nacionaliza *Anglo Irish Bank* y recapitaliza el *Bank of Ireland* por importe de 3.500 millones; en 2010 se nacionalizan además los bancos *Irish Nationwide Building Society* y *Allied Irish Bank*.

En España las medidas de recapitalización –contando las hechas a través del FROB durante el periodo 2008-2011 y el rescate de la UE en 2012– superaban los 59.000 millones de euros, destacando la inyección de fondos en Bankia-BFA (18.000 millones de euros), una de las principales entidades del sistema. (Uxó González, Luengo Escalonilla y Álvarez Peralta 2013, p. 198)

Así pues, en toda Europa, y también en el caso español la banca privada ha sido receptora de ayudas específicas. Sin embargo, uno de los mitos más difundidos respecto a las políticas de rescate, es que solo las cajas públicas, por ser menos eficientes que la banca privada, han sido las beneficiarias de estos rescates, mientras que la gran banca privada no habría recibido rescate. Por ello, una de las preguntas que trataremos de responder en este capítulo, es de qué modo los medios han podido contribuir a este error con sus titulares y portadas.³²

Cierto es que en el caso español la gran mayoría de fondos se ha utilizado en el proceso de “saneamiento” y privatización de las antiguas cajas públicas, hoy reconvertidas en banca privada. Entre otras cosas porque era un sector muy expuesto al riesgo aparejado a la burbuja en la construcción inmobiliaria, así como a problemas de corrupción y opacidad en su gestión (el conocido caso de las llamadas “tarjetas black” en Caja Madrid fue quizá la expresión más visible de este problema, pero sin duda no la única). Sin embargo, no menos cierto es que ese saneamiento y subasta del sector público ha supuesto un enorme beneficio directo para el sector privado, así como que

³² Sirva de ejemplo el titular: “El Gobierno regará con el dinero del rescate a toda la banca salvo Santander y BBVA”, *El Confidencial* (11 Junio 2012), accesible en <http://www.elconfidencial.com/economia/2012/06/11/el-gobierno-regara-con-el-dinero-del-rescate-a-toda-la-banca-salvo-santander-y-bbva-99772>.

los recursos públicos han “rescatado” también a la vieja y nueva banca privada mediante diversos mecanismos. Marcas como *Sabadell*, *BBVA*, *Caixabank*, *Liberbank*, *Grupo Pastor*, *Banesto*, *Bankinter*, etc. han disfrutado de diferentes medidas de rescate directas e indirectas (Sánchez Mato 2013, p. 19-26), que incluyen capitalización directa (hasta 60.000 M€ en total), medidas de protección de activos (para asegurar entre el 72% y 100% de su cartera), adquisición directa de activos financieros (en torno a 20.000 M€ a través del FAAF y 50.000 M€ más en activos “tóxicos” vía SAREB) y avales gratuitos a sus emisiones de deuda por valor superior a 100.000 M€ entre 2008 y 2012, han sido algunas de estas medidas. Otro de los objetivos de investigación para este capítulo será ver cómo han sido reflejadas estas ayudas en los titulares de noticias.

De estas ayudas, además, las concedidas a las cajas públicas se han producido en el marco del escalonado proceso de privatización de las mismas, y en gran medida por exigencia de los propios bancos, por tanto se trata también y en última instancia de ayudas indirectas al sector privado. El caso de las cajas catalanas, por ejemplo, resulta paradigmático del modelo privatizador seguido: las cajas abrían una filial privada que les permitía cotizar en bolsa y rehuir las duras condiciones de *capital core* (entre 9 y 10%) exigidas por el nuevo marco legal. Se invirtieron ingentes fondos públicos en cubrir la deuda de esas cajas, para posteriormente trasladar todo su negocio (y a menudo también sus directivos) a los bancos privados filiales, o bien para ser vendidas a muy bajo coste. Procesos similares han sufrido casi todas las cajas locales y autonómicas, cada cual con sus particularidades.

Caixa Catalunya, por ejemplo, era la mayor caja de ahorros pública de Cataluña. En julio de 2010 se fusionó con las cajas de Tarragona y Manresa para formar *Catalunya Caixa*. Esta fue nacionalizada a través del FROB en septiembre de 2011, y todo su negocio financiero, cartera de clientes y red oficinas (más de 1000) quedó transferida a su filial privada *Catalunya Banc S.A.*, que siguió usando la marca comercial de “Catalunya Caixa”. Tras ser recapitalizada con 12.600 millones de euros de fondos públicos para cubrir el agujero dejado por los gestores públicos durante la burbuja inmobiliaria, el banco *Catalunya Banc* fue adquirido por el grupo *BBVA* por 1.187 millones de euros. La forma de la operación está inspirada en la disfrutada por el Banco Santander cuando adquirió un Banesto “saneado” con 4.680 millones de euros

del Fondo de Garantía de Depósitos (mayor rescate de la historia de España, en su momento).



ILUSTRACIÓN 45. SUCURSAL DE CAIXA CATALUNYA (FUENTE: WIKIPEDIA, CC BY-SA 3.0).

Un proceso similar fue el aplicado a “La Caixa”, por ejemplo, marca comercial de la *Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona*. En 2008 comenzó un proceso de privatización generando también una filial privada, la sociedad *Criteria CaixaCorp*. En 2011 se traspasó el negocio prácticamente completo (red de oficinas, cartera de clientes, activos, capital bancario, etc.) y pasó a llamarse *CaixaBank S.A.*, aunque conservó la marca de “la Caixa” en sus oficinas y en la publicidad, dejando la firma “*CaixaBank*” sólo para uso institucional. A raíz de eso, muchos usuarios ni siquiera son conscientes de la privatización de su caja. Como en las demás privatizaciones, se creó una fundación bancaria (F.B. “la Caixa”) que debía dar continuidad a la obra social. Cuando llegaron las ayudas, algunos medios presentaban como receptor a *Caixabank* y otros a la marca “La Caixa”, según fueran partidarios o contrarios a la banca pública, por ejemplo. Por ello indagaremos sobre el tratamiento dado a ambas marcas en el presente capítulo. Finalmente, cuando toda la participación de *La Caixa* en *CaixaBank* se traspasó a favor del nuevo grupo *Criteria CaixaHolding* y se liquidó la vieja Fundación “la Caixa”, completando el proceso de privatización, el presidente de la caja de ahorros, Isidro

Fainé, fue elegido presidente del Patronato de la nueva Fundación Bancaria “la caixa” y también del banco privado CaixaBank S.A.

Este tipo de operaciones, costosas al erario público y beneficiosas para la gran banca privada por la ampliación de negocio que les supone (amén de la eliminación de competencia), no siempre han sido narrativizadas como “rescate” ante la opinión pública, e incluso se relatan mediáticamente como si fuera el banco privado quien acude a rescatar la arruinada caja, haciéndose responsable de la misma (a cambio de una “compensación” por parte del estado). Otro objetivo de investigación en este capítulo, por tanto, será describir y ponderar los diversos moldes narrativos con que estas operaciones se han noticiado.

La referida desaparición total del sistema de cajas públicas durante la operación de rescate ha pasado relativamente desapercibida para gran parte de la opinión pública, debido quizá a cierto rechazo social contra dichas entidades por sus prácticas abusivas (preferentes, desahucios, etc.) que cada vez más impedía diferenciar su gestión de la de los bancos comerciales. Al comienzo del proceso, cuando se adivinaba ya su magnitud y desenlace, el catedrático de Política Económica Antón Costas de la Universidad de Barcelona, advertía del “lado oscuro” del rescate europeo desde su columna de opinión:

Estamos a punto de cometer el mayor desmán financiero de nuestra historia: la entrega de la mitad del sistema financiero español, a precios de saldo y desguace, a bancos, inversores privados y “fondos buitres”. Vamos a privatizar la mitad local y social de nuestro sistema a precios de saldo [...] las consecuencias serían muy importantes. Primero, una concentración desmedida y una disminución significativa de la competencia bancaria, cuyos perjudicados serán familias, profesionales y pequeñas y medianas empresas. Segundo, la aparición de riesgo de exclusión financiera para personas con baja cultura financiera, que tenían en la proximidad de las oficinas de las cajas un servicio público que los bancos no prestan. Tercero, la pérdida de la Obra Social de las cajas, que actúa como un segundo Estado de bienestar, al atender a situaciones sociales adonde no llegaban las políticas públicas. Y, cuarto, la pérdida de un instrumento de dinamización cultural, especialmente en zonas pobres o alejadas. (Costas Comesaña 2011)

Y efectivamente, así ocurrió. Tras aportar al capital de la *Caja de Ahorros del Mediterráneo* 5.249 millones de euros de fondos públicos a fondo perdido, la entidad fue adquirida por el *Banco Sabadell* al precio simbólico de 1 euro. *Unnim* recibió 953

millones de euros para recapitalizarse, y fue comprada por *BBVA* por la misma cantidad, 1 euro. Estos son claros ejemplos de ayuda pública prestada a bancos privados, con carácter de urgencia (poco antes habían sufrido las peores caídas en bolsa de su historia y estaban teniendo enormes dificultades para colocar sus bonos de deuda en los mercados internacionales), y sin embargo rara vez contabilizadas como “rescates”. Estas “inyecciones de capital” buscaban igualar el total de activos de las cajas con el de sus pasivos (deuda), lo que se trató a menudo desde la metáfora del “saneamiento”. Inyecciones que en principio no pretenden ser recuperadas, a diferencia de las líneas de liquidez. Solo la entidad privada *Banco de Valencia* recibió entre 2008 y 2012 más de 3.000 millones de euros públicos por esta vía, que constituye una de las construcciones discursivas fundamentales a indagar en este capítulo.

Pero estas fueron sólo las vías más directas de rescate, no las más costosas. Los llamados “Esquemas de protección de activos” han comprometido enormes sumas de dinero público en asegurar hasta un 80% de las futuras pérdidas de bancos privados. Dinero que por tanto no puede destinarse a ninguna otra actividad, y que en caso de pérdidas bancarias pasará directamente a manos privadas. Estos compromisos contribuyen a levantar la prima de riesgo, pues son contabilizados por los acreedores internacionales, dificultando al estado español colocar sus bonos de deuda con tasas de interés reducidas:

Las enormes partidas comprometidas por los Estados con los rescates han contribuido ampliamente a incrementar los déficits fiscales y la deuda pública (...) este trasvase de pasivos desde la esfera privada hacia el sector público contribuye a explicar la generalización de los ataques a las deudas soberanas en los países periféricos durante el periodo 2010-2012: los inversores y acreedores externos perciben el riesgo soberano y el riesgo bancario como elementos ligados entre sí, lo que generaliza su sensación de inestabilidad e incrementa las primas exigidas. Esta dinámica ha sido particularmente evidente en el caso de la economía española. (Uxó González, Luengo Escalonilla y Álvarez Peralta 2013, p. 200)

Efectivamente el hecho de que no hubiera transferencia “directa” de fondos no ha implicado que comprometer fondos públicos pusiera al Estado cada vez más difícil financiarse en los mercados internacionales. En España, antes de 2013, el estado había inmovilizado mediante estos esquemas de protección de activos hasta 16.610 millones

de Euros para el Sabadell, 4.400 M€ para el BBVA, y 4.300 M€ para CaixaBank (Sánchez Mato 2013).

Una cuarta vía de rescate de aquellos bancos que estaban teniendo problemas para obtener crédito fue comprar sus activos (tales como cédulas hipotecarias, suelo, etc.) primero a través del FAAF (del que el banco Sabadell recibió 2.573 millones de euros; el BBVA 189 millones de euros; el Santander 1.301 millones de euros; el Banco Popular 1.386 millones de euros; y Bankinter 1.013 millones de euros) y luego a través del SAREB (el “banco malo”) que compró activos “tóxicos” (inmuebles y solares imposibles de vender, préstamos que no se vayan a poder cobrar, derivados sin trazabilidad, etc.). El Banco de Valencia, por ejemplo, colocó al banco malo casi 2.000 millones de euros en este tipo de productos (ibíd.).

La quinta vía de rescate, fueron las emisiones avaladas. Cuando un banco no podía colocar deuda más que pagando altísimos intereses a su acreedor, porque no transmitía confianza, el Estado avalaba su deuda y se ofrecía a pagar todo en caso de que no pudiera devolverla. Esta ayuda, además de una vía de conversión de deuda privada en pública, fue un “rescate” en toda regla, pues muchos bancos españoles se habrían visto obligados a declararse en quiebra de no recibir dicho aval del Estado. Por esta vía se avaló deuda al Sabadell por valor de 10.811 millones de euros; al BBVA por valor de 2.305 millones de euros; al Banco Popular por valor de 6.337 millones de euros; al Banco de Valencia por 1.500 millones de euros y a Bankinter por 4.880 millones de euros (ibíd.).

Pero estos avales no lograban resolver el problema porque la avidez de los bancos les había llevado a asumir enormes niveles de riesgo, endeudándose mucho para aumentar su volumen de negocio, hasta alcanzar altísimos niveles de apalancamiento, de hasta 27:1 (es decir que deben 27€ por cada 1€ de patrimonio propio). Hicieron falta por tanto préstamos de “rescate” a muy bajo tipo de interés (gracias a que eran avalados desde el Estado) desde el Banco Central Europeo (fondos públicos comunitarios) hacia los bancos privados. En 2012 el Sabadell había obtenido por esta vía 23.889 millones de euros; el BBVA 46.790 millones; el Santander 53.080 millones; Banco Popular 20.564 millones; el Banco de Valencia 5.800 millones y Bankinter 9.581 millones (ibíd.).

Estas han sido las principales vías de ayudas públicas recibidas por toda la banca privada, en fase de privatización y pública durante el proceso de crisis y rescate. Su contabilización total es compleja porque no hay un criterio ni contabilidad única centralizada. El economista Carlos Mato (2013), a partir de las cantidades declaradas por BCE, FAAF, SAREB, FROB, IGAE, Tesoro, FGD y Banco de España en diversos informes, las ha recogido en la siguiente tabla:

Entidad	Participaciones		Esquema	Adquisición	Adquisición	Adquisición	Lineas de	Emisiones de	Financiación	Total	
	Preferentes	Capital	Protección de	de Activos	activos	Activos	liquidez	deuda avaladas	BCE	(millones	%
	Convertibles		Activos	FGD	SAREB	Financieros (FAAF)		Tesoro		euros)	
BFA-Bankia	0	22.425	0	0	22.318	3.322	0	34.768	74.692	157.525	24,92%
Caixa-Banca Cívica	977	0	0	0	0	2.792	0	12.815	47.970	64.554	10,21%
SabadeI-CAM	0	5.249	16.610	0	0	2.573	0	10.811	23.889	59.132	9,35%
BBVA-Unnim	0	953	4.400	0	0	189	0	2.305	46.790	54.637	8,64%
Santander-Banesto	0	0	0	0	0	1.301	0	0	53.080	54.381	8,60%
Cataluña Caixa	0	12.052	0	0	6.708	1.174	0	10.756	14.184	44.874	7,10%
Novagalicia Banco (incl.B.Gallego)	0	9.052	0	0	5.707	1.158	0	7.578	11.560	35.054	5,54%
Grupo Banco Popular (Pastor)	0	0	0	0	0	1.386	0	6.337	20.564	28.287	4,47%
Banco de Valencia	0	5.500	4.350	0	1.962	0	3.099	1.500	5.800	22.211	3,51%
Banco Mare Nostrum	915	730	0	0	5.819	933	0	3.673	7.443	19.512	3,09%
Caja España Duero	525	604	0	0	3.137	1.060	0	2.988	8.050	16.364	2,59%
Liberbank - C.C.M	124	1.650	2.475	1.693	2.917	574	0	2.167	4.730	16.330	2,58%
Bankinter	0	0	0	0	0	1.013	0	4.880	9.581	15.474	2,45%
Banco Cooperativo Español	0	0	0	0	0	0	0	4.892	7.165	12.057	1,91%
Unicaja	0	0	0	0	0	0	0	1.750	6.008	7.758	1,23%
Cajamar	0	0	0	0	0	613	0	1.734	5.382	7.729	1,22%
Banco Caja Tres	407	0	0	0	2.212	134	0	100	2.305	5.158	0,82%
KutxaBank (incl. Cajasur)	0	0	392	0	0	696	0	830	2.819	4.737	0,75%
Ibercaja	0	0	0	0	0	150	0	500	2.515	3.165	0,50%
Caja Laboral Popular	0	0	0	0	0	89	0	0	2.213	2.302	0,36%
Banca March	0	0	0	0	0	0	0	100	554	654	0,10%
Lico Leasing	0	0	0	0	0	14	0	134	0	148	0,02%
Caja Rural del Mediterráneo	0	0	0	0	0	64	0	0	0	64	0,01%
Caja Rural de Navarra	0	0	0	0	0	63	0	0	0	63	0,01%
Caja Rural de Aragón	0	0	0	0	0	25	0	0	0	25	0,00%
Ipar Kutxa Rural	0	0	0	0	0	12	0	0	0	12	0,00%
Caixa Rural de Baleares	0	0	0	0	0	6	0	0	0	6	0,00%
Otras entidades	0	0	0	0	0	6	0	0	0	6	0,00%
TOTAL	2.948	58.215	28.227	1.693	50.780	19.348	3.099	110.616	357.293	632.220	100,00%
%	0,47%	9,21%	4,46%	0,27%	8,03%	3,06%	0,49%	17,50%	56,51%	100,00%	

TABLA 22. AYUDAS PÚBLICAS AL SECTOR BANCARIO ESPAÑOL (2008-2012).

A pesar de estas ayudas, algunos de estos bancos privados quebraron o se vieron obligados a fusionarse, habiendo desaparecido hoy del mapa. Al resto, los rescates pudieron salvarles la vida. Sin embargo, los propios bancos en general han tratado de disimular toda ayuda o narrativizarla de modo que no lo parezca³³, por una cuestión obvia: la recepción de apoyo público podría enviar nuevas señales de alerta a los mercados, que desconfiarán aún más de una entidad que necesita ayudas estatales para seguir a flote.

³³ *Vigo al minuto*, "La patronal de la banca insiste, "los bancos no han recibido ayudas públicas" (14 de Mayo de 2013), accesible en <http://www.vigoalminuto.com/2013/05/14/la-patronal-de-la-banca-insiste-los-bancos-no-han-recibido-ayudas-publicas>

Además, tanto bancos como gobiernos no han informado bien (más bien han tratado de ocultar) las duras “contrapartidas” que para el conjunto de la economía conllevan estas políticas de rescate. Al margen de los memorandos de condiciones concretos firmados con cada partida de ayudas, la dinámica general es comparable a la que se produjo en la llamada “década perdida” en América Latina:

El *modus operandi* de estos «rescates» ha seguido el implementado durante décadas por el FMI en América Latina: a la economía en dificultades se le concede un préstamo que se va liberando progresivamente en varios tramos, en función de que se vayan cumpliendo una serie de contrarreformas neoliberales. Las medidas impuestas por el denominado Consenso de Washington en América Latina durante las décadas de 1980 y 1990 se trasladan ahora a la periferia europea.

(...) en el 96% de los casos se aconsejan recortes del gasto público, especialmente del vinculado al empleo público y seguridad social (...) en el 70% moderación salarial y en el 52% recortes de la protección al empleo. Estas recomendaciones se endurecen notablemente en los Memorandos firmados con países que solicitan préstamos al mecanismo de rescate del MEDE, alcanzando en este caso el carácter de imposiciones. Esto lleva a algunos autores a hablar de «neoliberalismo autoritario» (Bruff, 2012). (...) podemos decir que los «rescatados» no son los países en dificultades sino las entidades financieras privadas (tanto de los países deudores como, especialmente, de los acreedores).

En el caso español lo que fundamentalmente era una deuda de bancos privados nacionales con bancos extranjeros cuando estalló la crisis, tras el rescate pasa a ser contabilizada como deuda pública, entre el Estado y el fondo MEDE, dado que el titular formal del préstamo es el Estado a través del FROB. Solo en 2012 la deuda pública pasó, según datos del Banco de España, de 812.140 millones de euros a más de un billón (del 76% al 102% del PIB). Esta operación de “socialización de pérdidas” bancarias, sin embargo, se ha relatado a menudo como un auténtico rescate “nacional”, difusamente vinculado a problemas de productividad (de raíz cultural, incluso) y se apela a la necesidad de “apretarnos todos el cinturón” y recortar gastos para salir adelante.

Estas y otras estrategias de narración de las acciones de rescate, así como la construcción discursiva de los sujetos y marcas implicadas en el mismo, serán el centro fundamental de interés a investigar en este capítulo. A modo de estudio aproximativo, a

continuación pasaremos a “desbrozar” la cobertura periodística del *topic* del “rescate” durante los años de crisis, analizando cómo los principales diarios han tematizado y enmarcado la cuestión de modo general. Dado que el fenómeno ha sido muy dilatado en el tiempo, para poder trabajar de forma eficiente con un corpus tan amplio, acudiremos en esta ocasión a la versión digital de ambos medios, en vez de a las portadas impresas como hacíamos en hitos anteriores.

8.2 Metodología específica y corpus a considerar

El fenómeno de las políticas de rescate ha sido muy dilatado en el tiempo, pues comenzó antes de los grandes hundimientos bancarios de 2008 y continúa a día de hoy. Ya en 2006 y 2007 grandes cantidades de fondos públicos habían sido movilizadas para socorrer a entidades privadas en EEUU y en Europa. Debido a esa dificultad para “encerrar” en una quincena concreta el fenómeno del rescate, como hicimos con los anteriores *issues*, optaremos en esta ocasión por un corpus abierto, que iremos ampliando o cerrando a medida de las necesidades planteadas por la propia investigación, en lugar de predefinir el conjunto de noticias a analizar. Se trata de una metodología de construcción de corpus *problem-driven*, i.e. a partir de los interrogantes de investigación que surgen en el curso de la misma. Para poder trabajar de forma eficiente con un corpus muy amplio, que llegará a abarcar miles de noticias a lo largo de cinco años (o incluso más), acudiremos en esta ocasión a la versión digital de ambos medios, en vez de a las portadas impresas como hacíamos anteriormente. Este formato digital va a multiplicar las posibilidades de acceso, consulta, almacenaje y procesamiento de noticias, al tiempo que nos permitirá poner en contraste las consecuencias de optar por esta fuente digital frente a la “analógica” usada anteriormente, para valorar diferencias y similitudes en cuanto a sesgo introducido, optimización de recursos y potencialidades analíticas abiertas por uno y otro sistema.

En primer lugar, disponer de las noticias en formato digital directamente, sin necesidad de escanear portadas, aplicar reconocimiento de texto y corregir errores, facilitará enormemente el procesamiento de enormes volúmenes textuales que permitirán nuevas explotaciones mediante los diferentes programas de software

analítico disponible (cfr. Anexo1), incorporando las funcionalidades aportadas por cada uno de ellos.

Obviamente, también la disposición “técnica” de la información varía entre la edición impresa y digital, si bien el contenido de las noticias en general se mantiene intacto (con ocasionales ampliaciones y actualizaciones de la versión digital). Para empezar, el concepto de portada es totalmente diferente entre ambas versiones. Las noticias de portada en la edición digital tienen mucho menos impacto que el que asignábamos a la versión impresa, tanto en *El País* como en *El Mundo*, por varios motivos. En primer lugar porque no hay una sola portada al día sino tres: mañana, tarde y noche. Además, mientras una portada impresa suele contener entre ocho y diez noticias, las digitales albergan cantidades del orden de las 45-55 noticias. Por tanto, cada titular de portada no sólo es más “fugaz”, sino que además comparte espacio (compite por la atención) con muchos más. Por último, el motivo principal: la mayoría del tráfico que recibe un diario no llega a través de su portada, sino de enlaces hallados vía redes sociales o buscadores, que apuntan directamente a la página de una noticia sin pasar por portada. El digital Publico.es, por ejemplo, afirma recibir el 37% de su audiencia vía Facebook y el 31% vía Google³⁴ (aunque para los medios tradicionales estos porcentajes son inferiores).

Por tanto, en este hito no comenzaremos por indagar las informaciones de portada. Recurriremos más tarde a ellas por una razón: los artículos que son portada en la edición impresa suelen serlo (casi sin excepción) en al menos una de las versiones digitales del día. Pero asignaremos mucha menos importancia a esta cualidad. En cambio, en las versiones digitales comenzaremos por prestar atención a un factor fundamental, muy utilizado por aquellos expertos, investigadores y usuarios interesados en leer de forma específica solamente sobre algunos temas concretos: las llamadas *tags* o etiquetas temáticas que acompañan a cada noticia. La lectura en internet es temáticamente más especializada y menos transversal que en el medio impreso, porque el usuario recibe noticias en el seno de sus comunidades hermenéuticas, o en función de sus búsquedas, y tiende a seguir “hilos” (clics en enlaces) en función de su interés personal y no de la contigüidad entre páginas (tal cosa no existe en un diario digital). Por tanto, comenzaremos por analizar los sistemas de etiquetado temático de cada

³⁴ Fuente: <http://www.publico.es/actualidad/publico-supera-600-000-fans.html>

diario, viendo como han segmentado, identificado, resemantizado y/o subtematizado el campo semántico de los rescates.

De esa exploración primera se espera obtener indicios de sesgos, ausencias, o enfoques predominantes en el corpus. Lo siguiente será emplear el análisis lexicométrico para profundizar en el conocimiento del corpus a partir de esos vectores de análisis, profundizando progresivamente en la descripción de las luces, sombras y “textura” de la cobertura periodística analizada.

Además de otras medidas lexicométricas que puedan surgir durante la exploración, una vez delimitados los corpus de forma tan extensiva pero ajustada como sea posible, emplearemos en todo caso la parte superior de las tablas de frecuencia léxica “en bruto” de cada corpus, como “foto fija” de la nube léxica asociada. Para garantizar la relevancia y correcta ponderación de los términos recuperados, aplicaremos los procesos de exclusión o identificación automatizada de “stopwords” (Wilbur y Sirotkin 1992) y en ocasiones también de lematización (agrupación por lexemas) que ya hemos descrito (Gómez Díaz 2005).

Además de los términos aislados, exploraremos también los n-gramas o segmentos reiterados de N términos (dado un número $N=2, 3, 4, \dots$). Es decir, los sintagmas de longitud N que se repiten dentro de un corpus. Son medidas muy útiles para localizar expresiones características de ese cuerpo noticioso, tanto más significativas cuanto mayor es el tamaño del n-grama (Banerjee y Pedersen 2003, p. 2-5). En los análisis guiados por el propio objeto de estudio como el que aquí aplicamos (*corpus-driven*), el hecho de que se repitan fórmulas de cuatro o más términos constituye un potencial indicio de clichés o patrones que estén manifestando auténticos “moldes cognitivos” en los que se aprehende la realidad noticiada. Las locuciones de tres o menos palabras, en cambio, suelen ofrecer menos información específica porque contienen sintagmas habituales en castellano (*llamar a, ir a por, venir de, etc.*). No obstante, en este caso también será interesante estudiar el uso de ciertos bigramas o trigramas concretos para ponderar por ejemplo las diversas calificaciones del rescate (“rescate urgente”, “rescate bancario”, “necesario rescate”, “rescate a España”, etc.)

Como resultado de todas estas exploraciones, así como a partir de nuestro conocimiento histórico y teórico de este asunto, se irán desprendiendo ciertos términos

clave, esas “keywords” cuyos usos, en palabras de Raymond Williams, “tiene el poder de cambiar nuestra forma de ver un asunto o conflicto” (Williams 1983, p. 16), articulando y cohesionando formas de entender la economía, la crisis, el sistema bancario, o los procesos de rescate. Para estudiar los usos concretos, los sentidos contextual y pragmáticamente desplegados de algunos términos clave, aplicaremos una técnica ya referida como *Key-Words In Context (KWIC)*, que permite una rápida visualización de una amplia muestra de aquellos segmentos textuales que acompañan a cada término en el corpus, permitiendo su desambiguación, clasificación y análisis (Storjohann 2003, p. 759), además de facilitar la generación de hipótesis acerca de los complementos, sujetos o predicados, que les acompañan (muy útil en el caso del análisis narrativo).

Otra medida interesante en este sentido, proporcionada por el software *Concordancer*, serán las llamadas “Collocates” o co-ocurrencias, patrones no secuenciales de lenguaje, términos que tiendan a aparecer cercanos con frecuencia inusitadamente alta o baja en términos probabilísticos. Es un concepto paralelo al de los n-gramas pero sin necesidad de exigir un orden concreto en las series de términos indagadas. Esto complica mucho su hallazgo, pero la literatura científica comparte ampliamente dos indicadores de cálculo fundamentales, conocidos como *Mutual Information (M.I.)* y *T-Score*.

El primero (M.I.) registra cuánto la frecuencia de coocurrencia observada difiere de la estadísticamente esperable, comparando la frecuencia de aparición conjunta con las frecuencias de aparición por separado. Pretende medir así la “potencia sémica” resultante de la asociación entre términos. Destacará aquellos pares que aparezcan coocurrentes la mayor parte de las veces para algún término de la pareja (por ejemplo, nombres propios o términos acuñados como “rescate bancario”, “Mariano Rajoy”, etc.). Las posibilidades de hallar cada término por separado serán menores, pero todos los sintagmas propios y característicos de un corpus concreto (ej. “rescate ciudadano”) tenderán a tener buena puntuación M.I. dentro de ese texto, siempre que ninguno de los dos se use mucho por separado. El problema es que, al tener en cuenta sólo la proporción, su lógica queda distorsionada para frecuencias bajas.

El indicador T-Score resuelve ese problema siendo más “exigente” y añadiendo la frecuencia total de apariciones como criterio a puntuar. No mide solo cuán

fuertemente asociados están los términos, sino además la “confianza” con que podemos afirmar que su asociación es significativa teniendo en cuenta la frecuencia total de coocurrencias, y descartando las asociaciones con pocas apariciones en relación al tamaño del corpus. De este modo, recupera sólo series “bien confirmadas”: la fiabilidad de que tal asociación sea real y no arbitraria es mucho mayor. En cambio, su limitación es que podría recuperar únicamente asociaciones muy “obvias”, como pares gramaticales (“depender de”, “entrar en”) o estereotipos fijos (“mal gusto”), no necesariamente característicos de un texto.

Conocida esta distinción, recurriremos a ambas medidas y diferenciaremos claramente sus resultados. Otra medida de co-ocurrencias interesante podrían (en función del corpus) ser las de resultado “negativo”, es decir, términos que se rehúyen y aparecen inusualmente distanciados, nunca juntos, aunque esta medida es difícilmente aprovechable en el caso de corpus periodísticos. Por último, nótese que la frecuencia de co-ocurrencias en bruto, aunque puede usarse, aporta muy poco, ya que no aporta ningún mecanismo para distinguir las co-ocurrencias obvias de aquellas significativas precisamente por infrecuentes.

A partir de las formas discursivas que por estas y otras vías logremos ir aproximando, podremos recurrir a distintos sub-corpus o a versiones ampliadas del mismo, a los propios buscadores de cada medio o incluso a la exploración de sus archivos a través del buscador global Google, para confirmar, ampliar o definir las hipótesis sobre los sesgos y tendencias halladas en la cobertura. Puntualmente, podremos contrastar los resultados con búsquedas en otros medios o incluso con corpus no periodísticos para poner de relieve o desechar ciertas conclusiones.

Parte de la exploración lingüística y estructural del corpus residirá en la identificación, etiquetación y análisis de la “metainformación” que acompaña a cada noticia: fecha, firmante explícito, fuentes, ubicación geográfica, subsección temática, antetítulos, etc. serán estudiados de forma sistemática para agrupar y representar gráficamente las coordenadas fundamentales de subcorpus homogéneos. Por ejemplo, la distribución en el tiempo de las noticias sobre el fenómeno del rescate bancario podría servir para detectar y describir los diferentes episodios resaltados por uno u otro diario, así como la identificación de los lugares y corresponsales para su distribución espacial

(las reconstrucciones espaciales y temporales son dimensiones fundamentales de la narratividad).

Más allá de esta exploración estructural de la metainformación periodística, el estudio lexicométrico del contenido propiamente dicho del contenido de las noticias permitirá igualmente distribuir las palabras clave halladas a lo largo del corpus, para descubrir progresiones en el uso de términos e identificar evoluciones, momentos en los que ciertos centros de interés discursivo o calificativos se acentúan o desaparecen, etc. La aplicación *Concordance Plot* incluida en el software *AntConc*, por ejemplo, permite usar esta técnica y presentar los resultados de forma gráfica, aportando dinamismo al “fotograma fijo” que ofrecen la simple tabla de frecuencias y otros indicadores.

Sin duda otra medida potencialmente fértil a nivel lexicométrico será la detección probabilística de los términos “característicos” de un texto (el software léxico lo suele denominar *Keywords*, y aquí resuena de nuevo la conocida obra de Raymond Williams) a partir de medidas estadísticas calculadas por comparación a un corpus de referencia. Por ejemplo, esta técnica permitiría estudiar los términos inusitadamente frecuentes (o infrecuentes) en diferentes etapas de la vida de un autor, comparando cada libro con su obra completa, y seguramente esto dirá algo sobre la evolución de sus centros de interés más allá de lo subjetivamente percibido por él o sus lectores. En nuestro caso, por ejemplo, podríamos comparar los términos “sorprendentemente” frecuentes o infrecuentes (en términos probabilísticos) en los titulares por contraste con los de los cuerpos de noticia completos, o con los de un periodo más amplio, o bien con los de otro diario para un mismo periodo prefijado. Como ocurría con las co-ocurrencias, recurriremos a diferentes distribuciones probabilísticas para calcular el índice “keyness” de cada término (es decir, en qué medida puede ser considerado “clave”) bien aplicando el modelo logarítmico o en base a la distribución de chi-cuadrado (Baker 2004, p. 349-351).

Otra técnica compleja pero útil para determinar estrategias de tematización y construcción discursiva es comparar un corpus periodístico concreto con los corpus de referencia generales publicados por la Real Academia Española, como el *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES XXI), o el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA). Tanto uno como otro están formados por miles de términos extraídos de textos (novelas, obras de teatro, guiones de cine, noticias de prensa, ensayos, transcripciones

de noticiarios radiofónicos o televisivos, transcripciones de conversaciones, discursos, etc.) y cientos de millones de formas. Su objetivo es favorecer el estudio de palabras, expresiones y construcciones a partir de los usos reales registrados. Dado el tamaño que poseen, los corpus tienen que estar en formato electrónico, no se publican en otro formato.

Los textos que integran el primero de ellos, CORPES, se seleccionan de acuerdo con una serie de parámetros lingüísticos, incluyendo textos de todo el mundo hispano (América, Filipinas, Guinea Ecuatorial) y son tratados con un sistema de codificación especialmente diseñado para ese corpus. Su versión de consulta actualmente disponible recoge algo más de 170 millones de formas, con sus frecuencias normalizadas. En el caso del CREA cuenta, en su última versión (3.2, junio de 2008), con algo más de ciento sesenta millones de formas, extraídas a partir de una amplia variedad de textos escritos y orales, producidos en todos los países de habla hispana desde 1975 hasta 2004, y procedentes de más de cien materias temáticas diferentes. Los textos escritos proceden de periódicos y revistas, mientras que la lengua hablada está representada por transcripciones de documentos sonoros, obtenidos, en su mayor parte, de radio y televisión. Al extraer los términos clave de un diario calculando su *keyness*, por contraste con estos corpus oficiales, garantizamos que resaltan las palabras realmente características de la perspectiva concreta adoptada (“ayuda”, “rescate”, “Merkel”, “Bankia”...) perdiendo fuerza las que en realidad son propias de todo el lenguaje periodístico (por ejemplo, en nuestro caso, “Gobierno”, “España”, “Millones”, etc.).

Obviamente, con los términos resultantes de cada una de estas pruebas, debe retornarse siempre a la aplicación de la técnica *KWIC* para analizar sus usos contextualizados antes de poder sacar conclusiones. Esta visualización, a su vez, sugerirá nuevas medidas. Es por tanto “complicado”, más aún, desaconsejable establecer definitivamente la relación de procesos analíticos y medidas a aplicar *a priori*, puesto que unas pruebas sugieren o desaconsejan otras y precisamente en ello reside el potencial del tipo de análisis “corpus driven”. Por ello tampoco presentamos una tabla de resultados finales, sin más, sino que describimos (narrativamente incluso) el proceso mismo de indagación, toma de decisiones y exploración del corpus. En la metodología mixta cuantitativa-cualitativa que proponemos, debe procederse de forma similar a la que prescribe el paradigma de la *Grounded Theory* (Corbin y Strauss 1990;

Valles Martínez 2001; Charmaz 2002; Mills, Bonner y Francis 2006), y por extensión cualquier perspectiva constructivista del análisis discursivo mediático: elaborando los conceptos relevantes sobre la base de lo analizado y planificando sobre esos resultados parciales las siguientes exploraciones a acometer, en un proceso circular de revisión constante que permita refinar y profundizar cada vez más en la descripción del corpus, confirmando o rechazando las hipótesis iniciales acerca de sus características discursivas.

Por último, haremos una breve mención metodológica a las técnicas empleadas para la recolección y almacenaje del corpus de noticias que forma el objeto de estudio. Empleamos para ello diverso software especializado en las técnicas conocidas como *scraping* y *crawling* (traducción libre: extracción y rastreo) tales como *Import-io*TM o *Scrappy*TM, unido al sistema de GUI *Portia*, que facilitan la producción de scripts o algoritmos programados para la recolección sistematizada de datos desde sitios web específicos, a partir de su descripción estructural, o bien desde archivos PDF almacenados localmente. Luego utilizaremos diversos formatos digitales para su almacenamiento, principalmente JSON y XHTML, así como bases de datos textuales en formato CSV y , por último, diferentes programas para su recodificación y formateado (EncodeAnt & AntMover), unión y división (Text Splitters), etiquetado (CLAWS), y otras formas de procesamiento. Para facilitar el seguimiento del hilo conductor de la investigación, omitiremos en la descripción del proceso aquellos aspectos técnicos que carezcan de relevancia en las decisiones de investigación tomadas o permitan suponer un impacto despreciable sobre los corpus y resultados así obtenidos.

8.3 Primera aproximación al corpus: las “políticas de rescate” en los archivos digitales de los diarios.

8.3.1 Nube de *tags* como expresión de la línea editorial en el proceso de *agenda setting*.

Como ya hemos anticipado, nuestra primera aproximación al corpus noticioso estudiado, vendrá dada por el estudio de los recursos meta-informativos puestos a

disposición por cada diario digital: tesauros, nubes de tags, buscadores específicos, etc. Nos permitirán indagar “a nivel macro” algunas primeras características de la mirada con que ambas líneas editoriales afrontan este *issue* periodístico.

Tanto *El Mundo* como *El País* han adoptado sistemas de *tag* o etiquetas temáticas, que funcionan como “tesauros” dotados de miles de entradas, alfabéticamente ordenadas, que permiten al navegante leer todo el contenido relacionado con algún tema concreto y conocer la segmentación temática que la editorial propone sobre el mismo. Esta es una práctica cada vez más habitual y más desarrollada en prensa digital, y resulta especialmente útil ante cuestiones multifacéticas como la *crisis*, las *reformas* acometidas, o los *rescates* realizados, por ejemplo. La cantidad de etiquetas que un diario asigna a un tema, o la elección de los nombres mismos de esas etiquetas, condiciona sin duda las aproximaciones al mismo que realicen los lectores interesados, y por tanto su comparación puede revelar aspectos de las perspectivas o línea editorial con que diferentes diarios afrontan esos temas.

El diario *El País*, por ejemplo, distingue hasta 20 etiquetas diferentes que incluyen la palabra “reforma”, o 16 etiquetas diferentes relativas al macrotema “crisis”, que subdivide en *crisis económica*, *crisis financiera*, *crisis bursátil*, *crisis fiscal*, *crisis de deuda*, etc. Pasemos a explorar este recurso para una primera descripción del modo en que cada editorial ha decidido tematizar el fenómeno del rescate.

EL PAÍS SECCIONES

ÍNDICE DE TEMAS Y AUTORES

Ejemplo: "reforma laboral", "Alberto García Alix"

Números **A** b c d e f g h i j k l m n ñ o p q r s t u v w x y z

<ul style="list-style-type: none"> AACM AAE Aalborg BK ✂ Aamir Ashraf ✂ Aamir Qureshi ✂ A. Andrade AAP A Arnoia Aaron Copland Aaron Peirsol ✂ Aaron Sorkin Aaron Swartz Aaron Swinson Abacus Abadín Abadiño Abanca Abandoibarra Abandono animales 	<ul style="list-style-type: none"> Alcatel Alcatel España Alcaucín Alcázar de San Juan Alcides Mendoza Castro ✂ Alcira Kreimer Alcoa Alcobendas Alcoholismo Alcoi Alconza Alcorcón Alcor Holding Alcosto Alcover Alcublas Alcúdia Aldaia Aldair 	<ul style="list-style-type: none"> Anchoa Anchorage Ancianos Ancianos centenarios Andalucía Andalucía Acoge Andalucía de Piritas Andamios In ANDE ✂ Ander Calvo Ander Etxebarria Ander Garitano Ander Garmendía Ander Geresta Azurmendi ✂ Ander Gurrutxaga Abad Ander Gurrutxaga Abad Ander Herrera Ander Landaburu ✂ Ander Landaburu 	<ul style="list-style-type: none"> ✂ Antonio Leon Martínez-Campos Antonio Lis ✂ Antonio Liarden Carratala Antonio Llidó Mengual ✂ Antonio Lombart Rodríguez Antonio Lombart Rodríguez Antonio Lobo Antunes ✂ Antonio López Antonio López ✂ Antonio López Campillo ✂ Antonio López Crespo Antonio López Díaz Antonio López Gultían ✂ Antonio López Lamadrid Antonio López Lamadrid Antonio López Lillo Antonio López López ✂ Antonio López Martínez ✂ Antonio López Nieto
--	--	--	---

EL MUNDO

Edición España

Versión Clásica



SUSCRÍBETE

INICIAR SESIÓN

SECCIONES **Temas** Copiloto Andreas Lubitz Accidente Airbus A320 Lufthansa Germanwings Fernando Alonso MotoGP**Los temas de EL MUNDO: A**

Consulte en este índice todas las páginas temáticas que empiezan por la letra A y vea las últimas noticias publicadas en EL MUNDO de cada tema. Use la navegación alfabética para ver el resto del directorio.

M A B C D E F G H I J K L M N O P R S T U V W X Y Z

A

<ul style="list-style-type: none"> Abusos sexuales Ada colau Afganistán Albacete balompié Alberto fabra Aleix espargaró Alfonso alonso Alicante Álvaro negredo Ana mato Andalucía Andrea iannone Ángel gabillonzo 	<ul style="list-style-type: none"> Accidente de tren en santiago Adolfo suárez Agencia tributaria Albert rivera Alberto garzón Alemania Alfredo di stéfano Alta costura paris América Ana pastor - ministra de fomento Andorra Andrés iniesta Angela merkel 	<ul style="list-style-type: none"> Ad alcorcón Adrian sutil Al qaeda Alberto contador Alberto ruiz-gallardón Alexis tsipras Alfredo pérez rubalcaba Álvaro bautista Ana botella Ana patricia botín Andrea dovizioso Ángel acebes Anna allen
--	--	--

ILUSTRACIÓN 46. PORTALES DE ACCESO A LA LISTA DE "TAGS" O ETIQUETAS TEMÁTICAS EN LOS DIARIOS *EL MUNDO* Y *EL PAÍS*.

En el caso de *El País*, por ejemplo, la enorme complejidad y diversidad de las políticas de rescate, así como su peso en la economía nacional y papel clave en las

política económica del último lustro, contrastan con la enorme sencillez del etiquetado temático elegido. Todo el fenómeno queda englobado bajo una única etiqueta, la de “*rescate financiero*”. Esta parquedad contrasta con la diversidad de otros etiquetados, que evidencian estrategias de subtematización y clasificación mucho más ricas y elaboradas, como los que habíamos comentado más arriba: 16 etiquetas diferentes sobre la *crisis*, o 20 etiquetas diferentes conteniendo la palabra *reforma* (fiscal, migratoria, sanitaria, laboral, fiscal, electoral, penal, etc. algunas de ellas nunca realizadas en España). En cambio, la palabra “rescate” aparece una única vez, adjetivada como “rescate financiero”. ¿Es este el único tipo de rescate que ha existido? Si al hablar por ejemplo de “huelga”, el tesoro distingue entre *Huelga 14N*, *Huelga 29M*, *Huelga 9M*, *Huelgas*, *Huelgas de celo*, *Huelgas generales*, *Huelgas hambre* y *Huelgas sectoriales*. ¿No cabría esperar quizá también una mayor precisión en el tratamiento de los diferentes tipos de rescate?

Efectivamente, de inmediato se observa la ausencia de alusión específica al “rescate bancario”, que es el tipo de rescate principalmente aplicado en nuestro país. O al propio rescate del país, a través de la etiqueta “Rescate a España”, que como veremos más adelante fue muy utilizada como marcador temático por este diario durante un brevísimo periodo de tiempo. Por el momento constatamos simplemente que mientras que la construcción temática de otros *issues* como las “reformas”, la huelga, o la crisis, destacan por la riqueza metainformativa de su etiquetado, dando lugar a una memoria más elaborada del fenómeno y a un archivo histórico de fácil explotación, el *issue* “rescate” parece en comparación claramente subtematizado, adjetivado de una única manera.

Desde la perspectiva del *agenda setting*, el fenómeno de hipertematización de ciertos fenómenos (reformas) frente subtematización de otros (rescate) se suele interpretar como un mayor interés editorial por unos temas que por otros. Dicha interpretación sería coherente con la línea editorial habitualmente atribuida a este periódico, que podemos calificar *grosso modo* como “reformista” en lo político (la etiqueta ha sido explícitamente reivindicada por muchos de sus columnistas³⁵) pero liberal en lo económico (por tanto en principio contraria a la intervención económica,

³⁵ Véase ejemplos de los últimos años en http://elpais.com/politica/2013/11/08/actualidad/1383938691_181148.html, en http://politica.elpais.com/politica/2012/01/25/actualidad/1327526474_012806.html, o en http://elpais.com/elpais/2014/07/01/opinion/1404238726_278148.html.

como es un rescate). Sin embargo, esa interpretación apresurada no necesariamente resulta acertada.

Tengamos en cuenta que el etiquetado no alude tanto a la “reconstrucción de la actualidad” a través de las noticias, como a la construcción de memoria colectiva en tiempo real, siendo expresión directa de esa “expectativa de historicidad” que según Gonzalo Abril (1997, p. 173) caracteriza al periodismo. De hecho, las diferentes vertientes de las políticas de rescate merecieron en su momento gran atención por parte de este diario, atención sin embargo no correspondida con una voluntad de archivar públicamente esas informaciones con un etiquetado más específico de cara al futuro. Se podría, por ejemplo, haber diferenciado entre los rescates de los distintos países (Chipre, Grecia, Portugal, Irlanda...) con distintos marcadores, del mismo modo que dispone de marcadores para distinguir *cine español*, *cine catalán*, *cine europeo*, *cine iberoamericano*, *cine independiente*, *cine porno*... (y así hasta 25 etiquetas). El coste es prácticamente nulo. O haber tematizado todos los diferentes tipos de rescate: de los diversos sectores empresariales (como la industria del automóvil, la banca privada o la inmobiliaria), de las cajas de ahorro públicas, el histórico caso de *Bankia*, candidato a tener apartado propio tanto por su magnitud como por su especial significación política, o los rescates de las diversas comunidades autónomas, de los titulares de “preferentes”, etc.

Por otro lado, la elección de la denominación de “rescate financiero” frente a otras opciones, como la de “rescate bancario”, que de facto ha sido con mucha diferencia el tipo de rescate practicado en España, podrá ser casual o intencionada, pero en ningún caso puede considerarse políticamente neutra. La expresión “rescate bancario” no es ajena a este diario (2275 resultados en su buscador), pero sin duda despliega denotaciones y connotaciones muy diferentes a la de “rescate financiero”. Hablar de “rescate bancario” califica el tipo de rescate realizado mediante recurso a la sinécdoque, identificando la acción aludiendo al sujeto receptor. Hace referencia directamente a un proceso socialmente muy cuestionado, porque ha supuesto la transferencia de recursos públicos a manos privadas, y según muchos expertos, la conversión de deuda privada en pública (Medialdea y Álvarez 2013, p. 23). No en vano el lema de “rescatar personas, no bancos” fue uno de los popularizados por el 15M, doptado por cierto por el colectivo de bomberos de Madrid para protestar ante los

recortes sufridos. En otras ocasiones la sinécdoque se hace con el sujeto emisor (i.e. “rescate europeo”), con lo que las connotaciones cambian significativamente.

En cambio, la expresión “rescate financiero” cualifica de otra forma, referenciando no al sujeto receptor, sino al ámbito de aplicación, el ámbito de las finanzas, aludiendo por tanto de forma más vaga a multitud de procesos de crédito y aval a nivel europeo, es decir, diversificando entre posibles sujetos rescatantes y rescatados, por lo que resulta una expresión bastante más difusa, menos concreta y menos controvertida. La R.A.E. define el adjetivo *financiero* como “relativo a la Hacienda pública, a las cuestiones bancarias y bursátiles o a los grandes negocios mercantiles”. Por tanto, según esta definición, todo rescate económico es un rescate financiero (que no bancario) por lo que la expresión resulta casi un pleonismo: no existen rescates no-financieros. Eligiendo esta segunda etiqueta en vez de aquella primera, se podría estar de facto pasando por alto el hecho de que en realidad los rescates financieros han sido en general (y en el caso español con enorme diferencia) rescates a bancos, al tiempo que se pierde la oportunidad de informar de forma específica sobre diferentes tipos de rescate (a Grecia, Portugal, Irlanda, a la industria del automóvil, a Cataluña, etc.).

Esta forma discursiva de subtematización del fenómeno de rescate no es exclusiva de *El País* sino bastante generalizada. De hecho, la situación empeora en el caso del diario *El Mundo*. De los 661 etiquetadores temáticos diferentes de que dispone su tesoro (fecha última consulta: 15/3/15), que abarcan temas de gran variedad y muy dispar relevancia política o económica, un asunto tan controvertido y relevante en tiempos de crisis como los “rescates” no ha merecido entrada alguna en esta lista: no se corresponde con ningún *tag*. No existe clave alguna que incluya el término “rescate”, ni tampoco aparece como término independiente, como se puede apreciar en la siguiente tabla:

415. Mercedes alaya	473. Oriol junqueras	531. Raúl garcia	592. Sortu
416. Mercedes gp	474. Oscar pistorius	532. Rayo vallecano	593. Sporting de gijón
417. Mercosur	475. Otan	533. Rc celta de vigo	594. Stefan bradl
418. México	476. Pablo alcácer	534. Rc recreativo de huelva	595. Sucesos
419. México - mundial 2014	477. Pablo echenique	535. Rcd espanyol	596. Suiza
420. Mh17 avión derribado en ucrania	478. Pablo iglesias	536. Rcd mallorca	597. Suiza - mundial 2014
421. Mh370 avión desaparecido malaysia airlines	479. Pablo ruz	537. Real betis balompié	598. Supercopa de españa 2014
422. Michael laverty	480. País vasco	538. Real madrid	599. Supercopa de europa 2014
423. Michael schumacher	481. Pakistán	539. Real sociedad	600. Susana díaz
424. Miguel ángel perera	482. Palestina	540. Real valladolid cf	601. Syriza
425. Miguel arias cañete	483. Papa francisco	541. Real zaragoza	602. Tailandia
426. Miguel blesa	484. Parejas	542. Receptayyip Erdogan	603. Tania sánchez
427. Miguel boyer	485. Paris fashion week	543. Red bull racing	604. Teatro
428. Mike di meglio	486. Paro	544. Referéndum de escocia por la independencia	605. Teenworld
429. Milan fashion week	487. Partido andalucista (pa)	545. Regalos de navidad	606. Televisión
430. Moda	488. Pasarelas	546. Reina doña sofía	607. Tendencias
431. Mohamed vi	489. Pastor maldonado	547. Reina letizia	608. Tenis
432. Morante de la puebla	490. Pau gasol	548. Reino unido	609. Teresa rodríguez
433. Motociclismo	491. Pedro morenés	549. Religión	610. Terremotos
434. Motor	492. Pedro rodríguez	550. Repatriación	611. Terrorismo
435. Movimientos por la república	493. Pedro sánchez	551. Rey juan carlos i	612. Tifón haiyan
436. Mundial 2014	494. Pegida	552. Rita barberá	613. Tomás gómez
437. Mundial de baloncesto 2014	495. Peguardiola	553. Rodrigo rato	614. Toni kroos
438. Mundial de balonmano 2015 (qatar)	496. Pequeño nicolás (francisco nicolás gómez iglesias)	554. Roland garros	615. Top chef
439. Mundo	497. Performance	555. Romain grosjean	616. Toro rosso
440. Murcia	498. Perú	556. Rosa diez	617. Toros
441. Música	499. Petró poroshenko	557. Rusia	618. Tour de francia 2014
442. Mwc 2015 - mobile world congress 2015	500. Pintura	558. Ryder cup	619. Tribunal constitucional
443. Nanotecnología	501. Pnv - partido nacionalista vasco	559. Salud	620. Tribunal supremo
444. Narcotráfico	502. Podemos	560. Sami khedira	621. Turquía
445. Nature	503. Pol espartgaró	561. San fermin	622. Twitter
	504. Policía nacional	562. San isidro 2014	623. Ucrania
		563. Sanidad	624. Ud almeria
		564. España 2014	625. Ud las palmas
			626. Italia 2014



TABLA 23. FRAGMENTO RESULTADOS TÉCNICA KWIC PARA KEYWORDS "RESCATE + ESPAÑA"

Esta constatación no puede sino reforzar la interpretación de un desinterés manifiesto por la construcción de memoria periodística a través de un archivo específico de las políticas de rescate. Esto no sería tan preocupante si no estuviera en clara consonancia con la polémica estrategia comunicativa mantenida tanto por la patronal bancaria como por el gabinete de Mariano Rajoy, que han sostenido hasta el momento la inexistencia del rescate a los bancos y del Rescate a España, respectivamente. El presidente llegó a asegurar en el último debate sobre el Estado de la Nación en el congreso que España no ha necesitado, pedido, ni recibido rescate alguno, sino una ventajosa línea de crédito cuyas contrapartidas afectan solamente a los bancos.

Poca información, salvo esa ausencia y esa consonancia, podemos extraer por tanto de los tesauros temáticos de estos diarios, respecto a la tematización del asunto de los rescates bancarios, puesto que no aparecen como tales. Será necesario indagar en detalle el contenido de las piezas informativas más relevantes, pero antes adentrémonos un poco más en el universo léxico de la cobertura periodística del rescate, a través de un primer análisis lexicométrico.

8.3.2 Reconstrucción analítica del universo léxico del rescate

Para ello, descargamos y almacenamos de forma estructurada las 1949 noticias (fecha última consulta: 4/12/2014) que la edición digital de *El País* ha publicado bajo el tag de “rescate financiero”. Estas noticias se almacenarán en una base de datos con 1949 registros y 8 campos: Enlace, Fecha, Titular, Entradilla, Subtítulos, Autor, Lugar y Cuerpo de la noticia. Este corpus nos permitirá avanzar en la descripción “macro” de la perspectiva con que se aproximó este medio al fenómeno del rescate.

En primer lugar, y para cerrar la discusión abierta en el epígrafe anterior, sorprende descubrir que entre estas casi dos mil noticias, sólo dos de ellas incluyen en su titular la expresión *rescate financiero* (3 de junio y 21 de agosto de 2012). No parece por tanto que este sea un tema realmente frecuente a nivel de titulares, a pesar de constituir la única entrada relacionada en el tesoro. En cambio, 22 titulares hacen alusión explícita al *rescate bancario*. Ya hemos comentado la diferencia entre ambas expresiones y la importancia de identificar con precisión al sujeto rescatado cuando se habla de políticas de rescate.

Otra medida lexicométrica apunta también en este mismo sentido. Se trata de la exploración a través de los *n-gramas* o sucesiones de N términos recurrentes. Ya explicamos este concepto en el apartado de metodología (cfr. Supra). Los sintagmas de longitud N que se repiten, resultan tanto más útiles para localizar expresiones características de un corpus noticioso, cuanto mayor es N (más largo sea el sintagma). Por ejemplo, las locuciones inferiores a tres palabras ofrecen menos información específica porque suelen corresponder a sintagmas transversalmente presentes en castellano (“ir a por”, “convertirse en un”, etc.).

En este caso, si observamos la tabla de frecuencias de los *n-gramas* de cuatro términos tenemos que entre las 15 más habituales hay hasta tres expresiones (*rescate a la banca*, *rescate de la banca*, *ayudas a la banca*) que refieren directamente al rescate bancario (frecuencia conjunta=26), mientras que no hay ninguna referida al “rescate financiero”. El *n-grama* “rescate financiero” —que tiene una probabilidad de frecuencia

a priori mucho más alta que los anteriores por involucrar solo dos términos— registra solo dos apariciones, ocupando el puesto núm. 640 en la tabla de frecuencias.

#Tipos de 4-Grama distintos: 16458			7	8	ayudas a la banca
#Núm.Total de 4-Gram distintos: 16951			8	8	del fondo de rescate
			9	8	el rescate de la
1	17	el fondo de rescate	10	8	fondo de rescate autonómico
2	11	rescate a la banca	11	8	millones del fondo de
3	10	del fondo de liquidez	12	7	a la banca española
4	9	al fondo de liquidez	13	7	el rescate a la
5	9	los hombres de negro	14	7	las ayudas a la
6	8	al fondo de rescate	15	7	rescate de la banca

TABLA 24. FRECUENCIAS DE N-GRAMAS PARA N=4 (CORPUS DEL TAG “RESCATE FINANCIERO”, *EL PAÍS*, 2010-2014)

Efectivamente, cuando bajamos al “nivel micro” del titular de noticia, la necesidad de relatar los hechos pone de manifiesto una frecuencia real de alusión a los tipos de rescate efectuados (y representados) muy diferente (inversa, de hecho) a la indicada por la estructura temática basada en el eufemismo del “rescate financiero”. La distinción puede parecer una cuestión menor, pero no lo es, pues no hay duda de que toca con el núcleo del debate político en torno a quién o qué debe rescatarse, e incluso, como veremos más adelante, también es centro de una cierta controversia a nivel periodístico, en la medida en que constituye el principal factor de diferenciación de las diferentes coberturas del fenómeno. Otro tetragrama que llama la atención por su alta frecuencia (denotando la existencia de un cliché periodístico) es “los hombres de negro”, con los que *El País* se ha referido a los inspectores enviados por la Troika. Sobre todo este uso llama la atención porque no está presente en la tabla de frecuencias de el diario *El Mundo*, lo que revela sus diferentes intenciones de erosionar/proteger la legitimidad del gobierno reiterando/ocultando la existencia de una inspección europea a raíz del rescate.

Volviendo a la caracterización del rescate por sinécdoque o ámbito, si procedemos a extraer la tabla completa de frecuencias léxicas del corpus veremos que el término más mencionado, después de la propia palabra “rescate”, es la palabra “España”. Esto en principio es un rasgo habitual de todo corpus periodístico, pero

haciendo un análisis *KWIC* para indagar los usos concretos de la misma para este caso, encontramos algo que no podíamos sospechar a partir de la tematización propuesta por el tesoro editorial: *España* aparece con altísima frecuencia como sujeto receptor de la acción de rescate. No sólo eso, la técnica *KWIC* revela algo más: muchos de esos titulares que mencionan el “rescate a España” están hablando en particular del rescate bancario que tuvo lugar en junio de 2012.

Fecha	Titular	Firma	Lugar	Entradilla
...
11/06/12	La troika vigilará que se cumplan las reglas del rescate de España	Ricardo Martínez de Rituerto	Bruselas	El comisario Olli Rehn asegura que "no hay nuevas condiciones en política estructural ni en reformas"
11/06/12	¿El rescate de España puede precipitar el de Italia?	Miguel Ángel Villena		El rescate financiero de España puede tener repercusiones en otros países de la eurozona e Italia aparece como el siguiente eslabón débil.
02/08/12	Rajoy no responde a la pregunta de si España pedirá el rescate	El País	Madrid	"Tendremos que estudiar si lo hacemos o no", ha dicho Monti, que no descarta pedir ayuda. El primer ministro italiano concluye en Madrid su ronda de contactos por Europa
03/08/12	Cospedal, en la CNBC: "España no va a necesitar un rescate total"	E. G. DE BLAS	Madrid	La secretaria general del PP admite el coste político de los recortes en una entrevista en la cadena estadounidense
03/08/12	Draghi empuja a España a pedir un nuevo rescate	Luis Doncel	Fráncfort	Draghi advierte de que no comprará deuda hasta que los Gobiernos se atrevan a pedir ayuda
13/08/12	Bruselas califica de "buena noticia" que España no haya pedido rescate	EP	Bruselas	La Comisión Europea, según los planes, desembolsará la ayuda de hasta 30.000 millones en octubre
22/08/12	S&P dice que si España pide el rescate no afectará a su nota	El País	Madrid	La agencia cree que "los términos potencialmente ventajosos" de la ayuda podrían ayudar a la agenda de reformas económicas
23/08/12	España empieza las negociaciones para su rescate, según Reuters	El País	Madrid	Madrid aún no ha tomado una decisión definitiva sobre si pedir la ayuda. El Gobierno de Rajoy no confirma ni desmiente
14/09/12	"Podemos esperar que España pida el rescate en unas semanas"	Alicia González	Madrid	El economista y presidente de la consultora RGE, conocido como 'doctor catástrofe', hace honor a su apodo en su visita a España y asegura que "el euro aún no está a salvo"
18/09/12	El 'lobby' bancario mundial insta a España a pedir el rescate al BCE	Reuters	Pekín	El IIF dice que las medidas de Draghi no servirían de nada. Reclama dos años más a Grecia para devolver las ayudas
29/09/12	Los socios europeos se dividen por el segundo rescate a España	Claudi Pérez	Bruselas	Alemania capitanea al grupo que no quiere que Rajoy pida las ayudas
01/10/12	Alemania frena el rescate a España		Madrid / Bruselas	Bruselas prefiere ir ya pero espera a Berlín, que lo para según fuentes comunitarias. "La Comisión está preparada para actuar", dice Rehn en Madrid
02/10/12	Dancausa exhorta a España a pedir el rescate "cuanto antes"	EP	Madrid	La consejera delegada de Bankinter considera que así se reactivará la economía nacional. "Si tenemos que pedir financiación exterior, pues hagámoslo"
08/10/12	El Gobierno alemán niega que España necesite un rescate	El País	Madrid	Schäuble dice que el país está haciendo "todo lo necesario" para reducir el déficit y está llevando a cabo reformas

16/10/12	Sevilla: "Un rescate le vendría bien a España"	El País	Madrid	El exministro, que presenta el libro 'La economía en dos tardes', ha charlado con los lectores
17/10/12	Cinco claves para la cumbre (el rescate a España y cuatro más)	Claudi Pérez	Bruselas / Berlín	Son cinco claves las de esta cumbre; incluso más. Pero son, básicamente, el rescate a España. España es la piedra filosofal de casi todo en estos momentos
18/10/12	El rescate a España planea sobre la Unión Europea	Claudi Pérez	Bruselas	Alemania insiste en retrasar la ayuda y redobla la presión para estrechar el control sobre la disciplina fiscal
25/10/12	Alfredo Sáenz ve "con buenos ojos" que España pida el rescate	EFE	Madrid	El consejero delegado del Santander cree que ayudará a reducir la prima de riesgo
04/11/12	La OCDE insta a la UE a apoyar a España si pide el rescate	El País	México	José Ángel Gurría cree que el sistema debe demostrar que "está preparado para ayudar a uno de la familia"
02/12/12	España se esconde del rescate	Jesús Servulo González	Madrid	Rajoy recela de pedir la ayuda al BCE por la mejora de la prima de riesgo. Las empresas e inversores presionan al Gobierno para que dé el paso.
08/01/13	Guindos: "España no necesita un rescate, sino confianza en el euro"	EFE Economía	Berlín	El ministro de Economía ha participado en una reunión en Berlín con el ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble
...

TABLA 25. FRAGMENTO DE LA VISUALIZACIÓN TABULAR DE LOS DATOS PARA TÉCNICA KWIC SOBRE KEYWORDS "RESCATE + ESPAÑA"

¿Quiere esto decir que lo que económicamente ha sido un rescate a los bancos ha tendido a representarse mediáticamente bajo las fórmulas de "rescate financiero" y "rescate a España"? Necesitaremos un análisis del discurso más fino para confirmar esta primera hipótesis, pero los macrodatos lexicométricos apuntan hacia ese primer vector de análisis. La elección de no usar ninguna etiqueta o usar únicamente "rescate financiero" cuando las fórmulas más empleadas en las noticias han sido "rescate a España" y "rescate bancario" efectivamente refleja una determinada posición editorial ante el tema.

De hecho, el lexema *finan-* ni siquiera aparece entre los 50 más frecuentes del corpus, pero si sumamos las diferentes apariciones del lexema *banc-* (banca, banco, bancos) en la tabla de frecuencias (cfr.infra), encontramos que es el segundo más utilizado, superando la frecuencia de aparición del término *España* (223 frente a 194 apariciones). Esto refuerza la hipótesis que acabamos de apuntar: las operaciones de "rescate financiero", también referidas a menudo como "rescate a España", han consistido casi exclusivamente en un rescate del sector bancario, pero esto no parece haberse representado así en los titulares periodísticos de *El País*.

#Palabras diferentes: 3.132			3	155 millones
#Num.Total palabras:	1	459 rescate	4	131 banca
10.140	2	194 España	5	112 Rajoy

6	97	gobierno	20	42	BCE	34	29	Merkel
7	96	Grecia	21	42	Guindos	35	28	bancario
8	85	fondo	22	40	euro	36	28	Cataluña
9	70	pide	23	39	crisis	37	28	eurogrupo
10	66	Bruselas	24	38	UE	38	28	nuevo
11	66	Chipre	25	35	Alemania	39	27	cree
12	59	troika	26	35	bancos	40	27	crédito
13	57	banco	27	34	española	41	27	dinero
14	57	deuda	28	34	recortes	42	27	plan
15	54	Europa	29	33	liquidez	43	26	contra
16	53	ayuda	30	32	déficit	44	26	européo
17	50	Portugal	31	30	dice	45	23	FLA
18	45	Bankia	32	30	euros			
19	43	FMI	33	30	pedir			

TABLA 26. TABLA DE FRECUENCIAS. CORPUS ASOCIADO AL TAG "RESCATE FINANCIERO" EN *EL PAÍS* (1949 TITULARES)

#Palabras diferentes: 5.058 // #Núm.Total Palabras: 16.292

1	339	Rescate	18	59	Presidente	35	38	FMI
2	184	Gobierno	19	55	Banco	36	34	Económica
3	159	Millones	20	53	Bancos	37	34	Guindos
4	155	España	21	53	UE	38	34	Riesgo
5	98	País	22	49	Plan	39	34	Unión
6	97	Banca	23	48	Europea	40	33	Troika
7	95	Portugal	24	48	Nuevo	41	32	Bankia
8	84	Deuda	25	43	Fondo	42	32	Bruselas
9	84	Financiero	26	43	Primer	43	32	Hoy
10	83	Euros	27	42	BCE	44	30	Europa
11	83	Grecia	28	42	Irlanda	45	30	Menos
12	80	Bancario	29	41	Ayuda	46	30	Recortes
13	73	Crisis	30	40	Contra	47	30	Son
14	73	Rajoy	31	39	Alemania	48	29	Afirma
15	69	Ministro	32	39	Dice	49	29	Mercados
16	65	Economía	33	39	Europeo	50	29	PSOE
17	61	Española	34	39	Pide			

TABLA 27. TABLA DE FRECUENCIAS. CORPUS RESULTADO DE LA BÚSQUEDA DE CLAVES "RESCATE + FINANCIERO + BANCARIO" (RELEVANCIA \geq 80%) EN PORTAL DIGITAL DE *EL MUNDO* (873 TITULARES).

En términos narrativos, el molde cognitivo subyacente es claro. Coincide con uno de los patrones hegemónicos de la "razón práctica" como "razón de gobierno" analizada por Fairclough con motivo de las políticas de rescate en Reino Unido: rescatar a un país es rescatar a sus bancos. Se hacen coincidir los intereses del sector bancario con los intereses de la patria sin mayor reflexión sobre el asunto, simplemente se da por hecho (Fairclough y Fairclough 2010, p. 17-20). Sin embargo, el ejemplo de países que

rechazaron rescatar su banca privada, como Islandia, y que exigieron fuertes contrapartidas a los bancos rescatados para garantizar la repercusión social de dichos rescates, pone en cuestión la necesidad de asumir acríticamente dicho axioma.

De hecho, este no es un *ideologema* (Altamirano y Sarlo 1983) específico de este diario, una vez más, sino de casi toda la narrativa *mainstream* de crisis. Es habitual encontrar la denominación “rescate a España” referida a lo que fue una inyección directa de fondos europeos procedentes del MEDE al Fondo de Reestructuración y Ordenación Bancaria (FROB) para la “recapitalización” del sector. El gobierno sin embargo, como veremos, evitó en todo momento está expresión, e incluso trató de no usar la palabra “rescate” para no llamar la atención sobre el memorando de condiciones aparejado, que incluye compromisos a largo plazo con graves consecuencias para los trabajadores (como la reforma laboral) y consumidores (como la subida del IVA).

domingo, 10 junio 2012 | Actualizado 09:03 CET | Hemeroteca | Iniciar sesión | Registrarse | Buscar contenido

EL PAÍS

INTERNACIONAL | POLÍTICA | ECONOMÍA | CULTURA | SOCIEDAD | DEPORTES

ESTÁ PASANDO | Rescate financiero | El silencio de Rajoy | Matanza en Siria | Eurocopa | Bankia | España-Italia | Roland Garros | MÁS TEMAS >

CRISIS FINANCIERA >>

RESCATE A ESPAÑA

- El Eurogrupo vigilará “de cerca y de forma regular” que España mantenga las constantes macroeconómicas y el cumplimiento del déficit
- El Gobierno español acepta la ayuda para la banca que le ofrece Europa de hasta 100.000 millones de euros a tipos en torno al 3%
- Guindos mantiene que se trata de un préstamo en condiciones muy favorables que implicará contraprestaciones únicamente para la banca

LUIS DONCEL / CLAUDI PÉREZ | Bruselas

España dio este sábado el paso para recibir el rescate que le permitirá sanear su deteriorado sistema financiero. En una teleconferencia, Europa ha ofrecido al Ejecutivo de Rajoy hasta 100.000 millones de euros. A cambio, el Eurogrupo mantendrá una vigilancia constante de las cuentas macroeconómicas de España y de sus esfuerzos para cumplir el déficit

GRÁFICO La reestructuración y otras ayudas

CLAVES: ¿Cómo funciona el rescate?

- El PSOE pide la comparecencia urgente de Rajoy en el Congreso
- Read this news in English
- Lee el comunicado íntegro del Eurogrupo (en español)

El presidente del Gobierno se esconde y quema su capital político

CARLOS E. CUÉ | Madrid | 480

Mariano Rajoy decide no comparecer, aunque tiene previsto acudir hoy al partido de la Eurocopa entre España e Italia en Polonia



¿Qué pasará con sus ahorros, impuestos y créditos?

J. SÉRVULO GONZÁLEZ | Madrid | 485

Las claves sobre el impacto del programa de asistencia financiera en la economía y cómo afectará a partir de ahora al ciudadano de a pie



OPINIÓN >

Europa vuelve a creer

EDITORIAL

La ayuda a España es una doble apuesta de la Unión por el euro y el proyecto europeo

Algo parecido se repite para el resto de países del Sur, cuyos nombres son algunas de las palabras más frecuentes en este corpus: *Grecia*, *Portugal*, y en menor medida *Chipre*. La narrativa hegemónica juega a confundir el rescate de los bancos de cada país con el rescate de ese país, dando por válida la lógica de que rescatar bancos y pueblos es una misma cosa. Propuestas de otra índole, susceptibles de amoldarse también a esa interpretación, como el “rescate ciudadano” puesto sobre la mesa por el Movimiento 15M, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) o las Mareas Ciudadanas, no ha recibido en cambio semejante tratamiento. Aunque esta expresión alcanza 55.000 resultados en Google, y miles de resultados en periódicos digitales como *eldiario.es* o *publico.es*, sólo ha sido representada en total 1 vez en el diario *El País*³⁶ y 4 veces en *El Mundo* (fecha búsqueda: 2/1/2014).

La identificación entre patria y sistema bancario como destinatario bicéfalo de las misiones de rescate ya había emergido desde otra metodología, a partir del esquema actancial greimaseano, entre las conclusiones del análisis del primer hito, el origen noticioso de la crisis. Esto demuestra que a menudo la elección metodológica no es tan determinante de cara a la caracterización de un corpus, y que diversos métodos terminan poniendo de relieve por diferentes vías las formaciones discursivas relevantes. Pero no por reiterada puede esta construcción quedar exenta de debate: ha sido fuertemente cuestionada por economistas que denuncian como los beneficios de dichos rescates no terminan de sentirse en las economías domésticas y entre las capas más vulnerables, tanto desde posiciones regulacionistas que exigen la conversión en banca pública de los bancos rescatados, como desde posiciones liberales que señalan que el mercado debe dejarse operar con todas sus consecuencias, incluyendo el hundimiento y “criba selectiva” de aquellos agentes que han asumido riesgo por encima de sus posibilidades. En la introducción vimos las duras palabras con las que Premios Nobel de Economía como Krugman o Stiglitz criticaban estas formas de rescate. Para todas estas visiones, rescatar bancos de este modo sería incluso lo opuesto de rescatar un país.

En el diario *El Mundo*, sin embargo, sí prima la cualificación del rescate como *financiero* a nivel de titulares, frente a su representación como rescate “bancario” que es

³⁶ Diario *El País*, “Un detenido en la protesta de los indignados ante Bankia en Valencia”, 2 de junio de 2012, Accesible en: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/06/01/valencia/1338561224_399779.html

minoritaria. Una distribución de este tipo sería más coherente con el sistema de etiquetado adoptado por *El País* para su archivo online. En este caso la exploración a nivel lexicométrico “macro” arroja resultados equilibrados entre las tres fórmulas, y por tanto, al no existir ninguna polarización tan marcada, ofrece menos información cualitativa sobre la perspectiva dominante y sus sesgos.

	Frecuencias
“Financiero”	126
“a España”	83
“Bancario”	37
TOTAL	246

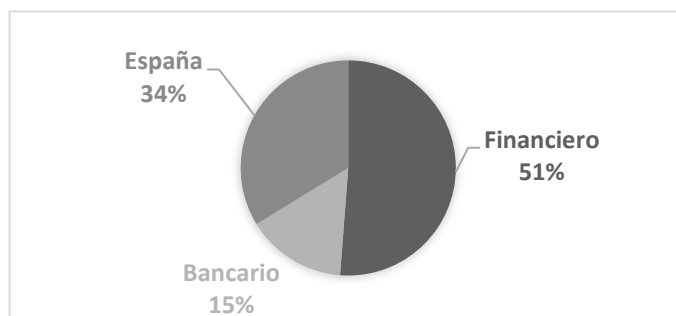


ILUSTRACIÓN 48. FÓRMULAS DE CALIFICACIÓN DEL “RESCATE” EN EL DIARIO *EL MUNDO* (2010-2014)

Ahora bien, aquí llama la atención otro dato: la densidad informativa sobre el fenómeno es considerablemente inferior a la de *El País*, siendo la cifra total de titulares que mencionan el “rescate” aproximadamente la mitad. Esto sería a su vez coherente con la decisión de no incluir ninguna entrada en el tesoro específica sobre el fenómeno, al tiempo que coherente con las posiciones políticas atribuibles a priori a ambas redacciones. Parece evidente por qué un diario cercano a la oposición decidiría hacer una cobertura muy exhaustiva de un fenómeno negativo para el gobierno del momento, mientras que el diario cercano al gobierno hace mucho menos hincapié en el mismo. Ahora bien, como ocurría en el caso de *El País*, también esta interpretación apriorística puede resultar apresurada. La diferencia de densidad informativa podría tener que ver también con cuestiones meramente técnicas: al no existir un tag específico sobre rescates en *El Mundo*, el recurso al motor de búsqueda avanzada (fecha de búsqueda:

22/11/2013; umbral de relevancia mínima empleado: 80%) es la única forma de recuperar la cobertura del fenómeno. Relajando en un 10% el umbral de relevancia exigido (calculado en función de la coincidencia de términos más su ubicación o no en titulares), el número de noticias recuperadas se asemeja más entre ambos diarios (545 para “rescate financiero”, 282 para “rescate bancario” y 205 para “rescate a España”). Ahora bien, el margen de error con este criterio es demasiado alto, pues los resultados ofrecidos por el buscador del portal incluyen un gran porcentaje (superior al 25%) de noticias ajenas al tópico. Precisamente por ello sería interesante la existencia de al menos una entrada específica en el tesoro. Sin embargo, desde este nivel macro, seguimos teniendo poca información sobre el tratamiento otorgado por este medio a las políticas de rescate. Para seguir descendiendo, pasaremos a estudiar directamente la estructura espacio-temporal de sendos *corpus* noticiosos.

8.4 Estructuración espacio-temporal del discurso informativo sobre el rescate financiero

8.4.1 Anclaje territorial del corpus sobre rescates

Consideremos en primer lugar la territorialización de este corpus léxico, analizando topónimos significativos que podamos detectar por diferentes métodos. Comenzaremos por prestar atención, como primer indicador, a la ubicación explícita que se indica en cada una de las 1949 noticias de *El País*. La distribución de frecuencias resultante queda recogida por la siguiente gráfica:

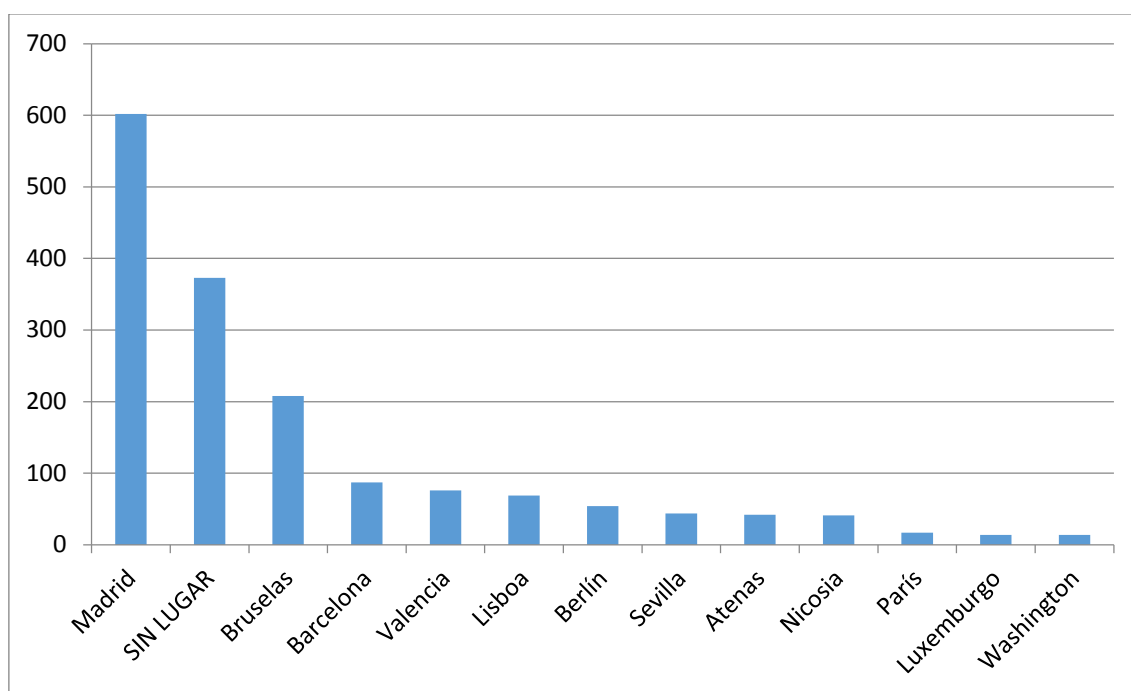


ILUSTRACIÓN 49. FRECUENCIA DE MARCADORES LOCALES EN LAS NOTICIAS DEL CORPUS DE *EL PAÍS*.

El resultado no es fácil de interpretar desde los datos en bruto, sin una contrastación con los titulares asociados. En principio, no debe sorprendernos encontrar Madrid o Bruselas como enclaves más frecuentes, aunque sí llama la atención que Barcelona, Valencia o Lisboa sean los siguientes epicentros del discurso informativo en torno al “rescate financiero”, no siendo ninguno de ellos centros financieros de relevancia internacional comparables a los de Berlín o París, por ejemplo. El análisis *KWIC* demuestra una vez más su potencial para revelar las circunstancias particulares que permiten explicar la alta frecuencia de estos términos. La relevancia de Barcelona, Valencia o Sevilla no tiene tanto que ver con el hecho de que Cataluña, la Comunidad Valenciana y Andalucía, hayan sido, respectivamente, las CCAA receptoras de los tres mayores rescates financieros desde el estado central, como podría pensarse de forma apriorística, sino más bien con el hecho de que son, junto con Bilbao y Santiago de Compostela, los enclaves donde *El País* tiene delegaciones permanentes, tras el cierre de las que disponía en otros lugares durante el periodo de crisis. Es habitual su presencia (en este mismo orden) como ciudades relevantes en la sección de *Economía* del diario, independientemente de que hablen o no de rescate. Algo parecido ocurre con Lisboa, donde el grupo PRISA tiene fuerte presencia a través de Media Capital (a diferencia, por ejemplo, de Grecia) cuya presencia se debe principalmente a la

frecuencia de las piezas enviadas por el corresponsal permanente Antonio Jiménez Barca. Los números y el análisis *KWIC* arrojan además otra conclusión, a este respecto: *El País* puso una lupa mucho mayor sobre el rescate solicitado por la Generalitat de Valencia el 20 de julio de 2012 que sobre el rescate andaluz solicitado por la Junta en septiembre del mismo año. Un posible factor explicativo es el diferente color de ambos gobiernos regionales, obviamente. Pero también podría deberse a la escasez de noticias económicas a finales de julio. Comprobemos la incidencia del factor línea editorial frente a la relevancia mediática del evento observando si la relación se invierte para el caso del diario *El Mundo*.

Al hacer esta operación, sin embargo, surge un problema: la diferente disposición de su maquetación digital (la estructura HTML subyacente) impide registrar la territorialización de este segundo corpus del mismo modo que el anterior. Mientras *El País* reserva un campo específico dedicado siempre únicamente a esta función, la web de *El Mundo* emplea un mismo contenedor para diferentes contenidos: a veces habla del lugar, pero otras veces del tema o la sección temática. El resultado obtenido sería el siguiente:

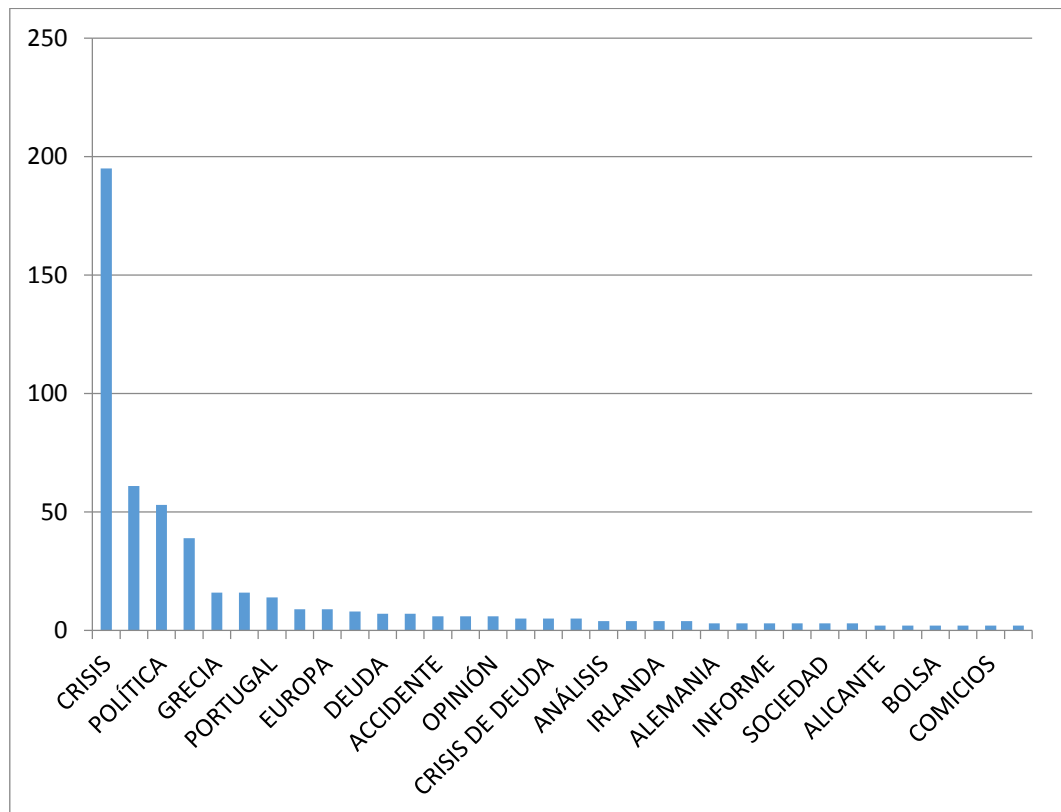


ILUSTRACIÓN 50. TABLA DE MARCADORES TEMÁTICO-LOCALES (COMPARTIDO) PARA EL CORPUS DE *EL MUNDO*.
 NO PERMITE DISTINGUIR UBICACIÓN POR MEDIOS AUTOMÁTICOS A PARTIR DE LA MAQUETACIÓN HTML.

La solución es cribar “a mano” estos resultados para seleccionar únicamente las referencias a topónimos en la tabla de frecuencias asociada. Aprovechamos además para retirar la serie titulada “accidente”, seis noticias que pasaron el filtro de relevancia del buscador pero hacían referencia a un tipo de rescate no económico sino físico. Este tipo de necesidades pone de relieve la improcedencia de referir estas técnicas bajo el título de *análisis automático de textos*, pues una y otra vez se requiere la intervención e interpretación del analista en los pasos intermedios del proceso para garantizar la producción de resultados significativos. Lejos queda la utopía de un *análisis automático del discurso* (Pêcheux 1969).

Una vez filtrados manualmente los resultados, la tabla de frecuencias resultante quedaría representada por la siguiente gráfica:

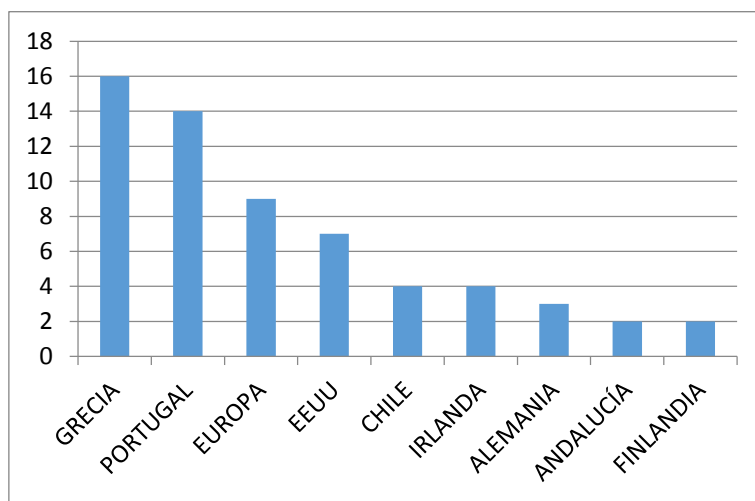


ILUSTRACIÓN 51. FRECUENCIAS DE MARCADORES LOCALES ASOCIADOS A LAS NOTICIAS DEL CORPUS DE *EL MUNDO*

Efectivamente, comprobamos en primer lugar un posible desplazamiento del centro de interés a la esfera internacional. Lo que sí parece cierto es una inversión del interés noticioso por Grecia y Portugal, confirmando la influencia de la disponibilidad de delegaciones y corresponsales en la territorialización del caso realizada por *El País*. Lo mismo ocurre respecto al mayor interés por aquellos lugares donde gobierna la oposición, tratándose de fenómenos negativos como es el rescate. Aquí no aparece Valencia, pero sí figura Andalucía entre los topónimos más mencionados. Esta

tendencia permitiría explicar otro fenómeno observable en las tablas de frecuencias léxicas de ambos medios (cfr. Tabla 26 y Tabla 27, en pág. 368), donde en cada diario aparecen más menciones a los líderes del sector político opuesto. *El País* menciona más a “Rajoy” y a “Guindos” que *El Mundo*, mientras que este menciona más al “PSOE” y a “Rubalcaba” que *El País*. Estas cifras no son más que la constatación actualizada y ponderada de una vieja dinámica conocida para los expertos en el tema: en España los medios expresan su adhesión política mucho más en forma de crítica al partido opuesto que ensalzando al partido con cuyas posiciones se identifican. En un país con amplias competencias cedidas a gobiernos autonómicos de diferente color político, es de esperar que el cruce de datos léxicos sobre la territorialización del discurso noticioso exprese también esta tendencia.

Sin embargo, este no es el único mapa posible de la distribución territorial, ni necesariamente el más preciso, o más revelador. Resulta interesante aplicar en paralelo otros métodos de territorialización de este corpus, para confirmar resultados y apreciar nuevos indicios a contrastar.

Si en vez de mirar la localización geográfica explícita que acompaña a cada titular, como estábamos haciendo, estudiamos la procedencia de las fuentes informativas declaradas, el panorama cambia ligeramente, y aparecen nuevos enclaves narrativos. Quien más noticias firma en *El País*, por ejemplo, es el economista Claudi Pérez (más incluso que las propias “agencias”), corresponsal en Bruselas y autor de 123 noticias. El siguiente, el corresponsal en Berlín Luis Doncel, firma aproximadamente la mitad (67). Los datos quedan recogidos en la tabla que se muestra más abajo.

Esto confirma la dimensión internacional del tópico *rescate financiero* en este diario, que quedaba infrarrepresentada a partir de la geolocalización explícita, y realza la importancia fundamental de Bruselas, sede del Parlamento Europeo, como foco de las informaciones publicadas. Dibuja además como focos secundarios la sede de gobierno de la principal potencia económica en la eurozona (Berlín) por un lado, y los países periféricos del sur por otro (Portugal, cubierto por Giménez Barca, y Grecia, por Sánchez-Vallejo).

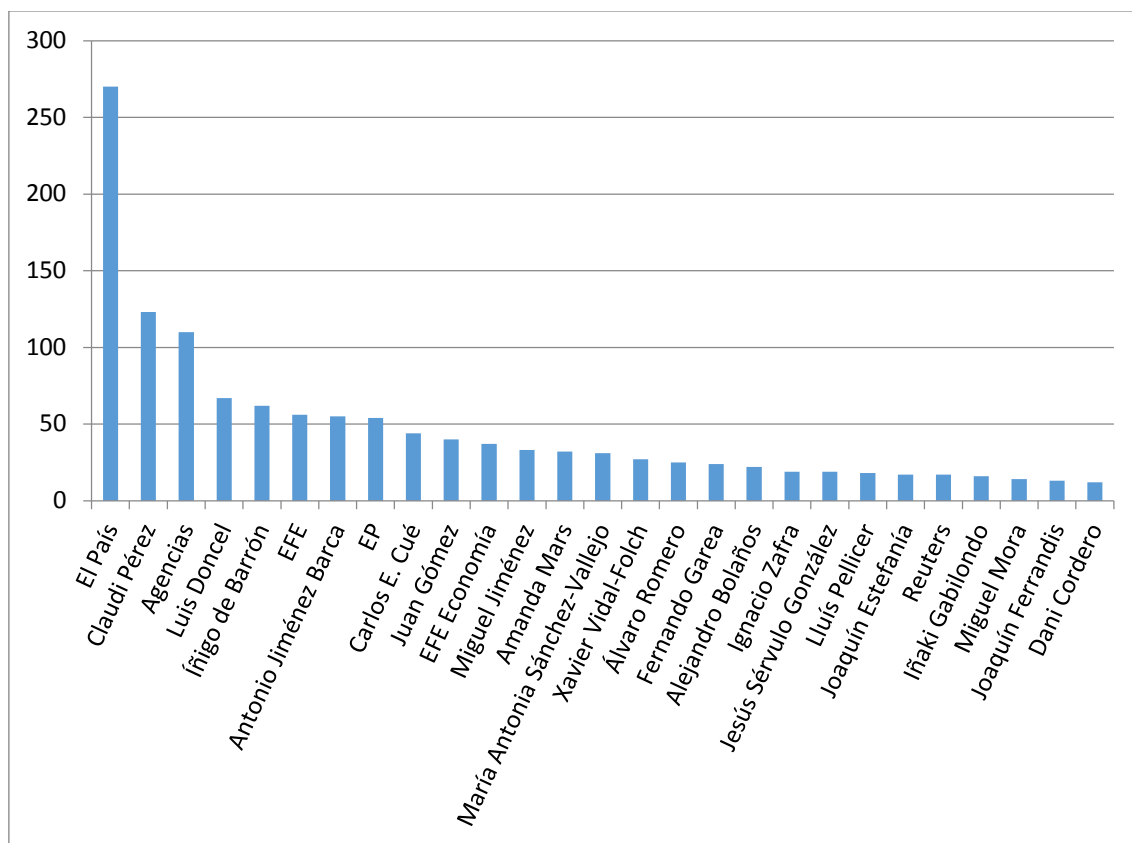
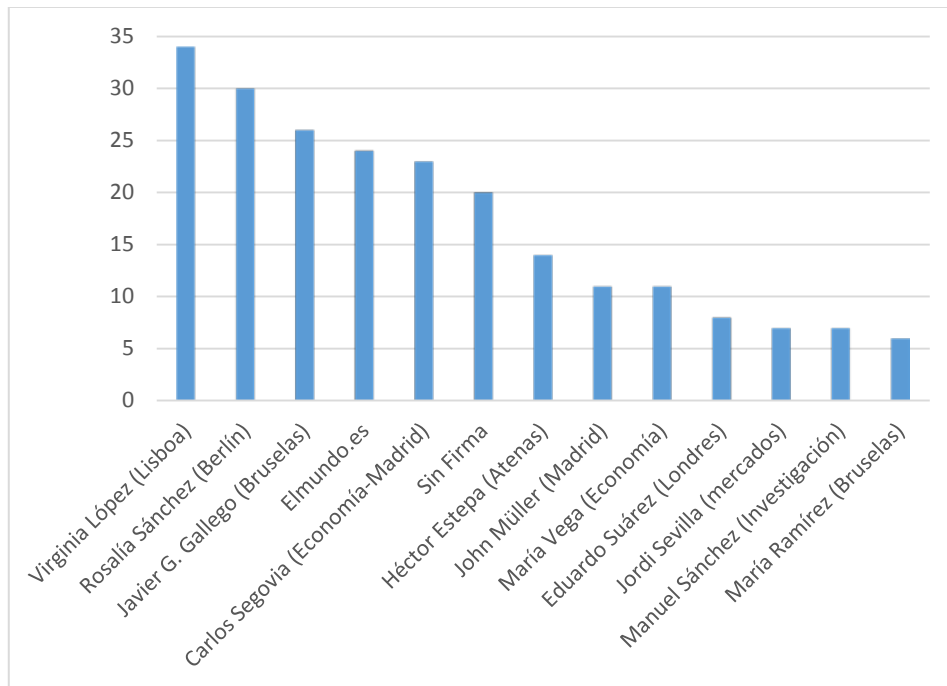


ILUSTRACIÓN 52. FIRMAS ASOCIADAS AL CORPUS ANALIZADO PARA EL DIARIO *EL PAÍS*.

En el caso de *El Mundo*, si eliminamos las 408 noticias firmadas por “Agencias”, tenemos la siguiente la tabla de frecuencia de firmas con sus correspondientes localizaciones.

ILUSTRACIÓN 53. FIRMAS ASOCIADAS AL CORPUS ANALIZADO PARA EL DIARIO *EL MUNDO*

Nuevamente, es necesario manipular los datos para obtener la relevancia ponderada de cada centro geográfico, sumando las frecuencias de aquellas firmas que comparten un mismo lugar geográfico para obtener la frecuencia total de cada sitio. Ello da lugar a la siguiente distribución que confirma, aunque no exactamente en el mismo orden, idéntico conjunto de focos territoriales a los que teníamos para el caso de *El País*:

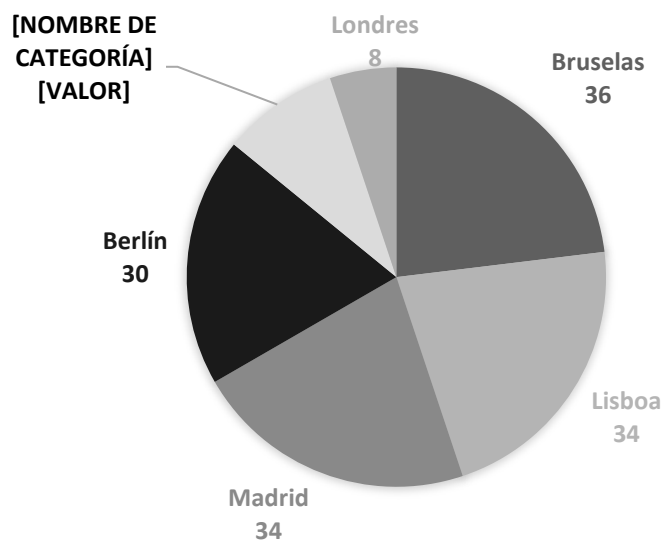


ILUSTRACIÓN 54. PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DE NOTICIAS CALCULADA A PARTIR DE LA FIRMA (DIARIO *EL MUNDO*)

Ahora disponemos ya de una idea bastante precisa de la distribución espacial del corpus, trabajando sobre *censos* que incluyen al universo discursivo completo, no sobre muestras representativas o arbitrarias. Hemos perfilado estos datos a partir del análisis de un total de 2822 noticias de ambos medios, poniendo de relieve la potencia de las herramientas informáticas lexicométricas a la hora de trabajar con corpus muy amplios, inasequibles a métodos manuales.

Si bien jamás ofrecerán la densidad interpretativa ni la sutileza de un análisis del discurso experto, son su complemento ideal para desbrozar el terreno discursivo y ponderar algunas de sus coordenadas fundamentales, aportando datos que “enmarcan” e informan el análisis, y cuyo cálculo consumiría ingentes recursos si debiera hacerse a partir de una “lectura atenta”, como haremos más adelante. Antes de eso, describiremos brevemente también la distribución temporal del corpus, más interesante que la espacial porque nos permitirá cumplir dos objetivos. En primer lugar, registrar el *tempo* narrativo del fenómeno, sus clímax, puntos de giro y momentos de máxima aceleración (densidad informativa), así como posibles arranques y cierres de ciclo. En segundo lugar, ubicar en base a conocimiento intratextual y no meramente contextual aquellos segmentos especialmente significativos que luego procesaremos en una lectura reflexiva más directa.

8.4.2 Dimensión temporal

La distribución del *tag* “rescate financiero” no ha sido homogénea en el discurso noticioso de *El País*. El *tag* apenas se había usado antes del año 2012, tan sólo en cuatro ocasiones, a pesar de que ya había tenido lugar el primer rescate a Grecia. En febrero de ese año despegaba la controversia con motivo del *segundo* rescate a Grecia (la reiteración da lugar al tópico), pero será en la segunda quincena de mayo cuando comience a acelerarse la sucesión de titulares en paralelo a los rumores de posible rescate a España. A principios de junio, cuando se decidía un inyección al FROB desde el fondo MEDE

europeo, se alcanzó el clímax de densidad informativa con 331 noticias en un mes (espectacular frecuencia superior a diez noticias cada día). Algo más de la mitad de las noticias del corpus se concentran en solo seis meses, entre mayo y octubre de 2012, lo que confirma la hipótesis de que la fórmula “rescate financiero” está nombrando en realidad principalmente el rescate de los bancos españoles. El perfil de la distribución temporal queda recogido en la siguiente gráfica:

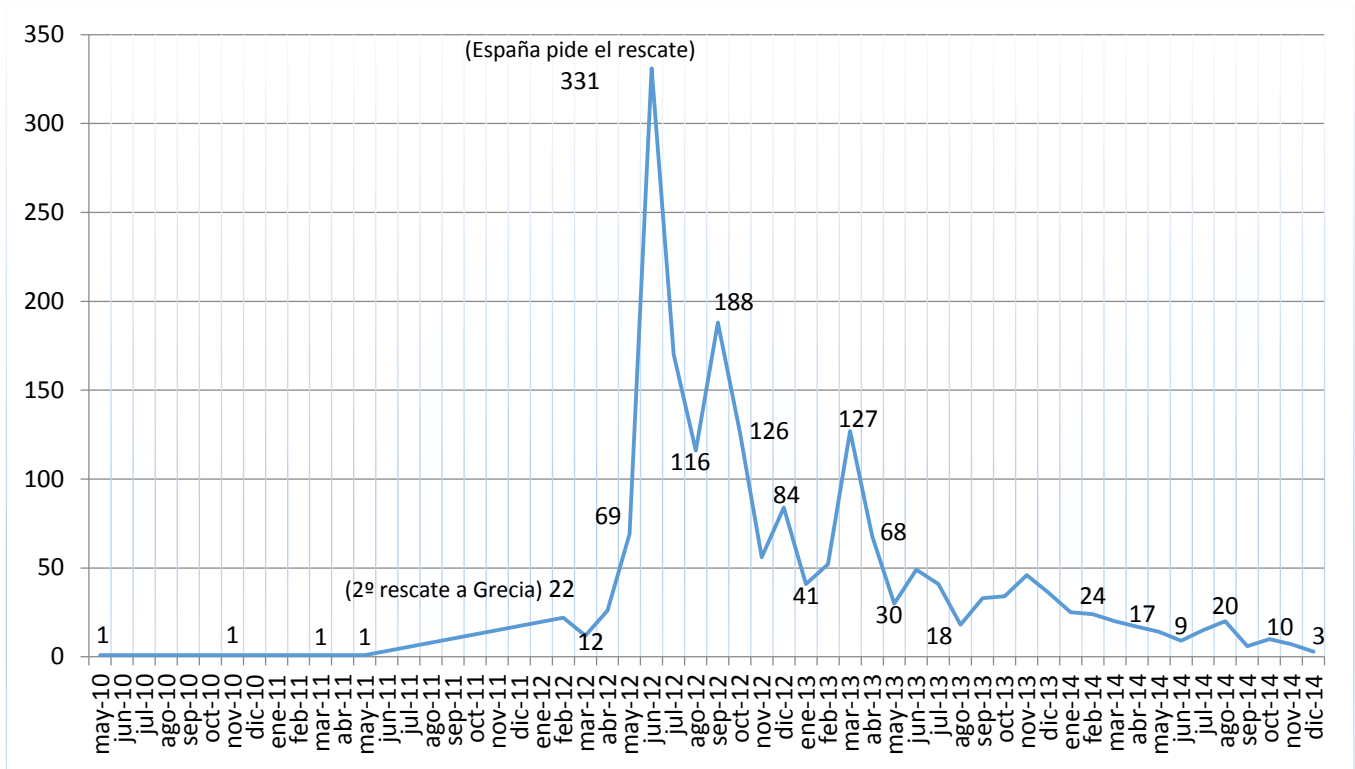


ILUSTRACIÓN 55. FRECUENCIA DE NOTICIAS CON EL TAG "RESCATE FINANCIERO" EN *EL PAÍS* (2010-2014)

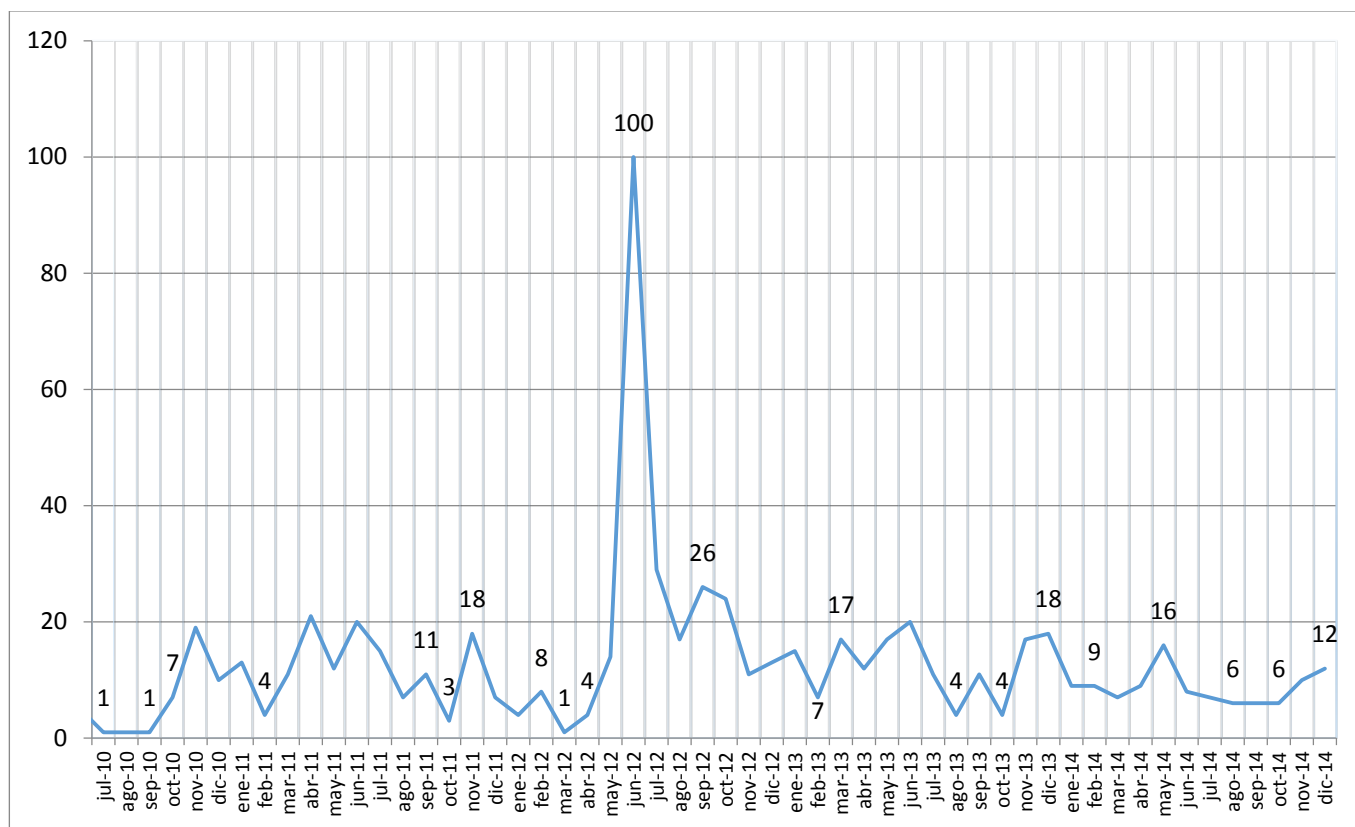


ILUSTRACIÓN 56. FRECUENCIA DE NOTICIAS RESULTADO BUSCAR CLAVES “RESCATE + FINANCIERO + BANCARIO” (FACTOR RELEVANCIA $\geq 80\%$) EN PORTAL DIGITAL DE *EL MUNDO* (2010-2014)

Aunque según ambos sistemas de archivo y consulta aparece junio de 2012 como clímax del fenómeno (ubicando así el que será el centro de un análisis discursivo más detallado), aparecen distribuciones diferenciadas respecto al resto del corpus. *El Mundo* recoge más noticias sobre eventos previos a ese cénit, correspondientes a eventos que el tag “rescate financiero” de *El País* prácticamente ignora: el rescate de Irlanda en noviembre de 2010, el de Portugal en la primavera de 2011 y el referéndum convocado por Yorgos Papandreu sobre el rescate griego en noviembre de ese mismo año. A partir del rescate español, en cambio, ambas distribuciones coinciden al registrar el “corralito” aplicado a Chipre en marzo de 2013, la revisión de nuestro plan de rescate en junio y la visita de la Troika a España al final de ese año (coincidiendo con el debate europeo de una posible unión bancaria). Después, *El Mundo* registraría un repunte más con motivo de las elecciones europeas en mayo de 2014 (prestando un apoyo al Partido Popular con varios titulares sobre la conclusión exitosa de nuestro plan de rescate), mientras que en *El País* se produce un breve ciclo algo después, debido a

una coincidencia de temas poco relacionados entre sí (fundamentalmente rescate exitoso del Banco Espírito portugués y tensión por la negociación de la refinanciación de deuda a las CCAA).

Al igual que ocurría con la distribución territorial, el análisis cuantitativo revela y representa amplias coincidencias en las magnitudes más pronunciadas (clímax, focos principales) en cuanto distribución temporal, al tiempo que unas divergencias significativas para centros temáticos secundarios, asociadas a motivos técnico-organizativos en algunos casos y de línea editorial en otros.

8.5 Articulación de análisis lexicométrico y análisis de discurso: de la mirada “macro” a la lectura “micro”.

8.5.1 Términos característicos

Antes de pasar al análisis de titulares y marcos noticiosos, y para satisfacer otro de los objetivos que nos habíamos propuesto inicialmente, acometemos la identificación de términos “característicos” o *keywords*, según la terminología habitual en el software analítico especializado en calcular las palabras inesperadamente frecuentes en un corpus dado por comparación respecto de un corpus de referencia. En nuestro caso, confrontaremos uno con otro los corpus analizados para cada diario, con la intención de descubrir términos inusualmente frecuentes (en términos probabilísticos) en cada uno de los diarios con respecto a su frecuencia en el otro, y en relación a la diferencia de frecuencias entre los demás de términos. Esta medida esta dística se conoce como índice *Keyness*. Las tablas resultantes con sus respectivos índices *keyness* serían las siguientes:

#Types Before Cut: 5043	5	61	33.478	este	13	83	27.797	euros			
#Types After Cut: 4648	6	184	30.593	gobierno	14	24	27.093	general			
	7	65	29.970	economía	15	34	25.247	económica			
1	65	77.176	han	8	21	29.872	irlandés	16	59	24.496	presidente
2	84	75.932	financiero	9	21	29.872	sido	17	16	22.759	durante
3	98	73.916	país	10	21	29.872	sólo	18	16	22.759	josé
4	69	60.883	ministro	11	25	28.435	después	19	20	21.759	fue
				12	80	28.006	bancario	20	43	21.431	primer

TABLA 28. FRECUENCIA E ÍNDICE KEYNESS PARA LOS TÉRMINOS MÁS CARACTERÍSTICOS EN *EL MUNDO* EN TORNO AL ISSUE “RESCATE”

# Types Before Cut: 3141	7	85	104.267	fondo	16	96	73.791	grecia			
#Types After Cut: 2916	8	34	97.739	española	17	59	67.416	troika			
	9	155	96.580	millones	18	23	66.117	fla			
1	194	557.685	españa	10	32	91.989	déficit	19	22	63.243	año
2	459	415.218	rescate	11	66	83.275	bruselas	20	54	62.011	europa
3	97	278.843	más	12	33	80.617	liquidez				
4	131	118.214	banca	13	28	80.491	cataluña				
5	112	113.382	rajoy	14	70	80.216	pide				
6	66	104.956	chipre	15	27	77.616	crédito				

TABLA 29. FRECUENCIA E ÍNDICE KEYNESS DE LOS TÉRMINOS MÁS CARACTERÍSTICOS EN *EL PAÍS* EN TORNO AL ISSUE “RESCATE”

En primer lugar, observamos que ambos, como es esperable en el discurso periodístico, se han referido mucho a la presidencia del país, pero mientras el diario políticamente más cercano a la misma emplea términos neutros como “ministro”, “gobierno” y “presidente”, el segundo, cercano a la oposición, lo hace de forma menos institucional y más personal optando por referirse explícitamente al apellido del presidente, siendo su quinto término más característico “Rajoy”. Nótese que *El Mundo* ha hecho lo propio con el presidente socialista de Portugal, “José” Sócrates, al que alude menos como institución y más por referencia *ad hominem*, lo que explica el alto índice registrado para este nombre propio. Parece que el uso de nombres propios o apellidos en estos medios pudiera servir como potencial indicador para detectar adhesión política entre el diario y el político en cuestión, al menos cuando se produzca de forma inversamente proporcional a la referencia por alusión al cargo institucional.

Además, comprobamos que *El Mundo* hizo más hincapié que *El País* en el rescate “irlandés”, que se produjo en 2010 durante el gobierno de Zapatero, mientras que *El País* hizo menos cobertura de este rescate, y mucha más que *El Mundo* de los casos de “Grecia” y “Chipre”, ocurridos durante el Gobierno de Rajoy. Cada uno hablo

de rescate mientras su referente político estaba en la oposición, y menos cuando estuvo en el gobierno.

En esta misma línea, caracterizan al vocabulario de *El País* ciertos términos que revelan su intención de erosionar la imagen del ejecutivo de Rajoy, o leído de otra manera, la estrategia editorial de *El Mundo* ha optado por dejar fuera de su universo léxico aquellos términos que ponen de relieve los problemas acaecidos para la nación durante el mandato del Partido Popular. En cualquier caso, el resultado es la referencia a la autoridad sancionadora “Bruselas” o términos como “rescate”, “déficit” y “Troika” son identitarios por contraste del universo léxico de *El País*.

Por último, volvemos a encontrarnos con la caracterización de “rescate a España” como rasgo distintivo del punto de vista de *El País*, mientras que *El mundo* prefiere considerarlo “financiero” y en todo caso minimiza el uso de la palabra “rescate”. De este modo se confirma la utilidad de la técnica de las *keywords* para caracterizar los discursos propios de un medio, y se reafirman algunas de las hipótesis y observaciones obtenidas mediante otras técnicas analíticas.

Obviamente este tipo de análisis léxicos pueden extenderse *ad infinitum*, y las exploraciones de los usos semióticos de cada término dan pie a muchas reflexiones, pero detendremos aquí esta exploración para continuar profundizando en el corpus hasta llegar al análisis concreto de titulares y a la reconstrucción de los marcos dominantes.

8.5.2 Desde las tablas de frecuencia hacia la selección de titulares: aterrizar en zona propicia.

El “reconocimiento del terreno” que venimos realizando con apoyo de la medición lexemática, nos ha permitido elaborar un primer mapa a vista de pájaro (quizá de satélite) de este corpus informativo. Ya no es un vasto territorio virgen ahora tenemos un mapa, sabemos de su distribución espacio-temporal, hemos ubicado autores de referencia y subtemas, e incluso cosechado algunas hipótesis y claves interpretativas que serán de ayuda para explorar el terreno “a pie” a través de lecturas más detalladas.

Hemos recurrido a la técnica *KWIC* a modo de telescopio que nos permite “hacer zoom” sobre los datos léxicos en una u otra zona del mapa, y hemos usado esas “catas” discursivas para desambiguar o confirmar hipótesis acerca de formaciones discursivas concretas, refinando o contrastando la caracterización “gruesa” del corpus.

Pero si queremos precisar más y lograr un análisis más descriptivo, y más incisivo en términos ideológicos, que proporcione interpretaciones más finas de las estrategias editoriales y los sesgos ideológicos introducidos, necesitamos “aterrizar” sobre alguna de las múltiples dimensiones discursivas del complejo y difícilmente abarcable tópico del rescate.

De este modo, articulando metodologías cuantitativas y cualitativas logramos que los macro-conjuntos de datos léxicos revelen y asignen relevancia a algunos de los relieves discursivos del corpus, a su topografía narrativa (temporalización, distribución espacial, personajes, acciones, etc.). Pero a la vez comprobamos que la diversidad discursiva es demasiado amplia para que de las tablas de frecuencia “emerjan” categorías analíticas finales, tales como marcos noticiosos predominantes, que son el objeto perseguido por el análisis.

Antes de pasar a un análisis discursivo de titulares, exijamos a la lexicometría algunas precisiones más sobre el uso concreto que se hace de ciertos términos *clave*. Vamos a profundizar en el estudio del vocabulario del rescate, siguiendo los vectores analíticos recogidos en el estudio exploratorio anterior.

Hemos registrado la tendencia generalizada (con distintas manifestaciones) a calificar de “financiero” el rescate bancario, así como la identificación entre patria y banca privada. La hipótesis subyacente se deduce automáticamente: evitar el cuestionamiento frontal del trato privilegiado a los gigantes de la banca nacional, de los que ambos medios dependen para su continuidad inmediata (cfr. supra. *Análisis estructural: la prensa española en el contexto de crisis*, pp. 158). En el caso de PRISA, la dependencia se acentúa debido a su enorme deuda a corto plazo, como han denunciado otros autores (Almirón y Segovia 2012, p. 2902). ¿Cómo de dominantes son estas tendencias? ¿Se ha analizado y cuestionado el rescate bancario en la prensa mayoritaria? ¿En qué medida y con qué patrones o “líneas rojas”? Trataremos a continuación de aportar respuesta a estas preguntas.

Refinemos por un momento la búsqueda para recuperar aquellos titulares que hablan de rescatar o ayudar bancos. ¿Con qué frecuencia se analizó el rescate de bancos concretos? ¿Se habló de rescates a la banca privada o se fomentó el mito de que sólo se han rescatado cajas? ¿Se mencionaron marcas comerciales en relación a sus rescates? En el caso de *El País*, la respuesta sorprende: reunidos todos los encabezados (titulares+entradilla) del corpus que contienen los lexemas *banc-* y *rescat-* o bien *banc-* y *ayud-* (en total 46 encabezados, prácticamente todos ellos hablando de rescates a la banca española) no encontraremos entre ellos ni una sola mención explícita a una marca comercial de banca privada. Cero. La única excepción es una alusión a “Bankia” resultado de una gigantesca y polémica operación de fusión de siete cajas públicas. Esto no ocurre en *El Mundo*, donde las marcas comerciales sí aparecen en titulares de noticias relacionadas con esta misma clave de búsqueda (por ejemplo, *BBVA* 6 veces; *Santander*, 4; *Sabadell*, 4 y *La Caixa* en 2 ocasiones). Obviamente, todas estas marcas registradas aparecen con frecuencia entre los cuerpos de noticia de ambos diarios (para la misma búsqueda), así como en multitud de titulares, en los que no aparecen los lexemas *resc-* o *ayud-*.

¿Cómo es posible? ¿Estamos incurriendo en algún sesgo fatal con esta búsqueda? ¿Hasta qué punto es un tabú para *El País* hablar de rescate en relación a la banca privada? Reduzcamos las posibilidades de error, a través del análisis de co-ocurrencias. Recuperar aquellos encabezados que contengan los lexemas *rescat-* y/o *ayud-* (148 en total), y filtramos todos aquellos que un entorno no superior a 15 palabras por cada lado (30 en total, suficiente porque el tamaño promedio de un titular de *El País* es de nueve palabras) contienen alguna de las siguientes marcas: *BBVA*, *Banesto*, *Bankinter*, *Caixa*, *Caixabank*, *Liberbank*, *Pastor*, *Sabadell*, *Ibercaja*, *Unicaja* o *Banco Popular*. Corresponden a las consideradas “sistémicas” por la Autoridad Bancaria Europea, más otras que jugaron un rol particular en las políticas de rescate. Todas ellas han sido receptoras de diversas formas de ayudas públicas selectivas. El resultado es el mismo: nada, ni un solo titular cumple estas condiciones. Probamos con Bankia: ahora sí, 8 resultados. De nuevo el mismo fenómeno: rescatar bancos sí es un *topic* que genere titulares, pero sólo en el caso de ciertas marcas asociadas a cajas públicas. Habíamos visto que la dependencia bancaria de PRISA era mayor que en el caso de Unidad Editorial. ¿Acaso hay alguna norma no escrita que prohíba en *El País* usar en titulares

los lexemas *rescat-* o *ayud-* junto a las grandes marcas bancarias, excepto Bankia? Sigamos esta pista.

Olvidémonos de ese subconjunto de casi 2000 noticias etiquetadas como “rescate financiero” y trabajemos por un momento con el archivo completo de *elpais.com*. Varios cientos de miles de noticias. Recurramos al buscador global por antonomasia, *Google*, y pidámosle resultados conteniendo la palabra *rescate* junto a cualquiera de las marcas antes mencionadas en el portal del diario. Como además los titulares periodísticos coinciden en este portal con los títulos de página HTML, podemos indicar al buscador que reduzca la búsqueda solo a esos títulos (cláusula “all-in-title”). La clave de búsqueda resultante sería la siguiente:

q = allintitle: rescate BBVA OR Banesto OR Bankinter OR Caixa OR Caixabank OR Liberbank OR Pastor OR Ibercaja OR Unicaja OR Sabadell OR Banco_Popular site:elpais.com

Búsqueda avanzada

Buscar páginas con...		Haz lo siguiente en el cuadro de búsqueda
todas estas palabras:	<input type="text" value="rescate"/>	Escribe las palabras importantes: terrier ratonero tricolor
esta palabra o frase exactas:	<input type="text"/>	Escribe las palabras exactas entre comillas: "terrier ratonero"
cualquiera de estas palabras:	<input type="text" value="BBVA Banesto Bankinter Caixa Caixabank Liberbank Pastor Sabadell Unicaja Ibercaja Banco P"/>	Escribe OR entre todas las palabras que quieras: miniatura OR estándar
ninguna de estas palabras:	<input type="text"/>	Añade un signo menos delante de las palabras que no quieras que aparezcan: -roedor, -"Jack Russell"
números desde el:	<input type="text"/> hasta <input type="text"/>	Escribe dos puntos seguidos entre los números y añade una unidad de medida: 10..35 kg, 300..500 euros, 2010..2011

A continuación, limitar los resultados por...	
idioma:	<input type="text" value="cualquier idioma"/> Busca páginas en el idioma que selecciones.
región:	<input type="text" value="cualquier región"/> Busca páginas publicadas en una región determinada.
última actualización:	<input type="text" value="en cualquier momento"/> Busca páginas actualizadas en el periodo de tiempo especificado.
sitio o dominio:	<input type="text" value="elpais.com"/> Busca un sitio (como wikipedia.org) o limita los resultados a un dominio como, por ejemplo, .edu, .org o .gov.
los términos que aparecen:	<input type="text" value="en cualquier lugar de la página"/> Busca términos en toda la página, en el título de la página o en la dirección web, o enlaces a la página que estás buscando.
SafeSearch:	<input type="text" value="Mostrar los resultados más relevantes"/> Indica a SafeSearch si quieres que filtre contenido sexualmente explícito.
tipo de archivo:	<input type="text" value="cualquier formato"/> Busca páginas en el formato que prefieras.
derechos de uso:	<input type="text" value="sin filtrar por licencia"/> Busca páginas que puedas utilizar libremente.

ILUSTRACIÓN 57. BÚSQUEDA AVANZADA EN GOOGLE DE LOS TITULARES DE *EL PAÍS* SOBRE RESCATE A BANCOS PRIVADOS INCLUYENDO SU MARCA.

El resultado son siete titulares, pero debemos descartar tres de ellos porque hacen referencia a “Ana Pastor” y no al “Banco Pastor”. Quedan estos cuatro (orden cronológico), de los que solo uno trata el tema buscado:

1. [El Popular y La Caixa acuden al rescate de la endeudada Colonial | Economía | 2 ABR 2008](#)
2. [El Banco Sabadell asegura que no prevé recurrir al fondo de rescate | Economía | 11 JUN 2012](#)
3. [BMN, Ceiss y Liberbank recibirán 1.865 millones de euros del rescate bancario | Economía | 20 DIC 2012](#)
4. [El Sabadell afirma que la banca asumirá el rescate de Pescanova para “preservarla” | Economía | 24 ABR 2014](#)

La misma búsqueda en *El Confidencial* (con 24 años de historia menos que *El País*) produce 23 resultados (3 veces más), entre ellos tres titulares que tocan directamente el tema:

- [Liberbank recibirá 200 millones en 'CoCos' a dos años procedentes del rescate - elConfidencial.com](#)
- [Ibercaja romperá su fusión con Liberbank si necesita dinero del rescate - elConfidencial.com](#)
- [Bankinter ve "injusto" acudir al rescate de entidades que no lo han hecho bien - elConfidencial.com](#)

En *El Mundo*, donde ya hemos mencionado que no se daba esta tendencia, la búsqueda produce 11 resultados, de los cuales cuatro mencionan el rescate a la banca.

- [El Sabadell se queda con la CAM en un rescate de hasta 21.000 millones | Economía](#)
- [El presidente del BBVA urge al Gobierno a decidir sobre el rescate 'cuanto antes' | Economía](#)
- [Dancausa \(Bankinter\) critica la indecisión del Gobierno para pedir el rescate](#)
- [Caixa Pollença cree que el rescate a bancos incentivará concesión crédito | Baleares](#)
- [El Sabadell no descarta que el Estado acuda al rescate de algún banco o caja](#)

El único resultado encontrado en *El País* resulta escaso para poder hacer un análisis de los marcos noticiosos empleados para esta cuestión. Sigamos buscando. Repetiremos sucesivas búsquedas cambiando la palabra *rescate* por sus variantes “más periodísticas”: *rescates*, *rescatado*, *rescatados*, *rescatar*, *rescatará*, *rescató*, *rescata*, *rescataron* y *rescatamos*. En principio no haría falta porque Google realiza automáticamente la lematización y búsqueda de conjugaciones, pero tiene un cierto margen de error, más elevado en idiomas distintos del inglés. De hecho, por éste método aparecen dos nuevos titulares (y un tercero que descartamos porque informa sobre resultados deportivos de la “Liga BBVA”):

5. [La Caixa deberá permitir rescatar su pensión a cuatro despedidos | Edición impresa | 17 DIC 2003](#)
6. [El Sabadell rescata a las preferentes de la CAM con acciones un 67% más caras | Economía | 14 JUN 2012](#)

Hasta el momento, sólo un titular habla de rescates a la banca (nº3), mientras que otro anuncia precisamente que *no* habrá rescate (nº2). En tres de ellos (1, 2 y 6) son los bancos los que acuden a rescatar a otros sujetos (*la Colonial, Pescanova* o los preferentes de la *CAM*). Así pues, tenemos uno en todo el archivo, sensiblemente menos que otros medios de referencia como *El Mundo* y que nativos digitales como *El Confidencial*. De hecho hay que hacer notar que el titular encontrado (al igual que el anterior ejemplo de *Bankia*) alude únicamente a nuevos bancos creados en el proceso de reestructuración bancaria a partir de cajas públicas (*BMN* en 2010 a partir de cuatro cajas de ahorros: *Caja Murcia, Caixa Penedès, Caja Granada y Sa Nostra; Ceiss* en 2011 a partir de *Caja España y Caja Duero*, y *Liberbank* en 2011 con *Cajastur, Caja de Extremadura y Caja Cantabria*). Sobre el “rescate” de la nueva banca privatizada al menos hay un titular en todo el archivo, de la tradicional banca privada, todavía ninguno.

Para ampliar progresivamente el alcance de la búsqueda e incluir nuevos titulares relacionados con este asunto, repetiremos el proceso relajando el criterio eliminando la clave *allintitle*, es decir, permitiendo que los nombres buscados no necesariamente aparezcan en el titular. De todos modos, Google prioriza la búsqueda y presentación de resultados obtenidos en los titulares de noticia, la diferencia es que al retirar esta cláusula aparecerán seguro cientos de resultados más (porque buscará también en los cuerpos de noticia). La mayoría no cumplirán el criterio investigado (incluir la marca en el titular), pero quizá recupere algún titular que escapó a los anteriores sondeos. En efecto, aparecen los mismos resultados más tres nuevos que incluyen una marca nueva (7 y 9) o bien no contienen la palabra “rescate” en el titular pero sí en el primer párrafo (8):

7. [La 'fusión fría' de Caja Madrid y Bancaja pedirá 4.465 millones al fondo de rescate | Economía | 14 JUN 2010](#)
8. [CaixaBank reclama 180 millones más al FROB por el Banco de Valencia | Economía | 29 JUL 2013](#)

9. [El director del fondo de rescate invita a Kutxabank a crecer con más socios | País Vasco | 30 ENE 2014](#)

Ninguno de ellos cumple las condiciones buscadas: se centran en marcas correspondientes a cajas públicas (nº7) o recién privatizadas (nº9) no a bancos con trayectoria, o bien evitan hablar abiertamente de *rescate* (nº8). El titular 8 es ambiguo: está hablando indirectamente de ayudas públicas a un banco privado (CaixaBank), pero prácticamente presenta al banco como rescatador, que exige dinero del FROB para hacerse cargo del Banco de Valencia. Este caso podría ser paradigmático del cliché periodístico a través del cual se ha representado este fenómeno. El titular 9 tampoco lo explicita, aunque cabría quizá deducir del mismo que Kutxabank se benefició de los fondos de rescate. En cualquier caso, seguimos sin tener ningún titular en todo el archivo de *elpais.com* que incluya las palabras *rescate* junto a alguna marca comercial de banca privada tradicional, no recién creada a partir de cajas públicas.

Siguiendo nuestra hipótesis, el motivo reside en que la expresión “rescate” es muy fuerte, despierta connotaciones muy negativas, genera un fuerte rechazo social y por ello mientras que muchos movimientos de la sociedad civil recurren a ella con frecuencia, algunos medios la evitan. La ciudadanía y muchos expertos se preguntan por qué habría de rescatarse a una banca que durante años se permitió cuantiosos repartos de dividendos a costa de la burbuja inmobiliaria, pero luego consiguió socializar sus pérdidas. “Rescate”, aun siendo un término positivo, que connota salvación de vidas si hablásemos del mar o la montaña, en la economía de crisis cobra un giro negativo, genera desconfianza, se ha convertido en un término *disfórico*, en el sentido que reconoce la semiótica del texto periodístico (Lorusso y Violi 2004).

Pensemos entonces en “ayudas”, término que parece tener un carácter más *eufórico*, menos marcado negativamente. Repitamos la misma operación de búsqueda con las palabras *ayuda, ayudas, ayudado, ayudados, ayudar, ayudará, ayudarán, ayudaron, ayudamos* y *ayudó*. En efecto, esta resulta mucho más fructífera, arroja 42 resultados. De ellos, descartaremos solo cuatro: uno porque habla de la ciudad de Sabadell, no del banco, dos porque hablaban nuevamente de Ana Pastor (en vez del Banco Pastor) y otro que aludía a Miguel Gallegos, “el pastor de la manzanilla”. Quedan 38. Esto parece confirmar nuestra hipótesis: el término “rescate”

manifiestamente es evitado por los titulares de *elpais.com* cuando se habla de marcas comerciales bancarias.

De los titulares obtenidos, si separamos los que son previos a la crisis (anteriores a 2007) y los de crisis (2007 en adelante), y marcamos en negrita los once titulares que efectivamente se refieren a ayudas económicas *solicitadas, recibidas o devueltas* por la banca (sin diferenciar por ahora entre privada y pública), el resultado es:

Previos a la crisis:

10. [Amaltea obtiene la ayuda de la Fundación La Caixa | Edición impresa \(2002\)](#)
11. [La Caixa pone en marcha un ambicioso plan de ayuda al deporte de elite | Edición impresa \(1988\)](#)
12. [Ayuda del Sabadell | Edición impresa \(1990\)](#)
13. [El Pastor pide ayuda a la AEB contra el coeficiente que quiere imponer Fraga | Edición impresa \(1994\)](#)
14. [Banesto pide ayuda a la justicia para hallar 1.344 millones, "desaparecidos" en la 'operación Carburos' | Edición impresa \(1994\)](#)
15. [La Caixa pagará ayudas a ancianos que hasta ahora asumía Bienestar Social | Edición impresa \(1998\)](#)
16. [Pérez Escolar denuncia ayudas recibidas por Banesto que la UE ya había declarado legales | Edición impresa \(1999\)](#)
17. [La Fundación La Caixa ayuda con 270.455 euros a cuatro ONG para proyectos en América | Edición impresa \(2002\)](#)
18. [La Caixa impulsa un programa de ayuda a personas maltratadas | Edición impresa \(2005\)](#)

Después de la crisis (2007 en adelante)

19. ["Podemos ayudar a Caixa Catalunya a despolitizarse" | Edición impresa](#)
20. [BBVA ofrece ayuda para que las pymes contraten a 10.000 parados | Economía](#)
21. [BMN, Liberbank, Caja 3 y CEISS requerirán ayuda públicas para recapitalizarse | Economía](#)
22. [CaixaBank renueva con las patronales la ayuda a la maquinaria de pymes | País Vasco](#)
23. [CaixaBank devuelve al FROB la ayuda de 977 millones que recibió Banca Cívica | Economía](#)
24. [Caixa Catalunya pide 1.100 millones en ayudas públicas para su fusión | Edición impresa](#)
25. [Caixa Catalunya y sus socias pedirán por separado las ayudas para acelerar la fusión | Edición impresa](#)
26. [Caixa Galicia ayudará a captar fondos europeos | Edición impresa](#)
27. [Conde dice que el Rey pidió ayuda para Banesto | Edición impresa](#)
28. [El BBVA aboga por que, si es posible, España pida ayuda "cuanto antes" | Economía](#)
29. [El BBVA asegura que ayuda a miles de hipotecados "sin buscar titulares" | Edición impresa](#)
30. [El BBVA ayudará a pymes y autónomos a contratar a 10.000 desempleados | Economía](#)
31. [El BBVA cree que la banca debe comprometerse y ayudar a revitalizar el crédito | Economía](#)
32. [El BBVA dará ayudas desde 200 euros a las familias necesitadas que desahucie | Economía](#)
33. [El BBVA se queda Unnim con 953 millones de ayudas de la banca | Economía](#)
34. [El BBVA teme que la ayuda a la banca dañe la competencia | Edición impresa \(Nov. 2008\)](#)
35. [El Sabadell descarta pedir ayudas para adquirir el Guipuzcoano | Edición impresa](#)
36. [El Sabadell pide ayudas millonarias por la CAM | Edición impresa](#)
37. [El Sabadell se queda con la CAM con ayudas iniciales de 5.249 millones | Economía](#)
38. [La 'ayuda' de Banesto a Rey al Urbis es de 380 millones | Edición impresa](#)
39. [La Caixa ayuda a más de 2.400 niños bilbaínos en riesgo de exclusión | Edición impresa](#)
40. [La Caixa ayuda a ocho proyectos a favor de la inclusión sociolaboral | País Vasco](#)
41. [La Caixa convoca las ayudas a proyectos de Iniciativas Sociales | País Vasco](#)
42. [La Caixa destina ayudas a tres proyectos de acción social | País Vasco](#)
43. [La Caixa destina cinco millones a ayudar a jóvenes autónomos | Cataluña](#)
44. [La Caixa destinará seis millones a ayudas para crear 10.000 trabajos para jóvenes | Economía](#)
45. [La Caixa explica a cien asociaciones vascas su política de ayudas sociales | País Vasco](#)
46. [Liberbank amplía capital en 500 millones para devolver las ayudas públicas | Economía](#)
47. [Liberbank planea seguir en solitario con la ayuda de inversores privados | Economía](#)

De esos once titulares que relacionan *ayud-* y *banc-*, además cuatro de ellos (por fin, ahora sí) aluden a ayudas directas recibidas por la banca privada (nº 33, 34, 36 y 37). La hipótesis se confirma nuevamente. Los otros siete se refieren a las cajas públicas o nueva banca “privatizada”.

Recuérdese la diferencia entre *CaixaBank*, *La Caixa*, *Caixa Catalunya* y *CatalunyaCaixa*, cajas públicas reconvertidas en bancos privados que mantienen la marca comercial, generando cierta confusión entre los no expertos en el tema, lo que podría ser estratégicamente empleado en los titulares para hablar de una misma entidad refiriéndose a ella a través de su marca comercial (como “caja”) o de su denominación real (“como banco”), con los diferentes sesgos políticos que ello comporta. *Caixa Catalunya*, por ejemplo, fusionada en 2010 con las de Tarragona y Manresa para formar *Catalunya Caixa*, transfirió meses después su cartera de clientes y red de oficinas al banco *Catalunya Banc S.A.*, que sin embargo siguió usando su marca comercial. Tras recibir un rescate de 12.600 millones de euros para cubrir el agujero dejado por los antiguos gestores, fue adquirido por el BBVA por la décima parte, 1.187 millones de euros. Este rescate podría ser tratado mediáticamente como rescate a banco privado o rescate a caja pública, según se prefiera su forma mercantil o su denominación comercial. Otro tanto ocurriría con *La Caixa* y *CaixaBank, S.A.*

Debido a este uso estratégico del término “caja” por parte de los bancos, tenemos que en el *issue* del rescate en ocasiones se da cierta ambigüedad y confusión entre las referencias a cajas públicas (nº21, 24 y 25) y a los nuevos bancos privados originados por la privatización de dichas cajas (21, 23, 46). En todo caso, rara vez se menciona a los viejos gigantes de la banca privada nacional y transnacional (aquellos con quienes PRISA tiene gran parte de su deuda). En dos de las ocasiones halladas se está hablando del rescate de Banesto en los años noventa (nº 16 y 27).

Resumamos los resultados hasta el momento, para el diario *El País*:

- Entre las 1949 noticias del tag rescate financiero no hay *ninguna* que mencione alguna marca de banca comercial tradicional en relación a los “rescates” o “ayudas”. Hay ocho que mencionan a Bankia.
- Buscando con Google en el archivo entero de *elpais.com* las principales marcas comerciales bancarias junto al lexema *rescat-*, aparece un solo titular que alude

al rescate bancario (nº3), en concreto de los nuevos bancos privados. Relajando el criterio de que estas palabras estén en el titular, aparece otro (nº8) que habla indirectamente del rescate, sin usar la palabra ni presentar al banco como sujeto receptor.

- Cambiando el lexema *rescat-* por *ayud-* aparecen ahora sí otros once titulares que aluden a este fenómeno, de los cuales solo cuatro (nº 24, 25, 27 y 28) se refieren a “ayudas” recibidas por la banca privada con existencia previa a la crisis.

Como conclusión, queda confirmada la hipótesis inicial, pero además surgen otra interrogante obvia: si de los 47 titulares recopilados en esta búsqueda solo cuatro indican que la banca ha sido ayudada ¿de qué habla el resto? Podemos reconstruir por el método inductivo los *frames* noticiosos que se repiten, dando lugar a la siguiente distribución:

- “Cajas públicas como receptoras del rescate”: 7, 24 y 25
- “Se niega la necesidad de rescate para la banca privada”: 2 y 35
- “Nuevos bancos privados como destinatarios del rescate o ayudas”: 3 y 21
- “Nuevos bancos privados devuelven ayudas”: 46 y 23
- “Banca tradicional aparece como receptora de ayudas (durante la crisis)”: 33, 34, 36 y 37
- “Banca tradicional aparece como receptora de ayudas (pre-crisis)”: 16 y 27
- “Banca pide apoyo no directamente económico (político, jurídico, etc.)”: 13 y 14
- “Banca aparece representada como rescatadora o ayudante”: 1, 4, 6, 8, 10, 11, 12, 15, 17, 18, 20, 22, 26, 29 30, 31, 32, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44 y 45
- Otros frames: 5, 9, 19, 28 y 47

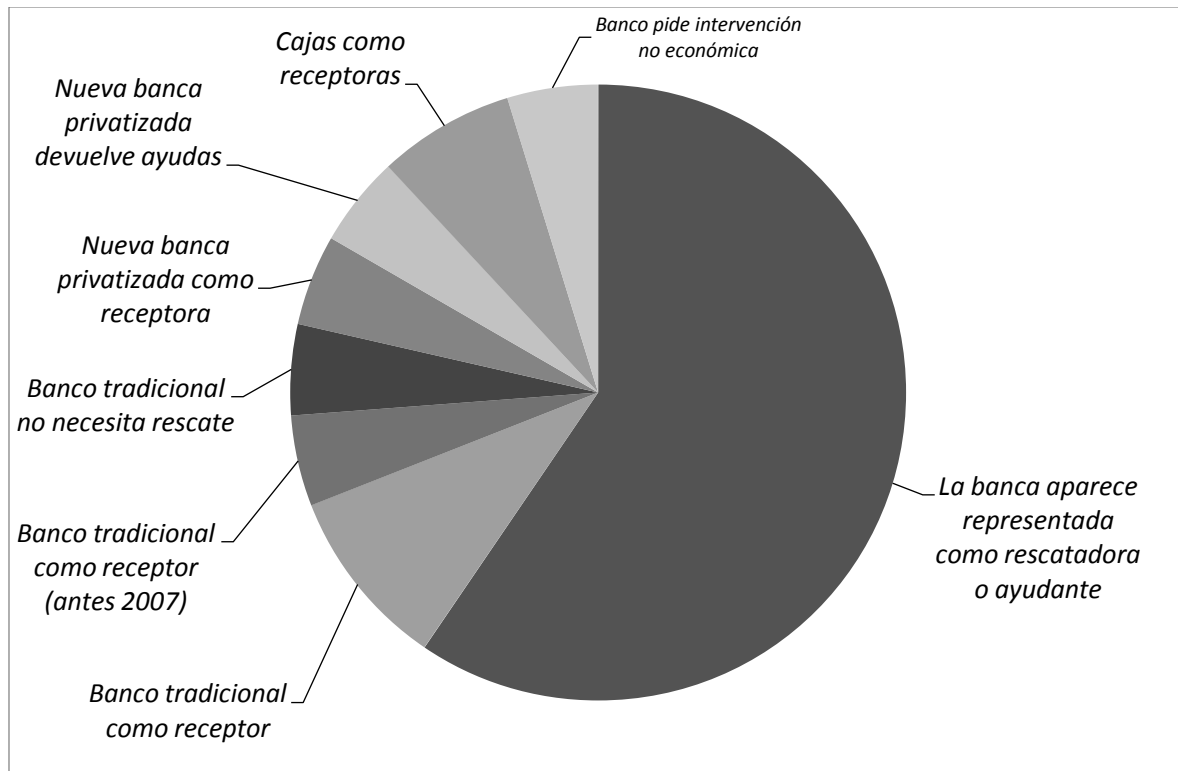


ILUSTRACIÓN 58. PROPORCIÓN DE LOS MARCOS NOTICIOSOS HALLADOS PARA *EL PAÍS*.

Es decir, que la banca privada sí ha aparecido en el marco noticioso de la “ayuda”, en los titulares de *El País*, pero mucho más a menudo como sujeto rescatador que como rescatado. Esto reconfirma nuevamente la hipótesis de un trato especialmente positivo a la banca en este discurso informativo. En el caso de *El Mundo*, repetimos el proceso pero omitimos los detalles y pasamos directamente a representar los resultados obtenidos. En primer lugar, los resultados de la búsqueda:

q = allintitle: rescate BBVA OR Banesto OR Bankinter OR Caixa OR Caixabank OR Liberbank OR Pastor OR Ibercaja OR Unicaja OR Sabadell OR Banco_Popular site:elmundo.es

1. [El Sabadell se queda con la CAM en un rescate de hasta 21.000 millones | Economía](#)
2. [El presidente del BBVA urge al Gobierno a decidir sobre el rescate 'cuanto antes' | Economía](#)
3. [Dancausa \(Bankinter\) critica la indecisión del Gobierno para pedir el rescate](#)
4. [Caixa Pollença cree que el rescate a bancos incentivará concesión crédito | Baleares](#)
5. [El Sabadell no descarta que el Estado acuda al rescate de algún banco o caja](#)

Siguiendo con los resultados obtenidos tras relajar el “criterio *allintitle*” (ya no hace falta que las claves aparezcan en el titular):

6. [El coste del rescate de Catalunya Banc asciende a 13.000 millones | Economía](#)
7. [El Gobierno da por perdidos 12.000 millones en Catalunya Caixa | Economía](#)

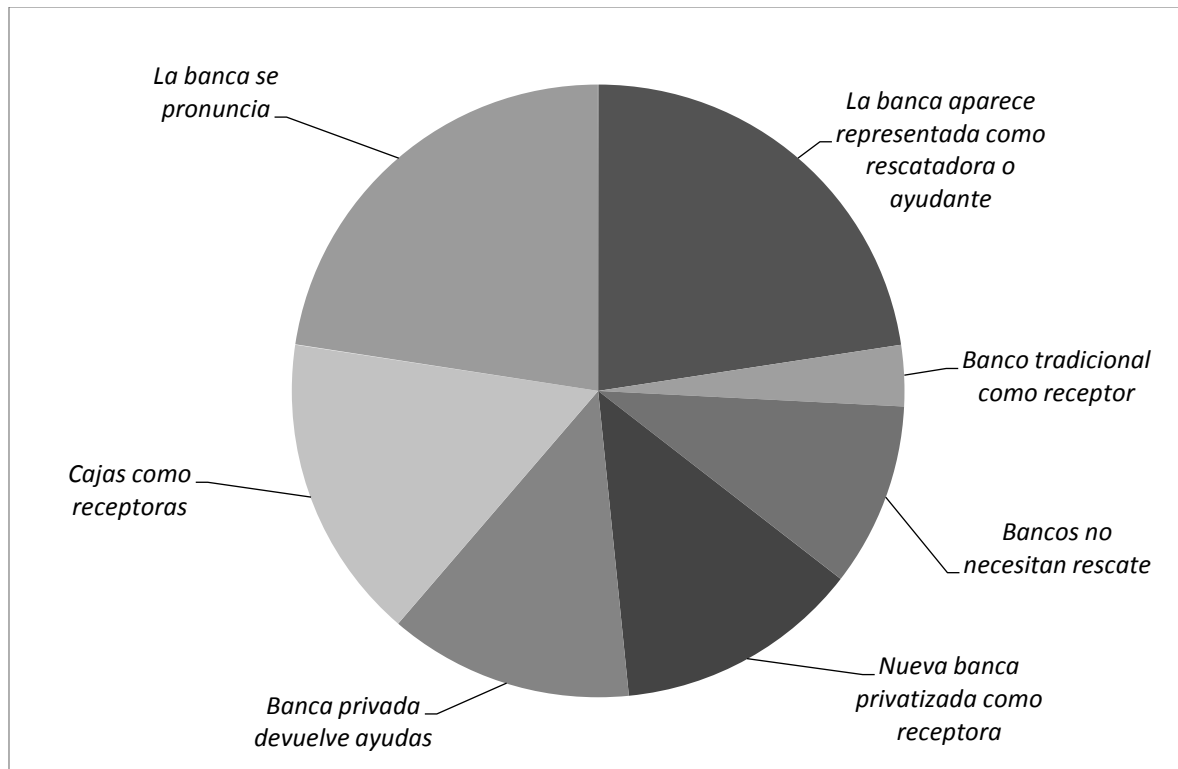
8. El presidente del BBVA cree que España puede 'sobrevivir' sin el rescate
9. Narcís el indemne y su agujero de Caixa Catalunya 11.839.000.000 | Crónica
10. CAM pide a los afectados por las cuotas que demanden al Sabadell para rescatar su dinero | Alicante
11. El rescate de Banco de Valencia agotará los recursos del Fondo de Garantía de Depósitos | Valencia
12. El Estado toma el control de Unnim, NovacaixaGalicia y CatalunyaCaixa
13. ING completa la devolución del rescate que recibió de Holanda | Economía

Y por último resultados de sustituir el lexema *rescat-* por *ayud-*, limitado a los 100 primeros resultados (no llega a haber ninguno de pre-crisis) y filtrando aquellos que no tengan que ver con ayudas a/de la banca como hicimos en el caso de *El País*:

14. La Caixa pone en marcha un nuevo portal para ayudar a los emprendedores
15. BBVA ayudará con hasta 400 euros al mes a sus clientes que pierdan la vivienda | Vivienda | Accesible
16. Crisis económica: CaixaBank devuelve 977 millones de euros de ayudas públicas
17. La Caixa destina 65.000 euros a ayudas sociales en Baleares | Baleares
18. BBVA gratificará con ayudas a las pymes que creen empleos | Economía
19. El Banco de España cree que Popular e Ibercaja no necesitan ayudas públicas | Economía
20. Unicaja absorbe al fin Caja España-Duero con 475 M€ de ayudas públicas | Castilla y León
21. Bancaja, La Caixa y Caja Madrid son las que más ayudas han recibido del Estado
22. La fusión Unicaja-CajaSur requerirá ayudas cuando el proceso esté en marcha | Andalucía
23. El presidente del BBVA: Las ayudas públicas nacionales 'distorsionan' la competencia
24. Unicaja pide ayudas del Fondo de Garantía para el proceso de fusión con Cajasur | Andalucía
25. Liberbank amortiza los 124 millones de ayuda del Frob | Economía
26. BBVA ayuda con hasta 400 euros al mes a los clientes que pierdan el piso | Economía
27. CaixaBank devolverá al FROB la ayuda de 977 millones que recibió Banca Cívica | Economía
28. La Obra Social 'la Caixa' ayuda a más de 105.000 personas en Málaga | Andalucía-Málaga
29. Unicaja asegura que no necesita ayuda pública de capital | Andalucía-Málaga
30. La Caixa ayuda a 5.092 menores de 3.267 familias en Mallorca | Baleares
31. Bruselas autoriza la ayuda a BMN, Liberbank, Caja 3 y Caja CEISS | Economía
32. BBVA: 'Cuando uno quiebra o pide ayuda al Estado crea millones de parados'

Aparecen nuevos *frames*, otros varían y algunos desaparecen. La distribución resultante sería la siguiente:

- “Cajas públicas como receptoras del rescate”: 1, 20, 21, 22 y 24.
- “Se niega la necesidad de rescate para la banca (privada y pública)”: 19, 23 y 29.
- “Nuevos bancos privados como destinatarios del rescate o ayudas”: 6, 7, 12 y 31.
- “Nuevos (y antiguos) bancos privados devuelven ayudas”: 16, 25, 27 (y 13 como banca previa a la crisis)
- “Banca tradicional como receptora de rescate o ayudas” pública: 11.
- “Banca aparece representada como rescatadora o ayudante”: 14, 15, 17, 18, 26, 28 y 30.
- Nuevo: “La banca se pronuncia sobre temas de interés económico”: 2, 3, 4, 5, 8, 23 y 32.
- Otros: 9 y 10.

ILUSTRACIÓN 59. PROPORCIÓN DE LOS MARCOS NOTICIOSOS HALLADOS PARA *EL MUNDO*.

En conclusión, del análisis de frecuencia de los *frames* noticiosos habituales que relacionan banca con rescate o ayudas se pueden extraer diversas conclusiones, relacionadas con la primacía de un tratamiento “suave” hacia la banca que se expresa en: a) la no presencia de marcas relativas a la banca tradicional junto a la palabra “rescate”; b) la mayor frecuencia de representación de estas marcas como sujeto activo rescatador o prestador de ayudas (mucho más pronunciada en *El País*); c) el hecho de que en ambos medios, la frecuencia de titulares que aluden a la no necesidad de ayudas o bien a la devolución de las mismas sea similar a la frecuencia de aquellos que muestran las ayudas recibidas por la banca privada (cuando las cantidades recibidas/devueltas no lo son); d) una mayor frecuencia de representación de las cajas públicas en el rol de receptoras de ayudas y rescates frente a la nueva banca privatizada (receptora de las mismas ayudas, puesto que aquellas se transformaron en esta), justo al contrario que han hecho algunos medios críticos con el rescate y defensores del sistema de banca pública; y e) como elemento diferencial, observamos en *El Mundo*, una tendencia destacable a recoger pronunciamientos de la banca frente a temas de interés económico.

Algunos titulares ya han sido analizados en concretos, otros merecen cuando menos un breve comentario. El número 28, por ejemplo, resume bien la que ha sido la estrategia discursiva de *El País*: «El BBVA aboga por que, si es posible, España pida ayuda ‘cuanto antes’». Dado que, como hemos visto, discursivamente se ha igualado en la prensa *mainstream* el rescate a los bancos con el rescate a un país, tiene toda la lógica que la banca “abogue” porque sea el país el que pida rescate (o “ayuda”) cuanto antes. Por la misma lógica, esa ayuda es indudablemente para el sistema bancario, pero esto no puede deducirse del titular. Los titulares, han dado todos los giros posibles para evitar mencionar explícitamente que la banca privada ha disfrutado de las ayudas. Sirva de ejemplo paradigmático el titular de *El Mundo*: “El Sabadell se queda con la CAM en un rescate de hasta 21.000 millones”. Del titular cabe deducir que es el Sabadell quien rescata a la CAM (y por eso se queda con ella). La realidad es bien distinta: fue el mayor rescate bancario de la historia de España, la CAM tenía activos por valor de 71.300 millones de Euros, y con esa adquisición el Sabadell crecía lo suficiente para adelantar a la competencia (el Popular, recién fusionado con Pastor). Los 5.249 millones de euros en ayuda directa proveniente de fondos públicos, efectivamente, no se entregaron directamente al Sabadell sino a un banco instrumental (Banco CAM) que adquirió a precio rebajado todo el capital de la CAM y lo vendió por 1 Euro al Sabadell. Además, el fondo de Garantía de Depósitos cubrió un 80% por ciento de posibles pérdidas futuras, por activos tóxicos, que son los millones mencionados en el titular destinados por tanto a proteger al Sabadell, que sería por tanto (al contrario de lo que insinúa el titular) el sujeto receptor y no ejecutor del rescate. Cabe argumentar que el Sabadell es co-ejecutor del mismo porque asume cierto riesgo con la muy beneficiosa compra, pero el propio presidente del banco lo desmentía, asegurando que la operación se producía, como revela el cuerpo de noticia “sin riesgo para el Sabadell”.

Esta lectura de titulares nos ha permitido responder a algunas de las interrogantes iniciales que el análisis lexicométrico dejó planteadas, y en concreto la tenue relación entre banca comercial y rescate en la reconstrucción periodística del fenómeno, casi ausente. Apenas permite inferir que los bancos privados hayan sido rescatados, pareciera que sólo lo han sido las cajas. Y sin embargo, prácticamente toda la banca privada ha disfrutado de ayudas. Como vimos al resumir las políticas de rescate, Sabadell, BBVA, Liberbank, Grupo Pastor, Banesto o Bankinter, entre otras marcas, han disfrutado de medidas de diverso tipo (Sánchez Mato 2013, p. 19-26),

incluyendo capitalización directa (hasta 60.000 mill.€), protección de activos (hasta del 100% de su cartera), adquisición de activos (unos 70.000 mill. de euros en total entre FAAF y SAREB) y aval gratuito de sus emisiones de deuda.

Estos resultados ponderan y describen la estrategia discursiva detectada y denunciada de forma intuitiva por algunos especialistas en rescate bancario como Sánchez Mato (ibíd.), Profesor en el Departamento de Economía Aplicada de la Universidad Complutense, quien asegura que: “se han minimizado los problemas existentes en las entidades financieras e intentado circunscribirlos a problemas de liquidez, no de solvencia, y limitados a las cajas de ahorro y en ningún caso a los bancos”. Este “respeto” ante las marcas comerciales no afecta exclusivamente al sector bancario, sino que responde a una tendencia general del periodismo, que simplemente se ha visto acentuada durante la crisis. Esto mismo concluía la investigación de Claudia Müller (2011, p. 84) acerca de *El papel de la prensa en la mayor crisis económica de la democracia española*, centrada en las portadas de *El País* y *El Mundo*, cuando afirma:

“La parte de las empresas mencionadas es muy interesante. Parece que los periódicos (...) tienen casi miedo de poner nombre a la crítica indirecta que ejercen, casi no cubren periodismo de empresa en portada (...) a pesar de la crisis económica se menciona cada vez menos a empresas en concreto. Puede ser que haya una relación ente los grandes problemas de PRISA en los últimos años y la caída de la crítica a empresas. En particular destaca el hecho que ni en tiempos de la crisis financiera se habla en portada sobre el Banco Santander. En *El Mundo* tampoco se critica abiertamente a ninguna empresa, solamente de manera indirecta, y esto cada vez menos.”

Damos por concluido con esto el análisis discursivo de la vinculación narrativa (o mejor dicho su ausencia) entre banca privada y rescate, para seguir descendiendo hasta centrar nuestra lectura en el análisis cualitativo de un evento más definido, y más concentrado en el tiempo, lo que habilitará también nuevos tipos de análisis: la aprobación del rescate bancario del 9 de junio de 2012.

8.6 El “crédito europeo” de junio 2012, epicentro del *issue* “rescate”.

8.6.1 Selección muestral y contraste con la bibliografía reciente

A partir de la distribución temporal que habíamos observado (cfr. pág. 380), y del conocimiento que las aproximaciones que venimos haciendo nos han dado, podemos ubicar la cuestión “central” dentro de las políticas de rescate en el caso de España. Si hubiera que elegir el momento clímax a nivel narrativo, sería sin lugar a dudas la aprobación y publicación de una partida de fondos europeos para recapitalizar la banca española, en la segunda semana de junio de 2012. En esto coinciden además ambos diarios, tanto en términos cuantitativos (volumen de noticias publicadas) como cualitativos, es decir, del “peso” discursivo de este evento dentro del *issue* “rescate” (a partir de esta fecha el uso del término *rescate* en abstracto se sobreentiende referido a este evento). También los expertos economistas señalan esta fecha como el evento más señalado de los procesos de rescate en España. El segundo fin de semana de junio, en concreto (días 9 y 10) se produjeron además sendas comparecencias de Guindos y Rajoy (respectivamente) para presentar el nuevo contexto a la nación, marcando un punto de giro muy nítido en la narrativa oficial sobre el tema.

En la revisión bibliográfica hemos encontrado una investigación que cubre en concreto dicho acontecimiento desde metodologías compatibles con la nuestra, se trata de un trabajo paralelo titulado *La teoría del framing aplicada al ‘rescate’ a España* (Rodríguez Pérez 2014) que realiza un análisis de los dos medios aquí considerados, además de las coberturas realizadas por otros dos medios catalanes: *El Periódico* y *La Vanguardia*. Revisaremos este estudio de forma concisa para tomar prestadas algunas de sus categorías analíticas así como hacer una breve comparación metodológica contrastando resultados.

Carlos Rodríguez analiza 716 noticias de los cuatro periódicos referidos, identificando cinco *frames* principales que etiqueta como ‘rescate’, ‘ayuda’, ‘intervención’, ‘eurobonos’ y ‘corralito’. El autor sitúa la diferencia fundamental entre estos *frames* en sus “evidentes consecuencias desde el punto de vista de la atribución de responsabilidades”, es decir, en el rol que presumiblemente desempeñarán en cada

posible escenario narrativo aquellos actores posicionados en la situación de “débil” frente al que ocupa la posición de “fuerte” (2014, p. 10-11). En este sentido, la diferencia entre el marco “intervención” y el marco “ayuda”, por ejemplo, parece clara. Su estudio concluye la siguiente distribución de la frecuencia de *frames* en los medios analizados para un periodo de un mes (15 de mayo al 15 de junio):

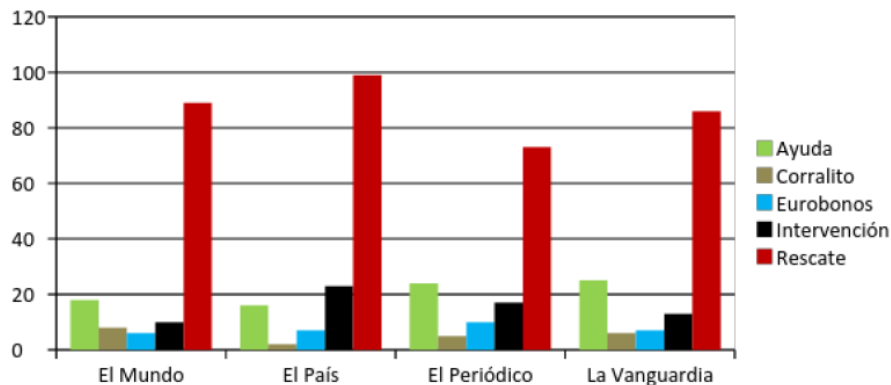


ILUSTRACIÓN 60. DISTRIBUCIÓN DE FRAMES RELATIVOS AL RESCATE EUROPEO EN JUNIO DE 2012
(FUENTE: RODRÍGUEZ PÉREZ 2014).

Se observa una dominancia absoluta de la construcción como “rescate” en todos los medios, que el autor contrasta con la negativa a emplear dicha palabra en las comparecencias del Ministro de Economía y el Presidente del Gobierno. Nuestro objeto de análisis no es el discurso del gobierno, pero podemos aprovechar estos resultados para, en coherencia con nuestro propósito de triangulación metodológica, poner a prueba la fiabilidad del método lexicométrico sobre corpus masivos elaborados a través de las mencionadas técnicas de *scrapping* y *crawling* (cfr.350).

Utilizaremos para ello el mismo rango de fechas que el elegido por este estudio, que abarcan un mes completo desde que los rumores sobre un posible rescate comenzaran a ocupar portadas el 15 de mayo, hasta el 15 de junio de 2012. Sin embargo, emplearemos distinto método de recogida y por tanto un corpus diferente. En vez de recopilar noticias independientemente de su sección y posicionamiento, extraeremos las noticias de portada a partir de las ediciones digitales de ambos diarios. Tendremos en cuenta para ello las tres portadas diarias que publica cada uno (mañana, tarde y noche). Por tanto tendremos un total de 93 portadas.

En el caso de *El Mundo*, si contamos que el *scrapping* (captura “estática”) recupera una media de 48-49 noticias por portada, de las que podemos excluir de forma automatizada entre ocho y doce (según las maquetaciones), correspondientes a la sección de cultura y deportes, el proceso de *crawling* (rastreo “dinámico”) debería recuperar en torno a 3530 noticias diferentes (teniendo en cuenta que muchas de estas noticias se podrán aparecer repetidas en más de una portada. La cifra puede variar además en función del número de portadas “especiales” (maquetadas de manera específica y no en base al juego de plantillas habituales) que se produzcan este periodo.

Tras varias fases de pruebas y mejoras, el algoritmo “scraper” diseñado específicamente para *El Mundo*, definido a partir de sus elementos estructurales de portada (según las etiquetas empleadas en la maquetación XHTML) recoge un total de 3580 noticias entre ambas fechas (incluyendo repeticiones). Mediante la aplicación de un diccionario propio del léxico de rescate que incluye las cinco etiquetas de los *frames* empleadas por el estudio de referencia, así como todas las palabras que identificamos durante el análisis lexicométrico como características de este fenómeno para ambos diarios (*Bruselas, banca, financiero, rescate, España, Europa, ayudas, Grecia, Rajoy, Guindos, millones, Merkel, liquidez*, etc. hasta completar una treintena de términos compartidos frecuentes), filtramos las noticias relacionadas con el *issue* pretendido (225). Finalmente, eliminamos las duplicadas de forma automatizada (33) y empleamos además otro diccionario de exclusión para eliminar noticias sobre desastres naturales que por coincidencia con algunos de los términos han pasado el filtro.

Sobre las 192 noticias resultantes, aplicamos una nueva criba manual a partir de la lectura de sus titulares organizados en forma tabular, resultando un total de 135 noticias ahora sí, con toda garantía noticias de portada no repetidas y directamente relacionadas con el rescate de junio 2012. Es decir, una muy destacada media de 4,5 noticias/día sobre el asunto, que indica la enorme relevancia otorgada al mismo, como ya se observaba en nuestro análisis de la distribución temporal del corpus sobre “rescate financiero” (cfr. pág. 380).

Como resultado “colateral” de esta búsqueda, el algoritmo cuantificó que el mayor número de noticias de portada se registra en la edición de noche (promedio 37,06) y el menor en la de mañana (34,91). Estas cifras son ya posteriores a la criba de las secciones Cultura y Deportes. Esto revela una lógica “aditiva” de la inclusión de

noticias en portada, que naturalmente tiende a acumular titulares a medida que avanza el día y renovarlos entre una jornada y la siguiente. A pesar de ser un medio potencialmente “de flujo”, el funcionamiento general del ciclo de redacción se asemeja por tanto al de una redacción tradicional organizada en base a jornadas diarias.

Sobre el corpus así construido extraemos la correspondiente tabla de frecuencias léxicas y comenzamos por comprobar la de los términos correspondientes a las etiquetas de los *frames* del estudio que hemos tomado como referencia, obteniendo el siguiente resultado: “Ayuda” 36, “Eurobonos” 20, “Corralito” 9, “Intervención” 10, “Rescate” 123.

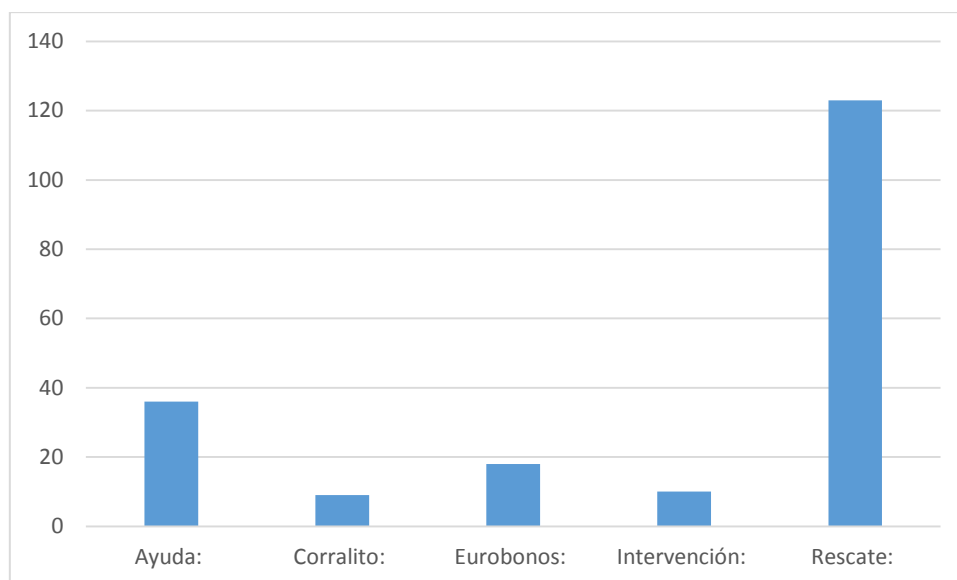


ILUSTRACIÓN 61. FRECUENCIAS LÉXICAS CORRESPONDIENTES A LOS *FRAMES* DE RODRÍGUEZ PÉREZ (2014) (*EL MUNDO*).

Como se puede observar, las proporciones se mantienen a grandes rasgos: predominancia absoluta de la denominación de “rescate” y en segundo lugar la de “ayuda”, ambas muy por encima del resto. Se registran variaciones menores de las demás etiquetas. De todas ellas se registran más ocurrencias con este método, pero en concreto del término “Eurobonos” aparece una cifra significativamente mayor, hasta el punto de pasar del puesto 5º al 3º, siempre dentro de los *frames* manifiestamente poco frecuentes.

En el caso de *El País*, el proceso aplicado difiere ligeramente, pero los resultados apenas. A nivel técnico, la exigencia de habilitar las *cookies* (pedazos de

código enviados por un sitio web y almacenados en el navegador) para acceder a la portada excluye la posibilidad directa de ejecutar el mismo tipo de *crawling* sobre sus portadas, pero esto es “puenteable” a través de la función “Bulk-API” disponible en el software *Import-io*. Básicamente consiste en producir un pequeño script que genere automáticamente los links de las 96 portadas en cuestión aprovechando su predictibilidad, y a continuación hacer *scrapping* sobre cada una de esas *urls* con la función “Extractor” de este mismo software. De este modo no es necesaria la fase de *crawling*.

Sin embargo (no hay mal que por bien no venga) este método ha permitido indirectamente afinar más los resultados desde un principio. Al excluir todas las noticias de deportes, cultura, moda, corazón, y otras secciones (unas 15-20 por portada en este caso), así como muchas de las duplicadas, el corpus “bruto” resultante consta de 2387 noticias. De modo similar, mediante proceso informatizado en base a diccionario aislamos 306 noticias potencialmente relacionadas, de las que 113 se repiten (un índice de repetición de noticias entre portadas mucho mayor que en *El Mundo*). Finalmente, la criba manual aísla un total de 134 noticias de portada no repetidas y relacionadas con el rescate de junio 2012, cifra muy similar a la de *El Mundo*. A partir de su correspondiente tabla constatamos que la correspondencia entre las frecuencias léxicas y los *frames* examinados arroja también resultados paralelos a los del estudio de referencia: “Ayuda” 36, “Eurobonos” 13, “Corralito” 1, “Intervención” 19 y “Rescate” 99.

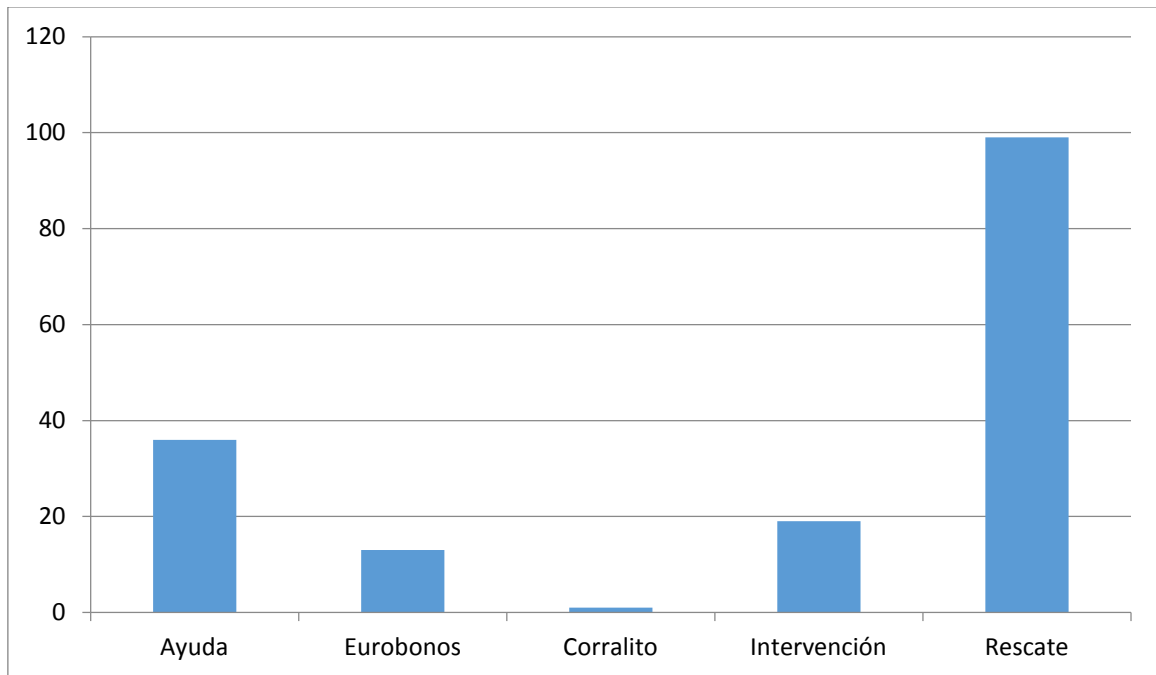


ILUSTRACIÓN 62. FRECUENCIAS LÉXICAS CORRESPONDIENTES A LOS *FRAMES* DE RODRÍGUEZ PÉREZ (2014) (*EL PAÍS*).

Nuevamente, se observan ligeras variaciones en las frecuencias registradas (esta vez sin alteración en el orden) pero de nuevo también se mantienen las conclusiones generales respecto a los marcos más frecuentes (“rescate”, con gran diferencia, y en segundo lugar “ayuda”). De este modo, el análisis lexicométrico automatizado sobre muestra construida también de forma automatizada por *scrapping*, se confirma como método que permite apuntalar con bajo margen de error resultados obtenidos a través de un análisis tradicional por el método del *framing* aplicado a una muestra construida de forma manual, al menos en cuanto a detección de perspectivas dominantes se refiere.

Se confirma también mediante diversos métodos que el enfoque dominante en los diarios de referencia ha sido el de considerar la inyección de fondos europeos al FROB como un “rescate”, desmontando la versión del gobierno que trató en todo momento de evitar este calificativo, recurriendo al de “línea de crédito” o en todo caso “apoyo” y “ayuda” para el sector bancario.

Además, con este método hemos definido un procedimiento y herramienta reutilizable de extracción de corpus de portadas digitales que podremos utilizar más adelante para construir cualquier otro corpus para cualquier tema o periodo, siempre que pertenezca a estos mismos diarios. Además hemos construido un corpus concreto de un

mes de amplitud entorno a las fechas del rescate que a continuación pasamos a estudiar con más detenimiento.

8.6.2 El mes del rescate: reconstrucción de patrones narrativos y *frames* dominantes.

Como de costumbre, partimos de la “nube léxica” característica del periodo analizado, es decir, de la franja superior de la tabla de frecuencias (retiradas las consabidas palabras de la lista de exclusión). Comenzamos con *El Mundo*:

1	123	rescate	14	23	Euro	27	15	dice
2	95	España	15	22	Bruselas	28	15	Guindos
3	61	banca	16	22	crisis	29	15	Rubalcaba
4	60	economía	17	22	Merkel	30	14	BCE
5	52	Rajoy	18	20	Eurobonos	31	14	fondo
6	44	millones	19	20	Grecia	32	13	además
7	38	Bankia	20	19	presidente	33	13	ayudas
8	36	ayuda	21	17	Alemania	34	13	deuda
9	29	bancos	22	17	déficit	35	13	interés
10	29	gobierno	23	17	puntos	36	13	reformas
11	27	pide	24	17	UE	37	12	Europa
12	26	española	25	16	FMI			
13	26	prima	26	16	mercados			

TABLA 30. TABLA DE FRECUENCIAS, CORPUS ENTORNO AL RESCATE DE JUNIO 2012 (*EL MUNDO*)

Los resultados muestran gran similitud con los obtenidos para el *issue* del “rescate financiero” (al que no pusimos límites temporales sino temáticos), lo que demuestra amplio solapamiento entre ambos y por tanto el gran “peso” cualitativo de este subcorpus respecto del fenómeno global, como afirmábamos al comienzo del capítulo.

Como ya vimos en nuestro primer hito de investigación, esta tabla recogerá algunos elementos fundamentales para la reconstrucción del marco narrativo, como por ejemplo las principales acciones representadas (*Rescatar, Ayudar, Pedir, Decir*) y los principales objetos de valor del relato (*Rescate, Ayudas, Millones, Déficit, Eurobonos, Deuda,...*). También contiene los agentes narrativos destacados, potenciales ocupantes del rol de Sujeto en términos del esquema actancial canónico: *España, Banca, Rajoy, Bankia, Banco, Gobierno, Prima, Bruselas, Merkel, Grecia, Presidente, Alemania, UE, FMI, Mercados, Guindos, Rubalcaba*. Estos sujetos son variados, pero pueden ser agrupados en función de su proximidad “semántica”, igual que hicimos en el análisis de la “quincena negra”, en los siguientes ejes sémicos:

1. *Rajoy, Presidente, Gobierno, Guindos*
2. *España, Española*
3. *Grecia*
4. *Banca, Banco, Bankia*
5. *Prima, Mercados, Puntos, Economía, Crisis,...* (indicadores de una Economía entendida como fenómeno natural)
6. *Merkel, Alemania*
7. *Bruselas, UE, BCE, FMI* (las instituciones internacionales)
8. *Rubalcaba*

A partir de estos grupos, la pregunta clave, será indagar el uso de los verbos *ayudar* y *rescatar* tratando de responder a la pregunta ¿Quién ayuda a quién? , es decir ¿Quién es el ayudador y quién el ayudado? La tabla KWIC (cfr. Tabla 31) para el término *ayuda* (cfr. infra) nos informa de que el sujeto ayudador coincide claramente con uno de los ejes sémicos identificados, incluyendo a *Europa*, la *UE* y *Bruselas*, pero excluyendo sin embargo al eje sémico *Merkel-Alemania*. Entre los sujetos ayudados, aparecen *la banca* (10 veces) y *España* (7), que se corresponden con dos sujetos significativos y constituyen una nueva reconstrucción de la dualidad del sujeto receptor del rescate (el ideograma “la banca es la patria”). También aparece en la tabla KWIC el sujeto receptor *Cataluña* (4 veces), que no figura entre los términos más frecuentes, pero indica una cobertura en *El Mundo* de los rescates regionales y en especial del solicitado por la Generalitat, coherentemente con su línea tendente al centralismo y confrontada con los nacionalismos “periféricos”.

Los líderes del G-8 debatieron sobre la	<i>ayuda</i>	a la banca española en ausencia de ...
Artur Mas pide	<i>ayuda</i>	al Gobierno para refinanciar la deuda de ...
La petición de	<i>ayuda</i>	por parte de Cataluña para "pagar a ...
Bruselas matiza: la	<i>ayuda</i>	directa a la banca 'no es una
Méndez El FMI diseña una hipotética	<i>ayuda</i>	a España de hasta 300.000 millones
FMI afirma que España ni ha pedido	<i>ayuda</i>	ni lo contempla .
..afirma que España no le ha pedido	<i>ayuda</i>	y que tampoco la contempla
Montoro aclara que no ha pedido	<i>ayuda</i>	a Europa sino una 'unidad bancaria'
..riesgo baja de 500 puntos ante la posible	<i>ayuda</i>	europaea a la banca ...
..prima baja de 500 puntos por la posible	<i>ayuda</i>	europaea El rescate, tras la auditoría externa...
...a la espera de que España pida	<i>ayuda</i>	para la banca Moncloa y Bruselas desmienten ...
Si España pide	<i>ayuda</i>	, se podría hacer un llamamiento al FMI
Aún no ha formalizado una petición de	<i>ayuda</i>	. CRISIS EN ESPAÑA De Guindos participa en...
CRISIS España, obligada a pedir	<i>ayuda</i>	. Rescate a la banca de hasta 100.000 millones...
Rehn: 'La	<i>ayuda</i>	es una señal a los mercados' Destaca ...
Destaca la importancia de que la	<i>ayuda</i>	no implique condiciones nuevas en materia ...

La ayuda	a España no tiene nada que ver ...
EEUU da la 'bienvenida' a la ayuda	para la banca española . La UE ...
rescatar a Europa, por V. Lozano . ayuda	financiera sí, pero no 'rescate'
Sostiene que la ayuda	de 100.000 millones de euros a la banca ...
...canciller alemana dice que "por supuesto" la ayuda	europea tendrá condiciones, aunque estarán ...
Economía Primeras palabras tras la ayuda	a España Almunia: España cobrará al menos ...
... solvencia de las entidades financieras tras la ayuda	europea de 100.000 millones.
Los analistas consideran suficiente la ayuda	financiera para la banca, pero consideran que...
...está, no sale de esta si no ayuda	a Cataluña". CATALUÑA Responde a las crítica
La ayuda	pública tendrá un interés del 8,5% para la ...
Carta Reino Unido ve 'deprimente' la ayuda	a España .El problema es el ...
... se levantó de las ruinas, con la ayuda	de los americanos, ahora es incapaz de [Alemania]
BCE al sistema financiero, Merkel justifica la ayuda	por los comportamientos 'irresponsables', EEUU

TABLA 31. FRAGMENTO DE LA TABLA KWIC SOBRE TÉRMINO "AYUDA", CORPUS EN TORNO AL RESCATE JUNIO 2012. (*EL MUNDO*)

Es extraño que *El Mundo* represente a España como principal sujeto receptor de ayuda, cuando los estudios lexicométricos habían detectado que esta línea editorial trataba de no dar tanto peso a esta construcción narrativa precisamente para apoyar la acción de gobierno. Para resolver esta contradicción, veamos qué ocurre si cambiamos la acción de *ayudar* por la de *rescatar*, planteando la cuestión: ¿Quién rescata a quién? o bien ¿Quién es el sujeto rescatado? En este caso, el sujeto actor se repite (Europa), pero el sujeto rescatado es diferente y arroja algo de luz sobre la situación anterior. La frecuencia de las expresiones encontradas es la siguiente:

- *Rescate bancario*: 24 veces
- *Rescate a/de España*: 5 veces (¡3 de ellas para negarlo!)
- Otros: 2 veces

La frecuencia de “España” como sujeto receptor del rescate cae drásticamente (de un 40% a un 17% en relación al sujeto “banca”) que en cambio sí aparecía como sujeto “ayudado”. Esto aporta la explicación de la alta frecuencia de representación de España como sujeto ayudado: se corresponde con la necesidad de evitar la “fórmula maldita” de España como sujeto *rescatado*. Es frecuente porque es un cliché eufemístico. *El Mundo* sí empleo a menudo la fórmula “rescate”, pero referida generalmente al “rescate bancario”, y en menor medida al “rescate a España” como mera hipótesis o para negar su necesidad.

alemán insta a España a pedir el rescate | Por qué esta presión final, por C. de España no serán relegados por el rescate ¿Pagarán los ciudadanos el rescate? EEUU El BCE, sobre el rescate a España: 'No estamos aquí para forzar rescate a la banca Rescate a la banca de hasta 100.0 positivo para la economía? | Eufemismos frente al rescate a la banca española se conocerán en CE ha explicado que los detalles del rescate a la banca.,Y ADEMÁS... La opinión de los expertos sobre el rescate 'a la española' Chipre no descarta un rescate a las entidades cifra en unos 40.000 millones de euros el rescate Alemania presiona a España para que pida puede ser el siguiente en necesitar un rescate ayude directamente a los bancos se ha de Barroso para que el fondo de rescate bancario la comparecencia urgente de Rajoy por el rescate bancario la desviación del déficit y descarta un rescate bancario no ha tomado una decisión sobre el rescate bancario en días decisivos para poder sortear un rescate como el vivido ya por Grecia, Portugal insisten en que el presidente presenta el rescate como una victoria pero se impondrán medida Economía Tilda de 'sinsentido' la negociación del rescate con el FMI que el Estado pague a Bankia el rescate con títulos de deuda.,Si la CE 'El rescate costará el 6% del PIB, Alemania se gastó Los intereses del rescate cuentan como déficit Almunia: 'Es imposible cionamiento del Estado no recortes cosméticos.,El rescate de 100.000 millones a la banca española ha ,Fuerte división en el PSOE por el rescate de Bankia. Chacón y un grupo de El rescate de España es hoy una mera hipótesis. La banca española, aunque no es un rescate de España, implicará contraprestaciones pa El Eurogrupo estudia un rescate de hasta 100.000 millones para la banca ECONOMÍA Máxima presión a España tras el rescate de la banca rescate de la banca a través del FROB Berlín estudia el rescate de la banca española' Rajoy: 'No va a haber ningún rescate de la banca, pendiente de la auditoría El rescate de la entidad costará 23.000 millones ECONOMÍA El rescate de la entidad. para denunciar el "expolio" que supone el rescate de los bancos su caída tras los avances en el rescate de los bancos acaba con la pesadilla,; ,Ni el rescate directo y el empeño de España en compromiso entre la negativa de Merkel al rescate dos veces 'La intervención no sería el para España Merkel propuso a Zapatero el rescate 'duro' es que se mandaría el mensaje La alternativa al rescate el sábado, según Reuters Economía El Gobierno pedirá el rescate en efectivo con emisiones del Tesoro,Rubal El Estado pagará el rescate es decisión de España' El apoyo a Alemania: 'Pedir o no el rescate es un paliativo temporal',Un tal Ibex, a Joseph Stiglitz, Nobel de Economía: 'El rescate es una mala noticia porque "se deteriora ni en condiciones.,Rubalcaba considera que el rescate España atrasa la devolución del eurocrédit de la era del euro pese al rescate español frente a los de Grecia, Irlanda Las diferencias del rescate están reguladas por un tratado que deben Las atribuciones del fondo de rescate europeo presidente de la era del euro pese al rescate europeo para la banca española. presidente francés mentó la bicha: Fondo de rescate europeo. La prima ha marcado un nuevo banca española pueda acudir al fondo de rescate millonario a la banca española La 'troika' supervisará el rescate obligaría a Rajoy a marcharse o a ayudar pero no sacrificarse por España", 'El rescate OCDE: 'No hay razón para que España presiona a Rajoy para que pida el rescate para aliviar los problemas del sector.,Y que Hollande aconsejó recurrir al fondo de rescate' para describir la inyección de 100.000 eu que en Telemadrid no se puede decir ' rescate para la banca fecha de hoy' acudir al fondo de rescate 'para que pueda crecer' aboga por apoyar a España tras el rescate para recapitalizar las entidades. de que España acuda al fondo de rescate S&P estima que la banca necesita El FMI cifra en 40.000 millones el rescate se sabrá cuando los auditores culminen su rescate 'suave' de la banca genera dudas de dividendos y bonus. La cifra del rescate trae 'contrapartidas inaceptables' Berlín prima sube y la Bolsa cae: el rescate tras el de la banca. PSOE: el rescate Un senador pide a Rajoy hablar en . Los mercados especulan ya con un segundo rescate vaya a afectar al déficit.El presidente puede ser el siguiente en necesitar un rescate y piden la comparecencia de Rajoy Debate: , hubiesen intervenido España y niega que el rescate y señala que la cantidad "será suficiente Oposición y sindicatos rechazan el rescate", que sería "malo para España". Rechaza hablar de rescate, ¿se puede hacer algo? tajante a cualquier tipo de intervención o " rescate, pero menos y mucho más cara Si falla el rescate, por Arcadi Espada | Rubén Amón Llamémoslo Hay vida tras un rescate, tras la auditoría externa Bruselas prepar , por C. Segovia Esto-no-es-un rescate',El camino hacia el rescate 500 puntos por la posible ayuda europea El rescate. Los estatutos europeos evitan el ajuste m prensa: 'Tú dices tomate y yo digo rescate.,Podemos ver el rescate como una humillaci para que España recurra al fondo de rescate: 'La situación empeora aceleradamente' este fin de semana se pida el rescate'; Cinco responsables que deben retratarse al FMI para que contribuya en el rescate: 'La situación empeora aceleradamente' a la UE tres días antes del rescate'; Un nuevo comienzo; 'España acepta el

TABLA 32. KWIC FRAGMENTO DE LA TABLA KWIC SOBRE TÉRMINO "RESCATE",
CORPUS EN TORNO AL RESCATE EUROPEO A ESPAÑA DE JUNIO 2012 EN *EL MUNDO*.

En espera de mayor confirmación, el molde narrativo subyacente parece ser el recogido en la siguiente proposición: *Rajoy logra un rescate ventajoso para la banca española, pero España como país no necesita rescate, a diferencia de otros*. En este sentido, se trataría de una variante del mismo molde narrativo empleado por el gobierno, en la que se admitiría que se trata de un rescate pero se negaría que sea un rescate del país, posiblemente porque esto permite disimular la existencia de un memorando adjunto, lo que apuntaría a una intervención camuflada de la economía española.

8.6.2.1 *Del análisis estático al estudio "dinámico": sucesión de frames en el relato de El Mundo.*

Para superar la foto fija que nos deja esta descripción del léxico y del principal esquema narrativo, recurrimos a un análisis discursivo más detallado de los titulares de portada de este mes, que nos permitirá apreciar posibles evoluciones en la aparición, formación y desvanecimiento de esquemas conceptuales para este evento. Para ello, a partir de su lectura iremos induciendo la presencia de *frames* noticiosos reiterados.

En este sentido, llama la atención durante la primera quincena la elevada frecuencia de titulares que tienden a negar o descartar la posibilidad de un rescate (*no habrá rescate/ es imposible / no hace falta / que no cunda el pánico/ nuestros bancos baten récords de beneficios*). Este *frame* "negacionista" será claramente dominante hasta principios de junio, pero la certeza y rotundidad dichas negaciones se va tamizando y debilitando a medida que pasa el tiempo. Ejemplo de algunos titulares de portada negacionistas:

- 15 Mayo Guindos dice que **nadie ha hablado de que España acuda al fondo de rescate** para recapitalizar las entidades.
- 15 Mayo Arcadi Espada: "Krugman augura un corralito aquí **por un anhelo vanidoso**",
- 16 Mayo Montoro: 'El corralito en España **es imposible**'
- 18 Mayo Bruselas: 'España **no debe pensar en el rescate**; está haciendo lo necesario'
- 19 Mayo ¿Un 'corralito'? Motivos para **que no cunda el pánico**.
- 20 Mayo Rajoy resta importancia a la desviación del déficit y **descarta un rescate** bancario.
- 21 Mayo La banca española, la que más beneficios obtiene en Argentina (...) Santander y BBVA logran **cifras récord de beneficios**.

Conforme avanzan los días se va agrietando esta confianza, dejando titulares más dubitativos que matizan esos juicios y comienzan hablar de un "posible préstamo"

o “hipotética ayuda”. Aparece así el *frame* “del rescate hipotético”, aunque todavía prima el “negacionismo”:

- 23 Mayo Rajoy descarta 'a fecha de hoy' acudir al fondo de rescate para la banca. // Tras reunirse con Hollande, quien vio "deseable" recapitalizarla, el presidente dice que el Gobierno "no tiene interés ni intención" de ello.
- 28 Mayo Rajoy: '**No va a haber ningún rescate** de la banca española'
- 30 Mayo Bruselas matiza: la ayuda directa a la banca '**no es una opción**'
- 31 Mayo El FMI diseña una **hipotética ayuda a España** de hasta 300.000 millones // El departamento europeo del fondo se ha puesto manos a la obra para diseñar un **posible préstamo**, medida que **quiere evitar a toda costa**.
- 31 Mayo La reunión con Lagarde 'ha ido bien, muy bien', según Saénz de Santamaría. // Lagarde ha desmentido que la entidad que dirige haya recibido **ninguna petición de ayuda** por parte del Gobierno español.
- 31 Mayo El FMI afirma que **España no le ha pedido ayuda y que tampoco la contempla**.

Será a partir del día 2 de junio cuando la inminencia del rescate (llegaría la semana siguiente) va tornando el *issue* más y más relevante, cada vez más presente, dejando a su vez menos portadas negacionistas y más de aquellas que lo plantean como una hipótesis planteada por Alemania, o incluso como posibilidad real a valorar (aunque remota):

- 02 Junio **Ayudas a la banca... ¿alemana?**
- 02 Junio 'Der Spiegel': Alemania presiona a España para que recurra al fondo de rescate // Merkel y su ministro de Finanzas han optado por esta vía ante el temor de que el país no logre salir a flote por sí solo.
- 02 Junio Hay vida tras un rescate, pero menos y mucho más cara. El rescate de España **es hoy una mera hipótesis. Pero no viene mal conocer sus consecuencias** para enterarnos de lo que nos jugamos.
- 03 Junio El PP afirma que **Beneyto habla 'a título personal'** al no excluir la intervención // Génova asegura que no hay más salida que las reformas que impulsa Rajoy y se remite al mensaje de que **España no está en el precipicio**.
- 03 Junio Berlín reitera su 'plena confianza' en las medidas de Rajoy respecto a banca // **Desmiente las informaciones** de 'Der Spiegel' sobre presiones de Berlín para que España recurra al fondo de rescate.
- 04 Junio Operación llegar al 22J // España entra en días decisivos para **poder sortear un rescate** como el vivido por Grecia.

Pero el 4 de mayo, entre la edición de la mañana y la de la tarde, unas declaraciones cruciales marcarían un punto de giro narrativo. Se trata del pronunciamiento oficial de Emilio Botín, presidente del banco Santander, la mayor banca privada Española, inaugurando una contradictoria estrategia: defendía la necesidad de recapitalización inmediata de nuestros bancos al tiempo que rechazaba

tajantemente el término “rescate”. De este modo, Botín apuntalaba la estrategia del gobierno y al tiempo instauraba la nueva línea argumental al defiende abiertamente un “aporte de 40.000 millones” pero “rechaza cualquier tipo de rescate”. Podríamos denominar a este contradictorio *frame* como “estratégico”, pues su intención fundamental es mantener la evitación de cualquier discurso del rescate pero aceptar dicho rescate.

- 04 Junio Botín defiende que la UE aporte 40.000 millones a los bancos españoles en crisis. // El presidente del Santander expresa su rechazo tajante a cualquier tipo de intervención o “rescate”, que sería “malo para España”.
- 05 Junio Montoro, sobre el rescate: “Los hombres de negro no van a venir a España”

A partir de este momento ya no habrá más titulares negacionistas del tipo anterior, y comienza una etapa de caracterización-definición del tipo de ayuda a recibir (se presenta ya como inevitable), marcada por una cierta confusión de posturas sobre la naturaleza del rescate, y por la emergencia progresiva de un nuevo *frame* que podemos llamar “negacionista evolucionado” o “restrictivo”. Este se diferencia del marco “negacionista” y del “estratégico” en que sí acepta abiertamente el término *rescate*, pero limitándolo exclusivamente al sector bancario, no como “rescate a España” (que será el *frame* preferido por *El País*, como veremos más tarde).

- 05 Junio Rajoy pide por primera vez abiertamente eurobonos y un supervisor bancario // El presidente del Gobierno defiende la necesidad de que la UE construya una integración fiscal con una autoridad fiscal y bancaria.
- 06 Junio Bruselas prepara ya una línea de crédito para los bancos españoles.
- 06 Junio La prima de riesgo baja de 500 puntos ante la posible ayuda europea a la banca. // Los préstamos europeos para la banca española, aunque no es un rescate de España, implicará contraprestaciones para el país.
- 06 Junio Alemania baraja inyectar fondos europeos al FROB para rescatar a la banca. // La alternativa al rescate ‘duro’ es que se mandaría el mensaje de que el problema español es exclusivamente bancario.
- 06 Junio El BCE, sobre el rescate a España: ‘No estamos aquí para forzar a los Gobiernos’ // El presidente del organismo monetario europeo señala que “el dinero está ahí, a disposición de las necesidades” de cualquier país.

El jueves 7 se anuncian las estimaciones oficiales y comienza a darse por hecho el rescate, lo que determinará la hegemonía total a partir de este punto del marco

“restrictivo” y su versión del rescate exclusivamente bancario, sin condicionantes para la política española. Lo notorio de esta hegemonía es que se produce días antes de que se conozca y conceda el tipo de rescate finalmente efectuado, evidenciando cierta sincronía en la estrategia comunicativa de *El Mundo* y del gobierno del Partido Popular.

- 07 Junio La prima acelera su caída tras los avances en el rescate de los bancos.
- 07 Junio Fitch rebaja la nota a España 3 escalones por el coste del rescate a la banca.
- 07 Junio El FMI cifra en unos 40.000 millones de euros el rescate a las entidades.
- 08 Junio Europa marca el camino a la espera de que España pida ayuda para la banca
Moncloa y Bruselas desmienten que este fin de semana se pida el rescate.
- 08 Junio El Gobierno dice que aún no ha tomado una decisión sobre el rescate bancario.
- 08 Junio Obama pide una inyección urgente de capital en los bancos europeos débiles.

El sábado día 9, aprovechando que cierra la bolsa de valores, se produce finalmente el rescate. En la edición matinal un titular anunciaba en presente que el Eurogrupo “espera la llamada”. Efectivamente la petición tuvo lugar esa misma mañana, desatando una cadena de titulares. Ese día y al siguiente tendrían lugar sendas comparecencias del ministro Guindos y el presidente Rajoy. Este trepidante fin de semana estuvo marcado por la aparición de un nuevo *frame* dominante, el del “rescate indeterminado”, nombrado simplemente como “el rescate”, inconcreto y abstracto, no cualificado; este compartirá portadas con el *frame* restrictivo anteriormente dominante y la reaparición de marcos abiertamente negacionistas como los que trataba de colocar el gobierno (“un préstamo muy favorable”, “sin condiciones”, “línea de crédito preferencial”, e incluso “lo de ayer”).

- 9 mañana: El Eurogrupo espera la llamada de España y debate las condiciones. Si España pide ayuda, se podría hacer un llamamiento al FMI para que contribuya en el rescate. Podemos ver el rescate como una humillación o como el primer paso hacia el cambio de modelo.
- 9 tarde: El Eurogrupo estudia un rescate de hasta 100.000 millones para la banca.
- 9 noche: De Guindos: 'Es un préstamo muy favorable' que no dejará 'el mínimo resquicio a la duda'
- 9 noche: Rescate a la banca de hasta 100.000 millones sin condiciones al Gobierno.
- 9 noche: Así será el rescate // Cuatro años después de que se hablara claramente de crisis, los bancos van a ser rescatados.
- 10 Mayo El presidente del Gobierno tendrá que dar explicaciones sobre el rescate de 100.000 millones a la banca española.
- 10 Mayo Un nuevo comienzo; 'España acepta el rescate': Cinco responsables que deben retratarse. El rescate de 100.000 millones a la banca española ha dado la vuelta al mundo.
- 10 Mayo Rehn: 'La ayuda es una señal a los mercados'. Destaca la importancia de que la ayuda no implique condiciones nuevas en materia fiscal o de ajuste para España.

- 10 Mayo Las diferencias del rescate español frente a los de Grecia, Irlanda y Portugal // Salvar a los bancos (y a los banqueros).
- 10 Mayo La **ayuda a España** no tiene **nada que ver con la que obtuvieron Grecia, Portugal e Irlanda**, ni en cantidad ni en condiciones. Rubalcaba considera que el rescate es una mala noticia porque "se deteriora la imagen de nuestro país"
- 10 Mayo Rajoy: '**El que ha presionado he sido yo para conseguir crédito**' // El presidente ha asegurado que sin las reformas realizadas, hubiesen intervenido España y niega que el rescate vaya a afectar al déficit.

El lunes volverían a funcionar las bolsas de valores, y la semana arrancaría con la desaparición de la línea negacionista y el retorno de la línea restrictiva (“rescate suave de la banca”).

- 11 Mayo La 'troika' supervisará el **rescate millonario a la banca** española.
- 11 Mayo La prima sube y la Bolsa cae: el **rescate 'suave' de la banca** genera dudas.
- 11 Mayo Toda la oposición pide la comparecencia urgente de Rajoy por el **rescate bancario**. El Ejecutivo ya ha señalado que su pretensión es informar en julio de la "**línea de crédito**" después del Consejo Europeo de finales de junio.

Sin embargo, la constatación del fracaso del rescate —al menos a corto plazo—, generaría a partir del día siguiente un enorme desconcierto que abriría la puerta a un estallido de nuevos y variados enfoques (bajo la dominancia del *frame* restrictivo) a lo largo de toda la semana, que reconocen la existencia de condiciones como contrapartida al rescate así como su ineficacia e insuficiencia (baja el rating, sube la prima, “es un paliativo”, “genera dudas”, “faltan ajustes”, “qué hacer si falla”,...), y apuntan a nuevas posibles causas (el problema es “el euro”, “la desunión europea” o “la banca ruinosa”). Incluso denuncian la imposición del *frame* negacionista en Telemadrid. Podemos recogerlos todos bajo la etiqueta de *frames* “del fracaso” del rescate.

- 12 Mayo Barroso: 'Yo presioné a Rajoy para que pidiera el **rescate de la banca** española'
- 12 Mayo Ni el **rescate de los bancos** acaba con la pesadilla
- 12 Mayo **Ayuda financiera sí, pero no 'rescate'**. UGT denuncia que en Telemadrid no se puede decir '**rescate**' para describir la inyección de 100.000 euros recibida por España.
- 12 Mayo De Guindos prevé días de 'enorme tensión' en los mercados. Sostiene que la **ayuda** de 100.000 millones de euros a la **banca española** es una prueba más del apoyo al euro.
- 12 Mayo Angela Merkel exige control en la banca española a cambio de solidaridad. La canciller alemana dice que "por supuesto" **la ayuda europea tendrá condiciones**, aunque estarán limitadas al sector financiero.
- 12 Mayo Entrevista a Joseph Stiglitz, Nobel de Economía: '**El rescate es un paliativo** temporal',
- 12 Mayo '**Hachazo**' de Fitch a la nota a 18 entidades financieras españolas tras el rescate.
- 12 Mayo La deuda española marca su **récord de la era** del euro pese al **rescate europeo**.

- 13 Mayo Los expertos instan al BCE a actuar para bajar la presión tras **las dudas del rescate** // Los analistas consideran suficiente la ayuda financiera para la banca, pero consideran que serán necesarios **más ajustes** en el gasto.
- 13 Mayo Rajoy a la UE tres días antes **del rescate**: 'La situación empeora aceleradamente'
- 13 Mayo Si falla el **rescate**, ¿se puede hacer algo? // La opinión de los expertos sobre el **rescate a la banca**.
- 14 Mayo El problema es el euro y no sólo la banca española // Liquidar la banca ruinosa es una opción, por John Müller,
- 14 Mayo El miedo a España lleva la prima y el interés del bono a **nuevos máximos**.
- 14 Mayo La banca española debe el 83% del préstamo del BCE al sistema financiero.
- 14 Mayo El FMI y los mercados apuntan a **la raíz de la crisis: la desunión europea**.
- 15 Mayo El BCE se muestra dispuesto a ayudar a los bancos si es necesario. // "El Eurosistema seguirá suministrando liquidez a los bancos solventes cuando sea necesario", dijo en una conferencia.
- 15 Mayo La prima **supera los 550 puntos** pendiente de Grecia y el G-20.

En los dos últimos días, jueves 14 y viernes 15, había salido ya de la agenda mediática el término “rescate”, lo que denota un cambio de ciclo y el advenimiento de nuevos marcos noticiosos y centros de interés. En resumen, hemos obtenido por el método inductivo un juego de seis marcos interpretativos diferenciados relacionados con las diferentes etapas narrativas marcadas por esta construcción del fenómeno:

- 1. Negacionista (“no habrá rescate”)
- 2. Hipotético (“es una posibilidad”)
- 3. Estratégico (“no hay rescate, sino ayuda a algunos bancos”)
- **4. Restrictivo** (“es un rescate a la banca”, *frame* dominante)
- 5. Indeterminado (“el rescate”)
- 6. De Fracaso (formas variadas expresando incertidumbre durante el declive del *issue*)

Hemos de notar que en todo el mes hubo sólo un titular que diera por buena la fórmula tabú “rescate a España”, al día siguiente de su concesión: «Un nuevo comienzo; 'España acepta el rescate': Cinco responsables que deben retratarse». El titular además, trata de positivizar el fenómeno de dos maneras. Por un lado, indicando que supone “un nuevo comienzo”, y por otro colocando a España como sujeto de la oración, pues “acepta” el rescate, no es por tanto una intervención forzosa. Igualmente, se esfuerza por diversificar el reparto de responsabilidades entre al menos cinco sujetos (“que deben retratarse”), para incluir a la oposición y a Zapatero como corresponsables del mismo, alejando el foco de atención del actual gobierno. En ningún momento aparece la

palabra “memorando” (que se firmó el día 9 de junio) y solo en una ocasión la existencia de “condiciones”. La estrategia de levantar un cinturón protector en torno al ejecutivo de Rajoy en su momento más difícil es clara, y permite leer en esta clave la transición entre marcos interpretativos que el análisis narrativo ha ido poniendo de relieve. Veamos cómo varía la estrategia llevada a cabo por el diario *El País*.

8.6.2.2 *Estudio comparativo: la reconstrucción del fenómeno en El País, semejanzas y contrastes.*

Al replicar el estudio para el mismo periodo pero sobre el discurso de *El País*, partiremos también de la tabla de frecuencias.

1	89	rescate	21	14	europea	41	9	Alemania
2	67	España	22	14	sector	42	9	asegura
3	39	Gobierno	23	13	Bruselas	43	9	cumbre
4	37	banca	24	13	pide	44	9	entidades
5	36	ayuda	25	12	ayudas	45	9	española
6	32	crisis	26	12	banco	46	9	estado
7	32	Rajoy	27	12	dice	47	9	Grecia
8	28	millones	28	12	entidad	48	9	mientras
9	28	presidente	29	12	euro	49	9	ministro
10	25	Bankia	30	12	fondo	50	9	riesgo
11	25	financiero	31	12	intervención	51	8	alemán
12	21	UE	32	11	comisión	52	8	antes
13	19	Europa	33	11	déficit	53	8	apoyo
14	19	financiera	34	11	economía	54	8	defiende
15	17	reforma	35	11	Hollande	55	8	españoles
16	15	bancos	36	11	prima	56	8	Eurogrupo
17	15	europeo	37	10	condiciones	57	8	FMI
18	15	Merkel	38	10	Guindos	58	8	PSOE
19	14	BCE	39	10	PP	59	8	reformas
20	14	deuda	40	10	puntos	60	8	sistema

TABLA 33. TABLA DE FRECUENCIAS (AMPLIADA) - CORPUS ENTORNO AL RESCATE DE JUNIO 2012 (*EL PAÍS*)

Al igual que ocurría en el caso de *El Mundo*, los resultados para este mes son similares a los obtenidos para la tabla de frecuencias del tag “rescate financiero” completo (aquí el término *ayuda* desciende varios puestos, mientras que *Bankia*, *Merkel*, o *Europa* ascienden posiciones), lo que evidencia la centralidad de este evento para dicho corpus que se extiende a lo largo de varios años. En este caso sin embargo, las nubes léxicas de ambos diarios se asemejan más entre sí, al menos en cuanto a términos más frecuentes se refiere, lo que demuestra un vocabulario ampliamente compartido que viene determinado en gran medida por las fuentes de referencia para el propio fenómeno del rescate. Cabe resaltar si acaso algunas diferencias (predecibles, por otra parte) como el hecho de que el diario políticamente próximo a la oposición tiende a

utilizar términos con connotaciones más graves y negativas para describir la situación, como por ejemplo “intervención” o “déficit”. Sin embargo, dada la diferencia cuantitativa en los valores absolutos de las frecuencias léxicas, tendrá más sentido hacer esta comparación sobre los valores normalizados que emplea el cálculo del índice *keyness* para la extracción de términos clave (cfr.pág.350 “Metodología específica”).

Antes hemos confrontado corpus de un diario contra otro, para obtener los *keywords* o términos clave característicos de cada uno *por diferencia con el otro* (mucho mayores y menos específicos). Pero en esta ocasión vamos optar por un tipo de confrontación diferente, empleada para corpus menores, donde la variabilidad es mayor y los resultados podrían ser más arbitrarios. En este sentido, una técnica compleja pero útil para determinar estrategias de tematización es comparar ambos corpus no entre sí, sino con el corpus de referencia general conocido como *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), publicado en formato electrónico por la Real Academia Española (RAE). Este comprende cientos de millones de términos extraídos de textos (novelas, obras de teatro, guiones de cine, noticias de prensa, ensayos, transcripciones de noticiarios radiofónicos o televisivos, transcripciones de conversaciones, discursos, etc.), precisamente con el objetivo de estudiar los usos reales concretos en la construcción de expresiones comunes. Emplearemos el subconjunto escrito (descartando el corpus oral) de la versión 3.2 (junio de 2008, última publicada), que comprende algo más de ciento sesenta millones de formas, procedentes periódicos y revistas publicados entre 1974 y 2004.

Tras descargar esta base de datos y aplicarle las transformaciones necesarias para que sea reconocido por nuestro software analítico AntConc como corpus de contraste, comparamos la frecuencia de ambos textos (titulares y entradillas de *El País* y *El Mundo*) contra este corpus de referencia. Como resultado obtenemos las siguientes tablas de términos clave o *Keywords*:

TABLA 34. COMPARATIVA DE TÉRMINOS CLAVE DEL CORPUS SOBRE RESCATE (15/05/12 A 15/06/12) EN *EL MUNDO* Y *EL PAÍS* RESPECTO AL CORPUS DE REFERENCIA DEL ESPAÑOL ACTUAL 3.2 (RAE)

KEYWORDS *EL MUNDO*

#Types Before Cut: 1994

#Types After Cut: 1899

<u>Rank.</u>	<u>Freq.</u>	<u>Keyness.</u>	<u>Keyword</u>
1	123	1524.645	rescate
2	38	786.583	Bankia
3	52	701.320	Rajoy
4	61	610.937	banca
5	95	501.193	España
6	60	396.968	economía
7	22	394.395	Merkel
8	20	364.531	eurobonos
9	15	268.905	Guindos
10	23	231.902	euro
11	26	224.639	prima
12	36	216.192	ayuda
13	29	214.655	bancos
14	11	205.621	Hollande
15	27	200.399	pide
16	22	185.994	Bruselas
17	20	173.243	Grecia
18	14	169.908	BCE
19	15	167.955	Rubalcaba
20	44	165.341	millones
21	8	148.273	Obama
22	16	144.371	FMI
23	17	127.066	UE
24	9	119.764	corralito
25	26	117.997	española
26	17	117.533	déficit
27	9	112.356	IBEX
28	9	105.776	rescatados
29	22	103.814	crisis
30	16	101.341	mercados

KEYWORDS *EL PAÍS*

#Types Before Cut: 1389

#Types After Cut: 1339

<u>Rank.</u>	<u>Freq.</u>	<u>Keyness.</u>	<u>Keyword</u>
1	89	1129.148	rescate
2	25	540.666	Bankia
3	32	431.082	Rajoy
4	67	368.429	España
5	37	368.069	banca
6	15	274.440	Merkel
7	36	249.070	ayuda
8	25	219.197	financiero
9	11	215.819	Hollande
10	32	203.328	crisis
11	21	185.108	UE
12	14	182.879	BCE
13	10	182.616	Guindos
14	19	162.125	financiera
15	39	148.184	gobierno
16	8	147.150	Eurogrupo
17	7	123.120	eurobonos
18	12	116.592	euro
19	13	108.320	Bruselas
20	28	105.831	millones
21	15	105.242	bancos
22	17	104.125	reforma
23	28	100.161	presidente
24	15	97.518	europeo
25	19	95.281	Europa
26	12	94.049	ayudas
27	14	93.248	deuda
28	13	89.634	pide
29	11	86.407	prima
30	14	76.847	europea

Esta tabla comparativa sí permite cotejar términos clave independientemente de su frecuencia absoluta de aparición (excluyendo ciertas fuentes de error que introducen sesgos en los resultados en bruto, como por ejemplo la incidencia que tiene el hecho de que los corpus tengan diferente tamaño). Al comparar con la frecuencia “habitual” (según RAE) de los términos en castellano, pierden peso aquellos que realmente no identificarían a estos textos sino que son habituales en prensa (p.ej. *millones*, o *gobierno*, aunque siguen siendo más habituales de lo normal). En cambio, ganan peso los que sí son característicos de estos corpus, a menudo a los nombres propios (p.ej. *Merkel*). Es decir, las tablas de *keywords*, sirven aún mejor que las tablas de frecuencias “en bruto” para hacer una sinopsis del tópico en cada medio, para entender “de qué trata” cada relato concreto.

En este sentido, llama la atención algo que no se daba en las tablas de frecuencia, la coincidencia de los cinco primeros términos (*rescate*, *Bankia*, *Rajoy*, *España*, y *banca*), así como la alteración en el orden de los dos últimos: en *El Mundo*, “banca” tiene un índice *keyness* que supera en más de 100 puntos al de “España”, mientras que en *El País* “España” gana por menos de medio punto. Esta es una excelente ponderación de la diferencia entre ambas perspectivas.

Lo primero, permite establecer los elementos clave en la narrativa *mainstream* del evento (*Rajoy*, *España* y *banca* como sujetos fundamentales, el *rescate* como acción narrativa principal, y el reciente hundimiento de *Bankia* como “trigger” o disparador del *issue*). Pero esto ya lo sabíamos. Lo segundo aporta más información: cuantifica la importancia otorgada por las diferentes líneas editoriales a distintos actantes narrativos la hora de calificar al sujeto receptor del rescate: ambos reifican una vez más la identidad banca-país, pero mientras *El Mundo* hace mucho más hincapié en la banca (20% más), *El País*, con la intención quizá (lo confirmaremos en el análisis discursivo) de erosionar la imagen del gobierno, ha insistido en que se trataba de un rescate a España. Efectivamente, esto confirma un punto central de la controversia que la lectura de titulares confirmará: mientras *El País* tituló la portada digital del día 10 a toda página y en mayúsculas “RESCATE A ESPAÑA”³⁷, *El Mundo* se mantuvo sorprendentemente fiel a la estrategia seguida por el Partido Popular, quien cesó a un

³⁷ Cfr. portada *elpais.com* día 10 de Junio de 2012, accesible en: <http://elpais.com/hemeroteca/elpais/2012/06/10/m/portada.html>

alto cargo del ministerio de exteriores pocos días antes por confesar a prensa que existía la posibilidad de “rescate a España”.

Por otro lado, la técnica nos permite identificar algunos términos distintivos o característicos en uno sólo de los medios, que por tanto nos revelan algo sobre su perspectiva o focos de interés particulares. Así, una vez más comprobamos que los términos más negativos, en este caso “corralito”, “déficit” o “deuda”, identificarían al léxico de *El País*, mientras que *El Mundo* se caracterizaría por términos más técnicos o bursátiles como “IBEX” o “mercados”. Nuevamente tenemos que el diario opositor habla más del gobierno, mientras que en *El Mundo* destaca la presencia de “Rubalcaba”, líder de la oposición.

La técnica KWIC revela igualmente que *El Mundo* tiene mayor tendencia a referir las declaraciones del FMI como fuente informativa, y que brindó mayor cobertura a la reunión del gobierno con este organismo, así como potenció las declaraciones en las que Obama apuntalaba las tesis de Rajoy considerando necesario recapitalizar directamente los bancos españoles. *El País*, por el contrario, prestó una mayor atención a las propuestas de “reforma financiera” desde mucho antes de la aprobación del rescate. Estos y otros datos son revelados por la presencia de términos clave, por lo que se confirma la potencialidad de esta técnica para indagar en las coberturas realizadas.

Siguiendo el mismo procedimiento empleado en el caso de *El Mundo* para reconstruir el esquema narrativo, en la nube léxica de *El País* podemos hallar las mismas acciones representadas (*Rescatar, Ayudar, Pedir, Decir*) junto a dos nuevas: *Reformas* e *Intervención*. Efectivamente, la tabla de índices *keyness* confirmaba igualmente que estas acciones caracterizan la cobertura realizada por el diario. Podrían interpretarse coherente de acuerdo a la línea “reformista” o “intervencionista” que defiende *El País* frente a la más netamente neoliberal de *El Mundo* (contraria a la intervención reformista del estado). Lo desambiguaremos más adelante en el análisis de titulares, del mismo modo que decidiremos si deben tomarse como acción (reformar e intervenir) o en su forma sustantivada como Objeto (la intervención y la reforma).

En cuanto a los potenciales objetos de valor narrativo, junto a los ya conocidos que aparecían en *El Mundo*, surge también uno nuevo: las *Condiciones*, que responde

obviamente a la intención de *El País* de señalar desde un principio la existencia de contraprestaciones negada por el gobierno (y en cierta medida también por *El Mundo*). Entre los agentes representados, potenciales ocupantes de los roles actanciales, también hay amplia coincidencia pero con una nueva incorporación: el socialista *Hollande* (esquivado por la versión de *El Mundo*), a incluir en el eje sémico de los representantes de las potencias europeas, seguramente como contrapeso de *Merkel*.

Repetida la segunda pregunta que hacíamos al corpus de *El Mundo* (¿Quién ayuda a quién?) se repiten ambas posiciones, la de *ayudador* (el eje sémico BCE-Europa-Bruselas-UE) y, aunque con ligeras variaciones, la de *ayudado* (España 20%, Banca 80%, Cataluña 0%). En esta última posición actancial desaparece Cataluña, que es uno de los focos de interés de *El Mundo*. Esto se explica porque los nacionalismos periféricos representados bajo el cliché narrativo del “chantaje a España” constituyen un blanco de críticas preferente para la audiencia de centro-derecha, pero no para el campo progresista seguidor de *El País*. En segundo lugar, el efecto del eufemismo que antes comprobamos (auge de España como sujeto ayudado porque apenas aparece como rescatado) aquí podría estar invirtiéndose, dado que la referencia a España es sensiblemente inferior en este caso. Para confirmarlo, hacemos la segunda pregunta (¿quién rescata a quién?) en este corpus, y efectivamente observamos una mayor representación del sujeto paciente “España” (10 menciones directas con esta función) frente al sujeto “banc-” (14 menciones) como recoge la siguiente tabla:

	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>
“rescate a la banca”	24	14
“rescate a España”	5	10
TOTAL	29	24

Conclusión: queda sobradamente acreditado por diversas vías que *El Mundo* ha insistido en la fórmula “rescate a la banca” y *El País* en la fórmula “rescate a España”. Como ya sabemos, fue las dos cosas, dado que desgraciadamente, no solo a nivel de hegemonía narrativa, sino también en términos ejecutivos, el rescate al sistema bancario supuso el rescate al país, es decir, la aceptación de condiciones que afectan al conjunto

de ese país y a sus posibilidades políticas. No en vano, la declaración del Eurogrupo publicada el mismo día 9 de junio, explicitaba³⁸ (subrayado no original):

El Eurogrupo resalta que España ya ha implementado una significativa **reforma fiscal** y del **mercado laboral** y medidas para fortalecer la base de capital de los bancos españoles. El Eurogrupo está convencido de que España cumplirá sus **compromisos contra el déficit** excesivo y con respecto a **reformas estructurales**, con el fin de corregir los desequilibrios macroeconómicos en el marco del semestre europeo. **El progreso en estas áreas será revisado regularmente y con gran atención en paralelo con la asistencia financiera.** Más allá de la aplicación decidida de estos **compromisos** (...)

El memorando publicado el 9 de julio³⁹, un mes después del rescate, tras cinco capítulos en los que desglosaba las reformas a aplicar para el sector financiero, dedicaba todo su título sexto capítulo a reformas generales para el país, contradiciendo las promesas del gobierno, y que incluían la introducción de un sistema de impuestos para la consolidación fiscal (que supuso la subida del IVA), la retirada de las desgravaciones y ayudas a la compra de primera vivienda, nuevas reformas laborales, medidas para “incrementar la efectividad de las políticas de búsqueda activa de empleo” (que se tradujo en recortes del subsidio por desempleo), “solucionar” la deuda del gobierno con las eléctricas, así como nuevas privatizaciones y “eliminación de barreras para hacer negocios”. Todo ello sería “regularmente supervisado de cerca”, al final sí que vendrían “los hombres de negro”. El memorando firmado hace especial hincapié en el recorte del gasto público, exigiendo la presentación de un presupuesto multianual en las siguientes semanas que especificase las medidas estructurales para reducirlo.

La estrategia analizada de no hablar de rescate (gobierno) o de rescate-país (*El Mundo*) sino de “ayudas a la banca” fue sin embargo poco fructífera a nivel internacional. El gobierno alemán criticó que en España se contara el rescate como un

³⁸ *El Imparcial*, “Comunicado íntegro del Eurogrupo”, 9 de junio de 2012. Accesible en: <http://www.elimparcial.es/noticia/105724/economia/redComunicado-integro-del-Eurogrupo/red.html>

³⁹ Memorando de entendimiento (MoU) para España, accesible en: <http://www.spanishreforms.com/documents/10180/17992/Memorandum+of+Understanding/6c67b246-19b2-4544-b532-a099157d3fd1>

triunfo, y la controversia generó incluso un hilarante titular en la revista TIME ⁴⁰: “tú dices tomate, yo digo rescate: cómo España aceptó ser rescatada”.

Dentro de esta estrategia de “guerra semiótica” por la construcción discursiva del fenómeno, el molde narrativo dominante en *El Mundo* podría sintetizarse en la proposición *No hay “rescate a España”, es una “ayuda a la banca”*; en cambio el esquema impulsado por *El País* se podría contener en el enunciado: *Hay rescate a España porque lo ha pedido Rajoy, y debería haberlo hecho antes*. Con estas hipótesis en mente, acometemos el análisis de titulares de portada en *El País*, como hicimos con *El Mundo*, con la diferencia de que en este caso no se observa una evolución temporal comparable a aquella sucesión ordenada de *frames*, sino más bien el mantenimiento de una combinación estable de marcos a lo largo de todo el mes, vinculados por una misma intencionalidad fácilmente atribuible: erosionar la valoración pública del gobierno del Partido Popular. Por ello, los estudiaremos no clasificados en etapas sino en “ejes temáticos” o mejor dicho *funciones narrativas*.

Esta ausencia de una evolución narrativa en *El País* tan clara como la de *El Mundo*, tiene una explicación: nunca sostuvo una línea negacionista del rescate, por lo que nunca se vio obligado a rectificarla y desplazarse hacia un marco dubitativo o una nueva línea estratégica “aceptacionista” cuando el rescate se produjo. La mayoría de sus titulares de portada, en cambio, se centran en desgastar la imagen del presidente Rajoy y su gobierno, caracterizando al personaje colectivo del ejecutivo como torpe en su gestión, débil con respecto a Europa, e incluso en ocasiones como un sujeto abiertamente perverso o mentiroso con su pueblo, además de dañino por tanto para la imagen de España. En vez de negarlo, *El País* tendió más bien a “estimular” la petición de rescate, como veremos a continuación. Si la narrativa de *El Mundo* tendía quizá a un tono épico o de “thriller económico” similar al empleado por *El País* durante la quincena negra, *El País* se acerca aquí más a una narrativa tragicómica, incluso cercana a ese género tan autóctono que es la novela picaresca, protagonizada por un antihéroe cuya conducta aberrante termina siendo castigada .

⁴⁰ Revista *Time*, 9 de junio de 2012, accesible en: <http://world.time.com/2012/06/09/you-say-tomato-i-say-bailout-how-spain-agreed-to-be-rescued/>. Juega con la canción de Louis Armstrong sobre la dificultad para entenderse entre ambos lados del charco, que dice “You Say tomato, I Say tomato” pronunciando la primera vez de la manera forma británica y la segunda con acento americano.

Veamos algunos ejemplos (marcados en **negrita**) de formas discursivas empleadas para la caracterización de Rajoy y su gobierno como sujeto débil y/o torpe, requerido de ayuda exterior. Incluso, en ocasiones, como mentiroso o testarudo, que insiste en tratar de disimular y no reconocer su debilidad y torpeza:

- May-15 Guindos **admite** que los niveles de la prima de riesgo española e italiana son "inaceptables" y **pide ayuda** al BCE
- May-18 Rajoy se cita con Hollande y Merkel **para elevar su perfil** en Europa //La Moncloa transmite calma mientras cierra encuentros internacionales y presiona para que intervenga el
- May-19 **Bruselas enviará expertos a España** para analizar la revisión del déficit // **Guindos resta importancia** al aumento del desfase.
- May-20 Rajoy **recurre a Merkel después de agotar todos sus cartuchos** // España lo **ha hecho todo menos pedir ayuda** para los bancos. // **El presidente no quiere hablar** de intervención y espera el respaldo de la canciller alemana en su cita de hoy en Chicago
- May-20 **Rajoy: "Hollande no sabe** cómo están los bancos españoles" // El presidente del Gobierno responde a las declaraciones del líder francés, que aconsejó un rescate financiero.
- May-20 **Rajoy dice que cuenta con el apoyo** de Merkel tras su reunión en Chicago
- May-21 Rajoy descarta el rescate a la banca y **exhibe el apoyo de Merkel** // El presidente **dice que la canciller comparte** sus reformas
- May-21 Rajoy **pide a Europa una solución en 24 horas** para bajar el coste de la deuda
- May-24 Rajoy **no convence a sus socios** para que el BCE intervenga de urgencia // El presidente insiste en que la liquidez es "más urgente que el diseño futuro de la UE", pero **vuelve con las manos vacías.**
- May-25 Rajoy descubre su sintonía con Hollande y se frustra con Merkel
- May-28 **Rajoy no frena el 'lunes negro'** tras el rescate de la entidad [Bankia]
- May-31 El BCE acusa a los gobiernos de actuar de la "peor forma posible" // Draghi **lamenta que España "subestimara"** los problemas de Bankia y rechaza intervenir para frenar la crisis
- Jun-09 El Gobierno se prepara para **luchar contra la palabra rescate**
- Jun-10 El presidente del Gobierno **se esconde y quema su capital político** // Mariano Rajoy **decide no comparecer**, aunque tiene previsto acudir hoy al partido de la Eurocopa entre España e Italia en Polonia // El Ejecutivo desacreditó la exclusiva de Reuters y **ha preferido desmentir la evidencia** del socorro // El ministro **defiende que no se trata de un rescate** sino de "un crédito en buenas condiciones"
- Jun-10 La banca cree que se pedirán **más ayudas de las que dice el Gobierno** // Algunos ejecutivos **temen que se les utilice** para alejar los fantasmas sobre la deuda
- Jun-10 Rajoy: **"Me voy a la Eurocopa** tras haberse resuelto la situación" // Después del **aluvión de críticas por esconderse** durante casi un día ... // Defiende su **viaje a Polonia para ver el partido** de España frente a Italia porque la selección "lo merece"
- Jun-10 La **oposición en bloque exige a Rajoy que explique** el rescate en el Congreso // La rectificación del presidente del Gobierno no ha sido excesivamente valorada
- Jun-10 Tú dices tomate, yo digo rescate // La **guerra de seudónimos lanzada desde el Ejecutivo** parece haber calado
- Jun-11 **Pese a las afirmaciones del Gobierno**, las voces en Europa desmienten que el rescate europeo llegue sin condiciones // "España buscó evitarlo hasta el final", **hasta que vio que era lo mejor** para evitar un accidente financiero
- Jun-12 El PP **vetará hoy que Rajoy explique** en el Congreso el rescate // El presidente esperará a la cumbre europea para explicar la ayuda y estudia unirlo al debate sobre el estado de la nación.
- Jun-12 Ni un día de respiro para el Gobierno pese a la ayuda // La prima de riesgo vuelve a acosar a un presidente que confiaba en un alivio tras el rescate de la banca española

- Jun-12 La velocidad reformadora del Gobierno supera la rapidez con que la banca elabora los informes sobre su situación
- Jun-13 El precio de **no decir rescate** // La **resistencia** del presidente español a **llamar por su nombre** al salvamento bancario **socava su imagen exterior y la del país**
- Jun-13 Rajoy propuso por carta más unidad tres días antes del rescate // El presidente envió un texto a Van Rompuy planteando ceder soberanía para resolver la crisis de la deuda
- Jun-14 La **actitud de Rajoy** tras el rescate **irrita a los líderes europeos** // La resistencia inicial del presidente y la estrategia de comunicación de su equipo **crispan a sus socios** de la UE .
- Jun-15 Jens Weidmann, director del banco central alemán, dice a EL PAÍS que no le gusta que **España presente el rescate como un triunfo**.

En este sentido, es notable por ejemplo la diferencia con que el diario representa a finales de mayo el rechazo de ambos partidos al rescate. Rubalcaba, a diferencia de Guindos, no “insiste” en que no hará falta (*El País* ya venía afirmando en portadas anteriores que el rescate se avecina, y que “el 62% de españoles” lo cree inevitable), el líder del PSOE en cambio ejerce una posición de principios: lo *rechaza* porque confía en que España “puede sola”:

- May-21 El ministro de Economía **insiste** en que la banca española no necesitará un rescate.
- May-21 Rubalcaba **rechaza el rescate** de la UE: “Podemos hacerlo solos” // El líder del PSOE acusa al Gobierno de “hacer partidismo” con el déficit.

De hecho, en este y otros titulares, el líder de la oposición aparece representado como un sujeto firme y exigente, que avala pero reclama que se rindan cuentas, y que no intenta llegar a acuerdos con el gobierno, sino que es el propio presidente quien “busca pactar con Rubalcaba”.

- May-25 **Rajoy busca pactar con Rubalcaba** ayudas a bancos y política europea // El PSOE no quiere negociar ahora RTVE porque el PP ha cambiado la ley. // Hoy buscarán un trato para el Constitucional
- May-26 Rubalcaba **exige comparecencias antes de avalar más ayudas** // El líder socialista **pide que rindan cuentas** en el parlamento los responsables actuales y pasados
- Jun-10 “Pretenden hacernos creer que nos ha tocado la lotería”, dice Rubalcaba // El líder del PSOE **reclama una comisión** de investigación para identificar los responsables de la crisis financiera, **y exige** que las ayudas de Bruselas sirvan para “rescatar a los ciudadanos”

El personaje “Rubalcaba” tiene de hecho tal potencia narrativa que propicia la única ocasión en que *El País* rompe con su postura (véase 21 de mayo), que podríamos caracterizar como de “indirectamente” pro-rescate. En general, su línea implícita, es

más bien presentar el rescate como algo inevitable y necesario (coincidiendo en esto, según su versión, con Obama, Hollande, Emilio Botín y el 62% de los españoles), y al PP como sujeto testarudo que no quiere aceptarlo porque le hará daño ('El rescate obligaría a Rajoy a marcharse o a convocar elecciones', había escrito Luis María Ansón).

En este sentido, es significativo cómo *El País* anticipó la colocación del “rescate” en portada anunciando ya los rumores sobre el mismo el 17 de mayo (“Bruselas trata de ignorar los rumores del rescate de España”) mientras que *El Mundo* todavía lo negaba al día siguiente (Bruselas: 'España no debe pensar en el rescate; está haciendo lo necesario'), a pesar de que ambos diarios hacían referencia a una misma fuente. Veamos algunos ejemplos de este tipo de representación del rescate como posibilidad “deseable” o “aconsejable” que contrastan con las tesis negacionistas mantenidas en aquel momento por *El Mundo* así como el Gobierno:

- May-19 Hollande cree **deseable** el rescate europeo de los bancos españoles // El recién elegido presidente francés aboga en Washington por que se empleen los "mecanismos de solidaridad europeos"
- May-20 Europa, en la hora de la verdad // **La posibilidad** de que Grecia salga del euro y **de que España pida ayuda** revolucionan la agenda europea y la cumbre del miércoles
- May-20 "Hollande no sabe cómo están los bancos españoles" // El presidente del Gobierno responde a las declaraciones del líder francés, que **aconsejó un rescate** financiero
- May-21 **El 62% de los españoles piensa que habrá rescate** europeo
- May-22 **Obama reclama el rescate** de los bancos y medidas de alivio a España
- Jun-02 Alemania presionó para que España recurra a fondo de rescate // El gobierno de Merkel estima que la banca precisará de una inyección de entre 50.000 y 90.000 millones de euros
- Jun-03 **La Unión Europea anima a España a que reclame el rescate** financiero
- Jun-03 El **portavoz de Exteriores** del PP: "Un rescate no sería el apocalipsis"
- Jun-07 El PP destituye al alto cargo que habló de un rescate a España
- Jun-08 Bruselas recuerda que el **instrumento de rescate existe y tiene fondos suficientes para España**
- Jun-08 ¿Cómo funciona el rescate? La ayuda a la banca **no implica una intervención** de la política económica, pero sí más vigilancia.
- Jun-09 **Cuenta atrás para la petición de ayuda** a los socios europeos, **Juncker pide** una "rápida" solución para la crisis de la banca española // El **Gobierno ya no se anima a desmentir nada**: "La decisión no está tomada" // El **titular de Finanzas alemán urge a Madrid** a decidir

De hecho, en algunos de estos titulares de portada vemos otro marco interpretativo fomentado por *El País* que diferencia su estrategia editorial en la cobertura del fenómeno: la tendencia a mostrar al ejecutivo del PP como débil y torpe se

complementa con la de mostrar las instituciones y potencias internacionales (Bruselas, Alemania, Francia, Obama...) casi como sujeto protagonista de este relato, o al menos como héroe que complementa al anti-héroe aunque sea este último el centro de atención (caballero andante frente al pícaro, una vez más). La puesta en acción de este sujeto abstracto (Europa, las potencias internacionales) suple el déficit de acción del nuestro gobierno, arrojándose un rol activo y dinámico que en algunos momentos prácticamente supone la toma de riendas de la situación. Veamos algunos ejemplos de este tipo de caracterización:

- May-20 El presidente del Gobierno afronta la cumbre de la OTAN pendiente de una reunión con Merkel a **petición de la canciller**
- Jun-07 Merkel dice que está **"lista" para intervenir** en apoyo de la eurozona // **La canciller pide** ceder competencias a la UE y aumentar la integración entre los miembros que estén de acuerdo
- Jun-08 Las auditorías de Guindos son **las que exige la UE** para un rescate a la banca // El actual **fondo europeo permite** a los países ayudas para el sector financiero que no conlleven a cambio condiciones macroeconómicas, pero **exige exámenes** sobre las entidades
- Jun-08 **Fuentes europeas dicen** que se pedirá la ayuda el sábado
- Jun-08 **Bruselas aconseja** a España esperar a las cifras de la banca // **Bruselas recuerda** que el instrumento de rescate existe y tiene fondos suficientes para España
- Jun-08 **Obama a España:** "No se puede recortar y recortar mientras crece el paro" // El presidente de **EE UU presta su apoyo** a las "duras reformas" en Europa.
- Jun-09 **Juncker pide** una "rápida" solución para la crisis de la banca española // El **BCE y los países del norte prefieren** una intervención inmediata. // El presidente del Eurogrupo dice que la situación de España no es comparable a la de Grecia. El **titular de Finanzas alemán urge** a Madrid a decidir
- Jun-09 El FMI adelanta el informe que **aboca a España a pedir ayuda** // Rajoy, que negó tajantemente un rescate de los bancos españoles, no tiene previsto comparecer, aunque **todo está pendiente del Eurogrupo.**
- Jun-09 **RESCATE A ESPAÑA** // España ha dado esta tarde el paso para **recibir** el rescate que le permitirá sanear su deteriorado sistema financiero. En una teleconferencia, **Europa ha ofrecido** al Ejecutivo de Mariano Rajoy hasta 100.000 millones de euros de ayuda. A cambio, el **Eurogrupo mantendrá una vigilancia constante** de las cuentas macroeconómicas de España y de sus esfuerzos para el cumplimiento del déficit.
- Jun-10 **"Europa ha jugado a favor** de España" // El hombre de negro **prepara la maleta** // **Bruselas ensaya en España** una fórmula de rescate al sector financiero limitado e inédito en la eurozona // **La gestión de la crisis por Alemania** amenaza con repetir las tensiones del pasado siglo
- Jun-10 España pide un rescate de hasta 100.000 millones para la banca // **El Eurogrupo vigilará "de cerca"** que se mantengan las constantes macroeconómicas y el cumplimiento del déficit.
- Jun-11 **Berlín y la UE advierten** de que **la troika vigilará** que España cumpla // **Pese a las afirmaciones del Gobierno,** las voces en Europa **desmienten** que el rescate europeo llegue sin condiciones // "España buscó evitarlo hasta el final", hasta que vio que era lo mejor para evitar un accidente financiero
- Jun-11 El FMI **propone** que la factura del rescate la pague la banca cuando pase la crisis, vendiendo negocios o entidades
- Jun-14 La **troika exigirá otra reforma** de las cajas para la ayuda a España // **El FMI pide** menos peso político y más incompatibilidades. // **Bruselas optará** por el cierre de entidades si sale más barato

- Jun-14 **Merkel critica** 10 años irresponsables // **Monti y Hollande avanzan** en la alianza contra la austeridad
- Jun-15 Bundesbank: "La ayuda compra tiempo, no va a la causa de la crisis"

Efectivamente, se trata de un sujeto que *exige, permite, avala, pide, avanza...* etc. Las autoridades internacionales, cualificadas aquí como sujetos activos que ordenan, juzgan, y sancionan, ocuparían el rol actancial de Destinador en términos greimaseanos (aquél que fija y evalúa la misión del héroe, el destino de la narración). Pero les ha tocado se Destinador de un protagonista torpe, de un anti-héroe, de una misión fracasada que al final les obliga a tomar cartas en el asunto y resolver por sí mismos.

Como consecuencia (o complemento) de esta disposición a la acción del sujeto "autoridad internacional", se revela en el relato del país otro objeto de valor narrativo fundamental y prácticamente ausente del relato de *El Mundo* la "contrapartida", las condiciones que lleva aparejadas el rescate. Este aspecto diferencial ya había sido apuntado por el análisis lexicométrico. Mientras que en el relato de *El Mundo*, las repercusiones y costes o beneficios para el ciudadano quedaban infrarrepresentadas, prácticamente un tabú, aquí emergen en varios titulares de portada:

- May-20 Las ayudas a la banca, ya sean del Gobierno o de la UE, **condicionarán los próximos años** de la economía española
- May-30 Bruselas prevé abrir la mano con el déficit a **cambio de más sacrificios** // La Comisión ofrece un año de margen pero pide acelerar el retraso de la **jubilación**, endurecer las **ayudas por desempleo**, subir el **IVA** y crear una oficina presupuestaria independiente.
- Jun-10 "Ojalá lo que están dando **repercute** en empresas y familias" // Los ciudadanos opinan sobre el rescate a la banca española y sus **posibles consecuencias**.
- Jun-12 Merkel: "El rescate a España **sí tiene condiciones**, pero diferentes" // La canciller aclara que "por supuesto" **habrá contrapartidas a cambio de la ayuda** al sector financiero.
- Jun-14 La auditoría fijará unas necesidades para la banca de 70.000 millones, García-Margallo: "El futuro del euro se juega en las próximas horas"// Nadie espera que el rescate **mejore las condiciones sociales**.
- Jun-15 Bundesbank: "La ayuda compra tiempo, **no va a la causa** de la crisis"
- Jun-10 Los portavoces de los grupos parlamentarios avisan de que la ayuda **sí tiene consecuencias para la sociedad**.

Recapitulando, hemos agrupado los titulares de *El País* no en marcos sucesivos constituyentes de una serie diacrónica, como hacíamos con *El Mundo*, sino en función de cinco *funciones narrativas*, a las que se prestan de forma sincrónica:

1. Caracterización del sujeto anti-Héroe *Gobierno* (como torpe, testarudo, débil y mentiroso).

2. Caracterización del sujeto Adyuvante-crítico *Oposición* (Rubalcaba “avala” pero “exige”)
3. Caracterización de la misión de Rescate no como hipotético desastre sino como (“inevitable” y “aconsejable”).)
4. Caracterización del sujeto Destinador *Instituciones europeas* como sabio, capaz y poderoso (Destinador)
5. Ruptura del tabú y presentación de las “condiciones” inevitablemente adheridas al Objeto de Valor “rescate”.

A nivel narrativo, mientras el Rescate es el Objeto de Valor del esquema actancial de *El País*, aquello que el (anti)Héroe del relato debería procurar, aunque finalmente es el Destinador quien lo facilita, en el relato de *El Mundo*, este ocupa el valor opuesto de Anti-Objeto, es lo que el héroe trató de evitar, y es por tanto (como revela su último marco) el relato de un fracaso o mejor dicho de un castigo divino, casi una tragedia, mientras que este sería, como hemos señalado, más cercano a la picaresca, el relato de un no-logro, de un logro por error, a pesar de la torpeza. Sin embargo, aunque no se exprese en forma de sucesión de *frames* noticiosos, sí que es posible reconstruir los puntos de giro que caracterizan a la narrativa de *El País* a partir de sus cuatro titulares estrella, aquellos que rompen con la maquetación habitual y ocupan el ancho total de portada (el equivalente a los “5 columnas” en una edición empresa):

- May-30 Bruselas da un balón de oxígeno a España [al plantear un rescate mientras la prima hacía récord]
- Jun-04 Bruselas abre la puerta a que la banca reciba ayuda directa del fondo
- Jun-10 Rajoy: “Me voy a la Eurocopa tras haberse resuelto la situación” // “Nadie me ha presionado, el que ha presionado he sido yo”, asegura.
- Jun-11 Berlín y la UE advierten de que la troika vigilará que España cumpla // Pese a las afirmaciones del Gobierno, las voces en Europa desmienten que el rescate llegue sin condiciones // “España buscó evitarlo hasta el final”, hasta que vio que era lo mejor para evitar un accidente financiero.

Estas son las portadas “totales”, a una sola columna, en todo el periodo. Resumen una línea editorial articulada sobre las siguientes ideas-fuerza: *El rescate es bueno aunque doloroso, lo malo es este presidente torpe y mentiroso*. A partir de estas portadas superlativas, la narrativa se podría dividir en cuatro etapas: 1) Bruselas plantea rescate, 2) Bruselas concreta mecanismo de ayuda directa a la banca 3) Se ejecuta el rescate contra la voluntad de un presidente mentiroso y 4) El rescate ha evidenciado el carácter torpe, testarudo y engañoso de Rajoy.

Así descritas las diferentes tonalidades y formas narrativas de ambos diarios, para concluir, merece la pena detenerse todavía en algunas “momentos privilegiados”

que expresan diferencias notables entre ambos medios, y que servirán para poner de relieve algunas de las distancias entre sus estrategias. La primera, esta noticia perteneciente a la portada del 30 de mayo por la tarde, cuando ambos diarios ofrecen prácticamente en forma opuesta:

EL MUNDO

Líder mundial en español | Miércoles 30/05/2012. Actualizado 17:57h.

ECONOMÍA Alcanza un nuevo récord en 541 puntos

La prima vuelve a máximos tras la confusa intervención de Bruselas

656

La petición de Barroso para que el fondo de rescate ayude directamente a los bancos se ha visto seguida por una matización de Oli Rehn. La consecuencia: la prima toca un nuevo máximo histórico y el Ibex cae con fuerza.

- La UE dará un año más a España para reducir el déficit si hace más ajustes
- PP: 'Estamos en medio de la tormenta' | Rubalcaba, 'detrás del Gobierno': 'Lo único que deseo es que acierte'
- Draghi se opone al plan del Ejecutivo para Bankia | El rescate, entre los 500 puntos y el 7% de interés
- Cómo recapitalizar Bankia | Siga la cotización

Bruselas matiza: la ayuda directa a la banca 'no es una opción'

Javier G. Gallego | Bruselas 10

Las atribuciones del fondo de rescate están reguladas por un tratado que deben ratificar los socios del euro.

Hasta aquí hemos llegado

¿Hay que 'pasar' de la prima?

17:15 h 541

María Vega | Madrid 42

El párrafo clave que el BCE retiró de su nota sobre Bankia

Jose A. Navas 47

"No se puede recapitalizar con dinero del eurosistema", decía. La frase confirmaba el rechazo al plan del Gobierno sobre Bankia.

Bankia ganará 1.000 millones

EL PAÍS miércoles, 30 mayo 2012 | Actualizado 16:05 CET

LA ORDENACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO EUROPEO »

Bruselas da un balón de oxígeno a España en plena tormenta financiera

- La Comisión Europea propone ampliar hasta 2014 el plazo para rebajar el déficit al 3%
- A cambio, la UE exige una subida del IVA y que el Estado asuma un mayor control del gasto de las comunidades

PRIMA DE RIESGO
Puntos básicos

Máximo (12.16 h)
539,04

IBEX 35

Mínimo (09.12)
6.112,10

EL PAÍS / AGENCIAS | Madrid / Bruselas 8

El comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios, Olli Rehn, plantea conceder a España un año más de margen para cumplir con su objetivo de déficit mientras emprenda más reformas y asuma mayores sacrificios. Tras el anuncio de la Comisión, la prima de riesgo, que llegó a tocar un máximo de 539 puntos básicos, se ha relajado

- [El BCE crea confusión con dos notas sobre el plan para Bankia](#)
- [Guindos viaja hoy a Alemania para reunirse con Schäuble](#)

La prima de riesgo se relaja tras tocar un máximo de 539 puntos

ISABEL LAFONT | Madrid 1942

El Ibx recupera terreno tras el anuncio de la UE. El diferencial

La UE plantea rescatar a la banca en apuros sin pasar por los Estados

AGENCIAS / ALEJANDRO BOLAÑOS | Bruselas / Madrid 219

La medida, que defiende el FMI y a la que se opone Alemania,

ILUSTRACIÓN 63. PORTADAS *EL MUNDO* Y *EL PAÍS*, DE LA EDICIÓN DE TARDE DEL 30 DE MAYO 2012.

Este contraste constituye una privilegiada “foto fija” del molde narrativo diferencial adoptado por ambos medios. Pertenecen a la misma franja horaria (16 a 17:57h). Mientras, según *El Mundo*, Bruselas había causado el máximo en la prima de riesgo (y destacaba que “la ayuda directa a la banca no es una opción”), en *El País* Bruselas nos había dado un balón de oxígeno (y planteaba “rescatar a la banca en apuros”). La primera es una portada anti-rescate diseñada para proteger al gobierno, la segunda una portada pro-rescate diseñada para causarle daños.

Algo parecido había ocurrido ya con las declaraciones de Hollande diez días antes, que ambos diarios habían presentado en forma no tan directamente opuesta, pero que apartir del contraste de portadas anterior podemos leer encuadrados en sus dos diferentes estrategias pro- y anti-rescate:

- El País **Hollande cree deseable el rescate europeo de los bancos españoles // El recién elegido presidente francés aboga en Washington por que se empleen los “mecanismos de solidaridad europeos” (19 de mayo)**

- El Mundo **Hollande nos echa una mano... al cuello** // Cuando parecía que nada podía ir peor, el flamante presidente francés mentó la bicha: Fondo de rescate europeo para la banca española. (20 de mayo)

Al plantarnos frente a contrastes tan duros, se hace necesario plantearnos la pregunta. ¿Cuán distintas serían en ese momento las concepciones del posible rescate para los lectores que se informen únicamente a través de uno y otro medio? En general, las diferencias en materia económica no suelen ser tan marcadas para ambos diarios. ¿Hasta qué punto prima en esta cuestión la relación con el Gobierno sobre la línea editorial en materia económica? Pareciera que efectivamente al hablar de rescate, la necesidad de defender/erosionar al Gobierno desde las portadas queda por encima de las consideraciones “técnicas” hechas por expertos sobre las causas que disparan la prima de riesgo, o del posicionamiento editorial sobre el intervencionismo económico en general y las políticas de rescate en concreto. Dos días después del rescate, la prima de riesgo volvía a dispararse y el fenómeno volvía a repetirse, esta vez no respecto a las causas, sino a los afectados:

- *El País* Ni un día de respiro para el Gobierno pese a la ayuda. La prima de riesgo vuelve a acosar a un presidente que confiaba en un alivio tras el rescate de la banca española (12 de junio)
- *El Mundo* Ni el rescate de los bancos acaba con la pesadilla . De Guindos prevé días de 'enorme tensión' en los mercados.

Mientras que el marco anti-PP lleva a *El País* a interpretar que la prima de riesgo “acosa al presidente” (dado que era él quien “confiaba en un alivio”) construyendo un marco que no permite “ni un día de respiro para el Gobierno”, *El Mundo* habla de “la pesadilla” y “tensión en los mercados”, lo que nos afecta a todos y destaca las previsiones del Ministro, presentándolo por tanto como fuente autorizada. Para entender estas posturas se queda corta la distinción entre marcos “a favor” vs. “en contra” del rescate. Ese podía ser el punto de partida, pero finalmente lo definitorio no es lo uno ni lo otro, la idea va más allá, lo importante es cómo se gestiona el rescate. De lo que se está en contra o a favor es del gobierno, y esto se expresa en forma implícita a través de construcciones más sutiles, que no se observan directamente en un conteo léxico o de *frames*, pero era esto lo que determinaba las posturas pro- o anti-rescate,

detectadas. Finalmente, ambos medios comparten una misma lectura del rescate, esta podrá tener lugar o no, como un destino fatal, entra dentro del marco de lo natural, será Europa o los mercados quienes finalmente decidirán. Y esto último, precisamente por constituir el marco compartido, parte de un consenso más amplio (“los mercados deciden” y “Europa manda”) es lo que pasa más desapercibido en el análisis comparado de cobertura, a pesar de ser probablemente lo fundamental en términos políticos: la pérdida de soberanía como estado democrático.

Hemos revisado así como el análisis léxico y el análisis de marcos noticiosos a partir de la lectura de titulares constituyen vías aptas para la reconstrucción de los marcos de sentido dentro de los cuales se genera la interpretación del rescate promovida por cada medio. Los últimos ejemplos revelaban hasta el paroxismo como un mismo fenómeno objetivo (récord en la prima de riesgo, o unas declaraciones registradas) pueden enmarcarse en *frames* noticiosos opuestos, que señalan a una causalidad y unas consecuencias completamente diferentes.

Este análisis pone de manifiesto como diría Entman, que enmarcar es algo más que seleccionar algunos aspectos de la realidad para convertirlos en noticia, sino que es también organizarlos, ponerlos en palabras concretas, y asignarles relevancia dentro de un contexto comunicativo, de tal forma que potencien una determinada definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de cómo se debería reaccionar ante los mismos (Entman 1993, p. 52), en este caso, por ejemplo, cambiando el voto o exigiendo la necesidad de anticipar elecciones. Por esto Gamson (1988, p. 163) explica que el análisis de *framing* consiste en poner de relieve el sentido otorgado por cada cobertura o línea editorial al los hechos, porque “los hechos en sí no tienen sentido, lo cobran al ser embebidos en un *frame* o narrativa que los organiza y proporciona coherencia”.

8.7 Conclusiones del tercer hito.

Comencemos por enumerar algunas de las conclusiones a nivel metodológico que se desprenden del estudio realizado sobre la cobertura del *issue* de los rescates en periodo de crisis en los principales diarios generalistas españoles.

En primer lugar, el análisis pone de manifiesto el elevado margen de error que se asumiría en caso de hacer interpretaciones a partir de un Análisis de Contenido léxico, bien se trate del simple conteo de frecuencias de términos clave, o de n-gramas, coocurrencias, *keywords* u otras técnicas habituales en este campo, sin confirmar esas hipótesis a través de la técnica cada vez más extendida del *KeyWords In Context* o *KWIC*, plenamente implementada por herramientas de bajo coste como el software Concordancer o AntConc. La cómoda disposición tabular y diferentes posibilidades de ordenación y análisis de docenas (incluso centenas) de contextos de los términos estudiados permite confirmar o desechar hipótesis rápidamente, así como profundizar en la descripción de los usos concretos de un término cualquiera o sugerir nuevas medidas como por ejemplo las co-ocurrencias o n-gramas que involucren dichos términos. Hemos visto numerosos ejemplos de ello. Por citar uno, sin aplicar la técnica KWIC habríamos podido concluir que el patrón narrativo del “rescate a España” ha sido bastante utilizado por *El Mundo* en el momento clave de junio 2012, dado que el término “España” sucede en un 20% de las ocasiones al término “rescate” dentro de la búsqueda de co-ocurrencias (para un horizonte derecho $HR = 2$) o de trigramas dentro de los titulares. Sin embargo, la técnica KWIC revela que precisamente la mayoría de dichas ocurrencias se hacen *para negar* la posibilidad de rescate, por lo que el molde se ha utilizado sí, pero en sentido negativo. A lo largo de la exploración, hemos recurrido a esta técnica a modo de microscopio que nos permite estudiar los usos léxicos concretos en una u otra zona del corpus, y hemos usado esas “catas” discursivas para desambiguar o confirmar hipótesis acerca de formaciones discursivas concretas, refinando la caracterización “gruesa” del corpus.

Por otra parte, hemos comprobado que los diversos procesos que nos han ido conduciendo desde la mera exploración de la tematización propuesta por los diarios a través de sus tesauros digitales hasta el análisis discursivo minucioso de sus titulares, pasando por diversos tipos de reconstrucción y estudio de sus corpus noticiosos, están repletos de innumerables momentos clave que implican una toma de decisiones, elaboración de hipótesis, tanteo y descarte de posibles continuaciones, recogida de conclusiones parciales, interpretación de datos, etc. que imposibilitan la idea de un análisis automatizado del discurso, si por *análisis* hemos de entender el tipo de reconstrucción discursiva aquí realizada, cuyo valor principal está en el establecimiento de lazos culturales y políticos entre la cobertura informativa y su contexto económico y

sociopolítico: posición editorial ante gobierno y oposición, nacionalismos periféricos vs. centralismo, agentes bancarios, diálogo o indiferencia con los movimientos de la sociedad civil, etc.

Otros de los productos del presente estudio en el plano metodológico, incluso *técnico*, ha sido la creación de una serie de herramientas informáticas útiles que constituyen un aporte a la comunidad científica para el análisis lexicométrico de corpus. En primer lugar, un nuevo sistema lematizador directamente utilizable por cualquier analista, obtenido a partir de la adaptación de la lista de lemas en español producida por el algoritmo lematizador *Snowball* (crado por Porter, Boulton & Macfarlane, de la *City University of London*) al formato de entrada del software *AntConc*. Este archivo, puesto a disposición de la comunidad universitaria bajo licencia de uso abierto, consta de 28.377 formas de los términos más comunes en castellano. Por otro lado, la adaptación de los 730.000 términos más frecuentes de la versión 3.2 del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), publicado en formato electrónico por la Real Academia Española (RAE), al formato aceptado para corpus de referencia (como tabla de frecuencias normalizadas, no como textos en bruto) por el software *AntConc*. Ambos archivos han sido puestos a disposición de la comunidad científica para descarga libre desde la web personal del investigador, bajo licencia *Creative Commons*.

Igualmente, se ha publicado sendas API (Application Programming Interface) realizadas con el software Import.IO que permiten hacer *scrapping* y *crawling* sobre las ediciones digitales de *El Mundo* y *El País*, puestas a disposición de la comunidad científica en la web del investigador. De este modo, estas aplicaciones, permiten recuperar miles de titulares de los temas elegidos en uno u otro portal, para su uso en investigaciones similares. A través de estas técnicas, se ha comprobado la eficacia a largo plazo en lo referente a consumo de recursos, analizar las ediciones digitales de los diarios frente a las impresas que utilizábamos en el primer hito de investigación. Las técnicas de *scrapping* y *crawling*, permiten la construcción automatizada del corpus a analizar, con un escaso margen de error y con la posibilidad de recoger de forma ordenada miles de titulares (distinguiendo su firma, fecha, titular, subtítulo, entradilla, lugar, foto, link, etc.). Ciertamente es que el tiempo de programación, testeo y corrección de estas aplicaciones lleva a desestimar su uso para el análisis de corpus reducidos, su

eficacia mejora conforme crece el tamaño de los mismos, permitiendo un ahorro de recursos temporales para corpus que superen el centenar de noticias.

Si bien las técnicas de construcción “manual” del corpus tienen un margen de error prácticamente nulo (el que cometa el investigador en la búsqueda y selección de noticias, computable en cada caso concreto a través de la codificación inter pares) en el caso de corpus muy amplios que impliquen categorizar miles de noticias, la recolección manual dispara el coste del proceso. Las técnicas de recolección automatizada de corpus no introducen un margen de error apreciable en lo referente a codificación de cada noticia en la fase de *scrapping* (organización de los datos en los diferentes campos de la base de datos o tabla), dado que la selección se basa en etiquetado HTML que los portales analizados mantienen de forma estable y coherente. La comprobación detallada de un 25% (54 noticias) de la muestra total de noticias recogidas para el mes en torno a la fecha de rescate evidenció un total de 0 errores. Este resultado era previsible: el *scrapping* digital para portales organizados de forma sistemática y homogénea (por el modo en que se producen) tiene un margen de error prácticamente nulo. En cambio, el *scrapping* intermedio utilizado no para capturar noticias sino portadas, sí arrojó un margen de error en torno al 0,9% de las noticias recopiladas (aproximadamente una noticia cada tres portadas) porque ambos medios sí utilizan en alguna ocasión portadas maquetadas “artesanalmente” y no en base a plantillas homogéneas. Pero las consecuencias de este tipo de error no son graves. Incluso en estas portadas maquetadas a mano, los elementos estructurales que permiten la detección de noticias se mantienen estables en la mayoría de las ocasiones, lo que explica por un lado el bajo margen de error detectado, y por otro el hecho de que los errores detectados para estos casos no tenían que ver con la pérdida de algún titular (fácilmente detectables por su etiquetado) sino más bien de algún subtítulo, recuadro o despiece extraordinario maquetado a través de procesos manuales específicos y no sistemáticos (no reconocibles por tanto en base a los patrones especificados en el algoritmo), así como con la recolección por duplicado de noticias repetidas o con muy ligeras variaciones entre sí (fácilmente eliminables por otras técnicas).

Estas técnicas producen en ocasiones resultados directos (tablas de titulares) y en otras resultados intermedios (tablas de enlaces) a partir de los cuales, en una segunda fase, las técnicas de recolección sistemática de noticias bien por aplicación del

procedimiento *Bulk-API* (cfr.pág 402), bien mediante *crawling*, permiten la recolección de noticias para elaboración del corpus, por ejemplo, rastreando titulares de un determinado periodo para una cierta clave de búsqueda, o un *tag* temático concreto. Estas técnicas de procesamiento secundario no han dado lugar a una tasa de error apreciable, como era de prever en base a la sistematicidad de la organización de la información en ambos portales para este tipo de búsquedas. Es decir, en el rastreo no se pierde ninguna noticia de los *tag* temáticos o resultados de búsqueda escaneados. Aquí el sesgo vendría dado únicamente por el propio buscador del portal, pero los resultados arrojados por este son siempre tabulados de forma sistemática gracias a su presentación homogénea. En este sentido, el análisis de las ediciones digitales facilita su automatización, y esta no sólo multiplica las posibilidades en cuanto a recolección y análisis de corpus, sino que además reduce enormemente las posibilidades de error en cuanto a reconstrucción del mismo se refiere.

Esta no es una conclusión menor, sus consecuencias para el análisis lexicométrico de corpus son importantísimas, dado que este tipo de análisis, al basarse a menudo en cálculos probabilísticos (e.g. índices de *keyness*) serán tanto más relevantes o “representativos” (de un universo léxico asociado a una perspectiva editorial concreta) cuanto mayor sea la muestra analizada, por lo que dichas técnicas constituyen la base perfecta para este tipo de análisis, fortaleciendo sus resultados. Por ejemplo, no sería lo mismo afirmar que no se encuentra la palabra “rescate” junto a marcas comerciales bancarias en el portal de *elpais.com* después de haber analizados una muestra representativa de titulares de diferentes periodos, que después de haber analizado *la totalidad* de los titulares etiquetados como “rescate financiero” o incluso después de haber analizado el portal *completo* a través de distintos buscadores. La evidencia de una “línea roja” editorial se hace mucho más patente al trabajar con todo el censo.

Por último, para acabar con las conclusiones metodológicas, hemos comprobado diversas articulaciones fértiles entre análisis léxicos o de corpus de corte cuantitativo e interpretaciones analíticas cualitativas como el análisis narrativo que propone la semiótica greimaseana, el análisis de *framing* habitual en estudios de cobertura periodística, o el análisis discursivo libre de titulares. Por un lado, nuestro análisis cuantitativo lexicométrico nos ha permitido triangular resultados con los hallados en la revisión bibliográfica, que aplicaban una metodología basada en el *framing* sobre el

mismo periodo, y hemos obtenido el mismo resultado respecto a los marcos dominantes con ligeras variaciones para los más infrecuentes, en los que pequeñas cantidades pueden implicar fuertes variaciones proporcionales. Por otro lado, las técnicas lexicométricas y el procesamiento cuantitativo nos han permitido una descripción de la distribución espacio-temporal del corpus, identificar los periodos más relevantes y autores de referencia, la tematización del fenómeno, o bien aislar aquellos los términos clave sobre los que detenerse en la reconstrucción interpretativa, los sujetos y acciones narrativas más relevantes, etc. No todas las medidas realizadas son fértiles, pero algunas nos han permitido ir cosechando claves interpretativas e hipótesis que fueron de gran ayuda para guiar el posterior análisis cualitativo.

Si bien, como afirmábamos, las técnicas cuantitativas—superadas las barreras epistemológicas que habitualmente levantamos entre ellas—puede constituir una excelente base analítica para los métodos interpretativos, jamás ofrecerán ni podrán sustituir la densidad descriptiva ni la sutileza de un análisis del discurso más libre: son su complemento ideal para desbrozar el terreno y ponderar algunas de sus coordenadas fundamentales, aportando datos que “enmarcan” e informan el análisis, pero que por sí mismos carecen de interés en lo que resulta más relevante para el análisis periodístico y solo puede hacer el analista: asignación de intencionalidades políticas concretas, deducción de estrategias discursivas implícitas, revelación de las implicaturas, de lo ocultado, lo insinuado, etc.

En cuanto a las conclusiones y resultados sobre la cobertura de las políticas de rescate, habrá que advertir en primer lugar que las investigaciones de tipo descriptivo-interpretativo como la presente proceden de modo similar a como lo hacen las de tipo etnográfico o un análisis del discurso, es decir, el valor está en el recorrido antes que en la meta. Tiene más valor la descripción de las estrategias y formaciones discursivas detectadas que hemos ido haciendo que su simple recapitulación final. Sin embargo, trataremos de recoger las conclusiones con cuidado de no extralimitar las generalizaciones y abstracciones que se puedan concluir a partir del análisis.

Como primer resultado, hemos comprobado en el presente estudio que la importancia de las políticas de rescate no se ha traducido en estrategias de tematización especialmente elaboradas en las nubes temáticas que ofrecen ambos diarios digitales, quedando claramente infrarrepresentadas y subtematizadas en sus tesauros con respecto

a otros *issues* de menor relevancia económica y política (para una discusión más detallada, cfr. pág. 357). Lo que en su momento álgido se trató bajo la nomenclatura de “rescate a España” (*El País*) o “rescate bancario” (*El Mundo*) ha quedado recogido para lo posteridad bajo el tag de “rescate financiero” por *El País* (una expresión, como hemos visto, muy poco frecuente en sus titulares) o bien ni siquiera ha merecido una entrada específica en el tesoro de *El Mundo*.

Para el estudio hemos distinguido principalmente entre dos corpus: el primero construido con la intención de incluir todas las noticias sobre el *issue* rescate financiero y el segundo recogiendo las noticias de portada sobre este tema producidas entre el 15 de mayo y 15 de junio de 2012. En ambos casos se observa la reaparición de la identificación de los objetivos de la banca como objetivos de la nación que ya habíamos observado en el primer hito, equiparando el rescate a la banca con el rescate del país y adoptando así en cierta medida el punto de vista del sector financiero para narrar los hechos. La prensa *mainstream* ha dejado de lado la representación de otras alternativas a las políticas de rescate como la propuesta de “rescate ciudadano” que los movimientos sociales sí han logrado colocar en la agenda de medios minoritarios como los digitales de corte progresista, *eldiario.es* o *publico.es* (la expresión “Rescate Ciudadano”, que registra más de 50.000 resultados en Google, era el lema de cabecera de la manifestación del primer aniversario del movimiento 15M, primer día del segundo corpus analizado).

Coherentemente con el tipo de políticas realizadas, el discurso informativo relativo a políticas de rescate se ha centrado en rescates bancarios, por encima de la atención prestada a los rescates-país, quedando en lugar muy secundario las políticas de rescate a otros sectores productivos o de población. En el caso de rescates a Comunidades Autónomas, se observa cómo cada medio puso mayor interés por los rescates “sufridos” por comunidades autónomas donde gobernaba la oposición política a su línea editorial (*El País* sobre Valencia y *El Mundo* sobre Andalucía). Las firmas más frecuentes para este *issue* (excluyendo agencias) fueron las de Claudi Pérez, Luis Doncel e Íñigo de Barrón para *El País*, y las de Virgina López, Rosalía Sánchez, Javier G. Gallego y Carlos Segovia para *El Mundo*. En cuanto a su dimensión temporal, ambos corpus reconocen como momento cumbre de este *issue* la inyección de fondos europeos a la banca española el 9 de junio de 2012, único momento en el que se producen más de

cuatro noticias de portada diarias sobre el tema. De hecho, en los 6 meses posteriores a este evento se concentra algo más del 50% de un corpus que abarca los siete años de crisis (incluso más en el caso de *El País*). En cuanto a otros momentos álgidos, se observa que *El Mundo* prestó más atención que *El País* a los rescates ocurridos durante el gobierno de Zapatero (Irlanda y Portugal), mientras que esta relación se invierte para los rescates ocurridos durante el gobierno de Rajoy (segundo rescate a Grecia y rescate a Chipre), que tuvieron más eco en *El País*.

Uno fenómeno relevante observado en el discurso informativo del diario *El País*, a diferencia del diario *El Mundo*, es el hecho de que se ha abstenido de mencionar marcas comerciales bancarias en los titulares referentes al tema del rescate, a excepción de las cajas públicas o sus respectivas filiales privadas (cfr. pág. 387) —probablemente relacionado con su delicada situación financiera derivada del alto endeudamiento a corto plazo del grupo editor—. El término “rescate” es evitado por los titulares de *elpais.com* cuando se habla de marcas comerciales bancarias: no hay un solo caso entre las casi 2000 noticias del tag “rescate financiero”. Es más, en todo el portal no se localiza un solo titular que aluda al rescate bancario en relación a dichas instituciones (solo a los nuevos bancos resultantes de la privatización de cajas) y tan sólo cuatro titulares aluden a las “ayudas” recibidas. En el universo informativo de *El País*, los procesos de rescate y ayuda a la gran banca privada preexistente a la crisis (como Sabadell, BBVA o Santander) han pasado prácticamente desapercibidos. Buscando coocurrencias de las principales marcas comerciales bancarias junto a los lexemas *rescat-* y *ayud-*, se detectó como marco claramente dominante (más del 50%, una frecuencia que duplica la de *El Mundo*) aquél que representa a la banca como rescatadora o ayudante, no como sujeto receptor (cfr. pág. 394). En cuanto al diario *El Mundo*, muestra una tendencia característica a recoger pronunciamientos del sector bancario (23% de los marcos) y a representar la devolución de las ayudas recibidas (13%) o la no necesidad de rescate (10%) con mayor frecuencia que representó ayudas recibidas por la banca tradicional (3%).

Del análisis de frecuencia de los *frames* más habituales concluíamos la primacía de un tratamiento “suave” hacia la banca que se expresa en: a) la tendencia a no usar marcas de banca comercial junto a la palabra “rescate”; b) la tendencia a representar estas como sujeto rescatador tanto o más que como sujeto rescatado rescatado (más

pronunciada en *El País*); c) una mayor frecuencia de representación de las cajas públicas en el rol de receptoras de ayudas y rescates frente a la nueva banca privatizada (receptora de las mismas ayudas, puesto que aquellas se transformaron en esta), justo al contrario que han hecho los discursos críticos con el rescate y abiertamente defensores del sistema de banca pública.

Lo conclusión principal sería por tanto que las ayudas recibidas por la gran banca privada en España aparece claramente infrarrepresentada en este corpus: pareciera que los procesos de ayuda y rescate sólo han afectado a las cajas. Y sin embargo, como hemos visto, prácticamente toda la banca privada ha disfrutado de ayudas públicas urgentes y selectivas (“rescates”): incluyendo inyecciones de capital público (BBVA casi 1000 millones de Euros, Sabadell 5249), esquemas de protección de activos (por valor superior a 20.000 millones de euros entre BBVA y Sabadell), adquisición de activos problemáticos (por encima de los 1000 millones de euros para todos y cada uno de ellos, sin contar los fondos destinados a compra de activos tóxicos por el banco malo o SAREB), los avales gratuitos de sus emisiones de deuda, etc. En los cuerpos de noticia, con fórmulas más o menos suaves, sí se ha dado cuenta de estas ayudas recibidas, obviamente. La “ocultación” se limita a titulares.

En cuanto al segundo corpus, al tratarse de un conjunto muy solapado con el primero, refleja estos mismos resultados, pero además permite extraer conclusiones nuevas sobre la cobertura realizada de la recapitalización bancaria con fondos europeos realizada en junio 2012. Sobre este corpus realizamos análisis de corte cualitativo-interpretativo, como por ejemplo reconstruir microestructuras narrativas como la caracterización de los sujetos relevantes, los objetos de valor o las acciones principales recogidas por la tabla de frecuencias. Resumiremos aquí únicamente los aspectos más relevantes. Ambos medios caracterizan al sujeto *rescatador* o *ayudador* preferentemente bajo las etiquetas *Europa*, *UE*, o *Bruselas*, quedando fuera de este lugar actancial los agentes *Merkel*, *Berlín*, *Alemania* o *FMI*. Pero tiene mayor interés comparar las construcciones que realizan del sujeto rescatado.

El Mundo ha representado como sujetos ayudados a la *banca* (49%), *España* (33%) y *Cataluña* (19%), mientras que este último está ausente en los titulares de *El País*, evidenciando la centralidad del conflicto con los gobiernos soberanistas para el diario *El Mundo*. Además *El País* representó mucho menos a “España” como sujeto

ayudado, precisamente porque se esforzó en presentando como sujeto “rescatado” que era la fórmula tabú que trataban de evitar tanto el gobierno como, en mucha menor medida, el diario *El Mundo*.

Hemos resumido los arquetipos narrativos subyacentes a sus coberturas en las siguientes macroproposiciones:

- El Mundo: *Rajoy logra una ayuda ventajosa para la banca española, pero España no necesita rescates.*
- El País: *Hay rescate a España porque era necesario, pero Rajoy se ha escondido y ha mentado al respecto.*

Hemos visto como *El Mundo* recogía el evento del rescate a través de una sucesión de frames parcialmente solapados:

- 1. Negacionista (“no habrá rescate”)
- 2. Hipotético (“es una posibilidad”)
- 3. Estratégico (“no hay rescate, sino ayuda a algunos bancos”)
- **4. Restrictivo** (“es un rescate a la banca”, *frame* dominante)
- 5. Indeterminado (habla de “el rescate”, sin precisar cualidad o ámbito)
- 6. De Fracaso (formas variadas que expresan incertidumbre durante el declive del *issue*)

Como se ve, la estrategia pasó en todo momento por negar, atenuar, o restringir la posibilidad de rescate-país, en coherencia con la estrategia discursiva planteada por el ejecutivo de Rajoy. Su obstinación en rehuir el marco “rescate a España” llevó a ir probando distintos marcos, desechando los primeros (cosa que no ocurría a *El País*), y cobraba máximo relieve en el día del rescate, cuando publica el único titular que emplea la fórmula tabú («Un nuevo comienzo; 'España acepta el rescate'»). Pero incluso en este ejemplo paradigmático, trata de positivizar el fenómeno interpretándolo como “nuevo comienzo” y colocando a España como sujeto activo que “acepta”, alejándola del concepto de país intervenido (en ningún momento se puso la atención en el memorando adjunto al rescate). La estrategia de levantar un cinturón protector en torno al gobierno del Partido Popular en su momento más difícil es clara, y permite leer en esta clave la transición entre marcos de sentido.

En cambio, el término “condiciones” (que alude a las exigencias de Bruselas a cambio del rescate), aparece como uno de los característicos del léxico de *El País*, como revela el cálculo del índice *keyness* para las nubes léxicas de ambos diarios. La estrategia discursiva de *El País*, de hecho consistió en lo opuesto: erosionar por diversas

vías la imagen del gobierno. No muestra una sucesión de *frames* tan marcada, dado que no se vio obligado a rectificar ningún marco “negacionista” como le ocurre a *El Mundo*. Por ello, hemos agrupado sus marcos en función de las diversas funciones narrativas que cumplen:

- Construcción del anti-héroe (un gobierno torpe, testarudo, débil, mentiroso,...)
- Construcción del sujeto Adyuvante-crítico (la oposición liderada por Rubalcaba, que “avala” pero “exige”)
- Construcción de la misión (aprovechar un rescate “inevitable” y además “aconsejable”)
 - Presentación de las “condiciones” adheridas al Objeto de Valor (rescate)
- Construcción del Destinador (unas *Instituciones europeas* sabias, capaces y poderosas)

Ubicadas las diferentes perspectivas entre ambos diarios y sus principales estrategias, así como sus construcciones comunes, quedaría pendiente dar cuenta de las ausencias compartidas, para lo cual lo ideal sería ampliar en el futuro este estudio comparándolo con otras versiones del mismo relato. En todo caso, el Memorando de Entendimiento (anunciado ya con este nombre en el comunicado del Eurogrupo del 9 de junio) es claramente uno de los ausentes del discurso: 0 apariciones entre ambos diarios. *El Mundo* ni siquiera habló de la condicionalidad en titulares (salvo una excepción). *El País* habló de condiciones, pero restringidas al sistema bancario. Ninguno habló del Memorando, como había hecho por ejemplo el diario *Publico.es*, en varias ocasiones durante el mismo periodo⁴¹. También la respuesta social al rescate está ausente de estos discursos: los movimientos sociales o la sociedad civil no aparece representado como agente narrativo de este relato.

⁴¹ Véase por ejemplo la noticia “Sí vienen los hombres de negro”, del 10 de junio de 2012, accesible en: <http://www.publico.es/espana/vienen-hombres-negro.html>; o la noticia “La CE ve razonable que la ayuda a la banca tenga un interés entre el 3 % y el 4%”, del 11 de junio, accesible en: <http://www.publico.es/actualidad/ce-ve-razonable-ayuda-banca-1.html>.

Publicado: 10.06.2012 00:30 | Actualizado: 10.06.2012 00:30

Sí vienen los hombres de negro

España pide auxilio a Europa para sanear su banca. Bruselas ofrece una línea de crédito de hasta 100.000 millones de euros, pero impone condiciones a la banca y una supervisión más regular de las reformas estructurales y



Media: 0

Votos: 0

Comentarios: 0



A+ a-

JUANMA ROMERO
@JuanmaRomero



El Gobierno se enredó en su propia madeja. Acabó atrapado en sus propias palabras. Antes y ahora. Pasó de jurar y perjurar que no habría de ningún modo, en ningún caso, un rescate europeo de la banca española, de suplicar que Europa enchufase recursos a las entidades con dificultades sin pasar por los Estados a terminar ayer capitulando, sucumbiendo a la presión de sus socios en la Unión y del Fondo Monetario Internacional (FMI) y solicitar una ayuda de proporciones mareantes: hasta 100.000 millones de euros. Un 10% del PIB del país. Una bestialidad de dinero público que España tendrá que devolver. Porque nada es gratis.

Y porque al final sí vendrán los hombres de negro. La expresión feliz patentada por el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, esta semana se probará al final verdadera. Hay rescate. España ha caído como una pieza más de una Europa incapaz de salvarse a sí misma. Primero fue Grecia. luego Irlanda. luego Portugal. Y ahora

ILUSTRACIÓN 64. EDICIÓN DIGITAL DEL DIARIO PÚBLICO (10 DE JUNIO DEL 2012).

Pero el memorando implicaba condiciones para el conjunto de la sociedad, y esto se supo y se denunció por movimientos sociales y medios minoritarios desde el primer momento. Bruselas habló de ello desde el primer día; un mes después presentó el pliego completo de condiciones⁴²; tres días más tarde el gobierno de Rajoy presentaba

⁴² RTVE.es, “Así será el rescate de la banca española: las claves del memorando de entendimiento”, del 10 de julio de 2012, Accesible en: <http://www.rtve.es/noticias/20120710/asi-sera-rescate-espana-claves-del-memorando-entendimiento/544960.shtml>

su plan de recortes “para cumplir con Bruselas”⁴³, incluyendo una subida del IVA al 21%, recortes en la prestación por desempleo (del 60% al 50% a partir del sexto mes) y un recorte de 65.000 millones de euros al sector público. Y sin embargo, durante el rescate se insistió en todo momento en que las condiciones afectaban “únicamente al sector bancario”.

Leído a través de la propuesta de Entman, según la cual los frames corresponden a la definición de un problema, aportando principalmente interpretaciones causales, evaluaciones morales y recomendaciones de tratamiento, tenemos que ninguno de los dos medios a señalado la socialización de las pérdidas (debida a la omnipotencia del lobby bancario) como factor causal, y apenas un solo titular contempla la posibilidad de dejar caer la banca como posible recomendación de tratamiento. Y sin embargo el mundo académico propuso esto, y algunos países lo hicieron (el ex vicepresidente del Banco Mundial y ex economista jefe del FMI Joseph Stiglitz llegó a recomendar en reiteradas ocasiones “meter a unos cuantos banqueros en la cárcel” para combatir el riesgo moral). En España, en cambio, el rescate se presentó de nuevo naturalizado, incuestionable, como única respuesta lógica a un desastre natural, sin apenas alternativas y sin demasiado hincapié en el establecimiento de responsabilidades. En el discurso de *El Mundo* prácticamente no hay sanción moral. En el de *El País* sí, aunque carga sus tintas contra el gobierno por torpe y tramposo, pero en ninguno de ellos se atisban visos de juicio moral sobre el lobby bancario y su capacidad para forzar su propio rescate quedando exento de responsabilidades.

La relación entre rescate y deuda también está parcialmente ausente del discurso analizado: aparece siempre el rescate *como consecuencia* de la deuda, pero no como *causa* de nueva deuda. Sin embargo, el rescate supone una carga para el estado, por tanto mayores intereses a pagar, por lo que la deuda se dispara con él. Esta observación coincide con las denuncias hechas por algunos economistas que señalaron cómo los medios presentan la deuda siempre como resultado del gasto corriente (social, en administraciones, pensiones, etc.) en vez de relacionada con el rescate bancario (Garzón Espinosa 2013, p. 1).

⁴³ RTVE.es, “Rajoy sube el IVA, quita una extra a los empleados públicos y recorta la prestación del paro”, del 11 de julio de 2012, Accesible en: <http://www.rtve.es/noticias/20120711/rajoy-sube-iva-quita-una-extra-los-empleados-publicos-recorta-prestacion-del-paro/545120.shtml>

En conclusión, la prensa mayoritaria en España se distanció muy poco de la perspectiva del sector bancario a la hora de dar cuenta de las políticas de rescate, vulnerando en contadísimas ocasiones ciertas líneas rojas sobre temas sensibles y centrándose más en defender los intereses del partido aliado que los del conjunto de la ciudadanía. O dicho de otro modo, ambos medios habían actuado en última instancia de correa de transmisión de los engaños y ocultamientos que Cayo Lara, portavoz de la izquierda minoritaria, le achacaba al presidente y por extensión al capital financiero cuando un mes después del rescate se presentaba en el Parlamento el correspondiente plan de ajuste:

Nos contaron ustedes que habían (...) vencido, consiguiendo un rescate que condicionaba sólo a la banca. Sin embargo (...) lo que se presenta aquí hoy, señor Rajoy, es una intervención en toda regla, aunque procuren no pronunciar esa palabra. Si ya es grave el hecho de que nos rescaten, más grave aún es que su Gobierno haya faltado a la verdad y haya ocultado a los ciudadanos la realidad de lo que estaba ocurriendo.

Se quitan competencias al Gobierno para traspasarlas a un Banco de España en libertad vigilada por un órgano como el Banco Central Europeo, que carece de cualquier control democrático; de hecho, el Banco Central Europeo está actuando como un auténtico lobby para la banca europea y la banca internacional.

Ahora ya no existen soluciones fáciles, no hay camino sencillo de regreso a la "normalidad", ni hay vuelta atrás a este mundo controlado por los banqueros.

James K. Gailbraith, ex-director del Comité Económico del Congreso de los Estados Unidos, en *Washington Monthly*, marzo 2009.

9. Resultados y conclusiones generales

Como corresponde a la metodología del análisis discursivo, el interés científico del resultado del presente estudio no reside en una relación de demostraciones concluyentes cuantificables como ocurre en el paradigma positivista, sino en la descripción concreta de las construcciones discursivas analizadas, en su interpretación como relación estratégica entre actores sociales inmersos en un contexto político y económico determinado, y en la reflexión teórica sobre los sesgos introducidos y la construcción de matrices de opinión favorables a algunas de las posiciones ideológicas en juego, además de las respectivas consideraciones sobre deontología profesional periodística, en este caso. Las correspondientes argumentaciones se han ido desgranando en detalle a lo largo de los tres hitos de nuestra investigación, recogándose al final de cada uno las conclusiones específicas para cada *issue* mediático que hemos analizado. A continuación, se resumen las conclusiones más salientes de la investigación y los resultados reiterados a lo largo de los diversos hitos que la componen. Para un mayor grado de detalle, remitimos a las mencionadas conclusiones parciales al final de cada capítulo (cfr. epígrafe Conclusiones del primer hito.6.10 en la pág.296; epígrafe 7.6 en la pág.334; y epígrafe 8.7 en la pág. 432).

Comenzamos por recoger las conclusiones generales de la disertación teórica que corresponde a la primera parte de la investigación:

- Hasta el momento, la literatura científica dedicada al análisis del discurso periodístico en torno a la crisis económica sigue siendo escasa en comparación al ámbito académico anglosajón. Dada la proximidad, persistencia y trascendencia del fenómeno en nuestro país, es manifiesta la necesidad de profundización y debate en esta área.

- Además, en la literatura existente se constata que los consensos hasta el momento son escasos y, como señalan Arrese y Vara en su estado de la cuestión (2012, p. 8), “no permite sacar conclusiones claras” sobre si los medios han actuado correctamente.
- Nuestra revisión de marcos teóricos adecuados para el estudio de la comunicación de masas, confirma la inexistencia de un paradigma hegemónico en nuestro ámbito académico, ni tampoco siquiera de una cartografía estable y generalmente compartida sobre la relación de metodologías disponibles. Se verifica también el déficit cuantitativo y cualitativo en el reconocimiento mutuo, los intentos de articulación y la comparación de resultados entre las diversas escuelas y tradiciones de investigación, especialmente entre los enfoques positivistas y los hermenéuticos. Una gran mayoría de artículos científicos (62%) ni siquiera explicita la técnica concreta de investigación empleada (Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra 2011, p. 21). Todo ello concluye y justifica la necesidad de fortalecer el reconocimiento mutuo, la triangulación y el diálogo interparadigmático que hemos realizado como contribución a la madurez del campo de los estudios mediáticos.

La discusión para elaborar un marco teórico propio tiene por resultado una propuesta de *integración a distinto nivel*, que constituye una aportación concreta y ejemplificada ante la situación que acabamos de describir. Dicha propuesta encuentra en la Economía Política de la Comunicación una base teórica especialmente abierta a composiciones metodológicas mixtas para el estudio de la comunicación de masas, dada su focalización específica en la caracterización del contexto y la estructura antes que en los contenidos, para los que no dispone de metodología específica. Adoptamos para dicha metodología una combinación de herramientas provenientes de diversas escuelas de análisis discursivo, como el análisis semiótico del relato periodístico (Lorusso y Violi 2004) y el análisis metafórico (Lakoff y Johnson 1980), que se articula con técnicas lexicométricas provenientes de la tradición investigadora del Análisis de Contenido, como fuente de datos a interpretar junto con los corpus textuales propiamente dichos. La discusión concluye la compatibilidad y conveniencia de dichas articulaciones y la posibilidad y necesidad de sortear las supuestas incompatibilidades epistemológicas subyacentes.

En la segunda parte del estudio, consagrada a la investigación aplicada de las representaciones de la crisis, se confirma la hipótesis general de investigación, que postulaba la construcción en la prensa de referencia de un marco simbólico de interpretación de los fenómenos de crisis orientado a la justificación de políticas que favorecen los intereses del sector financiero, confirmando la importancia que este lobby juega a través de su creciente integración con los grupos de comunicación que hemos descrito (cfr. epígrafe 4.2.3, pág. 145 y epígrafe 5.2 pág.172). En diferentes momentos, *El País* y *El Mundo* han diferenciado sus relatos principalmente en la defensa/erosión de los dos polos del bipartidismo en España, pero en cambio han construido una matriz de opinión ampliamente compartida que trata de condicionar la respuesta social ante las políticas neoliberales y de rescate al sector financiero que han caracterizado la gestión de la crisis, fomentado por ejemplo la aceptación social de la reforma urgente de la Constitución Española o de la intervención europea para el rescate bancario.

El capítulo dedicado a la revisión estructural de los grupos de comunicación estudiados (cap. 5, pág. 159, *Análisis estructural: la prensa española en el contexto de crisis*), concluye su común situación de dependencia financiera y endeudamiento, agravados por la crisis económica y la transición digital, al tiempo que su creciente tendencia a la integración internacional y multimediática. Tanto UNEDISA como PRISA, ninguno de ellos es ajeno a la tendencia global hacia la financiarización, la propiedad cruzada, la concentración multimedia y la permeabilidad hacia los grandes lobbies industriales.

El primer hito de investigación confirma la fertilidad de la composición metodológica mixta que proponíamos, arrojando las primeras conclusiones sobre la cobertura informativa de la “quincena negra” (algunas de las cuales se mantendrán a lo largo de los tres hitos), que resumimos a continuación.

La dominancia del tema en portada fue tanto mayor cuanto más grande era la dependencia financiera del grupo mediático, por lo que era máxima en el caso de *El País* (que en aquel momento tenía contraída una descomunal deuda superior a sus ingresos anuales, capitalización bursátil y patrimonio total, la mayor parte de la cual debía ser refinanciada o cancelada en el corto plazo), algo menos omnipresente para *El Mundo*, y menor aún en diarios críticos o alternativos de reducida tirada, como *Público*.

La cobertura que *El País* hizo de aquella quincena se caracterizó por su alta emocionalidad y tendencia al sensacionalismo para justificar el Plan Bush de rescate financiero, caracterizado muy positivamente como “necesario” y como única solución posible, preparando el terreno para la adopción de medidas equivalentes en España. Un ejemplo paradigmático de este posicionamiento es el momento en que *El País* informa del rechazo del congreso estadounidense al uso de fondos públicos para financiar dicho plan. El diario censura en portada la votación negativa como “error que provocará enorme daño económico”, anunciando que “un riesgo de *hecatombe* se cierne ahora sobre *toda la economía mundial*”. La cobertura de *El Mundo*, de corte menos sensacionalista y más técnico-econométrico, con permanente recurso a la jerga de análisis bursátil, resulta menos apasionada acerca de la intervención (aunque también favorable), pero se caracteriza por su esfuerzo en erosionar la imagen del presidente Zapatero poniéndolo en relación con la crisis global. Ninguno de los dos diarios potenció en portada las denuncias de “chantaje financiero” que hacían otros medios minoritarios, que contextualizaron los hundimientos recordando los beneficios récord obtenidos durante la burbuja inmobiliaria y haciendo hincapié en las responsabilidades políticas.

El marco narrativo de *El País* construye una isotopía que inscribe la categoría de la “quiebra empresarial” en el eje sémico del “colapso, desastre, descalabro total y caos”, fomentando la percepción de un riesgo sistémico extremo y abstracto. Tanto los indicadores léxicos como ciertas estructuras enunciativas (cfr. supra pág. 222) constatan la falta de prioridad concedida a cualquier modalidad discursiva analítica y explicativa. La versión de *El Mundo* reviste una mayor densidad analítica y preocupación por los antecedentes, como denota por ejemplo la presencia en portada de los lexemas *bur-*, *especul-*, *inmob-*, *subprime*, *prestam-*, o *deud-*, ausentes del discurso de *El País*.

Ambos medios comparten la cosmovisión neoliberal, que se traduce por ejemplo en la adopción desde un primer momento del marco metafórico que naturaliza el libre mercado y presenta la crisis como desastre natural (*seísmo*, *terremoto*), lo que invita a pensarla como fenómeno impredecible y sin responsables. Así, las políticas de crisis se narran desde un esquema mitológico de enfrentamiento con las fuerzas ciegas de la naturaleza para salvar al mundo del caos. Además, comparten también el punto de vista de los grupos financieros, adoptando la defensa de sus intereses, lo que se evidencia por

ejemplo en la omnipresencia acrítica de una estructura lógica problema-solución encarnada en las categorías *crisis-rescate bancario*, así como en el uso recurrente de la metáfora biomédica (la crisis como *epidemia, desangramiento, asfixia*), más presente en el discurso de *El País*, que apela al sensacionalismo en favor de una intervención económica de rescate urgente. Otro indicador de la adopción del punto de vista del sector financiero para narrar la crisis, es la construcción de un *nosotros* global de límites imprecisos como sujeto beneficiario del rescate: nosotros-bancos, nosotros-lectores, nosotros-nación, identificando acríticamente los intereses del sector bancario con los del conjunto de la población. Aquello que es bueno para los bancos se considera inmediatamente bueno para la ciudadanía, porque ellos son el motor de la economía (cfr. supra *Estructura actancial de la crisis: sujetos implicados y relaciones representadas*, pp. 239). Estas estrategias discursivas y tomas de posición iniciales, compartidas por ambos diarios, se mantendrán con escasas o ninguna variación a lo largo de los tres hitos estudiados.

En el segundo hito analizado, construyendo sobre los marcos discursivos ya expuestos, ambos diarios presentan abiertamente la reforma urgente de la Constitución Española como un sacrificio exigido por Bruselas para calmar a los voraces mercados. El hecho de que se planteara sin referéndum asociado ni espacio para el debate, en pleno agosto, a pocos meses del estallido social del 15M y en los últimos días de un gobierno sin esperanza de reelección, no impidió que ambos diarios potenciaron una matriz de opinión favorable a la misma, con escasos cuestionamientos marginales a su carácter antidemocrático o ideológico (prohibición del déficit estructural). Un indicador relevante del marco noticioso favorable a la reforma, es la común caracterización positiva del sujeto actor de la reforma (bipartidismo), a través de su investimento actancial y programas de acción asociados, frente a la construcción caricaturesca y en extremo despreciativa de los sujetos que oponían resistencia a la misma (con mayor intensidad en *El Mundo*). Precisamente por ello, y por la brevedad del corpus asociado, hemos basado el análisis en este caso en la semiótica narrativa, ofreciendo como principal resultado una modificación al esquema actancial clásico (Courtés 1980), una adenda al modelo greimaseano que pretende ser generalizable en su aplicación al análisis de narrativas periodísticas (cfr. Adenda al modelo greimaseano.310). Consiste en una ampliación que permite recoger el juego de representaciones contradictorias y fragmentarias que suele coexistir en las reconstrucciones periodísticas

de los hechos noticiados, y en concreto obliga a preguntarse por los elementos del contrarrelato subalterno, a menudo infrarrepresentado frente al hegemónico en los medios de comunicación masiva (para mayor detalle, cfr. supra pág. 334).

El análisis concluye que, en la reconstrucción mediática de la reforma constitucional, nuevamente ambos periódicos se diferencian únicamente en su tratamiento a los dos grandes partidos políticos, no en el que dan al fenómeno en sí. Mientras *El Mundo* carga de nuevo contra el presidente y gobierno socialista, asignándoles un carácter testarudo, “chapucero” y tramposo, presentando la reforma como una idea original del Partido Popular, mientras que *El País* la construye como fruto de un consenso responsable, lo que tiende a reforzar su condición de imprescindible, incuestionable y no necesitada de consulta popular (la palabra *referéndum* aparece una única vez en todo el relato, y sin embargo fue el centro de los relatos alternativos críticos).

El tercer y último hito de investigación, el más sustancial tanto por extensión como por complejidad, constituye un nuevo ejemplo específico de aplicación que confirma la productividad de nuestra metodología mixta, acudiendo a nuevas técnicas de análisis computerizado (*scrapping, crawling, Keyness, eneagramas, co-ocurrencias*, etc.) para explorar un corpus mucho más amplio y en soporte digital, en torno al *issue* de las políticas de rescate. Se confirma la buena (incluso mejor) disposición del método para analizar también los portales on-line. Gracias a esa riqueza en la articulación de técnicas, se ofrecen numerosas conclusiones a nivel metodológico (cfr. pág.432), como por ejemplo la necesidad ineludible de recurrir a la contrastación vía *KWIC* de los usos concretos de lexemas recogidos en la tabla de frecuencias antes de cualquier interpretación periodística. También se descarta la posibilidad de confiar en la validez de los procesos automáticos de *lematización* o reducción de datos por identificación de lexemas, constatada su enorme variación entre programas y amplio margen de error en todos ellos.

Otro resultado notable en el plano técnico ha sido la creación de una serie de herramientas informáticas que constituyen un aporte a la comunidad científica para el análisis lexicométrico de corpus. En primer lugar, un sistema lematizador obtenido a partir de la adaptación del lematizador en castellano producido por el algoritmo *Snowball*

(de Porter, Boulton & Macfarlane, *City University of London*) al formato de entrada del software *AntConc*. Este archivo, puesto a disposición de la comunidad universitaria bajo licencia de uso abierto, consta de 28.377 formas de los términos más comunes en castellano.

Igualmente, se ha efectuado la adaptación de los 730.000 términos más frecuentes del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA v3.2) al formato aceptado para corpus de referencia (como tabla de frecuencias normalizadas) en el mismo software (cfr. Anexo en soporte digital), y se han publicado sendas API (Application Programming Interface) realizadas con el software *Import.IO* que permiten aplicar técnicas de *scrapping* y *crawling* sobre las ediciones digitales de *El Mundo* y *El País* (a disposición de la comunidad científica en el sitio web profesional del investigador). Ello permite recuperar de forma sistematizada enormes cantidades de titulares. Se confirma además la eficacia en el consumo de recursos de dichas técnicas desarrolladas para corpus superiores al centenar de noticias, así como del análisis de la edición digital frente a la impresa, especialmente si se pretende emplear cálculos probabilísticos como la detección de términos “clave” a través del índice *Keyness* (cfr. supra pág.432).

Dichas técnicas lexicométricas nos han permitido una descripción de la distribución espacial y temporal del corpus, identificando los periodos relevantes, autores de referencia, subtemas, y términos clave sobre los que detenerse en la reconstrucción interpretativa (por ejemplo sujetos y acciones más representativas), confirmando la fertilidad de las técnicas cuantitativas como base de interpretación del análisis del discurso periodístico.

En cuanto a la representación mediática de los rescates, se concluye la infrarrepresentación y pobre tematización del fenómeno en los tesauros digitales de ambos medios (discusión detallada en pág. 357), y se reiteran a grandes rasgos los posicionamientos editoriales y numerosas estrategias discursivas descritas en los hitos anteriores. El término “rescate” se ha empleado casi exclusivamente para hablar de rescates bancarios, quedando otros tipos de rescate fuera de la agenda mediática *mainstream*, a diferencia de lo que ocurre con los otros medios puramente digitales. Una excepción son los rescates a Comunidades Autónomas, donde cada medio ha puesto el foco sobre los solicitados por aquellas donde gobierna la oposición (*El País* sobre

Valencia y *El Mundo* sobre Andalucía). De modo paralelo *El Mundo* prestó más atención a los rescates ocurridos durante el gobierno de Zapatero (Irlanda y Portugal), y *El País* a los ocurridos durante el gobierno de Rajoy (segundo rescate a Grecia y rescate a Chipre). Este diario, a diferencia de *El Mundo*, se ha abstenido casi por completo de mencionar marcas comerciales bancarias en los titulares referentes al tema del rescate, a excepción de las cajas públicas o sus respectivas filiales (cfr. pág. 387). No se ha detectado un solo caso entre los 2000 titulares etiquetados bajo el tag “rescate financiero” (único que incluye la palabra “rescate” en el diario). En cambio, un marco noticioso claramente dominante es el que presenta la banca como rescatadora o ayudante, no como sujeto receptor (cfr. pág. 394), en más del 50% del corpus analizado. Esta frecuencia duplica la de *El Mundo*, cuya distribución de marcos se caracterizaría en cambio por recoger a menudo pronunciamientos de la patronal del sector bancario (23% de los marcos analizados), la devolución de las ayudas recibidas por la banca (13%) y la no necesidad de rescate (10%).

Las ayudas recibidas por la gran banca privada en España aparecen fuertemente infrarrepresentadas en los titulares de ambos diarios (3% en *el Mundo*), no siendo así en los cuerpos de noticia, especialmente en comparación con la representación de ayudas a las cajas públicas.

Estos resultados confirman la toma de posición de ambos diarios a favor de los intereses del sector bancario, procurando una representación positiva del mismo en relación a las políticas de rescate.

En cuanto a sus diferencias entre ambos, nuevamente las encontramos en la intención de reforzar/erosionar el prestigio de gobierno y oposición. Esta confirmación queda reforzada por el hecho de que al reproducirse en este hito tras un cambio de gobierno, ambos diarios intercambian pero reproducen los roles respectivos. Si *El Mundo* trató de relacionar la crisis con Zapatero avalando con tibieza aquellas políticas de rescate, ahora es *El País*, quien presenta el rescate bancario como un error achacable al PP. *El Mundo*, sigue aquí a grandes rasgos el discurso del Partido Popular y la propia patronal bancaria, evitando como tabú la fórmula “Rescate a España”, mientras que *El País* la utilizó abundantemente. Los cinco *frames* noticiosos detectados en *El Mundo* (*negacionista, hipotético, estratégico, restrictivo e indeterminado*) ensayan diversas estrategias para evitar calificar el rescate como rescate a España. *El País* no registró esa

sucesión de marcos porque no necesitó sustituirlos al derrumbarse la hipótesis negacionista. El cálculo del índice *keyness* para las nubes léxicas de ambos diarios, revela como término clave de este diario la palabra “condiciones” (exigidas por Bruselas a cambio del rescate), que sin embargo fue otro tabú para el diario *El Mundo*, que evitó informar de la condicionalidad condicionada al rescate. De hecho, el *Memorando de Entendimiento* que recogía las condiciones impuestas a España: es claramente uno de los ausentes del discurso: ninguna mención en los titulares de ambos diarios. También la respuesta social al rescate está ausente de estos discursos: los movimientos sociales o la sociedad civil no aparecen como agentes narrativos de este relato.

Como conclusión generalizable al funcionamiento de la prensa en el sistema del pluralismo polarizado español, se observa unos marcos narrativos recurrentes: el diario cercano a la oposición representa al Gobierno con características de anti-héroe (torpe, vicioso, mentiroso) y a su partido de referencia como Adyuvante-crítico (responsable, exigente, que finalmente soluciona), en un esquema narrativo que hemos comparado con el género de la picaresca mediterránea (cfr. epígrafe 8.6.2.2 pág. 415). El diario cercano al gobierno en cada momento, en cambio, se refugió en todos los casos en el marco narrativo épico del héroe que enfrenta las fuerzas de la naturaleza.

En síntesis, podemos concluir que la prensa de referencia en España se distanció muy poco de la perspectiva e intereses del sector bancario a la hora de dar cuenta de las políticas de rescate, como del resto de *issues* relacionados con la crisis que hemos analizado, vulnerando en incontables ocasiones sus líneas rojas sobre temas sensibles, infrarrepresentando las posturas contrarias en las controversias relacionadas, y centrándose más en defender los intereses del partido aliado que los del conjunto de la ciudadanía.

10. (English) Results and Conclusion

As it usually happens within discourse analysis, the scientific interest of the results of this present research do not lie in a series of relations of quantifiable conclusive demonstrations as it happens in the positivist paradigm. The focus is on the concrete description of the discursive constructions, their interpretation as a strategic relationship between social actors immersed into a determined political and economic context, and in the theoretical reflection on the bias introduced and the construction of news frames favourable to some of the ideological positions at stake, besides the respective considerations about journalistic deontology, in this case. The corresponding reasoning have been thoroughly detailed throughout the three turning-points in our research, reaching to specific conclusions for each media issue that we have analysed. Further on, we will summarise the most conspicuous conclusions of the research and the results repeated throughout its different issues. For a higher level of detail, we will refer to the aforementioned conclusions at the end of each chapter.

We begin by listing the general conclusions of the theoretical dissertation that corresponds to the first half of the research:

- Heretofore, the scientific literature allocated to the analysis of the journalistic discourse on the economic crisis is still scarce when compared to the English-speaking sphere. Given the proximity, persistence and the transcendence of the phenomenon in our country, the need for a deeper debate has been made clear.
- Furthermore, the existing literature establishes a lack of consensus up to now, and as Arrese and Vara point out in their state of the question (2012, p.8), “it does not allow to draw clear conclusions” about whether the media acted correctly or not.
- Our review of theoretical frameworks suitable for the study of mass media confirms the lack of existence of a hegemonic paradigm in this field. We cannot find even a stable cartography about available methodologies. We have also verified the quantitative and qualitative deficit in the mutual acknowledgement, efforts of articulation and the comparison of results among different schools and research traditions, especially between positivists and hermeneutical approaches. A vast majority of scientific articles (62%) does not even specify the concrete

research technique been used (Martínez Nicolás and Saperas Lapiedra 2011, p.21). All of this makes us reach to the conclusion of a need to strengthen mutual acknowledgement, triangulation and the dialogue between paradigms that we have carried out as a contribution of the maturity on the field of media studies.

The discussion to elaborate a theoretical framework of our own has as a main result a proposal of *integration at different levels*, which incorporates a concrete and exemplified contribution facing the situation we have just described. The aforementioned proposal finds a theoretical ground on the Political Economy of Communications, as it is especially open to mixed methodological compositions for the study of mass media, given its specific focus on the characterization of the context and structure of media, not the content itself, for which it lacks of a specific methodology. Thus, we adopted for this methodology a combination of tools derived from different schools of discourse analysis, such as the semiotics of newspapers (Lorusso y Violi 2004) or metaphor analysis (Lakoff and Johnson 1980). That methodology is articulated with lexicometric techniques originated in the research tradition of Content Analysis, as a source of data to interpret along with the text corpus itself. The discussion reaches to the conclusion of the compatibility and the convenience of the aforementioned articulations, as well as the possibility and the need to overcome any hypothetical underlying epistemological incompatibilities.

The second half of the research is consecrated to the applied investigation of the representations of the crisis, and it confirms the general hypothesis of the research. This hypothesis postulated the construction in Spanish mainstream press of a symbolical framework for crisis phenomena guided towards the justification of politics which favour the interests of the financial sector, thus confirming the importance of the role that this lobby plays out through its growing integration with media groups, as we have described. In different moments, *El País* and *El Mundo* have distinguished their narrative mainly by defending or eroding both poles of bipartisanship in Spain. However, they have constructed a widely shared opinion frame which tries to condition the social response towards neoliberal policies and the bailout of the financial sector which have determined the management of the crisis, thus fomenting for example the

social acceptance of the urgent reform of the Spanish Constitution, or the Spanish bailout.

The chapter consecrated to the structural review of the communication groups under study concludes their situation of economic dependence and debt, aggravated by the economic crisis and the digital transition, as well as their tendency to international and multimedia integration. Neither UNEDISA or PRISA media groups are exempt from the global tendency towards financialisation, cross-ownership, multimedia concentration and the permeability towards large industrial lobbies.

The first *issue* analysed in our research confirms the fertility of the mixed methodological composition, that we proposed, drawing the first conclusions from the informative coverage of the “Black Fortnight” (some conclusions that will remain the same for every *issue*), which we will now summarise.

The dominance of the topic in the covers was as large as the financial dependence of each media group. Therefore, it was maximal in the case of *El País* (which in that moment had incurred a colossal debt that was greater than their yearly income, their stock exchange cash flow and their total assets, most of which had to be refinanced or paid over in the short term). It was somewhat less omnipresent for *El Mundo* and even less so for alternative newspapers that were more critical and had a reduced print run, such as *Público*.

The coverage of that fortnight carried out by *El País* was characterised by its high emotional baggage and tendency towards sensationalism to justify the financial bailout of the Bush Plan, which was portrayed very positively as “necessary” and as the only possible solution, thus paving the way to adopt the same equivalent measures in Spain. A paradigmatic example of this positioning is the moment when *El País* informs about the rejection in the United States Congress towards the usage of public funds to finance the aforementioned plan. The newspaper denounced the negative poll on its cover as “a mistake that will provoke a great economic damage”, announcing that “a risk of a catastrophe was beclouding now the whole world economy”. The coverage of *El Mundo*, with a less sensationalist style, more technical and econometric, with the permanent recourse of the stock analysis jargon, turns out to be less passionate about the

intervention (although also favourable towards it), but it characterised by its effort to erode the image of the Prime Minister Zapatero, putting him in relation with the global crisis. None of the two newspapers strengthened on their covers the complaints of “financial blackmail” made by other media outside the mainstream, which put the collapse in context recalling the record-breaking profits obtained during the real estate bubble and emphasising the political responsibilities.

The narrative frame of *El País* constructs an isotopy (Greimas) that inscribes the category of entrepreneurial “bankruptcy” in the semic axis of the “collapse, disaster, total meltdown and chaos”, fomenting the perception of an extreme and abstract systemic risk scenario. The lexical indicators as much as some enunciative structures establish the lack of priority given to any modality of analytical and explanatory discourse. The version of *El Mundo* displays a greater analytical density and by a concern about the precedents, as indicated for example by the presence on their cover of the lexemes *bubb-*, *spec-*, *proper-*, *subprime-*, *loan-* or *debt-*, which are absent from the discourse in *El País*.

Both newspapers share the neoliberal cosmovision, which is evidenced for example in the adoption from the first moment of a metaphorical frame that naturalises free market and presents the crisis as a natural disaster (*storm*, *earthquake*), which encourages to deem it an unpredictable phenomenon without any culprits. Thus, the crisis policies are narrated from a mythological outline, a fight against the blind forces of nature to save the world from chaos. Furthermore, they also share the point of view of the financial groups, adopting the defence of their interests. We find evidence for this editorial position, for example, in the construction of an omnipresent and uncriticised *problem-solution* logical structure embodied in the categories *crisis–bank bailout*, as well as the recurrent usage of the biomedical metaphor (the crisis as an *epidemics*, *bleeding*, *affixation*). The latter is more present in the discourse of *El País*, which appeals to the sensationalism in favour of an urgent economic intervention bailout. Another indicator of the adoption of the point of view of the financial sector to narrate the crisis is the construction of a global *We* of inaccurate boundaries, as the subject who would benefit from the bailout: *we-the-banks*, *we-the-readers*, *we-the-nation*; thus identifying without criticism the interest of the banking sector with those of the population as a whole. What is good for the banks is immediately considered good for

the citizens, because they are the engine of the economy. These discourse strategies shared by both newspapers will maintain with barely any or no variations throughout the three main events studied.

In the second event analysed, constructing over the already exposed discursive frameworks, both newspapers openly presented the urgent reform of the Spanish Constitution as a sacrifice demanded by Brussels to calm down the voracious markets. The fact that it was contemplated without an associated referendum nor time for debate, in the middle of august (holidays in Spain), a few months after the social outburst of ‘indignados’ movement and in the last days of a government with no hope for re-election, did not prevent both newspapers from strengthening an opinion frame favourable to the measure. There was scarce marginal questioning on its antidemocratic or ideological character (prohibition of structural deficit). A relevant indicator of the news framework favourable towards the reform is the common positive characterisation of the subject who enacts the reform (bipartisanship), though its actantial investment and associated action programs, as opposed to the caricaturesque and extremely down-putting constructions of the subjects who opposed resistance to it (with a greater intensity in *El Mundo*). Precisely because of this, and the brevity of the associated corpus, we have based the analysis in this case on narrative semiotics, offering as a main result a modification of the classic actantial scheme (Courtés 1980), an addendum to the model of Greimas that intends to be generalizable on its application to the analysis of journalistic narratives. It consists on an extension that allows to collect the set of contradictory and fragmented representations that usually coexist in journalistic reconstructions of the facts, and it specifically forces the researcher to wonder about the elements of the subaltern counter-narrative, often under-represented as opposed to the hegemonic one in the mass media.

The analysis concludes that, in the media representation of the Constitutional Reform, once again both newspapers only differentiate from each other on the treatment towards the two main political parties, not towards the phenomenon itself. *El Mundo* strikes against the Prime Minister and the social democrat government, considered a stubborn, “sloppy” and deceitful, presenting the reform as an original idea from Partido Popular, whereas *El País* constructs it as the result of a responsible consensus, which

tends to reinforce its condition of indispensable, unquestionable and lacking of need of a popular consultation (the word *referendum* appears only once in the whole narration, although it was the focus of the alternative critical narrations).

The third and last main event of the research, the most substantial both by extension as well as by complexity, constitutes a new specific example of the application that confirms the productivity of our mixed methodology, recurring to new techniques of computerised analysis (scrapping, crawling, keyness index, n-grams, collocations, etc) in order to be able to explore a much wider corpus on a digital support, on the issue of the bailout policies. We have confirmed the good (or even better) disposition of the method to analyse on-line sites as well. Due to this wealth in the articulation of techniques, several conclusions are offered on a methodological level, as for example the unavoidable need to make use of the corroboration via KWIC of the concrete usage of any lexemes included in the frequency table before providing journalistic interpretations. We have also discarded the possibility to trust the validity of the automated processes of “lemmatisation”, having established excessive variations among different software and its wide error margin in all of them.

Another noticeable result in the technical field has been the creation of a series of IT tools which constitute a contribution to the scientific community for the lexicometric analysis of corpus. First of all, a lemmatier system obtained through the adaptation of the lemma compilation in Spanish produced by the Snowball algorithm (from Porter, Boulton & Macfarlane, City University of London) to the input format of the AntConc software. This file consists of 28,377 forms of the most common terms in Spanish.

Likewise, we have carried out the adaptation of the 730,000 most frequent terms of the *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA v3.2) to the format accepted as a reference corpus (such as a normalised frequency table) by the same software, and we have published two API (Application Programming Interface) obtained with the software Import.IO, which allows to apply techniques of scrapping and crawling on the digital editions of *El Mundo* and *El País*. This allows to systematically recover an enormous amount of news headlines. Furthermore, we confirm the effectiveness in

terms of resource consumption of the aforementioned techniques developed for a corpus larger than a hundred headlines; as well as the analysis of the digital edition as opposed to the printed one, especially if there is an intention to utilise probabilistic calculations, such as the detection of “key” terms through the Keynes index.

The aforementioned lexicometric techniques have granted us a description of the spacial and temporal distribution of the corpus, identifying the relevant moments, reference authors, subtopics, and key terms on which to focus for the interpretative reconstruction (for example, representative subjects and actions), thus confirming the fertility of the quantitative data as an interpretation basis for the analysis of the journalistic discourse.

Regarding the media depiction of the bailouts, we have concluded the underrepresentation and the poor topicalization of the phenomenon on the digital thesaurus of both newspapers. They both reiterate their editorial positioning and their discourse strategies described in the previous main events. The term “bailout” has been almost exclusively utilised for bank bailouts, leaving other kind of bailouts outside the mainstream media agenda, as opposed to what occurs in other purely digital media. We find an exception for this in the bailout of the Autonomous Communities, when each media had focused on the bailouts demanded by the regions where the opposing parties rule (*El País* focused on Valencia and *El Mundo* on Andalusia). With a similar scheme, *El Mundo* paid more attention to the bailouts happened during the Zapatero government (Ireland and Portugal), and *El País* to the ones that happened during the government of Rajoy (second bailout to Greece and Cyprus bailout). The latter newspaper, unlike *El Mundo*, has almost completely refrained from mentioning commercial bank brands in the headlines referring to the issue of the bailout, with the exception of the public saving banks or their respective branches. We have not detected a single case among the 2,000 headlines tagged under “financial bailout” (the only tag about “bailouts”). However, a clearly dominant news frame is the one that presents the banking sector as a rescuer or helper, not as a receiving subject, in over 50% of the analysed corpus. This frequency doubles the one from *El Mundo*, whose frame distribution would instead be characterised by selecting very often statements from banking management (23% of the

analysed frameworks), the restoration of the benefits received by the banks (13%) and the lack of need for a bailout (10%).

The benefits received by the great private bank sector in Spain have been largely under-represented in the headlines of both newspapers (3% en *El Mundo*), not being the case in the news content altogether, especially in comparison to the representation of benefits received by the public savings bank. These results confirm the taking of a stance from both newspapers, favouring the interests of the bank sector, ensuring a positive representation of this sector in relation to the bailout policies.

Considering the difference between both narratives, we find them again in the intention to reinforce/erode the reputation of the government and the opposition. This confirmation is reinforced by the fact that, as this issue happened after a change in government, both newspapers swapped but reproduced their respective roles. If *El Mundo* tried to relate the crisis with Zapatero, weakly supporting the bailout policies, now it is *El País* who represents the bailout as a mistake attributed to the right-wing party. *El Mundo* continues to outline the discourse from Partido Popular and the bank management itself, avoiding as a taboo the sentence “Spanish Bailout”, where as *El País* used it abundantly. The five different frames detected in *El Mundo* (negationist, hypothetical, strategic, restrictive and undetermined) rehearse different strategies to avoid to qualify the bailout as a bailout to Spain. *El País* did not register that progression of frames because it did not need to substitute them when the negationist hypothesis crumbled down. The keyness index calculation for both newspapers reveals that the keyword of *El País* is “conditions” (demanded by Brussels in exchange of the bailout), which however was another taboo for *El Mundo*, because it avoided to inform about the conditionality related to the bailout. In fact, the Memorandum of Understanding which summarised the conditions imposed to Spain is clearly one of the missing elements in this discourse: not one single mention in the headlines of both newspapers. Also, social response to the bailout is absent from their narratives: the civil society reclaims do not appear as narrative agents of this story.

As a generalizable conclusion to the functioning of the press in the Spanish polarized pluralist media system, we can observe some recurring narrative frameworks. The newspaper close to the opposing parties represents the Government with anti-hero features (clumsy, immoral, liar), and their reference party as a critical helper

(responsible, demanding, who finally solves), in a narrative frame that we have compared with the genre of the Mediterranean picaresque. On the other hand, the newspaper close to the government each time, took shelter in all instances in the epic narrative framework of the hero that faces the forces of nature.

To summarise, the mainstream media in Spain took very little distance from the point of view of the banking sector when it came to take into account the bailout policies, rarely crossing their redlines on sensitive subjects and focusing more on defending the interests of the allied party than those of the population as a whole.

Bibliografía

ABRIL CURTO, G. 1994. Análisis semiótico del discurso. En: J.M. DELGADO y J. GUTIÉRREZ, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, pp. 427-464. ISBN 9788477382263.

ABRIL CURTO, G. 1997. *Teoría general de la información : datos, relatos, ritos*. 1a. ed. Madrid: Cátedra. ISBN 9788437614953.

ABRUDAN, M. 2010. *Criza si media. Criza economică și reflectarea ei în mass-media. 2008-2009*. Bucarest: Tritonic Publishing House. ISBN 978-606-8139-17-3.

ALDOORY, L., KIM, J.N. y TINDALL, N. 2010. The influence of perceived shared risk in crisis communication: Elaborating the situational theory of publics. *Public Relations Review*, vol. 36, pp. 134-140. ISSN: 0363-8111.

ALEJO, R. 2010. Where does the money go? An analysis of the container metaphor in economics: The market and the economy. En: *Journal of Pragmatics*, vol. 42, no. 4, pp. 1137-1150. ISSN 03782166. DOI 10.1016/j.pragma.2009.08.013.

ALMIRÓN, N. 2008a. Crisis financiera, economía y medios de comunicación. En: *Mientras tanto*, vol. 108-109, pp. 83-90. ISSN: 0210-8259.

ALMIRÓN, N. 2008b. El deute de Sogecable i Prisa. En: *Quaderns del CAC*, no. 29, pp. 105-116. ISSN: 1138-9761.

ALMIRÓN, N. 2008c. La financiarización de los grupos de comunicación en España: el caso del grupo PRISA. En: *Revista de economía política de las tecnologías de la información y comunicación*. [en línea], vol. 10, no. 2. [Consulta: 30 julio 2013]. Disponible en: <http://www.seer.ufs.br/index.php/eptic/article/view/185>. ISSN: 1518-2487.

ALMIRÓN, N. 2009. Grupos privados propietarios de medios de comunicación en España: principales datos estructurales y financieros. En: *Comunicación y sociedad*, vol. 22, no. 1, pp. 243-273. ISSN: 0214-0039.

ALMIRÓN, N. 2011. Estructura de propiedad y composición de los consejos de administración de los principales grupos de comunicación europeos en 2009. En: *Observatorio (OBS)*, vol. 5, no. 1, pp. 227-244. ISSN: 1646-5954.

ALMIRÓN, N. 2013. Alimentación y calentamiento global: «La larga sombra del ganado» en la prensa española. En: *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* [en línea], vol. 19, no. 1. [Consulta: 26 diciembre 2014]. ISSN 1988-2696, 1134-1629. DOI 10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n1.42505. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/42505>.

ALMIRÓN, N. y SEGOVIA, A.I. 2012. Financialization, economic crisis, and corporate strategies in top media companies: The case of Grupo Prisa. En: *International Journal of Communication*, vol. 6, pp. 24. ISSN 1932-8036.

ALONSO BENITO, L.E. 1998. *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. 1. ed. Madrid: Editorial Fundamentos. ISBN 9788424507763.

ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. 1983. *Literatura/sociedad*. 1a ed. Buenos Aires: Hachette. Colección Hachette universidad. ISBN 9500060027.

ALTHUSSER, L. 1970. Idéologie et appareils idéologiques d'état (Notes pour une recherche). En: *La Pensée*, vol. 151, pp. 3-38. ISSN: 0031-4773.

ÁLVAREZ-PERALTA, M. 2010. La crisis en portada. En: *Diploma de Estudios Avanzados (DEA)*. Complutense University of Madrid: Department of Journalism III (General Theory of Information). Tesina.

ÁLVAREZ-PERALTA, M. 2011a. El poder de la metáfora económica: usos y abusos de las construcciones metafóricas en el discurso económico del periodismo español de masas. En: *Los discursos del poder. XIV Congreso de la Asociación Española de Semiótica*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha. ISBN: 978-84-8427-878-8.

ÁLVAREZ-PERALTA, M. 2011b. Popularization of the Scientific Knowledge about the Economic Crisis in the Spanish Mass Media: Trends, Inaccuracies and Omissions in the Documentation Process of Press Discourse on Economics. En: *The International Journal of Science in Society*, vol. 2, pp. 203-218. ISSN 1836-6236.

ÁLVAREZ-PERALTA, M. y ZAMORA BONILLA, J. 2010. La adaptación del darwinismo al medio hostil de la ficción audiovisual. En: *Endoxa: Series Filosóficas*, vol. 24, pp. 377-407. ISSN 1133-5351.

ANDRÉU ABELA, J., 2003. *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. [en línea]. 2003. S.I.: Departamento Sociología Universidad de Granada. Disponible en: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>.

ANTAKI, C., BILLIG, M., EDWARDS, D. y POTTER, J. 2003. El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. En: *Athenea digital*, vol. 3, pp. 14–35. ISSN: 1578-8946.

ARENDT, H. 1993. *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós. ISBN 9788475098555.

ARREGUI, P.A.N., VILLAR, S.Á. y VÁSQUEZ, K.B. 2012. Reflexión Sistémica del Fenómeno económico: propuestas para entender la Crisis. En: *VII Congreso Internacional Rulescoop: Economía social: identidad, desafíos y estrategias*. [en línea]. Valencia-Castellón (España): s.n., [Consulta: 13 diciembre 2014]. Disponible en: http://www.congresorulescoop2012.es/wp-content/uploads/2013/05/22_Narvarte_%C1lvarez_y_Baeza.pdf.

ARRESE, Á., y VARA-MIGUEL, A. 2012. Canarios en la mina: la prensa y los riesgos de la «burbuja inmobiliaria» en *Comunicación y Riesgo. III Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona: AE-IC. Recuperado de: http://www.ae-ic.org/tarragona2012/contents/comunicacions_cd/ok/71.pdf

ARRESE, Á. y VARA, A. 2014. Las metáforas de la crisis del Euro. Un análisis comparado en torno al problema de la deuda soberana. [en línea], [Consulta: 13 diciembre 2014]. Documento de Trabajo, Universidad de Navarra. Disponible en: <http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/35571>.

BABE, R.E. 2009. *Cultural studies and political economy: toward a new integration*. Lanham: Lexington Books. ISBN 9780739123669.

BÄHR, H. 2009. The World Economy Crisis and Its Actors in the Online Publications of German Newspapers and Journals. En: *Revista de Studii Media*, no. 4, pp. 56. ISSN: 1844-8887.

BAKER, P. 2004. Querying Keywords: Questions of Difference, Frequency, and Sense in Keywords Analysis. *Journal of English Linguistics*, vol. 32, no. 4, pp. 346-359. ISSN 0075-4242. DOI 10.1177/0075424204269894.

BANERJEE, S. y PEDERSEN, T. 2003. The Design, Implementation, and Use of the Ngram Statistics Package. En: A. GELBUKH (ed.), *Computational Linguistics and Intelligent Text Processing* [en línea]. Berlin, Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg, pp. 370-381. [Consulta: 4 abril 2015]. ISBN 978-3-540-00532-2, 978-3-540-36456-6. Disponible en: http://link.springer.com/10.1007/3-540-36456-0_38.

BARDIN, L. 1986. *El análisis de contenido*. Madrid: Akal. ISBN 9788476000939.

BARTON, A.H. y LAZARFELD, P.F. 1961. Some functions of qualitative analysis in social research. En: *Sociology: The Progress of a Decade*. Englewood-Cliffs: Prentice-Hall, pp. 95-122.

BBC MUNDO 2008. Cronología de una crisis. *BBC Mundo* [en línea]. [Consulta: 30 julio 2010]. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2008/crisis_financiera/newsid_7315000/7315229.stm.

B. C. B. y V. Z. 2008. Los bancos centrales inundan el mercado de dólares. En: *Diario Público* [en línea]. 30 septiembre 2008. [Consulta: 23 octubre 2010]. Disponible en: <http://www.publico.es/dinero/155020/los-bancos-centrales-inundan-el-mercado-de-dolares>.

BECERRA, M.A. y MASTRINI, G. 2010. Crisis. What Crisis? Argentine Media in View of the 2008 International Financial Crisis. En: *International Journal of Communication*, vol. 4, pp. 611-629. ISSN 1932-8036.

BENVENISTE, E. 1989. *Problemas de lingüística general*. 15a. ed. México: Siglo XXI. ISBN 9789682300301.

BERELSON, B. 1952. *Content analysis in communication research*. Universidad de Michigan: Free Press. ISBN: 978-0028412108.

BICKES, H., OTTEN, T. y WEYMANN, L.C. 2014. The financial crisis in the German and English press: Metaphorical structures in the media coverage on Greece, Spain and Italy. En: *Discourse & Society*, vol. 25, no. 4, pp. 424-445. ISSN 0957-9265, 1460-3624. DOI 10.1177/0957926514536956.

BOLAÑO, C. 2005. La centralidad de la economía política de la comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la comunicación: una contribución crítica. En: *Encontro Latino de Economia Política da Informação, Comunicação e Cultura*.

BONFANTINI, M.A. 2004. *Semiotica ai media*. B. A. Graphis. ISBN 9788875810108.

BOURDIEU, P. 1976. *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo veintiuno de España. ISBN 9788432302220.

BROWN, G. y YULE, G. 2005. *Análisis del discurso*. Madrid: Visor Libros. ISBN 9788475224886.

BUSQUETA, J.M., ETXEZARRETA, M. y OTHERS 2009. Apuntes Teóricos para entender la Crisis. [en línea]. Barcelona: Seminari Taifa. [Consulta: 27 diciembre 2014]. Informes de Economía Crítica, 6. Disponible en: <http://informes.seminaritaifa.org/elementos-fundamentales-para-entender-como-funciona-el-capitalismo-y-su-evolucion-historica/>.

CABALLERO, D. 2008. Semana negra. Transportistas, pescadores y agricultores. En: *Cambio 16*, no. n^o 1907, pp. 8-14. ISSN 0211-285X.

CARRAGEE, K.M. y ROEFS, W. 2004. The Neglect of Power in Recent Framing Research. En: *Journal of Communication*, vol. 54, no. 2, pp. 214-233. ISSN 1460-2466. DOI 10.1111/j.1460-2466.2004.tb02625.x.

CASANUEVA-ROCHA, C. y CARO-GONZÁLEZ, F.J. 2013. Spanish Communication Academia: Scientific Productivity vs. Social Activity. En: *Comunicar*, vol. 21, no. 41, pp. 61-70. ISSN 1134-3478, 1988-3293. DOI 10.3916/C41-2013-06.

CASSIDY, J. 2009. *How Markets Fail: The Logic of Economic Calamities* [en línea]. New York: Farrar, Straus and Giroux. [Consulta: 27 diciembre 2014]. ISBN 9780374173203. Disponible en: <http://csx.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0094306110367910b>.

CEA D'ANCONA, M.A. 1998. *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis. ISBN 9788477384205.

CHAKRAVARTTY, P. y DOWNING, J.D.. 2010. Media, Technology, and the Global Financial Crisis. En: *International Journal of Communication*, vol. 4, pp. 693-695. ISSN 1932-8036.

CHAKRAVARTTY, P. y SCHILLER, D. 2010. Neoliberal Newspeak and Digital Capitalism in Crisis1. En: *International Journal of Communication*, vol. 4, pp. 670-692. ISSN 1932-8036.

CHARMAZ, K. 2002. Qualitative interviewing and grounded theory analysis. En: J. GUBRIUM y J.A. HOLSTEIN, *Handbook of interview research context & method*. Thousand Oaks Calif.: Sage Publications, pp. 675-694. ISBN 9780761919513.

CHARTERIS-BLACK, J. y ENNIS, T. 2001. A comparative study of metaphor in Spanish and English financial reporting. En: *English for Specific Purposes*, vol. 20, pp. 249-266. ISSN 0889-4906.

CHAVERO, P. 2014. Los desahucios en la prensa española: distintos relatos sobre los asuntos públicos. En: *CIC Cuadernos de Información y Comunicación* [en línea], vol. 19, no. 0. [Consulta: 28 mayo 2014]. ISSN 1988-4001, 1135-7991. DOI 10.5209/rev_CIYC.2014.v19.43915. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/43915>.

CHICOTE, J. 2012. Club Bilderberg: más de medio siglo reuniendo a la élite de Occidente. En: *ABC* [en línea]. Madrid, 2 junio 2012. [Consulta: 3 junio 2015]. Disponible en: <http://www.abc.es/20120602/espana/abci-bilderberg-historia-201206011830.html>.

CHRISTIE, L. 2007. Homes: Big drop in speculation. En: *CnnMoney.com* [en línea]. 30 abril 2007. [Consulta: 26 mayo 2015]. Disponible en: http://money.cnn.com/2007/04/30/real_estate/speculators_fleeing_housing_markets/.

CLAUDIA MÜLLER, S. 2011. *El papel de la prensa en la mayor crisis económica que ha vivido la democracia española: Un análisis del contenido económico de las portadas de El País y El Mundo entre 1996 y 2009*. Trabajo Fin de Máster.

COLLE, R., 2001. *Análisis de contenido* [en línea]. Universidad Católica de Chile. Disponible en: http://www.puc.cl/curso_dist/conocer/analcon/index.html.

CONNOR, K., 2007. *Wall Street and the Making of the Subprime Disaster* [en línea]. 2007. S.l.: National Training and Information Center. Disponible en: <http://www.cs.iastate.edu/~prabhu/gmonpolitics/Subprime-disaster.pdf>.

CORBIN, J.M. y STRAUSS, A. 1990. Grounded theory research: Procedures, canons, and evaluative criteria. En: *Qualitative Sociology*, vol. 13, no. 1, pp. 3-21. ISSN 0162-0436. DOI 10.1007/BF00988593.

CORTÉS DE LOS RÍOS, M.E. 2010. Cognitive devices to communicate the economic crisis: An analysis through covers in *The Economist*. En: *Ibérica*, vol. 20, pp. 81-106. ISSN 1139-7241.

COSTAS COMESAÑA, A. 2011. El mayor desmán financiero de nuestra historia. En: *EL PAÍS* [en línea]. 28 enero 2011. [Consulta: 1 abril 2015]. ISSN 0213-4608. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/01/28/opinion/1296169205_850215.html.

COULDRY, N. 2009. Does «the Media» Have a Future? En: *European Journal of Communication*, vol. 24, no. 4, pp. 437-449. ISSN 0267-3231. DOI 10.1177/0267323109345604.

COURTÉS, J. 1980. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires: Hachette.

COURTÉS, J. 1997. *Análisis semiótico del discurso: del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos. ISBN 9788424918149.

CURTIS, C.B. 2013. Aproximaciones al estudio de la Convergencia Cultural. En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 19, no. 38, pp. 9–27. ISSN: 1405-2210.

DĂLĂLĂU, D. 2013. Metaphors Describing the Economic and Financial Crisis in Business Press Articles. En: *Studia Universitatis Petru Maior-Philologia*, no. 15, pp. 167–178. ISSN: 1582-9960.

DAVIES, H. 2010. *The financial crisis: who is to blame?*. Cambridge, UK; Malden, MA: Polity Press. ISBN 9780745651637.

DE LA GARZA TOLEDO, E. 2001. La Epistemología Crítica y el Concepto de Configuración. En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, no. 1, pp. 109-127. ISSN: 0188-2503.

DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J. 1994. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis. ISBN 9788477382263.

DEMARIA, C. 2004. Teoría, métodos y política: una confrontación entre la semiótica y los cultural studies. En: *deSignis*, vol. 6. ISSN: 1578-4223.

DEMARIA, C. 2010. Entre textos y prácticas: hacia una semiótica culturoológica. En: G. ABRIL CURTO (ed.), *El cuarto bios. Estudios sobre comunicación e información* [en línea]. Madrid: Editorial Complutense, ISBN 9788499380407. Disponible en: <http://books.google.es/books?id=hV9UuD70OWkC>.

DE MATEO, R., BERGÉS, L. y GARNATXE, A. 2010. Crisis, what crisis? The media: business and journalism in times of crisis. En: *tripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, vol. 8, no. 2, pp. 251–274. ISSN 1726-670X.

DÍAZ HERRERA, J. 2009. *Pedro J. Ramírez, al desnudo*. 3. ed. Tres Cantos: Foca. Foca investigación, 106. ISBN 9788496797338.

DIJK, T.A. van 1990. *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Ediciones Paidós. ISBN 8475096220 9788475096223.

DURHAM, F. 2008. Media ritual in catastrophic time: The populist turn in television coverage of Hurricane Katrina. *Journalism*, vol. 9, no. 1, pp. 95-116. ISSN 1464-8849. DOI 10.1177/1464884907084342.

ECHEVERRÍA VICTORIA, M. 2014. Representaciones de la pobreza en contextos de crisis. Un ejercicio desde el análisis crítico del discurso. *Signo y Pensamiento* [en línea], vol. 33, no. 64. [Consulta: 13 diciembre 2014]. ISSN 2027-2731, 0120-4823. DOI

- 10.11144/Javeriana.SyP33-64.rpcc. Disponible en:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/8506>.
- ECO, U. 1999. *Lector in fabula: la cooperacion interpretativa en el texto narrativo*. 4. ed. Barcelona: Editorial Lumen. ISBN 9788426411426.
- EDWARDS, D. y POTTER, J. 1993. *Discursive psychology*. Reprinted ed. London: Sage Publications. ISBN 9780803984431.
- EL PAÍS 2008a. El Gobierno teme una ola de quiebras en las promotoras. En: *El País*. Diario EL PAÍS, SL. Madrid, 11 septiembre 2008. pp. Portada.
- EL PAÍS 2008b. Sarkozy propone refundar sobre bases éticas el capitalismo. En: Diario EL PAÍS, SL. Madrid, 26 septiembre 2008. pp. Portada.
- EL PAÍS 2012. El grupo editor de «El Mundo» tuvo pérdidas de 330,8 millones en 2011. En: *EL PAÍS* [en línea]. 16 marzo 2012. [Consulta: 3 junio 2015]. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2012/03/16/actualidad/1331914134_344710.html.
- ENGUIX, S. 2013. *Periodismo político en España: La hegemonía política de las primeras páginas de «El País», «El Mundo» y «La Vanguardia» en contraposición a la enseñanza del periodismo político en las universidades españolas*. Valencia: UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. Tesis Doctoral. Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació.
- ENTMAN, R.M. 1993. Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, vol. 43, no. 4, pp. 51-58. ISSN 1460-2466. DOI 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x.
- ERLANDSON, D., HARRIS, E.L., SKIPPER, B.L. y ALLEN, S.D. 1993. *Doing naturalistic inquiry a guide to met hods*. Newbury Park Calif.: Sage. ISBN 9780803949379.
- ESTEVE RAMÍREZ, F. 2010. Como informan los medios de comunicación sobre la crisis económica. En: F. CAMPOS FREIRE, *El cambio mediático*. Madrid: Comunicación Social, Colección periodística, 33, ISBN 9788492860258.
- EVANS, W. 1996. Computer-Supported Content Analysis: Trends, Tools, and Techniques. *Social Science Computer Review*, vol. 14, no. 3, pp. 269-279. ISSN 0894-4393. DOI 10.1177/089443939601400302.
- FAIRCLOUGH, I. y FAIRCLOUGH, N. 2010. Practical reasoning in political discourse: the UK government's response to the economic crisis in the 2008 Pre-Budget Report. *Discourse & Society (Working paper)*,
- FAIRCLOUGH, N. 1995. *Critical discourse analysis: the critical study of language*. London:New York: Longman. ISBN 9780582219809.
- FALASCA, K. 2014. Framing the Financial Crisis: An unexpected interaction between the government and the press. *Observatorio (OBS)* [en línea], vol. 8, no. 1. [Consulta:

13 diciembre 2014]. Disponible en:
<http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/view/752>.

FERNÁNDEZ-QUIJADA, D. y MASIP, P. 2013. Three Decades of Spanish Communication Research: Towards Legal Age. En: *Comunicar*, vol. 21, no. 41, pp. 15-24. ISSN 1134-3478, 1988-3293. DOI 10.3916/C41-2013-01.

FIELD, S. 1989. *Selling a screenplay: the screenwriter's guide to Hollywood*. New York N.Y.: Delacorte Press. ISBN 9780385298599.

FMI 2008. Informe sobre la estabilidad financiera mundial. [en línea]. S.l.: Fondo Monetario Internacional. Disponible en:
<https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/gfsr/2008/01/pdf/sums.pdf>.

FOUCAULT, M. 1974. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets. ISBN 9788472230361.

FUKUYAMA, F. 1992. *The end of history and the last man*. New York ;Toronto ;New York: Free Press;Maxwell Macmillan Canada ;;Maxwell Macmillan International. ISBN 9780029109755.

GAMSON, W.A. 1988. The 1987 Distinguished Lecture: A Constructionist Approach to Mass Media and Public Opinion. *Symbolic Interaction*, vol. 11, no. 2, pp. 161-174. ISSN 0195-6086. DOI 10.1525/si.1988.11.2.161.

GARCÍA GUTIÉRREZ, A. 1992. *Análisis documental del discurso periodístico*. Madrid: CTD. ISBN 9788460418757.

GARDELS, N. 2008. Entrevista a Joseph Stiglitz. En: *El País*. Diario EL PAÍS, SL. Madrid, 21 septiembre 2008. pp. Portada.

GARNHAM, N. 1979. Contribution to a political economy of mass-communication. En: *Media, Culture & Society*, vol. 1, no. 2, pp. 123-146. ISSN 0163-4437, 1460-3675. DOI 10.1177/016344377900100202.

GARZÓN ESPINOSA, E. 2013. Rectificación del artículo «El aumento de deuda se debe a las ayudas a la banca, no al gasto público». *La Marea* [en línea], [Consulta: 8 marzo 2015]. Disponible en: <http://www.lamarea.com/2013/06/27/24063/>.

GIANSANTE, G. 2009. Érase una vez Silvio. La campaña electoral 2008 de Berlusconi entre Storytelling y Framing. *CEU Universidad Cardenal Herrera*. Disponible en:
<http://bit.ly/tVijMz> [Fecha de consulta: 30 de septiembre de 2012] [en línea], [Consulta: 13 diciembre 2014]. Disponible en:
https://www.uchceu.es/actividades_culturales/2009/congresos/brandtrends/documentos/comunicaciones_textos/gianluca_giansante.pdf.

GLASER, B. y STRAUSS, A. 1967. *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine Pub. Co. ISBN 9780202300283.

GOFFMAN, E. 1986. *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. Boston: Northeastern University Press. ISBN 9780930350918.

GÓMEZ DÍAZ, R. 2005. *La lematización en español: una aplicación para la recuperación de información*. Somonte, Gijón [Spain]: Ediciones Trea. Biblioteconomía y administración cultural, 125. ISBN 8497041860.

GÓMEZ, P.A. 2001. Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, vol. 17, pp. 195–209. ISSN 1668-8104.

GONZÁLEZ ESTEBAN, J.L. 2009. Modelos de periodismo local y estrategias ante la crisis: el caso del News & Observer. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 64, pp. 151–160. ISSN: 1138-5820.

GONZÁLEZ GARCÍA, J. 1998. *Metáforas del poder*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 9788420679181.

GORTON, G. y SOULELES, N. 2005. Special Purpose Vehicles and Securitization. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research. [Consulta: 26 mayo 2015]. w11190. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w11190.pdf>.

GREIMAS, A. 1979. *Sémiotique : dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette. ISBN 9782010052217.

GRELA, E.B. 2004. A la sombra de la estrella de Hollywood: implicación social e identificación semiótica de los «personajes secundarios». *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, no. 28, pp. 36.

GRUNDMANN, R. 2013. Front Page Economics. En: *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews*, vol. 42, no. 4, pp. 620-622. ISSN 0094-3061, 1939-8638. DOI 10.1177/0094306113491549xx.

GUBA, E.G. y LINCOLN, Y.S. 1994. Competing paradigms in qualitative research. En: *Handbook of qualitative research*, vol. 2, pp. 163–194. ISBN 978-0803946798.

HABERMAS, J. 1998. *Between facts and norms: contributions to a discourse theory of law and democracy*. Cambridge, Mass.: MIT Press. ISBN 0262581620 9780262581622.

HALLIN, D. y MANCINI, P. 2004. *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge, New York: Cambridge University Press. ISBN 9780511210754.

HAMMERSLEY, M. 1995. *The politics of social research*. S.l.: Sage Publications Ltd. ISBN 9780803977198.

HAPPER, C. y PHILO, G. 2013. The Role of the Media in the Construction of Public Belief and Social Change. En: *Journal of Social and Political Psychology*, vol. 1, no. 1, pp. 321-336. ISSN 2195-3325. DOI 10.5964/jspp.v1i1.96.

HARBER, A. 2009. When a watchdog doesn't bark. *Rhodes Journalism Review*, no. Septiembre, pp. 20-21.

- HESMONDHALGH, D. 2007. *The cultural industries*. 2nd ed. Los Angeles London: SAGE. ISBN 9781412908078.
- HOLSTI, O. 1969. *Content analysis for the social sciences and humanities*. Reading Mass.: Addison-Wesley. ISBN 9780201029406.
- HOPE, W. 2010. Time, Communication, and Financial Collapse. *International Journal of Communication*, vol. 4, pp. 649–669. ISSN 1932-8036.
- HORNER, J.R. 2011. Clogged systems and toxic assets: News metaphors, neoliberal ideology, and the United States «Wall Street Bailout» of 2008. En: *Journal of Language and Politics*, vol. 10, no. 1, pp. 29-49. ISSN 1569-2159, 1569-9862. DOI 10.1075/jlp.10.1.02hor.
- IBAÑEZ, J. 1985. Análisis sociológico de textos y discursos. *Revista Internacional de Sociología*, no. 1, pp. 119-162. ISSN 0034-9712.
- IGARTUA, J.J. y HUMANES, M.L. 2004. *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Editorial Síntesis. ISBN 9788497562263.
- Informe de la Profesión Periodística 2013. En: 00000 [en línea] 2013. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid. [Consulta: 6 enero 2015]. Disponible en: <http://www.apmadrid.es/noticias/generales/informe-de-la-profesion-periodistica-2013-11151-empleos-perdidos-y-284-medios-cerrados-desde-2008>.
- JANIS, I. 1965. The problem of validating content analysis. *The Content Analysis Reader*, pp. 358.
- JAWORSKI, A. y COUPLAND, N. 1999. *The discourse reader*. London: Routledge. ISBN 9780415197335.
- JENSEN, K. y JANKOWSKI, N.W. 1993. *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. 1a ed. Barcelona: Bosch Casa Editorial. ISBN 9788476762417.
- JIMÉNEZ, D. 2006. Rato advierte a la economía mundial del riesgo de la burbuja inmobiliaria | elmundo.es. En: *elmundo.es* [en línea]. 16 septiembre 2006. [Consulta: 13 febrero 2014]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/mundodinero/2006/09/16/economia/1158374797.html>.
- JOHNSON, M. 1991. *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate.
- KEEN, S. 2001. *Debunking economics: the naked emperor of the social sciences*. Annandale, NSW; London; New York; New York: Pluto Press Australia; Zed Books; St. Martin's Press. ISBN 185649991X 1856499928 9781856499910 9781856499927 1864030704 9781864030709.
- KEEN, S. 2011. ¡Es la deuda privada, estúpidos! Porque los economistas del sistema se equivocan siempre en sus diagnósticos y en sus pronósticos. En:

- KJELL, A. y CAMPBELL, C.J. 2003. The Peak and Decline of World Oil and Gas Production. *Minerals and Energy - Raw Materials Report*, vol. 18, no. 1, pp. 5-20. ISSN 1404-1049. DOI 10.1080/14041040310008374.
- KOVACH, B. y ROSENSTIEL, T. 2003. *Los elementos del periodismo*. Madrid: Aguilar. ISBN 8403093829 9788403093829.
- KRIPPENDORFF, K. 1990. *Metodología de análisis de contenido : teoría y práctica*. 1a. ed. Barcelona: Paidós. ISBN 9788475096278.
- KRUGMAN, P. 2012. Another Bank Bailout. En: *The New York Times* [en línea]. 10 junio 2012. [Consulta: 1 abril 2015]. ISSN 0362-4331. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2012/06/11/opinion/krugman-another-bank-bailout.html>.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo Veintiuno. ISBN 84-323-0619-3.
- LAGUNA PLATERO, A. y MARTÍNEZ GALLEGO, F. 2013. El historiador de la comunicación: entre la Teoría de la Comunicación y la Teoría de la Historia. En: vol. 20, no. X, pp. pp. 56-74.
- LAKOFF, G. 1991. Metaphor and War he Metaphor System Used to Justify War in the Gulf. En: B. HALLETT, *Engulfed in War: Just War and the Persian Gulf*. Honolulu, Hawaii: Spark M. Matsunaga Institute for Peace, University of Hawaii, pp. 95-111.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press. ISBN 9780226468013.
- LASHMAR, P. 2008. Subprime—The death of financial reporting or a failure of investigative journalism? En: *End of Journalism? Technology, Education and Ethics Conference*. [en línea]. Bedfordshire: University of Bedfordshire, Disponible en: <http://bura.brunel.ac.uk/handle/2438/4237>.
- LASSWELL, H.D. 1949. Why be quantitative? En: HD LASWELL, N. LEITES, AND ASSOCIATES (ed.), *Language of politics: Studies in quantitative semantics*, pp. 40–54.
- LEWIS, J. 2010. Normal Viewing Will Be Resumed Shortly: News, Recession and the Politics of Growth. En: *Popular Communication*, vol. 8, no. 3, pp. 161-165. ISSN 1540-5702, 1540-5710. DOI 10.1080/15405702.2010.493451.
- LIZCANO, E. 2006. *Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de sueños & Bajo Cero. ISBN 9788496453111.
- LORUSSO, A.M. y VIOLI, P. 2004. *Semiotica del testo giornalistico*. 1. ed. Roma: Laterza. ISBN 9788842070924.
- LOWE, W. 2002. Software for Content Analysis—A Review. *Cambridge: Weatherhead Center for International Affairs and the Harvard Identity Project, June*,

LOZANO, J. y PEÑA-MARÍN, C. 1988. Discurso. En: R. REYES (ed.), *Terminología científico-social: aproximación crítica*. [1a. ed.]. Barcelona: Anthropos, pp. 294-297. ISBN 9788476580677.

LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C. y ABRIL, G. 1982. *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Ediciones Cátedra. ISBN 9788437603629.

LOZARES COLINA, C., VERD PERICÁS, J.M., MARTÍ OLIVÉ, J. y LÓPEZ ROLDÁN, P. 2002. REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. [en línea], vol. Vol.1 #2. [Consulta: 20 junio 2010]. Disponible en: http://revista-redes.rediris.es/html-vol1/vol1_2.htm.

MACKIE, D., BARR, M., PROTOPAPA, M. y WHITE, A. 2013. The Euro area adjustment: about halfway there Economic. En: 00000. S.l.: Europe Economic Research.

MACLEOD, C. 2008. Global economy and adspend prospects. *International Journal of Advertising*, vol. 27, no. 5, pp. 929. ISSN 0265-0487. DOI 10.2501/S0265048708080396.

MAGLIA, G. y DEL CARMEN CABRERO, M. 2005. Glosario de términos semióticos. *Sintaxis de la decisión trágica: Sófocles, Ajax; una lectura semiológica*. S.l.: Pontificia Universidad Javeriana,

MANFREDI SÁNCHEZ, J. 2015. *Innovación y Periodismo: emprender en la Universidad* [en línea]. CAC76. S.l.: Revista Latina de Comunicación Social. [Consulta: 2 junio 2015]. ISBN 9788415698937. Disponible en: <http://www.cuadernosartesanos.org/2015/cac76.pdf>.

MANTINI, M. 2014. El enfoque de análisis de los « issues»: el caso de la educación en las narraciones de la esfera pública mediatizada. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 19, pp. 233–251.

MARRONE, G. 2005. *Sensi alterati: droghe, musica, immagini*. Roma: Meltemi. ISBN 8883534204 9788883534201.

MARRON, M.. 2010. British/Irish Media Excel in Episodic Coverage, Fail in Probing. En: *Journalism Studies*, vol. 11, no. 2, pp. pp. 270-274. ISSN 1461-670X.

MARRON, M., SARABIA-PANOL, Z., SISON, M., RAO, S. y NIEKAMP, R. 2010. The scorecard on reporting of the global financial crisis. *Journalism Studies*, vol. 11, no. 2, pp. 270-283. ISSN 1461-670X. DOI 10.1080/14616700903538413.

MARTINDALE, C. 1975. *Romantic progression: the psychology of literary history*. Washington: Hemisphere Pub. Corp. ISBN 9780470573655.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, V.A., JUANATEY BOGA, Ó. y COSTA SÁNCHEZ, C. 2012. «Agenda setting» y crisis económica: influencia de la prensa en el comportamiento de consumo y ahorro. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* [en línea], vol. 18, no. 1. [Consulta: 15 julio 2014]. ISSN 1988-2696, 1134-1629. DOI

10.5209/rev_ESMP.2012.v18.n1.39362. Disponible en:
<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/39362>.

MARTÍNEZ NICOLÁS, M. 2008. *Para investigar la comunicación: propuestas teórico-metodológicas*. Madrid: Tecnos. ISBN 9788430948215.

MARTÍNEZ NICOLÁS, M. 2009. La investigación sobre comunicación en España. Evolución histórica y retos actuales. En: *Revista Latina de Comunicación Social* [en línea], vol. 64. [Consulta: 24 diciembre 2014]. ISSN 1138-5820. DOI 10.4185/RLCS-64-2009-800-01-14.

MARTÍNEZ NICOLÁS, M. y SAPERAS LAPIEDRA, E. 2011. La investigación sobre Comunicación en España (1998-2007). Análisis de los artículos publicados en revistas científicas. En: *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 66, pp. 101-129. ISSN 1138-5820. DOI 10.4185/RLCS-66-2011-926-101-129.

MARTÍNEZ RICO, E. 2008. *Pedro J.: tinta en las venas*. 1. ed. Barcelona: Plaza & Janés. ISBN 9788401305542 8401305543. PN5316.R36 M37 2008

MARTÍNEZ SOLER, J.A. 1998. *Jaque a Polanco: la guerra digital, un enfrentamiento en las trincheras de la política, el dinero y la prensa*. 1. ed. Madrid: Temas de Hoy. Grandes Temas, 75. ISBN 8478808981. HE8274 .M375 1998

MCBRIDE, S. y OTHERS 1980. Un solo mundo, voces múltiples. En: *Informe de la Comisión McBride de la UNESCO*. París,

MEDIALDEA, B. y ÁLVAREZ, I. 2013. *Qué hacemos con la deuda*. Madrid: Ediciones Akal. Qué hacemos, 13. ISBN 9788446038979.

MEDIALDEA GARCÍA, B. y ÁLVAREZ PERALTA, N. 2008. *Liberalización financiera internacional, inversiones institucionales y gobierno corporativo de la empresa*. Pozuelo de Alarcón, Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales. ISBN 9788469166673 8469166670.

MEEHAN, E.R. 1999. Commodity, Culture, Common Sense: Media Research and Paradigm Dialogue. En: *Journal of Media Economics*, vol. 12, no. 2, pp. 149. ISSN 08997764.

MEEHAN, E.R. y WASKO, J. 2013. In Defence of a Political Economy of the Media. En: *Javnost - The Public*, vol. 20, no. 1, pp. 39-53. ISSN 1318-3222, 1854-8377. DOI 10.1080/13183222.

MELINA, A. y CORNELIA, Z. 1999. Commonalities, differences and limitations of text analysis Software: The results of a review. *ZUMA-Arbeitsbericht*, vol. 99/06. ISSN 1437 - 4110.

MIÈGE, B. 2006. La concentración en las industrias culturales y mediáticas (ICM) y los cambios en los contenidos. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, no. 011, pp. 155-166.

MILLS, J., BONNER, A. y FRANCIS, K. 2006. Adopting a constructivist approach to grounded theory: implications for research design. *International Journal of Nursing Practice*, vol. 12, no. 1, pp. 8–13.

MORENO, Á., VERHOEVEN, P., TENCH, R. y ZERFASS, A. 2010. European Communication Monitor 2009. An institutionalized view of how public relations and communication management professionals face the economic and media crises in Europe. *Public Relations Review*.

MORENO PALMERO, C. 2009. *The Contribution of the Mass Media to the Creation of the Mental Model of the Atomic Energy: Ideology, Cognition and Discourse*. [en línea]. S.l.: s.n. [Consulta: 15 julio 2014]. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/12800/>.

MOSCO, V. 1996. *The political economy of communication*. Londres: SAGE. ISBN 9781412947008. P96.E25 .M67 2009

MOSCO, V. 2009. *The political economy of communication* [en línea]. Los Angeles: Sage Publications. [Consulta: 26 diciembre 2014]. ISBN 9781446204948 1446204944. Disponible en: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=396515>.

MOTTIER, V. 2008. Metaphors, mini-narratives and Foucauldian discourse theory. En: T. CARVER y J. PIKALO, *Political language and metaphor: interpreting and changing the world*. London ; New York: Routledge, Routledge innovations in political theory, 30, pp. 182-194. ISBN 9780415417358. JA85 .P653 2008

MUÑIZ, C. y IGARTUA, J.J. 2004. Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas. En: *Zer: Revista de estudios de comunicación.*, vol. 16, pp. 87-104. ISSN: 1989-631X.

MUÑOZ, B. 1989. *Cultura y comunicación introducción a las teorías contemporáneas*. 1. ed. Barcelona: Barcanova. ISBN 9788475334905.

MURDOCK, G. 1995. Across the Great Divide: Cultural Analysis and the Condition of Democracy. En: *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, no. 1, pp. 89-95. ISSN 07393180. ufh

MURDOCK, G. y GOLDING, P. 1973. For a political economy of mass communications. En: *Socialist register* [en línea], vol. 10, no. 10. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5355>.

NADAL, A. 2011. Obama y el gran chantaje de la deuda. En: *Diario La Jornada* [en línea]. México, 27 julio 2011. [Consulta: 1 agosto 2011]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/27/opinion/030a1eco>.

NOGALES BOCIO, A.I. 2012. *Metodología empírico-periodística del análisis de contenido y su aplicación: aproximación estructural a la cobertura de los atentados del 11-m a través de El País, El Mundo, ABC y La Razón*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

OTAOLA, C. 1989. El Análisis Del Discurso. Introducción Teórica. *Epos: Revista de filología*, vol. 5, pp. 81-98. ISSN 0213-201X.

PALAZUELOS, E., 2007. *Dinámica macroeconómica de Estados Unidos: ¿Transición entre dos recesiones?* [en línea]. 2007. S.l.: Documento de Trabajo WP 04/07. Instituto Complutense de Estudios Internacionales. [Consulta: 26 mayo 2015]. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/430-2013-10-27-2007%20WP%2004-07.pdf>.

PARK, R.E. 1922. *The Immigrant Press and Its Control* [en línea]. S.l.: Harper & Brothers. Americanization studies. Disponible en: <http://books.google.es/books?id=h3MTAAAAYAAJ>.

PARRY, A. 1997. Why we tell stories: The narrative construction of reality. En: *Transactional Analysis Journal*, vol. 27, no. 2, pp. 118–127.

PÊCHEUX, M. 1969. *Hacia el análisis automático del discurso*. S.l.: Dunod. ISBN 9788424907716.

PENALVA, C. y MATEO, M.Á. 2000. Análisis narrativo y guerra. La cobertura del diario El País sobre el conflicto de Kosovo. *Revista Internacional de Sociología*, vol. 26, pp. 187-210. ISSN: 0034-9712.

PENNEBAKER, J.W., CHUNG, C.K., IRELAND, M., GONZALES, A. y BOOTH, R.J. 2007. *The development and psychometric properties of LIWC2007* [en línea]. S.l.: s.n. [Consulta: 2 junio 2015]. Disponible en: http://homepage.psy.utexas.edu/HomePage/faculty/Pennebaker/reprints/LIWC2007_LanguageManual.pdf.

PEÑAMARÍN, C. 2008. ¿Hay vida política en el espacio público mediatizado? En: *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, no. 13, pp. 61–78. ISSN 1135-7991.

PEÑAMARÍN, C. 2011. Dilemas del conocimiento, la comunicación y la esfera pública global. En: A. DAVILA, *La idea de crisis revisitada: variaciones e interferencias* [en línea]. S.l.: UPV/EHU-Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 93–118. [Consulta: 5 agosto 2015]. ISBN 978-84-9860-547-1. Disponible en: <http://www.semioteca.net/IMG/pdf/CP-Dilemas-conocimiento.pdf>.

PEÑAMARÍN, C. 2014a. Esfera pública y construcción del mundo común. El relato dislocado. En: *CIC Cuadernos de Información y Comunicación* [en línea], vol. 19, no. 0. [Consulta: 22 mayo 2015]. ISSN 1988-4001, 1135-7991. DOI 10.5209/rev_CIYC.2014.v19.43906. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/43906>.

PEÑAMARÍN, C. 2014b. Esfera pública y construcción del mundo común. El relato dislocado. En: *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 19, pp. 103-124. ISSN 1135-7991. DOI 10.5209/rev_CIYC.2014.v19.43906.

PÉREZ REY 2011. La Reforma del artículo 135: una alteración del Título Preliminar por la puerta de atrás. En: *RJUAM*, vol. 24, pp. pp. 231-245. ISSN 1575-720-X

- PHELAN, S. y DAHLBERG, L. 2011. Discourse theory and critical media politics: an introduction. *Discourse theory and critical media politics*, pp. 1–40. Basingstoke: Palgrave Macmillan. ISBN: 9780230276994.
- PINEDA, A. y ALMIRÓN, N. 2013. Ideology, Politics, and Opinion Journalism: A Content Analysis of Spanish Online-Only Newspapers. En: *tripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, vol. 11, no. 2, pp. 558–574. ISSN 1726-670X.
- PIÑUEL RAIGADA, J.L. 2002. Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic Studies*, vol. 3, no. 1, pp. 1-42. ISSN: 1750-8657.
- POZZATO, M.P. 2001. *Semiotica del testo. Metodi, autori, esempi*. Roma: Carocci. ISBN 978-88-430-1951-9.
- QIU, J.L. y KIM, Y. 2010. Recession and Progression? Notes on Media, Labor, and Youth from East Asia1. *International Journal of Communication*, vol. 4, pp. 630–648. ISSN 1932-8036.
- QUIRÓS FERNÁNDEZ, F. 1998. *Estructura internacional de la información: el poder mediático en la era de la globalización*. Madrid: Editorial Síntesis. Ciencias información, 20. ISBN 8477386064.
- RAMACCIOTTI, S. 2012. La metáfora en el discurso macroeconómico–sentido y expresividad. *Debate Terminológico*. ISSN: 1813-1867, no. 08, pp. 65–79.
- RECIO, A. 2010. Los mercados contraatacan. *Revista Mientras Tanto* [en línea], vol. (edición electrónica). [Consulta: 12 mayo 2010]. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/albrec20510.html>.
- RENKEMA, J. 2009. *Discourse, of course an overview of research in discourse studies* [en línea]. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Pub. Co. [Consulta: 26 diciembre 2014]. ISBN 9789027289810. Disponible en: <http://public.ebib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=622482>.
- RESTREPO, J.D. 2009. Ética en la empresa periodística. *Revista de Comunicación*, vol. 8, pp. 84-94. ISSN 1684-0933.
- RIDAURA MARTÍNEZ, M.J. 2012. La reforma del artículo 135 de la Constitución Española: ¿pueden los mercados quebrar el consenso constitucional? En: *Teoría y realidad constitucional*, no. 29, pp. 237–260. ISSN 1139-5583.
- ROBERTS, M. 2013. ¿Recuperación, recesión o depresión? *SinPermiso* [en línea], [Consulta: 31 julio 2013]. Disponible en: <http://thenextrecession.wordpress.com/2013/01/17/recovery-or-recession-or-depression/>.
- RODRIGO ALSINA, M. 2001. *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. Bellaterra (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions. ISBN 8449021944.

- RODRÍGUEZ PÉREZ, C. 2014. La teoría del framing aplicada al 'rescate' a España. En: *III Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales (ALICE)*. Santiago de Compostela (Spain).
- ROJO LÓPEZ, A.M. y ORTS LLOPIS, M.Á. 2010. Metaphorical pattern analysis in financial texts: Framing the crisis in positive or negative metaphorical terms. *Journal of Pragmatics*, vol. 42, no. 12, pp. 3300-3313. ISSN 0378-2166. DOI 10.1016/j.pragma.2010.06.001.
- ROUSH, C. 2009. Unheeded Warnings. *American Journalism Review*, vol. December/January. ISSN: 1067-8654.
- RUIZ RUIZ, J. 2009. Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 10. ISSN: 1438-5627.
- SAIZ ECHEZARRETA, V. 2010. Espacio Interdisciplinar y traducciones metodológicas. En: G. ABRIL CURTO (ed.), *El cuarto bios. Estudios sobre comunicación e información* [en línea]. Madrid: Editorial Complutense, ISBN 9788499380407. Disponible en: <http://books.google.es/books?id=hV9UuD70OWkC>.
- SAMUELSON, P. 2008. Bush y las actuales tormentas financieras. En: *EL PAÍS* [en línea]. 28 enero 2008. [Consulta: 26 mayo 2015]. Disponible en: http://elpais.com/diario/2008/01/28/opinion/1201474804_850215.html.
- SÁNCHEZ-ESCALONILLA GARCÍA-RICO, A. y MATEOS, A.R. 2014. La recuperación fílmica de la figura presidencial norteamericana en un contexto de crisis: Hollywood durante los mandatos de Barack Obama (2009-2014). En: *Fotocinema: revista científica de cine y fotografía*, no. 8, pp. 255-283. ISSN: 2172-0150.
- SÁNCHEZ MATO, C. 2013. Las Ayudas Públicas al Sector Bancario Español. [en línea]. S.l.: ATTAC. Disponible en: <http://ecosfron.org/ecosfron/wp-content/uploads/Carlos-Sanchez-Mato.-Banca-p%C3%BAblica.-Bancos-de-desarrollo..pdf>.
- SANDVOSS, C. 2010. Conceptualizing the Global Economic Crisis in Popular Communication Research. En: *Popular Communication*, vol. 8, no. 3, pp. 154-161. ISSN 1540-5702. DOI 10.1080/15405702.2010.494099.
- SAUTU, R., BONIOLO, P., DALLE, P. y ELBERT, R. 2005. *Manual de Metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. ISBN 9871183321.
- SCHIFFRIN, A. 2012. *Bad news: how America's business press missed the story of the century*. New York; London: New Press ; Turnaround. ISBN 9781595587725 .
- SCHULTZ, F. y RAUPP, J. 2010. The social construction of crises in governmental and corporate communications: An inter-organizational and inter-systemic analysis. *Public Relations Review*, vol. 36, pp. 112-119. ISSN: 0363-8111

- SCHWARTZ, M. 2010. Eso que llaman prosperidad. En: *Diario Público* [en línea]. 27 diciembre 2010. [Consulta: 14 agosto 2011]. Disponible en: <http://blogs.publico.es/versionlibre/tag/berkeley/>.
- SEGOVIA, A.I. 2006. Cincuenta años de Economía Política de la Comunicación. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11, pp. 7–10. ISSN 1135-7991.
- SEGOVIA ALONSO, A.I. 2001. *La estructura de los medios de comunicación en Estados Unidos: análisis crítico del proceso de concentración multimedia* memoria para optar al grado de doctor presentada por Ana Isabel Segovia Alonso. Madrid: [Universidad Complutense], Servicio de Publicaciones.
- SEGOVIA ALONSO, A., SEMOVA, D. y LUJÁN, L. 2012. Configuración y tendencias del sistema mediático español en la era de la información. En: W. ARELLANO TOLEDO, *La Sociedad de la Información en Iberoamérica estudio multidisciplinar*. ISBN 9786077763055.
- SEMIN, G.R. y FIEDLER, K. 1988. The cognitive functions of linguistic categories in describing persons: Social cognition and language. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 54, no. 4, pp. 558–568.
- SLOTERDIJK, P. 1987. *Critique of cynical reason*. Minneapolis: University of Minnesota Press. ISBN 0816615853.
- SMYTHE, D. 1994. Communications: Blindspot of Western Marxism. En: T. GUBACK (ed.), *Counterclockwise: Perspectives on communication*. CO: Westview Press., pp. 263–291.
- SMYTHE, D.W. 1981. *Dependency road: communications, capitalism, consciousness, and Canada*. Norwood, N.J: Ablex Pub. Corp. ISBN 0893910880.
- SOSA, L. 2009. Economía Política De La Comunicación: Hacia Un Paradigma Alternativo De Investigación De Las Industrias Culturales. En: *1ª Jornadas regionales de Actualización en Comunicación «La investigación en comunicación social»*. Universidad Católica de Salta (Argentina)
- SOTELO, J. 2013. *Medios de comunicación en España*. Madrid: UMER, ISBN 978-84-940849-2-8.
- STARKMAN, D. 2009. Power Problem. The business press did everything but take on the institutions that brought down the financial system. *Columbia Journalism Review*, vol. May-June, pp. 22-30. ISSN 0010-194X.
- STEFANOWITSCH, A. y GRIES, S.T. 2007. *Corpus-Based Approaches to Metaphor and Metonymy*. S.l.: Walter de Gruyter. ISBN 9783110199895.
- STONE, P.J., DUNPHY, D., SMITH, M. y OGILVIE, D. 1966. *The general inquirer: a computer approach to content analysis*. Cambridge: The MIT Press. ISBN 026269011X.

- STORJOHANN, P. 2003. The lexicographic use of corpora and computational tools for disambiguation. *Proceedings of the Corpus Linguistics 2003 Conference. UCREL technical paper* [en línea]. S.l.: s.n., pp. 754-762. [Consulta: 4 abril 2015]. Disponible en: <http://ucrel.lancs.ac.uk/publications/cl2003/papers/storjohann.pdf>.
- SUTTLES, G.D. 2010. *Front page economics*. Chicago, London: University of Chicago Press. ISBN 9780226781983. HB3722 .S888 2010
- TAMBINI, D. 2010. What are financial journalists for? *Journalism Studies*, vol. 11, no. 2, pp. 158-174. ISSN 1461-670X. DOI 10.1080/14616700903378661.
- TESCH, R. 1990. *Qualitative research: analysis types and software tools*. New York: Falmer Press. ISBN 9781850006084.
- THOMPSON, P. 2009. Market manipulation?: Applying the propaganda model to financial media reporting. En: *Westminster Papers on Communication and Culture*, vol. 6, no. 2, pp. 79.
- TITSCHER, S., MEYER, M., WODAK, R. y VETTER, E. (eds.) 2000. *Methods of text and discourse analysis*. London: SAGE. ISBN 0761964827. P302 .M395 2000
- TORRES LÓPEZ, J. y GARZÓN ESPINOSA, A. 2009. *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*. Madrid: Sequitur. ISBN: 978-84-95363-86-2
- TORRES LÓPEZ, J. y GARZÓN ESPINOSA, A. 2010. *¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?: la crisis de las hipotecas basura*. Madrid: Sequitur. ISBN 9788495363862 8495363860.
- TOUGHILL, K. 2009. Meaning in a Crisis South of the Border. *Media Magazine*, vol. Winter, pp. 23-24.
- UXÓ GONZÁLEZ, J., LUENGO ESCALONILLA, F. y ÁLVAREZ PERALTA, I. 2013. *Fracturas y crisis en Europa*. Madrid; Buenos Aires: Clave Intelectual; Eudeba. ISBN 9788494074134 849407413X.
- VALBUENA, F. 1984. Teoría General de la Información y Gnoseología del cierre categorial. En: U.C.M (ed.), *Revista de Ciencias de la Información*, vol. 1, pp. 39-92.
- VALLES CALATRAVA, J. 2002. *Diccionario de teoría de la narrativa*. Salobreña (Granada): Alhulia. ISBN 9788495136947.
- VALLES CALATRAVA, J.R. 2008. *Teoría de la narrativa: una perspectiva sistemática*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert. ISBN 9788484893868 8484893863 9783865274243 3865274242.
- VALLES MARTÍNEZ, M. 2001. Ventajas y desafíos del uso de programas informáticos (eg ATLAS.ti y MAXqda) en el análisis cualitativo. Una reflexión metodológica desde la grounded theory y el contexto de la investigación social española. En: *Seminario sobre Investigación Avanzada Cualitativa Asistida por Ordenador*, Granada: Fundación de Centros de Estudios Andaluces.

- VALLES MARTÍNEZ, M. 2003. *Técnicas cualitativas de investigación social reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis. ISBN 9788477384496.
- VAN DIJK, T. 1996. Análisis del discurso ideológico. *Versión*, vol. 6, pp. 15–43.
- VAN DIJK, T. 2007. Unlearn misconceptions. En: *Discursos.org* [en línea]. [Consulta: 4 enero 2015]. Disponible en: <http://www.discursos.org/resources/teachyourself/Unlearn%20misconceptions.html>.
- VAN DIJK, T. 2008. *Estudios sobre el discurso introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa. ISBN 9788474327144.
- VAN DIJK, T. 2013. CDA is NOT a method of critical discourse analysis. *EDISO - Asociación «Estudios sobre Discurso y Sociedad»* [en línea]. [Consulta: 4 junio 2013]. Disponible en: <http://www.edisoportal.org/debate/115-cda-not-method-critical-discourse-analysis>.
- VELASCO MAILLO, H. y DÍAZ DE RADA, Á. 2003. *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. 3a. ed. Madrid: Trotta. ISBN 9788481646283.
- VICENTE MARIÑO, M. 2006. Desde el análisis de contenido hacia el análisis del discurso: la necesidad de una apuesta decidida por la triangulación metodológica. En: *IX Congreso IBERCOM* [en línea]. Sevilla-Cádiz: s.n., Disponible en: <http://hapaxmedia.net/ibercom/pdf/VicenteMarinoMiguel.pdf>.
- VIDAL BONIFAZ, F. 2009. Crisis económica en medios. *Revista Mexicana de Comunicación*, vol. Octubre Noviembre 2009, pp. 42-46.
- VILLANUEVA, D. 1995. *Comentario de textos narrativos: la novela*. Gijon (España): Jucar. ISBN 9788433405333.
- VLIEGENTHART, R. y MENA MONTES, N. 2014. How Political and Media System Characteristics Moderate Interactions between Newspapers and Parliaments: Economic Crisis Attention in Spain and the Netherlands. En: *The International Journal of Press/Politics*, vol. 19, no. 3, pp. 318-339. ISSN 1940-1612, 1940-1620. DOI 10.1177/1940161214531335.
- WASKO, J. 2005. Studying the political economy of media and information. En: *Comunicação e Sociedade*, vol. 7, no. 1, pp. 25–48.
- WEITZMAN, E. 1995. *Computer programs for qualitative data analysis a software sourcebook*. Thousand Oaks Calif.: Sage Publications. ISBN 9780803955363.
- WETHERELL, M., TAYLOR, S. y YATES, S. 2001. *Discourse theory and practice: a reader*. Thousand Oaks (California): SAGE. ISBN 9780761971559.
- WHITE, M. 2003. Metaphor and economics: the case of «growth». En: *English for Specific Purposes*, vol. 22, no. 2, pp. 131–151.

WILBUR, W.J. y SIROTKIN, K. 1992. The automatic identification of stop words. *Journal of Information Science*, vol. 18, no. 1, pp. 45-55. ISSN 0165-5515. DOI 10.1177/016555159201800106.

WILLIAMS, R. 1983. *Keywords: a vocabulary of culture and society*. S.l.: Oxford University Press. ISBN 9780195204698.

WODAK, R., MEYER, M., FAIRCLOUGH, N. y VAN DIJK, T. 2003. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa. ISBN 8474329701 9788474329704.

ZÁRRAGA, J.L. 2009. Percepción Social de la Crisis y el Sistema Económico. . Obradoiro de Socioloxia: Publiscopeio.

ZEFFIRO, A. 2012. Cultural Studies and Political Economy: Toward a New Integration (Review). *Canadian Journal of Communication* [en línea], vol. 36, no. 4. [Consulta: 27 diciembre 2014]. Disponible en: <http://www.websiteunblockers.net/www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/download/2523/2267>.

ZUNZÚNEGUI, F. 2008a. La crisis llega a Europa. En: *Diario Público* [en línea]. 30 septiembre 2008. [Consulta: 23 octubre 2010]. Disponible en: <http://www.publico.es/dinero/155015/la-tesis-llega-a-europa>.

ZUNZÚNEGUI, F. 2008b. La ingeniería financiera es la causante. En: *Diario Público* [en línea]. 16 septiembre 2008. [Consulta: 23 octubre 2010]. Disponible en: <http://www.publico.es/dinero/151581/la-ingenieria-financiera-es-la-causante>.

Polonius: "What do you read, my lord?"

Hamlet: "Words, words, words."

Hamlet (II,ii,194)

1. Anexo: Revisión de herramientas informáticas para el análisis automático de textos

La elección de un paquete informático para el Análisis Automatizado de Textos —en adelante AAT— no es en absoluto un asunto menor, independiente del diseño teórico y metodológico de la investigación, que pueda relegarse a un plano estrictamente «tecnológico» de la misma. Muy al contrario, el indivisible eslabonamiento entre teoría, metodología, técnica y tecnología obliga a un cuidadoso proceso de selección del software, cuyas limitaciones y potencialidades a buen seguro tendrán consecuencias sobre el elenco de técnicas analíticas previsto por un marco teórico metodológico previo, que requerirán de su reformulación «en caliente» y cuyos sesgos y distorsiones deberán ser objeto de vigilancia para dar cuenta de ellos en el plano teórico de nuestro trabajo interpretativo. Los estados de la cuestión en Análisis de Contenido llaman la atención sobre este particular, merece la pena detenerse un momento sobre ello.

Dos aspectos fundamentales hay que considerar respecto a las técnicas para elaborar, registrar y tratar datos en análisis de contenido. Uno es la normalización de los procedimientos para llevar a cabo cada investigación particular. Otro es la elección del software que mejor pueda ajustarse a los planteamientos teóricos y metodológicos de los que se parte (Piñuel Raigada 2002).

Aunque una exhaustiva revisión en profundidad de las herramientas de cómputo actuales para el análisis de textos escapa a los objetivos de este proyecto, se impone una discusión en profundidad de los paquetes testados en la presente investigación con intención de seleccionar el mejor adaptado a las necesidades de nuestro estudio. La intención de esta revisión, más allá de justificar dicha elección y aclarar el origen de

algunas limitaciones de nuestro análisis, es compartir dicho esfuerzo con la comunidad investigadora en general y en concreto con el investigador no experto en el manejo del computador para el análisis automatizado de textos que se enfrenta a la necesidad de elegir una aplicación para su investigación.

Dicha elección debe partir en todo caso de la identificación de las características buscadas en el programa a utilizar en función de los requisitos de nuestro análisis. Siendo nuestra intención disponer de una herramienta capaz de realizar una caracterización cuantitativa del régimen léxico de nuestra muestra, que además nos sea útil a efectos de triangular a posteriori los resultados del análisis semiótico para reforzarlos o descartarlos mediante examen estadístico de términos aislados y estructuras léxicas utilizadas por las portadas que componen nuestro corpus. Dicho examen invocará como hemos visto técnicas muy diversas: desde conteo de frecuencias y coocurrencias hasta cálculo de matrices de correlación entre el uso de los diferentes términos, pasando por cálculo de otros índices específicos como es el *Keyness* o nivel de representatividad de un término para un texto en comparación con un corpus de referencia..

No existe una terminología sólidamente establecida para referirse al análisis de textos con ayuda del ordenador. En la literatura, esta técnica aparece conceptualizada con una infinidad de calificativos diferentes: el modo de análisis se caracteriza como automático, automatizado, por ordenador, computerizado, informático, infoasistido, estadístico, cuantitativo, etc. El objeto de estudio aparece referido la mayor parte de las veces como el “contenido” o el “texto” —se encuentran también menciones al “discurso”, “léxico” —. Así, la mayor parte de las referencias bibliográficas se agrupan bajo categorías como Análisis Automático de Textos (AAT), Análisis Automático de Contenido (AAC), minería de textos (del inglés ‘Text Mining’), Análisis de Textos por Ordenador, Análisis Informático de Contenido, Análisis Infoasistido de Textos (wikipedia), Análisis Textual Cuantitativo, etc. Muchas veces, estas denominaciones no delimitan áreas claramente diferenciadas. En inglés encontramos una mayor unificación, siendo referida esta técnica la mayor parte de las ocasiones bajo las etiquetas de Computer Assisted Content Analysis (CACCA) o Computer-Aided Text Analysis (CATA).

Son muchas las objeciones que se pueden hacer a todas estas denominaciones. En el presente trabajo, y advirtiendo que cualquier denominación introduce cierta confusión que debe ser matizada en función del tipo de uso concreto que se haga del software, nosotros nos referiremos a esta técnica como Análisis Automático de Texto — en adelante AAT—. Por ‘análisis’ entenderemos únicamente el examen léxico, pues lo único que la máquina puede hacer es contar palabras, clasificarlas y establecer relaciones entre ellas en base a los datos obtenidos. Ningún análisis informatizado de la generación y circulación de sentido podemos esperar de un proceso automatizado, como tampoco arrojará ninguna conclusión concreta por sí mismo. El resultado de todos los programas considerados es siempre del mismo tipo: su producto es una matriz de datos que almacenan relaciones matemáticas entre vocablos u otros segmentos textuales representadas a través de tablas o representaciones diagramáticas.

Es evidente también que por «texto» estamos entendiendo aquí únicamente segmentos verbales transcritos en alguna lengua concreta, pues son los únicos que a día de hoy se pueden tratar automáticamente de forma satisfactoria. Otro tipo de conjuntos semióticos escapan por completo al empleo de herramientas de AAT. De las anteriores afirmaciones se desprende que este tipo de análisis por sí sólo remite al modelo comunicativo basado en el código —*Emisor* → *Mensaje* → *Receptor*— influenciado por el estrecho marco de la Teoría Matemática de la Información (TI). Las limitaciones de este enfoque han sido ampliamente discutidas en la literatura, especialmente desde posiciones semióticas. El libro *Teoría General de la Información* (Abril Curto 1997), constituye un buen modelo de estas refutaciones, basando su argumentación en el hecho de que

Al apoyarse en la confortable evidencia de *dos* actores comunicativos, el emisor y el receptor, con un reparto de papeles perfectamente simétrico, las metodologías empiristas se ahorran el rodeo por las múltiples instancias de *mediación* que intervienen en los procesos comunicativos de la sociedad humana. [...] la dimensión simbólica de la interacción, las instituciones, y entre ellas el mismo lenguaje (espacio en que las relaciones sociales se autoconstituyen y se expresan), la heterogeneidad interna de los sujetos y de la cultura... son problemas que cuestionan la posibilidad de objetivar válidamente la comunicación social en términos de una secuencia $E \rightarrow M \rightarrow R$.

Es por ello que en nuestra metodología el recurso al AAT como tecnología de apoyo de un Análisis de Contenido se limita a la fase exploratoria de un Análisis del

Discurso que, aun centrándose en la categoría del Emisor en esta etapa del análisis, rechaza su consideración en tanto que sujeto aislado y lo toma como agente de un proceso continuo, interrelacionado en todo momento con los demás agentes en su negociación conflictiva de sentidos compartidos, e inscrito en un marco de relaciones socioeconómicas de poder que lo configura y al margen de las cuales el análisis carece de toda capacidad explicativa del «contenido» del «mensaje».

1.1 Requisitos de nuestra investigación

La amplitud de la muestra dificulta un análisis exhaustivo del léxico empleado en el discurso de portada y las relaciones entre sus términos. Dado un conjunto de 15 portadas como el que hemos manejado en nuestro primer hito de investigación, tendremos una tabla de frecuencias que acogerá unas 3.000 palabras diferentes, por lo que manipularemos una matriz del orden de 45.000 datos brutos sobre los que operar. Sería deseable contar para ello con aplicaciones que implementen algunas de las técnicas más habituales de reducción de datos lingüísticos, como son las siguientes:

- La mayoría de los programas realizan una primera criba automatizada de los términos a analizar mediante diferentes *listas de exclusión* de palabras no requeridas para ciertos análisis —artículos, conjunciones, preposiciones, etc.—. A menudo interesa excluir también signos de puntuación, números y símbolos. Estas listas pueden ser preestablecidas o definidas por el usuario.
- Algunos programas permiten la supresión de desinencias gramaticales para combinar todas las formas de aparición de un lexema bajo una forma básica similar a su raíz común. La literatura se refiere comúnmente a este proceso como *lematización*.
- Nos interesa en principio un análisis independiente de toda categorización léxica exterior a nuestro estudio. No obstante, sería interesante, especialmente para grandes muestras tomadas como muestra de control, testar la aplicabilidad de herramientas dotadas de tesauros u otros sistemas de categorización previa en español para evaluar así el impacto de dichas herramientas sobre los resultados y la eficacia de esta técnica para la reducción de datos. Dichas herramientas

analizan la frecuencia de aparición no de cada palabra aislada sino de cada familia de palabras que se consideran equivalentes respecto de algún criterio. En el caso de los tesauros, este criterio es el de sinonimia —total o contextual— y de este modo construyen una agrupación temática jerarquizada del vocabulario.

Además, es evidente que requerimos de un software compatible con el alfabeto español —no todos los programas manejan la ñe, las tildes y los símbolos de interrogación o exclamación sin problemas—, y preferiblemente capaz de leer portadas en el formato PDF, que es habitual en las hemerotecas digitales de los diferentes diarios.

En resumen, nos interesa una funcionalidad que supera levemente aquella que Lowe denomina el «juego básico» de funciones (Lowe 2002), incluidas prácticamente por todos los programas de análisis de contenidos por él revisados. Su revisión, sin duda una de las más citadas por los repositorios de este tipo de software en Internet, consideraba como imprescindibles las siguientes funciones:

1. Conteo y análisis estadístico de la frecuencia de aparición de cada palabra a lo largo de los textos que componen el corpus.
2. Conteo y análisis de la frecuencia de aparición de cada categoría de palabras.
3. Facilidades para la visualización de resultados.

A juzgar por las funciones incorporadas entre la mayor parte de las herramientas aquí evaluadas, ocho años después de aquel trabajo, los requisitos de nuestra investigación coinciden con las funcionalidades candidatas a constituir el nuevo repertorio esencial, compartido por un buen número de programas para análisis de textos *en inglés*, que hoy ha crecido para añadir a las anteriores nuevas facilidades como:

4. Posibilidad de ignorar o tomar en cuenta los signos de puntuación, símbolos y dígitos, así como la diferencia entre mayúsculas y minúsculas, según lo requiera el análisis a efectuar.
5. Reducción de la muestra eliminando diferentes conjuntos de palabras poco significativas en base a listas de exclusión que sirven a diversos tipos de análisis.

Por ejemplo, sería interesante poder eliminar los nexos y preposiciones para un análisis temático pero mantenerlos para un análisis de estilo.

6. *Lematización* automática o asistida por ordenador para combinar a efectos de cómputo las diferentes formas gramaticales de un solo lexema bajo una sola etiqueta —por ejemplo contabilizar bajo una misma categoría las apariciones en plural y singular de una misma palabra y las diferentes personas de un mismo verbo—. Unificación de sinónimos considerados totales —independientes del contexto— bajo una única etiqueta. Nótese la diferencia entre estos procesos y el de categorización de palabras.

Estas seis características se incluyen en la mayoría de los programas aquí testados. Con respecto a la categorización de palabras exigida en el paquete básico presentado por Lowe, es necesario hacer ciertas distinciones. Este proceso de ordenamiento léxico consiste en la agrupación de palabras mediante uno o varios sistemas jerárquicos de categorías de vocablos equivalentes respecto de algún criterio —lo que en el software revisado habitualmente se denomina «Diccionarios», y en concreto «Tesauros» cuando el criterio utilizado es la coincidencia semántica— que podrían servir a diferentes tipos de análisis frecuentes en la literatura de análisis de contenido —temático, narrativo, psicológico, político, económico, de intensidad emocional, de neutralidad, etc.—. Nuestra experiencia afirma que el modo en que se genera dicho diccionario constituye la principal diferencia entre unos y otros programas de análisis de texto. El investigador dispone básicamente de cuatro maneras para incorporar estos diccionarios a su investigación:

- A menudo son incluidos con el software en cuestión. Por ejemplo, Automap viene con un diccionario que relaciona las palabras que se escriben de forma diferente en inglés europeo e inglés americano.
- Algunos diccionarios comerciales pueden comprarse a la institución que los desarrolla a través de Internet o bien pueden descargarse si están publicados bajo licencias destinadas a compartir conocimiento. Sin embargo, esta no es todavía una práctica habitual y el nivel de estandarización de formatos es muy bajo. Aunque el formato XML constituiría el estándar más difundido para este tipo de información, la

mayoría de las aplicaciones únicamente admitirá diccionarios desarrollados en su formato específico. Por otra parte, los investigadores hispanohablantes encontrarán el problema añadido del paupérrimo desarrollo de diccionarios en su lengua. A modo de ejemplo, encontramos algunos diccionarios destinados a diferentes análisis en el sitio web del programa *Wordstat* ⁴⁴.

- Algunos programas, como T-Lab o WordSmith, desarrollan automáticamente un diccionario ad hoc para el análisis específico de cada corpus, basándose en diferentes criterios estadísticos para la selección de términos, como tomar las palabras de mayor y menor frecuencia, aquellas cuya frecuencia sufre mayor variación a lo largo de la muestra o bien las que más divergen en comparación con otra muestra considerada como norma.
- Por último, en la mayoría de los programas el diccionario o sistema de codificación puede ser desarrollado paso a paso por el usuario a partir de la lista total de palabras, mediante operaciones de eliminación y combinación, o bien a partir del etiquetado realizado manualmente sobre la propia muestra, como ocurre con los procesos de codificación textual en los programas de análisis cualitativo, e.g. *Atlas.ti*. Esta es la única opción de análisis por categorías que consideramos parte del «paquete básico» de funciones que debe implementar un programa de AAT.

Es necesario comentar, dada la confusión terminológica trasladada desde la nomenclatura utilizada por los programas hasta la literatura correspondiente, que el término «diccionario» se emplea en los interfaces con diferentes significados que deben ser diferenciados. Nosotros denominaremos diccionario al sistema de palabras, almacenado en un archivo, que permite establecer entre ellas equivalencias para facilitar su análisis. Esta categoría incluye los Tesoros, los diccionarios de sinónimos, y otro tipo de categorizaciones mencionadas, quedando fuera de ella los otros dos dispositivos léxicos incorporados por la mayoría de los programas: las listas de exclusión de palabras, comúnmente referida en este tipo de software como *stopwords* y los lematizadores o conjuntos de datos y procedimientos cuyo objetivo es eliminar las

⁴⁴ Disponible en: <http://www.kovcomp.co.uk/wordstat/dicts.html>

desinencias gramaticales para reducir las variaciones de palabras a su raíz común. Nótese también que estos tres dispositivos léxicos —lematizadores, listas de exclusión y diccionarios— contienen información específica para un idioma concreto y por tanto no bastará que un determinado software posea dicha característica sino que es necesario que tenga cada una de dichas bases de datos léxicos traducidas al idioma del texto que se quiere analizar.

1.2 Breve revisión actualizada del Software para AAT

Hemos apuntado (cfr. *supra*) la centralidad de la elección del software al realizar Análisis de Contenido. Valorar detenidamente las consecuencias de esta elección no es una cuestión baladí, puesto que la habilidad interpretativa del investigador, su bagaje teórico y escurpulosidad metodológica puede aquí verse desplazada por las imprecisiones, disfuncionalidades e implementaciones defectuosas de un software inadecuado o un uso irreflexivo del mismo.

La primera dificultad que encuentra el investigador neófito dispuesto aplicar técnicas de AAT a un determinado corpus es la ausencia de un paquete de software que goce de hegemonía entre los de este sector. Existen decenas de aplicaciones válidas de potencia similar pero diferentes características, a diferencia de lo que encontramos en otro tipo de servicios como la ofimática, la navegación, o incluso el software de apoyo a la investigación cualitativa. Es estos ámbitos la oferta se ha venido conformando en una manejable gama de paquetes informáticos estandarizados que ofrecen características y precios similares, incluyendo opciones multilingües, de código abierto —especialmente interesante para la comunidad investigadora que necesita conocer en detalle las operaciones realizadas—, con amplias comunidades de usuarios y por tanto con capacidad para establecer estándares de calidad en el sector correspondiente. En el terreno del AAT, en cambio, la acumulación de aplicaciones que nos topamos en la literatura incluye desde las obsoletas hasta aquellas en prematuro estado de desarrollo, gratuitas y de pago, que además emplean nomenclaturas divergentes dificultan la comparación sistemática de su funcionalidad de cara a una selección tecnológicamente justificada.

Nuestra búsqueda de un software efectivo parte de la consideración de diferentes revisiones especializadas que aun siendo de gran utilidad, el apresurado ritmo de avance actual en el desarrollo de software las deja rápidamente desactualizadas e invita a elaborar nuevas revisiones de las herramientas actuales.

Además del mencionado trabajo de Lowe y otras obras exhaustivas (Melina y Cornelia 1999; Tesch 1990; Evans 1996; Weitzman 1995), encontramos en español la referencia proporcionada más recientemente por Piñuel Raigada (2002), y una buena colección de discusiones más específicas de herramientas concretas.

Existen además numerosos directorios en la red que ofrecen recopilaciones de los programas disponibles para el análisis automático de textos. Dada la vertiginosa evolución del desarrollo funcional de algunos de estos programas, estas referencias actualizables cobran especial interés. Merece la pena detenerse sobre aquellos de mayor envergadura y profundidad.

El elaborado por Kimberly A. Neuendorf como complemento a la guía *The Content Analysis Guidebook Online*⁴⁵ y mantenido por la Universidad del Estado de Cleveland, es un completo elenco que incluye breves descripciones de muchos programas, cuya utilidad se ve limitada por la ausencia de actualizaciones desde el año 2006 y por la falta de una perspectiva crítica evaluadora de los mismos. Las descripciones, como ocurre en otras revisiones, en general se limitan a citar la proporcionada por el fabricante. Llama la atención la relación de diccionarios electrónicos que se echa en falta las demás revisiones, aunque su brevedad da una idea del escaso grado de circulación de este tipo de archivos.

Otra compilación disponible en Internet es la mantenida como proyecto personal por Matthias Romppel⁴⁶, investigador en Psicolingüística en la Universidad de Bielefeld, Alemania. Muy completa y bien jerarquizada, además de periódicamente actualizada —la última adición data de marzo de 2010—, incluye algunos comentarios personales sobre los programas con los que ha experimentado el autor, aunque en la mayor parte de los casos se limita a resumir las funciones principales de cada uno. A la revisión de software que hace este autor debe añadirse el compendio de muchos otros recursos de utilidad referentes al análisis de textos.

⁴⁵ <http://academic.csuohio.edu/kneuendorf/content/cpuca/ccap.htm>,

⁴⁶ <http://www.content-analysis.de/software/quantitative-analysis>

El sitio TextAnalysis.info, de Harald Klein ⁴⁷, pertenece a la consultora *Social Science Consulting*, en Rudolstadt, Alemania, la misma empresa que desarrolla el software de pago TextQuest, sucesor del clásico programa InText. Además de una detallada descripción de los programas, esta revisión aporta una reflexión teórica sobre todo tipo de software para análisis textual: cualitativo, cuantitativo y «orientado a eventos». Incluye una propuesta de jerarquización que divide los programas de análisis cuantitativo en tres categorías: basados en sistema de categorías, sin sistema de categorías y los que llama de «codificación de respuestas a preguntas abiertas». En esta última categoría, ausente del resto de revisiones y cuyo título resulta poco descriptivo respecto del algoritmo de codificación empleado, solo se incluye actualmente el software comercial VerbatimBlaster —suministrado como componente del paquete Statpac—. El folleto de publicidad del fabricante ⁴⁸ se limita a anunciar que el programa emplea para la categorización de palabras «un motor de inteligencia artificial». En el manual del programa ⁴⁹ se aclara que el supuesto mecanismo de «inteligencia artificial» se limita a una primera fase de «precodificación» en la que lematiza en inglés el texto analizado —combina raíces con diferentes desinencias— y elabora una lista de frecuencias de palabras que el propio usuario puede combinar o excluir en un proceso de elaboración semi-automático similar al de otros programas —Wordstat y Wordsmith, por ejemplo—, lo que recomendaría su inclusión en la primera de las categorías propuestas por Klein, dejando vacía la tercera categoría y confirmando así su falta de conveniencia desde el punto de vista de clasificación del software. Más adelante exponemos otra propuesta de tipología del software.

Terminando con las clasificaciones de software disponibles, referimos aquí otras que aun siendo más modestas que las mencionadas, sirven de ayuda para tratar de hacer un censo de la oferta actual:

⁴⁷ <http://www.textanalysis.info/>

⁴⁸ http://www.statpac.com/download/StatPac_Brochure.doc

⁴⁹ <http://www.statpac.com/online-software-manual/Basic-Statistical-Analysis.htm>

- Repositorio elaborado en mayo de 2007 por la consultora *Audience Dialogue* (South Australia) ⁵⁰, muy descriptivo respecto a la funcionalidad de cada programa, aunque su espectro va más allá del análisis automatizado de textos.
- *The Summer Institute of Linguistics, Inc.* ⁵¹, organización religiosa dedicada al “desarrollo lingüístico” de comunidades que utilizan lenguas en peligro de extinción, hospeda un directorio enfocado a todo tipo de software para procesamiento lingüístico, con una breve sección dedicada al análisis de contenido cuya lista de enlaces se aparta de lo recogido por otras webs. No desarrolla información sobre cada programa pero incluye ejemplares ‘raros’ y software para sistemas operativos diferentes de Windows.
- En la misma línea que el anterior, existe un amplísimo directorio para la comunidad investigadora en torno a la *Linguist List*, actualmente auspiciada por el Institute for Language Information and Technology (ILIT) , vinculado a la Eastern Michigan University⁵². Es muy actualizado (julio 2010) e incluye una sección específica para el análisis de concordancias —un objetivo fundamental para en el análisis automatizado de textos—. Cada enlace está acompañada de un breve párrafo sobre las capacidades de cada herramienta.
- Es muy referenciado el portal *Science Plus*, de la Rijksuniversiteit Groningen (Holanda)⁵³, aunque está más enfocado al software cualitativo o estadístico en general, y además tiene una orientación más comercial que académica: facilita las descripciones del fabricante y la opción de compra.
- El listado elaborado por Karl G. Hill, de la University of Washington School of Social Work⁵⁴, sin actualizar desde diciembre 2008, incluye únicamente enlaces a las páginas web de los programas, aunque muchos de ellos ya son referencias rotas porque los creadores abandonaron el proyecto (WinATA, VBPro).

⁵⁰ <http://www.audience dialogue.net/soft-cont.html>,

⁵¹ <http://www.sil.org/linguistics/computing.html>

⁵² <http://linguistlist.org/sp/GetWRListings.cfm?WRABrev=Software>

⁵³ <http://www.scienceplus.nl>

⁵⁴ <http://courses.washington.edu/socw580/contentsoftware.shtml>,

- William Evans, director del *Institute for Communication and Information Research*, en la Universidad de Alabama⁵⁵, mantiene en su web una copia ligeramente ampliada del anterior, aunque data del año 2004.
- La web de KDNuggets, un proyecto personal de Gregory Piatetsky-Shapiro asociado a la comunidad virtual «Knowledge Discovery nuggets», especializada en los procesos de *data mining* —traducido habitualmente como «minería de datos»— que se ocupan por los algoritmos de exploración no trivial de información implícitamente oculta en bases de datos, contiene una amplísima aunque poco descriptiva colección de software para el análisis textual, cuyo principal interés son sendas secciones específicas para herramientas on-line y software libre.

Si bien el investigador interesado encontrará en los listados enumerados material suficientes para un muestreo de las posibilidades que le ofrece el computador como elemento de apoyo en la investigación textual, prácticamente no encontrará revisiones críticas, evaluativas y que refieran experiencias personales con el manejo de dicho software, para lo cual tendrá que acudir a la literatura científica, aunque también ahí obtendrá en general, salvando excepciones como las ya referidas, revisiones que en su mayoría han perdido actualidad y oscilan entre las muy específicas, relativas a uno o dos programas concretos y las poco descriptivas y apenas evaluativas con los programas revisados.

1.3 Tipos de programas para el AAT

⁵⁵ http://bama.ua.edu/~wevans/content/csoftware/software_menu.html

Los programas admiten ser clasificados desde diferentes perspectivas que dotarán al sistema de distintas utilidades. Nosotros nos inclinaremos en nuestra revisión por una tipificación de orientación pragmática, en función del uso para el que esté orientado un programa, es decir, del tipo de tarea que el investigador puede esperar afrontar exitosamente con su utilización, lo cual determina igualmente los conocimientos previos que éste le exige y los tipos de análisis a los que el programa conduce de una manera «inercial».

Desde esta perspectiva, planteamos la siguiente taxonomía de programas:

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none">1. Análisis Automatizado de textos<ol style="list-style-type: none">1.1. Sin diccionario1.2. Basado en diccionario<ol style="list-style-type: none">1.2.1. Con diccionario previo al análisis<ol style="list-style-type: none">1.2.1.1. Tesoros completos1.2.1.2. Categorías léxicas generadas por una teoría semiótica concreta1.2.2. Con diccionario elaborado <i>ad hoc</i> por el investigador.1.2.3. Con diccionario automáticamente generado para la muestra.2. Análisis Cualitativo3. Entornos de desarrollo orientados a computación lingüística. Suelen incluir analizadores léxicos ('tokenizers'), analizadores sintácticos ('parsers'), programas traductores, depuradores y compiladores, etc. |
|---|

TABLA 35. TIPOLOGÍA DE PROGRAMAS PARA ANÁLISIS AUTOMÁTICO DE TEXTOS.

Nuestra revisión se centrará en los programas del primer apartado, es decir, aquellos específicos para AAT, dejando de lado los que siendo desarrollados para otros fines pueden aportar ciertas funcionalidades para el análisis automatizado del léxico. Veremos un ejemplo de estas aplicaciones en la segunda fase de nuestro análisis cuantitativo del contenido, que hará uso de herramientas para el análisis cualitativo.

Como anticipábamos anteriormente, los usos que nos permiten distinguir cada familia de programas se corresponden con distintas aproximaciones de investigación. Adoptando la categorización de tipos de análisis de contenido por ordenador que

propone Andrew Wilson⁵⁶ emerge una fuerte correspondencia con la taxonomía pragmática aquí propuesta. Wilson establecía cinco tipos de análisis que se corresponden bastante ajustadamente con una u otra categoría de nuestro mapa, lo cual refuerza la observación de que la funcionalidad que aporta un programa orientará al investigador —consciente o inconscientemente— a uno u otro tipo de estudio. Los cinco modelos de Wilson comprenden:

1. Análisis conceptual con diccionario exhaustivo. Wilson se refiere aquí a los tesauros que cubren todo el vocabulario posible para un idioma determinado.
2. Análisis de términos recogidos en un diccionario construido de acuerdo a una determinada teoría —por ejemplo recogen el léxico que denota emociones, neutralidad, ansiedad...—.
3. Análisis estadístico de correlación entre términos —estudio de contigüidades—.
4. Análisis avanzados de detección de estructuras sintácticas complejas de acuerdo a construcciones gramaticales basadas en una determinada teoría —por ejemplo, pares de términos oponibles o tríadas sujeto-objeto-acción propias de la semiótica narrativa —.
5. Análisis de “palabras clave” que identifican un texto y revelan algunas de sus características particulares al compararlo con otro corpus textual determinado.

Si bien cualquier software podría prestar servicios a todos los tipos de análisis, la mencionada correspondencia establece un criterio de selección. Es evidente los análisis semánticos integrales de un texto, independiente de una teoría psicolingüística que seleccione los términos, se requerirá un tesoro completo del idioma y por tanto serán abordados mediante programas del tipo 1.2.1.1 de nuestro mapa. Los análisis que pretendan jerarquizar el vocabulario en función de una cierta hipótesis semiótica, solo podrán hacer uso de los programas tipo 1.2.1.2 cuando dicha hipótesis sea de gran difusión —por ejemplo, la teoría del diferencial semántico de Osgood, etc. — y puedan encontrarse diccionarios construidos en base a la misma, de lo contrario deberán usar un

⁵⁶ http://www.ncess.ac.uk/events/ASW/textmining/presentations/20060428-wilson-content_analysis.pdf

programa del tipo 1.2.2 —diccionario construido por el usuario—. Esta es la elección obligada cuando el investigador desea verificar una hipótesis propia.

Para los estudios del tercer tipo, que proponen un cálculo de correlaciones, bastarán programas del tipo 1.1 (sin diccionario), aunque el diccionario pueda aumentar la potencia del tratamiento estadístico y aportar nuevas perspectivas de análisis temático que complementen pero no sustituyan al cómputo objetivo —i.e. independiente de toda teoría lingüística *ad hoc*— de correlación entre palabras. Los análisis automatizados enfocados al cuarto ámbito propuesto por Wilson se corresponderían muy directamente con el tercer conjunto de programas de nuestro mapa, pues exigen la especificación de reglas complejas para las que se requiere la flexibilidad de algún lenguaje formal de procesamiento. Finalmente, el último tipo de análisis, basado en la identificación de palabras clave características de un texto, es al que conduce el uso de un programa del tipo 1.2.3 al elaborar algún sistema de categorías de forma automatizado para un texto concreto por comparación con otros textos suministrados.

Estas relaciones quedarían resumidas en la siguiente tabla:

TIPO DE PROGRAMA	TIPO DE AAT DOMINANTE	EJEMPLO DE PROGRAMA
Sin diccionario	Co-ocurrencias y contigüidades	Concordance, JFreq, TextStat
Diccionario incorporado	Semántico exhaustivo	General Inquirer, LWIC, Wordstat
Diccionario construido por usuario	Basado en teoría	Yoshicoder, Hamlet II
Diccionario construido automáticamente	Palabras clave	VerbatimBlaster, Wordsmith
Análisis cualitativo	Análisis no automatizado aunque apoyado por el AAT	Atlas.ti, QSR-Nvivo, Aquad
Entornos de desarrollo	De estructuras sintácticas y gramaticales complejas	KEDS, LINGPIPE, GATE, VisualText

TABLA 36. RELACIÓN ENTRE PROGRAMAS Y TIPOS DE AAT.

Es importante precisar que todos los programas pueden realizar las mismas funciones que aquellos que no usan diccionario —al menos las básicas—. Por tanto esta categoría podría incluir a todos los programas. Igualmente, tanto los que trabajan con un diccionario automáticamente generado como los que incorporan diccionarios listos para su uso permiten modificar sus diccionarios y realizan las mismas funciones de aquellos que obligan al usuario a construirlo, por lo que podrían incluirse bajo esta etiqueta. Por este motivo, cada programa será incluido en la categoría más restrictiva posible, es decir, aquella que exija una mayor funcionalidad a sus miembros. En cambio, los tipos de programa que incluyen diccionarios ya elaborados o los generan automáticamente no se pueden considerar subconjunto unos de otros, simplemente implementan diferentes formas de análisis.

1.3.1 Evaluación del software

1.3.2 Programas no basados en diccionario.

En esta categoría encontramos los programas que se limitan al conteo de palabras y al establecimiento de relaciones entre las mismas, haciendo uso de un aparato estadístico dotado de mayor o menor complejidad. Dado que todos los programas examinados ofrecen esta funcionalidad, merecen ser referidos aquí los que destacan por su sencillez, gratuidad, o aplicaciones complementarias.

1.3.2.1 *JFreq 0.2.2*

Programado por Will Lowe, tres detalles aconsejan su utilización: es gratuito, es enormemente intuitivo e incluye un lematizador en español que funciona con bastante acierto, característica ausente en la mayoría de los programas que cuentan con interfaces mucho más complejas. Incorpora la posibilidad de utilizar listas de exclusión —no suministradas—.

1.3.2.2 *TextSTAT*

Programa gratuito y muy cómodo de usar, con interfaz en español, que tras el conteo facilita el análisis contextualizado del léxico, cuyas ocurrencias se pueden detectar mediante el uso de expresiones regulares —convenio muy extendido en informática para detectar variaciones de palabras empleando patrones generales—. Su única ventaja con respecto a sus compañeros de categoría es la facilidad para el análisis de páginas web y de documentos elaborados con los principales procesadores de texto.

1.3.2.3 *Concordance*

Programa de pago con versión de evaluación plenamente operativa. Muy sencillo e intuitivo, quizá el más cómodo y rápido para examinar ocurrencias y co-ocurrencias de palabras en nuestro corpus rápidamente y de forma contextualizada.

1.3.2.4 *Wordcruncher*

Forma parte del paquete para análisis cualitativo Atlas.ti, por lo que recurriremos durante nuestro Análisis del Discurso para triangular la relevancia cuantitativa de las categorías obtenidas por métodos interpretativos. No posee ninguna funcionalidad especial por lo que su uso es descartable para análisis estrictamente cuantitativos, aunque su cómoda integración con el software mencionado la convierte en complemento ideal del análisis cualitativo.

1.3.3 Programas basados en diccionario.

El uso de diccionario supone un enorme ahorro de tiempo cuando se sigue la pista a un conjunto manejable de términos. En cambio, el análisis temático completo de un texto mediante diccionarios, si bien ahorra tiempo de análisis y ofrece resultados estadísticos más fuertes —más desviados respecto del azar— introduce importantes sesgos en la investigación que deben ser tenidos en cuenta por el investigador.

1.3.4 Con diccionario elaborado de forma asistida por el investigador

Como ya se ha mencionado, prácticamente todos los programas que hacen análisis con diccionario permiten la edición o modificación del mismo, por lo que esta categoría recoge los que únicamente trabajan con diccionarios construidos por el investigador. Nótese que esta funcionalidad es realizable, bajo diferentes interfaces y nomenclaturas, con los programas de análisis cualitativo como Atlas.ti, Aquad, Nvivo, etc. En estos, el investigador codifica su muestra —crea un diccionario— y luego obtiene a través de un informe —*Query*, en inglés— las relaciones —también cuantitativas— entre lo codificado, revisando cada ocurrencia y co-ocurrencia en su contexto.

1.3.4.1 *Yoshikoder*

Sencilísimo software gratuito que destaca por su tremenda facilidad de uso para el cómputo de frecuencias de palabras aisladas o bien agrupadas según diccionario jerarquizado y construido a base de patrones escritos mediante expresiones regulares. Ofrece un cómodo interfaz para la revisión contextualizada de ocurrencias por términos y por categorías, así como varias aplicaciones para elaborar informes estadísticos de un documento o de varios documentos comparados. Mediante su herramienta *Concordance Report*, Yoshikoder construye un documento virtual tomando los contextos inmediatos —las cuatro palabras contiguas por ambos lados— a cada ocurrencia de las entradas seleccionadas en el diccionario, facilitando el análisis de co-ocurrencias cercanas entre términos.

1.3.4.2 *Hamlet II*

Mucho más completo que el anterior, permite quizá el análisis estadístico más avanzado entre el software de esta categoría. Se trata de la distribución moderna de un software clásico —la versión 2.9.6 analizada data de abril de 2010—. En la web del fabricante puede descargarse una demostración plenamente operativa durante 30 días cuyo interfaz, disponible en ocho idiomas, no incluye el español. Sencillo manejo para

el análisis contextualizado de palabras clave (*KWIC*) y para comparar las diferencias del conjunto léxico entre textos. Su principal funcionalidad es el estudio de co-ocurrencias en el uso de palabras clave recogidas en el diccionario construido por el usuario — aplicación *Joint Frecuencias*—, a partir de las cuales realiza el cálculo de índices de correlación, análisis de *clusters* (dendogramas) y otras técnicas estadísticas avanzadas como MINISSA —escalamiento multidimensional no-métrico de los resultados—, IDSCAL —escalamiento de diferencias individuales de un texto, al comparar su uso del léxico con el de otros textos—, PINDIS —escalamiento procusteano de diferencias, similar anterior tras reducir todas las muestras a un nivel de abstracción común que mejora su comparabilidad numérica—, Latent Dirichlet Allocation —modelo generativo para explicar similitudes en el léxico de varios textos a partir de su caracterización temática—, etc.

1.3.5 Con diccionario incorporado

Es importante reflexionar que en el caso de análisis textuales automatizados realizados a partir de un diccionario previamente construido, y no en base a las categorías que emergen del corpus estudiado, la calidad del mismo, antes incluso que de la calidad del software empleado, por lo demás bastante equiparable de unos programas a otros, depende del diccionario empleado. Los sesgos ideológicos, lingüísticos —e.g. idiomáticos, decisiones de traducción, etc. — y teóricos que introducen las decisiones adoptadas por los elaboradores de los diccionarios, deben ser conocidos y considerados por el usuario de los programas en cuestión, por lo que, aunque brevemente, en esta sección nos detendremos sobre la naturaleza de estos componentes.

1.3.5.1 *Tesaurus completos*

1.3.5.1.1 General Inquirer

Sorprende encontrar pocos programas que realicen un análisis de contenido en base a diccionarios generales de un idioma. El más conocido de ellos, General Inquirer, es también uno de los primeros, y hoy se le considera “el abuelo del software de análisis de contenido” (Piñuel Raigada 2002). Aunque en su origen se basaba en el uso de

lematizadores (Stone et al. 1966) y no de un tesoro, la versión actual hace uso de dos grandes tesauros en lengua inglesa: *Harvard-IV Dictionary* y *Lasswell value dictionary*. El primero es a menudo referido como «diccionario psicosociológico de Harvard», y es desarrollado por Robert P. Weber. Está disponible también para los programas Wordstat y TextQuest. Contiene más de 3223 lemas capaces de captar cientos de miles de palabras en habla inglesa, y agruparlas en 105 categorías jerarquizadas, etiquetadas con títulos como “Self”, “Rol Masculino”, “parte del cuerpo”, “comida”, etc. Incluye las dimensiones semánticas de Osgood —débil/fuerte, activo/pasivo, etc.—, las caracterizaciones cognitivas de Semin y Fiedler (1988), clasificaciones de palabras referidas a categorías de placer, dolor, virtud y vicio, palabras para indicar enfatización o debilitamiento, jerga institucionalizada, términos que indican movimiento, emplazamiento, enunciación, motivación, procesos cognitivos como causalidad, percepción, evaluación, etc. A partir de 1998 se expandió para acoger prácticamente todas las palabras en inglés, exceptuando aquellos nombres propios que ocurren menos de cinco veces por cada millón de palabras según el vocabulario de Thorndyke-Lorge. El diccionario de Lasswell divide la lengua inglesa en cuatro ‘dominios de deferencia’ que denomina Poder, Rectitud, Respeto y Afiliación, y en cuatro ‘dominios de protección’ bajo los títulos de Salud, Bienestar, Ilustración y Destreza⁵⁷. Cada uno de ellos se fragmenta en subcategorías hasta formar un mapa de 82 valores, divididos entre substantivos y transaccionales.

Lamentablemente el programa solo analiza textos en inglés. Hasta los años 90 funcionaba solo en una red de procesadores IBM, pero con la nueva versión en Java programada por Vanja Buvac para la compañía Gallup, puede funcionar en un PC procesando alrededor de un millón de palabras cada hora. Es necesario contactar con Roger Hurwitz (rhhu@csail.mit.edu) para obtener una copia para investigadores o bien obtener acceso al servidor y trabajar con él a distancia. Sin embargo, el Centro para el Estudio Avanzado del Lenguaje y la Sociedad de la Universidad de Maryland provee la posibilidad de utilizarlo para analizar pequeños textos en su web⁵⁸.

⁵⁷ Traducción libre. Las etiquetas originales son Power, Rectitude, Respect, Affiliation (para los llamados ‘deference domains’) y Wealth, Well-being, Enlightenment y Skill (para los ‘welfare domains’).

⁵⁸ <http://www.webuse.umd.edu:9090>

1.3.5.1.2 Wordstat

Incluye dos tesauros generales. Uno de ellos el *Roget's Categorization Dictionary*, se basa en el *Roget's Thesaurus* que data de 1911, versión renovada del creado por el doctor Peter Mark Roget, fallecido en 1869. Por ello entre sus 100.685 palabras y perífrasis, clasificadas en 1042 categorías, faltan muchos términos propios del habla inglesa moderna. Al no estar traducido, será de poca utilidad para nuestro estudio. Lo mismo ocurre con el segundo, el *Regressive Imagery Dictionary* Creado por Colin Martindale (1975), que comprende 3200 lexemas agrupados en veintinueve categorías de procesos cognitivos primarios, siete de procesos secundarios y siete de emociones. Wordstat incluye este diccionario en seis traducciones distintas y prepara una séptima, pero ninguna de ellas en español. Es probablemente el más versátil de todos los programas analizados, también quizá el más caro. Se distribuye junto al programa *QDA Miner* —análisis cualitativo, similar a *Atlas.ti*— o bien junto al programa *SimStat* —análisis estadístico, similar a *SPSS*—, todos ellos de la compañía Provalis Research. Incluye la facilidad de elaborar un diccionario calculando automáticamente las palabras clave de un texto. También incorpora, además de los tesauros de propósito general mencionados anteriormente, la potencialidad de varios diccionarios predefinidos que organizan el léxico en diferentes sistemas jerárquicos: propiedades físicas a las que hace referencia, funcionalidad para el ser humano, jerarquía semántica de Laver Garry. Todos ellos, así como el corrector ortográfico, están disponibles solo en inglés, pero el lematizador automático y la lista de exclusión de palabras incluyen traducción al español. Además permite una serie de funciones avanzadas orientadas al proceso de codificación manual del texto. Si bien no destaca por su usabilidad inmediata, resulta muy cómodo para la evaluación contextualizada de ocurrencias. En gran medida la complejidad de su interfaz deriva de la enorme potencialidad ofrecida en cuanto a diversidad de análisis estadísticos multivariable,

capacidad para análisis de frases —más allá de palabras aisladas— y opciones gráficas para visualización de resultados.

Cuando se ejecuta Wordstat desde QDA Miner, permite analizar documentos de texto de forma combinada a la codificación realizada en dicho programa, pero cuando se lanza desde Simstat, el programa se orienta más al análisis de variables alfanuméricas que forman parte de un estudio estadístico —similar al uso de VerbatimBlaster—. Su funcionalidad se completa con una serie de herramientas autónomas que incluyen potentes gestores de documentos como un clasificador temático automatizado.

1.3.5.1.3 Linguistic Inquiry and Word Count - LIWC

Software de pago que dispone de una reducida versión de evaluación online —solo en inglés—. El diccionario incorporado, disponible también en alemán y español, es un tesoro desarrollado por LIWC Inc. que incluye 4.500 palabras y lexemas en 67 categorías psicolingüísticas.

1.3.5.2 Diccionario de categorías asociadas a una teoría concreta

1.3.5.2.1 MCCA-Lite (Minnesota Contextual Context Analysis)

Versión gratuita aunque reducida del software completo, que se distribuye con cierta funcionalidad truncada: impidiendo por ejemplo almacenar los resultados. Su presentación resulta cómoda y sencilla. Incluye diccionarios para categorizar palabras en inglés diferenciando entre vocabulario tradicional, práctico, emocional y analítico. A pesar de su sencillez, su funcionalidad supera ampliamente la del conjunto básico propuesto anteriormente, aportando herramientas de proceso estadístico específicas para el análisis textual. Muestra problemas de compatibilidad con Windows Vista, realizando operaciones de cálculo indebidas como divisiones por cero y conservando un sistema de ayuda incompatible con este sistema operativo.

1.3.5.2.2 Diction

Programa de análisis psicolingüístico de pago, que ofrece una versión de evaluación para 30 días. Solo funciona para lengua inglesa. Su interfaz es extremadamente sencillo y su diccionario se preocupa por las siguientes categorías: Certeza, Actividad, Optimismo, Realismo y Comunalidad («Commonality», indicando nivel de conformidad o acuerdo).

1.3.5.2.3 Textalyser.net

Aplicación gratuita online que aporta datos lingüísticos interesantes sobre un texto en base a una sugerente combinación de teorías lingüísticas. Calcula varios índices psicolingüísticos como la complejidad textual, densidad léxica, legibilidad (índice de Gunning-Fog), etc. Solo esta disponible para idioma inglés o francés.

1.3.5.3 *Con diccionario elaborado automáticamente.*

Ya hemos resaltado el rol clave que juega el diccionario de categorías de un software para AAT en el análisis. Si era necesario mostrarse atentos a los sesgos introducidos por un diccionario previamente elaborado —necesariamente en base a una teoría psicolingüística que debe conocerse— muchas más suspicacias debemos adoptar ante la elaboración automatizada de diccionarios. Es necesario conocer los criterios —estadísticos, lingüísticos, etc. — que sigue el algoritmo de construcción de un diccionario. Si bien este proceso tiene las ventajas de ser (potencialmente, aunque en la práctica casi nunca) independiente del idioma y de elaborar categorías en principio relevantes para nuestro corpus, en el sentido de que emergen del mismo y no han sido «importadas» de estudios ajenos, la pérdida de control sobre la elaboración de lo que en definitiva va a constituir nuestro «libro de códigos» para el Análisis de Contenido aconsejan nunca delegar exclusivamente esta tarea en el programa informático, si bien sus resultados pueden ser de interés y sugerir categorías que pasan desapercibidas a las lecturas realizadas por el analista.

1.3.5.3.1 Wordsmith

Un programa de pago que no resulta especialmente fácil de usar, basado en tres «sub-aplicaciones» no del todo bien integradas: *Wordlist* para calcular frecuencias de palabras, *Concord* para examinar en su contexto los usos que se hacen de ellas y *Keyword* para elaborar automáticamente un diccionario a partir de la comparación entre un texto dado y un cierto corpus que se establece como referencia. *Keyword* considerará palabras clave aquellas que tengan una frecuencia mucho mayor o menor en el texto analizado que en el de referencia. Su principal ventaja es que funciona para cualquier idioma, convirtiéndose en candidato para nuestro estudio. Incorpora varias otras aplicaciones de menor utilidad como *Minimal Pairs* destinada a corregir errores de mecanografiado que afectan a una o dos letras. La versión de demostración solo ofrece los primeros treinta resultados de cada tabla.

1.3.5.3.2 VerbatimBlaster (incluido en Statpac)

Forma parte de un software comercial orientado al análisis estadístico de encuestas, y se incluye como aplicación para la clasificación automática de respuestas a preguntas abiertas. No ofrece por tanto grandes ventajas sobre los demás programas de esta categoría, introduciendo una mayor incomodidad en su utilización.

1.3.5.3.3 T-Lab

Software comercial que incluye una funcionalidad similar a Wordsmith con la ventaja de poseer una interfaz y un buen lematizador en español. Su uso además, resulta mucho más cómodo, e incorpora un enorme conjunto de funciones estadísticas especiales para el análisis lingüístico. Sobresale la calidad de sus presentaciones gráficas mediante diagramas, histogramas, *clusters* o dendogramas, etc. La versión de demostración solo permite analizar los textos que se suministran con ella.

1.3.5.3.4 Automap

De acuerdo al manual de la versión 2009, AutoMap subsume el análisis clásico de contenido analizando la existencia, frecuencia y covarianza de términos y temas en un texto. En la práctica realiza un análisis orientado a la generación de mapas semánticos, de manera similar a otros programas. Estos mapas no hacen otra cosa que representar las relaciones de contigüidad entre términos, de forma aislada o a través de sus categorías. Incluye facilidades para importar páginas web y diferentes tipos de

archivo, así como lematizador y lista de exclusión en inglés. Combina el uso de un tesoro automáticamente generado por métodos estadísticos con un diccionario previo —solo en inglés— que asigna las palabras con las categorías Agente, Conocimiento, Recurso, Tarea, Evento, Organización, Ubicación, Acción, Rol o Atributo ⁵⁹. Además la aplicación *Part of Speech* hace uso de otro diccionario para asociar las palabras en inglés con sus categorías gramaticales —nombre, verbo, preposición, etc. —. Incorpora otros tesoros que, entre otros objetivos, unifican palabras en inglés de reino unido y americano —como *offence* y *offense*—, errores de mecanografiado comunes, diferentes escrituras de nombres de países y personajes políticos, acrónimos en forma compacta y desarrollada, abreviaturas y palabras completas, etc. todos ellos en inglés. Aunque la presentación y descripción inicial del programa hace pensar en complejas presentaciones gráficas de los mapas conceptuales, estas se reducen a esquemas sinópticos bastante pobres en cuanto a su impacto visual y representación espacial de relaciones matemáticas.

1.3.5.3.5 Leximancer.com

Es un software comercial, pero dispone de una versión de la aplicación en Java para utilizar online llamada *Lexiportal*. Basta contactar vía email y solicitar una contraseña temporal de acceso. El software es muy completo y su utilización básica es extremadamente sencilla. Sin embargo, para tratar de incidir en el proceso y configurarlo a medida, se complica innecesariamente. Utiliza cierta terminología propia y menús muy pocos descriptivos, lo que dificulta la personalización de su funcionalidad. Leximancer genera automáticamente un diccionario específico para cada texto y se enfoca en el análisis, mediante diccionario incorporado en lengua inglesa, del léxico referido a las emociones expresadas. Esta última característica, unida a ciertos problemas para detectar el sistema de codificación de un documento (ASCII, UTF-8, etc.) y por tanto para leer los caracteres específicos del español, desaconsejan su utilización para análisis de textos en este idioma.

Se basa en un procedimiento lineal que arranca con un pre-procesamiento para aplicar la lista de exclusión de palabras —disponible en Español y muchos otros idiomas, aunque algo excesiva, pues retira muchos verbos y adverbios significativos—

⁵⁹ Originalmente Agent, Knowledge, Resource, Task, Event, Organization, Location, Action, Role, Attribute.

y ejecuta los diferentes *parsers* o etiquetadores léxicos que transforman el texto bruto en un archivo XML codificado. La siguiente fase identifica, únicamente en inglés, los núcleos sémicos (*Concept seeds*), es decir, las etiquetas que aglutinarán los núcleos semánticos identificados. Las variables con que trabaja este proceso son modificables —para un conocimiento detallado, consultar el *log* o registro que el programa almacena tras cada ejecución—. Por último complementa este análisis basado en diccionario con los conceptos que extrae automáticamente de un análisis estadístico de contigüidades.

La lista de palabras clave obtenidas automáticamente en base a criterios estadísticos y clasificada en nombres propios y palabras, se puede editar manualmente, estableciendo relaciones, asignando evidencias positivas y negativas de la presencia de cada categoría, y también permite relacionarlas con las categorías «emocionales» que incorpora el programa —en inglés—. Con esta información el programa genera su Tesauro conceptual ad-hoc para cada texto, que luego permite nuevamente editar combinando o dividiendo categorías, para finalmente aplicarlo al texto y codificar así su contenido.

El resultado del proceso es un mapa conceptual que representa la red semántica —*clusters* o nubes sémicas— del texto, junto con las tablas de frecuencia obtenidas y el Tesauro automáticamente calculado. Permite exportar la matriz de coocurrencias de palabras clave en formato Excel.

1.3.6 Otros programas

Hemos descartado la evaluación de muchos programas por diferentes motivos, entre ellos algunos que han sido bastante referenciados en la literatura, como los que siguen:

- Wordcruncher. Actualmente imposible de descargar por malfuncionamiento de su sitio web.⁶⁰ No debe confundirse con la aplicación Word Cruncher incluida en el paquete Atlas.ti.
- Lexa. Conjunto de aplicaciones MS-DOS que datan de 1992, incluyendo un lematizador en inglés, cuyo interfaz incompatible con Windows Vista —incluso en modo de compatibilidad— resulta muy incómodo de usar. Por lo demás, incluye una serie de funciones básicas disponibles en software más actualizado.
- VBPro —uno de los estándares más extendidos hace menos de una década, hoy no solo ha dejado de desarrollarse sino que resulta imposible descargarlo desde Internet al haber sido retirado de su repositorio original sin dejar réplicas, al menos localizables en un tiempo razonable. Contactar con el autor por email no ha resuelto el problema.
- Win-ATA, es un caso parecido al anterior, aunque según Lowe (2002) mantiene una reducida comunidad de usuarios lingüistas en Reino Unido.
- Semnet. También ha dejado de recibir soporte y resulta imposible localizar un repositorio para descargar en Internet una versión compatible con Windows (existen versiones para Macintosh).
- CALAIS, aunque aparece referenciado en casi todos los listados, realmente se trata de una aplicación comercial para integrar una web en el paradigma conocido como la Web Semántica —descripción estandarizada de los contenidos on-line— mediante etiquetado XML.
- Semantic Engine, se encuentra en una fase muy temprana de desarrollo, no siendo distribuidos todavía versiones instalables, sino únicamente las librerías originales codificadas en lenguaje C.
- TACT, aplicación obsoleta que solo funciona con sistemas operativos anteriores a Windows 98 y de interfaz difícilmente practicable.

Como anunciábamos anteriormente, no analizaremos bajo este epígrafe los entornos de desarrollo para programación lingüística. Su mayor potencialidad se aparta de los requisitos de nuestra investigación y exige el aprendizaje de lenguajes formales específicos para el tratamiento de datos lingüísticos. Para un breve comentario sobre la

⁶⁰ <http://www.hlanalysis.com/WordCruncher/WC.aspx>

elección de un programa para análisis cualitativo y su aplicación al análisis cuantitativo de textos, consultar los capítulos posteriores en este mismo trabajo. Algunas tipologías (Krippendorff 1990) incluyen una categoría de sistemas de inteligencia artificial, sin embargo según nuestro criterio esta resulta problemática por dos motivos: no existen unos límites claros para determinar qué tipo de programas o sistemas se pueden considerar englobados bajo este rótulo, y en segundo lugar esta denominación puede hacer referencia tanto al mecanismo interno de procesamiento que emplea un determinado software como al estilo abierto y dialogado de interacción con el usuario, pero no al tipo de análisis que realiza ni los recursos de que dispone para ello.

1.3.7 Conclusiones de este Anexo.

No es el objeto de esta revisión concluir cuál es el mejor software para AAT, máxime porque tal conclusión resulta del todo imposible, al menos en el momento actual de su desarrollo. Como casi todas las revisiones hasta la fecha, concluiremos que distintos paquetes se postulan como candidatos a ser usados en distintos tipos de análisis, y que en prácticamente todos los casos lo ideal será hacer uso de una combinación de ellos.

Además, los factores que pueden llevar a un analista a optar por unas u otras aplicaciones son de distinto orden. Las características técnicas concretas de cada software pueden ser un factor decisivo. Por ejemplo, en nuestro caso muchos programas fracasan en el análisis de portadas porque basan su análisis en unidades frásticas, mientras que las portadas no hacen uso de puntuación al final de frase ni incluyen un código informático invisible que permita su reconocimiento. La capacidad de algunos programas para leer archivos PDF (como Atlas.ti) también hace más eficaz su uso frente al de otros candidatos. Además de las exigencias específicas del estudio que se plantea, que deben ser el primer factor a considerar, el sistema operativo al que tiene acceso, los recursos económicos y temporales con que cuenta, o sus competencias lingüísticas o estadísticas pueden ser factores decisivos en el momento de hacer una opción.

En nuestro caso, descartaremos en principio el uso de todo software de alto coste que no permite su uso, aunque sea limitado, para la investigación académica.

Como primer principio general, debe tenerse en cuenta que *todos* los programas son capaces de hacer una lista de frecuencias de aparición de cada palabra, por lo que los AAT's menos exigentes deberían conformarse con un software gratuito, de fácil manejo y amplia compatibilidad, como pueden ser JFreq, o Yoshikoder. Usados en combinación con una hoja de cálculo como Openoffice, las aplicaciones estadísticas pueden adquirir un desarrollo ilimitado, aunque se pierda la funcionalidad específicamente lingüística de paquetes más avanzados como Hamlet-II o Wordstat. Es recomendable, cuando le sean desconocidas al analista, recurrir a la versión de evaluación —de funcionalidad completa— de estos dos últimos para comprobar las potencialidades de los paquetes avanzados de AAT.

Como segunda orientación básica, a menudo el analista optará por construir su propio diccionario para corpus de léxico bastante homogéneo —i.e. prospectos médicos, lenguaje jurídico, etc.— o para análisis que se centren en un área semántica específica —i.e. la información sobre la crisis— a la que cabe suponer un conjunto léxico reducido. En cambio, para corpus de léxico heterogéneo y análisis de temáticas dispersas o incluso desconocidas a priori, cobra sentido el recurso a diccionarios previamente elaborados —tesauros generales en este caso, como General Inquirer o LIWC — o contruidos automáticamente por programas como Wordsmith o Leximancer , con las reservas que ya hemos indicado anteriormente en este caso (cfr. supra). A menudo el analista basará su modelo teórico desde un principio o lo modificará posteriormente para dar cabida a los análisis resultantes a partir de diccionarios psicolingüísticos específicos como los que incluyen MCCA, Diction o Textalyser. Si se parte de una teoría psicolingüística concreta, es recomendable comprobar primero la existencia de un software específico para el análisis, como sucede por ejemplo con la Psicología Constructivista y el programa RECORD. En consecuencia, descartaremos estas últimas tres opciones para nuestro caso, al menos en esta etapa de análisis de una muestra relativamente reducida, por lo que nos focalizaremos en el uso de programas sin diccionario (JFreq) o con diccionario construido por el usuario (Word Cruncher en combinación con Atlas.ti). Vemos por tanto que para la combinación entre AAT y Análisis del Discurso que planteamos como marco metodológico, no son necesarias grandes inversiones en los complejos paquetes de software que requieren Análisis de Contenido de corte más estrictamente cuantitativo y positivista, ni tampoco el aprendizaje de nuevos lenguajes de programación orientada

al léxico (como KEDS), etc. Incluso resulta superable la lamentable escasez de lematizadores y diccionarios en nuestro idioma —nótese que su uso es necesario no para manipular los programas, sino para acometer cierto tipo habitual de análisis sobre aquellos textos producidos en una de los idiomas más extendidos del planeta—. Aunque una funcionalidad más avanzada sin duda enriquecería y reforzaría la triangulación metodológica que vamos a plantear, las aplicaciones más básicas arrojan ya los datos que buscamos, categorías semánticas reiteradas en términos cuantitativos, así como sus co-relaciones más significativas, para sugerir un elenco de categorías relevantes para el Análisis del Discurso.

Bibliografía Anexo 1

- Abril Curto, G., 1997. *Teoría general de la información : datos, relatos, ritos* 1º ed., Madrid: Cátedra.
- Evans, W., 1996. Computer-Supported Content Analysis: Trends, Tools, and Techniques. *Social Science Computer Review*, 14(3), pp.269-279.
- Lowe, W., 2002. Software for Content Analysis—A Review. *Cambridge: Weatherhead Center for International Affairs and the Harvard Identity Project*, June.
- Martindale, C., 1975. *Romantic progression : the psychology of literary history*, Washington: Hemisphere Pub. Corp.
- Melina, A. & Cornelia, Z., 1999. Commonalities, differences and limitations of text analysis Software: The results of a review. *ZUMA-Arbeitsbericht*, 99/06.
- Piñuel Raigada, J.L., 2002. Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic Studies*, 3(1), pp.1-42.
- Semin, G.R. & Fiedler, K., 1988. The cognitive functions of linguistic categories in describing persons: Social cognition and language. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(4), pp.558–568.
- Stone, P.J. et al., 1966. *The general inquirer: a computer approach to content analysis*, Cambridge: The MIT Press.
- Tesch, R., 1990. *Qualitative research : analysis types and software tools*, New York: Falmer Press.
- Weitzman, E., 1995. *Computer programs for qualitative data analysis : a software sourcebook*, Thousand Oaks Calif.: Sage Publications.

Contenidos anexos en soporte digital (DVD)

Anexo2: Portadas Hito1

Anexo3: Portadas Hito2

Anexo4: Tablas *scrapping* Hito3

Anexo5: resultados en formato digital.